

Coatepec

AÑO 6 Nº5 PRIMAVERA-VERANO
NUEVA EPOCA 1 9 9 7



REVISTA DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES U A E M.

COATEPEC

MENIPO EN LOS INFIERNOS SE BURLA DE LOS HÉROES Y FILÓSOFOS

Menipo, Eaco y algunos filósofos

Menipo: Por Plutón, Eaco, enséñame todo lo que hay en los infiernos.

Eaco: Todo no es fácil Menipo; pero verás lo principal. Ya conoces a Cerbero y al barquero que te ha pasado; también has visto al entrar la laguna y el Pirillegeton.

Menipo: Conozco todo eso; y sé también que tú eres el portero. He visto además al Rey [Plutón] y a las Furias. Muéstrame ahora a los hombres de los antiguos tiempos, y principalmente a los que más se distinguieron.

Eaco: Éste es Agamemnón; aquél, Aquiles; éste que está en la izquierda, Idomeneo; el otro, Ulises; después Alex, Homero, los griegos más ilustres.

Menipo: ¡Ay, Homero! ¡Cómo yacen por tierra los principales héroes de tus rapsodias, desconocidos y desfigurados, en el polvo, pura fruslería, cráneos verdaderamente consistencial! ¿Y ésta, más, qué es?

Eaco: Éste es Ciro; ese otro, Creso; el que está a su lado, Sardanápalo; el de detrás, Midas; y aquél, Júpiter.

Menipo: ¿Y tú, miserable, llenaste de pavor la Grecia, uniendo el Helesponto y queriendo navegar por entre las montañas? ¡Cómo está también Creso! Tócale a Sardanápalo, permíteme, Eaco, que le pegue un coscorrón en la cabeza.

Eaco: En manera alguna; destruirías su cráneo mujeril.

Menipo: Pues al menos le escupiré en la cara a ese hermafrodita.

Eaco: ¿Quieres que te lleve a ver los sabios?

Menipo: Sí, por Júpiter.

Eaco: Aquí tienes al primero a Pitágoras.

Menipo: Salud, Euforbo o Apolo, o como quieras.

Pitágoras: Igualmente, Menipo.

Menipo: ¿No tienes ya la pierna de oro?

Pitágoras: No. Déjame que vea si llevas en la alforja algo de comer.

Menipo: Habas llevo, mi buen amigo: de modo que esto no es comida para ti.

Pitágoras: Dame al punto, que entre los muertos hay otras creencias. He aprendido aquí que no hay nada de común entre las habas y las cabezas de nuestros padres.

Eaco: Ahí tienes a Solón, el hijo de Excestides, y a Tales; y cerca de ellos a Pitaco y los demás sabios: los siete están como ves. . . [Continuará]

[Luciano de Samosata, "Diálogos de los muertos," en *Diálogos/ Historia verdadera*, Editorial Porrúa (Col. Sepan cuántos . . . , 393), pp. 99-101]

COATEPEC

**MENIPO EN LOS INFIERNOS SE BURLA
DE LOS HÉROES Y FILÓSOFOS**

REVISTA COATEPEC

Coordinación de Difusión Cultural / Facultad de Humanidades
Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM)
CP 50000 Teléfono: 0172 13 14 07 Fax: 0172 13 15 33
Suscripciones: *Lorena Paz Valderrábano*

Estampilla

Menipo: *Habas llevo, mi buen amigo: de modo que esto no es comida para ti.*

Pitágoras: *Dame al punto, que entre los muertos hay otras creencias. He aprendido aquí que no hay nada de común entre las habas y las cabezas de nuestros padres.*

Eaco: *Aquí tienes a Solón, el hijo de Excestides, y a Tales; y cerca de ellos a Pitaco y los demás sabios: los siete están como vas. . . [Continuará]*

[Luciano de Samosata, "Diálogos de los muertos," en *Diálogos/ Historia verdadera*, Editorial Porrúa (Col. Sepan cuántos . . . , 393), pp. 99-101]

EDITORIAL

Este quinto número de nuestra revista representa el primer paso en el cumplimiento de las metas que nos habíamos propuesto al iniciar el proyecto de reelaboración y reestructuración de este órgano difusor de nuestra Facultad: la calidad y extensión de los artículos publicados; el número de secciones adecuado a nuestro campo de conocimientos y, consecuentemente, de creación literaria y artística, y el reforzamiento del material gráfico tanto exterior como interior. El siguiente paso consistirá evidentemente en consolidar lo hasta ahora obtenido con la valiosa ayuda de aquellos que participan pasiva y activamente en su elaboración.

La culminación de esta primera etapa en nuestro camino así como el inicio de la siguiente se ve grata y sustancialmente acompañada por el cambio de Rector de nuestra Alma Mater, ya que el maestro Uriel Galicia Hernández ha decidido conceder a la difusión cultural de la Universidad un lugar importante dentro de las fundamentales tareas propuestas a llevar al cabo durante el periodo de su administración. Si a esto agregamos el nuevo impulso dado por el nuevo Director de nuestra Facultad, el licenciado Gerardo Meza García —apoyado por su equipo de colaboradores—, al brindar un apoyo abierto y franco tanto en el mejoramiento y superación de todas las necesidades que se le presentan día a día a nuestra Facultad como para la consolidación de esta publicación, estamos convencidos de que nuestro propósito se verá refrendado con el cumplimiento de la meta esencial propuesta: brindar a nuestros lectores una mejor y más alta calidad en sus artículos y el de todo el material visual que conforma la revista.

Todo lo anterior se presenta de vital importancia dada la cercanía del fin de siglo y de milenio puesto que nos impulsan a encarar la nueva etapa con miras y objetivos claros y precisos: primero, convertirnos en un mínimo eslabón más de ese magno esfuerzo que desde hace casi 200 años realiza nuestra Casa de Estudios —básicamente a través de sus docentes e investigadores— por comprender mejor tanto a nuestra sociedad como a nosotros mismos así como auxiliar en el reforzamiento de los vínculos indispensables que entre ellos siempre debe de existir, ya que de nuestra Universidad egresan alumnos que algún día regirán nuestro futuro; y segundo, lograr a partir de nuestra modesta y sencilla palestra que la presencia de nuestra Universidad —a nivel nacional e internacional— sea cada día más notoria, pertinente y eficaz.

EL DIRECTOR DE LA REVISTA

CREDITOS

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
Ing. Uriel Galicia Hernández

SECRETARIO ACADÉMICO
M.C. Ezequiel Jaimes Figueroa

SECRETARIO ADMINISTRATIVO
M. en A.E. Pedro Lizola Margolis

COORDINADOR GENERAL
DE INVESTIGACIÓN
Y ESTUDIOS AVANZADOS
Dr. Rafael López Castañares

COORDINADOR GENERAL
DE DIFUSIÓN CULTURAL
M. en Pl. Gustavo Segura Lazcano

DIRECTOR DE
LA FACULTAD DE HUMANIDADES
Lic. Gerardo Meza García

SECRETARIO ACADÉMICO
Mto. Fco. Javier Beltrán Cabrera

DIRECTOR Y EDITOR DE LA REVISTA
Mto. Fco. Xavier Solé Zapatero

CONSEJO EDITORIAL
Dr. Francisco Lizcano Fernández
Dr. Alberto Saladino García
Mto. Fco. Javier Beltrán Cabrera
Lic. Elvia Estrada Lara
Lic. J. Humberto Florencia Zaldívar
Lic. Lino Martínez Rebollar

SECRETARIO DE REDACCIÓN
Lic. J. Humberto Florencia Zaldívar

RELACIONES PÚBLICAS
Lic. Lorena Paz Valderrábano

ADMINISTRACIÓN
Lic. Miguel Ángel Flores Gutiérrez

DISEÑO
Mto. Fco. Xavier Solé Zapatero

TIPOGRAFÍA Y FORMACIÓN
Avellaneda Castruita Claro
Aidee Rocío Sánchez

ASESORÍA TÉCNICA
EN SELECCIÓN DE COLOR
Lic. Ma. del Carmen
Maldonado de Marco

COATEPEC es un órgano académico de difusión y divulgación de las ciencias sociales y humanas de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México abierta al debate y a la crítica. Recibe colaboraciones para su publicación previa aceptación por parte del Consejo Editorial de la Revista.

Las ideas manifestadas en los artículos son responsabilidad absoluta de los autores, por lo que no necesariamente reflejan el punto de vista de la institución.

Se autoriza la reproducción y/o la utilización de los materiales haciendo mención de la fuente.

Tiraje: 1 000 ejemplares

Oficinas: Facultad de Humanidades, UAEM
Ciudad Universitaria. Tel: (0172)131407. Fax: (0172)131533

Impreso en ELMSA, Editora López Máñez, S.A. de C.V.
Av. José Ma. Morelos y Pavón, núm. 300 Ote.

Toluca 50000 México. Tel.: (0172)152190

Precio al público: México: \$30.00; extranjero: \$13.00 USD

* Portada y
cornisas: Francisco Mejía

* Ilustraciones: ◇ Cuauhtémoc
Barquera
◇ Ladera
◇ Francisco Mejía

* Coacartón: Rocío Padilla Medina

SUMARIO

FILOSOFÍA

Herejía del utopismo
Semión L. Frank
• 5

*La transición a
la democracia.*
Obstáculos y dilemas
Ruperto Retana Ramírez
• 17

Episteme y psicoanálisis
**Gerardo A.
Rodríguez Casas**
• 27

HISTORIA

*La Respuesta de
Sor Juana Inés de la Cruz*
Sonia Alda Mejías
• 42

*Las fincas chiapanecas
de los valles centrales
de Chiapas del siglo XIX*
Gloria Pedrero Nieto
• 52

*Victoriano Salado Álvarez,
intelectual porfirista*
**Clemente
Villagómez Arriaga**
• 66

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

*Resacralizando la ciudad
de La Habana
en tiempos de crisis*
Ricardo Melgar Bao
• 73

*El Frente Sandinista
de Liberación Nacional
(FSLN) y la democracia
en Nicaragua*
Juan Monroy García
• 89

*Guatemala:
al fin de la paz*
**Fernando
Harto de Vera**
• 105

ESTUDIOS LITERARIOS

*Tununa Mercado:
la memoria del Sur*
Ana Tissera
• 123

*Los imaginarios en
la narrativa de
Fernando Cruz Kronfly*
**Fabio
Jurado Valencia**
• 135

*Cuento colombiano
de fin de siglo:
Innovación de un género*
Luz Mery Giraldo B.
• 144

ARTE DRAMÁTICO

La comedia de Final feliz
**Fernando
Martínez Monroy/
Miguel Ángel
Montero Aguado**
• 154

CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN DOCUMENTAL

*Del MUNDANEUM
al INTERNET*
Elsa M. Ramírez Leyva
• 177

El valor de la información
**Ricardo
Morales Carmona**
• 181

*Notas acerca de
la lectura
en las bibliotecas
universitarias*
Margarita Lugo Hubp
• 186

EDUCACIÓN

*La historia de la lógica:
un enfoque pedagógico*
**Juan Manuel
Campos Benítez**
• 189

CREACIÓN LITERARIA Y ARTÍSTICA

Los Argonautas
[Teatro]
**Jesús Humberto
Flores Zaldívar**
• 198

Desmemoria
[Cuento]
Amable Fernández
• 208

Tres poemas
[Poesía]
**Luis María
Sobrón**
• 211

Por amor a la vida
[ESPACIO ESCULTÓRICO]
Deyanira África Melo
(Fotografía: Sergio Morgado)
• 214

Canto a la vida II
[GALERÍA ARTES PLÁSTICAS]
Dimayuga
(Comentario: Alberto Híjar)
• 219

El abismo amurallado
[LA PÁGINA PAUTADA]
Cuitláhuac Salazar
(Prólogo: Francisco
Ramírez Estrada)
• 224

... de artes audiovisuales y otras artes

*De "La Chorreada"
a Julia Solórzano.*
*Cambios en
los estereotipos femeninos
en el cine mexicano*
América Luna Martínez
• 230

*Juan Rulfo
y el universo
de lo iconográfico*
Eduardo Rivero
• 238

*Poder, ideología
y la Revolución rock*
Rush González
• 244

reseñas noticias y acontecimientos

*Por los frutos
los conoceréis*
(Epistemología científica)
[Reseña]
José Juan Ladino
• 252

Historia de la Filosofía II.
*Edad Media
y Renacimiento*
(Guía de Estudios)
[Reseña]
• 253

*Las dimensiones
del hombre.*
Antropología filosófica
[Reseña]
Miguel Ángel Sobrino
• 255

*... y mañana seremos
cibernéticos*
[Noticia]
**Roberto
Sverdrup Viniegra**
• 258

[Acontecimientos]
• 260

LIBROS DE LA
FACULTAD DE HUMANIDADES
• 256

COACARTÓN
• 264



Herejía del utopismo*

SEMIÓN L. FRANK

Semión Lúdvigovich Frank pertenece a aquella pléyade de filósofos rusos cuyos esfuerzos creativos estuvieron dirigidos a la construcción de la cultura espiritual, a la lucha contra los excesos del nihilismo y del utopismo que a fin de cuentas condujeron al triunfo de la ideología de los bolcheviques. Estos últimos, no solamente se negaron a dialogar con los representantes de diferentes corrientes filosóficas, sino que aplastaron brutalmente a todos sus adversarios ideológicos.

En septiembre de 1922, por órdenes de Lenin y de Trotsky, un gran grupo de científicos que se habían mostrado resistentes en aceptar la ideología marxista fueron expulsados del país. Previamente, los expatriados habían estado sometidos a largos interrogatorios en Checa. Les impusieron el exilio y, bajo la amenaza de pena de muerte, les prohibieron regresar durante los siguientes diez años: "Me hicieron firmar un documento en el cual se señalaba que si se me encontraba de nuevo en el territorio de la URSS sería fusilado";¹ recordaba Berdiaev que, junto con Frank, compartió la suerte del expulsado. En el reporte de Checa, publicado en el periódico Pravda el 31 de agosto de 1922, se menciona que entre los expatriados "casi no hay grandes nombres científicos". Pero esto fue falso. Sólo la lista de los filósofos expulsados testimonia que Rusia perdió para siempre la flor y la nata de su cultura espiritual. Los nombres de N. Berdiaev, S. Frank, P. Sorokin, N. Lossky, S. Bulgakov, F. Stepiún, A. Kizeveter, A. Florovsky, S. Askoldov, I. Vip-per, B. Kistianovsky, I. Iliin, P. Novgorodtzev, A. Izgoev,



I. Lapshin y L. Karsavin hubieran podido embellecer la cultura de cualquier país.

A partir del exilio de estos filósofos comenzó el aislamiento y dogmatización del pensamiento marxista. La intolerancia hacia los disidentes y la lucha despiadada contra la heterodoxia ideológica obligaron a muchos otros intelectuales a abandonar su patria: L. Shestov, E. Trubetskoy, M. Guershenzon, V. Ivanov, R. Iakopson, P. Struve, D. Merezhkovsky, Z. Guippius, G. Fedotov y V. Zenkovsky se vieron obligados a irse al extranjero. Y

MUJAIL MALISHEV: Profesor-investigador de la Facultad de Humanidades de la UAEM.

todos ellos tuvieron aún buena suerte pues pudieron vivir, trabajar e influir sobre el surgimiento de nuevas ideas y corrientes filosóficas en Occidente. Peor aún fue el destino de aquellos pensadores que se quedaron en su desdichada patria: Pavel Florensky y Gustav Shpet fueron fusilados en un campo de concentración. Alexei Losev fue encarcelado, luego le pusieron en libertad, pero le prohibieron continuar sus estudios en filosofía. Los nombres de la mayor parte de aquellos filósofos rusos, cuyos puntos de vista no coincidían con los dogmas del marxismo, fueron casi olvidados, y cuando se les recordaban, era para denigrarlos.

¿Por qué...? ¿Por qué los hombres que se habían proclamado socialistas y humanistas y que pretendían tomar el papel de "los salvadores de la humanidad" de modo incomprensible e inesperado se convirtieron en malhechores y tiranos sangrientos? Este problema está en el centro del presente artículo escrito durante la segunda Guerra Mundial por Semión Frank quien, en su propia piel, experimentó la transformación de las ideas nobles y magnánimas en una doctrina que desató fuerzas de tal crueldad.

Semión Frank nació en Moscú en 1877. Fue egresado de la Facultad de Derecho, trabajó como profesor en las Universidades de Saratov y Moscú. Después del exilio, vivió quince años en Alemania, pero cuando llegaron al poder los nacional-socialistas se trasladó a Francia, huyendo de la represión. Después de la segunda Guerra Mundial pasó a Inglaterra, a casa de su hija, donde murió en 1950.

En el periodo de su juventud, Frank pasó por el entusiasmo del marxismo, pero en poco tiempo se afirmó en la posición del humanismo religioso. Al principio del siglo XX participó activamente en el renacimiento religioso de la cultura rusa. En 1909 Frank, junto con otros de sus colegas, participó en la edición de la famosa colección llamada *Hitos* (Vieji) la cual causó gran escándalo en el país. La colección, que estaba dirigida a la intelligencia rusa, fue recibida por una crítica casi unánime, frecuentemente acompañada con denigración e insultos. La resonancia social significaba que los autores tocaban temas candentes. El punto neurálgico en *Hitos* es la reflexión crítica sobre el sistema de valores e ideales de los intelectuales rusos, lo que les conduciría a un camino desastroso. Los autores de *Hitos* exhortaban a la intelligencia radical a que tomaran en consideración este fenómeno y evitaran el drama. Pero esta alerta, por desgracia, no fue escuchada.

En un artículo, publicado en *Hitos*, "La ética del nihilismo", Frank planteó, en esencia, el mismo problema que desarrolla en la presente publicación: la negación

de los valores de la cultura existente (que es uno de los dogmas del radicalismo) puede tener graves consecuencias. El pensador reprocha a los intelectuales rusos la divinización de "el pueblo" ya que no representa hombres concretos, sino una idea abstracta. Según Frank, el servicio a esta idea y el servicio al prójimo a veces son incompatibles y se excluyen mutuamente. Para amar al pueblo en general, y a sus representantes concretos en particular, se exigen diferentes cualidades morales. A los "caballeros de la fe revolucionaria" les era inherente la idea de su excepcionalidad; esto era lo que les inspiraba para realizar actos heroicos en aras de la felicidad de futuras generaciones. Pero el hombre real no corresponde a estas representaciones, por lo que recibe el apodo de "pancista" o "filisteo". El servicio a la idea del "pueblo" es una expresión de amor romántico a lo lejano que, según los radicales, tendría que substituir a la idea del amor cristiano al prójimo. La idea del "pueblo", al igual que la del "proletariado", en su pureza abstracta, no puede encontrar encarnación empírica: cualquier representante concreto del pueblo como ser finito y, por consiguiente, imperfecto, mancha la pureza de este concepto. El querer al hombre en abstracto resulta más fácil que el servirle en lo concreto como, por ejemplo, la madre sirve a sus hijos, el maestro a sus alumnos, el médico a sus pacientes... Todos ellos ejecutan su trabajo de cada día modestamente y con paciencia. Pero precisamente estas cualidades concretas fueron despreciadas por los utopistas revolucionarios.

A despecho de la opinión de los bolcheviques, Frank sostiene que la sustitución del criterio de la verdad por el de los intereses de la "clase obrera" frecuentemente encubre demagogia y conduce al sacrificio de muchos inocentes. "El hecho trágico e inesperado de la historia cultural de los últimos años consiste en que los caballeros de la fe social —abnegados, subjetivamente honestos y desinteresados— están no sólo en vecindad sino en parentesco espiritual con los saqueadores, asesinos a sueldo, matones y aficionados licenciosos del libertinaje... Lo más terrible consiste en que el nihilismo de la fe de la intelligencia autoriza, involuntariamente, la criminalidad y el gamberrismo, y les da la oportunidad de engalanarse en el manto de la riqueza ideológica y la progresividad."²

Comúnmente la utopía es algo irrealizable y sin embargo, los utopistas aspiran a su realización. La paradoja de la utopía, como lo muestra Frank, consiste en que es simultáneamente realizable e irrealizable. Irrealizable desde el punto de vista de su esencia interior, de la intención de concretar la armonización completa de diversos intereses y construir una sociedad perfecta y feliz. La utopía

pía (u-topía) es un país de ninguna parte y simultáneamente (au-topía) es un país feliz. La utopía no existe en el sentido de au-topía; en cambio, es realizable en el plan de la organización exterior y la reglamentación de la vida: falansterios, comunas, koljoses, etc.

Según Frank, la utopía, al intentar realizarse, llega a resultados diametralmente opuestos: en lugar del reino buscado de la bondad y la justicia, se llega al dominio de la injusticia, la violencia y la maldad; en lugar de la deseada liberación de los sufrimientos, el utopismo conduce a su multiplicación infinita. Según Frank, el utopismo es una herejía. Y esto es relativamente cierto. Pero esta herejía, en nuestra opinión, es immanente a la conciencia humana, ya que el hombre no puede existir en los límites del presente, no puede evitar soñar en el futuro. Extirpar esta "herejía" de la vida humana significaría privar al hombre de una dimensión importante de su existencia. Como subraya E. Batalov: "la cuestión no es cómo expulsar el utopismo de nuestra vida, sino cómo aprender a vivir con utopía no viviendo según una utopía".³

Hay otra paradoja: la sociedad totalitaria que fue producto de la realización de ideales utópicos, a su vez, impuso un veto al florecimiento de todas las formas de ima-

ginación utópica. El desarrollo de las tendencias autoritarias en la ideología y en la práctica del "socialismo real" condujeron al "realismo frío" que intentó estrangular y privar de la imaginación humana la viveza del mundo multifacético y multicolor.

El caldo de cultivo para el surgimiento de ideas utópicas es el descontento con la realidad y éste, aunado a la aspiración de encontrar la felicidad en un futuro, es un rasgo básico de la existencia humana. Escribe Ortega y Gasset: "Un ente que no estuviese constituido por aspiraciones no podría ser infeliz. El hombre es un ser utópico que sólo se propone hacer 'lo imposible'. . . y al querer realizarlo choca en su contorno, el moretón perpetuo que de ese choque resulta es la 'infelicidad'".⁴ Esta infelicidad es la fuente de la ideología que pretendió establecer el reino de la felicidad a través del constreñimiento de la "fraternidad forzada" o de la igualdad impuesta por las bayonetas. Pero, en nuestra opinión, la búsqueda utópica puede cumplir, entre otras, dos funciones: estar en guardia de la vida normal, no permitirse identificar la fantasía con la realidad y prevenir a la sociedad de no caer en el "realismo frío" que limita el vuelo de la fantasía en su aspiración de embellecer la existencia humana •

MUJIB MALISHEV

□ □ □

Según una antigua idea, cualquier soberbia o arrogancia humana (*hybris*), cualquier voluntariedad impertinente —debido a que el hombre viola el orden natural de las cosas y pretende ocupar un puesto e importancia que no le pertenece— es inevitablemente castigado. El castigo está predeterminado por la propia esencia de la intención criminal. Porque a pesar de lo natural de la aspiración humana a la felicidad, a la libertad y al poderío, aquella, siendo desmesurada, sale de los límites establecidos por las leyes cósmico-divinas, y sobrestima las posibilidades humanas y, por lo tanto, son locuras que se apoderan del hombre e inevitablemente le arrastran a la ruina.

Esta antigua convicción pertenece a una de las grandes verdades legadas a la humanidad por el pensamiento griego y cristiano. Es confirmada por la simple experiencia vital y no le es difícil encontrar un fundamento en la concepción religiosa del mundo cristiano.

La guerra mundial, sufrida por nosotros, con todas sus fechorías y dolores que superan la imaginación humana es un ejemplo clásico de la tragedia basada en esta antigua verdad. Esta tragedia se estrenó (o más bien, se esta estrenando, puesto que su último acto o

epílogo todavía no ha terminado) en la escena mundial. Si sus iniciadores y protagonistas son algunos imbeciles y malvados, sus copartícipes y víctimas se cuentan por millones y el desastre abarca a casi toda la humanidad. Por muy aleccionadora que sea esta tragedia, su sentido es tan simple y evidente, que no necesita de una meditación más compleja. El demonio de la sed de poder ilimitado —que en sus intenciones no considera las leyes morales más elementales— se manifiesta como locura desastrosa para sus víctimas y no menos que para los mismos criminales.

Que la voluntad delictiva —o por lo menos, fuera de ciertos límites— es locura, y justamente por eso desastrosa en algún sentido, es evidente de por sí. La problemática más difícil está contenida en otro tema semejante que no fue expresado abiertamente en la idea de los antiguos que señalamos anteriormente. Lo que pasa es que la voluntad y, en su base, la buena voluntad —que está dirigida no por el interés o voluptuosidad personal sino por motivos morales de amor a la humanidad y por las aspiraciones de salvarla de los sufrimientos y de la falsedad—, también puede (junto con la voluntariedad enorme e insolente) ser una voluntad



loca y en su locura convertirse en voluntad delictiva y desastrosa. Tomemos en cuenta aquella tendencia del pensamiento y de la voluntad que puede ser llamada con el nombre de utopismo. Bajo el utopismo entendemos no el sueño de la realización de la vida perfecta sobre la tierra libre del mal y del sufrimiento sino un interés más específico, según el cual el perfeccionamiento de la vida puede ser —y por eso debe ser automáticamente suministrado por algún orden social o alguna estructura organizativa. En otras palabras, el utopismo es un intento de salvar al mundo por medio de la voluntad arbitraria del hombre.

En este caso, el utopismo es un ejemplo de herejía en su sentido estricto. Esto es, una forma de tergiversación de la verdad religiosa que arrastra al hombre por un camino falso y desastroso. El objetivo que se plantea en el utopismo es imposible de llevarse a cabo, no solamente porque ningún ideal es realizable en su pureza y plenitud absoluta sino porque contiene en sí —como nosotros trataremos de mostrar a continuación— una contradicción interna. Mientras ese intento se quede en un sueño —como en “las utopías” de Platón, Campanella y Tomás Moro—, la contradicción interna se esconde y sólo se manifiesta cuando el ideal utópico se apodera de la voluntad; esto es, cuando se presenta una tentativa de realizarlo en correspondencia con medidas organizativas, o sea, a través del cons-

treñimiento de la conducta humana. Precisamente en este momento se descubre la locura moral, es decir, el vicio de la misma voluntad arbitraria que inicialmente estuvo dirigida por buenas intenciones.

La herejía del utopismo apareció —como movimiento práctico político en gran escala— en el período de la Reforma: en la herejía de los “taboritos” checos, en la guerra de los campesinos, en el movimiento de Tomas Muntzer y en el anabaptismo, todas estas manifestaciones representaron intentos de realizar, coercitivamente, el ideal del perfeccionamiento evangélico. En forma secular, esta herejía se encarnó inicialmente en el jacobinismo y luego, se plasmó en el socialismo revolucionario que, en nuestro tiempo, con el nombre de bolchevismo ruso se apoderó de la vida de un pueblo numeroso, por lo que ha recibido una prueba experimental y convincente.

Antes de tratar teóricamente la herejía del utopismo y revelar las fuentes de su error, señalemos un hecho histórico innegable. El utopismo no sólo nunca realizó los objetivos planificados (o sea, jamás logró llevar a cabo el orden que conduciría al perfeccionamiento moral de la vida) sino, en el proceso de su realización, condujo a resultados diametralmente opuestos: en lugar del anhelado reino de la bondad y de la justicia llevaba al dominio de la falsedad, la violencia y la maldad; en lugar de la deseada liberación de los sufrimientos, el utopismo condujo a su multiplicación infinita. Puede decirse que ningunos malhechores o criminales hicieron tanto mal, derramaron tanta sangre como aquellos quienes pretendieron ser los salvadores de la humanidad. Tal vez, la única exclusión de esta afirmación es el mal causado, en nuestro tiempo, por el demonio del nacional-socialismo y el fascismo. Sin embargo, no hay que olvidar que este demonio pudo seducir a las masas y alcanzar un auge mundial sólo porque en él la mala voluntad, desde el principio, se disfrazó de movimiento mesiánico que prometía llevar a la salvación del mundo (o bien, salvarlo del comunismo, o de la descomposición moral causada por plutócratas y judíos).

Y esto no es todo. Lo más sorprendente y paradójico en la suerte del utopismo es que éste, a despecho de sus intenciones iniciales, siempre conducía no al bien sino al mal, no salvaba sino mataba vidas, y en esta vía, los mismos salvadores de la humanidad de modo inesperado e incomprensible se convertían en malhechores descarados o en tiranos sangrientos. Los movimientos utópicos siempre se han iniciado por hombres abnegados, ardientes por su amor al pueblo y dispuestos a entregar su propia vida por el bien del prójimo;

esta gente no sólo se parece a los santos sino, en cierta forma, es partícipe de cierta santidad deformada. Paulatinamente, en la medida en que se acercan a la realización de sus fines más apreciados, esta gente o bien se transforma en poseídos de fuerzas diabólicas, o bien cede su lugar a los perversos del poder. Es un camino fatal y paradójico de todas las revoluciones que han sido dirigidas por las intenciones utópicas de establecer un orden absolutamente perfecto. En medio del camino de la santidad al sadismo —que encarnan en sí toda la paradoja diabólica de esta dialéctica moral— se encuentra un tipo enigmático, un vampiro ascético y a la vez humilde en su vida personal, cuyo ejemplo es Robespierre y Dzerzinsky.

En la historia del pensamiento ruso hay un ejemplo curioso de esta dialéctica que muestra cómo en el proceso de desarrollo, bajo la influencia de la vida concreta, la idea pura se tergiversa y se convierte en su contraparte. Y este ejemplo es particularmente ilustrativo. Nos referimos al desarrollo ideológico de Belinsky, cuando al romper con el hegelianismo cayó en depresión a causa de la injusticia que reina en este mundo y su impotencia de purificar la vida social. En su famosa carta que anuncia su ruptura con el hegelianismo declara que "la vida del sujeto o individuo es más importante que el destino de la comunidad", esto es, "Allgemeinheit hegeliano"; Belinsky afirmaba que ninguna armonía le hubiera satisfecho, si no pudiera compartirla con algunos de "sus hermanos", y si hubiera alcanzado el "peldaño superior de la escalera del desarrollo", exigiría que le dieran una explicación de los sacrificios de la vida en la historia". Si los sacrificios hubieran sido en vano, él mismo se lanzaría de cabeza de este "peldaño superior". Todo la energía de la voluntad debería estar dirigida al bien del individuo, a las necesidades concretas del hombre; ante el valor absoluto de cada ser concreto, pierden importancia todos los intereses del desarrollo general de la humanidad, la realización futura de los valores comunes de la vida. Aquí tenemos la anticipación de la famosa idea de Dostoyevski que fue expresada por Iván Karamazov: "La armonía universal no vale una lágrima de un sólo niño torturado". Precisamente este camino que se preocupa por el bien de cada persona llevó a Belinsky al socialismo. La pasión por la organización socialista de la vida hizo a Belinsky tan impaciente que le condujo a una fórmula siniestra, que eliminó totalmente la idea inicial de su pasión moral. "Si para el triunfo de la sociabilidad (esto es, socialismo) se necesitara mil cabezas, yo las exigiré". Y Herzen nos cuenta como Belinsky con los ojos ardientes de un fanático predicaba la



necesidad de la guillotina. De este modo el amor apasionado a los seres vivos y a sus suertes concretas se transformó en una crueldad implacable contra ellos mismos, ya que se les considera como obstáculos para la realización del orden que debe garantizarles su propio bien. Este desarrollo de las ideas —en cierto sentido natural y lógicamente consecutivo— conduce a una gran contradicción moral; aquí, como en un preparado de laboratorio, en una fórmula idealmente pura, se manifiesta aquella transformación, que a nuestros ojos, convierte a los defensores del pueblo en sus verdugos, en los comisarios de Checa. En el proceso concreto de la realización de estas ideas "las mil cabezas" aumentan a una cantidad enorme, a cientos de miles o millones. En este sentido, ya no existe ninguna diferencia fundamental.

Es fácil dar la espalda a esta paradoja siniestra, o recurrir a una explicación banal de que la pasión fanática es capaz de hacer moralmente ciegas las intenciones más puras y nobles. Esto es cierto, pero es sólo una fórmula verbal que no explica nada. El pensamiento ético exige un análisis claro de la misma dialéctica objetiva de las ideas que conducen a esta contradicción desastrosa. Esta dialéctica evidentemente se apoya en algunas premisas cuya falsedad es la fuente viciada de sus conclusiones.

La primera explicación notoria del error del utopismo consiste en que éste es un intento de "salvar" el mundo, es decir, exterminar el mal y la injusticia y establecer el predominio absoluto del bien por medio de la reforma del orden y de la estructura de la vida social. El orden es el conjunto de relaciones entre los hombres que se apoyan en la ley, es decir, en las normas coercitivas generales. Pero esta intención contradice a la misma esencia de la ley. En la lucha contra el mal, en el proceso de perfeccionamiento moral es necesario distinguir dos tareas diferentes: la de la represión exterior del mal, es decir, la protección de la vida de las influencias perniciosas y, la exterminación o la superación total de este mal, que coincide con la tarea de cultivar las fuerzas del bien. Ya que el bien y el mal, en su esencia, son fuerzas de la dimensión espiritual, entonces el fomento del bien y la exterminación del mal son posibles sólo en la dimensión espiritual, por medio de la influencia sobre la voluntad, en el alma del hombre, desde dentro, es decir, a través de la educación espiritual. Esta última influye sólo a condición de la libertad y es, a fin de cuentas, la autoeducación libre —la percepción libre y la introducción en el alma de las fuerzas benévolas— bajo la influencia de la cual el mal se dispersa, se desvanece por sí mismo como la oscuridad se dispersa con el rayo de luz. Al contrario, ningún constreñimiento ni prohibición, ni castigo severo puede destruir realmente un átomo del mal, o crear realmente un átomo del bien. En este sentido, la crítica de Tolstói al Estado y, en general, su escepticismo en cuanto al intento de exterminar al mal por medio de fuerzas externas, tiene plena razón. Pero de aquí no se desprende la conclusión de Tolstói acerca de la inutilidad e ineficiencia de la lucha contra el mal por medio del Estado y del derecho. La ley y el orden jurídico no eliminan la esencia del mal. Por medio del constreñimiento éstos lo enfrentan y de esta manera protegen la vida. Y esto, desde luego, es una tarea necesaria y benéfica. Frenar al violador y al malhechor, impedirle hacer actos perniciosos es algo diferente que hacerle bondadoso y curarle del mal. Sin embargo, esta acción contiene una función racional y justa porque protege la vida del daño causado por acciones perniciosas. A despecho del tolstoísmo, del anarquismo religioso y del indiferentismo político, la eficacia del orden justo y racional que guarda la vida y la protege del mal y de la injusticia es una verdad obvia, que no necesita de argumentación especial.

No obstante, no hay que perder de vista el reverso de la medalla: los límites de la benevolencia del cualquier orden social son los del constreñimiento. No se

debe olvidar el simple hecho de que las reformas sociales y políticas, por más justas y sublimes que sean, son ejecutadas concretamente por agentes del poder ejecutivo, es decir, por la policía. Y la tarea de ésta, según la acertada expresión de Gleb Uspenski, consiste en "prohibir y no permitir" que, como fue señalado, es necesaria para la vida, ya que presupone cierta conciencia moral. Pero, al mismo tiempo, es obvio que esta tarea no es capaz de "salvar al mundo", esto es, establecer el perfeccionamiento moral o la plenitud de la felicidad. De aquí se desprende que el utopismo, que quiere llevar a cabo la plenitud del bien por medio del orden social, tiene una tendencia immanente al despotismo, con todo lo malo que esto implica. Ésta es la principal objeción —moral y sociológica— contra el socialismo integral. Si bajo el socialismo se entiende sólo la idea de la necesidad y de la obligación moral, por parte del Estado, de tomar medidas coercitivas contra la explotación de los pobres por los ricos, de los débiles por los fuertes y, en general, la lucha contra las consecuencias de la anarquía en la esfera de la economía, que se desprende de los enfrentamientos caóticos entre voluntades egoístas, entonces el socialismo es una idea justa e innegable. Pero ya que bajo el socialismo se entiende también la intención de someter toda la vida económica y las relaciones sociales al poder estatal (construir toda la vida socioeconómica según un plan, por medio del constreñimiento estatal), el régimen degenera en despotismo: o sea, en el intento de renovar la vida, exclusivamente, por el método de "prohibir y no permitir". Tal modelo de socialismo pierde de vista que la vida no es una construcción racional y artificial sino una creación orgánica —incluso moral— que se lleva a cabo sólo a condición de la libertad y por eso cualquier supresión de la misma paraliza la vida y, por tanto, las fuerzas del bien fuera de las cuales es imposible ningún perfeccionamiento de la vida. De lo dicho se desprende que el *quid* está no en un error de contenido del programa político y social del socialismo estatal, sino en un error general filosófico-social (o más bien filosófico-religioso) del utopismo como tal, cuyo caso particular es la utopía socialista.

Partiendo del reconocimiento que la imperfección de la naturaleza humana no sólo no garantiza la vida racional y justa en la libertad, sino que "al contrario", es en gran medida la libertad que coadyuva al mal y al caos, el utopismo presenta la intención de exterminar radicalmente este peligro, a través de la regulación coercitiva de la vida social conforme al plan que, según su convención, es la única voluntad racional dirigida hacia el bien. Precisamente en esto consiste la idea filo-

sófica del totalitarismo (si no toma en cuenta los objetivos criminales y egoístas que en realidad son siempre inherentes al totalitarismo) que había sido expresada por primera vez en la inmortal utopía política-moral de Platón.

Como hemos señalado, el utopismo exagera desmesuradamente y, por tanto, tergiversa la función normal de la reglamentación coercitiva de la vida humana cuya función legislativa consiste en la restricción de la arbitrariedad, en la limitación de sus manifestaciones más perniciosas para la vida. Pero ningunas prohibiciones pueden eliminar la imperfección general y el carácter pecaminoso de la naturaleza humana. La libertad como elemento de la irracionalidad que inevitablemente incluye en sí el mal y el caos, en cierto sentido coincide con la misma esencia de la vida y resiste a cualquier tentativa de destruirla. Acorralada adentro y privada la posibilidad de su manifestación abierta, la libertad, no obstante, encuentra muchos canales inesperados para su expresión. Esto se manifiesta en dos aspectos: en primer lugar en el intento, de exterminar el mal a través de regulaciones coercitivas de la vida. Y sin embargo, este intento hasta en el mejor caso, cuando esta dirigido por la voluntad buena y racional, no alcanza su fin. Surge la dicotomía morbosa que envenena la vida y la hace vacilar entre la apariencia decente, la armonía superflua exterior y el caos interior, viciado. En

segundo lugar, los mismos dirigentes de la vida que, según su propia voluntad buena y racional, deben superar el caos y la maldad, de hecho como cualquier ser humano, tienen la misma imperfección de la naturaleza humana, a la cual ellos están llamados a superar. A lo malo y a lo irracional los empuja no una instancia poderosa y superior, sino —en los dirigentes— la misma voluntad humana, llena del mal y de caos. Surge un círculo vicioso que no tiene solución. Más que eso, la libertad como elemento irracional que incluye en sí el mal y el caos es, simultáneamente, la fuente de nacimiento del bien y de la razón, es decir, la única posibilidad de autocorrección y perfeccionamiento de la vida. La superación del mal y de la irracionalidad es posible sólo mediante la autoeducación y autosuperación libre, a través de la victoria de lo superior y lo mejor sobre lo inferior y lo peor en el mundo interior del hombre. Cuando el intento de perfeccionamiento es exterior y coercitivo se elimina esta oportunidad y de hecho no se alcanza el perfeccionamiento, sino al contrario, la irracionalidad y la maldad (que son propias al hombre), florecen en su plenitud.

La herejía del utopismo puede ser definida en una primera instancia, como una tergiversación de la idea cristiana de la salvación del mundo realizada a través de la fuerza coercitiva de una ley exterior. Ya que la idea de ley es la idea principal en el Viejo Testamento, la herejía del utopismo es la tergiversación de la conciencia cristiana en este cause. La verdad es que en el mismo Viejo Testamento la ley no se piensa como un medio de salvación del mundo, es sólo un medio para la "salvación" del hombre en el sentido de que esta justificado ante Dios. Desde luego, la ley se entiende no como un concepto estatal, sino como un mandamiento religioso incondicional que ahora nosotros (al dejar aparte la ley ritual) llamamos ley moral. Es bien conocida la crítica del apóstol Pablo a esta interpretación de la ley, en la cual había sido expresada la idea cristiana de la salvación: la ley, como prevención del pecado, es a la vez su correlato y consecuencia y precisamente por eso esta ley puede reprimir el pecado exteriormente, pero no puede eliminarlo en su esencia y conducir a la salvación. El significado de esta genial intuición religiosa para nuestro tema se pondrá de manifiesto si tomamos en consideración la tendencia natural de la ley (en el sentido del Viejo Testamento) de convertirse en ley coercitiva de Estado. Como expresión de la voluntad divina la ley tiene una obligación absoluta: la verdad debe ser realizada bajo cualquier condición, su infracción debe ser reprimida. Si este constreñimiento, que es inmanente a la ley, se expresa concretamente



en la presión sobre un juicio moral o sobre la opinión pública, entonces la voluntad moral de la sociedad debe reconocer su derecho y hasta su obligación de afirmar la verdad por medio de la coerción estatal. La religión de la ley inevitablemente se encarna en una teocracia coercitiva. En la historia del cristianismo esta tendencia se reveló allí donde aparecieron rasgos semejantes al Viejo Testamento, por ejemplo, en el calvinismo (la teocracia coercitiva de Calvino en Ginebra y los fenómenos correspondientes en la revolución puritana en Inglaterra). Es verdad que la ley se piensa aquí no como la salvación del mundo, sino como el medio de supresión del pecado y, por lo tanto, como una forma de preservar las fuerzas destructivas del pecado. Es decir, como una condición para la estabilidad y el equilibrio de la vida mundana corrompida por la caída. Pero ya que en el utopismo surge la idea de la salvación del mundo, a través del establecimiento de un orden sagrado o de la ley, la idea del Viejo Testamento asume el carácter de la salvación del mundo a través del estreñimiento estatal.

El significado de las ideas tergiversadas del Viejo Testamento se puede observar en el utopismo de la época de la Reforma. Los enemigos de la ley divina se consideraban como los impíos, los imprudentes y los malvados que estaban destinados a la exterminación (consigna permanente del pensamiento religioso en aquella época); es característico que en este camino los "taboritos" llegaron a la renuncia del cristianismo y regresaran a la fe del Viejo Testamento. La característica más convincente y aleccionadora de este estado de ánimo fue la tentativa de los anabaptistas de Münster de realizar forzosamente el ideal cristiano de la comunidad de los bienes: la ley ordenaba tener las puertas de las casas abiertas por el día y por la noche para que cada uno pudiera tomar lo que necesitara; los violadores de esta ley fueron castigados con la pena de muerte. Este modelo del perfeccionamiento primitivo motivado por el ideal cristiano del socialismo constreñido y mantenido por el temor, parece que fue la primera experiencia histórica del bolchevismo.

Pero esta interpretación de la herejía del utopismo —como una tergiversación de la idea cristiana de la salvación en el cauce de la teocracia del Viejo Testamento— por sí misma no es suficiente. Habría que esclarecer las premisas merced a las cuales surge la misma posibilidad de esta tergiversación. Lo que pasa es que ni en el Nuevo ni en el Viejo Testamento hay elementos que pudieran ser fuente de tal tergiversación. Como fue señalado, a pesar de la absolutización de la significación religiosa de la ley como la reglamentación

coercitiva establecida por Dios, el Viejo Testamento nunca interpretó la ley como un medio para la salvación del mundo en el sentido de establecer el perfeccionamiento absoluto.

Por otra parte, la idea del Nuevo Testamento en cuanto a la salvación del mundo y a la eliminación del pecado presupone que ésta se alcanza en otra dimensión. En los límites del presente eón mundial, esta salvación consiste en la liberación del alma humana del poder del mundo pecaminoso y en su entrada en el reino celestial como en su "patrimonio eterno"; de esta forma, la idea de la salvación —como plenitud de la bienaventuranza y la posibilidad del perfeccionamiento espiritual— resulta compatible con la idea de la existencia en el mundo de lo imperfecto lleno de pecado y sufrimiento. "En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo! yo he venido al mundo" (Ev. San Juan, 16, 33). Esta victoria esencial sobre el pecado y, por lo tanto, la superación principal (todavía invisible) del eón pecaminoso del mundo, tiene que terminar en la transformación en "el Reino de Dios". Pero esta transformación coincide con "el fin" de este mundo. La primera y segunda salvación son iguales, pero en diferentes formas y significados: la salida de los límites de "este mundo" significa la entrada en "el reino del otro mundo" y, por eso, no sólo no contiene sino directamente rechaza la idea de la posibilidad del perfeccionamiento y la plenitud de la bienaventuranza en los límites —en condiciones categóricas— de "este" ser mundial.

El único motivo religioso en el cuerpo de las "Escrituras Sagradas" y, en general, en la tradición religiosa desde tiempos remotos, en que pudiera encontrarse un punto de apoyo para el utopismo, es la esperanza del "nuevo cielo y la nueva tierra", "nueva creación"; la idea que asciende a las esperanzas de los profetas del Viejo Testamento (véase Isaías 11 y 67, 11-25) y el utopismo frecuentemente se acerca a esta fe apocalíptica. Sin embargo, no hay que perder de vista la diferencia esencial, se puede decir decisiva, entre ellos. El mundo transformado y perfecto —el nuevo cielo y la nueva tierra— se piensan en la fe apocalíptica precisamente como la "nueva creación", es decir, como el segundo acto o acto final de la creación del mundo. Y tanto la primera creación del mundo (esto es, el acto milagroso de la voluntad creativa de Dios, que supera el entendimiento humano y sale de los límites accesibles de la voluntad constructora del hombre) como la nueva creación, por lo menos en el Apocalipsis del Nuevo Testamento, están separadas de la creación vieja del actual eón mundial por el juicio final, en que triunfa la verdad omnipoderosa y se extermina toda la

falsedad de la tierra y pone fin a todo "este mundo". Contrariamente, el utopismo plantea "nueva creación" precisamente como un asunto de la voluntad humana, dirigida por la intención de establecer la verdad absoluta del "Reino de Dios" en la tierra, es decir, en las condiciones de "este mundo".

La verdadera y última fuente ideológica del utopismo es una nueva idea religiosa (alguna analogía se puede encontrar sólo en el gnosticismo del siglo II) en contraste con todo el conjunto de las ideas del Viejo y Nuevo Testamentos. Es el planteamiento de que el mal y el sufrimiento en este mundo están determinados no por las fuerzas misteriosas del pecado que tergiversó la creación perfecta de Dios, sino por la construcción incorrecta del mismo mundo. A esta tesis se le añade otra: a la voluntad humana dirigida por la aspiración hacia la verdad absoluta le es dada la posibilidad de la reconstrucción fundamental del mundo, la creación de un nuevo mundo hermoso en cambio del mundo viejo, injusto y feo. El utopismo significa, por consiguiente, la negación del dogma de la caída. La responsabilidad del caos en la tierra se otorga no al poder del pecado ni a la voluntad pecaminosa del hombre, sino a otras fuerzas que son causas de la organización incorrecta e injusta del mundo o, al razonar consecuentemente, se carga a la misma instancia que creó el mundo. Es la sublevarción de la voluntad humana contra el Creador y contra el mismo mundo como producto de su creación. Los gnósticos antiguos enseñaron que el mundo estuvo creado por un mal Dios y que el Dios del amor y la justicia, cuya revelación trajo Cristo, es un Dios diferente del Creador del mundo. De aquí se desprende la huida ascética del mundo, la aspiración de librarse del poder del mal Dios-Creador a través de la participación espiritual del otro Dios "lejano", Dios del amor y la justicia. El teólogo alemán Garnak (en su libro sobre Marción) establece la semejanza entre la doctrina de Tolstoi y esta antigua tendencia religiosa. No es casual que en Tolstoi el asceta se combine con el revolucionario. La huida del mundo, la negación de la belleza, de la erótica, de la cultura, y de todas las fuerzas espirituales vinculadas con la vida y con los positivos valores religiosos del cosmos, se compensan por el sueño de la posibilidad de organizar una vida perfecta por medio del sometimiento a un nuevo orden que podría llevarse a cabo, según el reglamento de la vida a la manera de las recetas de la doctrina de Tolstoi. La verdad es que este orden de una vida justa se piensa como voluntario, y se rechaza cualquier constreñimiento físico. Y en esto consiste la diferencia sustancial entre el tolstoísmo y el utopismo. Pero como fue señalado anterior-

mente, la fe en el orden sagrado como una expresión adecuada y total de la verdad absoluta de Dios, en realidad, ya contiene en sí la exigencia moral de su realización coercitiva que inevitablemente conduce al ideal de la teocracia constreñida. Ya que la afirmación del orden justo se piensa como la causa de la voluntad constructiva e intencional, la teocracia constreñida asume el carácter de la antropocracia coercitiva dirigida contra Dios. El hombre asume la causa de la organización del mundo sobre nuevos y justos fundamentos. Este nuevo mundo justo y racional—creación de la voluntad autónoma—se contrapone al viejo mundo primitivo, lleno del mal y creado por una fuerza ciega y caótica. Precisamente en este intento de construir un mundo perfectamente nuevo (a través del establecimiento coercitivo del orden justo) consiste la esencia del utopismo. No es casual, sino muy natural, que el utopismo—inicialmente surgido como herejía cristiana, como la idea de la salvación del mundo a través de su sometimiento a la ley justa—se convierta en una lucha contra Dios, en la sublevarción del hombre contra Dios—al conservar el carácter de herejía cristiana sólo en la misma idea de la salvación o transformación del mundo.

Esta forma de utopismo tiene predeterminada su suerte: aquella dialéctica fatal de degeneración del bien en el mal, que fue el punto de partida de nuestras meditaciones. Para crear o construir el mundo nuevo es necesario, inicialmente, destruir al mundo viejo. Lo mismo que Dios, el hombre quiere crear el mundo de la nada; pero él no está en la posición de Dios; él se topa con obstáculos para la realización de su intención creativa y éstos son el mismo mundo ya existente. Por eso para él la tarea de la destrucción es una parte ineludible de su tarea creativa. La sentencia famosa de Bakunin en su artículo alemán, escrito en su juventud—este manifiesto filosófico del utopismo revolucionario—, señala: "*die Lust der Zerstörung ist auch eine schaffende Lust*". Según el intento del mismo utopismo, la destrucción del mundo viejo debe ser un breve estadio preparatorio detrás del cual debe surgir la tarea de la construcción del mundo nuevo. Pero el mundo viejo primordial—el mundo pecaminoso e irracional—resiste en su ser, se obstina a su destrucción. Esta obstinación es percibida por el utopismo siempre como algo incomprensible, inesperado y antinatural, puesto que se contradice a la idea de la fácil posibilidad de construir el mundo nuevo. Por eso la resistencia se le considera como un obstáculo casual y se le adscribe a alguna voluntad viciosa y siniestra. Al utopismo le parece natural que todos los seres deben acordarse del

plan de la construcción del mundo nuevo que les suministrará "la salvación: una vida racional y feliz; mientras que la voluntad maligna y viciosa de los pocos debe ser aplastada y destruida. De aquí se desprende la exigencia de "mil cabezas". Pero este mundo viejo a pesar de toda su perversidad y caducidad, a pesar de sus imperfecciones, tiene, sin embargo, un origen sobrehumano, y por eso una resistencia inesperada para el utopismo. Sobre esta resistencia se rompe cualquier voluntad humana. Por eso ningún corte de "mil cabezas" puede ayudar: en lugar de las cabezas cortadas, la "hidra de la contrarrevolución" crea miles —o más bien, decenios, centenares de miles de cabezas nuevas. El proceso de destrucción se alarga irremediabilmente y en este camino el utopismo de modo fatal empieza a recurrir al terror implacable y total. Precisamente por eso los bienhechores de la humanidad inevitablemente se convierten en sus opresores, torturadores y destructores. Los salvados pagan por la ceguera de los salvadores, por la falsedad de su misma intención de salvar el mundo (a través de su nueva organización), intención basada en el olvido de la verdad de que la imperfección pecaminosa del mundo no se puede eliminar por ninguna medida humana exterior. Según la fórmula acertada de Kant: "Con un leño tan torcido como aquel del cual ha sido hecho el ser humano, nada pue-

de forjarse que sea del todo recto". Al dedicar todas sus fuerzas a la tarea infinita, y nunca acabada, del enfrentamiento, el aplastamiento y la destrucción de los fundamentos primordiales del ser, los salvadores del mundo llegan a ser sus enemigos empedernidos y, paulatinamente, caen bajo el poder de su guía en este camino —el espíritu del mal, del odio y del desdén. La antropocracia antidivina de modo fatal se degenera en la autocracia, que conduce no a la salvación sino a la muerte del mundo.

Nosotros prevemos una posible objeción. A primera vista puede parecer que todos estos razonamientos son infundados, basados sobre un juego de palabras: confusión "el mundo" como la esfera de la vida social del hombre con el concepto del mundo como cosmos. Ningún utopista nos dirá que quiere cambiar las leyes de la naturaleza y crear el cosmos sobre nuevos fundamentos; ellos quieren la creación de una organización nueva de la sociedad justa que se confirma por la experiencia social histórica y que es compatible, sin duda, con la inmutabilidad del orden cósmico del ser. Pero estas objeciones no son convincentes, ya que pasan por alto el *quid* del problema. Mencionemos sólo de paso que el utopismo frecuentemente se reconoce como el sueño sobre la transformación cósmica como, por ejemplo, en las fantasías utópicas de Fourier o en la famosa fórmula de Marx sobre "el salto del reino de la necesidad al reino de la libertad", que atestiguan que la llegada del socialismo se piensa precisamente como el eón absolutamente nuevo del ser del universo. En la fórmula vaga del utopismo se contiene la fe de que la transformación de la organización social debe traer la salvación verdadera, es decir, el fin del poder trágico de las fuerzas ciegas de la naturaleza sobre el hombre y el advenimiento del nuevo ser de pura felicidad. Más sustancial para nosotros es la vinculación profunda y estrecha del utopismo con la intención de la transformación de los fundamentos generales y cósmicos del ser.

Lo que pasa es que la misma organización de la vida humana —en el mundo y en la vida social— en algunas condiciones (en los límites de los cuales, desde luego, son posibles diferentes variaciones históricas) es la expresión del sometimiento del hombre a las fuerzas cósmicas. Ya que el hombre no es un espíritu puro sino un ser carnal; éste con su cuerpo y necesidades permanentes entra en el seno del "cosmos" y está sometido a sus fuerzas. Por eso cualquier intención de cambiar estas condiciones generales, sustituirlas por nuevas es, en esencia —se de cuenta de eso o no—, una tentativa de transformación de los fundamentos cósmicos del ser





humano. (Habitualmente de esto no se percata puesto que su comprensión abierta significaría una amenaza al utopismo.) Tomemos como ejemplo un hecho elemental y simple. El principio de la igualdad como exigencia moral es completamente justo y obligatorio para expresar el respeto a la santidad de cada ser humano y para reconocer su semejanza con Dios. Pero la tentativa de establecer la igualdad real y absoluta de las posiciones, las posibilidades y las condiciones de vida de todos los seres es equivalente a la tentativa de eliminar un hecho universal, absoluto y cósmico de la desigualdad real de los hombres según sus capacidades, energías y laboriosidades, así como eliminar de la vida social la importancia de los hechos casuales e irracionales. Se puede y se debe "igualar" a la mujer con el hombre, pero es imposible anular la diferencia profunda determinada por la misma naturaleza en el carácter, en la mentalidad y en la "vocación" vital de dos sexos. Y una razón semejante pone un límite fatal a las otras tentativas de igualar a todos los hombres. Esta significaría, en efecto, la intención de realizar una revolución cósmica, eliminar el hecho universal de la diferencia entre los seres tanto en el aspecto cualitativo como cuantitativo, es decir, según su diversidad y su estructura jerárquica.

De aquí se desprende que existen algunas "leyes"

en el sentido de brindar un orden normativo a la vida social, formar la subordinación de los hombres en los límites de este mundo a partir de las condiciones cósmicas de su ser. En esto consiste el sentido del concepto del "derecho natural" que fue elaborado por el pensamiento antiguo y adoptado por la iglesia cristiana en pleno acuerdo con su propia conciencia religiosa. El "derecho natural" no es el derecho que garantiza la vida perfecta y feliz ni es el orden social que satisface todas las necesidades del espíritu humano. Al contrario, el derecho natural expresa la imperfección natural de la vida humana y su sometimiento a las fuerzas del orden cósmico. El derecho natural es la expresión adecuada de la naturaleza moral y espiritual del hombre en la medida en que éste está sometido a las fuerzas cósmicas. Por ejemplo, la familia monogámica es una forma en que el espíritu moral de hombre ordena el caos del sexo. El Estado, el poder estatal, es la forma por la cual se satisface prácticamente la necesidad moral de la solidaridad libre y pacífica ante la presencia cósmica de las fuerzas enemistosas y anárquicas dentro y fuera de la convivencia. En este sentido el poder estatal, según la doctrina del apóstol Pablo, fue establecido por Dios (lo mismo se refiere al fundamento jurídico del derecho internacional, incluso a la intención todavía no realizada de la unión internacional). La propiedad del hombre y la necesidad de su restricción en aras de la solidaridad humana es, al mismo tiempo, una condición natural de su independencia ante el hecho cósmico de la necesidad económica, esto es, una manifestación de la dependencia de la vida humana de la posesión de los bienes materiales.

Por eso cualquier intención de eliminar estas formas generales de la vida refleja su dependencia de las fuerzas cósmicas del mundo terrenal, la tentativa de sustituirlas por otras fuerzas absolutamente nuevas, inventadas por el pensamiento moral del hombre. La aspiración titánica de construir un mundo absolutamente nuevo es una expresión de soberbia ilícita que no le es propia al hombre. Esta intención es irrealizable porque tropieza con resistencias fuertes del mundo, en que se manifiesta su origen sobrehumano. Al transformarse en su realización práctica en tarea insoluble, esta tentativa en realidad se degenera en la mutilación y deformación de las condiciones naturales —que moralmente son necesarias en el estado existente de la naturaleza humana. El utopismo predestinado a establecer la verdad absoluta en la tierra en el proceso de su realización se convierte en la justificación del asesinato —en el sentido directo y figurado de este término— del hombre vivo, real y concreto, en la destrucción de

la misma vida y, por consiguiente, en la imposibilidad del perfeccionamiento moral de esta vida.

Según la profunda idea cristiana, el hombre está sometido al "mundo", es decir, depende de condiciones cósmicas de ser por su pecabilidad e imperfección interior. La liberación de esta dependencia es posible sólo por medio del perfeccionamiento espiritual y no a través de cambios bruscos y mecánicos del orden exterior de la vida social. La tarea del perfeccionamiento de la vida humana es la de la educación libre y de la autoeducación del espíritu, su esclarecimiento interno por fuerzas benévolas. Las reformas sociales son necesarias y tienen sentido precisamente en esta dirección, ya que crean mejores condiciones para dicha tarea. Pero para cumplir esta función, las reformas deben tener en consideración el estado real del hombre y no hacer intentos de transformarle forzosamente.

En la historia del pensamiento ruso del siglo XIX hay un ejemplo clásico del intelecto profundo que en el proceso de su propia experiencia vital y política llegó a la convicción opuesta a la dialéctica contradictoria de la ideas de Belinsky. Al criticar la intención utópica de la revolución social, en sus cartas "a un viejo camarada" (que se consideran como su testamento político), Herzen dice: "si hiciera falta estallar con pólvora a todo el mundo burgués de los escombros, del mar de sangre se verá renacer algún otro mundo burgués". El revolucionario y socialista Herzen, siendo un hombre de gran cultura histórica, desde luego, entendía que el "mundo burgués" no es eterno, sino sólo un fenómeno histórico. Pero comprendió que este orden de convivencia está determinado por el estado espiritual de la naturaleza humana y por eso no puede ser destruido por un golpe de Estado. Por consiguiente, con orgullo



de un intelecto verdaderamente libre agregó: "yo no le temo en lo más mínimo al término envilecido de 'progreso gradual' ". Él entendió el error de la herejía del utopismo —la intención de organizar una vida perfecta en la tierra. Ajeno a cualquier creencia religiosa, este intelectual independiente llegó a la misma condena de la herejía del utopismo que encuentra su último y pleno fundamento sólo en la conciencia religiosa del cristianismo •

Notas

* Traducción del ruso por Mijail Malishev. Semión L. Frank, "Herejía del utopismo", en *Quintaesencia*, Moscú, 1991, pp. 378-395.

¹ BERDIAEV, Nicolai A., *Autobiografía espiritual*, Barcelona, 1957, p. 227.

² FRANK, Semión, "La ética del nihilismo", en *Hitos*, Sverdlovsk,

1991, p. 195 (en ruso).

³ BATALOV, Eduard M., "La fuerza y debilidad de la herejía", en *Quintaesencia*, Moscú, 1991, p. 399 (en ruso).

⁴ ORTEGA Y GASSET, José, *Sobre la razón histórica*, Revista de Occidente, Madrid, 1983, p. 99.

Transición a la democracia. Obstáculos y dilemas

RUPERTO RETANA RAMÍREZ

La transición hoy¹

En el último tercio del siglo que está por concluir existe una ola de transiciones a la democracia que abarca amplias regiones del mundo. La ola democratizadora terminó con los regímenes autoritarios tanto de las naciones del sur europeo como de las latinoamericanas, así como de aquellas que estuvieron bajo la influencia soviética; sin dejar de afectar a naciones de Asia y, en menor medida, de África.

Puede decirse que los procesos de democratización que se extienden por amplias regiones del mundo constituyen uno de los rasgos sobresalientes del periodo que sigue al fin de la *Guerra Fría*. Pareciera que la previsión de Tocqueville de la extensión de la democracia a todo el orbe comenzara a cumplirse.

En América Latina prácticamente todos sus países iniciaron procesos de transición, muchos de los cuales se encuentran concluidos; ahora enfrentan el problema de la consolidación de sus instituciones democráticas. Pocos países, como México y Cuba, inclusive, iniciaron transiciones que, comparadas en su dinámica con las de otros países de la región, muestran una mayor lentitud en su proceso, además de ser de las últimas en comenzar.

Para la gran mayoría de los países latinoamericanos la democracia es más bien una experiencia reciente, aunque desde los albores independentistas emergieron proyectos que sentaron en la soberanía nacional

el origen del poder político. La democracia ha sido desde entonces un proyecto vinculado a la búsqueda de modernidad.

Sin embargo, la distancia entre la experiencia democrática de Latinoamérica y la de los países metropolitanos es similar a la existente en el ámbito del desarrollo económico. Excepción hecha de no más de tres países latinoamericanos (Costa Rica, Venezuela y, quizá, Colombia), todos los demás conocieron regímenes



RUPERTO RETANA RAMÍREZ: *Coordinador General de Bibliotecas de la UAEM; exdirector y profesor-investigador de la Facultad de Humanidades.*

autoritarios de distinto signo en esta segunda mitad del siglo XX. De aquí que los estudios sobre la democracia en el pensamiento político, si bien muchos de ellos relevantes, son escasos. En México, por ejemplo, hasta años muy recientes han empezado a efectuarse investigaciones sobre procesos electorales.

Existen diversas explicaciones que buscan dar cuenta del cambio democrático reciente en América Latina y el mundo. Una de las más exitosas es la conocida como "teoría de la transición a la democracia", elaborada por profesores de la Universidad de Harvard y de algunas otras universidades y centros de investigación de los Estados Unidos. Nombres como los de Samuel P. Huntington, Guillermo O'Donnell, Philippe C. Schmitter, Laurence Whitehead, se encuentran asociados ya a esta explicación de las transiciones a la democracia en el mundo en el último tercio del siglo.²

Sostenemos que la explicación sobre la transición, más que teoría en sentido estricto, hace hincapié en el aspecto propiamente político de la transición y soslaya el aspecto social de la misma, el cual adquiere su real dimensión cuando se plantea el problema de la consolidación de la democracia y enfrenta obstáculos de diversa índole. El aspecto político procedimental tiende a ser justificado y auspiciado, siempre y cuando no modifique el modelo económico neoliberal impulsado en las dos últimas décadas. De tal suerte que, democracia y libre mercado en el mundo globalizado y agrupado en bloques económicos, serían consustanciales. El desarrollo a seguir estaría regido por el modelo de las naciones altamente desarrolladas, aunque se reconoce que existen diversos tipos de regímenes democráticos. Asimismo, la explicación a la que hacemos referencia no permite entender la experiencia de sociedades con una tradición comunitaria, como la indígena, en la medida en que no se sustenta en el individuo, sino en cierta tradición comunitaria.

Por otra parte, si bien el problema de la democracia como procedimiento de solución del conflicto político es fundamental en Latinoamérica, al mirar en retrospectiva los procedimientos mediante los cuales se ha buscado modificar o simplemente cambiar los regímenes existentes, encontramos diferentes formas que van desde los pactos políticos (Colombia y Venezuela a fines de los años cincuenta), hasta la insurrección (la cubana o la sandinista, por mencionar a las únicas que tuvieron éxito). Esta última opción no se encuentra fuera del panorama actual, aunque la tendencia predominante es la búsqueda de acuerdos para que tales movimientos se incorporen a la vida democrática de sus respectivos países. La existencia de esta alternativa

forma parte en países de Latinoamérica de los eventos que obstaculizan o desarrollan, según sea el caso, la transición y la consolidación de la democracia. Éste es uno de los aspectos a los que la llamada teoría de la transición no le da la importancia debida, ya que tiende a hacer hincapié en los aspectos específicamente procedimentales.

No obstante las anteriores limitaciones, la explicación sobre la transición a la democracia ha elaborado un bagaje conceptual que permite, en una revisión crítica del mismo, entender los diversos momentos sobre la transición a la democracia en diferentes países y en diversas regiones. En tal sentido, viene a enriquecer la teoría sobre la democracia, la cual no había dado la importancia debida a los momentos transicionales.

El problema conceptual

La explicación sobre la transición a la democracia comprende una metodología que se inscribe en el marco de la teoría de la democracia en general; alude a categorías que no han sido de uso común en la misma, tales como: transición, liberalización, democratización, incertidumbre, etc. Conceptos que, de alguna manera, vienen a ampliar el ámbito de la teoría política, en la medida que se constituyen en herramienta fundamental para estudiar y comprender procesos de inflexión que la teoría de la democracia no hace con la profundidad debida. Por otra parte, permiten precisar con cierto rigor los distintos momentos transicionales y evitar las múltiples confusiones e imprecisiones que se cometen en el análisis de la transición democrática.

Dos conceptos fundamentales para entender las transiciones a la democracia, de acuerdo a la explicación a la que venimos haciendo alusión, son justamente los de transición e incertidumbre. La transición se entiende como el proceso de transformaciones que modifican un régimen autoritario para dar paso a otro tipo de régimen. Las transiciones están delimitadas, de un lado, por el inicio del proceso de disolución del régimen autoritario y, del otro, por: a) el establecimiento de alguna forma de democracia; b) el retorno de algún tipo de régimen autoritario, y c) surgimiento de alguna alternativa revolucionaria.³ El punto de partida es, pues, uno y el punto de llegada, diverso. Ningún proceso de transición a la democracia tiene garantizado de antemano que arribará a buen puerto.

Decíamos que el punto de partida es uno: el régimen autoritario, pero no todos los regímenes autoritarios son idénticos, así como no lo son los regímenes democráticos. Identificamos a cada uno de estos regíme-

nes por el conjunto de ciertas características que comparten, las cuales tienen, en general, su fundamento en las explicaciones teóricas, sean acerca de la democracia o del autoritarismo. Volveremos sobre este importante asunto más adelante.

El régimen autoritario, por diversos motivos y circunstancias, suele iniciar una apertura al abrir algunos canales de participación social, como son el reconocimiento de ciertas libertades individuales y sociales, con la finalidad de disminuir las presiones internas o, en su caso, externas, iniciando de este modo una primera fase de democratización, a la cual se le denomina "liberalización". Ésta se entiende como la fase inicial del proceso transicional en la que se redefine y amplían los derechos, para volverlos efectivos ante los actos arbitrarios o ilegales cometidos por el Estado o terceros.⁴ Desde el punto de vista de la renovación del poder, es la apertura parcial de un sistema autoritario, sin que se elija líderes gubernamentales a través de elecciones libremente competitivas; puede consistir en liberar presos políticos, atenuar la censura, permitir algunas expresiones de la sociedad civil, etc., y dar pasos en dirección a la democracia,⁵ pero sin que se efectúe un cambio de régimen. Los gobernantes autoritarios pueden tolerar y hasta promover la liberalización bajo la creencia de que al abrir ciertos espacios de participación podrán mantener la misma estructura de autoridad, con la intención de "cambiar para no cambiar", lo que puede llegar a constituir un "autoritarismo liberalizado", pero sin consumir la democratización.

La "democratización", en cambio, es el proceso mediante el cual se reemplaza un gobierno autoritario, no elegido, por uno que lo haya sido en elecciones limpias, libres y abiertas. Implica avanzar desde el régimen no democrático a la inauguración del democrático y luego buscar la consolidación de la democracia como sistema. Como puede apreciarse, entre liberalización y democratización existe una interrelación muy estrecha.

Otro aspecto central para el análisis de las transiciones a la democracia es el referente a la cuestión social; lo que algunos autores han denominado democracia social y otros la han extendido a la economía, abriendo el problema de la llamada democracia económica. Para los países latinoamericanos constituye uno de los puntos nodales de sus procesos, toda vez que son sociedades que no han resuelto diversos problemas básicos: analfabetismo, desnutrición, servicios públicos, etc., y han sido tradicionalmente sociedades con marcados contrastes sociales. Este asunto, sin embargo, escapa al objetivo del presente trabajo. Baste decir que en las transiciones ha estado presente en diverso grado la ne-

cesidad de vincular lo político con lo social y lo económico. La transición revolucionaria, por ejemplo, ha pretendido incorporar los tres tipos de democracia a la vez, sin haberlo logrado hasta ahora.

Por su parte, la incertidumbre es un aspecto inherente a todas las transiciones. Basta con leer la prensa o conocer la opinión de la población e incluso de las fuerzas políticas actuantes para darse cuenta de la incertidumbre que existe ante los acontecimientos que se generan en los procesos transicionales.

La incertidumbre consiste en no saber el desarrollo que tomarán los acontecimientos y, en consecuencia, el desenlace de los mismos. En esta acepción general, en sentido estricto, todo proceso social se encuentra regido por la incertidumbre; esto si tomamos un método no determinista de análisis. La incertidumbre no se presenta de igual manera en todos los procesos sociales: es posible distinguir que aumenta en los periodos de crisis y se atenúa en los momentos de estabilidad; asimismo, su papel es distinto en las diversas formas que adquiere la transición.

Por lo que se refiere a las instituciones políticas, cuando se encuentran regidas por un régimen autoritario, el resultado de ciertas acciones es más predecible que aquellas que se realizan en un régimen democrático. En este sentido, la democracia institucionaliza la incertidumbre. Esto puede llegar a situaciones extremas, como son las de la ingobernabilidad de la democracia, en donde la incertidumbre es mayor.

No es lo mismo hablar de la incertidumbre como parte de un sistema democrático institucionalizado, que en uno que no lo es. En el primero, las reglas del juego han sido aceptadas por consenso y a ellas se atienen los contendientes; por ejemplo, no se sabe a ciencia cierta quién ganará las elecciones hasta que se realizan, pero se sabe que hay sólo ciertas opciones. En el segundo, la incertidumbre es mayor, ya que las mismas reglas del juego están en constante modificación, como producto de la pugna entre los diversos actores. En realidad, el establecimiento de determinadas "reglas del juego" indica no sólo los acuerdos, consensos o disensos obtenidos (implícita o explícitamente) entre las fuerzas políticas contendientes, sino que permiten prefigurar, dentro de ciertos márgenes, al futuro ganador, o al menos ver que los obstáculos para una posible victoria han disminuido considerablemente en comparación con las normas impuestas por el régimen autoritario. De aquí su enconado debate y la importancia que adquieren en los cambios transicionales.

Decíamos que la transición parte del régimen autoritario. Pero, ¿cuáles son las condiciones que ponen en

peligro la supervivencia de un régimen de ese tipo? Aunque la respuesta requiere del estudio de las diversas modalidades que asumen los regímenes autoritarios en el mundo de posguerra, además de tener presente los casos particulares, algunos autores han señalado las condiciones que ponen en peligro a dichos regímenes. Así, podemos enunciar cuatro de esas condiciones, las cuales no tienen límites muy precisos entre sí y pueden darse combinaciones entre una o más de ellas. A saber:

1. El régimen autoritario ya ha cumplido con las necesidades funcionales que llevaron a su establecimiento y por ende deja de ser necesario (o incluso posible), por lo que se produce su derrumbe.
2. El régimen, por una u otra razón —y una de las razones es la mencionada en el punto 1— ha perdido "legitimidad"; y dado que ningún régimen puede perdurar sin legitimidad (apoyo, aceptación, consentimiento) se desintegra.
3. Los conflictos existentes dentro del bloque gobernante, en particular entre los militares, no pueden conciliarse internamente por una u otra razón —y una de las razones posibles es la mencionada en el punto 2— ante lo cual ciertas facciones gobernantes deciden apelar al apoyo de grupos externos (al gobierno). Por consiguiente, el bloque gobernante se desintegra *qua* bloque.

4. Presiones externas que impulsan al régimen a "revestirse de una apariencia democrática" lo obligan a efectuar transacciones, quizás a través del mecanismo mencionado en el punto 3.⁶

El impulso hacia la liberalización del régimen puede partir, por tanto, de diversos actores. La identificación de estos suele ser más complejo de lo que se cree, sobre todo si consideramos que se trata de identificar la alternativa o alternativas liberalizantes y/o democratizadoras en el marco de un sinnúmero de intereses sectoriales, de clase, corporativos, etc. Esta manera de enfocar el problema, ya de por sí complejo, requiere además de identificar el enfoque estratégico de acuerdo a quiénes estarían dispuestos a aceptar determinados cambios y el sentido que tendrían, y a quiénes no lo estarían, tanto del bloque gobernante como dentro de la oposición.⁷ Es en el estudio de los casos concretos en que estos dos enfoques adquieren su significación, toda vez que en los procesos transicionales "las alianzas son extremadamente fluctuantes y ciertos grupos e individuos clave cambian a veces su posición en 180°".⁸ Sin embargo, en las transiciones pactadas estas posibilidades de cambios de posición se reducen; pero en los cambios drásticos, la transición pactada se ve imposibilitada.

Con Przeworski podemos considerar que "la transición de un régimen autoritario a un sistema democrático consiste en dos procesos simultáneos, aunque en cierta medida autónomos: un proceso de desintegración del régimen autoritario; que a menudo asume la forma de una 'liberalización', y un proceso de instauración de las instituciones democráticas".⁹ Por lo tanto, el fin de la transición es la democracia. ¿Pero de qué democracia hablamos?

¿Qué es la democracia?

No hay duda que el concepto mismo está rodeado de múltiples interpretaciones. Hoy en el mundo pocos dudan que la regulación de la sociedad pueda hacerse al margen de la democracia. Es el término predilecto en la batalla de las ideas políticas, por lo tanto, justificante de diversas prácticas. En los países latinoamericanos adquiere un sentido más ambiguo que en Europa o en los Estados Unidos, por la propia experiencia autoritaria que los ha caracterizado: sigue siendo un sistema político a instaurar y consolidar en el futuro. En cambio, en los países donde la democracia ha echado raíces, suele ser una práctica más cotidiana y su problemática es otra, la cual consiste, básicamente, en la profundización del sistema de acuerdo a ciertos ideales demo-



cráticos. Aunque no puede dejar de señalarse que la democracia no está exenta de severas críticas tanto en su exposición teórico-filosófica como en su concreción histórica. A este respecto son ilustrativas las consideraciones que hace Norberto Bobbio sobre las "promesas no cumplidas" de la democracia representativa.¹⁰

Si bien es cierto que la forma específica que adopta la democracia en cada país es contingente, hoy existen coincidencias cada vez mayores sobre "procedimientos mínimos" necesarios de la democracia política,¹¹ la cual es condición para avanzar hacia la democracia social, que se acerca más al ideal de la democracia en su acepción normativa o sustancial. Sin embargo, por cuestiones de espacio no abordaremos este último aspecto de la democracia. Para los fines del presente trabajo bastará señalar los caracteres más relevantes de la definición de democracia moderna en su sentido procedimental; nos mantendremos, pues, en los límites de esta explicación que ha ganado terreno con respecto a la explicación sustancial, ya que permite analizar los casos históricos con mayor precisión. Por otro lado, constituye la definición "mínima" de la democracia sustancial.¹²

Podemos definir a la democracia —dice Bobbio— como aquel régimen que permite tomar decisiones con el máximo de consenso de los ciudadanos, fundado sobre los principios de libertad, de modo que los ciudadanos puedan elegir a sus gobernantes y al mismo tiempo, fundado sobre el principio del Estado de Derecho, que es lo que obliga a los gobernantes a no exorbitar su poder y a ejercerlo en el ámbito de un sistema de normas escritas.

Desde esta perspectiva, la democracia implica consenso de los ciudadanos; pero también disenso, respeto a las minorías que disienten de las mayorías. Presupone determinados principios o valores compartidos por la sociedad, como los de la libertad y el derecho. De aquí que la democracia sea la participación de los ciudadanos conforme a las normas que consensualmente han adoptado. La igualdad política es indispensable para que los ciudadanos decidan por sí mismos y en las mismas condiciones. La democracia supone otros valores como el pluralismo y la tolerancia. La formación y desarrollo de una cultura política democrática es de suma importancia. Asimismo, presupone un Estado de Derecho, entendido como gobierno reglamentado por las leyes y no como gobierno de los hombres.

El procedimiento principal de la democracia es el de las elecciones mediante las cuales se logra el consenso sobre quienes tomarán las decisiones públicas; es decir, de quienes ejercerán el poder como represen-

tantes del pueblo. De modo que puede afirmarse que un sistema político es democrático siempre que la mayoría de los que toman las decisiones colectivas del poder sean seleccionados a través de limpias, honestas y periódicas elecciones, en las que los candidatos compitan libremente por los votos, y en las que virtualmente toda la población adulta tenga derecho a votar. Implica la existencia de libertades cívicas y políticas, como expresarse, publicar, reunirse y organizar todo lo necesario para el debate político y la conducción de campañas electorales.¹³ El sistema democrático cumple así con dos aspectos básicos: competencia y participación. La alternancia en el poder es otro rasgo distintivo de los sistemas democráticos. Del mismo modo, la democracia no es posible si no hay equidad en la competencia o en la participación, sea en los hoy influyentes medios de comunicación o en el uso que se hace de los recursos económicos.

A estos aspectos "mínimos" de la democracia política pueden agregarse otros como el fortalecimiento de la "sociedad civil" o la reforma del Estado, básicos para definir un régimen democrático. Como contrapartida, uno que no lo sea, carece de los mismos.

Modalidades transicionales

La transición a la democracia es, por lo que hemos señalado, un proceso que impulsa y termina por implantar la *institucionalización* de la incertidumbre. La democracia, desde esta perspectiva, significa que "todos los grupos deben someter sus intereses a la incertidumbre. Es precisamente este acto de enajenación del control de los resultados de los conflictos el que constituye el paso decisivo hacia la democracia".¹⁴

La incertidumbre no es percibida de la misma manera por los diversos actores sociales. Sin embargo, visto el proceso en su conjunto, es posible advertir que desempeña un papel diverso, según las modalidades que adquiere la transición.

Alfred Stepan considera posible reducir las probabilidades o caminos que siguen los procesos transicionales a tres categorías. Ello en función de la alternativa o alternativas fundamentales al régimen autoritario. En el desenlace de dichos procesos entran en juego una compleja variedad de causas: económicas, históricas, políticas, internacionales, pero sostiene que la ruta efectiva que se sigue hacia lo que él llama "redemocratización" tiene un peso autónomo.¹⁵

Las tres categorías las establece en función de las causas que desencadenan la quiebra del régimen autoritario:

1. Por la guerra y la conquista.
2. Por fuerzas sociopolíticas internas al régimen, que pueden comenzar en el seno del propio régimen autoritario, sea por:
 - a) los dirigentes políticos civiles,
 - b) los gobernantes militares, o
 - c) las fuerzas armadas como institución.
3. Las fuerzas opositoras son las que cumplen el principal papel en la supresión del régimen autoritario, siguiendo cuatro caminos relevantes:
 - a) supresión del régimen dominante autoritario conducida por la sociedad;
 - b) pacto partidario;
 - c) rebelión violenta organizada y coordinada por partidos democráticos reformistas, y
 - d) guerra revolucionaria conducida por marxistas.

Sin embargo, los estudios sobre la transición tienden a reproducir un modelo de desarrollo democrático cuyo fin es el de parecerse al modelo de democracia de los países desarrollados, sustentado sobre los supuestos de la teoría liberal clásica; entre ellos, el del individualismo (cada ciudadano un voto). La presencia de una tradición comunitaria en países de latinoamérica, particularmente en sus pueblos indios, choca con este modelo de democracia que se pretende imponer. La emergencia de este tipo de movimientos con su reivindicación de democracia permite entrever que la democracia, para ser tal, deberá reconocer los derechos de las comunidades indígenas, opuestos al ideal individualista. A este respecto Luis Villoro dice:

Si su idea de nación no coincide con el Estado-nación homogeneizante, tampoco coincide con su individualismo. En la base de su proyecto no están ciudadanos aislados, sino estructuras comunitarias... Los valores fundamentales que reivindican no son la libertad individual frente al Estado ni la igualdad formal ante la ley, sino la justicia y la colaboración fraterna...¹⁶

Me parece que a este respecto esta propuesta aporta elementos nuevos para el desarrollo y comprensión de la democracia en nuestros países.

Por otra parte, es importante tener presente que las ideas de la transición a la democracia pueden constituirse en una ideología más; es decir, en una forma de encubrimiento de la realidad social o del orden neoliberal que se pretende imponer.¹⁷

La consolidación de la democracia

Cuando se estudia la fase subsecuente de la transición, es decir, de la consolidación, aparecen con mayor cla-

ridad los enfoques que sobrevaloran lo político, como es el caso de la teoría de la transición, para dejar en claro que las distintas modalidades de los procesos meramente transicionales condicionan ya un tipo de desarrollo social y aparecen con gran nitidez los obstáculos que enfrenta la consolidación democrática, esto es, para lograr niveles institucionalizados altos de funcionamiento y de modos de ser democráticos. Una primera aproximación al proceso —tanto de la transición como del inicio de la consolidación— nos permite entrever, como bien lo ha señalado Ismael Crespo, que:

Durante el periodo de las transiciones, las pautas de negociación entre (o al interior de) las élites políticas favorecieron los iniciales impulsos (re)democratizadores, pero, a su vez, se constituyeron en frenos que, en el medio-largo plazo, terminan por dificultar la consolidación de la democracia. En otros términos. Las condiciones de la transición, que permitieron la instauración del régimen, han mostrado, posteriormente, escasa capacidad para resolver de manera eficaz los obstáculos, incluso aquellos generados por el propio funcionamiento del sistema, que impiden el reforzamiento y la profundización de la democracia como sistema político.¹⁸

Es por ello que tenemos que preguntarnos en qué medida los acuerdos iniciales o tipos de ruptura del régimen autoritario dificultaron el paso a la consolidación de las instituciones democráticas. Los principales actores de la transición, sean los militares en el Cono Sur o los "duros" en los demás países, negociaron su papel en la transición, y su peso ha seguido gravitando en la consolidación como un freno a los esfuerzos democratizadores. Pero esto ha sido sólo un aspecto del problema, otros más están presentes. Entre ellos existe uno que apareció como central una vez que las transiciones iniciaron y se plantearon el problema de la consolidación: el problema económico y social.

Es así que la oleada de transiciones de regímenes autoritarios a la consolidación democrática coincide con la crisis económica más aguda de los últimos tiempos en Latinoamérica, iniciada propiamente en 1982. Entonces comenzaron transformaciones económicas que cambiarían las reglas del juego económico acuñadas al menos desde la etapa de posguerra. Esto contribuyó a complicar más la situación derivada del momento transicional e hizo más oneroso progresar en la consolidación del sistema político democrático.¹⁹

En el estudio de la consolidación, como ya se indicó, irrumpe el problema social con mayor intensidad, generando conflictos que requieren soluciones distintas a las que les daba el régimen autoritario. De este modo, las recientes instituciones democráticas se ven sometidas a fuertes presiones de las que no siempre salen airoso. De aquí que en los procesos de consolidación

el acento tenga que colocarse en el funcionamiento de las instituciones y su capacidad para resolver los conflictos que se les presentan, particularmente el social.

Las investigaciones sobre las transiciones en América Latina han empezado a ceder el paso a las investigaciones sobre la consolidación de regímenes democráticos. La lógica misma de los cambios ha llevado a ese estado de los estudios. Lo que ha implicado elaborar conceptos que permitan explicar no sólo la transición sino también la consolidación.²⁰ Es por ello importante definir al menos el concepto central de consolidación.

Se utiliza la noción de consolidación democrática como el proceso paulatino y gradual en el que la incertidumbre se institucionaliza mediante la legitimación de las estructuras, de las instituciones y de los procedimientos democráticos por parte de los actores (políticamente relevantes) con capacidad de mediatizar las demandas de la sociedad civil. Esto último se constituye en el elemento decisivo en la regulación del orden y de la competencia política. . . una democracia en proceso de consolidación será aquella en donde los componentes potenciales de incertidumbre —como, por ejemplo, los actores incluidos en el debate político, o los temas previstos en la agenda de discusión— son altos. Pero, al mismo tiempo, el grado de institucionalización es tal que acota los medios por los cuales se definirá el conflicto, y otorga a los actores mecanismos legítimos para orientar su acción y predecir el curso de la misma y de sus resultados.²¹

Los obstáculos a la consolidación

Cuando estudiamos los obstáculos que afronta la consolidación democrática en nuestros países encontramos que diversos elementos, tanto de carácter estructural como coyuntural, limitan su desarrollo. Sin embargo, el panorama pesimista que se aprecia sobre el futuro de la consolidación democrática disminuye cuando vemos que en ningún país de la región hasta ahora se ha reinstaurado un gobierno autoritario, una vez que efectuó su transición. Pero los obstáculos están allí, incidiendo para que no se consolide la democracia y, en consecuencia, las nacientes democracias muestren hasta hoy severas debilidades, lo que las hace ser democracias endebles. A continuación referimos varios de los obstáculos a la consolidación democrática.

Cultura política de la exclusión vs. cultura política de la inclusión

La democracia, como se ha indicado, se sustenta en determinados valores compartidos, tales como la libertad en sus distintas connotaciones, la pluralidad y la tolerancia, sin dejar de considerar la igualdad. Las tradiciones autoritarias enraizadas en la historia de nuestros

países muestran resistencias a asimilar dichos valores. La cultura política tradicional de la exclusión y hasta de la eliminación de la oposición mediante la represión dificulta el encuentro de formas adecuadas de inclusión de nuevos actores sociales o de otros, que siendo base de la constitución de muchos países, como los grupos étnicos, siguen siendo excluidos.

Dentro de este aspecto de la cultura desempeña un papel fundamental la educación, entendida en sentido amplio, no sólo como educación en los sistemas educativos, sino como formación de actitudes y conductas vitales. Al respecto, instituciones sociales, como la familia o la escuela, no forman ciudadanos para la democracia, sino que más bien reproducen mentalidades autoritarias. Si a ello se agrega el alto nivel de analfabetismo que predomina en la región, tendremos una idea de lo mucho que falta por hacer para eliminar este obstáculo.

Las limitaciones de las elecciones

Las elecciones, que son elemento central para definir el proceso de transición de un régimen autoritario a otro que no lo sea, muestran que por sí mismas son insuficientes para alcanzar la consolidación democrática. Si bien son condición indispensable de la misma y han constituido hasta el momento uno de los acuerdos de las distintas fuerzas políticas en pugna en los países latinoamericanos para dar inicio a la transición, constituyéndose en la forma principal mediante la cual se legitiman los nuevos gobiernos. Quedan todavía asuntos pendientes ligados a los procesos electorales que constituyen serias limitaciones, como son el acceso a los medios de comunicación de los diferentes partidos, el financiamiento de las agrupaciones partidistas y las formas de representación en el Estado. Otros aspectos de las elecciones, como la imparcialidad de los órganos electorales y la elaboración de padrones confiables, que tradicionalmente no lo han sido, han tenido en un tiempo relativamente corto más avances. Desde luego, que hay diferencias de país a país; así, el caso de México, que inicia una de las transiciones más lentas y tardías, mantiene un atraso respecto a otros países como Argentina o Brasil. Esto sin considerar también que hay países con democracias estables como Costa Rica y Venezuela, donde los procesos electorales suelen ser confiables, pero que no han escapado a los efectos de la crisis económica sobre sus democracias.

Presidencialismo

Para que la transición logre encaminar a la sociedad hacia la consolidación democrática es requisito funda-

mental la funcionalidad del sistema político.²² Sin embargo, en los países latinoamericanos pesa mucho el problema del presidencialismo. El principal asunto en cuestión es el de mantenerlo o no. En unos casos, como en Perú, se ha fortalecido a grado tal que difícilmente hoy podría considerarse que la transición se haya consolidado, antes bien ha retrocedido. Cabe señalar que en la mayoría de los países se ha buscado limitar las facultades legales del presidente, ampliando las del Congreso.

Funcionamiento deficiente de los partidos políticos

El funcionamiento de los partidos políticos es básico para la gobernabilidad. Hay gran variedad de situaciones en América Latina. Pueden encontrarse países con un sistema de partido dominante; los hay con un bipartidismo real o aparente; otros, muestran ya un pluralismo moderado o ya radical. En algunos casos, el sistema de partidos carece de estabilidad. Las prácticas clientelares siguen existiendo; la gran mayoría de los partidos, contra sus propias declaraciones, funcionan de manera oligárquica, y sus candidatos a los puestos públicos, así como sus autoridades, son elegidos sin consultar con las bases.²³

Dos cuestiones más han enfrentado los gobiernos durante la transición y siguen gravitando en la consolidación de sistemas democráticos: las fuerzas armadas y la violación a los derechos humanos durante el régimen autoritario. La primera se refiere al restablecimiento de la autoridad civil sobre los militares; la segunda, al castigo o perdón a los responsables de violaciones a los derechos humanos durante el régimen autoritario. Éste ha sido uno de los asuntos más sensibles de las transiciones y ha dividido las opiniones de sociedades como la argentina o la chilena, y puesto en serios riesgos a sus gobiernos con una posible vuelta al autoritarismo. La solución, en general, ha sido la amnistía para sus violadores.

Crisis económica

La oleada de transiciones coincidió con la más severa crisis económica del siglo que está por terminar, enfrentando los países del área serios problemas, tales como: reducido control de tendencias inflacionarias, crecimiento económico negativo, aumento de la marginalidad, incremento de las diferencias socioeconómicas entre los distintos sectores de la población, ampliándose los márgenes de la pobreza extrema, aunado todo ello a la sensación de la existencia de una situación de corrupción generalizada, más aguda en las altas

esferas donde se toman las decisiones, y que, por tanto, debilita la percepción de "bondad del sistema".²⁴

A la crisis del modelo de sustitución de importaciones vino abriéndose paso el modelo neoliberal. De este modo en la región los gobiernos vinieron a aplicar políticas económicas de corte monetarista: reducción del gasto público y cambio en la orientación de sus prioridades; reforma y disciplina fiscal; liberalización financiera y comercial; mayor apertura a la inversión extranjera; privatizaciones; etc. En general han buscado un "adelgazamiento" del Estado y un mayor peso del mercado, encaminándose a economías más abiertas, si bien con mayores problemas de competitividad dentro de los mercados internacionales. Los resultados macroeconómicos, cuando han tenido éxito, no se han correspondido, sin embargo, con los microeconómicos, y se han generado problemas como los señalados con anterioridad. Hasta ahora la lógica del mercado no se ha correspondido con la lógica de la democracia en el sentido de igualar las oportunidades. La crisis económica, primero, ha hecho mucho más onerosa la transición, y luego, ha limitado su consolidación. Sin embargo, hasta ahora en ningún país se ha producido un regreso al autoritarismo precedente, si bien la crisis ha puesto en serios predicamentos a las contadas democracias, otrora estables, como la venezolana o la costarricense.

Es común sostener que la democracia exige cierto nivel de desarrollo económico, pero la experiencia demuestra que no es necesario alcanzar un estadio mínimo —países de ingresos medianos altos, por ejemplo— para acceder a la democracia. Hoy hay muchos países de escaso desarrollo que mantienen regímenes democráticos.²⁵

La pregunta obligada es si les será posible mantener su democracia. El futuro no puede verse con optimismo. El problema se agrava por las altas tasas de crecimiento demográfico, pese a que ha disminuido la natalidad, así como por la incorporación del progreso técnico que ahorra mano de obra; los desempleados se ocupan en actividades de baja productividad ampliando el sector informal de la economía. "Por todo lo anterior —dice Rolando Franco— si fuera cierto que existe una relación estrecha entre desarrollo económico y democracia, no cabe duda que el futuro latinoamericano no será halagüeño".²⁶

Estructura social polarizada

La igualdad no sólo debe ser "formal", según la cual todos son ciudadanos con los mismos derechos y deberes, sino también de naturaleza socioeconómica. Pero

las sociedades latinoamericanas son sociedades fracturadas. El Estado-nación es desbordado. Los movimientos sociales, como el de los indígenas, obligan a explorar la aplicación de mecanismos consociativos que permitan establecer pactos que faciliten la estabilidad de países multiétnicos. Huntington y Moore han sostenido que donde no hay burguesía, no hay democracia; de ser esto cierto, los límites estructurales para la consolidación de la democracia en Latinoamérica serían muy grandes. De aplicar este criterio, no les sería posible a la mayoría de los países generar burguesías propias y autónomas salvo, tal vez, en los dos más grandes (Brasil y México) donde los grupos empresariales se crearon con apoyo estatal.²⁷

Merma de las agrupaciones sociales intermedias

Los sindicatos han desempeñado un papel importante en la gestación y mantenimiento de la democracia en Europa occidental y los Estados Unidos. Sin embargo, son débiles en América Latina y se encuentran en su gran mayoría corporativizados. En la actualidad tienen menos peso político que en otros momentos. Los cambios en los modelos de desarrollo tienden a debilitar el poder sindical, por lo menos el tradicional.

Las agrupaciones de la burguesía industrial, pero sobre todo de la pequeña y mediana industria, han dejado de tener el poder que en otro tiempo tuvieron, y su influencia se ha visto crecientemente mermada. Puede decirse que los órganos intermedios de la sociedad han perdido espacios para contrarrestar las políticas gubernamentales,²⁸ y los más poderosos órganos, como los del sector financiero, han alcanzado más poder, incluso más allá de las fronteras nacionales.

Debilitamiento de la clase media

Si democracia, en alguna medida, significa gobierno de la mayoría, ella es posible únicamente si la mayoría es una clase media relativamente satisfecha y no una mayoría pobre enfrentada a una oligarquía excesivamente rica. Si esto es cierto, las democracias latinoamericanas corren grave riesgo, dado el proceso de pauperización de las clases medias. "Las latinoamericanas son democracias pobres", además de la cantidad de pobres que se concentran cada vez más en las ciudades: 103.7 son urbanos, mientras que sólo 79.5 millones viven en áreas rurales. Se ha invertido la tendencia precedente de que la pobreza se concentraba en las zonas rurales atrasadas (hoy siguen allí, empero, los más pobres). En 1970, "sólo el 37% de los pobres eran urba-



nos, mientras que hoy lo son el 57%". Los nuevos pobres son sectores de clase media urbana empobrecidos por la crisis y el ajuste, que pierden dramáticamente estatus y que, eventualmente, podrían reaccionar violentamente.²⁹

Violencia, inseguridad y narcotráfico

Si a los obstáculos anteriores agregamos los grandes problemas de inseguridad pública, propia de las urbes medianas y grandes del continente, así como el problema de la violencia armada y el narcotráfico, obtenemos un panorama de grandes dificultades para la transición y la consolidación de la democracia en el área latinoamericana. Pero cometeríamos un grave error si pensáramos que la democracia está obligada a dar solución a tales problemas y la contemplamos como el régimen gubernamental que solucionará todos los males. Un sistema político democrático es apenas la condición para avanzar en la solución de los problemas sociales.

Las democracias latinoamericanas afrontan severos obstáculos para su consolidación. Todavía se encuentran regidas por un alto grado de incertidumbre, toda vez que no alcanzan altos niveles de institucionalización donde se diriman tanto los conflictos propios de la sociedad como los generados por los mismos obstá-

culos que enfrentan. Con todo, no parece que los obstáculos sean determinantes para condenar a los regímenes latinoamericanos a no consolidar sus institucio-

nes democráticas. Éstas constituyen apenas la condición mínima para avanzar en la solución de la problemática que afrontan •

Notas

- ¹ Algunas de las ideas que se exponen en el trabajo fueron presentadas en el Simposio Nacional *Hombrería, un destino común. Ciencias, disciplinas en diálogo*, efectuado en el mes de octubre de 1996 en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM).
- ² La obra colectiva coordinada por O'Donnell, Schmitter y Whitehead, *Transiciones desde un gobierno autoritario* (4 t., Barcelona-Buenos Aires-México, Paidós, 1994) fue auspiciada por el Centro Woodrow Wilson de los Estados Unidos, creado en 1968 por el Congreso de este país. Ha sido particularmente influyente en diversos estudios efectuados en Latinoamérica. Algo semejante ha ocurrido con la obra de Samuel P. Huntington, *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX* (Barcelona-Buenos Aires-México, Paidós, 1994), que revela de algún modo la idea norteamericana sobre el asunto de la transición, toda vez que el autor ha sido asesor del Departamento de Estado de los Estados Unidos.
- ³ Cfr. Guillermo O'Donnell, Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead (comps.), *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, t. 4, pp. 19-20.
- ⁴ *Ibid.*, p. 20.
- ⁵ Cfr. Samuel P. Huntington, *ob. cit.*, p. 22.
- ⁶ Adam Przeworski, "Algunos problemas en el estudio de la transición hacia la democracia", en Guillermo O'Donnell, et al., *Transiciones desde un gobierno autoritario. Perspectivas comparadas*, t. 3, p. 84.
- ⁷ A estas dos posturas estratégicas, O'Donnell las denomina, "duras" y "blandas", tanto en los sectores opositores al régimen como dentro del mismo. No asumimos esta denominación por la ambigüedad en la aplicación de tales conceptos al análisis político y porque en los procesos transicionales suele haber cambios drásticos de una posición a la otra.
- ⁸ Adam, Przeworski, *ob. cit.*, p. 89.
- ⁹ *Ibid.*, p. 93.
- ¹⁰ Bobbio compara los ideales de la democracia con la realidad y encuentra marcados contrastes; entre ellos: a) la democracia nace como una concepción individualista de la sociedad, imaginando un Estado con el cual se relacionaban directamente (un ciudadano, un voto), pero ha sucedido lo opuesto, son los grupos, las grandes asociaciones de diversa índole que se han convertido en los sujetos políticos relevantes, mientras que los individuos lo son cada vez menos; b) el poder oligárquico no ha sido derrotado pese a los nobles fines de la democracia; c) no ha conseguido ocupar todos los espacios en que se ejerce un poder, no ha conseguido la democracia social; d) el poder invisible ha aumentado para controlar a los ciudadanos en vez de lograrse lo contrario mediante la transparencia del poder y la eliminación del secreto. Véase Norberto Bobbio, *El futuro de la democracia*, México, FCE, 1986, y Perry Anderson, "La evolución política de Norberto Bobbio", en José M. González y Fernando Quesada (coords.), *Teorías de la democracia*, Barcelona, Anthropos, 1988.
- ¹¹ Cfr. Guillermo O'Donnell, Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, t. 4.
- ¹² La democracia "sustancial" busca definir los fundamentos del poder, su fuente, propósitos perseguidos y procedimientos para constituirlo.
- ¹³ Cfr. Samuel Huntington, Samuel, *ob. cit.*
- ¹⁴ Adam Przeworski, *ob. cit.*, p. 96.
- ¹⁵ Cfr. Alfred Stepan, "Camino hacia la redemocratización: consideraciones teóricas y análisis comparativos", en *Transiciones desde un gobierno autoritario*, t. 3, pp. 106-107.
- ¹⁶ Luis Villoro, "¿Crisis del Estado-nación mexicano?", en *Revista Nueva Tierra Nueva*, p. 19.
- ¹⁷ Con respecto a México, Sergio Zermeno dice que, efectivamente, "Con la teoría del 'tránsito hacia la democracia' hay una retirada del autoritarismo, pero luego se convierte en una ideología usada por gobiernos neoliberales, como en México, para ocultar la descomposición social, el desempleo, crecimiento de la violencia, migraciones, desmantelamiento de la planta productiva", *La Jornada*, 10 de octubre de 1996.
- ¹⁸ Ismael Crespo, "Hacia dónde van las democracias latinoamericanas", en Manuel Alcántara e Ismael Crespo (eds.), *Los límites de la consolidación democrática en América Latina*, Ediciones Universidad de Salamanca, España, 1995, p. 16.
- ¹⁹ Véase Manuel Alcántara, "De la reforma y la consolidación del sistema político en el equilibrio entre democracia y mercado en América Latina", en Manuel Alcántara e Ismael Crespo, *ob. cit.*, p. 29.
- ²⁰ "Se trata, pues, de intentar aportar una serie de nuevos elementos de análisis para el estudio de la situación impuesta por el fenómeno de la consolidación democrática. Así, la instauración de la democracia supone asumir al nuevo régimen político no ya como un resultado finalista sino como un punto de inicio (a construir); se vuelve indispensable recuperar un marco de estudio para el análisis de la nueva dinámica de articulación entre la sociedad civil, el sistema político y el Estado, dado que es la reinserción de lo estrictamente político al cuadro institucional y estructural lo que distingue al proceso de consolidación democrática de la fase previa de transición (por tanto, el análisis de la consolidación plantea como dilema central, no ya el del establecimiento de las reglas —normas e instituciones— del juego democrático, sino el de su operatividad en la práctica social y política concreta); y la noción de consolidación supone ir más allá de la etapa de ampliación de los acuerdos democráticos, entre las élites políticas, a otros estratos de la ciudadanía", Ismael Crespo, *ob. cit.*, p. 22.
- ²¹ *Ibid.*, p. 26.
- ²² Cfr. Rolando Franco, "Estado, consolidación democrática y gobernabilidad en América Latina", en Manuel Alcántara e Ismael Crespo (eds.), *ob. cit.*, p. 58.
- ²³ *Ibid.*, p. 60.
- ²⁴ Cfr. "De la reforma y la consolidación del sistema político en el equilibrio entre democracia y mercado en América Latina", en Manuel Alcántara e Ismael Crespo (eds.), *ob. cit.*, pp. 34-35.
- ²⁵ Véase Rolando Franco, *ob. cit.*, p. 50.
- ²⁶ *Ibid.*, p. 51.
- ²⁷ *Ibid.*, p. 53.
- ²⁸ *La Jornada*, 10 de octubre de 1996.
- ²⁹ Rolando Franco, *ob. cit.*, p. 44.

Episteme y psicoanálisis en Sigmund Freud

GERARDO A. RODRÍGUEZ CASAS



El organismo humano no es física, ni fisiología, sino psique pulsional. El aparato psíquico es, para Freud, fundamentalmente de naturaleza energético-fantasmática (psicofísico), donde lo psíquico no coincide con lo consciente, pues el hombre se encuentra dividido en su propio ser.

Sigmund Freud (1856-1939), médico interesado es-

pecialmente en neurología y psiquiatría, formó un grupo de psicoanalistas entre los que sobresalen: Jung, Adler, Rank y Ferenczi. Diversas circunstancias, como el estudio sobre la histeria llevado a cabo por Breuer, los casos tratados a través de hipnosis, etc., favorecieron el que Freud se autoanalizara y fuera éste el punto principal sobre el que se apoyara la teoría psicoanalítica. Dice el especialista J. B. Pontalis: "La reciente publicación de los primeros escritos y, en especial de las cartas a Fliess permite, una vez confrontados con *La ciencia de los sueños*, referir con toda precisión el nacimiento del psicoanálisis al autoanálisis de Freud."¹

Freud pretendió en un primer momento dar explicación causal a sus actos inconscientes —inexplicables por la conciencia— a través de la historia en la que toda personalidad sería obra de los acontecimientos, pero pronto dejó esta concepción científico-causal para pasar a la comprensión de los síntomas que remiten a una estructura fantasmática subyacente. Freud considera que esta realidad psíquica es capaz de hacer comprender la relación entre "el acontecimiento originario" y los síntomas físico-psicológicos por el mecanismo de transposición o "conversión", en el que la perturbación está ligada al "acontecimiento originario". Dicha estructura funciona de forma mitológica de tal manera que el desciframiento sólo puede alcanzarse a través de la comprensión del lenguaje simbólico que aflora a la conciencia del fondo de la estructura fantasmática.

La revolución copernicana, llevada a cabo por Freud, considera que no es la conciencia la que mide al hombre sino el deseo, no es el yo consciente el centro estructurador del ser humano sino el inconsciente, el cual posee la función significante en la elaboración de

GERARDO A. RODRÍGUEZ CASAS: Profesor-investigador de la Facultad de Humanidades de la UAEM.

la vida entera. Freud intenta probar esto a través de múltiples casos patológicos, por ejemplo, la histeria, en la que se dan procesos elevados y eficientes de pensamiento. Extiende, también, su afirmación a la vida ordinaria. Así dice en *Psicopatología de la vida cotidiana*: "Un sólo análisis de sueño muestra que los procesos de pensamiento más complicados y más perfectos pueden desarrollarse sin que el enfermo tenga conciencia de ellos." Desde luego que estamos de acuerdo con Freud en la existencia de tales casos en los que el inconsciente ocupa el centro, pero no en la generalización establecida por su revolución.

A través del análisis de casos de neurosis, Freud descubrió que ésta se debía a impulsos reprimidos como indeseables y empujados al inconsciente. La represión es, para Freud, el proceso dinámico que permite descubrir la existencia del inconsciente, porque el hecho de que la operación consciente tienda a ocultar y aniquilar la pulsión, representación y/o afecto que contradicen las normas y prohibiciones culturales —la represión psíquica— propicia que aquellos se fijen, sigan actuando y aparezcan transformados en síntomas incomprensibles para el sistema consciente. Pero el síntoma, como expresión del conflicto interno y manifestación transformada de lo reprimido, conduce a la fuente de donde proceden estos fenómenos. El control que ejerce el "yo" consciente —censura— sobre el deseo inconsciente del "ello", para no entrar en conflicto con la exigencia normativa del "superyo", hace que el conflicto entre el deseo del "ello" y la defensa del "yo" sea dirimido por éste, con la represión del aquél.

Consideramos que la conciencia enmascara, inhibe y reprime en una etapa propiamente infantil de desarrollo en la que la conciencia se encuentra ligada y dependiente del poder paterno (sociocultural) y, por consiguiente, no se ha independizado para diferenciar lo que se pretende introyectar para rechazarlo o integrarlo. Esta observación descubre el ámbito de validez del sistema freudiano. Una conciencia libre y madura encauza sus energías y selecciona, entre lo que la sociedad le ofrece, los elementos que le permitirán la construcción del proyecto de sí. Una conciencia presa de sus impulsos no construye al hombre, lo destruye. Freud afirma en sus estudios que si la neurosis era provocada por la represión del "yo", que negaba el acceso del impulso a la conciencia y a la descarga directa por considerarlo vergonzoso para las aspiraciones de la personalidad, entonces la práctica terapéutica debía consistir en "descubrir las emociones y eliminarlas por medio de una valoración que aceptase o condenase definitivamente aquello que había excluido el proceso de

represión". Lo cual permite la superación del camino erróneo en el que la tendencia reprimida inconscientemente continúa activa buscando satisfacción y generando perturbaciones psíquicas. El análisis de los sueños y actos fallidos a través de la asociación libre permitirá descubrir la resistencia como primer paso hacia su superación y desatar los lazos de la enfermedad en sus causas.

La terapia psicoanalítica hace aflorar datos que, evidentemente, están ahí y hacen referencia a hechos, generalmente fantasmáticos, que representan para el sujeto una realidad, de mayor o menor preponderancia en la orientación de su vida. El rastreo asociativo logra, con frecuencia, sacar a flote un esquema establecido entre impulso-representación-afecto-objeto, unión circunstancial o no, pero que ciertamente no ha sido conscientemente aceptada; lo que genera un desequilibrio energético y una escisión en la personalidad. La terapia se encuentra en la reintegración de la personalidad mediante el restablecimiento de un esquema que posibilite dicha unificación: así, si el objeto de satisfacción fuera la propia madre, éste no podría darse en sentido genital sin desintegrarse del "superyo" y fracasar en la locura. De ahí la necesidad de vencer la resistencia, no sólo a reconocer lo asociado, sino principalmente a cambiar las relaciones del esquema en una transferencia por la que el objeto del impulso genital permita la integración del "superyo", sin que necesariamente la madre sea totalmente relegada al olvido, sino que en una inversión afectiva pase a ser objeto de una ternura no genital, análoga a la que la madre brinda al bebé.

La experiencia terapéutica del psicoanálisis da pauta para dar crédito a múltiples descubrimientos fundados en esquematizaciones frecuentes. Así, la analogía fantasmática da probabilidad a la asociación que transfiere el acto masturbativo a la complacencia en expresarse los barros y la consecuente angustia que produce esta actividad. Ahora bien, este descubrimiento jamás podrá convertirse en ley científica, ni la media estadística podrá repartir con exactitud las probabilidades, sino que en cada caso deberá verificarse la asociación, su transferencia, etc. Sería ridículo afirmar: "todo el que se exprime los barros es porque..." No pretendo afirmar que ésta sea la intención de Freud, sino exclusivamente insistir en las limitaciones de la experiencia terapéutica en el ámbito mencionado.

Generalmente se presenta la terapia psicoanalítica como una prueba contundente a favor de la validez de su teoría, lo cual, si se analiza más profundamente, se revierte en su contra, ya que dicha terapia es expresional, sea verbal, corporal, escénica, teatral, etc. Tome-

mos el caso de la abreacción, en la que, gracias a la rememoración y verbalización de los acontecimientos olvidados (y que inconcientemente-fantasmáticamente influye y/o dañan al paciente), se libera de la carga emocional, disociando ésta de su representación primitiva y transfiriéndola a un objeto adecuado a la realidad para la propia realización. Se argumenta que este proceso sea una pre-elaboración (trabajo inconciente) operada por la asociación libre, las resistencias, la compulsión de repetición, etc. Es cierto, estos factores intervienen, pero ahora la predominancia no está en manos del fantasma sino de la reflexión conciente que explora el inconciente. La expresión y, en mayor grado, su interpretación, son obra de la razón. Así, también la transferencia, guiada por un buen terapeuta, recaerá —libre y concientemente— sobre el objeto más adecuado y no sobre el terapeuta mismo. En conclusión, la terapia psicoanalítica es obra integral de conciente e inconciente, con la predominancia de aquél, que rige la sublimación por la superación de las resistencias y la función liberadora que transfiere las energías reprimidas y perturbadoras.

Freud fue formado bajo la influencia de la tradición mecanicista de la escuela de Helmholtz. Éste, con Du Bois Reymond y Ernst Brücke, habían concertado un pacto antivitalista en el intento de reducir el organismo y su energía a un sistema físico. Esta influencia, sin duda, orientó el desarrollo del pensamiento de Freud hacia la formulación del determinismo psíquico. A esto se aunó la simpatía por la tesis evolucionista de Charles Darwin lo que propicia el que Freud visualizara al hombre bajo una perspectiva psíquico-biológista. He aquí, brevemente, su esquema: el "Modelo Económico" hace referencia al costo de la dinámica funcional de un sistema o estructura. El "Modelo Tópico" hace referencia a las instancias, categorías o elementos que hacen comprender el sistema o estructura. El "Modelo Genético" hace referencia a los estadios que explican el origen y desarrollo de un sistema o estructura.

Freud concede la primordialidad al inconciente al grado de considerar que lo psíquico consiste en él y en su realidad esencial. La conciencia es desplazada y (en algún grado) considerada como patológica, en la medida que con su represión provoca varias enfermedades psíquicas. En el hombre lo determinante es lo inconciente y no lo contrario. Freud pretende reconducir la vida humana a su origen fontal: la libido como energía básica del deseo sexual. El hombre es en su núcleo original un "ente sexual".

Es notable en Freud el prejuicio por el que tiende, casi invariablemente, a dar una interpretación de todo

proceso psíquico dando la primordialidad a la variable sexualidad. Evidentemente que hay casos en los que consideramos que Freud tiene razón y son precisamente los fenómenos en los que la sexualidad tiene la primordialidad. Así, por ejemplo, en la homosexualidad es muy probable que la "Teoría Narcísica" de Freud sea veraz en múltiples casos. Pero el salto por el que pretende explicar lo que el psicoanálisis llama "instintos sociales" —amistad, compañerismo, espíritu de grupo y, en general, todo amor por la humanidad— por esta misma vía nos parece una extrapolación infundada y aberrante.

La perspectiva predominantemente sexual invade totalmente la interpretación freudiana: la empatía es el deseo de incorporación e identificación fusional con el objeto; duelo es el doloroso desprendimiento libidinal de un objeto; tótem es el símbolo de la ley de exogamia y su consecuente prohibición de incesto; la mujer es un hombre castrado (de acuerdo a la primera solución fantasmática para explicar la diferencia de sexos); amor es la ligazón libidinal con el objeto; incluso la ternura con que el bebé mira a su madre es considerada como relación de un amor de naturaleza erótica (oral: la succión es el prototipo de la primera satisfacción erótica). La perspectiva sexualista es llevada a su extremo por Wilhelm Reich (1887-1957), psicoanalista marxista que pretendía que la plena realización humana se encontraba en su "potencia orgástica". Extendió dicha capacidad a todo el cuerpo y para desarrollarla implementó una técnica de orgasmoterapia. Reduccionismo tan radical no podía sino fracasar estrepitosamente.

El criterio freudiano juzga que la salud mental está basada en la genitalización de su libido, o sea que carezca hasta donde sea posible de tendencias orales, anales, uretrales, y que manifieste una tendencia fundamentalmente genital. También prescribe que para que el individuo resuelva su problema edípico es necesario que rompa los lazos incestuosos con la figura de la madre y establezca una "relación normal" con los seres que le rodean.

La compulsión es la acción de un nivel, bajo la presión del nivel orgánico que ha tomado el predominio. Así, la conciencia acepta la masturbación en el adolescente bajo la pulsión preponderante. Se habla de compulsión social, pero ésta es una extrapolación de la perspectiva bio-organista. La autosatisfacción es el truncamiento de una energía que sólo encuentra su satisfacción en la realización auto-hetero-satisfactiva. Sólo el amor es capaz, en su reciprocidad, de satisfacer el dinamismo energético del hombre.

Cualquier cosa que se deseó o amó vehementemente en la vida, si se ha tenido que renunciar a ella por diversos motivos, el recuerdo queda latente, aflora con fuerza del inconciente y continúa influyendo en el comportamiento y en las decisiones vitales. Lo anterior es verídico, incluso si la renuncia se contrapone al sexo o éste no interviene. Lo cual muestra que el deseo se adhiere al objeto, sin importar la naturaleza (sexual, sublime, ...) y que la fuerza de adhesión (que no es sólo la asociación fantasmática sino la tendencia integral del ser hacia el objeto) corresponde al grado de satisfacción con el que el objeto sigue presentándose. Lo anterior hace patente que la energía vital no es de naturaleza sexual, como pretendió Freud, sino de naturaleza general y que se adhiere al objeto con la fuerza correspondiente a su satisfacción, en lo cual interviene tanto la experiencia como la propia decisión. Por tanto, el sexo no es sino un objeto que satisface un instinto, en verdad insistente (dada la necesidad de propagación de la especie) pero no es el elemento significativo que conforma la vida entera. Esto no niega los casos en los que se ha hecho del sexo el "factor significativo".

Las relaciones de Freud con Gustav Fechner le llevaron a concebir la actividad mental en un orden topográfico. La concepción freudiana del hombre es biopsico-energética, donde el aspecto económico se ha

tomado del modelo físico y hace referencia específica a Helmholtz (así la oposición entre fuerzas vivas y fuerzas de tensión) el aspecto dinámico se confía al proceso asociacionista, al que Freud libera de la rigidez mecanicista y le da el cariz de proceso mixto entre conciente e inconciente, el aspecto tópico fue del inconciente-preconciente-conciente al de las instancias "ello", "yo", "superyo", donde en realidad, el lugar que ocupa la primordialidad es el "ello" fantasmático. He aquí la "metapsicología" con la que Freud pretende superar las psicologías y filosofías de la conciencia, a las que él mismo denomina "seudocientíficas".

El sistema energético-pulsional pretende responder a la función económica del inconciente para dar cuenta del valor cuantitativo así como de las relaciones de circulación, intercambio y distribución. El cuerpo humano es un aparato en el que, de acuerdo a un trabajo de elaboración psíquico, la energía se transmite, transforma y diferencia según diversos mecanismos e instancias. La "libido" es la fuente de energía potencial de toda pulsión, que es de naturaleza sexual, y que "puede designarse, en expresión freudiana, con la palabra amor". Aunque es necesario observar que el amor y el odio no plantean una relación directa de la pulsión con el objeto sino "del 'yo' total con los objetos", de acuerdo con el mismo Freud.

La "libido" es, por consiguiente, la energía misma del ser humano. La carga energética origina el impulso cuya meta es resolver la tensión en la satisfacción objetual, pues es ley del sistema neurótico: "desembarazarse de la cantidad" —"principio de la inercia".

El proceso primario corresponde, desde todo punto de vista, según Freud, al sistema inconciente, cuya ley es la del libre fluir energético y cuyos mecanismos principales son la condensación y el desplazamiento. El actuar del inconciente es la expresión motriz de las tensiones internas en busca de la unión de la energía psíquica con su objeto —catexis—, en la que la energía es liberada como "descarga emocional". El funcionamiento del organismo humano es autoadaptativo en una economía de regulación energética de equilibrio —"principio de constancia". La pulsión y el efecto, al igual que la energía, son considerados cuantitativamente a semejanza de una carga eléctrica y así se habla, en analogía con la teoría cuántica, de un "quantum de afecto". La cantidad energética puede sobrecargarse y presionar, perderse y sufrir depresión, transformarse y proyectarse al exterior, pero su meta es liberar la tensión en la satisfacción objetual, pues su acumulación es patógena, ya que dicha tensión deriva somáticamente en energía de excitación y en la transferencia de esta





excitación psíquica en síntomas de desequilibrio físico corpóreo —“conversión”.

El “ello” es la instancia primordial del inconciente, pero no es el inconciente, pues participan de éste (en parte) el “yo” y el “superyo”, de acuerdo a la nueva tónica freudiana. El “ello” es el inconciente del deseo que consiste en el conjunto energético-pulsional de origen biológico. El “ello” es el nivel epistemológico impenetrado por la conciencia, es decir, no tornado conciente en sí mismo; es el nivel más profundo, y el que tiene mayor amplitud de campo —dada la reducción amplificadora llevada a cabo por Freud—, así también el que posee la primordialidad predominante sobre el nivel conciente para explicar la vida psíquica. Al “ello” como estatuto del deseo y los fantasmas corresponde la realidad psíquica, en oposición a la realidad exterior.

El “ello” es la estructura del aparato psíquico cuya coherente organización permite el funcionamiento energético-pulsional del deseo sexual. La naturaleza humana es, para Freud, precisamente esto: deseo inconciente y sexual, perteneciente al ámbito psicológico y, por tanto, diferente de la necesidad del instinto biológico, aunque tenga en él su origen fundamental. El deseo es algo más complejo y surge de la imagen perceptiva que se fija en la huella mnémica y se asocia con la experiencia que ha satisfecho la necesidad, por

lo que, cuando aparece de nuevo la necesidad, se recarga la imagen mnémica y se evoca la satisfacción con lo que se provoca el deseo. El “ello” es el centro de las huellas mnémicas y la institución de toda catexis libidinal.

La dinamicidad del “ello” procede de la emoción pulsional con apoyo en las necesidades vitales. La presión energética de la pulsión es de índole sexual y la vida humana se desarrolla con fundamento en diversos tipos de organización sexual (oral, anal, fálica, genital). Si bien la sexualidad es la característica esencial del inconciente del deseo y “todo el cuerpo es una zona erógena”, en expresión de Freud, lo sexual, sin embargo, no se restringe a lo estrictamente genital, pues aunque esta zona ocupe la primacía, cualquier otra parte del cuerpo puede lograr la meta de resolver la tensión sexual. El objeto por antonomasia es la persona que ejerce la atracción sexual. En conclusión, la vida o la pulsión de vida es, para Freud, de naturaleza sexual y su bien o beneficio es el que el sujeto obtiene de la catexis libidinal.

El “ello” interactúa a través de juegos de tensión con las otras dos instancias (“ello” y “superyo”), remitiéndose con frecuencia a conflictos arcaicos de la época infantil. Dicha interacción dialectiza la historia personal en la que, de acuerdo a la reducción freudiana, la sexualidad cumple el papel fundamental y le otorga su sentido primordial bajo la relación deseo-defensa.



Este mismo conflicto bajo la relación Eros-Thánatos, como pulsión de vida y de muerte, da cuenta del sentido de la historia humana y su cultura.

El mito griego de la célebre tragedia escrita por Sófocles *Edipo Rey* ilustra ampliamente y con valor universal los asertos de Freud. El destino no es el oráculo y la fatalidad de ananké sino la naturaleza humana de Edipo, que llevada por la pulsión sexual desea identificarse con su padre para poseer a su madre y, a la vez, destruir al progenitor que le obstruye el camino hacia la madre, a quien, como objeto codiciado, quiere incorporar a sí en una posesión heterodestructiva. Eros y Thánatos, deseo y prohibición, son la tragedia de Edipo. Sobre este punto retornaremos al final de este artículo, por considerar que es nuclear en la interpretación freudiana del hombre. Además, es la experiencia personal de Freud de la que partió, en su autoanálisis, la reflexión psicoanalítica.

El "ello" erótico es el fundamento de la génesis del "yo" autoerótico. El impulso libidinal en la relación lactante con la madre toma distancia para encontrar en la succión la primera satisfacción autoerótica. En este proceso se unifica la imagen de sí como objeto autosatisfactorio y ahí se constituye una estructura que, al desdoblarse del fantasma, elabora progresivamente el "yo", como principio de identificación en el que el sujeto se reconoce y define —"Ideal del yo". Esta operación constitutiva de la identidad del "yo" se realiza en una dialéctica interactiva entre las instancias. Tiene primacía en esta constitutiva la identificación con el modelo prenatal expresado en el complejo de Edipo. La historia del hombre se fragua en el conflicto deseo-defensa, Eros-Thánatos, inconsciente-conciencia. El fantasma en su omnipotencia imaginaria constituye el "yo ideal" que fracasa ante la irrealdad insatisfactoria de la primera instancia; por lo que surge de la segunda instancia (el "yo" —principio de realidad) el "ideal yo" como modelo de referencia del "yo" a la realidad que se presenta primeramente en los padres y de ahí se transfiere a los educadores, gobernantes, etc., para construir en su introyección al "superyo".

El "ello" constituye al "yo" y éste al "superyo". Las instancias se establecen en el desarrollo de desdoblamiento estructural y su conocimiento se alcanza en su proyección representativa, por lo que, aunque la semejanza sea grande, no hay una identidad total entre la estructura y la imagen proyectiva que de ella obtenemos. Consideramos que si en los casos patológicos domina la transferencia infantilista, en los casos normales tiene preponderancia el progreso de la maduración. Freud fundó sus estudios en el análisis de casos

patológicos y esto explica, para nosotros, la insistencia de este autor en la regresión.

El "yo" es la instancia intermedia entre el "ello" y el "superyo" en la nueva tónica freudiana. El "yo" desempeña, en relación con las otras dos instancias, la función de unir e integrar la personalidad, pues dado el conflicto entre el deseo inconsciente y la defensa de la norma, el "yo" regula e integra los procesos contradictorios. El "yo" continúa, en el psicoanálisis, la concepción biológica autoadaptativa, en la que esta instancia restablece el equilibrio mediante la reducción de las tensiones internas y la disolución de las amenazas externas para la conservación de sí mismo. El "yo" es una institución autodefensiva de la propia integridad personal. Cuando el "yo" falla en sus funciones, la personalidad se divide de acuerdo a la desintegración de las instancias. Así, en la psicosis, la fantasía asocia y establece lo que el principio de realidad niega; en este caso el "ello" y el "yo" se desintegran. En la esquizofrenia, el predominio del "ello" disocia fantasmáticamente y en beneficio de esta instancia al "yo" del "mundo" del "superyo", por lo que el pensamiento se torna incoherente, insólito e ilógico. No es el "yo" el que se escinde, como pretende Freud, sino la personalidad. El dominio del inconsciente obnubila la conciencia y por ello no debe causar extrañeza la despersonalización.

Para Freud, el "yo" no es el centro integrador del ser humano, como pretenden actualmente algunas corrientes psicoanalíticas, que fundamentan la terapia en el acrecentamiento de la fuerza y extensión del "yo" pues éste, en la terapia, no es sino un síntoma en el que aparecen enmascarados los signos procedentes del inconsciente. El "yo" se muestra ahí como el núcleo de las resistencias a los movimientos que surgen del centro de nuestro ser: el inconsciente. El "yo" tiene su origen en la imagen del otro: "El hombre ignora su deseo —dice Pontalis— es el otro o por el rodeo de ese yo, que es el otro, como el hombre busca vehementemente hacerse anunciar lo que él mismo es y se encierra en la relación de concurrencia con sus semejantes".² Siendo el deseo general en su tendencia, requiere de la especificación de la impresión que proviene y se anuncia en el otro. Por lo que, dado el nacimiento prematuro del hombre, la impresión adquiere un alcance decisivo. Pero en su encuentro con el otro, el "yo" se identifica con él (su padre), el "yo" es originalmente otro. En oposición a la identificación surge la diferenciación y el conflicto por el que reprime el movimiento que proviene de su mismo ser. En la afirmación-negación se ocasiona la neurosis. La conciencia se muestra así en su misma esencia como represión y el "yo" como "resis-

tencia" a la productividad del sujeto. La conciencia es una pantalla que encubre la verdad y la terapia consiste precisamente en provocar la acción de la conciencia para descifrar tras el engaño la verdad que ahí se transparenta.

Para Jacques Lacan (1901-1981), el sujeto es un mito, cuyas funciones cumple ampliamente la estructura lingüística, que es la ley que constituye la cultura (nivel consciente) y el deseo (nivel inconsciente), pues afirma: "pienso donde no estoy por el pensamiento; por tanto, soy donde no pienso". Es decir, si la estructura lingüística dicta la conducta, el hablar de "sujeto pensante" carece de sentido. El predominio otorgado por Lacan a los "complejos de significantes" olvida, en su reduccionismo, que el significante sólo es tal para un sujeto. La relación significante-significado no basta para constituir el lenguaje. La asociación no es palabra.

Lacan establece tres registros en el orden del inconsciente: lo simbólico, lo real y lo imaginario. Lo simbólico hace referencia al orden que rige una cultura. El inconsciente, fundamentalmente sexualidad según Freud, en su origen carece de ley, lo que propicia que, al enfrentarse con la norma de la civilización que pretende ceñirla a una ley, se dé el "complejo de Edipo". El "yo" pretende la identificación con el medio, el "yo" es una "ropavejería de identificaciones", afirma Lacan; por el contrario, el "ello" especificado por el otro —"el inconsciente es el discurso del otro"— manifiesta el ser mismo del hombre. De acuerdo a esto, cabe perfectamente, en translúcida reducción, definir al ser humano por uno de sus aspectos y ciertamente no el superior como el de ser un "ente sexual". La cultura es, por consiguiente, en abierta oposición, el obstáculo a la realización humana. Mas, ¿la desaparición de la norma no haría que el hombre regresara a la ley de la jungla?

La conciencia, de acuerdo a la concepción freudiana, posee una fundamentación total y exclusivamente neurofisiológica, lo que evidentemente incluye, en buena medida, una negación de todo elemento espiritual en la conciencia y, en general, en el hombre. Ahora bien, dicha conciencia se encuentra ligada a la percepción de los órganos sensoriales, por lo que sus funciones se reducen a informar sobre los acontecimientos internos y externos, así como controlar e incluso seleccionar elementos de estos procesos perceptivos, lo que permite al sistema consciente desempeñar la función de "principio de realidad". La concepción mencionada corresponde a la "época infantil" del hombre, en la que la conciencia depende de la percep-

ción sensorial, lo que hace que Freud pueda dejar fuera toda la problemática de los procesos superiores de la conciencia y no se vea obligado a dar razón de la sublimación que complica tales procesos. Nuevamente podemos apreciar que la reducción conlleva sus propios límites.

La conciencia no es coextensiva con el "yo", ya que es sólo uno de sus elementos y, además, la primacía del "ello" hace que la conciencia, al igual que el "yo", sea una organización periférica en dependencia de la vida pulsional. La conciencia es aún nociva en cuanto ilusión mistificada, en la medida que la representación consciente es el efecto de un desplazamiento con respecto al sentido inconsciente, por lo que el texto consciente es una deformación y condensación. La asociación con el "superyo" hace que la conciencia mutile y desfase el texto original. La conciencia realiza, pues, una elaboración secundaria y superficial en relación con la elaboración primaria y original del "ello". La contratextis operada por la conciencia es un obstáculo a la genuina realización.

La retroactividad, como modificación de experiencias pasadas a la luz de nuevas experiencias, plantea problemas a Freud porque la acción se ha revertido y ya no es la experiencia infantil y la primordialidad sexual los factores dominantes, ahora interviene cierta causalidad psíquica en la que los fantasmas originarios son desplazados. Evidentemente, en la retroactividad el sistema es inverso y exige la reflexión concien- cial.

Si la resistencia es un proceso inconsciente, entonces parece provenir, de acuerdo con el mismo Freud, de una repulsión de lo reprimido como tal en su dificultad de ser aceptado. Aquí la asociación es comprensible y consideramos que la interpretación freudiana es atinada. Aunque, ciertamente, tal tipo de resistencia no pertenece al "yo consciente" ni menos "reflexivo", pues en la época madura del hombre, la conciencia reflexiva controla impulsos y deseos en la constitución de su autoproyecto.

El "superyo" ocupa en la nueva tónica la contraparte del "ello", representa la autoridad, como norma represora de pulsiones; es la instancia de la prohibición. Tiene su génesis al declinar el "complejo de Edipo". Afirma Freud que ante la amenaza de castración se forma el "superyo". Éste es la "identificación exitosa con la instancia parental", la imagen de los padres con la que se da la identificación es la del "superyo" de éstos. El "superyo" es la interiorización de la autoridad parental. De esta manera la instancia de autoridad está en contradicción en el propio sujeto con el "ello". Las normas se convierten en fantasmas inconscientes que

entran en conflicto con el deseo. La angustiosa tensión genera ante la prohibición el sentimiento de culpabilidad. El "superyo" es la "conciencia moral" que, en visión invertida al "ello", establece la abstinencia.

El "superyo", al que hace referencia Freud, es en su núcleo de naturaleza inconciente, dado que las normas son interiorizadas por imposición autoritaria del poder, y su función se ejerce inconcientemente a través de fantasmas. Por lo que concluimos que tal instancia es posible en una época infantil, donde el predominio del inconciente propicia dicha situación. Por el contrario, cuando la conciencia adquiere la madurez suficiente, se independiza para regular y orientar la energía pulsional, así como para aceptar, rechazar o modificar normas, estableciendo su propio criterio de acción. En esta inversión se constituye la persona en interacción dinámica con los otros, formando comunidad. Es sublimación interactiva y no prohibición autoritaria.

El sistema fantasmático-asociativo cumple la función dinámico-integrativa del inconciente del deseo. El fantasma es la representación psíquica de la pulsión; el deseo inconciente tiene psíquicamente existencia imaginaria, por lo que el fantasma es el escenario donde se representa el teatro de la vida. Es más, en frases del mismo Freud, el fantasma no sólo es de por sí inconciente sino "incapaz de volverse conciente", pues "su origen (inconciente) es decisivo para su destino". Esta incapacidad se debe a la resistencia de la censura del conciente. Esta posición radical de Freud responde a la etapa del desarrollo en la que la conciencia, aún en germen, es dependiente en su propia evolución del inconciente y en su interacción externa de la norma introyectada.

La asociación representativo-afectiva del inconciente no es un proceso mecánico ni tampoco pura espontaneidad circunstancial, sino un juego de encadenamientos entreverados con apoyo en la experiencia personal en interacción con una determinada realidad ambiental que propicia esquemas totalmente diversos en su configuración general, pero con nociones fundamentales comunes que corresponden a los datos comunes a las experiencias. Tales nociones son: espacialidad, temporalidad y objetividad. A partir de ellas las vinculaciones entre las experiencias trama los esquemas por la relación espacio-temporal-configurativa. Lo anterior esclarece la necesidad de recurrir a las experiencias impactantes (que afloran en sueños, compulsión de repetición, ...) y a la cultura ambiental para interpretar los casos concretos (normales o anormales).

Los esquemas asociativos dependen de mecanismos

muy simples como la intensidad y el tipo de relación afectiva, la semejanza, la cercanía espacio-temporal, etc. Mecanismos muy simples, repito, en comparación con la complejidad experiencial que relaciona a cada una de las múltiples personas con el enorme número de factores ambientales en la sociedad humana. La asociación se fundamenta así en leyes de mecanicidad simple, pero de relación concretizante muy compleja, por lo que la especificación resulta tremendamente difícil, si no es realizada por el mismo sujeto que llevó a cabo el trabajo asociativo. Lo cual es un índice claro de que las leyes de asociación no son sino el umbral de un trabajo científico y que los múltiples modelos de conjuntos con características asociativas semejantes —complejos— no son sino índices de probabilidad, avance sin duda de naturaleza científica, claramente lejana al pretendido determinismo psicológico.

La intervención del fantasma implica una transformación, es decir, el cambio de una estructura o forma (formación) en otra; así se da la transferencia por la que un afecto se desplaza de objeto, o una representación pasa a ser otra diversa. Estos fenómenos son generalmente el resultado del conflicto entre el deseo y la defensa del "yo", pues la representación reprimida sólo puede pasar al conciente transformada: en razón de la censura. Al proceso por el que se fija el sentido de la expresión le llama Freud "condensación"; así, el sueño es fruto de una compleja red de asociaciones, expresión condensada del sentido inconciente. La incoherencia de la representación conciente se debe al desplazamiento de sentido y a la ilógica asociación con restos diurnos; etc., la traducción formal o transformación, a pesar del desplazamiento, hace referencia designativa o simbólica al primigenio sentido inconciente.

Freud insiste demasiado, en tozuda exageración, en la persistencia de asociaciones representativo-afectivo-objetivas. Así el deseo se halla ligado a la persona-objeto de la primera satisfacción. El "complejo de Edipo", de este modo, es un ejemplo de la fijación-regresión. La transferencia se constituye en una repetición de las situaciones vividas en la infancia. El desarrollo humano, que muestra una madurez conciente capaz de proyectar su futuro, cambiar el sentido, el objeto y sublimar las energías, es una superación del reduccionismo infantilista de Freud.

La predominancia del sistema fantasmático-asociativo marca el ámbito por donde camina el mito. La vida del mundo externo es la proyección de la vida interna con la magia de la omnipotencia creativa por la que el sistema fantasmático-asociativo hace aparecer sobre la

pantalla imaginaria la ilusión fantástica, esquematizada por la asociación de los elementos que brotan de la propia vivencia. Así, la vida es teatro y sueño a la vez. Se pone en escena y se transforma de acto en acto. La afectividad desempeña aquí su papel primordial. El amor como protagonista y el odio como villano se baten en denodado duelo y, trágicamente, la muerte y la destrucción ponen término a la belleza de la vida. El "yo" y su ambiente cambian auto-alo-plásticamente por el hechizo alucinatorio de la satisfacción del deseo, donde el fantasma es el amo soberano y su vida un delirio. Si todo esto fuera irreal, se desvanecería la pesadilla, pero lo trágico es que pertenece a todos los humanos, como el primer estadio de su desarrollo conciente, etapa, por demás, propensa a estereotiparse y degenerar patológicamente. Su superación se encuentra en su sublimación.

La teoría psicoanalítica privilegia, en la interacción con otros y con la realidad exterior (así como también en la interior), la interrelación fantasmática, por lo que podemos afirmar, sin temor a equivocación, que dicha teoría hace referencia al estadio mítico del desarrollo humano. En este estadio la organización de la vida depende, según Freud, de la estructura libidinal, por la que el impulso se descarga en la catexis, relacionando asociativo-fantasmáticamente el deseo con su objeto y gratificación. Es también tendencia insistente en Freud recurrir en su interpretación a las formaciones fantasmáticas primitivas u originales, en las que hace descansar la explicación de múltiples fenómenos psíquicos, como la castración, la escena primitiva, la seducción, etc. No dudamos que se den casos de tal género, pero nos parece que su generalización "científica" raya en el ridículo, como es el caso de la afirmación de que el fetiche es el sustituto del falo de la propia madre, fenómeno acaecido en un proceso de renegación por el que se escinde la función imaginaria de la realidad. El ridículo se profundiza cuando ubica en torno a esta noción el estudio de la escisión e integridad del "yo".

El sistema psicoanalítico cobra unidad y sentido si se le ubica con propiedad en su ámbito mítico, donde la dominancia fantasmático-asociativa es regida por la preponderancia habitual de un instinto, cuyo impulso marca la orientación: así, para Freud, este instinto es el sexo; para Nietzsche es el poder; para un tercero, el poseer, etc. Sin embargo, tal unidad y sentido se fragmentan en cuanto la conciencia inicia a independizarse del deseo inconciente y pretende racionalizarlo. Entonces la dominancia va pasando progresivamente al "yo" conciente y constituye una aberración, desde nuestro punto de vista, el continuar cediendo ante el imperante inconciente. Si la conciencia es la sublimación de éste, la nostálgica regresión no es sino una patológica escisión del hombre en su integridad.

Freud habla de una cierta percepción psíquica interior a la que le llama "endopsíquica" y que en la "Grandiva de Jensen" caracteriza como una "intuición confusa" e "insistente", análoga a la amnesia infantil, semejante a la profesión arqueológica, imprevista y apasionada. Esta descripción corresponde, según nuestra interpretación, a una percepción es-

timulante (en el caso de Grandiva: el bajo relieve) que de alguna manera se asocia con huellas mnémicas, las cuales, al ser reactivadas, surgen ante el conciente; la relación es imprevista, desde luego, pero la representación es confusa por el lapso temporal del olvido y, sin embargo, la afectividad que la acompaña se reduplica con la fuerza de la represión. No coincidimos con Freud en que la percepción endopsíquica sea inconciente, pues esto contradice la naturaleza misma de este ámbito. La intuición endopsíquica pertenece a la conciencia. El caso de Grandiva es integral y no meramente inconciente. Por otra parte, el "insight" inglés insiste en la capacidad humana para obtener un conocimiento ordinario y continuo del propio inconciente.

La estética con sus obras de arte representa, para Freud, el culmen de la realización humana, porque en ella ve la etapa superior de su concepción del hombre.



La belleza encarna el modelo ideal del deseo, como suprema y sublime reivindicación de la integridad de sí, de naturaleza fálica. La obra de arte expresa la relación de amor entre el sujeto y su propia imagen —"complejo de Narciso"—. Ahí el deseo inconciente es sublimado por la fantasía y transformado en la obra de arte. Como podrá apreciarse, Freud permanece en el estado mítico, regido por el sistema fantasmático asociativo, pues la obra de arte (y, en general, la estética) es una ilusión que el artista produce por asociación fantasmática en un estado de semiconciencia. El arte es un sueño semiconciente.

Si para Kierkegaard la angustia es el camino de la sublimación, para Freud es la vida de la perversión. La angustia propicia, de acuerdo con Freud, el fracaso del deseo, porque lo asocia a fantasmas arcaicos de muerte y destrucción. La boca, fuente de goce, por la angustia se vuelve instrumento de agresividad y de dolor; así la bulimia: hambre permanentemente insatisfecha. La envidia recrudescer la angustia, porque desea poseer lo que pertenece a otro mediante la pulsión de muerte. Semillante depravación ha producido, para Freud, la religión, como la máxima perversión. La envidia del poder del padre —de naturaleza fálica— le ha matado, y la angustia le ha hecho retornar, por incorporación canibalística en la comida totémica en la que se pretende apropiarse del poder de aquél. Las comidas místicas no son otra cosa, para Freud, que la búsqueda por satisfacer el impulso que fracasa (angustiosa-envidiosamente) en su inútil asociación con los fantasmas arcaicos, pero su fijación hace que se repita inevitablemente —compulsión-repetición. Si la estética es la cumbre, la religión es la cima: sepulcro del deseo.

La religión, para Freud, no es más que el engendro del "complejo de Edipo"; Dios no es más que sublimaciones de la imagen del padre y de la madre. Ciertamente, una de las causas que permiten la concepción de la idea de Dios se genera en el hombre en la interrelación de paternidad-filiación, pero la pregunta es:

¿por qué se subliman tales imágenes y se desprenden de la relación real entre padre-hijo concretos y humanos para absolutizarse en el nivel religioso? La tendencia humana a la divinización es inobjetable.

Toda neurosis establece una duplicidad en la que lo rechazado vuelve ocultamente bajo lo simbólico; así, el paciente que responde al analista: "Usted me pregunta quién puede ser esta persona que aparece en mi sueño, no es mi madre". Freud señala con acierto que en la negación se oculta la aceptación de lo rechazado. Del mismo modo, señala Lacan que el factor determinante de la actual neurosis es la tendencia contemporánea a borrar la "imagen paterna", imagen que retorna de múltiples maneras en la acción de autoridad y en las más diversas normas sociales.³ Estas contradicciones establecen la neurosis y dan al psicoanálisis la ocasión de solucionarla, porque cuenta con la técnica y la teoría que responde a esta problemática; aunque le será difícil, dadas sus limitaciones, ya que el hombre es un ser integral.

El psicoanálisis es capaz de dar solución a la neurosis contemporánea, porque posee en su haber los datos sobre aquello que organiza radicalmente el inconciente y su sistema fantasmático, porque es capaz de descifrar el sentido del material presente y vencer las "resistencias". El psicoanálisis es un proceso que opera por medio del diálogo, avanza entre los juegos de palabras de la dialéctica fantasmática de los síntomas para interpretarla de modo análogo a los jeroglíficos. Esta relación intersubjetiva es fundamental para el descubrimiento de lo simbólico y su configuración significativa:

"el análisis posee —asevera Pontalis— los medios apropiados a su fin, se realiza únicamente por intermedio de la palabra y descubre que la raíz del hombre es la simbolización, y su historia un trabajo de creación de sentido."⁴ Lo reprimido se sumerge y manifiesta en un sistema simbólico, que es pre-para-extraverbal, al que el analista accede para transformarlo en "logos vivo", capaz de manifestar los significantes en sus sig-



nificaciones. Desde luego que aceptamos y admiramos el descubrimiento freudiano en la evolución a que lo somete Pontalis pero, evidentemente, en sus propios límites: el inconciente en su organización simbólica durante la etapa en que esta estructura domina el sistema integral del ser humano, etapa mítica que, consideramos, ha sido superada, en general, por la evolución histórica del hombre, pero en la que aún permanecen individuos y grupos étnicos, sea por un retraso evolutivo sea por un retroceso patológico.

La psicosis histérica o histeria hipnoide se caracteriza por una situación en la que el sujeto aparece incapaz de ejercer las funciones concienenciales de aprehensión y de integración de las percepciones vitales. Janet considera que en la histeria se da un "estrechamiento de la conciencia" que perturba la integración psicológica en su síntesis mental. Si no hay transformación no hay elaboración y, por consiguiente, intervención psíquica. Sólo la energía libre se descarga directa e inmediatamente sobre el organismo en detrimento de éste; tal es el caso de la histeria en la que no se da elaboración asociativa. La intervención del inconciente psíquico transforma la energía (a través de la elaboración asociativa) para producir la energía ligada a representaciones inconcientes (que en un desarrollo de madurez son concientizadas, comprendidas y sublimadas en una descarga auto-hetero-realizativa). El actuar del inconciente es llevado a cabo por las determinaciones (circunstanciales, no lógicas) de la estructura asociativa del fantasma. Las experiencias personales se ligan en múltiples hilos entrecruzados para formar la trama de los disímiles esquemas fantasmáticos. He aquí la dificultad para construir una explicación científica que no se mueva en una línea de interpretación estadística más o menos probable, si se permanece en una etapa en la que el predominio del inconciente hace ininteligibles los procesos. La reflexión de la conciencia torna lógicos y coherentes los procesos y facilita, por ende, su científicidad, que depende más, según vamos mostrando, del desarrollo integral del hombre y menos del refinamiento metodológico. Evidentemente lo anterior se ubica en el contexto de las ciencias humanas y/o sociales.

En cuanto a los casos conocidos con el nombre de "doble conciencia" o "desdoblamiento del yo" nos parece que no son ni una doble conciencia ni, por tanto, un verdadero desdoblamiento del "yo", sino una doble imagen o concepto del "yo", debido a una posible experiencia, que ha generado una escisión y duplicidad estructural, que produce un desdoblamiento en la actividad existencial. Es el mismo "yo concienencial" el que

se imposta en una u otra estructura para generar una u otra actividad existencial. La desintegración estructural guarda un estado de desequilibrio tal que se torna patógeno.

La integración del sistema freudiano se establece gracias al principio de constancia, ley que regula la energía del aparato psíquico, restableciendo continuamente su nivel. El proceso se inicia en una excitación corporal que da origen a una carga energética, fuerza que a nivel psíquico constituye el impulso; por ello, la pulsión se encuentra entre lo psíquico y lo somático. El "ello" es la primera instancia que regula la economía pulsional como principio de placer que busca reducir las tensiones por medio de una satisfacción placentera bajo la égida de los procesos fantasmáticos. El "yo", segunda instancia que participa de lo inconciente y de lo conciente (minimizado éste por la reducción freudiana), regula la economía pulsional, como "principio de realidad" que, ante la insatisfacción alucinatoria del deseo, introduce la realidad del mundo para buscar satisfacción real, aunque sea desagradable. De este modo, el "yo" pretende defender la integridad físico-psíquica de la persona mediante procesos autoadaptativos y autodefensivos que buscan la reequilibración energética —"homeóstasis". El "superyo", tercera instancia que representa la autoridad social (interiorización de la autoridad parental), regula la economía pulsional a través del principio de realidad del "yo" y mediante procesos entre los que sobresale el sentimiento de culpabilidad ante la infracción de las normas impuestas por la autoridad.

Eduard von Hartmann absolutiza el inconciente en una radicalización reductivo-amplificadora de la perspectiva freudiana.

El reduccionismo freudiano se hace patente cuando observamos que el inconciente abarca no sólo el "ello" sino que se amplía al "yo" y al "superyo". Estamos de acuerdo con Freud en que también en estos dos niveles se dan procesos inconcientes que bien pueden ser procesos primarios transformados, pero nos parece evidente que en el "yo" y el "superyo" la primordialidad la tiene la conciencia y no la inconciencia, a no ser que se trate de la etapa infantil, ontogenética y/o filogenéticamente considerada, en la que, dado el nivel de desarrollo, el "yo" y el "superyo" se encuentran en germen, involucrados y bajo el predominio del inconciente "ello". Por otra parte es cierto que grandes grupos humanos viven aún, a fines de este siglo XX, la etapa infantil de su desarrollo, pero consideramos que esto no puede ampliarse a toda la humanidad. En este punto, la prueba es fáctica y se remite a una estadística so-

bre el grado en que se utiliza el lenguaje mítico. En todo caso, en el hombre "maduro" la primordialidad ha pasado al "yo conciente", sin que importe para ello el número (aunque pueda ser alarmante) de personas que hayan alcanzado este nivel.

El proceso de interiorización freudiano tiene el sentido de "proceso de diferenciación e integración". Lo que bien puede darse a nivel asociativo, pero la intervención del "yo", por ejemplo, en la interiorización de un conflicto, hace participar el conciente en la diferenciación e integración, proceso en el que la primordialidad seguirá en manos del inconciente sólo en el caso de un desarrollo infantil; superado éste, la conciencia cobrará la primordialidad y el esquema anterior encontrará su sublimación en uno nuevo. Lo anterior evidencia el ámbito de validez de la teoría freudiana, así como que su superación depende del desarrollo y no de una refutación.

En la conciencia se realiza una interacción entre los estados inconcientes y los concientes, de tal modo que no son los estados concientes los que imponen su perspectiva, sino que, muy frecuentemente, la "síntesis trascendente", la cual no es la suma material de los factores sino la comprensión superativa puede inclinarse definitivamente por alguno de los factores en interacción.

Es curioso notar que el psicoanalista inglés Donald Woods Winnicott (1896-1971) haya expresado con el término "self", una "personalidad corporal" para insistir en la unidad, integridad y totalidad en los procesos biológicos y psicológicos como la maduración. El "self" integra a lo estructural la perspectiva existencial de la experiencia que cada uno tiene de sí, en la que fundamenta su teoría de autonomización progresiva. Antes de él, Paul Schilder (1886-1940), psiquiatra perteneciente a la sociedad psicoanalítica de su ciudad (Vie-



na), había intentado integrar fisiología, psicología y sociología en una ciencia bio-psico-sociológica.

Fenomenólogos, como Jean-Paul Sartre, han rechazado el inconciente como carente de sentido, pues consideran que todo objeto, al tener una intencionalidad, pertenece a una conciencia. *El Ser y la Nada*, de Jean-Paul Sartre, ha sido llamado un "psicoanálisis existencial", en el que coincide con Freud en el principio —el hombre es una totalidad y se expresa entero en toda conducta— en la finalidad —poner al descubierto el comportamiento empírico— punto de partida —la experiencia— y en el punto de apoyo —la comprensión preontológica y fundamental— pero no hay acuerdo en el objeto —Freud determina la "libido", mientras Sartre se abre a la libertad de elec-

ción y niega el inconciente, pues afirma que "el hecho psíquico es coextensivo a la conciencia"— ni en el método —Freud busca por asociación, en tanto que Sartre interroga y compara—; además de que no se entiende lo mismo por "comportamiento empírico", y su nivel epistemológico es totalmente diverso.

El psicoanálisis, además de ser una técnica terapéutica y una teoría de la vida psíquica, es un método de investigación que pretende poseer la técnica interpretativa capaz de develar el sentido oculto del inconciente a través de un trabajo de desciframiento del texto, labor análoga a la de la arqueología. La interpretación psicoanalítica parte de un sentido manifiesto para descubrir el sentido oculto. El contenido manifiesto del texto consiste en la expresión que presenta el sujeto, expresión que al haberse concientizado ha adquirido sentido lógico y se ha disfrazado por la censura. A partir de ahí, el análisis se apoya en una traducción analógica que relaciona el elemento manifiesto, como índice o figuración indirecta del deseo —símbolo—, con la corriente psíquica dominante, cuyo campo es esencialmente sexual. El discurso asociativo es el método que reactiva las huellas mnémicas para sacar a flote la trama del texto inconciente.

La interpretación freudiana es la inversión de un trabajo de sueño. En éste lo reprimido aflora enmasca-

rado y transformado en lenguaje simbólico; el trabajo psicoanalítico trata de relacionar el sentido manifiesto por el lenguaje simbólico (síntomas, lapsus, restos diurnos, datos históricos, etc., con el sentido oculto a través de asociaciones fantasmáticas), que en la terapia psicoanalítica se pone en manos del mismo paciente y tiene probabilidades de mayor éxito, puesto que la estructura asociativa corresponde a quien hizo el primer trabajo, y ahora, si está debidamente dispuesto, desandará el camino hecho; pero en el caso de las obras de arte, el trabajo asociativo lo realiza el sujeto psicoanalizante con su propia estructura asociativa y corre el riesgo de reflexionarse más a sí que al artista. Aún en el caso, el más frecuente, de que el artista se haya proyectado, autorretratándose en la obra de arte, la interpretación implica la autoproyección del sujeto contemplante. Por ello, las interpretaciones freudianas son precisamente eso, en relación con un Leonardo da Vinci, un Michel Angello Buonarrotti, etc. Esto no impide que, dada la experiencia psicoanalítica alcanzada por Freud, algunas de sus asociaciones sean acertadas en relación con sus psicoanalizados, pero permanecerán en un nivel muy probabilístico, muy lejos de la pretendida científicidad.

La interpretación psicoanalítica reduce la simbólica, la elección de objeto y, en general, el actuar, al campo sexual. No desconocemos la preponderancia que tiene el sexo en la etapa de la vida humana en la que domina el inconciente, pero Freud deja fuera de juego, sin que ignore su existencia, las etapas superiores del conciente. La sublimación del inconciente se encuentra en el conciente, y cuando Freud se refiere a éste, sigue insistiendo en los elementos pertenecientes al sistema inconciente y que se encuentran ahora sublimados. Parece ser que este otro campo era ajeno a la perspicaz mirada del genio fundador del psicoanálisis y, sin embargo, la entrada en este nuevo ámbito posibilita otras interpretaciones, que Freud califica de anagógicas, que superan en su sublimación el reducido campo del inconciente de deseo sexual.

C. G. Jung (1857-1961) integró en una personalidad la divi-

sión de la triada freudiana. La energía vital unifica las diversas tendencias psíquicas y, sin que se le reste importancia a la sexualidad, se le ubica en su lugar. Los fenómenos psíquicos no son simples, sino complejos; ahí hay elementos positivos y negativos, y participa el conciente y el inconciente. Éste no se restringe al ámbito estrictamente individual, sino que es colectivo, está formado por "arquetipos", entendidos estos como esquemas de comportamiento instintivo que hereda como substrato psíquico común que hacen referencia a todas las tendencias humanas, incluido el sexo. La reacción integradora de Jung ante la inclinación desintegradora de Freud es loable y encuentra elementos positivos, pero la estructura total permanece en la ambigüedad al no proponer un núcleo de primordialidad en torno al cual se dan las relaciones y el funcionamiento general.

Carl Gustav Jung, en *Tipos psicológicos*, clasifica el inconciente en: a) personal: procede de las adquisiciones concientes, que, pensadas, sentidas, etc., han sido olvidadas, reprimidas o en todo caso han salido del umbral de la conciencia; b) heredado por funciones psíquicas inconcientes y/o estructura cerebral; c) mitológico: procede de "motivos e imágenes que en todo momento y dondequiera pueden reaparecer sin tradición histórica ni migración previas".

La "libido" es, para Jung, el conjunto de fuerzas o

energía psíquica de naturaleza no sexual sino vital. La "libido" no es otra cosa que el concepto psicológico correspondiente al físico de energía; por ello, para él, todo impulso psíquico tiene su fuente en una "energía vital".

La asociación libre de representaciones con carga afectiva manifiesta un complejo y marca un determinado acontecimiento en la vida de un individuo. Para descubrir tales "complejos", Jung elaboró un test que se apoya en palabras inductoras de la asociación requerida y, en especial, de la "imagen", que es la



representación inconciente fundamental en torno a la cual se organizan las relaciones reales y los complejos.

El "inconciente colectivo", escribe Jung, es "la prodigiosa herencia espiritual de la evolución del género humano que renace en cada estructura individual" y que consiste en la disposición innata a formar estructuras asociativas análogas. Éstos son los "arquetipos" que funcionan en todo pensamiento mítico. El conjunto arquetípico constituye el fantasma originario que organiza los contenidos representacionales y, en consecuencia, la experiencia personal. Las relaciones entre el inconciente y la conciencia las expresa diciendo en *Tipos Psicológicos*: "La relación funcional que se establece entre los procesos inconcientes y la conciencia ha de considerarse como algo de índole compensadora al hacer aflorar del proceso inconciente —según nos enseña la experiencia— el material subliminal que corresponde a la situación consciente, es decir, todos aquellos contenidos que, si todo fuera consciente, no podrían faltar en el cuadro de la situación consciente".

La "personalidad" consiste, para Jung, en un conjunto de sistemas interactuantes. Éstos son: "yo", "inconciente personal" (con sus complejos), "inconciente colectivo" (con sus arquetipos), animus o anima, sombra, persona y "sí-mismo". Hay dos actitudes: introversión y extroversión, y cuatro funciones: sensación, sentimiento, intuición y pensamiento.

Jung entiende por "individualidad" el "carácter íntimo, único, incomparable, último venir a su propio sí". En cambio, la "persona" es una estructura con la que no se identifica el "sí-mismo" individual sino, por el contrario, es una máscara correspondiente al papel psicocultural que exige una determinada sociedad de un individuo concreto. Es verdaderamente lamentable que Jung use el término "persona" con el significado que le vio nacer: máscara, pues este concepto ha evolucionado hasta adquirir un significado realmente sublime. Por otra parte, no dudamos que haya buen número de individuos que han escindido en sí el "yo" de su propio ser con el "superyo" del papel social. A nuestro parecer tal escisión daña la integridad personal, ya que el hombre es un ser esencialmente social que alcanza su autorrealización en su relación con el otro.

El "sí-mismo" ("Selbst" en alemán y "self" en inglés) se desarrolla en la edad mediana y adquiere la preponderancia que correspondía en la edad primitiva a la sexualidad. La separación de los sistemas psíquicos hacen necesaria la función del "sí-mismo", arquetipo cuyo sistema unifica el aparato psíquico e integra la personalidad, al mismo tiempo que estrecha las relaciones del individuo con el mundo, proceso en el cual

la experiencia religiosa desempeña un papel importante.

Jung, en reacción a Freud, pretende investigar la psique en su totalidad y no reducirlo a "libido sexual". A pesar de su intento, la conciencia aparece como una pequeña isla en el inmenso océano del "inconciente colectivo", que hunde sus raíces en lo orgánico. Si contemplamos con Jung el mundo desde la perspectiva preontica, coincidimos sin duda en su visión, pero si nos ubicamos desde la perspectiva epistemológica, la visión será precisamente la inversa, mas como lo inconciente es tal que sólo es conocido por la creciente penetración de lo consciente, preferimos visualizar desde este punto que no desde aquél, que en sí mismo es ciego, aunque sea inmenso.

En Estados Unidos, afirma Pontalis, los Institutos de Psicoanálisis se han transformado en centros de re-educación social, donde no importa la verdad sino el ajuste a la máquina social, en el que el lenguaje desempeña una función mágica a favor del mito. Ahí se considera neurótico a aquel que no se adapta a las reglas de la cultura en la que vive. La terapia, por consiguiente, consiste en una readaptación. El culturalismo norteamericano concede la función determinante al medio social, el desarrollo humano consiste en una progresiva socialización y adecuación del individuo a la propia cultura. El psicoanálisis, protesta Pontalis, se ha reducido a una psicología en favor del culturalismo, donde lo significativo es la sociedad y los individuos se sitúan en lo significado, pues en relación causal el comportamiento colectivo conforma la personalidad de los individuos. Lo cual contradice el "complejo de Edipo" y la concepción freudiana, en la que se hace entrar en conflicto al individuo con la propia cultura. El psicoanálisis va de lo particular a lo particular y no define al individuo por la influencia de la realidad externa. Lo que el análisis aprehende es el proceso de lo simbólico en la dinámica personal.

El hombre es definido por Pontalis como un "ser de lenguaje", como una "modulación enmascarada"; aunque nos parece que hubiera sido mejor que lo hubiera definido como "ser capaz de simbolizar" porque, de acuerdo a su teoría, la eficacia del análisis se establece sobre la "simbolización fundamental",⁵ que es pre-para-extraverbal y la palabra con su organización lingüística no es para él sino el medio adecuado a través del cual se transparenta la verdad. Pero pensamos por nuestra parte que no es el pensamiento inconciente sino al logos vivo y consciente al que arriba el análisis; que vencer las "resistencias" no es sino integrar en el reconocimiento, en la transferencia y en una decisión

conciente la orientación del inconciente y la intencionalidad conciente. En conclusión: el descubrimiento de los procesos inconcientes parten de la "simbolización fundamental" y culminan en el "logos vivo". Si se acepta el punto culminante, con todo lo que aquello implica, entonces cabe perfectamente la definición del hombre como "ser de lenguaje" y aún más, como "ser capaz de integrar su ser".

La positividad se esfuma de las manos de Pontalis cuando sitúa al psicoanálisis bajo el "signo de la muerte", como "amor absoluto". El nihilismo es su canto de réquiem. La sexualidad que propugna por la vida fracasa en la muerte. La fecundidad de la especie es, por tanto, estéril. El hombre no es, por consiguiente, Eros sino Thanatos, pues aquél se subordina a éste. La vida, parodiando a Bichat, no es sino la fuerza inútil que resiste a la muerte antes de someterse a su reinado. El amor narcisista del hombre sucumbe en su propia lucha. El otro significa la muerte del "yo", como ésta la de aquél, pues ambos mueren en su mutuo amor. El hombre es "hendidura vital, es muerte", porque el objeto que pretende su vida es fundamentalmente inadecuado a su deseo. La historia es el testamento de su muerte. Pontalis ha tocado la primera nota y hemos extendido la melodía, porque todos vibramos con la muerte cuando ésta se hace presente, pues en nosotros está. Aunque es importante no quedar atrapado en esa música, sino resurgir de ella con un nuevo espíritu, pues éste es el verdadero germen de vida, el sexo, si no es sublimado por éste es muerte. Entendemos por esto, no la renuncia absoluta, sino la integración superadora de los límites del inconciente.

Para el psicoanálisis es imposible la síntesis integradora de la personalidad humana, que permanecerá siendo siempre múltiple, dividida y fragmentada. Tal consideración se debe a que (ellos) sustentan que el hombre es en su núcleo esencial: "ello" de naturaleza sexual. En tanto que el "yo", en cuanto percepción-conciencia, permite la invasión de la cultura represora y se torna él mismo: un principio cuyo sistema reprime el movimiento natural del mismo ser humano. De igual manera interviene el "superyo". He ahí la personalidad en conflicto y en una división fundamentada en la sistematización esencial del ser humano. Nuestra opi-



nión propugna, precisamente, por sostener lo contrario: "La integración humana no sólo es posible sino necesaria".

Los filósofos han creado un proyecto humano que se aventura en actitud escatológica a épocas muy maduras y (ojalá no) muy remotas de la humanidad, pero si atendemos a un análisis de la realidad realizativa de la humanidad, consideramos que es muy probable que, en porcentaje mayoritario, Freud esté en lo cierto: el hombre se encuentra aún en su etapa infantil.

La resistencia de la humanidad a reconocer la verdad ha propiciado la reiteración errática de su desarrollo. Éste es un hecho reconocido ya, en alguna medida, por Freud y extendido en estos límites por Ricoeur.

El psicoanálisis es, por excelencia, la teoría que versa sobre lo fantasmático y, su expresión, lo simbólico. Por ello, la pretensión de liberar a esta enseñanza de la sombra del mito es contradictorio, pues la materia misma que trata se ubica en un nivel epistemológico cuyo tono es el mítico.

Notas

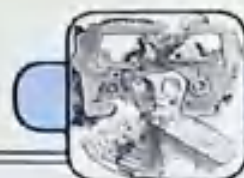
¹ J. B. Pontalis, *Vigencia de Sigmund Freud*, Buenos Aires, Ed. La Pléyade, 1971, p. 7.

² *Ob. cit.*, p. 73.

³ "Les Complexes familiaux dans la formation de l'individu", en *Encyclopédie Française*.

⁴ J. B. Pontalis, *ob. cit.*, p. 76.

⁵ *Ob. cit.*, p. 79.



La Respuesta de Sor Juana Inés de la Cruz

SONIA ALDA MEJÍAS

Introducción

Su obra

Este estudio pretende ser histórico y no literario. Sin embargo, no por ello se puede obviar la obra de Sor Juana y el momento literario que le tocó vivir. Efectivamente, el Barroco impregna todos sus escritos, la relatividad y subjetividad con la que se concibe el mundo contrasta con la realidad objetiva del Renacimiento, tal y como lo ha señalado Sabat de Rivers,¹ pero es también la misma autora la que señala, sin negar el barroquismo de su obra, cómo están implícitos los rasgos más característicos del racionalismo inmediatamente posterior, como se puede observar en el fragmento de la *Respuesta*, en la que, a pesar de la mutabilidad de las cosas y la apariencia barroca, nos pone ante la diferencia de la apariencia y la esencia, e incluso de la realidad científica, al comentar sus observaciones en cuanto a las perspectivas que presenta su celda.²

Siguiendo la clasificación que presenta Rivers,³ a partir de la que en su momento realizó Alfonso Méndez Plancarte, que recopilaría la obra de Sor Juana en 4 tomos (1951, 1952, 1955 y 1957), según temáticas y formas métricas, se encontrarían *Romances*; *Endechas*; *Redondillas*; *Décimas*; *Glosas*; *Sonetos*; *Liras*; *Ovillejos*; *Silvas*, creaciones que responderían a los compromisos de Sor Juana con ilustres personajes de la corte y en los que se refleja el mundo de un reducido grupo de la sociedad.

En el segundo tomo, y contrastando llamativamente con el anterior, se encontrarían sus *Villancicos*, en los que hará referencia al mundo negro e indígena. En este sentido cabría hacer referencia a las distintas interpretaciones a los que han dado lugar los mismos. Octavio Paz señala al respecto que la aparición de estos grupos étnicos es producto de la búsqueda de exotismo y singularidad que persigue el Barroco,⁴ sin embargo, Sabat de Rivers considera que Sor Juana en estos villancicos pretende hacer una protesta en solidaridad con el mundo indígena o negro, lo que se sumaría a un incipiente nacionalismo y exaltación de la patria mexicana.

na.⁵ Sin embargo, no parece que pueda hablarse en el siglo XVII de "nacionalismo", cuando esta noción debe ser considerada una creación posterior; sería, por tanto, más apropiado hablar de localismo. En cuanto a la "solidaridad" de Sor Juana con estos grupos marginados, ni parece que se deba exclusivamente a una exigencia estética barroca ni a una preocupación única de ella, en torno a la cual parecería poderse configurar una imagen mítica y avanzada a su tiempo, puesto que la cuestión, por ejemplo, del indio sería una cuestión en continuo debate a lo largo de toda la Colonia, y parecería, aunque Sor Juana no expresa su concepción acerca del indio, que podría identificársela con la corriente de debate ya existente, y anterior a ella, "lascasiana". Parecería, pues, arriesgado otorgar a Sor Juana un conjunto de ideas que tendrían más que ver con el siglo XX que con el XVII.

El tercer tomo contiene tres autos sacramentales: *El divino Narciso*, *El mártir del Sacramento*, *San Hermenegildo* y *El cetro de José*, junto a loas escritas para cumpleaños reales y otras ocasiones.

Por último, en el cuarto tomo hay dos comedias profanas: *Los*

TERESA GARCÍA GIRÁLDEZ. Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de Madrid, España.

empeños de una casa y Festejo de amor es más laberinto. En prosa encontramos *El Neptuno alegórico*, escrito para conmemorar la llegada del virrey, el Conde de Paredes, *La carta atenagórica o crisis de un sermón* y *La respuesta a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz* que, como ya mencionamos, será el objeto fundamental de análisis en el presente trabajo.

No podríamos dejar de mencionar, sin embargo, la que ha sido considerada su obra maestra: *Sueño*, poema citado explícitamente por Sor Juana en la *Respuesta* y en el que puede observarse una profunda influencia gongoriana.

La crítica

Si el estudio de la obra de Sor Juana es de sí controvertido, debido a sus cualidades de mujer y de mujer intelectual, no lo son menos —quizás por las características que acabamos de enunciar— los estudios que sobre ella se han realizado.

En esta aproximación a la figura de Sor Juana, la lectura de distintos autores nos ha confirmado las distintas formas en las que se ha abordado a nuestra protagonista y, por tanto, las distintas figuras o "mitos" que acerca de su persona se han ido forjando. En este sentido, Octavio Paz distingue una corriente católica,⁶ que sería iniciada por el mismo padre Calleja —y cuya biografía sobre Sor Juana éste ha utilizado como documento básico— y continuada por A. Méndez Plancarte, A. Salceda, R. Ricard y E. Chávez, los cuales presentan la imagen de Juana Inés como una mujer devota y religiosa, cuyas virtudes serían las de una santa entregada a la devoción. Al respecto parecen muy significativas las palabras de Calleja, en su biografía sobre Sor Juana:

nació en un aposento, que dentro de la misma Alquería llamaban la celda; ca-

sualidad, que con primer aliento la enamoró de la vida Monástica, y la enseñó a que eso era vivir, respirar aires de clausura.⁷

Junto a estos autores se encontrarían aquellos que, bajo influencia del psicoanálisis, o basándose en el mismo —es decir, que a partir de factores psicológicos—⁸ han analizado la imagen de Sor Juana.⁹ Dicho análisis supone no considerar todos los aspectos sociales e históricos de una sociedad patriarcal, los cuales explican, a nuestro juicio, en gran parte el comportamiento de Sor Juana, sin necesidad de llegar a interpretaciones que supondrían afirmar un comportamiento de tendencia homosexual por el simple hecho de ser mujer y manifestar un poderoso afán de aprender y estudiar.

Por último, quisiéramos señalar otra corriente: los estudios de género, que han incorporado la figura de Sor Juana a una nueva forma de análisis que pretende desmitificar la imagen de la mujer en general a partir de los prototipos que la sociedad patriarcal han ido configurando.¹⁰ Sin negar la aportación de estos estudios, cabe mencionar que hay autoras que, si bien con su trabajo intentan acabar con aquel mito, caen, sin embargo, en el error de crear otro: ofrecen una caracterización de Sor Juana descontextualizada, fuera de la realidad que le tocó vivir. Así, ésta sería presentada, a pesar de haber vivido en el siglo XVII, como una heroína que luchó

por los derechos de la mujer, la defensa de las letras profanas, la incorporación de lo popular y de los elementos marginados de la sociedad a la poesía, la crítica a la burocracia eclesiástica y, en fin, el cuestionamiento del filocratismo dominante...¹¹

Con esto pretendemos mostrar la necesidad de contextualizar el mo-

mento histórico que le tocó vivir a Sor Juana, y no olvidar que, con todo, fue una mujer de su tiempo, que reclamó su derecho al estudio, tal y como lo sancionaban los padres de la Iglesia, sin con ello negar la peculiaridad de esta brillante mujer.

"La carta atenagórica" y Sor Filotea de la Cruz

No podemos abarcar el texto de la *Respuesta* sin exponer, en pocas palabras, cuales fueron, en principio, los motivos que indujeron a Sor Juana a escribirla. Para ello es preciso que nos remitamos a la ya mencionada *La carta atenagórica*, la cual apareció en 1690, en la ciudad de Puebla. Este escrito de Sor Juana era una crítica a un Sermón de Mandato del jesuita portugués Antonio de Vieira, de 1650. En el mismo, el jesuita pretendía afirmar cual fue la mayor demostración de amor o fineza que Cristo hizo a los hombres. Ello supuso rebatir las tesis de San Agustín —según la cual aquella demostración fue la de morir por los hombres—; a San Crisóstomo —para el que fue la de lavar los pies a sus discípulos— y a Santo Tomás —para quien esta fineza consistió en quedar en el sacramento sin empleo de los sentidos. Tras rebatirlas, Vieira expone que la mayor fineza consistió en haber ofrecido a los hombres su amor de forma desinteresada. Muy al contrario, Sor Juana, después de defender las tesis de las autoridades patrísticas, defendió la suya, en la cual sostenía que dicha demostración se encontraba, precisamente, en que se abstuvo de ceder su gracia a los hombres, con el fin de que éstos no sintiesen la angustia de devolver a Cristo una deuda impagable.

La publicación de *La carta atenagórica* fue realizada y así bautizada, como la misma Sor Juana decla-

ra en la *Respuesta*, por Sor Filotea de la Cruz, seudónimo que utilizaría el obispo de Puebla, don Manuel Fernández de Santa Cruz. Sería también el obispo, con el mismo seudónimo, el que le adjuntaría una carta en que instaba a Sor Juana a que se dedicase a la Teología. En relación a esto, hay distintos pareceres, ya que dicha carta ha tenido distintas lecturas. Para C. Campoamor ésta fue una dura reprimenda y castigo para Sor Juana por haber, tal y como menciona dicha autora, transgredido la frontera impuesta a su sexo.¹² Sin embargo, una lectura detenida de la misma parece indicar algo distinto. Más bien podría entenderse que con esta carta el obispo de Puebla le da la oportunidad de defenderse de sus enemigos,¹³ como podremos observarlo en la *Respuesta*, en la que Sor Juana hará alarde, en distintos fragmentos, de una finísima ironía a propósito de sus opositores.

Por otra parte, tampoco parece que el obispo, o Sor Filotea, le niegue la posibilidad de estudiar a Sor Juana. En este sentido, se expresa con gran claridad: "No apruebo la vulgaridad de los que reprueban en las mujeres el uso de las Letras...",¹⁴ con todo señala las que considera las limitaciones al respecto, puesto que

...es verdad, que dice San Pablo, que las mugeres no enseñen; pero no manda, que las mugeres no estudien, para saber; porque solo quiso prevenir el riesgo de elación en nuestro sexo, propenso siempre a la vanidad.¹⁵

Si bien aquéllos fueron los motivos objetivos que indujeron a Sor Juana a escribir *La respuesta a Sor Fi-*



lotea de la Cruz, como podremos observar este texto va, sin embargo, mucho más allá; no es una carta que responda exclusivamente a Sor Filotea, es un alegato de Sor Juana, a partir de la oportunidad que le brinda el obispo de Puebla, en el que pretende justificar sus ansias de estudio y reclamar la posibilidad de continuar entregada al mismo.

Esta justificación y reclamación es, al mismo tiempo, reforzada incluso en la forma y el orden de las argumentaciones que conforman el texto, lo que hace que dicho forma y orden sea, en sí mismo, un elemento más que refuerza tanto el nudo argumentativo como la defensa de sí misma. Por ello consideramos que articularlo, o mejor, desarticularlo en distintas partes a tenor de un criterio propio supondría desvirtuar un aspecto más a destacar sobre el mismo, y que, como resultado, perdiese parte de su brillantez y riqueza. Este motivo fue entonces el que nos indujo a respe-

tar el orden que presenta, y que así lo haremos en este breve análisis.

La "Respuesta" de Sor Juana Inés de la Cruz como aportación autobiográfica

Como ya ha sido mencionado, en el análisis que realizaremos acerca de *La respuesta a Sor Filotea de la Cruz*¹⁶ intentaremos en todo momento respetar el orden de las temáticas expuestas en el texto, si bien iremos introduciendo distintos paréntesis con el fin de intentar complementar la información que la propia Sor Juana nos aporta.

La carta atenagórica apareció a finales del mes de noviembre de 1690 y *La respuesta a Sor Filotea de la Cruz* está fechada el primero de marzo de 1691. Veamos cuáles son las inquietudes y forma de sentir de Sor Juana, tal y como las transmite en el texto.

Agradecimiento y justificación

"...imposible es saber agradecer tan excesivo como no esperado favor de dar a las prensas mis borrones".¹⁷ En efecto, Sor Juana, en ésta, que hemos considerado primera parte de la *Respuesta*, dedicará palabras de agradecimiento a Sor Filotea por este "Especial favor de que conozco ser su deudora, como de otros infinitos de su inmensa bondad".¹⁸ Agradecimiento que, como expresa esta frase, no se reduce a la publicación de *La carta atenagórica*, sino de otros, que nos muestra su relación con Sor Filotea o quien se refugia bajo este seudó-

nimo, el obispo de Puebla. Es en esta relación en la que se basa Octavio Paz para demostrar que los motivos de la publicación responden a la alianza que Sor Juana y Fernández de Santa Cruz acuerdan para atacar a un enemigo común, lo que lo conduce a afirmar que, en esta ocasión, Sor Juana no sería del todo sincera, puesto que, desde un principio, tanto la *Crisis de un Sermón* como su publicación responderían a una trama planificada por ambos en contra de aquel enemigo común, el arzobispo de México, Francisco de Aguiar y Seijas.¹⁹ La elección del sermón de Veyra suponía atacar a Aguiar y Seijas, puesto que éste era admirador del jesuita portugués, al tiempo que, con la crítica de Sor Juana, se atacaba a amigos jesuitas del arzobispo, que mucho tuvieron que ver con el nombramiento de éste.

El porqué de este ataque y el hecho de que su destinatario fuese Aguiar y Seijas parece que tiene que ver con la rivalidad entre éste y Santa Cruz por el Arzobispado de México, que finalmente consiguió aquél. El ataque, por otra parte, no sólo era *La carta atenagórica* en sí, sino el hecho de que una mujer lo hubiese escrito y "otra", publicado, si se considera la profunda misoginia del arzobispo. Esta aversión a las mujeres, y los ataques y presiones, a través de terceros, que ejercería Aguiar y Seijas sobre Sor Juana, serían los motivos que la inducirían a formar parte de la trama descrita.

Más junto con el agradecimiento, también se encuentra la justificación por parte de Sor Juana por apenas haber escrito acerca de

Teología que, como veremos, retomará más adelante. Los motivos que alude son varios: "¿cómo me atreviera yo a tomarlo en mis indignas manos, repugnándolo el sexo, la edad y, sobre todo, las costumbres?"²⁰ "...una herejía contra el arte no la castiga el Santo Oficio, sino los discretos con risa y los críticos con censura".²¹ Así, los motivos aducidos se encuentran en la falta de edad suficiente para interpretarlos, en su sexo, etc. Es interesante señalar como en esta ocasión se escuda en su condición de mujer y en la costumbre. Es posible que se refiera a la costumbre de que las mujeres, en su sociedad, no traten temas de Teología, sin olvidar el temor a la Inquisición. Sin embargo, estas afirmaciones contrastan, llamativamente, con la consideración y capacidad que de las mujeres posee Sor Juana. Cabría de nuevo preguntarse si en esta ocasión Sor Juana es del todo sincera, y ello no por falta de capacidad intelectual ni

por temor a la Inquisición,²² sino por un simple argumento que justificase sus verdaderos deseos: el estudiar Letras Profanas y componer medias y sonetos. Al respecto, Sor Juana es clara: "yo nunca he escrito sino violentamente y forzada y sólo por dar gusto a otros".²³ Mas en esta ocasión no nos cuestionaremos sobre su grado de sinceridad, puesto que, sea así o no, parecería claro que está dispuesta a dejar de escribir si con ello puede continuar aprendiendo y estudiando.

Extracción social, infancia y juventud

En efecto, el estudio es su máxima aspiración y deseo, y es este afán el que la conduce a remontarse a su infancia para demostrarlo. De hecho, es esta reclamación la que se encuentra en todo el texto: renunciar a las publicaciones, fama y gloria a cambio de continuar, en privado, estudiando.

Remontémonos a su nacimiento, ya que a partir de él nos centraremos en su extracción social, que en parte explicará su vida posterior. Según Calleja,²⁴ Juana Ramírez de Asbaje, Sor Juana, nació el 12 de noviembre de 1651²⁵ en una alquería en San Miguel de Nepantla, cerca de un pueblo llamado Amecameca. Su padre fue el capitán español, de origen vasco, Manuel de Asbaje y Vargas Machuca, y su madre, la criolla doña Isabel Ramírez de Santillana, también de padres vascos. Doña Isabel, su madre, tuvo seis hijos, de ellos tres con éste, y los otros con don Diego Ruiz Lozano y Centeno, todos ellos hijos naturales. De este relato cabría destacar





dos aspectos que caracterizan la sociedad colonial mexicana y centroamericana: por un lado, la presencia de vascos, por otro, la existencia de hijos e hijas naturales.

En cuanto a los vascos se refiere, se convertirían en un grupo compacto y endogámico que ocuparía un estatus importante en la sociedad colonial, tanto por su posición económica como por su extracción social, de procedencia noble, muy apreciada en los altos estratos de la sociedad.²⁶ En el caso concreto de Sor Juana, su ascendencia vasca y, aunque en menor medida, el patrimonio familiar fue lo que permitió que se mantuviese dentro del grupo social, considerado como la élite mexicana.

Por lo que se refiere a la cuestión de los hijos naturales, si bien se contradecían con el ordenamiento jurídico y moral, la importancia de su número, debido a las circunstancias concretas de América,²⁷ indujo a la

indulgencia que no a la tolerancia, generada por una sociedad en la que la ilegitimidad y las situaciones irregulares se habían convertido en práctica habitual. Ello explica la frecuencia con que la condición de ilegitimidad es pasada por alto al entrar en religión, hacer un matrimonio ventajoso, o adquirir posiciones sociales importantes.²⁸ De este modo, y a pesar de lo dicho hasta ahora, y en especial desde el psicoanálisis, no parece, si no aplicamos una moralidad propiamente liberal, que el ser hija natural supusiese un grave trauma para Sor Juana.

Si retornamos a la *Respuesta*, "prosiguiendo en la narración de mi inclinación", encontramos que Sor Juana menciona cómo desde los tres años acompañaría a su hermana a la escuela, escuelas que, por otra parte, responden a la política confesional de la Monarquía, inducida por el Consejo de Trento, a partir de la cual se toma conciencia de la importancia que la educación para niñas puede tener en la reconquista moral y religiosa de la sociedad como futuras madres.²⁹ Sabiendo ya leer y escribir a los seis o siete años, se enteró de la existencia de la Universidad en México, a donde pretendió ser enviada, vestida de hombre, para cursar estudios, anécdota que hizo pensar a L. Pfandl que Sor Juana era exposición clara del tipo de "mujeres neuróticas que padecen el complejo de virilidad",³⁰ sin considerar los condicionantes de la sociedad patriarcal que impedían la enseñanza universitaria a las mujeres, tal y co-

mo lo demuestra la actitud de Sor Juana: asistir a Universidad —en el caso de que su familia se lo hubiese permitido— vestida de hombre. La prohibición no le dejó más posibilidades que dedicarse a la lectura de los libros de su abuelo materno, "sin que bastasen castigos ni reprensiones a estorbarlo".³¹

Su continuo empeño de formación haría que ya en México, en casa de unos familiares, aprendiese latín en menos de veinte lecciones y que se autoaplicase una estricta disciplina de estudio.³²

Tras esta descripción, Sor Juana inicia el relato de su vida conventual y obvia su periodo de estancia en la corte virreinal, bajo el mecenazgo de los marqueses de Mancera, virreyes de la Nueva España desde 1664. Cabe señalar, sin embargo, que en ese ambiente Juana fue admirada. En este sentido parece muy significativo la prueba a la que el virrey la sometió, a través de una multitud de preguntas que los hombres más doctos de la Universidad y de la ciudad de México le formularon cuando Sor Juana contaba tan sólo con diecisiete años de edad, con el fin de averiguar si esa sabiduría era "ó infusa, ó adquirida, ó artificio, ó no natural",³³ tal y como lo relata Calleja.

Mas parece que con quien más relación tuvo Sor Juana fue con la virreina, la cual "no parece que pudiera vivir un instante sin Juana Inés; y ella no perdía por ello estudio, porque antes era proseguirla hablar con la Señora Virreyna".³⁴ Ambos fragmentos nos muestran el ambiente de intelectualidad del que pudo disfrutar en la corte, bien rodeada de personas doctas, bien en sus conversaciones con la virreina, lo que demuestra, por otra lado, el grado cultural que el reducido grupo de mujeres del estamento social más alto llegaron a adquirir.

*Un posible refugio:
el convento*

Cabría preguntarse, entonces, tras describir el ambiente que pudo disfrutar en la corte, el porqué Sor Juana la abandonó para entrar en el convento. De nuevo hemos de pensar en la sociedad del siglo XVII: la mujer, al ser considerada menor de edad, las únicas posibilidades que tenía para liberarse de la vigilancia paterna eran el matrimonio o el convento, y Sor Juana en este sentido es sumamente explícita:

Entreme religiosa, porque aunque conocía que tenía el estado de cosas (de las accesorias hablo, no de las formales) muchas repugnantes a mi genio, con todo, para la total negación que tenía al matrimonio era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir en materia de seguridad para mi salvación.³⁵

En efecto, no cabía otra posibilidad, ya que si bien expresa claramente que su deseo era

querer vivir sola, de no querer tener ocupación obligatoria que embarazase la libertad de mi estudio, ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros,³⁶

las imposiciones sociales y morales de la sociedad impedían a cualquier mujer del siglo XVII realizar el deseo de vivir sola, más exactamente al margen de una tutela masculina. En este sentido Octavio Paz señala que

la elección de Juana Inés no fue el resultado de una crisis espiritual ni de un desengaño sentimental. Fue una decisión sensata, consecuente con la moral de la época y con los usos y convicciones de su clase.³⁷

Así, tras tomar esta decisión ingresó en el convento de las Carmelitas, en agosto de 1667, pero sólo permaneció allí tres meses, se dice que por no poder soportar el rigor de la orden. Finalmente, en febrero de

1669, profesó en el convento de San Jerónimo, desde donde continuó sus estudios y recibió los encargos para ilustres personajes de la corte. La decisión, por tanto, fue más racional que vocacional, a pesar de que ella expresa, claramente, los inconvenientes que suponía para sus planes de estudio las obligaciones del convento, como se manifiesta en el fragmento de la *Respuesta* más arriba expuesto. La descripción de estos "estorbos" nos proporcionan una rica información acerca de la forma de vida conventual, al menos de las monjas de alta extracción social. Así mencionará no sólo los que se refieren a las obligaciones de la vida conventual,

sino de aquellas cosas accesorias de una comunidad: como estar yo leyendo y antojárseles en la celda vecina tocar y cantar; estar yo estudiando y pelear dos criadas y venirme a constituir juez de su pendencia; estar yo escribiendo y venir una amiga a visitarme. . .

En efecto, a pesar del rigor que Trento pretendió imponer en los conventos, convirtiéndolos en comunidades que pretendían ser inalterables, con un fuerte nivel de mortificación, silencio y autoridad, y una constante incitación a la oración, mental y devocional,³⁸ no parece que esto se llevase a pie juntillas en el convento de Los Jerónimos, ni tampoco parece que calara muy hondo la prohibición respecto a la presencia de donadas al servicio de monjas particulares, a tenor de las palabras de Sor Juana, donde más bien parece que se mantenía una organización estamental. Junto a ello, Sor Juana

mantendría el contacto con el mundo exterior, a través de las visitas de amigos y encargos que éstos le hicieran. Estos márgenes de libertad, si bien enturbiaban la calma y concentración que requería Sor Juana para el estudio, eran sin embargo los que hacían posible su estudio, así como los encargos y composiciones que dedicaba a sus amistades.

**La "Respuesta"
como justificación de
su intelectualidad**

En este apartado pretendemos observar, siguiendo la lógica del texto en la medida de lo posible, una defensa más explícita de la intelectualidad en la mujer y en el hombre quien, por el hecho de serlo, afirmaba Sor Juana, no es docto.

*¿Teología o
Letras Profanas?*

Tras enunciar los motivos que la indujeron a la vida conventual, confiesa Sor Juana que tampoco su in-



greso en el convento la hizo olvidar el estudio. Un estudio que, según declara, tenía como finalidad alcanzar la Teología. En este punto del relato, Sor Juana despliega un brillante discurso en el que, a través de sucesivas interrogantes, pretende demostrar la necesidad de conocer todas las ciencias del saber para comprender las letras sagradas; así, a modo de escalera, sería preciso subir todos los peldaños del saber para alcanzar la Teología. Tal y como lo argumenta Sor Juana, era preciso saber de Lógica, Retórica, Aritmética, Geometría, Arquitectura, Arte, Historia, e inclusive Música, entre otras ciencias,³⁹ con el fin de ser capaz de interpretar la ciencia sagrada. Y junto a ello, un requisito más: "después de saberlas todas (que ya se ve que no es fácil, ni aun posible)", continúa oración y pureza de vida, sin esto no vale de nada lo anterior. Puede pensarse que, con una argumentación como ésta, Sor Juana podría estudiar durante toda su vida todo aquello que desease, sin necesidad de llegar nunca a la interpretación de las Sagradas Escrituras. De hecho, es sumamente explícita cuando afirma que "estudiaba continuamente diversas cosas, sin tener para alguna particular inclinación, sino para todas en general",⁴⁰ y quizás éste era el principal motivo que la inducía a retrasar tanto el estudio de la Teología.

A continuación, Sor Juana nos comunica las penosas circunstancias materiales que han rodeado su estudio, ya que lo que estudiase dependería de los libros que pudiese conseguir, pero esta forma de aprender tiene para la monja sus ventajas, ya que lo que aprendería respecto de una materia, lo podría aplicar o relacionar con otras, lo que parece una forma no poco interesante de utilizar sus conoci-

mientos. Con todo, manifiesta un profundo lamento, que se comprende por la manera en la que ha venido describiendo la forma de su aprendizaje. Efectivamente, Sor Juana se lamenta de carecer de maestro y de condiscípulos; el suyo fue un saber autodidacta.

*Los obstáculos a su estudio
en una sociedad patriarcal,
¿los hombres, sólo por serlo,
son doctos?*

Si no son pocos los obstáculos que entorpecieron el estudio de Sor Juana, tal y como ella misma describe amargamente, manifiesta que no han sido los peores. Entre éstos se encontraría la envidia. En este sentido Sor Juana exclamará: "¡Válgame Dios, que el hacer cosas señaladas es causa para que uno muera!" A ello habría que sumar las prohibiciones de estudio.⁴¹ En esos momentos es en los que, a falta de libros, aprenderá a través de otros medios, ayudándose de agudas observaciones acerca de su entorno, tales como los ya mencionados efectos ópticos de la perspectiva de su celda, sus observaciones acerca del movimiento de los trompos, o incluso el vasto campo de saber que esconden los quehaceres culinarios, de las que obtendrá, además, interesantes conclusiones. Es a partir de este último tipo de conocimiento, destinado a la mujer e ignorado por los hombres, que explica su alusión directa a Aristóteles: "Si Aristóteles hubiera guisado, mucho más hubiera escrito".⁴²

Es justamente en este punto del discurso donde introduce explícitamente su condición de mujer. En efecto, sus estudios y esfuerzos le han ocasionado multitud de problemas, mientras que en los hombres la intelectualidad, el empeño y el afán en el estudio han sido siem-

pre considerados méritos. De aquí comienza a vislumbrarse la toma de posición respecto a la mujer. Su justificación es la referencia a mujeres del pasado, a personas individuales, tanto de la historia clásica, religiosa, como contemporáneas a ella.⁴³ Mujeres, que al igual que Sor Juana, desempeñaron un papel político, social o cultural en una sociedad patriarcal y que, dentro de los márgenes permitidos por dicha sociedad, pudieron desempeñar sus funciones. Eso, como veremos, es lo que reclama Sor Juana. Un papel, el de la mujer, o mejor, el de determinadas mujeres. Si bien, por otra parte, discreto y, aunque no es poco en su sociedad, dentro del ámbito privado, no público. Sor Juana defiende, tal y como dijo San Pablo, el "... estudiar, escribir y enseñar privadamente. ..." a aquellas mujeres que "hubiere Dios dotado de especial virtud y prudencia y que fueren muy provectas y eruditas y tuvieren el talento y requisitos necesarios para tan sagrado empleo".⁴⁴ Como puede observarse, Sor Juana acata uno de los principios más característicos de la sociedad patriarcal: reducir a la mujer a la esfera de lo privado.

Pero junto a la concepción elitista y selectiva que presenta Sor Juana respecto al acceso a la cultura en las mujeres, no lo es menos en los hombres, "que con sólo serlo piensan que son sabios",⁴⁵ ya que, como se ha demostrado, esta arrogancia ha llegado a sus extremos, y que mejor manifestación de ello para Sor Juana que las herejías del propio Lutero. Con ello nos muestra y demuestra que sus consideraciones se basan no tanto en la distinción de sexos sino en un criterio que se fundamenta en la capacidad intelectual.

Desde esta perspectiva, vuelve a insistir en la formación de las muje-

res, pero ahora con un propuesta concreta: la enseñanza a cargo de ancianas, tal y como señalaron San Pablo y San Jerónimo, cuya finalidad sería evitar, partiendo de los prejuicios morales y religiosos de la época, incluso la pérdida de pudor y de la conversación que daría lugar el trato con los maestros.⁴⁶ Ésta, según Sor Juana, es de hecho la causa por la que los padres no dan formación intelectual a sus hijas jóvenes que, aunque no se mencione, formarían parte de una élite social muy restringida.

"Mulieres in Ecclesiis taceant":
¿desígnio divino
o interpretación cultural?

Es a partir de esta frase de donde Sor Juana despliega toda su argumentación. Efectivamente, las mujeres no deben hablar en la Iglesia, tal y como argumenta Juan Díaz de Arce a partir de las palabras del Apóstol, pero es también él quien afirma que es bueno que las mujeres reciban formación. Mas, a las palabras del Doctor de Arce, Sor Juana agrega un aspecto sumamente interesante, el cual demuestra que los principios legitimadores en los que se fundamenta la sociedad patriarcal se deben a una interpretación cultural y no a un principio natural, en cuanto a las funciones y caracterización que de las mujeres se configura.⁴⁷ En este sentido, Sor Juana alude a aquellos que "quieren interpretar las Escrituras y se aferran al *Mulieres in Ecclesiis taceant*, sin saber cómo se ha de entender",⁴⁸ derivando a partir de dicha frase la prohibición de la formación y de la capacidad intelectual en la mujer. Sor Juana, por su parte, deduce un significado bien distinto a partir de una interpretación literal según la cual la frase hace referencia únicamente a la

prohibición en la Iglesia primitiva de que las mujeres no impartiesen doctrina mientras los apóstoles predicaban, ya que ese "rumor" les molestaba, "como ahora sucede que mientras predica el predicador no se reza en alta voz".⁴⁹ Sor Juana, quizás inocentemente, sostiene que, para evitar dichos errores o excesos de interpretación, es preciso considerar tanto la forma como los modos de expresión y actuación, así como las costumbres de tiempos pretéritos, para "saber sobre qué caen y a qué aluden algunas locuciones de las divinas letras".⁵⁰ Con la misma brillantez deduce el sentido de otra frase: "*Mulier in silentio discat*",⁵¹ sobre la cual afirma: "siendo este lugar más en favor que en contra de las mujeres, pues manda que aprendan, y mientras aprenden, claro está que es necesario que callen".⁵² Por otra parte, si estas frases pretenden el prohibir que la mujer escriba y estudie, aun privadamente, cómo es posible, se pregunta Sor Juana, que la Iglesia haya permitido que distintas mujeres hayan escrito y fuesen relevantes eruditas. En este sentido, se puede apreciar como pretende justificar sus argumentaciones dentro de los cánones establecidos, de lo que ha consentido la Iglesia y no en contraposición a ésta. Como inmediatamente veremos, su argumentación no es un salto hacia delante, sino una justificación sobre lo ya existente: pretende justificarse dentro de los márgenes que establece la sociedad patriarcal.

Defensa personal.
¿Qué es lo que, realmente,
pretende Sor Juana?

A estas alturas del discurso, Sor Juana, tras la exposición de los distintos obstáculos que se han opuesto a su estudio y argumentar su de-

recho al mismo, avalada por las palabras de San Pablo, inicia una defensa concreta acerca de *La carta atenagórica*, haciendo alusión a un censor, si bien no menciona su nombre —¿Aguiar y Seijas? Este aparente "lapsus" lo concluye con una fina ironía:

Pero ¿dónde voy Señora mía? Que esto no es de aquí, ni es para vuestros oídos, sino que como voy tratando de mis impugnadores, me acordé de las cláusulas de uno que ha salido ahora, e insensiblemente se me escapó la pluma a quererle responder en particular, siendo mi intento hablar en general.⁵³

Son estas palabras las que de nuevo corroboran, como se ha expuesto hasta el momento, que la *Respuesta* es la oportunidad que posee Sor Juana para denunciar las presiones de las que han sido objeto las mujeres por su afán de estudio. Mas de nuevo retorna a la justificación de su estudio y escritos, y en este sentido cabría pensar si Sor Juana no está justificando una defensa más personal que global o solidaria, lo que, por otra parte, no se le podría recriminar, ya que Sor Juana no es, ni puede ser, una mujer feminista, cuestión inexistente hasta mucho tiempo después. Sin embargo, frases como: "la obra de la monja mexicana tiene un fuerte carácter solidario con las mujeres"⁵⁴ inducen a considerar el texto de la *Respuesta* de una forma anacrónica.

La justificación, en esta ocasión, de sus versos supone recurrir de nuevo a los márgenes de permisividad establecidos, ya que de hecho, tal y como argumenta Sor Juana, la Iglesia no los rechaza, muy al contrario, los utiliza en Himnos y en otras manifestaciones. Se trata pues, insistimos, de una justificación que mira hacia atrás, no hay paso adelante; de una legitimación en acuerdo con las ideas de los más altos representantes de la Iglesia.

Conclusión

Finalmente, Sor Juana insiste en la única intención que la mueve, que no es otra que el afán de saber. De ahí que repita con insistencia la afirmación de que las publicaciones de sus versos y escritos no han sido por voluntad propia. En este sentido confirmaría su intención, en coherencia con lo afirmado en el texto, de mantenerse en la privacidad.

La mayoría de los autores coinciden en señalar que las presiones de las que fue objeto y el miedo que inundó a Sor Juana fueron los motivos para que, exceptuando el famoso villancico a Santa Catalina, no se divulgase más textos ni versos de ella e, incluso, el abandono absoluto del estudio, cuando al final de su vida vendió todos sus libros, cuyos beneficios cedería para obras de caridad. En este sentido, la tesis más plausible parece ser la de Octavio Paz, quien explica cómo, en efecto, el miedo se apoderó de Sor Juana, pero no tanto por las presiones que recibiría, puesto que siempre existieron, sino porque los poderosos apoyos con los que contaba irían progresivamente desapareciendo por distintos motivos.⁵⁵ No obstante, poco tiempo habría entre la *Respuesta* y su muerte, que acaeció en su con-

vento el 17 de abril de 1694, por una epidemia de peste que asolaría la ciudad de México.

A través del análisis de la *Respuesta* pueden apreciarse varios as-



pectos que, en la medida de lo posible, hemos procurado poner de manifiesto. En él se encontraría la demostración y alarde de erudición y saber de Sor Juana —cuya intención, al menos expresada claramente por ella, era la de estudiar— y que, de hecho, la *Respuesta*, íntegramente, podría justificarse por esta causa. Un texto que, dadas las distintas interpretaciones a las que ha dado lugar, se ha prestado para

interesantes polémicas. Así, para unos, habría sido una clara prueba de la vocación religiosa de Sor Juana; para otros una manifestación más de su carácter neurótico, calificación que, desde nuestro punto de vista, viene dado por la actitud de Sor Juana ante su sociedad, ya que su afán de estudio poco tendría que ver con el mito o prototipo de mujer, lo que induce a estos autores a atribuirle una "tendencia masculina"; y para otros, sería una muestra de la defensa de los derechos de la mujer, calificación que a nuestro entender supone la creación de un nuevo mito, cuando es precisamente los estudios de género los que pretenden romper los mitos en torno a la mujer que durante la historia de la sociedad patriarcal han ido configurándose.

Sin embargo, también como posible interpretación, cabe pensar, tras la detenida lectura del texto, que Sor Juana no pretende romper con la sociedad patriarcal, si bien se encuentran sugerentes críticas implícitas a la misma en la *Respuesta*, sino desarrollar sus estudios y formación dentro de este mundo de hombres, ya que, como pretende demostrar, ha sido esa misma sociedad patriarcal la que ha permitido la existencia de mujeres que, mal que bien, pudieron desarrollar su erudición. ●

Notas

¹ G. Sabat de Rivers, *Estudios de Literatura Hispanoamericana. Sor Juana Inés de la Cruz y otros poetas barrocos de la colonia*, Barcelona, FPU, 1992, pp. 179-181.

² *Ibid.*, pp. 184-185.

³ Sor Juana Inés de la Cruz, *Antología*, selección, introducción y notas de E. L. Rivers, Madrid, Anaya, 1965, pp. 9-10.

⁴ Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, Barcelona, Seix Barral, 1982, pp. 84-85.

⁵ G. Sabat de Rivers, *ob. cit.*, pp. 194-195 y pp. 350.

⁶ O. Paz, *ob. cit.*, pp. 90-91.

⁷ *Fama y Obras póstumas del Fénix de México, décima musa, poetisa americana, Sor Juana Inés de la Cruz*, México, Frente de Afirmación Hispanista, 1989.

⁸ Octavio Paz, *ob. cit.*, pp. 92-95.

⁹ Véase L. Pfandl, *Sor Juana Inés de la Cruz. La décima Musa de México*, México, UNAM, 1983; F. Arias de la Canal, *Intento*

de psicoanálisis de Sor Juana y otros ensayos sorjuanistas, México, Frente de Afirmación Hispánica, 1988.

¹⁰ M. Rojas, E. Ovares, S. Mora, *Las poetas del buen amor. La escritura transgresora de Sor Juana Inés de la Cruz*, Caracas, Venezuela, Monte Ávila Latinoamericana, 1991, pp. 15-24.

¹¹ *Ibid.*, pp. 68.

¹² C. Campoamor, *Sor Juana Inés de la Cruz*, Barcelona, Ed. Júcar, 1984, pp. 75

¹³ G. Sabat de Rivers (ed.), *Sor Juana Inés de la Cruz. Inundación Castálida*, Madrid, 1983, pp. 23.

¹⁴ *Fama y Obras Póstumas*, ..., ob. cit., pp. 109.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ Las referencias y citas textuales que hagamos de la *Respuesta* están tomadas de *Antología*, ob. cit., pp. 73-107.

¹⁷ *Antología*, ob. cit., pp. 73.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 74.

¹⁹ Octavio Paz, ob. cit., pp. 520-533.

²⁰ *Antología*, ob. cit., pp. 76.

²¹ *Ibidem*.

²² "En una ocasión una pretada le prohibió el estudio; porque creyó que 'era cosa de Inquisición', y no parece que quedase demasiado impresionada, ya que dicha amenaza no dispuso sus ansias de estudio, en que careciendo de libros estudiaba y observaba su entorno". Véase *Antología*, ob. cit., pp. 90-91.

²³ *Ibid.*, pp. 77.

²⁴ *Fama y obras póstumas*, ..., ob. cit.

²⁵ Véase G. Sabat de Rivers (ed.), *Sor Juana Inés de la Cruz. Inundación Castálida*, Madrid, 1983, pp. 11-12. Como la mayoría de los autores que han escrito acerca de Sor Juana, Sabat de Rivers pone de manifiesto las dudas que hay en torno a su fecha de nacimiento, a partir de una partida de nacimiento hallada en el archivo parroquial de Chimalhuacán, cuya fecha es del 2 de diciembre de 1648, sin embargo, dicha autora pone en tela de juicio que dicho documento corresponda en realidad a Sor Juana, tanto por referencias del documento en sí, como porque esto significaría que la misma monja no dijo la verdad en su *Respuesta*, ya que no sería una niña prodigio.

²⁶ Véase J. I. Israel, *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial, 1610-1670*, México, FCE, 1980, pp. 118-121; M. Casaró Arzú, *Guatemala: Linaje y racismo*, FLACSO, San José, Costa Rica, 1992, pp. 33-74; Teresa García Giraldez, *La emigración vasca a Centroamérica, 1750-1800: Las redes familiares como estructuras de poder en Guatemala*, tesis doctoral, UAM, 1993. A través de los libros mencionados se puede observar la llegada y forma de actuación del grupo vasco, así como sus formas de inserción en la sociedad colonial, tanto en México como en Centroamérica, y de igual forma la consideración social, que por su hidalguía uni-

versal tuvieron en dicha sociedad, en la cual la consideración de blanco y vasco, sinónimo de limpieza de sangre, facilitaba enormemente el ascenso social.

²⁷ M. Quijada y J. Bustamante, "Las mujeres en Nueva España: orden establecido y márgenes de actuación", en *Historia de las Mujeres. Del Renacimiento a la Edad Moderna*, t. III, Madrid, Taurus, 1992, pp. 617-623. La escasez cuantitativa de mujeres blancas, en los años inmediatamente posteriores a la conquista, dio lugar a nacimientos ilegítimos, sin embargo y aún después de que aumentase el número de mujeres españolas, estas uniones permanecieron.

²⁸ *Ibid.*, pp. 625.

²⁹ M. Sonner "La educación de una joven", en *Historia de las*, ..., ob. cit., pp. 132.

³⁰ L. Pfandl, ob. cit., pp. 95.

³¹ *Antología*, ob. cit., pp. 79.

³² *Ibidem*, nos referimos al famoso pasaje en el que Sor Juana relata como "yo me cortaba de él cuatro o seis dedos [del cabello], midiéndome hasta donde llegaba antes e imponiéndome ley de que si cuando volviese a crecer hasta allí no sabía tal o tal cosa que me había propuesto de



aprender en tanto que crecía, me lo había de volver a cortar en pena de la rudeza".

³³ *Fama y obras póstumas*, ..., ob. cit.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ *Antología*, ob. cit., pp. 79.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ Octavio Paz, ob. cit., pp. 157. A ello, agrega el autor que los motivos fundamentales que llevaron a Sor Juana al convento sería la bastardía, la pobreza y la ausencia de padre, todas ellas en conjunto, pues ninguna por sí fueron determinantes. Sin embargo, y sin pretender caer en determinismo alguno, consideramos que es la posibilidad de estudio que le otorga el convento y, efectivamente, las exigencias sociales las que determinan su ingreso en el mismo, o al menos es el medio que mejor responde a sus necesidades ante las opciones posibles.

³⁸ P. Martínez Burgos, "Experiencia religiosa y sensibilidad femenina en la España Moderna", en *Historia de las*, ..., ob. cit., pp. 575. En este sentido, parece que la forma de vida conventual en la Península coincidía con la de la Colonia, como puede igualmente comprobarse a través del libro de M. Vigil, *La vida de las mujeres en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Siglo XXI, 1986, pp. 208-261; para el caso concreto de Nueva España, véase J. Muriel, *Conventos de monjas en la Nueva España*, México, Santiago, 1946.

³⁹ *Antología*, ob. cit., pp. 81-82.

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 82.

⁴¹ Véase nota 22.

⁴² *Antología*, ob. cit., pp. 92.

⁴³ *Ibid.*, pp. 94.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 95.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 97-98.

⁴⁷ Véase G. Lerner, *La creación del patriarcado*, Barcelona, Crítica, 1990, en la que a lo largo de su páginas se describe el origen de la sociedad patriarcal, formulada a partir de unas interpretaciones muy concretas del legado cultural de Occidente, y desmontando la consideración "natural" que desde los inicios de dicha civilización se ha creado en torno a la figura de la mujer. Quizás sería mucho pensar que Sor Juana, determinada e influenciada por esta sociedad, llegase a las mismas conclusiones, sin embargo de lo que no cabe duda es que esta idea está implícita en la *Respuesta*.

⁴⁸ *Antología*, ob. cit., pp. 100.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 98.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ "La mujer aprenda en silencio".

⁵² *Antología*, ob. cit., pp. 100.

⁵³ *Ibid.*, pp. 102.

⁵⁴ G. Sabat de Rivers, *Estudios*, ..., ob. cit., pp. 170.

⁵⁵ Octavio Paz, ob. cit., pp. 577-602.

Las fincas chiapanecas de los valles centrales de Chiapas del siglo XIX

GLORIA PEDRERO NIETO

La zona en estudio corresponde a una de las subregiones naturales del estado de Chiapas. Abarca gran parte de los antiguos departamentos de Tuxtla y Chiapa. Está compuesta por los municipios de Acala, Chiapa, Chiapilla, Ocozocoautla, San Fernando, San Lucas, Suchiapa, Totolapa y Tuxtla.

Durante el siglo XIX se dan una serie de fenómenos de tipo económico, político y social, cuyo resultado es que esta región se convierta en la más importante del estado, culminando con el traslado de la capital de San Cristóbal a Tuxtla en 1892. Aun cuando en este proceso el sector comercial va a desempeñar un papel relevante, la gran propiedad va a seguir siendo la principal generadora de la riqueza estatal. Esta la podemos dividir en haciendas y ranchos.

Las fincas, como se conocen a partir de la primera mitad del siglo pasado las haciendas, pueden ser definidas como la unidad rural productiva en la que coexisten dos sectores íntimamente relacionados

entre sí, uno de economía mercantil y el otro de economía natural. Esto supone que una parte del esfuerzo productivo se destina al mercado y la otra al autoconsumo. Este último sirve de base al primero, al proporcionarle los insumos y la fuerza de trabajo necesarios para su funcionamiento, lo que convierte a este tipo de propiedad en una unidad estable donde las crisis mercantiles no le afectan sustancialmente, ya que se puede convertir en una unidad autosuficiente en periodos de expansión de mercado. Además de esto, existen otras características que una propiedad debe cumplir para ser considerada como hacienda. Éstas son:

- a) contar con un propietario con dominio absoluto en el uso de la tierra;
- b) contar con una parte de fuerza de trabajo estable y otra eventual;
- c) contar con la infraestructura necesaria para mantener los dos sectores;
- d) producir un excedente que permitiera al dueño gozar de ciertas comodidades.

El rancho implica, territorial y productivamente, una unidad menor,

cuya característica fundamental reside en que la fuerza de trabajo empleada proviene básicamente de un máximo de dos familias, una de las cuales puede ser la del dueño, empleado o arrendatario, por lo que sólo en ocasiones se contratan trabajadores eventuales.

Este tipo de propiedad, en algunos casos, formaba parte de una hacienda, como resultado de la división del trabajo al interior de la misma o como una forma de control de las grandes extensiones de tierra. Chevalier (1976:407-408) menciona tres tipos de uso de la palabra rancho: el primero se refiere a un sentido primitivo de choza, abrigo, más o menos provisional, cabaña o majada de pastores, etc.; el segundo, al sentido de transición y de modesta explotación independiente; por último, el tercero, al de una habitación anexa a una hacienda, administrada por ella o arrendada.

El problema se presenta al tratar de aplicar estas definiciones a nuestra información, pues no contamos con todos los elementos necesarios para poder hacerlo, por desconocer la organización interna de las diferentes propiedades. Basándonos en nuestras fuentes, la información resulta contradictoria, pues al

gunas veces a una propiedad la nombran hacienda y otras veces rancho tales serían los casos de las haciendas coloniales: *San Francisco* y *San Vicente* de Ocozocuatla, que en la memoria de 1885 (Doc. 47) y en la División Territorial de 1898 (*Gobierno del Estado*, 1899: 91) fueron clasificadas como haciendas y en el censo de 1900 como ranchos, aun cuando sobrepasan los 120 habitantes (125 el primero y 185 al segundo), lo que implicaba que en ellos vivían más de 24 familias.

Otro ejemplo sería el de *Petapa* en la misma municipalidad: en 1885 se le menciona como hacienda, en 1898 como ranchería, en 1900 como rancho y en 1910 como hacienda. Esta propiedad contaba con 63 habitantes en 1900 y con 82 en 1910, su extensión superficial era de 4 064 ha, en 1889 tenía un valor fiscal de \$7 500.00 y en 1909 sobrepasaba los \$10 000.00, con estos últimos datos no podemos en ningún momento calificarla como rancho y

una de nuestras fuentes sí lo hace (*Memoria*, 1885: Doc. 47; *Gobierno del Estado*, 1899: 91; *Censo* de 1900: 18; *Censo* de 1910: 38; memoria 1889: *Hacienda y Guerra*, 4; *Anuario* de 1909: 103). Es por todo esto que, a pesar de lo contradictorio de las fuentes, nosotros por el momento adoptaremos la categoría más usada en ellas, mientras no contemos con los elementos que nos permitan definir las correctamente.

La extensión territorial

Las haciendas y los ranchos, hacia 1892, tenían en su poder más del 95% de las tierras ocupadas de la subregión. Esto traducido a cifras sería de 366 037 ha, 91 a 85 ca, en poder de la gran propiedad, y los pueblos contaban con sólo 16 046 ha, 19 a 60 ca, según los datos de la *Compañía de Terrenos de Chiapas México Limitada* en ese año; por su parte, Rabasa (1895) menciona como tierras de las fincas 522 817 ha. Aun cuando las cantidades resultan diferentes, si las comparamos con las cifras totales para los departamentos (762 598 ha deslindadas por la *Compañía* y 973 000 ha del Catastro citado por Rabasa), porcentualmente no difieren de manera significativa, ya que, según los trabajos de la *Compañía*, la gran propiedad tenía en su poder el 48% y de acuerdo con los datos de Rabasa, el 53.73 por ciento.

De acuerdo con los datos de la *Compañía*, esta extensión superficial estaba detentada por 235 propiedades, por lo que en promedio resultaría para cada propiedad la cantidad de 1 447 ha,

pero ésta es bastante alta, ya que se incluye la zona de Cintalapa y Jiquipilas en Tuxtla y la de la Frailesca en Chiapa, zonas donde estaban las haciendas más grandes.¹

Dentro de las subregión, a fines del siglo pasado, las fincas más grandes las hemos localizado en Ocozocoautla: *San Francisco del Valle* (7 461 ha), *Ocuilapa* (7 022), *El Gavilán* (6 000) y *Santa María Petapa* (4 064); en Alcalá: *Trapiche de la Merced* (5 466). Casi todas estas haciendas son propiedades que datan de la Colonia. A ellas tendríamos que agregar la hacienda *Don Rodrigo*, que para esa época se encontraba muy dividida (24 ranchos y haciendas), de los cuales, si sumamos sus tierras, nos dan más de 8 200 ha, los documentos de 1832 mencionan tres sitios (5 266 ha, 83 ca) y existen referencias de la misma época de dos denuncias y composiciones por 834 ha, 94 a 15 ca (*Diario Oficial*, ATN SRA, AGCh y *Gobierno del Estado*, 1899).

Otra de las grandes haciendas, que al igual que en *Don Rodrigo* se fundó un pueblo: *Las Ánimas*, ahora *San Fernando*; de ella no tenemos datos sobre su extensión territorial. En la misma zona (municipalidad de San Fernando) estaban *Don Ventura* (3 546 ha, 25 a 80 ca), *Zoteapa* (3 991 ha),² *Llano García* (3 289 ha, 20 a 74 ca) y *Muñiz* (1 803 ha, 60 ca), más *La Montaña de Muñiz* (742 ha, 97 a 34 ca).

La extensión superficial de las haciendas va disminuyendo conforme se van acercando a las poblaciones más importantes. Tal es el caso de las haciendas que circundaban a Chiapa y a Tuxtla. Esto se debe a que la tierra, entre más cercana estaba de una población y por lo tanto de un mercado, se iba convirtiendo en un bien escaso, con mayor valor comercial.

En Chiapa sólo había seis ha-



ciendas con más de 1 000 ha y la hacienda más grande era *Los Alpes*, que contaba con 1 822 ha, 87 a 85 ca, y le seguía *Barranca Honda*, con 1 797 ha, 40 a 26 ca. Tuxtla también contaba con seis haciendas de esas proporciones y la mayor era *Nasehoconú* de 1 748 ha, 28 a 42 ca. El resto de las haciendas y ranchos se encontraban en la siguiente proporción: 26 tenían entre 100 y 500 ha y 16 entre 500 y 1 000 ha, en Chiapa; 12 de menos de 500 ha y 11 de menos de 1 000 ha, en Tuxtla (*Diario Oficial*).

Para la subregión, de acuerdo con los datos del *Diario Oficial* (durante el reparto agrario), de 183 propiedades, cuatro tenían más de 5 000 ha, 14 entre 2 000 y 5 000 ha, 30 entre 1 000 y 2 000 ha, 58 entre 500 y 1 000 y 77 entre 100 y 500 ha; es decir, que la mayoría de las haciendas (70%) eran menores de 1 000 ha y sólo el 15% estaría dentro del promedio que mencionamos para los departamentos de Chiapa y Tuxtla en su totalidad.

Durante el siglo pasado se notan dos fenómenos inversos en torno al número de haciendas y ranchos y a su extensión superficial; el primero es que existe una tendencia al aumento del número de propiedades, y el segundo, el de una disminución de la superficie promedio de las mismas.

Nuevamente el problema de las fuentes se nos presenta para poder hacer un análisis muy detallado de este aspecto, pues como se puede ver en el Cuadro I, para algunos lugares la información varía mucho; ejemplo de ello sería Chiapa de Corzo que registra 33 propiedades en 1884, 50 en 1897, 386 en 1898, 28 en 1900, 380 en 1909 y 80 en 1910, o sea que existe una variación de más del 1 000% entre los datos de 1885 y 1898. Otro problema que se nos presenta es la escasez de in-

formación para gran parte de siglo XIX.

Para principios de este siglo sólo contamos con las siguientes referencias: las relaciones juradas del pago del diezmo y algunos padrones (AHD). De acuerdo con las primeras, nuevamente tomando a Chiapa de Corzo, hemos localizado 61 propiedades (40 con nombre y 21 sin denominación), de las cuales sólo pudimos identificar al finalizar ese siglo.

Este mismo caso se presenta al realizar el estudio de Ocozocoautla y Tuxtla, siendo esta última la más complicada debido a que muchas de sus propiedades fueron fraccionadas (*Don Rodrigo* se dividió en 24 propiedades) y a que de sus terrenos baldíos surgieron nuevas propiedades. La causa de este fenómeno fue el aumento de la población de la zona (fundamentalmente por migración), lo que obligó a que la subdividieran en cuatro nuevas municipalidades: Berriozábal, San Fernando, Terán y Tuxtla. La información más consistente corresponde a la zona más alejada de los centros comerciales; esto responde a la estabilidad que se dio en torno a la gran propiedad de esos lugares, por el hecho de que en ellos la demanda de tierras era menor; en este caso, en la subregión estarían Chiapilla, Acala, Totolapa y San Lucas. En estos lugares, a más de la mitad de las propiedades les podemos seguir parte de su historia desde 1813 hasta 1910.

Volviendo a nuestra afirmación en torno al aumento del número de propiedades, los documentos de denuncias de baldíos contrarrestan un poco lo contradictorio de las estadísticas oficiales (del Cuadro I), pues de 42 expedientes consultados para Ocozocoautla (ATN, SRA), 12 fueron composiciones de haciendas antiguas y 30 fueron solici-

tudes de terrenos baldíos, de los cuales más de la mitad no sobrepasaban las 200 ha. Las únicas que conservaron sus grandes extensiones, como ya lo mencionamos, fueron las propiedades cuyo origen se remota a la Colonia.

Origen de la Gran Propiedad

Nuevamente al hacer referencia a las propiedades coloniales surge la pregunta acerca del origen de este tipo de propiedades. Como en el resto del país, los grandes latifundios surgen desde los primeros años de la Colonia, a través del otorgamiento de mercedes reales por el Gobierno guatemalteco.

Es durante el siglo XVII cuando la hacienda adquiere importancia económica, debido fundamentalmente a la crisis de la economía comunitaria indígena, producto entre otras cosas de la disminución de esa población y al incremento de la población blanca demandante de productos que los indígenas no estaban acostumbrados a producir (Semo, 1973:258).

En la región, algunas de las haciendas van a obtener sus títulos de propiedad en ese siglo: la de *Muñiz* en 1606, *San Francisco del Valle* en 1656 y *Don Rodrigo* en 1599. Es durante el siglo XVIII cuando este tipo de propiedad se va a consolidar y a convertir en el factor más importante de la vida económica durante ese siglo y del XIX.

Como ya lo hemos mencionado, en Chiapas la tierra no fue un bien escaso durante mucho tiempo, los hacendados no tenían necesidad de amparar su propiedad bajo un título, las composiciones coloniales tuvieron muy pocos resultados. No fue sino hasta el siglo pasado cuando la tierra adquirió valor y los se-

CUADRO I. Haciendas y ranchos por municipalidad en la subregión Tuxtla, 1844-1910

Municipalidad	1884 ¹		1887 ²		1898 ³		1900 ⁴		1909 ⁵		1910 ⁶	
	hads.	ranchs.	hads.	ranchs.	hads.	ranchs.	hads.	ranchs.	hads.	ranchs.	hads.	ranchs.
Alcalá	15	2	15	2	15	0	14	0	74	0	9	11
Berriozábal	0	0	0	0	0	0	0	0	50	0	12	20
Chiapa	31	2	48	2	54	332	19	9	380	0	30	50
Chiapilla	2	1	2	1	0	21	2	1	27	0	2	0
Ocozocoautla	22	0	22	0	2	60	0	38	373	0	17	60
San Fernando	0	0	0	0	8	19	4	3	230	0	10	34
San Lucas	3	0	3	0	3	1	2	1	5	0	5	0
Suchiapa	11	3	11	3	6	7	4	6	149	0	6	8
Terán	0	0	0	0	0	0	0	0	79	0	5	16
Totolapa	7	0	0	0	8	0	3	0	12	0	9	1
Tuxtla	53	25	53	25	1	103	0	57	395	0	2	44
TOTAL:	144	33	154	33	97	543	48	115	1 774	0	107	244
TOTAL = 3292												

FUENTES: ¹ Memoria, 1885; ² Memoria, 1898; ³ GEChs, 1899; ⁴ Censo, 1900; ⁵ Anuario, 1909; ⁶ Censo, 1910.

ñores tuvieron que titular sus tierras ante la insistencia del Gobierno y bajo la amenaza de grupos de comerciantes y extranjeros que querían establecer nuevas haciendas o plantaciones.

Nos parece sumamente interesante ejemplificar este subapartado con un estudio de caso. Éste sería el de la hacienda *Don Rodrigo*, de donde surgió la población de Berriozábal.

La hacienda "Don Rodrigo"

El 18 de noviembre de 1598 se presentaron don Tomás Ponce de León, gobernador y cacique (indígena) de Chiapa y su hermano don Rodrigo³ a solicitar un sitio llamado en lengua indígena *cui xineguile*, al que ellos nombran *Santa Catalina*, el cual desde hacía dos años tenían poblado con vacas y yeguas y construida una casa cubierta de paja y un corral. El 14 de abril de 1599 se les dio el título de propiedad y el precio fue de 60 tostones, más 22 tostones y medio real de costas.

En 1624 se presentó la india principal Inés de Morales, viuda de don Rodrigo Ponce de León, para

pedir licencia y vender su propiedad —porque ya está muy pérdida—; sus testigos reconfirmaban lo anterior mencionando la existencia de dos o tres yeguas únicamente, los mozos huidos y el ganado convertido en cimarrón. Ante esto se le autoriza la venta al mejor postor, que resulta ser Francisca Muñoz de Loaysa, quien paga 750 tostones (50 más que el indio tuxtleco Juan Gómez) por dos sitios, *Santa Inés* y *San Sebastián*, ganados vacuno y caballar, burros, mulas, casas y corrales.

En 1630 vende los sitios a Diego de Alegría, quien paga la composición de los mismos al fiscal de la Real Audiencia en 1633.

Durante el siglo XVII se sucedieron como propietarios (de los que tenemos referencia): José de Velasco Ochoa, Juan Pérez de Castañeda, Marcos Román Singler de Meneses y Tomás Rodríguez. A este último le correspondió pagar una nueva composición en 1715; en este caso, se reconocía la composición anterior de dos sitios y se aceptaba la de otro más conocido como *Don Rodrigo*, *Nuestra Señora del Rosario* o *Santa Catalina*.

En 1728 los hermanos de Rodríguez venden a Antonio de Espino-

za los tres sitios, los ganados y las construcciones. En 1794 los herederos de Espinoza venden la hacienda a Miguel Antonio Gutiérrez, comerciante español radicado en Tuxtla (y cuyos descendientes aún conservan parte de la propiedad), quien en 1832 decide testar a favor de sus hijos. Uno de ellos es el héroe liberal chiapaneco Joaquín Miguel Gutiérrez, por lo que durante su destierro en 1835 y 1836 los conservadores en el poder incautan los bienes de la hacienda *Don Rodrigo* y de los comercios de Tuxtla.

Es Miguel Antonio Gutiérrez quien va a iniciar los trámites de denuncias de baldíos en 1827 (AGCh *Impresos y Manuscritos*: 4, 44, 63 y S/N). Uno de los terrenos que la componían era el de *Yerba Santa* en el registro público de la propiedad y por no estar correcto el plano del terreno. En 1913 termina la información cuando le dan un plazo de dos meses para que corrija el mapa (ATN, SRA 1.22 (05) Leg. 5, exp. 117).

El otro terreno conocido como *La Montaña*, con una superficie de tres caballerías, 100 cuerdas cuadradas y 51 1/4 varas cuadradas (145 ha, 94 a 44 ca), los trámites se

reiniciaron en 1844, de ahí que se presentaran a atestiguar varios vecinos sobre la posesión pacífica del terreno por los señores Gutiérrez; se realizó la medida resultando como superficie cultivable tres caballerías, que se titularon en 1850.

También en ese denuncia la medida tuvo que rectificarse porque la primera no fue hecha correctamente (AGCh *Impresos y Manuscritos*: 63). Tal parece ser que en torno a estos denuncios existieron problemas entre la familia, de ahí que en 1851 uno de los herederos de Joaquín, Miguel Gutiérrez, tuviera que desistir de cualquier gestión relacionada con la medida del terreno (AGCh *Impresos y Manuscritos*: 63).

En 1892 la compañía deslindadora reconoció tres predios de la montaña de *Don Rodrigo*; el primero es el que acabamos de mencionar; el segundo fue titulado por el Gobierno Federal en 1878 con una superficie de 62 ha, 78 a 07 ca; el último era de 153 ha, 37 a 52 ca, y fue titulado por el mismo gobierno en 1879. La suma de estas tres propiedades es de 362 ha 10 a 13 ca, es decir, un poco más de ocho caballerías (ATN SRA 1.71 (05) Leg. 1, exp. 1).

Otra solicitud de composición fue la finca *La Providencia* fracción, de *Don Rodrigo*, hecha por Medardo López, esposo de una de las herederas de los Gutiérrez, en 1899; esta petición fue rechazada por encontrarse esta propiedad en los terrenos destinados al fondo legal y al ejido de Berriozábal; sin embargo, posteriormente deben haber solucionado el problema, ya que en 1937 contaba con una superficie de 985 ha (ATN SRA 1.22 (05) Leg. 1, exp. 11).

También dentro de su territorio se había formado una mancomunidad con el nombre de *Don Rodrigo*, la cual, según uno de los copropietarios, abarcaba 10 000 ha. Entre estas propiedades mancomunadas se encontraban: *El Ranchito*, *-El Zacatón* y *El Paraiso* (los dos primeros de Reinaldo Yáñez y el tercero de Rosendo Yáñez). Los hermanos presentaron quejas contra los señores Castañón (descendientes de los Gutiérrez) por denuncias a tierras que no tenían derecho, en uno de los casos, y por obstrucción de caminos, en el otro (AGCh *Fomento*, 1909: t. VIII, exp 27 y 29). De lo anterior podemos deducir que a pesar de encontrarse la propiedad subdividida, la familia Gutiérrez continuaba teniendo gran injerencia sobre sus antiguos dominios.

El caso de *Don Rodrigo* podría representar a las haciendas tradicionales de origen colonial, las otras serían las nuevas fincas que surgen dentro de la mentalidad "moderna" de las plantaciones, pe-

ro que al enfrentarse al sistema social operante van a tomar de la hacienda las características que les permitan sobrevivir éstas serían: el acaparamiento de grandes extensiones, los trabajadores adeudados y el autoabastecimiento de la mayoría de los insumos.

La producción de la haciendas

Para hablar de la producción en las haciendas nuevamente vamos a tomar el caso de *Don Rodrigo* debido a que únicamente de esta hacienda contamos con referencias bastante detalladas.⁴

Desde los primeros años la hacienda se dedicó, fundamentalmente, a la cría de ganado. En la primera solicitud de compra del primer sitio (1598) los señores Ponce de León mencionan que ya lo tenían poblado de vacas y yeguas; posteriormente, en 1679, existían 391 caballos y yeguas, 13 mulas y dos burros, reduciéndose a 24 el número de vaquillas; ya para 1689 los equinos habían disminuido a 60 y las reses habían aumentado a 500.

Pocos años después, en 1695, sólo se mencionan 390 reses, pero se aclara que son las herradas, por lo que existe la posibilidad de que esa cantidad sea parcial; los equinos habían aumentado a 133. En 1704, durante el proceso de composición, los testigos hacen mención de más de 1 000 reses y de muchos caballos, mulas y yeguas. Nuevamente, en 1728, en el inventario aparecen muchos más animales (751 equinos y 57 vacunos).

La información se pierde



durante casi un siglo y es el inventario de 1833 en donde podemos confirmar que el ganado era la principal producción de la hacienda, pues más del 60% del valor total de *Don Rodrigo* y su anexo *El Trapiche de San Miguel* estaba invertido en ganado (9 397 en equino y 12 184 en vacuno).

El análisis del tipo de ganado nos da pauta para el conocimiento de la actividad integral de la hacienda; del total del ganado equino registrado (781 cabezas), el 14% eran crías, el resto lo podemos dividir en: pie de cría para caballos y yeguas 33% (255 yeguas), para mulas y machos 18% (126 yeguas aburradas, 11 burros y 4 burros maestros), los animales de trabajo ocupaban un 12% (30 mulas y machos aparejados, 14 mulas desilla, 46 mulas trapicheras, 3 mulas zacateras y 2 caballos finos), el 23% restante correspondía o bien a animales en proceso de entrenamiento o bien destinados para la venta.

La mayoría del ganado eran animales en producción, pues de 1 581 cabezas, 942 eran vacas rejas y el resto era ganado disperso (250), crías (358), buyes de tiro (31), de arado (15) y para jalar madera (16). La cría de ganado menor se destinaba, seguramente, para el consumo interno, pues la producción anual entre borregos, chivos y cerdos nunca pasó de 50 (en 1813 se registró ese número distribuido de la siguiente manera: 10 borregos, 20 chivos y 20 cerdos.)

Tal parece ser que una parte de la producción lechera se destinaba a la quesería, ya que en todas las relaciones juradas aparecen los quesos; como este producto se pagaba



al diezmo en dinero y no en especie,⁵ no podemos conocer cuanta leche se empleaba en esta industria, pero lo que sí hemos podido calcular es lo que representaba dentro de los ingresos de la hacienda. El año de 1825 fue el de la máxima producción y ésta alcanzó el 16.4%, la mínima correspondió a 1805 y fue del 1.28%; lo que se puede ver claramente es que la producción entre 1798 y 1828 fue en aumento, pues de 30 pesos se llegó a un promedio de 275 pesos en los últimos 7 años (1822-1828). También en el inventario 1832-1833 aparecen referencias a la quesería, a través de canoas para la leche y prensa de quesos.

En toda la subregión la cría de ganado ocupó gran parte del esfuerzo productivo correspondiendo a Ocozocoautla y a Berriozábal los primeros lugares, tanto en ganado bovino como equino. En Acala, aun cuando en el *anuario* de 1909 (:121-130) ocupara el octavo lugar

de la producción de ganado con 1 856 cabezas de ganado vacuno una de sus grandes haciendas era *La Herradura*. Esta contaba, un siglo antes, con 1 438 cabezas sin incluir las dispersas en sus 11 000 ha y que, por lo tanto, no se podían contabilizar (AHD, *Haciendas Acala*); es decir, posiblemente contaba con una cantidad semejante a la calculada para toda la municipalidad. Esto, desde luego, no quiere decir que el resto de las haciendas no tuvieran ganado sino más bien que las cifras del *anuario* están subestimadas.

El documento en el cual se hace referencia al ganado de *La Herradura* nos proporciona varios datos acerca del manejo que se tenía

de los animales: en primer lugar, la tierra destinada a la cría estaba dividida en rodeos; en segundo lugar, cada año en los meses de julio y agosto se reunía el ganado para contabilizarlo y herrarlo; por último, se contabilizaba, se daba razón de la mortandad del ganado (en 1791, murió un 10% aproximadamente) y del ganado vendido.

Resulta sumamente interesante la descripción que sobre algunos de los aspectos de la industria pecuaria se hace en 1886 (*Informes y Documentos*, 1886: núm. 7, 178-180). Se afirma que

la mayor parte del terreno del Estado está poblado de fincas de crianza, que existen haciendas que dedican exclusivamente sus cuidados al ganado vacuno y que otras, por su buen clima [...] y excelentes pasturas se circunscriben a la crianza de ganado yeguarizo, de donde procede el mular, que es uno de los productos más valiosos [...]. El ganado que se dedica al consumo, se engorda unas veces a campo libre y otras se ceba previamente en sitios poblados de zacatón

[...] Los prados de zacatón son muy aparentes para engordar ganado, aunque son mejores los que se hallan poblados de grama; el zacate de Egipto o del Nilo es más adecuado para engordar ganado yeguarizo.

Pero dado que

no todos los dueños de haciendas tienen dehesas o zacates de las clases indicadas, de ahí viene la marcada diferencia que se nota entre los ganados [...] la raza es primitiva, no hay cruzamiento y raro es el criador que lo procura, de donde resulta que en vez de mejorar la raza, cada día decrece más y más.

El mismo menciona más adelante lo siguiente:

De la crianza viene la ordeña y de la ordeña los quesos, que a su vez constituyen un ramo de exportación [...] se hace quesos comunes, picados y de boia [...] los quesos que se elaboran se destinan al consumo del país [estado de Chiapas], consumo que asciende a una suma considerable, porque la gente pobre prefiere el queso al buen pan. Los quesos se llevan a Tabasco donde se venden por centenales.

La producción de azúcar y panela era otra de las actividades principales de la hacienda que hemos tomado como estudio de caso. Así, por ejemplo, en 1826 el valor del azúcar y la panela fue de \$1 921.50 y el de la natalidad de ganado mayor fue de \$1 524.00, más \$309.00 de quesos. El cultivo de la caña de azúcar resultaba tan importante que administrativamente se había destinado una parte de la propiedad para el cultivo y elaboración de sus derivados; ésta era *El Trapiche de San Miguel* el cual representaba en el inventario total el 11.5 por ciento.

Existían 59 tablones sembrados de caña que fueron valuados en \$3 240.00; el valor de cada uno es muy variado, ya que, de 3 pesos el más bajo, llega a \$250.00 el más alto. En el inventario de 1864 se

consignan 41 tablones de 1 019 surcos y 2 con 50 surcos de plantilla, pero su valor es apenas de \$417.00 dos reales, por lo que en promedio cada tablón tendría un valor inferior a los \$10.00, mientras que en el primer caso era casi de 55 pesos.

Tal parece que la hacienda *Don Rodrigo*, durante los primeros 30 años del siglo pasado, se encontraba en un período de auge, al cual sobrevino la decadencia a raíz de la incautación de bienes en 1835-1836 (calculada en \$21 251.00, el inventario total de bienes de 1832-1833 fue de \$49 807.00 y 7 reales), de la destrucción de cultivos en esa misma época por el grupo conservador contrario al de Joaquín Miguel Gutiérrez, de los problemas entre los herederos y, finalmente, de la subdivisión de la propiedad. Otra prueba de esa decadencia es el hecho de que en el inventario de 1832-1833, *El Trapiche de San Miguel* fue valuado en \$4,146.00 y 5 reales y 30 años después en \$3 505.00 y 7 3/4 reales.

Para la fabricación del azúcar y panela se contaba en 1832 con un trapiche nuevo valuado en \$50.00; también se mencionan 2 trapiches más desarmados, uno nuevo de guayacán con su ajuar, y otro viejo que estuvo instalado en una galera vieja junto al río *El Trapiche*. Esto nos hace suponer que tal vez se usara la energía hidráulica para la mollienda, aun cuando esto no parece ser muy común, pues en 1886 se reportaba que en todo el estado sólo había de cuatro a seis trapiches movidos por medio de una rueda hidráulica, y es hasta 1907 cuando ya existe una referencia más concreta de uno de ellos en Tuxtla (*Informes y Documentos*, 1886: núm. 7, 158).⁶

Los trapiches más comunes constaban de tres cilindros de madera (AGCh *Fomento*, 1907, t. VI,

exp. 14),⁷ movidos por un timón tirado por caballos, mulas, bueyes o personas (Pineda, 1852:411); las piezas de metal sólo se empezaron a usar hacia finales del siglo. En 1885 se reportaron en el antiguo departamento de Tuxtla 112 trapiches, de éstos sólo 39 eran de fierro y eran muy pequeños (no sobrepasando las 16 arrobas), los 73 restantes los calificaban como de construcción muy corriente (*Informes y Documentos*, 1886: núm. 8, 42 y núm. 7, 158).

Las otras dependencias para procesar la caña de azúcar eran: la casa de hornos con sus hornillas y la casa de purgas con sus tendales y 5 canales de ración. Los implementos que fueron inventariados consistieron en canoas, tablones de moldes de panela, barriles, todo de madera, peroles de cobre y espumaderas. Las construcciones, los implementos y la reserva de madera ocupaban el 22% del valor del trapiche.

El cultivo de la caña de azúcar y la elaboración de sus derivados se dio en casi toda la subregión. En las municipalidades de Ocozacoautlán y Berriozábal se calcularon 2 200 ha sembradas de caña en 1910 (AGCh *Fomento*, 1910: t. II, exp 12), en San Fernando pocos años antes se habla de 25 000 surcos, y en Suchiapa de 2 000 (AGCh *Fomento*, 1907: t. VI, exp 14). En San Lucas, una de las propiedades se llamaba *El Trapiche de la Merced* y también se cultivaba la caña en cuatro más en Chiapa de Corzo en cuatro fincas y en Acala en cinco.

El maíz y el frijol también se cultivaban en casi todas las haciendas de la subregión. En *Don Rodrigo*, entre 1822 y 1828 se produjeron en promedio 316 fanegas de maíz (43 608 kg)⁸ y 22 fanegas, 3 almudes de frijol (3 837 kg). En el aspecto técnico suponemos que, como

hoy en día, se utilizaba el sistema de roza, tumba y quema, de ahí que en el inventario tantas veces citado en 1832-1833 se consignen 17 hachas y 45 machetes para la roza y tumba. Para roturar la tierra se usaba el arado, prueba de ello serían los 15 cabestros (bueyes) de arado, los 6 arados y los 10 marquesotes de arado inventariados y para la siembra y limpia de las macanas (2), los azadones (2) y las coas (34); tanto los machetes como las coas se mencionan que estaban en poder de los mozos.

Las hortalizas, las calabazas y las cebollas también se cultivaban con fines comerciales en *Don Rodrigo*. En las relaciones juradas aparecen varias referencias a ello, llegando la producción de cebollas a tener un valor de \$100.00 (45% del total de los ingresos) en 1824. La fruta fue otro de los productos importantes de la hacienda; en el inventario de 1864 se mencionan plantaciones de 5 variedades de plátano, árboles de mango y de aguacate, de diferentes clases de cítricos, de zapotes, membrillo, etcétera.

La extracción de madera también parece haber sido otra de las actividades importantes de *Don Rodrigo*. En los documentos citados existen innumerables referencias de la madera, ya sea como parte de las construcciones (umbrales, pilares, puertas, ventanas, etc.), como medio de transporte (carretas), como implementos de trabajo (palo de trapiche, canoas, barriles, taburetes, etc.), como muebles, combustible o bien en forma de tablas; incluso tenían 16 bueyes entrenados para jalar la madera de la zona boscosa de la propiedad. Otro tipo de productos que son mencionados en los inventarios son los empalmes de ixtle

y paja para techo de casas, los cuales posiblemente eran producidos por ella.

Don Rodrigo contaba con talleres de carpintería y herrería, de ahí que existan referencias a instrumentos tales como garlopas, sacabocado, serrucho, sierra, cepillo, etc., varias arrobas de fierro y una fragua; también las hay de materiales e instrumentos de construcción. Esto nos reafirma el hecho de que



en este tipo de propiedades se producía casi todo lo que necesitaba para su funcionamiento.

Las construcciones de la hacienda

La casa grande estaba compuesta por dos edificios con sus corredores, la cocina y la ermita valuada en \$1 013.00. Esta última fue construida entre 1702 y 1709 y fue dedicada al culto de la Virgen de Guadalupe

y bendecida por orden del obispo Álvarez de Toledo; posteriormente distintos obispos le volvieron a otorgar su bendición en los años: 1713, 1737, 1744, 1777, 1794, 1804 y 1818 (AGCh, *Manuscritos e Impresos*, núm. 4).

Otras dependencias anexas a este conjunto eran la casita que servía de letrina, la media agua que cubría la fragua, la caballeriza, las galeras de los burros, la troje y tres casas, posiblemente de algunos de los empleados de la finca. Separadas, por cerca o muro, se encontraban las 35 casas de los mozos, construidas de tierra, con techos de paja o teja, las cuales tenían un valor que iba de los tres a los nueve pesos las primeras, y de 18 a 32 las segundas. El valor total asignado para el casco fue de \$1 778.00, lo que en términos porcentuales representaba el 5 por ciento.

Podemos afirmar que en casi toda la subregión las haciendas producían ganado, maíz y frijol, que la caña de azúcar estaba bastante generalizada, y que existían cultivos importantes, tales como el algodón, cultivo prehispánico que se sembraba en las vegas del río Chiapa (Grijalva), en Acala y Chiapilla en 1909 se calculaba que las siembras de algodón abarcaban una superficie de 160 a 180 ha, en Chiapa y de 33 a 38 ha en Tuxtla (Rabasa, 1895:41 y AGCh, 1909: t. III, exp. 13).

El arroz también se producía en Chiapa, calculándose que se encontraban sembradas unas 13 000 ha en ese año. Otro de los productos de origen colonial que se continuaron cultivando es el añil, principalmente en Suchiapa. Los productos nuevos fueron el café y el henequén, los cuales se empezaron a difundir hacia fin del siglo pasado

en San Fernando, Berriozábal, Ocozacoautla y Tuxtla.

Creemos que resulta interesante hacer el cálculo de la superficie que se cultivaba en las grandes propiedades. Un hacendado de Tuxtla, en 1878, decía que por la aridez de su tierra sólo cultivaba una de las 12 caballerías de su propiedad (Busto, 1880: vol. III, 45). Nuevamente vamos a retomar a la hacienda de *Don Rodrigo* para calcular el porcentaje de su superficie que se encontraba utilizado.

En promedio se puede decir que se necesita una hectárea para alimentar una cabeza de ganado, la propiedad contaba en 1833 con 2 362 cabezas de ganado equino y bovino, es decir que 2 362 ha servían como pastizales; para esas mismas fechas se producían 43 608 kg de maíz, lo que implicaba que destinaban 43.5 ha para ese cultivo, la caña de azúcar tenía 14.75 ha y entre las hortalizas, los frutales y la población, supongamos que ocupan unas 10 ha. La suma de esto nos daría 2 430 ha, 25 ca; ahora bien si tomamos como base la superficie legal que serían los tres sitios de ganado mayor y los denuncios nos daría 6 101 ha, 77 a 15 ca, por lo que sólo un 40% se encontraba en producción, el resto seguramente eran

las zonas boscosas. Con este ejercicio podemos comprobar que aun en las haciendas más productivas del país no se llegaba a utilizar el 50% de sus tierras.

Los trabajadores de la hacienda

Clemente Robles, en 1896, numera siete tipos de trabajadores de las haciendas: los mozos, medios mozos, mozos semaneros, quinceros, meseros, jornaleros, baldíos y empleados (Baumann, 1983:14 (n), cfr. datos del *Congreso Agrícola*, 1896:34-40).

Los mozos eran definidos como

(...) los que con tal carácter se acomodan, mediante un contrato celebrado conforme a las prescripciones del Código Civil del DF vigente en el Estado; viven en la finca a que se hallan adscritos; adeudan cantidades que ascienden hasta \$500.00, según la ocupación de la persona obligada, cantidades que las más veces se pierden porque muere o se fuga el sirviente responsable. Cuando concluyen su contrato o se disgustan, piden su liquidación, devuelven lo que adeudan y pasan a servir a la finca que más les agrade (...) (*Informes y Documentos*, 1886: núm. 7, 154).

Este grupo de trabajadores, conocido también como sirvientes (peo-

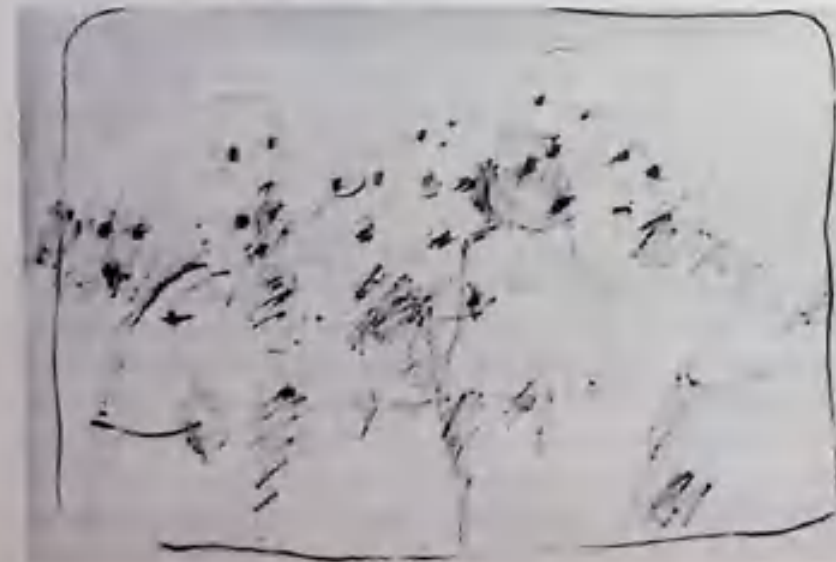
nes acasillados), representaba la fuerza de trabajo estable, y según la ley debía existir un contrato que especificara duración, sueldo, tipo de trabajo y demás condiciones; éste debería asentarse en un libro debidamente sellado (*Decreto del Congreso*, 1827:5).

El mozo no podía abandonar a un hacendado sin que llevara consigo documentos que acreditaran que no tenía compromiso alguno (*ibidem*: 7).

Este tipo de trabajador tenía como salario, a mediados del siglo: 10 reales, 5 o 6 almudes de maíz y una pequeña cantidad de sal o frijol al mes (Pineda, 1852:409). Esto varía según el tiempo y lugar; después se modificó a fines del siglo: en Suchiapa se pagaban de 12 a 16 reales, 5 almudes de maíz, medio almud de frijol, una porción de sal y permiso para cazar (González, 1973:217).

En Tuxtla, en 1878, el salario consistía en 12 reales con ración de maíz y frijol (Busto, 1880: t. III, 46). También recibían una casa y una pequeña porción de terreno, la que podían cultivar y tener algunos animales. Desde 1827 la forma de pago se legisló, y "los amos darán a sus sirvientes casa donde vivir y los sueldos y raciones constantes de los contratos que hubiesen celebrado" (*Decreto del Congreso*, 1827:8, 99).

Pero la característica principal de estos trabajadores era el endeudamiento, el cual también parece haber tenido variantes regionales al interior del estado relacionadas con la escasez de trabajadores. El endeudamiento casi siempre surgía a raíz de un acontecimiento importante de la vida del trabajador que implicara muchos gastos (por ejemplo, casamiento o enfermedad) o bien a través del adelanto de salario en un contrato o por compra de mercancías en la tienda de los ladinos o de raya. Después, esa deuda



inicial se iba aumentando, ya que el salario siempre resulta ser menor al valor de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, para poder cubrir sus necesidades elementales y las de su familia tenían que comprar a crédito o fiado en la tienda de la finca o de los poblados cercanos.

Durante el siglo pasado este sistema de endeudamiento se fue acrecentando, sobre todo en zonas donde escaseaba la mano de obra (en Pichucalco se registraban las mayores deudas); en 1864, la deuda de los mozos de *Don Rodrigo* era de \$65.00 en promedio y en 1898 la media estatal llegó a \$96.81 (*Memoria*, 1898:15).

Durante el Porfiriato, los hacendados chiapanecos se distinguieron por el maltrato que daban a sus trabajadores; el caso resultó tan grave que llegó a la prensa nacional, pero esta práctica era tan común que ya desde 1827 el Congreso decretó que ante cualquier falta del trabajador, el hacendado podría ponerles grilletes o cepo.

Las penas eran: por no levantarse a la hora designada o por andar de flojo o perezoso, de 3 a 8 días con grillete; por desobedecer o insultar al amo, los pies en un cepo 2 o 3 noches o grillete al pie 15 días; por levantar la mano o amagar al caudillo, caporal, mayordomo o ama, uno a dos meses con grillete en obras públicas; por pérdida de herramienta u otros muebles, además de pagar el valor, de 3 a 8 días de corna o grillete. Además advertía:

Los amos tratarán a sus sirvientes con la consideración que demanda la humanidad y no se excederán de los castigos detallados por esta ley, de lo aplicarán de otro género [so] pena de 5 a 25 pesos de multa, sin perjuicio de resarcir daños (*Decreto del Congreso*, 1827:12-13, 17).

Ante todo esto, muchos trabajadores huían, por eso se legisló. En ese

decreto se menciona como pena, una vez devuelto a la hacienda, la de un mes con corna o grillete (*ibídem*:14).

Años después, en 1852, el gobernador decreta que se haga un padrón de todos los sirvientes prófugos, con todos los datos que permitan identificarlos y detenerlos; los prófugos serían devueltos a sus amos y tendrían que cubrir los gastos de sus detención también había multas para quienes los escondieran (*Decreto*, 1852). Por ejemplo: Don Joaquín Palacios, en 1840, fue acreditado por una autoridad de Tuxtla con una multa por no haber avisado la huida de dos de sus mozos; su descripción decía: "Gregorio Cabrera, de cuerpo regular, sarco, sin dientes. El otro, Marcial Cabrera, hijo de Gregorio, también sarco y bajo de cuerpo" (AGCh, *Manuscrito*, 11, 1841-1853).

La polémica en torno al endeudamiento siempre estuvo presente durante todo el siglo pasado ya desde la *Memoria* de 1831 (:10-11) era calificada como perjudicial para el amo y criado: "el criado queda como esclavo por todo el tiempo preciso para pagar la deuda"; terminan proponiendo que "valdría más que los salarios subiesen con tal de que se evitasen las anticipaciones: así quizá se vencerían los inconvenientes indicados y se conciliaría el interés de los amos y los criados".

Va a ser en 1896 cuando el gobernador Francisco León, preocupado por los ataques de la prensa, convoca a un congreso agrario con la finalidad de investigar todo lo relacionado con los sirvientes adeudados; los diputados a este congreso fueron conocidos terratenientes de la zona (Luis Farrera, Ernesto Gutiérrez, Ponciano Araujo, Martín Burguete, Eustaquio Ruiz, Onésimo Pola, Eliseo López, Tiburcio Ayánegui, Enoch Paniagua)

(datos del *Congreso Agrícola*, 1896: VIII-XI). Todos los asistentes estuvieron de acuerdo en que el sistema de endeudamiento era un "positivo mal para los intereses generales de Chiapas", pues inmovilizaba grandes sumas de dinero y reducía la productividad de los trabajadores (Baumann, 1983).

Un punto mencionado por los delegados era el de que si moría el trabajador perdían el dinero adelantado; supuestamente este hecho estaba reglamentado desde 1827, ya que se había decretado que "ningún amo por muerte de su criado podrá obligar a que pague la deuda que aquel tenía, la mujer o hijos, a no ser que el difunto deje bienes de su propiedad" (*Decreto*, 1827:16). Pero en la realidad las deudas si eran transmitidas entre familiares, prueba de ello es la denuncia que presentó Pedro Ramos de Ostuaacán, al cual le pasaron la deuda de su hijo, "ya que la deuda va de padres a hijos o viceversa o entre cónyuges" (AGCh, *Fomento*, 1908, t. VII, exp 31).

El resultado del congreso fue una ley que no cambió en nada las condiciones de vida de los sirvientes, lo único que hizo fue tratar de estabilizar las deudas existentes, exigiendo el registro de la cantidad adeudada y fijando el límite máximo de préstamo en dos meses de salario.

El registro se abrió a partir del 12 de septiembre de 1897 y supuestamente no se reconocería ningún contrato posterior a esa fecha que excediera los dos meses de salario; el registro se realizó en certificados que deberían llevar: nombre del trabajador, nombre del patrón, cantidad adeudada, lugar, estado civil, edad, altura, características personales, duración del contrato, ocupación y cargo desempeñados, y un apartado de *condiciones espe-*

Haciendas y pueblos de la subregión Tuxtla Gutiérrez (últimas décadas del siglo XIX)



- | | | | |
|--------------------|-------------------|--------------------|---------------------------|
| 1. Sto. Domingo | 23. El Triunfo | 45. El Aguacate | 67. El Zapote |
| 2. Piedra Parada | 24. Muñiz | 46. Nandacajá | 68. El Rodeo |
| 3. Yerbabuena | 25. Las Ánimas | 47. Sta. Rita | 69. San José Mujular |
| 4. La Reforma | 26. Llano García | 48. San Nicolás | 70. Nucatil |
| 5. San Luis | 27. Don Ventura | 49. San Antonio | 71. San Miguel Nandabúa |
| 6. Meyapac | 28. El Sabino | 50. San Pedro | 72. Nandabur |
| 7. El Gavilán | 29. La Trinidad | 51. Espíritu Santo | 73. Nandamujú |
| 8. El Pedregal | 30. La Chacona | 52. San Jacinto | 74. Plan de Higo |
| 9. Progreso | 31. San Isidro | 53. Rosario Cangul | 75. San Pedro Nichi |
| 10. El Paraíso | 32. El Arenal | 54. El Brasil | 76. San Antonio |
| 11. San José | 33. San Francisco | 55. Paraíso | 77. Nandacharé |
| 12. Petapa | 34. El Retiro | 56. Chuquiyaca | 78. Alfaro |
| 13. El Ocotil | 35. El Salado | 57. El Tejar | 79. La Herradura |
| 14. Berlín | 36. El Zapotal | 58. San Clemente | 80. El Coyal |
| 15. Alsacia | 37. Cerro Hueco | 59. Los Alpes | 81. Sta. Cruz |
| 16. La Providencia | 38. Copaya | 60. El Naranjo | 82. Las Limas |
| 17. Sta. Rosa | 39. El Carmen | 61. Nandayacutí | 83. San Cayetano |
| 18. Don Rodrigo | 40. San Isidro | 62. El Desengaño | 84. Trapiche de la Merced |
| 19. Sta. Inés | 41. La Concepción | 63. Barranca Honda | 85. Concepción Balhitz |
| 20. Belem | 42. San José | 64. Sto. Domingo | |
| 21. Ovejería | 43. El Carmen | 65. Las Limas | |
| 22. San Vicente | 44. San Joaquín | 66. Berlín | |

ciales, que en el documento que consultamos decía: "no podrá separarse del servicio" (AGCh, *Manuscritos*, 1897). El resultado de ese registro fue de 34 093 sirvientes y tenían una deuda de \$3 300 674.64 (*Memoria*, 1898:15).

Los medios mozos se caracterizaban porque trabajaban medio tiempo o media tarea, ganado la mitad; también existían unos que laboraban 3/4 del tiempo.⁹

Los mozos semaneros no vivían dentro de la finca quienes trabajaban por semana recibiendo un sueldo de 1 y 1/2 reales al día. Los quinceros y los meseros que trabajaban 15 y un mes respectivamente para sí y 15 días y un mes para la persona que los contrataba. Los más comunes eran los *ladinos* e indios deudores o los *baldíos* (*Informes y Documentos*, 1886: núm. 7, 154, y De la Peña, 1951: t. II, 358). Los baldíos recibían ese nombre de los terrenos en que vivían, por ello debían pagar la renta con trabajo por el usufructo de la tierra de tres a cuatro días por mes al hacendado.

En 1849, a raíz de la respuesta indígena (amenazas de sublevación) en contra de los abusos cometidos por los hacendados que denunciaron muchos terrenos de los indígenas que convirtieron en baldíos, el gobernador Ramón Larraínzar¹⁰ promulgó una ley (derogada en 1851) que clasificaba los baldíos en tres grupos:

1. los que habitaban un terreno antes de ser reducido a propiedad;
2. los que por contrato entraban a las fincas en calidad de baldíos;
3. los que se iban estableciendo poco a poco y de hecho se convertían en baldíos sin mediar contrato.

Los primeros sólo debían dar un día al mes, y el hacendado o ranchero

no tenía derecho a expulsarlos, pues había comprado la tierra con esa servidumbre; los del segundo grupo, dos días; y los del tercero, no estarían obligados a prestaciones mayores de cuatro días (De la Peña, 1951: t. II, 355-356).

Este tipo de trabajador era muy ventajoso para los propietarios, ya que muchas veces les abrían nuevas tierras al cultivo, les daban días de trabajo gratuito que iban de 36 a 120 al año y les aseguraban mano de obra en el momento en que la requirieran, pues tal parece ser que "sin perjuicio de cuando el amo los necesita trabajan a razón de un peso o 9 reales semanales" (*Informes y Documentos*, 1886: núm. 7, 155).

Otro grupo importante de trabajadores eran los jornaleros, provenientes de las comunidades; se les pagaba entre 18 y 50 centavos (en la región el máximo era 37 ca) y era la mano de obra que despertaba mayor grado de atención de los hacendados. En el congreso agrícola de 1896 se planteó la necesidad de que la población indígena que vivía en sus comunidades se integrara al mercado laboral incluso se planteó que:

atendida la ocupación y necesidad del trabajo, son pocos los que hay en las poblaciones y no se prestan para salir al campo, en donde podrían conseguirse, sacándolos de los pueblos inmediatos, por medio de orden de la autoridad competente, la que no es posible expedir porque conculca abiertamente el artículo 5 de la Constitución (*Datos del Congreso*, 1896:40).

No hay que olvidar que además, durante toda la primera mitad del siglo XIX, todavía se acostumbraba la mita, y los beneficiados en casos concretos y mayoritarios eran los hacendados, sobre todo a principios de siglo. Aún en 1908 existe la protesta de los indígenas de Amatenango por el hecho de que sema-

nariamente tenían que enviar 30 hombres para los trabajos del camino nacional y aclaran que: "no van todos directamente a los trabajos del camino sino a trabajos de fincas" (AGCh, *Fomento*, 1908: t. VII, exp 31).

Los empleados de mayor categoría eran los caporales, punteros, caudillos, mayordomos y administradores. Éstos dos últimos llevaban a cabo la planeación de los trabajos y los tres primeros dirigían y vigilaban las faenas del campo, pero a pesar de ganar más también estaban endeudados. Es en este grupo en el que el hacendado depositaba su confianza y, a cambio de buenos servicios, les otorgaba ventajas económicas superiores. Pineda (1852:409) menciona que había mayordomos que ganaban \$700.00 al año y ración y otros que ganaban apenas \$60.00 anuales.

Los propietarios

A diferencia de otras regiones de México, en Chiapas no existía el absentismo de los propietarios; gran parte de ellos vivía de planta en la hacienda o bien pasaba grandes temporadas en ella. La mayoría de estos hacendados era de origen español; sus familias formaban círculos cerrados en los que casaban a sus hijos.

Había familias que eran propietarias de casi todas las haciendas de una municipalidad; en este caso se encontraba la familia Coello, que en Acala, a principios de este siglo, era dueña de *Nanadamujú*, *Santo Tomás*, *Agua Dulce*, *El Coyol*, *Dolores Alfaro*, *El Puerto*, *Milamé*, *San Antonio la Barquilla* y *El Porvenir*, las que suman 16 197 ha, 38 a 40 ca (ATN SRA; ANSCLC y RPPDJC). Otra familia de grandes propietarios en este lugar era la Esponda y algunos

de los propietarios eran los Coello-Esponda.

En el resto de la subregión las familias hacendadas eran: en Chiapilla: Culebro; en San Lucas: Ballinas, Tovilla, Cabrera y Ayanegui; en Chiapa: Grajales Ruiz, Corzo, Pascacio y Pola; en Suchiapa: Nuca-mendi, Ruiz y Burguete; en Tuxtla: León, Sol, Farrera, Balboa, Ordóñez, Cruz, Brindis, Palacios, Burguete, Maza, Jiménez y Cueto; en San Fernando: Cal y Mayor, Maza, Pascacio, Cuesy, Palacios; en Berriozábal: Gutiérrez y Castañón; en Ocozacoatlán: Espinosa, Moguel, Sarmiento, Balboa, Corzo, Melgar, Chanona, Esquinca y Zebadúa. A diferencia de otras regiones del estado, la llegada de extranjeros durante la segunda mitad del siglo XIX fue poco significativa.

Las hipotecas

Una parte muy importante de las haciendas y los ranchos soportaban gravámenes que venían desde la época colonial. Nuevamente vamos a tomar a *Don Rodrigo* como ejemplo de este hecho. En 1794 la hacienda fue vendida y reconocidos los siguientes capitales por el nuevo propietario: \$1 700.00 de las monjas de la Ciudad Real (hoy San

Cristóbal de las Casas) y \$1 400.00 de 3 capellanías, total \$3 100.0 de los \$3 217.00 y 36 reales en que fue vendida.

Posteriormente, durante la Reforma, la familia Gutiérrez reconoció los capitales que soportaba la propiedad. Es a partir de esa época cuando las instituciones públicas toman el papel de *banco* que la iglesia había desempeñado; así es que en 1885 y 1889 esta hacienda y algunos de sus anexos se encuentran hipotecados por el Hospital de San Juan de Dios y por el Instituto de Ciencias y Artes, ambos de la ciudad de San Cristóbal (AGCh *Manuscriptos e Impresos*, 1637-1874, *Memoria*, 1885:

Doc. 5, y *Memoria*, 1889; *Justicia*, Doc. 19).

En caso parecido se encontraba gran parte de las haciendas decimonónicas; de ahí que, en muchas ocasiones, los hacendados prefirieran vender a seguir pagando réditos de por vida y que en la compra no se tuviera que pagar grandes cantida-



des en efectivo. Además del aspecto religioso (las capellanías), las haciendas resultaban endeudadas por la necesidad que los propietarios tenían de contar con dinero en efectivo cuando querían mejorar su hacienda, o bien cuando su estatus social les requería hacer gastos suntuarios •

Notas

¹ En Cintalapa y Jiquipilas estaban las haciendas *San Antonio* de 29 400 ha. y *Buena Vista y Santa Catarina* de 34 234 ha. En la Frailesca: *San Antonio Pueblo Viejo* de 15 704 ha., *San Sebastián* de 13 080 ha., *Santa Efigenia* de 11 324 ha., *San Pedro Mártir* de 9 416 ha. (ATN SRA 1.71 (05) Leg. 1. exp. 1). no son incluidas en este trabajo.

² De acuerdo a la delimitación geográfica de la subregión queda fuera de ella.

³ Famoso por haber construido la fuente colonial en forma de Corona Real en Chiapa de Corzo.

⁴ Las fuentes son: Inventarios de 1679, 1689, 1695, 1704, 1728, 1832-33, 1864, 1881 (AGCh, *Impresos y Manuscritos*, 18;

núms. 44, 63, 1633, 1836), *Relaciones Juradas del Diezmo* de 1798, 1803, 1813, 1822, 1823, 1824, 1825, 1826, 1827 y 1828 (AHD, *Diezmos*, Tuxtla).

⁵ En el inventario de 1832-1833 aparecen dentro de las existencias una docena de quesos que fue valuada en tres pesos, la referencia más cercana a esa fecha es la de 1828, cuya producción anual fue de \$250.00, esto daría 996 quesos, es decir que diariamente se elaboraban de dos a tres quesos.

⁶ En el informe de 1886 existe una contradicción, pues después de mencionar la rueda hidráulica se afirma que todos estos trapiches están movidos por la fuerza animal.

⁷ Sobre la construcción de un trapiche, de algunos implementos (moldes, cucharos-

nes, espumaderas, etc.) y de la galera recomendamos a Seargeant, 1980: 79-84.

⁸ La fanega de maíz, en Berriozábal, equivale a 138 kg, la de frijol, para este lugar, no está reportada, pero calculando que el frijol pesa un 25% más, la fanega sería de 172.5 kg. (*Secretaría de la Economía Nacional*, 1937: 67).

⁹ De la Peña dice que estos eran hombres muchachos débiles o con defectos físicos incapaces de rendir en sus labores como un trabajador normal (1951: t. II, 358).

¹⁰ Resulta curioso que precisamente Ramón Larraínzar haya sido quien promulgara esa ley, pues él y su familia denunciaron más de 90 500 ha, quedando en su territorio 637 baldíos de los poblados Mitontic, Chenalhó y Tenejapa (*Alcance*, núm. 8, 1855, y núm. 9, 1856).

Archivos y bibliohemerografía

Archivos

Archivo de Terrenos Nacionales de la Secretaría de la Reforma Agraria (ATNSRA)

Archivo General del Chiapas (AGCh)

Archivo Histórico Diocesano (AHD)

Periódicos

Alcance #8 de *La Voz del Pueblo*, San Cristóbal, Diciembre 1855

Alcance #9 de *La Voz del Pueblo*, San Cristóbal, Febrero 1856

Diario Oficial de la Federación, México, DF

La Voz del Pueblo, San Cristóbal de las Casas

Otros

Anuario Estadístico de la República Mexicana 1909, Dirección General de Estadística, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento.

BAUMANN, Friederike, "Terratenientes, campesinos y la expansión de la agricultura capitalista en Chiapas, 1896-1916", en *Mesoamérica*, Antigua Guatemala, Publicación del Centro de Investigaciones Regionales de Centroamérica, Año 4, Cuaderno 5, junio de 1983, pp. 8-63.

BUSTO, Emiliano, *Estadística de la República Mexicana. Estado que guardan la agricultura, industria, minería y comercio*, 3 vols., México, 1880.

Censo Agrícola Ganadero de 1930, Secretaría de Economía Nacional, Dirección General de Estadística, "Medidas Regionales", México, 1937.

Censo y División Territorial del Estado de Chiapas del Domingo 27 de Octubre de 1910, Imprenta del Estado dirigida por Félix Santaella, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, 1912, 119 pp.

Censo y División Territorial del Estado de Chiapas en 1900, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, México, 1905, 320 pp.

CHEVALIER, Françoise, *La formación de los grandes latifundios en México*, México, FCE, 1976, 510 pp.

Datos del Congreso Agrícola, reunido en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, en el año de 1896, Imprenta del estado dirigida por Félix Santaella, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, 152 pp.

Datos Estadísticos del Estado de Chiapas, recopilados en el año de 1896, Imprenta del Estado dirigida por Félix Santaella, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

DE LA PEÑA, Moisés T., *Chiapas Económico*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, Departamento de Prensa y Turismo, 4 t., 1951.

Decreto del Congreso del Estado Libre y Soberano de Chiapas, José Farrera, Pte. México, Agosto 29, 1827, 20 pp.

Gobierno del Estado de Chiapas, *División Territorial del Estado de Chiapas de 1898*, Imprenta del Gobierno dirigida por Félix Santaella, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, 186 pp.

GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés, "La vada social" en *Historia Moderna de México, El Porfiriato*, México, Hermes, México, 1973, 979 pp., ils.

Informes y Documentos relativos al comercio interior y exterior, agricultura, minería e industrias, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1885-1891, 24 vols., cuad., tab., map.

Manuscritos e Impresos (AGCh)

Memoria que presenta el C. Manuel Ca-

rrascosa como gobernador constitucional del Estado Libre y Soberano de Chiapas, a la H. Legislatura, en cumplimiento de un precepto constitucional, Imprenta del Estado en Palacio, Chiapas, México, 1889.

Memoria que presenta el ejecutivo del Estado de Chiapas, a la H. Legislatura Local y que comprende del 1º de Diciembre de 1895 al 15 de Septiembre de 1897, Imprenta del Gobierno dirigida por Félix Santaella, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, 1898.

Memoria sobre diversos ramos de la administración pública del Estado de Chiapas, presentada al XIII Congreso por el gobernador constitucional, José Ma. Ramírez, Imprenta del Gobierno en Palacio, Chiapas, México, 1885.

PINEDA, Emilio (Emeterio), *Descripción geográfica del departamento de Chiapas y Soconusco*, Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, vol. III, 1a. época, México, 1852, 341-435 pp.

RABASA, Ramón, *El Estado de Chiapas. Geografía y Estadística*, Tipografía del cuerpo especial del Estado Mayor, México, 1895, 198 pp.

SEARGEANT, Helen, *San Antonio Nexapa*, FONAPAS Chiapas-Dirección de Cultura y Recreación, México, 1980, 431 pp., ils. (Col. Ceiba, 11).

SEMO, Enrique, *Historia del Capitalismo en México. Los orígenes 1521-1763*, Era, México, 1973, 281 pp., ils.



Victoriano Salado Álvarez, intelectual porfirista

CLEMENTE VILLAGÓMEZ ARRIAGA

I

Victoriano Salado Álvarez nació en Teocaltiche, Jalisco, el 30 de septiembre de 1867, año del triunfo de la República sobre la intervención extranjera. A los tres años aprendió a leer cuenta en sus *Memorias*, que sus lecturas fueron "desordenadas, caóticas, al azar, sin distinción ni discriminación";¹ leía lo mismo que física, teología, novela o historia sagrada y profana.

En 1881 se traslada a Guadalajara para ingresar en el Liceo de Varones, en donde recibe la influencia de Luciano Blanco, Luis Pérez Verdía y de Manuel Puga y Acal. En 1883 Carlos Moya le propuso escribir una historia de Jalisco juntos; después de un ensayo con Moya, decidió emprender la empresa con su amigo Gilberto Jaso; entre los dos fusilaron la *Historia de Jalisco*, de Ignacio Navarrete; concluido el trabajo se lo entregaron a Moya; seis años pasaron para que se enterará que Carlos Moya recibía el premio medalla de oro por su *His-*



toria de Jalisco, texto que se utilizó por más de cuarenta años en las escuelas primarias.²

Concluidos sus estudios en el Liceo de Jalisco, intenta seguir la carrera de medicina, a la que abandona pronto para ingresar a la Escuela de Leyes, donde se titula de abogado en 1890. En ese tiempo comienza a colaborar en los periódicos, *Juan Panadero*, *El Correo de Jalisco*, *El Mercurio Occidental*, *El Debate*, *La República* y *El Diario de Jalisco*, del que fue director. Su primer libro *De mi cosecha. Estudios de crítica* (1889) le permitió abrirse camino en el medio intelectual de

Jalisco y en la capital del país. En 1900 el director del periódico nacional *El Imparcial*, Rafael Reyes Spíndola, lo invita a colaborar en su diario como redactor. Un año después publicó su segundo libro: *De autos, cuentos y sucedidos* (1901).

Establecido en México, impartió la cátedra de Lengua Castellana en la Escuela Nacional Preparatoria. Entre 1902 y 1906 publica sus obras *De Santa Anna a la Reforma* y *La Intervención y el Imperio*, editadas posteriormente como *Episodios Nacionales Mexicanos*. Fue diputado, senador y secretario de gobierno de Chihuahua. En 1906 Enrique

CLEMENTE VILLAGÓMEZ ARRIAGA: Profesor de la Facultad de Humanidades de la UAEM.

C. Creel lo llevó a Washington como primer secretario de la Embajada mexicana; dos años después quedó como encargado de negocios.

En su primera estancia en los Estados Unidos descubrió que en las bibliotecas de nuestros vecinos del norte había bastante información que permitía conocer mejor la historia de México y las relaciones entre ambos países

Creía conocer a mi país, saber un poco de la historia de mi país, estar al cabo de las cosas y sucesos de mi país, y con asombro averigüé que no entendía una sola palabra de las cosas de mi país ni otras muchas. Desde mi llegada a Washington comencé a frecuentar las bibliotecas maravillosas que allá existen, sobre todo la del Congreso.³

Los primeros frutos de esas investigaciones fueron: *Breve noticia de algunos manuscritos de interés histórico para México que se encuentran en los archivos y bibliotecas de Washington* (1908) y *La conjura de Aarón Burr y las primeras tentativas de conquista de México por americanos del oeste* (1908), los dos trabajos están sustentados sólidamente en fuentes de primera mano. Similares investigaciones las continuaría en la época en que estuvo desterrado.

En 1910 fue enviado a Buenos Aires como presidente de la Delegación Mexicana a la Cuarta Conferencia Panamericana. En los últimos meses del gobierno porfirista ocupa el cargo de subsecretario de Relaciones Exteriores, al quedar vacante el despacho en ausencia de su titular, Federico Gamboa. Desde esta Subsecretaría empezó a combatir a la "revolución que sabíamos inminente y ocasionada a mil peligros".⁴

En 1911 es secretario de Relaciones Exteriores en el gobierno de Francisco León de la Barra. Se ne-

gó a colaborar en el gabinete de Francisco I. Madero, pero continuó colaborando en el servicio exterior. Ese mismo año es ministro plenipotenciario de México en Guatemala, y de 1912 a 1914 en Brasil y Argentina

Cuando Venustiano Carranza se hizo cargo del poder Ejecutivo nacional y "abolió las embajadas y legaciones huertistas, Salado Álvarez se exilió primero en España y poco después en San Francisco, California",⁵ en donde se dedica al periodismo, colaborando en *La Opinión* y *La Prensa*, periódicos mexicanos que se editan en Los Ángeles, California, y en San Antonio, Texas. Fue editorialista de los diarios nacionales *Excelsior* y *El Universal*. También escribió para periódicos de los estados: *Diario de Yucatán*, *El Informador* de Guadalajara, *El Porvenir* de Veracruz y *El Dictamen*.

En tiempos de Álvaro Obregón regresó al país. El 7 de septiembre de 1923 ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua con el discurso "Mexicanismos supervivientes en el inglés de norteamérica". Con este trabajo se proponía:

llamar la atención de la Real Academia Española acerca de la inmensa herencia lingüística que tiene esparcida por el mundo que debe cuidar y recoger para formar un diccionario y regimentar su vida ulterior.⁶

En respuesta a su discurso, el director de la Academia, Federico Gamboa, hace un recuento rápido de la vida política e intelectual de Salado Álvarez, resaltando su labor como historiador que se apega a la *verdad histórica*, que se preocupa por investigar y no desfigurar los hechos ni personas.⁷

En sus colaboraciones periodísticas de ese periodo ataca duramente a los gobiernos posrevolu-

cionarios. Esto le valió un nuevo destierro, decretado por el presidente Plutarco Elías Calles en 1927. Regreso nuevamente al país en 1929 cuando gobernaba Emilio Portes Gil. Dos años después, el 13 de octubre de 1931, moría.

Su hija, Ana Salado Álvarez, señalaba en 1953 que gran parte de la obra de su padre había quedado inédita y esparcida en periódicos y revistas, quedando por editarse trabajos sobre: historia de México, historia de la diplomacia, de las relaciones con los Estados Unidos, de filología, política, sociología y costumbres, folclor, noticias sobre España, el Panamericanismo, la Revolución, el protestantismo, problemas de minería, de agrarismo y de justicia.⁸

Esta labor de rescate la inició su hija con la publicación de *Cuentos y Narraciones* (1953) y *Rocalla de Historia* (1956). Posteriormente su nieta, Ana Elena Rabasa de Ruiz Villalpando, recopiló y publicó: *Como perdimos California y salvamos Tehuantepec* (1968), *De cómo escapó México de ser Yankee y Poinsett y algunos de sus discípulos*. Actualmente la Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco ha emprendido la tarea de reimprimir sus obras.

II

El bagaje intelectual de Victoriano Salado Álvarez se nutre del Liberalismo Republicano y del Positivismo. Ambas corrientes de pensamiento estarán presentes en sus trabajos sobre historia de México hasta antes de la Revolución mexicana. Después de esa etapa sus trabajos se caracterizarán por su posición antiliberal y pesimista sobre la historia de México y el porvenir del país. Sin embargo, del positivismo mantendrá el rigor de las fuentes de

primera mano y su apego al documento histórico.

Su método de estudio y su concepción de la historia la expone en forma explícita en su primer libro *De mi cosecha. Estudios de crítica*. Allí señala:

México ha seguido un camino armónico en el desarrollo de sus elementos y en la manifestación de sus fuerzas. ... En poco tiempo nuestra patria ha ido reconstruyéndose en el interior, adquiriendo crédito fuera, cimentando su vida y mejorando todas sus condiciones. Al establecimiento de la paz, a la consideración que al país se dispensa y a la creencia, que circula como moneda corriente, de que pasamos ya el sarampión político y económico que sufren todas las naciones nuevas, ha correspondido un florecimiento en todas las órdenes: ciencias, artes, legislación y seguridad, instrucción y comodidades de la vida culta, todo se desenvuelve paralelamente obedeciendo a las grandes e inmutables leyes de la historia.⁹

Salado Álvarez considera que hemos tenido una "admirable evolución" y se propone seguir el positivismo como "un método para investigar y no como un canon para creer, [ya que] se adapta a maravilla a todo cuanto signifique desarrollo del humano espíritu".¹⁰ A partir del esquema positivista nuestro autor va a encuadrar la historia de México a la historia universal; en sus estudios sobre el pasado buscará que se adapten al periodo positivo.

Los que amamos a nuestro siglo y comprendemos que la historia vive de cambios y asimilaciones no deploramos la nueva faz de la existencia nacional; pero si importa hacer constar qué era lo que había, y que lo que ha llegado, para formarnos idea cabal de la evolución operada.¹¹

Estas ideas son predominantes en su ensayo "Porfirio Díaz y su obra" (1901). En este trabajo realiza un rápido recorrido de la historia de México desde la Independencia

hasta la época de Díaz, a la que considera que ha traído la paz y el progreso.

En su libro *Don José Ives Limantour, por un aprendiz de retratista* (1903) resalta los logros alcanzados en los catorce años que ha estado Limantour como secretario de Hacienda:

El país que no sólo acepta, sino que admira y bendice la obra del general Díaz, está seguro de que la ha complementado grande, hermosa y dignamente llevando a su lado a Limantour, que ha venido cuando debía venir, cuando la paz y el progreso material hacían posible el progreso económico.¹²

Para nuestro autor, los individuos están determinados por el medio ambiente y hacen su aparición cuando son necesarios. En esta misma obra señala que hemos entrado a la civilización por medio de los ferrocarriles:

Por los ferrocarriles empezamos a formar parte de la humanidad que vive y trabaja; por los ferrocarriles hicimos fructíferos desiertos en que sólo se escuchaba el alarido del indio levantisco y por los ferrocarriles acabamos con el cuadrillaje impidiendo que se levantaran contra el gobierno nacional a la hora que les viniera en mientes, el general descontento, el gobernador intrigante, el cacique suspicaz y el ambicioso de cualquier linaje o denominación. Los ferrocarriles nos han redimido, nos han enriquecido, nos han civilizado y han hecho la unidad mexicana.¹³

Para Salado Álvarez, el Partido Liberal "es un heroico y noble semillero de donde ha salido cuanto de más meritorio y más grande ha honrado al país".¹⁴ Esas figuras han sido representadas por Gómez Farfás, Degollado, Juárez, y culmina con la obra de Porfirio Díaz.

Pero será en la primera serie de los *Episodios Nacionales Mexicanos De Santa Anna a la Reforma. Memorias de un veterano* donde el

autor presentará literariamente su ideología liberal-positivista. Esta grandiosa obra la dedica a Porfirio Díaz,

a cuyo esfuerzo cesó el estado de anarquía que produjeron las revoluciones que se narran en estas páginas, y por quién amamos y comprendemos las instituciones que dimanaron de tan memorables sucesos.¹⁵

También la dedica a la memoria del gran literato Ignacio Manuel Altamirano, estudioso y representante de los "temas nacionales",¹⁶

La novela histórica la realizó a petición del editor Santiago Balcázar; la trama y la factura parten de los *Episodios Nacionales* del español Benito Pérez Galdós. Para confeccionar sus novelas viajó al lugar donde se desarrollaban los acontecimientos: Puebla, Oaxaca, San Luis Potosí, Monterrey, Chihuahua y Ciudad Juárez; acudió a la Biblioteca Nacional para informarse de fuentes de la época; contó, además, con la valiosa colaboración del general Jesús Lalanne, quien le refirió pormenores de batallas y hechos y le proporcionó entrevistas con generales, coroneles y soldados "que me refirieron las cosas de verdadero valer que contienen mis relatos".¹⁷

Cuenta en sus *Memorias* que, en los tiempos en que escribía sus novelas, una vez a la semana la pasaba con Porfirio Díaz, con el fin de corregir datos sobre "fechas, nombres, detalles topográficos y biografía".¹⁸

Los *Episodios Nacionales* emplean las voces narrativas y todos los recursos estilísticos: pluralidad de puntos de vista, distanciamiento irónico, cartas, diarios, escenificaciones, parodias, escritura intertextual de textos y documentos ajenos.¹⁹

La filosofía de la historia implícita en los *Episodios Nacionales Mexi-*

canos es positivista; el autor considera a la sociedad mexicana análoga a un organismo biológico, que pasa por tres periodos de crecimiento: el teológico, el metafísico y el positivista.²⁰ Esta división que hace Salado Álvarez de la historia de México lo identifica con los historiadores progresistas y liberales.²¹ Su propósito al escribir los *Episodios Nacionales Mexicanos* fue:

1) ejemplificar los ideales de su tiempo: "amor, orden y progreso"; 2) exaltar el presente —la era de Porfirio Díaz—, examinando el proceso de desarrollo de México; 3) despertar el espíritu de Nacionalismo y patriotismo, y 4) contribuir a estimular la creación de una literatura nacional.²²

Hasta aquí su producción sobre historia de México: tiene una tendencia netamente liberal.

Su carrera diplomática, que inició en 1906, le ha quitado tiempo para emprender grandes investigaciones sobre historia. En 1908 da a conocer *Breve noticia de algunos manuscritos de interés histórico para México, que se encuentran en los archivos y bibliotecas de Washington D.C.* El trabajo es un catálogo sobre historia de México, principalmente de la época de la Colonia y de la Independencia.

Ese mismo año escribe *La conjura de Aaron Burr y las primeras tentativas de conquista de México por americanos del oeste*. El trabajo muestra los intentos de Aaron Burr por conquistar Kansas, Colorado, el territorio indio, Nuevo México y Texas; señala que en esos momentos realmente las autoridades de la Nueva España no contaban con fuerzas suficientes para defender la frontera; pero que, de hecho, aparte de la invasión a México, Aaron Burr se proponía separar de los Estados Unidos los estados que están

más allá de los montes Alleghany; de aquí que en mayo de 1807 fuese acusado de "crimen de alta traición"; sin bien finalmente fue absuelto. Sobre este suceso Salado Álvarez considera que si Burr sólo se hubiera propuesto la conquista de México y no fraccionar el territorio de su país, no hubiera sido acusado del cargo de traición. Más adelante señala que cuando se dio la independencia de Texas, Burr exclamó: "lo que hace treinta años se llamaba traición, ahora se llama patriotismo."²³

Y tenía razón Aaron Burr, porque si Jackson y Houston fueron los que tuvieron el fruto de aquella vergonzosa y triste hazaña, Burr fue quien la planeó, quien la ideó, y quien no la ejecutó por causas que no estuvieron en su mano. Su desairada tentativa fue sólo el prólogo de la inicua invasión del 46 y de las conquistas del flamante imperialismo americano.²⁴

Hasta esta época los trabajos de Salado Álvarez se han realizado dentro de la "paz porfiriana"; no hay aparentemente ningún signo de descomposición del gobierno. Sin embargo, la Revolución se hace presente y rompe el esquema que sobre la historia de México tenía nuestro autor; se niega a concebir que el gobierno de Díaz sea derrumbado y que otros tomen la conducción del país.

En un artículo del 10 de enero de 1909, "Las expectativas de la política de partidos y partidarios", que es un comentario a la creación del Partido Democrático, argumenta que un partido no se puede inventar, y que sólo lo "inventan el curso de la historia, el andar de los tiempos, la conveniencia de las gentes y el espíritu de la nacionalidad".²⁵ Considera que el Partido Democrático carece de pensamientos, ideales y hombres.

Definitivamente, para Salado

Álvarez la Revolución es un mal que entorpece el desarrollo y la estabilidad del país. Desde su puesto como subsecretario de Relaciones Exteriores combate a la Revolución, y lo seguirá haciendo hasta el final de sus días.

En 1916 sostiene una polémica con José Ugarte acerca del régimen de Porfirio Díaz y la Revolución. En su artículo "Porfirio Díaz (algunas palabras en pro y en contra del dictador mexicano)" considera a Díaz como el "hombre más extraordinario que ha producido México",²⁶ resaltando su obra política y material:

Fue un civilizador en el más amplio sentido del vocablo, es decir, un fabricante de ciudades. Después de sesenta años de anarquía espontánea... él supo abrir vías de comunicación, roturar tierras, domar ríos, echar puentes sobre los abismos, abrir canales, hacer correr locomotoras por los desiertos donde antes se escuchaba el aullido del salvaje, levantar escuelas, hacer oír en los congresos internacionales la voz de nuestros especialistas, formar un personal administrativo inteligente, honrado y eficaz.²⁷

Señala Salado Álvarez que entre la Revolución francesa y la mexicana hay perversas analogías, pero encuentra entre ambos movimientos radicales diferencias: la revolución francesa se elaboró en Francia, la mexicana en los Estados Unidos; los franceses lucharon por expulsar a los extranjeros que invadían su territorio, la mexicana para que los extranjeros invadieran el territorio y lo dominaran económicamente; en la Revolución francesa había oradores, publicistas, generales, diplomáticos, juristas, hombres de Estado, en la mexicana sólo hay sacerdotes de Huichilobos sacrificando a millares de víctimas y de los avanzadores de casas, automóviles, haciendas y ganado; concluye afirmando que la obra de Díaz "será

eterna, aunque México descienda a la cima y pierda su soberanía".²⁸

En esa época el pensamiento de Salado Álvarez entra en crisis: añora el "antiguo régimen" y tiene esperanzas en que la Revolución no se sostenga. El tiempo le hará comprender que no habrá marcha atrás. La crisis de su pensamiento se constata en su obra literaria *Cuentos y Narraciones*, la cual, aunque fue editada en 1953, contiene cuentos escritos antes y después de la Revolución.

En los primeros cuentos resalta la vida y costumbres de la provincia y las hazañas de los liberales; la segunda parte está conformada por cuentos que, si bien tratan temas similares, agregan los de la Revolución.

En "La muerte de don Lafcaño", por ejemplo, trata de un hombre que hasta antes de la Revolución tenía un modo de vivir honesto y desahogado, pero con la Revolución se mete de agrarista para andar con los tiempos y termina por conseguir ser diputado. Pinta la Cámara de Diputados como un campo de batalla, donde van los empistolados e ignorantes que ganan sin trabajar.

En otro cuento de la misma colección, "El arte de adular", muestra a los individuos que se meten a la política sin tener grandes conocimientos, ni haber realizado estudios, pero que figuran allí por estar de parte que gane o tenga la mayoría, cosa que se consigue sabiendo adular adecuadamente.

Esta crisis del pensamiento sala-

disto es más explícito en sus *Memoorias*: añora la época de Díaz, busca las causas del derrumbe porfirista y atisba pesimistamente el futuro del



país. Dice del porfiriato: "quien no saboreó el antiguo régimen no supo lo que era la dulzura de vivir".²⁹

El autor considera que los colaboradores de Díaz le ocultaron la verdadera situación del país. Al buscar la respuesta sobre los elementos que produjeron la catástrofe de 1911 encuentra que no fue la fuerza de un grupo:

no son los yerros políticos ni las faltas personales las que intervienen en las caídas de los gobiernos; tampoco los pueblos pierden la paciencia y se declaran enemigos de tal o cual régimen.³⁰

Señala que "el equilibrio de poderes" en que descansaba el régimen de Díaz había funcionado bien. ¿Por qué no funcionó en 1910? La respuesta la encuentra en el apoyo que Estados Unidos da al partido de Madero.³¹ Premonitoriamente considera que, mientras exista México, seguirá habiendo científicos, porque "puede existir el gobierno de los pocos y no traer dificultades a los muchos".³² Además, asegura:

que por incalculable número de años, esto que llamamos democracia mexica-

na, necesitará del funcionamiento de algo que se parezca al cientificismo, o caerá en la anarquía y en la olocracia, y si llega a organizarse un régimen, será algo que parodie al partido científico.³³

En la producción historiográfica que realizará años después de la Revolución se acentuará la visión pesimista del futuro de México. Con todo, la necesidad de vivir de lo que le dejan sus artículos no le permitirá emprender obras de gran magnitud, de abarcar grandes conjuntos, sino tan sólo detra-

tar temas concretos. Así,

es en la obra historiográfica de nuestro autor donde se advierte con mayor claridad su tránsito del positivismo liberal al conservadurismo. Mientras en los *Episodios*,... es de abierta inclinación juaquila-liberal, como también lo es en la relación a Buñes, en sus textos sobre las relaciones mexicano-norteamericanas particularmente en las dedicadas a Possett, a Zavala, a cuestiones relativas a Tehuantepec, y muchas otras, como por ejemplo, "El brindis del desierto", su filiación antiliberal es evidente.³⁴

Salado Álvarez ya no hablará de aquel partido liberal del que habían emanado los grandes hombres que salvaron a la patria en momentos de crisis. En sus posteriores obras sólo encontrará traición en los liberales, y se dedicará a "desmitificar y desentronizar a los personajes antes tenidos por héroes".³⁵ Considera que nuestras revoluciones sólo han traído destrucción, ya que

ha sido táctica constante de nuestros revolucionarios admitir en sus filas al primero que se presenta, sin investigar sus antecedentes ni darse cuenta de los móviles que le guían. Por eso, empezando por el cura Hidalgo, nuestras revolucio-

nes se han deshonrado y traído la ruina del país sin mejorar en nada sus condiciones políticas y sociales.³⁶

Para un intelectual que vivió la época de esplendor porfirista, que se educó dentro de los marcos del liberalismo republicano triunfante y del

positivismo, le era muy difícil concebir la Revolución. No debemos juzgar su pensamiento como reaccionario, ya que las circunstancias políticas en las que se vio inmerso fueron determinantes en su actuación política y en su concepción de

las cosas. El pensamiento de Victoriano Salado Álvarez forma parte del pensamiento de los intelectuales del porfiriato, el cual es necesario que se analise, definitivamente, en conjunto para comprender sus acciones •

Notas

- ¹ SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *Memorias. Tiempo viejo. Tiempo nuevo*, nota preliminar de José Emilio Pacheco, pról. de Carlos González Peña, Editorial Porrúa, 1985 (Col. Sepan cuántos... , 477), p. 38.
- ² SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 111.
- ³ SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 249.
- ⁴ SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 368.
- ⁵ PACHECO, José Emilio, en nota preliminar a *Memorias. Tiempo viejo. Tiempo nuevo*, de Victoriano Salado Álvarez, Editorial Porrúa, 1985, p. xxii.
- ⁶ SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *México en Tierra Yanki*, introducción y selección de Álvaro Matute, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990 (Biblioteca del Estudiante Universitario, núm. 112), p. 115.
- ⁷ SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 171.
- ⁸ SALADO ÁLVAREZ, Ana, en Prefacio a *Cuentos y narraciones*, de Victoriano Salado Álvarez, pról. de José López Portillo y Rojas, México, Editorial Porrúa, p. xvii.
- ⁹ SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, "De mi cosecha. Estudios de crítica literaria", Guadalajara, Imp. de Ancira y Hno. A. Ochoa, 1899, p. x-xii.
- ¹⁰ SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 24.
- ¹¹ SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 53.
- ¹² SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *Don José Ives Limantour, por un aprendiz de retratista*, México, s.p.a., 1903, p. 38.
- ¹³ SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 29.
- ¹⁴ SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 38.
- ¹⁵ SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *Epis-*

dios Nacionales Mexicanos. Memorias de un veterano, t. 1, México, Fondo de Cultura Económica/Instituto Cultural Caballeros, 1985 (reimpresión facsimilar de la edición de Ballescá, 1902-1906), p. 2.

¹⁶ SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 2.

¹⁷ SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ob. cit.*, p. 186.

¹⁸ SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 259.

¹⁹ PACHECO, José Emilio, en "Nota preliminar", *ob. cit.*, p. x-xi.



²⁰ JIMÉNEZ, Francisco, "Los Episodios Nacionales" de Victoriano Salado Álvarez", pról. de Andrés Iduarte, traduc. de

- Nicolás Pizarro Suárez, México, Editorial Diana, 1974, p. 55.
- ²¹ JIMÉNEZ, Francisco, *ibid.*, p. 55.
- ²² JIMÉNEZ, Francisco, *ibid.*, p. 29.
- ²³ SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, "La conjura de Aaron Burr y las primeras tentativas de conquista de México por americanos del oeste", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, t. 1, 1909, p. 176.
- ²⁴ SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 176.
- ²⁵ SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *Cuestiones políticas de actualidad*, México, Talleres Tipográficos de El Tiempo, 1909, p. 5.
- ²⁶ SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *Porfirio Díaz (algunas palabras en pro y algunas palabras en contra del dictador mejicano)*, San José de Costa Rica, Costa Rica, Imprenta El Imparcial, 1916, p. 1.
- ²⁷ SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 4.
- ²⁸ SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 6.
- ²⁹ SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *Memorias. Tiempo viejo. Tiempo nuevo*, nota preliminar de José Emilio Pacheco, pról. de Carlos González Peña, Editorial Porrúa, 1985 (Col. Sepan cuántos... , 477), p. 1991.
- ³⁰ SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 369.
- ³¹ SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 396.
- ³² SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 376.
- ³³ SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 376.
- ³⁴ MATUTE, Ivo, prólogo a *México en Tierra Yanki*, México, Universidad Autónoma de México, 1990, p. xxv.
- ³⁵ MATUTE, Ivo, *ibid.*, p. xxv.
- ³⁶ SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *La vida azarosa y romántica de don Carlos María de Bustamante*, 2a. ed., México, Editorial Jus, 1968, p. 167.



Obras de
Victoriano Salado Álvarez

Libros y ensayos

- De mi cosecha. Estudios de crítica literaria*, Guadalajara, Imp. de Ancira y Hno., A. Orchoa, 1899.
- Trascendencia sociológica del problema de la enseñanza secundaria en México y datos para resolverlo*, Guadalajara, Tip. Escuela de Artes y Oficios, 1900.
- De autos (cuentos y sucesos)*, Guadalajara, J.R. García y Hno., 1901.
- "Papel de la poesía en el periodo industrial", en *Revista Moderna*, vol. 11, 1902, pp. 167-172.
- Influencia moral y social de la lectura de novelas en la juventud*, Los Fuegos Florales de Puebla, Puebla, Imp. Artística, 1902.
- "Porfirio Díaz y su obra, *Hojas Selectas: Revista para todos*, 1, 1902, pp. 1-14.
- De Santa Anna a la Reforma. Memorias de un veterano*, 3 vols., México, J. Balleescá, 1902-1903.
- La Intervención y el Imperio*, 4 vols., México, J. Balleescá, 1903-1906.
- Episodios Nacionales*, prólogo de Ana Salado Álvarez, 14 vols., México, Colección Málaga, S.A., 1945.
- Don José Ives Limantour, por un aprendiz de retratista*, México, s.p.i., 1903.
- Refutación de algunos errores del señor don Francisco Bulnes. El papel de Juárez en la defensa de Puebla y en la campaña del 63*, México, Tip. Económica, 1904.
- Comisión del centenario de Juárez*, México, Tip. de la viuda de F. Díaz de León, 1906.
- "Breve noticia de algunos manuscritos de interés histórico para México, que se encuentran en los archivos y bibliotecas de Washington", en *Anales del Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnografía*, t. 1, 1909, pp. 1X-24.
- "La conjura de Aaron Burr y las primeras tentativas de conquista de México por americanos del oeste", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, t. 1, 1909, pp. 118-176.
- Sobre la inmoralidad en la literatura*, México, Suc. de Juan Pablos, 1909.
- Cuestiones políticas de actualidad*, México, Talleres Tipográficos de El Tiempo, 1909.
- Porfirio Díaz (algunas palabras en pro y algunas palabras en contra del dictador mexicano)*, San José, Costa Rica, Imprenta El Imparcial, 1916.
- "México peregrino. Mexicanismos supervivientes en el inglés de Norte América", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, t. II, 4a. época, 1924, pp. 111-189.
- "El diario de un amigo de México (John Quincy Adams)", en *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, t. 11, núm 6, noviembre-diciembre de 1928, pp. 198-210.
- "El primer explorador americano en México (Zebulon Montgomery Pike)", en *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, t. 11, núm 6, noviembre-diciembre de 1928, pp. 198-210.
- La vida azarosa y romántica de don Carlos María de Bustamante*, pról. de Carlos Percyra, Madrid, Espasa-Calpe, 1933 (edición mutilada); 2a. ed. completa, México, Editorial Jus, 1968.
- La novela vivida del primer Ministro de México en los Estados Unidos*, México, Editorial Polis (1933).
- Memorias. Tiempo viejo. Tiempo nuevo*, pról. de Carlos González Peña, 2 vols., México, Iberoamericana de Publicaciones, 1946; nota preliminar de José Emilio Pacheco, pról. de Carlos González Peña, Editorial Porrúa, 1985 (Col. Sepan cuántos... 477).
- Cuentos y narraciones*, pról. de José López Portillo y Rojas, introd. por Ana Salado Álvarez, México, Editorial Porrúa, 1953 (Col. Escritores Mexicanos, 71).
- Rocalla de historia*, pról. de Ana Salado Álvarez, México, Secretaría de Educación Pública, 1956, presentación de José María Muriá, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992 (Cien de México).
- Minucias del lenguaje*, México, Secretaría de Educación Pública/Departamento de Bibliotecas, 1957.
- Cómo perdimos California y salvamos Tehuantepec*, comp. y título de Ana Elena Rabasa de Ruiz Villalpando, México, Editorial Jus, 1968 (Col. México Heroico, 86).
- De cómo se salvo México de ser Yankee*, comp. e introd. de Ana Elena Rabasa de Ruiz Villalpando, México, Editorial Jus, 1968 (Col. México Heroico, 86).
- Poinsett y algunos de sus discípulos*, comp. de Ana Elena Rabasa de Ruiz Villalpando, México, Editorial Jus, 1968 (Col. México Heroico, 87).
- El agrarismo ruina de México*, México, Editorial Jus, 1969.
- Antología de la crítica literaria*, pról. y notas de Porfirio Martínez Peñaloza, 2 vols., México, Editorial Jus, 1969.



Resacralizando la ciudad de La Habana en tiempos de crisis

RICARDO MELGAR BAO

*La Habana es una
cosa y más y más,
¿De qué Habana
he de hablarte compañero?*

PEDRO FERRER
(cantautor)

Referir desde lo sagrado los modos de expresarse en la ciudad de La Habana en tiempos de crisis puede parecer una lectura forzada tratándose de un espacio ganado y resementizado por la Revolución de 1959 y su polémico experimento socialista, pero nuestra búsqueda indica todo lo contrario.

Los cambios históricos más relevantes de la historia de Cuba contadas y episódicas veces han sido remitidos a sus claves político-culturales, reproduciendo un mismo patrón interpretativo que atraviesa la producción intelectual de todos y cada uno de los países de la región. La condición pluriétnica y pluricultural de nuestras sociedades nos invita y obliga a una revisión de sus procesos políticos. La sociedad civil ha evidenciado esta diversidad etnocultural a contracorriente del estado que tradicionalmente ha optado por asumir un perfil etnocrático.

Las relaciones entre lo público y lo privado, entre la política y la cultura, revelan en tiempos de crisis los

estrechos límites de ese campo semántico que arbitrariamente hemos denominado política. Hemos procedido a pensar la política como si la praxis social estuviera compartimentalizada y sus referentes intersubjetivos hubiesen borrado las identidades etnoculturales de los actores sociales. ¿Acaso los campos festivos o religiosos están privados de condensar la política, de manera análoga a como ésta condensa los intereses económicos, más allá de sus respectivas traducciones?

Por otro lado, qué duda cabe que nos hemos entretenido con exceso en el análisis de las ideologías domésticas o en el de las formas doctrinarias institucionalizadas, obviando las claves que las ordenan y traducen, desde ese campo más etéreo y no menos terreno de la cosmovisión cultural.

La propia caída de los paradigmas, entre ellos el del Estado-nación, nos han permitido nuevamente recuperar la atención en esos espacios supranacionales que la Antropología denominó áreas culturales. Una aproximación a la presencia de los orishas en los escenarios públicos en el caso cubano nos recuerda más allá de su tipicidad un código propio al contexto afro-antillano o, más en general, a los espacios afroamericanos. Leer la fuerza expansiva de los murales afrorreligiosos de una calle en la Habana Centro es leer la crisis actual, pero también las raíces fundantes de ese espacio de extramuros de la ciudad colonial, poblado por negros que bordeaban el viejo Cementerio de La Habana. Los signos de la muerte de dichos

RICARDO MELGAR BAO: *Profesor-investigador del Centro INAH-Morelos*

murales están cargados de alta densidad histórica y religiosa.

Reencantamientos urbanos de fin de siglo en América Latina

En esta comunicación ofrecemos un primer acercamiento a la conversión del espacio público de mayor incidencia cotidiana, una calle de la ciudad de La Habana en espacio sagrado, pero también en espacio crítico en el campo político-cultural. Se trata en lo específico de signar la fuerza expansiva de los murales afrorreligiosos en el callejón Hamell en la Habana Centro (1990-1994) y la construcción social de sus múltiples sentidos simbólicos, despojados de sus referentes sincréticos. La dificultad de leer de que lado están los orishas y sus jefes de culto ha sido reseñada con agudeza por Humberto Eco en los años de la dictadura militar brasileña. Pero los espacios explorados por Eco aparecen circunscritos a los terreiros o lugares de culto. (Eco, 1986)

El fenómeno pictórico cubano, aunque guarda algunas similitudes con los enormes murales



anónimos que aparecieron en las calles haitianas, para celebrar el *dechoukaj* (el desarraigamiento del duvalierismo), no es homologable. En los murales haitianos aparecía más fuerte la tensión sincrética entre lo cristiano y el vudú, fuera de un tenor políticamente más explícito y obra de muchos pintores anónimos. Incluso en algunos de ellos predominaron los símbolos cristianos. Un Cristo o Obatalá espartaquista, rompiendo las cadenas del pueblo negro o convirtiendo al líder de los tonton macoutes en Judas, o jugando con imágenes solares para aludir a Radio Soleil pero también a sus representaciones sagradas en el panteón Vudú. (Nicholls, 1986:1247) Más recientemente, Guy Duval, un intelectual haitiano residente en México, nos presentó una selección de estos anónimos murales como una expresión de múltiples sentidos (artístico, religioso y político), inserta en la tradición cultural creole, que no renuncia a sus tonos festivos. Duval reivindica a la pintura haitiana como un espacio simbólico cultural, tan importante, según él, como la música de todo pueblo afrocaribeño. (Duval, 1993:173-177) Pero existe otra diferencia sustantiva entre Haití y Cuba, considerando el peso de sus formas culturales comunicativas. La cultura haitiana tan marcada por sus oralidades debe recepcionar de un modo diferente las imágenes. Recuérdese que Cuba abatió el analfabetismo y expandió la cultura escrita como pocos países de la región.

Los procesos de cambio cultural que alude el término de sincretismo no dejan de estar las más de las veces teñidos de un prisma occidentalista, negando la capacidad nativa de reinstitucionalización, recreación y modernización de sus cultos religiosos, desde sus propios referentes etnoculturales. Así como se sigue ninguneando la reconfiguración de lo que se designa como Iglesia Maya o Andina, en Cuba se negó también la gran reforma religiosa de sus cultos, realizada durante la segunda mitad del siglo XIX. Los cultos yorubas que a pesar de su diversidad podían seguir coexistiendo como tales en el África, en Cuba se proyectaron en aras de configurar una inédita centralidad religiosa.

Este eje religioso tenía que ser más acorde con las exigencias del nuevo orden colonial imperante en este país antillano, que demandaba una mayor movilidad de la población y generaba, por tanto, diversos problemas de competencia y legitimidad de

cultos entre los sacerdotes de Regla, La Habana y Matanzas. Así, Lorenzo Samá, un negro babaloshá, toma la iniciativa al lado de Latuán, una negra yoruba que arribó a Cuba en 1887, de unificar estos cultos afines en un nuevo cuerpo litúrgico que se comenzó a denominar *Regla de Ocha*, más conocido como Santería. Otro líder religioso afincado en Matanzas, Eulogio Gutiérrez, luego de abolida la esclavitud en 1880, retornó a Nigeria para luego volver a Cuba con una sagrada misión: unificar sus cultos y fundar la *Regla de Ifá*, de la orden secreta de los babalaos o balawabos. (Bolívar, 1990:25)

Estos procesos de cambio cultural que anudan de diversos modos lo religioso, lo político, lo artístico y lo festivo de un país distante y culturalmente diferente no deben hacernos perder de vista la gravitación de su lectura en la revisión de nuestra propia historia. Desde el mirador de la historia de larga duración, que aproxima el impacto de los viejos circuitos coloniales a los efectos multiplicadores de la globalización de este fin de siglo, podemos valorar mejor las claves caribeñas como referentes comparativos para repensar tanto los cultos afromexicanos en el centro de la ciudad de México en siglo XVII como la actual fase expansiva de la santería cubano-mexicana en el Pedregal de San Ángel y en la colonia Electra, en Tlanepantla de Baz (Monterrey, 1993:7-9). La observación de Gennelli Carreri de que "tendrá México cerca de 100 000 habitantes, . . . la mayor parte negros y mulatos" le llevó a un historiador de la ciudad de México a rectificar dicho aserto, tanto por la imperdonable exclusión de población indígena como por que los mulatos habría que diferenciarlos como 'prietos' y 'blancos' según sus mezclas. Pero más significativo que ello es que relata la presencia de un culto negro cerca del convento de Regina (De la Maza, 1985:17-20). Estos cultos de ayer y de hoy en la ciudad de México trascendieron las fronteras de casta y de filiación etnocultural, por lo que sería inexacto caracterizarlos como cultos de negros, no obstante las raíces africanas de sus mitos y rituales.

Y esto no tiene nada de original si recordamos que los cultos a los orishas están a la alza en los suburbios de la ciudad de Buenos Aires, manteniendo redes religiosas afrobrasileñas a través de algunas familias migrantes de Porto Alegre. El último dato registrado sobre un culto de origen africano en Buenos Aires databa del año de 1893,

cuando la población negra de dicha ciudad había descendido por debajo del 2 por ciento. Pero en esos años que van de 1778 a 1810, en los que los censos de población arrojaban un 30 por ciento de negros del total de la población local, los cultos de origen africano fueron mucho más extendidos y populares. Será a partir del año de 1966 en que se registra la primera casa de Santo, referente para medir la expansión de estos cultos, que ya en 1983 sostenían un centenar de templos funcionando legalmente. (Segato, 1991:249-278).

Como se puede apreciar, la ciudad de México no es la excepción. Otro ejemplo ratifica este aserto. Una ciudad de tradición ideológica tan hispanista y criolla como Lima ha marcado tan profundamente su historiografía urbana que ha olvidado igualmente los ostensibles signos demográficos y culturales de su africanía, independientemente de que el culto más popular del Señor de los Milagros nos presente la otra cara religiosa y cultural de Lima. Esta ciudad sudamericana en el siglo XVII poseía una ostensible mayoría negra y mulata frente a los indios y españoles y castas intermedias. (Millones, 1973:29).

Blanquear y catolizar la historia urbana en América Latina ha sido una constante, que en su tenor más general y a escala nacional ya había sido recordado por Gonzalo Aguirre Beltrán, ese pionero destacado de los estudios sobre negros en México. Esperamos desde nuestra perspectiva que ésta aproximación al caso cubano nos motive a un diálogo interdisciplinario más fecundo desde y sobre la problemática religiosa latinoamericana.

Los orishas y la Revolución cubana

Las crisis institucionales, estatales y partidarias, así como el curso de los movimientos políticos desde la lucha de la independencia a la revolución socialista, han puesto de manifiesto la intersección entre las filiaciones doctrinarias y los campos de fuerza de las deidades religiosas. Es el caso de los orishas y sus formas sincréticas dentro del santoral católico. Y aunque habría que matizar estas incidencias religiosas de la politicidad según la regionalización etnocultural de la mayor isla antillana, y según también los espacios urbanos y rurales que le corresponden a cada región, sus signos son visibles y



1. Callejón Hamell



2. Mural alusivo al culto abacué



3. Detalle mural culto abacué



4. Mural dedicado a Andrés Facundo,
Cristo de los Dolores, Andrés Petit

5. "Changó entre los muertos"



6. "Entre dos ceibas"

elocuentes. ¿Acaso sea este eje el que marca de manera más visible la propia densidad histórico-cultural de la politicidad cubana a pesar del encono de sus opciones partidarias y de sus máscaras discursivas profanas? El ritual y sus símbolos hablan otro lenguaje, cifran otros alineamientos etnopolíticos.

La construcción de nuevos sentidos político-culturales en los espacios públicos cubanos nos remiten sin lugar a dudas a sus formas hegemónicas urbanas. Y éstas cobran visibilidad a ritmo que avanza el siglo XX, gracias al aperturismo fundante que legase la gesta independentista martiana a la república. Todavía a fines del siglo XIX las fronteras de casta que reforzaban a su vez las fronteras interétnicas eran autoritariamente excluyentes y opresivas en todos los campos. A contracorriente, las transgresiones sociales aceitaban una pujante dinámica interétnica que iba vulnerando la legitimidad del régimen de castas. (Ibarra, 1972:13-14) La población negra y mulata posee memoria colectiva de su tradición de resistencia y lucha contra la discriminación y opresión criollas y extranjeras, así como de su apuesta a otra senda de la modernidad.

Poco importaba la modernidad material de los ingenios y de la arquitectura urbana promovida por la sacarocracia, si ésta coexistía con la arcaica faz coercitiva de su poder blanco. Un historiador cubano nos recuerda con precisión que hasta la primera mitad del siglo XIX:

Los negros y mulatos no podían mezclarse con los blancos en los bailes, los espectáculos ni los paseos. No podían tampoco participar en las representaciones teatrales. En los circos tenían reservado un lugar aparte. No se permitía a pardos ni a negros circular por las calles de noche. No podían tampoco portar armas. No se permitía que se les expidiera bebidas alcohólicas a negros de "nación". (Ibarra, 1972:15)

Durante la segunda mitad del XIX, nuevas medidas de exclusión se proyectaron sobre la población negra libre: los que ostentaban "instrucción civil y religiosa" fueron deportados de la isla. A los otros, se les aplicó sanciones arbitrarias a través de los llamados tribunales de vagos, induciendo al parecer una modalidad semiesclavista. El proceso del abolicionismo de la esclavitud negra, que va de 1868 a 1882, coexistió con viejas tradiciones racistas y etnoeráticas, alimentando nuevas formas de

exclusión. Todavía durante las cuatro décadas precedentes al inicio de este proceso abolicionista la trata esclavista había logrado introducir aproximadamente 300 000 negros en Cuba. (Bolívar 1990:20) Los espacios públicos explícitamente quedaron restringidos sino cerrados a la plebe de color. Las reuniones públicas de las comunidades negras eran evaluadas por las autoridades locales, previa solicitud. *El Diario de la Marina* condensa en esta conflictuada fase de transición las opiniones discriminatorias del denominado criollismo blanco.

Los caminos del trabajo asalariado, aunados a la recreación de los campos festivo, religioso y educativo, les abrieron a los excluidos racial y étnicamente ciertos espacios en el seno de la sociedad civil y la gradual ampliación de sus accesos a los espacios públicos. Institucionalmente, los viejos y coloniales cabildos de nación tendieron a convertirse en sociedades de socorros mutuos y, por extensión, en esas sociedades de instrucción y recreo, las cuales fueron centralizadas políticamente a través del Directorio Central de Sociedades de la Raza de Color a partir de 1892. (Fernández Robaina, 1990:7 y 23) El proceso de mulatización aceleró su curso contradictorio entre el etnocidio y la democratización cultural de una sociedad asimétrica. La mulatización puede ser vista así como un signo demográfico de la modernidad, pero también como un signo socio-cultural que cribaría diversos populismos y radicalismos nacionalistas, todos ellos integracionistas.

Entrado el siglo XX, la lucha contra la opresión y la discriminación de la población negra y mulata logró su tensión más alta con motivo de la Revolución cubana (1959). Un año antes, la polarización social ya había dado paso abierto a la violencia institucionalizada y al repunte de una nueva oleada racista. El pintor Wilfredo Lam retrata a su retorno este escenario político convulso y dramático en conocida frase santera: "aquí se han soltado los demonios". (Rojas, 1994:22) Y se habían soltado de tal manera que, en el escenario más crudo de la violencia estatal, la del interrogatorio y la tortura a los opositores, las claves de los orishas podían subvertir la dinámica entre el torturador y su víctima, entre el amo y el esclavo, entre el dirigente y el militante de base.



7. Vista panorámica



9. "El Güije o Juibe"



11. "Un toró para Changó" (centro)
"Olokún" (derecha)



8. "Reina mfa de las aguas"



10. "Siete rayos"

12. "Arco iris"



Al respecto, el testimonio de Natalia Bolívar es elocuente:

Caf en manos de Laurent [connotado torturador de la tiranía de Fulgencio Batista] quien, en medio de una golpiza, me empujó contra una pared y al hacerlo, descubrió que yo llevaba un collar de Oggún con la flecha de Ochosi. . . . Laurent. . . tenía hecho un "resguardo" [protección] de Obatalá y esto le impedía dañar a alguien con un atributo como el que yo usaba. El collar me salvó la vida. (Estrada, 1991:61)

En su conjunto, las relaciones sociales aparecen permeadas por las lealtades que emanan de los cultos y que se consideran más fuertes que los lazos ideológico-políticos. La densidad moral de los grados de cohesión amical han sido recordados en una canción reciente a fin de contrastarlos con la fragilidad de la solidaridad política entre los camaradas de partido:

*Tengo un amigo palero,
tengo un amigo abacúá,
son más hombres y más amigos,
que algunos que no son ná.* (Ferrer, s/l)

En otros casos, la solidaridad de culto refrenda la fuerza de masas de los liderazgos político-sindicales. La figura del dirigente sindical comunista Lázaro Peña se acrecentó en las bases por su filiación abacúá, a pesar de las críticas de Blas Roca en defensa de un fracasado purismo doctrinario que, según él, debían marcar a los liderazgos comunistas.

El primero de enero de 1959, Fidel Castro pronuncia su primer discurso ante el pueblo en un antiguo cuartel de la dictadura batistiana. Los referentes simbólicos que acompañan la intervención de Castro lo revisten de legitimidad, acrecentando su liderazgo carismático. Los colores de la bandera del Movimiento 26 de Julio, el rojo y el negro, tienen traducción mítica vinculándose al orisha mayor, Obatalá, cuyo primer camino es Oduá, es decir, que eslabona el comienzo y el fin, la tierra y el cielo. Oduá, en lo particular, es el centro de la tierra, pero sin renunciar a enlazarse con el cielo.

Este referente aislado no hubiese calado en la traducción de la plebe creyente en el panteón de los orishas sino estuviese asociado a aquella paloma blanca que se posó precisamente en el hombro de Fidel. La paloma blanca, símbolo emblemático de

Oduá, ratificaba un mensaje cristalino en una fecha simbólica, el primero de enero, día del niño de Atocha (Elegguá), en que los santeros concentran sus prácticas adivinatorias. No es casual que frente a tal evento: "Los adeptos [dijesen] sin titubeos que el líder de nuestra Revolución era un hijo de Oddua." (Barnet, 1983:158)

Hay quienes han resaltado el valor simbólico de un collar de cuentas blancas que llevaba en el pecho Fidel Castro, e incluso en su presunto apodo religioso: *caballo*. Esta versión con matices ha sido refrendada por otros analistas más recientemente. (Valdés, 1987; Pisani, 1992:10) Pero más terreno y visible es la incidencia de los Orishas en esa espontánea traducción popular tan poco doctrinaria de ciertas canciones revolucionarias, como aquella que dice:

*Voy a conversar con Yemayá,
alerta con los burgueses,
te lo dice Obatalá.*

Y estas versiones tienen tanta fuerza y credibilidad en su medio como aquellas otras de factura islámica que acompañaron los primeros años de la Revolución rusa e hicieron de Lenin un enviado de Alá.

A pesar de lo anterior, la relación entre el gobierno revolucionario y los cultos afrocubanos no ha sido muy armónica que digamos, más bien ha oscilado pendular y faccionalmente entre el conflicto y el acuerdo político. A esa primera fase de ensamblamiento entre el Movimiento 26 de Julio y la santería cubana le siguió otra no menos feliz de conflicto, exclusión y represión, parecida a la librada por la iglesia católica y las iglesias protestantes. (Tiseyra, 1964:63-87) En el caso de las denominaciones protestantes, por sus más explícitos vínculos con los Estados Unidos, la confrontación fue más honda y explícita (Roca, 1963:41), aunque Fidel Castro ha subrayado las "excelentes relaciones" con las iglesias evangélicas, dejando únicamente el reconocimiento de conflicto para con los Testigos de Jehová. (Betto, 1985:214) La reciente apertura de relaciones del gobierno cubano con el Vaticano abren un nuevo juego a las fuerzas que apuestan a la resacralización de los espacios públicos habaneros, pero también a la potenciación de las corrientes de oposición política.



13. "Un pájaro sobre un bastón"



15. Vista panorámica



17. "Los oídos del agua"



14. "La ceiba" (izquierda)
"Cualquiera se come un ñame. Te estoy cazando"



16. Mural alusivo al culto de la secta abacué

Las relaciones entre el gobierno y los cultos afrocubanos no son explícitas, como no lo son tampoco las referencias de Fidel Castro al respecto. Las pormenorizadas respuestas de Castro sobre los tópicos religiosos cubanos dadas a un interlocutor hábil y privilegiado como Frei Betto relegan el tópico de la santería al ámbito impreciso de las religiones animistas y a la gravitación de San Lázaro y la Virgen de la Caridad en el calendario de la religiosidad afro-popular. (Betto, 1985:210-213) Son autores marginales los que han insistido en esa esfera simbólica en que se ha movido Fidel Castro para sostener la legitimidad religiosa de su gobierno y liderazgo. (Valdés, 1987) Lo que sí es evidente es que durante la última década la política gubernamental se ha vuelto más tolerante ante las prácticas e instituciones religiosas.

El laberinto habanero

La ciudad de San Cristóbal de La Habana, fundada en 1519, rebasa con mucho demográficamente el espectro urbano de la Cuba actual al alcanzar un estimado de 2 059 000 habitantes, cifra que quintuplica la población de la segunda ciudad de la isla, Santiago de Cuba. Esta ciudad se ubica en los marcos políticos de la provincia de La Habana, que comprende a quince municipios, considerados en su conjunto urbanos. Los espacios que nos interesan están claramente delimitados: La Habana Vieja se ubica en la cresta este que encierra la bahía, siendo bordeada por la avenida del Puerto y dividida en su frontera oeste colindante con Centro Habana por las vías Máximo Gómez y Paseo Martí, anteriormente llamadas Monte y Prado, respectivamente. Es la zona más antigua y de mayor densidad poblacional, considerada por la UNESCO espacio histórico patrimonial de la humanidad.

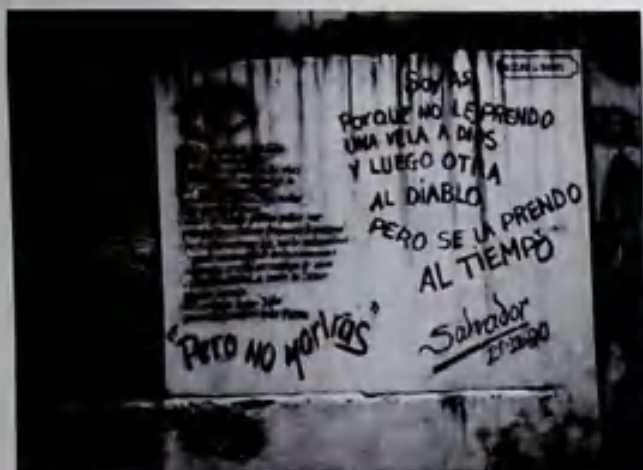
La Habana Centro, en donde se ubica el callejón Hamell que nos ocupa, colinda además con la zona residencial de El Vedado que se ubica al oeste y con Cerro hacia el noroeste. La vía costera, denominada en La Habana Vieja Avenida del Puerto, deviene en Habana Centro en Avenida Maceo, popularmente conocida como el Malecón. Es una zona popular con alta densidad poblacional y de hechura arquitectónica principalmente republicana, en donde todavía se nota la significativa presencia del *art nouveau* en las viviendas construidas antes de la

Revolución. (Segre, 1990:415) En Centro Habana existen marcados contrastes entre sus propios espacios: el este turístico (hoteles: Deauville, Lido, Lincoln, Bristol, Caribeann, Royal Palm, New York; teatros, cines y restaurantes; el Centro de Arte Internacional, etc.); al oeste se diluyen los ejes turísticos por la presencia de diversos hospitales, salvo el malecón donde se ubica el monumento a Maceo y el torreón de San Lázaro. Los barrios populares de esta zona mantienen cierta autonomización en sus formas de apropiación de sus espacios públicos al quedar relativamente fuera del hinterland turístico. En los últimos tres años el callejón Hammell ha potenciado un pequeño enclave para el turismo ajustando su oferta simbólica.

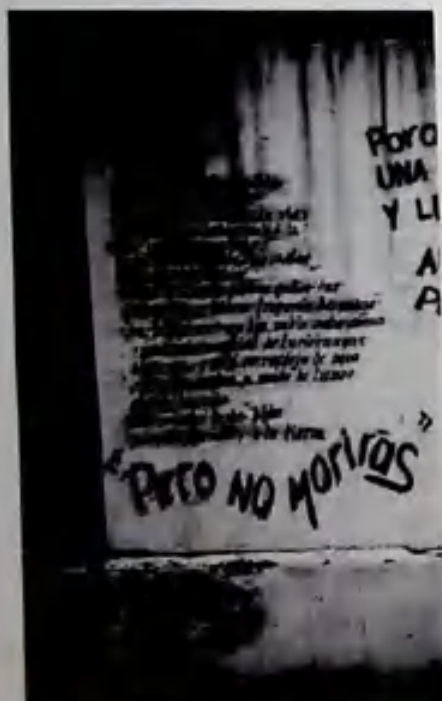
La ciudad vivió un sostenido proceso de expansión a lo largo de este siglo, pero cuyas tendencias ya se habían dibujado en el siglo XIX. Los barrios negros de "extramuros" siguieron extendiéndose asimétricamente hacia el este y el sureste sobre la ribera portuaria, al igual que hacia el norte y sur del núcleo urbano colonial que ve desmoronarse sus murallas. De manera paralela las élites criollas optan por abandonar La Habana Vieja y se concentran al este en la zona conocida como El Vedado. Por su lado, este casco colonial vive un proceso contradictorio de concentración de comercios y oficinas al mismo tiempo que se tugurizan sus viejas edificaciones. (Le Riverend, 1992:215-222)

La modernidad afecta las prácticas arquitectónicas, marcando los nuevos espacios fabriles, comerciales, y de construcción de barrios residenciales y obreros (Residencial Obrero y Lutgardita), de edificios multifamiliares para las capas medias, los cuales quedan interconectados por la apertura de nuevas vías intraurbanas, y los servicios de transporte público. Los espacios así reconfigurados, con sus contrastes de clase, inauguran una nueva dinámica etnoracial. El abanico de cultos de origen africano, tamizado por sus componentes católicos bajo formas sincréticas, abrió puentes supraétnicos y supraraciales entre la población habanera.

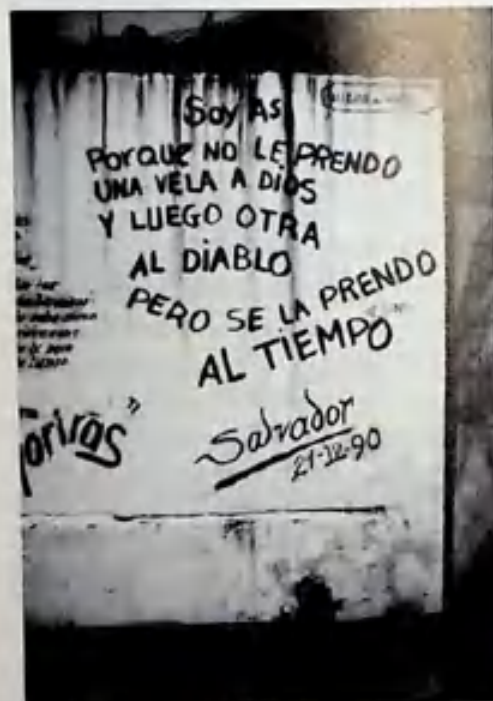
Los referentes demográficos pierden credibilidad cuando aluden a los perfiles étnicos de la población nacional estimada en casi once millones, blanqueándola con exceso o, lo que es lo mismo,



18. Textos poéticos que acompañan a los murales del callejón Hamell

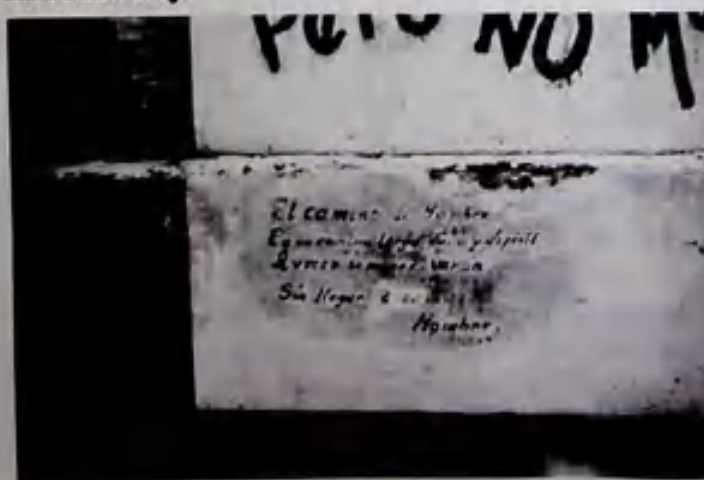


19. Detalle izquierda



20. Detalle derecha

21. Detalle abajo



reduciendo la población negra a un 12 por ciento y la mulata a un 22 por ciento. (PC Globe, 1992) Esto reviste especial atención si se piensa en la ciudad de La Habana, reclamada desde antaño por sus élites blancas como el espacio urbano más blanco y occidental del contexto antillano. En 1954, Lydia Cabrera denunciaba la existencia de una postura política racista frente al negro: "empeñada en borrarlo del lenguaje y de la estadística". (Cabrera, 1987:18) El abatimiento de la sacarocracia no significó la extinción del racismo, este logró mimetizarse y atenuarse bajo el régimen socialista, así parecen revelarlo las estadísticas demográficas y ciertos filtros no explícitos para ingresar a la alta burocracia política.

Cuando el criterio de autoadscripción en el campo censal contrasta, como en este caso, con los visibles signos etnoraciales de su mayoría poblacional nos hacen pensar que, a pesar de los esfuerzos revolucionarios por abolir las prácticas discriminatorias contra la plebe de color, siguen pesando todavía los viejos lastres de exclusión y opresión de la cultura criolla. Negar la identidad por la vía de la autocensura individual aceita los canales de interacción social así como el proyecto integracionista del Estado.

La lucha contra la discriminación etnoracial en el discurso sobre la política oficial de Fidel Castro pasó del antepenúltimo lugar de su plataforma política de 1955 al cuarto lugar en 1959. El impacto social fue de tal magnitud en la población blanca que el poeta haitiano René Depestre aludió a la imagen cataclísmica de la bomba atómica para medir la crisis del imaginario criollo, incluso de "aquellos que hubieran dado su vida por la revolución". (Pisani, 1992:9)

Ningún cubano reconoce explícitamente la presencia de prejuicios o prácticas discriminatorias etnoraciales y no le falta razón si piensa en Sudáfrica, Alemania o los Estados Unidos. Sucede que es difícil pensar desde una cultura permeada por el paradigma blanco en qué medida estamos atravesados por la lógica de la exclusión y la opresión. Lo mismo pasa en Buenos Aires, Sao Paulo, Lima, ciudad de México o La Habana. La tipicidad de nuestra lógica de opresión y exclusión es *sui géneris* y por tanto no análoga al racismo y la discriminación occidentales. La nomenclatura del

color, aparentemente fragmentada en el habla popular cubana y latinoamericana, opera no sólo como un sistema clasificatorio de los actores sociales, sino también axiológico y, por ende, en reproductor y legitimador de prejuicios, discriminación y racismo. Pero también las creencias religiosas y políticas operan de manera análoga.

Las dos primeras oleadas del exilio cubano a Miami y otras ciudades norteamericanas y europeas resaltaron más que sus ideologías y los referentes de clase de una burguesía y pequeña burguesía urbanas tradicionales, su tenor etnoracial blanco/mulato y una cultura marcada por el racismo, los prejuicios y sus prácticas discriminatorias. Las opiniones vertidas por la élite cubana de Florida frente a los recientes desbordes etnoraciales de Los Ángeles fueron harto elocuentes al respecto. Un funcionario de un organismo de Estado de mediana edad me decía que antes de la Revolución le quemaba la piel al momento de competir en el mercado ocupacional, pero que, a partir de ella, eso formó parte de ese pasado indeseable que le tocó vivir a la población de color.

Cuba y particularmente la ciudad de La Habana vivieron a partir de entonces un proceso de reacomodo de sus relaciones interétnicas e interraciales menos asimétrico y conflictivo que posibilitaron la recreación de sus señas de identidad nacional promovidas por el Estado revolucionario. Mirar hacia África y América Latina fueron algo más que un proyecto geopolítico signado por la Guerra fría y por el internacionalismo socialista; representaron una nueva clave para la recreación de sus imaginarios colectivos.

La clave religiosa en los espacios públicos

El curso de la crisis ha vuelto más permisivo y pragmático a los órganos de poder socialista frente a las tradiciones afrocubanas, incluidos sus cultos. La demanda externa de los circuitos mercantiles de un turismo en expansión no puede obviar la importancia de sus raíces afroantillanas. Los turistas se dejan cautivar por las danzas, rituales y artesanías que exhiben los signos de una peculiar africanía.

Los cultos afrocubanos vienen conquistando espacios públicos sin precedentes. Y no nos

referimos a esos montajes folclóricos para turistas, habituales en los centros nocturnos o en los restaurantes. En el mercado librero el éxito logrado con la reedición de *El Monte* (1987), de la exiliada Lydia Cabrera, sólo es comparable a la venta de *Los Orishas en Cuba* (1990), de Natalia Bolívar. En el mercado negro el precio de estos libros rápidamente agotados alcanzaron 20 o 30 veces su valor entre los demandantes cubanos. El consumo de esta literatura por los creyentes a nivel popular es, sin lugar a dudas, relevante. El primero de ellos, al decir de algunos especialistas, es considerado una especie de biblia para la santería cubana. (Anhalt, 1987:39) Y es probable que el segundo texto desempeñe un papel análogo entre los creyentes y practicantes de la Regla de Ocha. No puedo olvidar mi primer contacto con el tema de los orishas en un humilde hogar obrero de La Habana Vieja, en 1992.

La señora Calá, esposa de nuestro informante habanero y practicante de la santería, nos abrumó a los dos antropólogos que la visitábamos con un regalo inestimable de seis libros clásicos sobre los cultos en Cuba que formaban parte de su pequeña y valiosa biblioteca de autodidacta.

Pero la propia crisis ha acicateado la expansión del culto, incluso más allá de sus fronteras nacionales. Los creyentes de las diversas variantes de culto afrocubano, al margen del ritmo y de los espacios de los circuitos turísticos, han dado muestras de su fase expansiva. La milagrería presente en las iglesias cubanas revela de forma explícita en sus textos el papel mediador de los orishas en el imaginario popular para enfrentar la crisis económica y la crisis política que vive el país.

Es difícil fechar la irrupción urbana en el discurso mítico de los orishas. Pero es evidente que su presencia es recurrente en los relatos y registros más conocidos. Los espacios privilegiados por los orishas en la imaginaria urbana más que las calles o los espacios públicos han sido las casas. Ellas son espacio protegido por el Eleggua, pero también de acoso por otras deidades. Hay el reconocimiento de casas embrujadas en La Habana, al igual que en las demás ciudades cubanas. (Feijoo, 1986:353-354) La calle es un espacio donde anda suelto y al acecho Echu, el cual puede además penetrar en las casas y causar desgracias. Se puede también escuchar en las esquinas de las calles al Eleggua Afrá, siendo su tabú

el aguardiente y/o vino de palma o cruzarse con ese especialista en maldades y accidentes que es Echu Bi Biribi. (Bolívar, 1990:30, 41 y 47)

Los orishas aparecen en su diversidad como el motivo recurrente en la fina y original artesanía elaborada en cuero, madera, huesos y caracoles, por René Mili Garzón. (Pérez, 1991:36-37) Lo que destaca en este y otros artesanos y artistas cubanos es su erudición sobre los cultos afrocubanos, que muchas veces se cruza con su propia condición de creyentes. Sin lugar a dudas, se viene afirmando como un saber religioso que trasciende los ámbitos del propio culto y su membresía, y que configura algunas categorías de intelectuales que merecen ser atendidas y discutidas. Este proceso no es inédito. Humberto Eco para el caso brasileño ha documentado un proceso análogo en el cual el pai de santo convoca fuera del ritual a intelectuales procedentes de distintos campos disciplinarios con los cuales abre juego a otro tipo de interacciones, comunicaciones e intercambios. (Eco, 1986)

Los campos simbólicos que acompañan el momento político actual siguen poblando de consignas los escenarios públicos. El viraje oficial se ha expresado en sustituir gradualmente las frases-consigna de Fidel Castro por las de José Martí, sin lograr renovar los modos discursivos oficiales. El hartazgo de este bombardeo simbólico en las calles se expresa más en las canciones y en los chistes callejeros que en las metáforas de furtivos y ocasionales grafitis habaneros, distanciándose entre sí por sus posicionamientos críticos hacia el régimen, desde la izquierda o desde la derecha. Las fachadas despintadas y deterioradas de las calles de la ciudad de La Habana contrastan con las coloridas maquetas y afiches propagandísticos oficiales.

En ese contexto de alta polaridad algunos textos poéticos como los que acompañan los murales del Callejón Hamell [18-21] fueron objeto de sospecha oficial, no obstante reivindicar la autoría mediante los canales institucionales autorizados. El poeta muralista quizás piensa en la trascendencia de su obra callejera, o quizás en la afirmación de los cultos afrocubanos. Pero la obra y sus signos escapan a los designios de su autor. La sospecha frente a un texto público que no es consigna oficial es legítima desde el punto de vista de los guardianes del orden público y la seguridad nacional. El texto dice:

*Soy así
porque no le prendo
una vela a dios
y luego otra al diablo
pero se la prendo al tiempo. (Salvador, 1990)*

La tensión entre el campo simbólico de las consignas oficiales en las calles de la ciudad de La Habana y los grafitis no siempre es política, es también cultural. Quizás la propaganda oficial, demasiado atada al modelo leninista, no ha sabido o no ha podido apropiarse de la tradición popular de los grafitis habaneros, aunque el cartel revolucionario ha evidenciado un gran sentido creativo desde los años sesenta.

Un vecino del callejón Hamell nos dice:

En Cuba, desde hace mucho tiempo, la gente escribía sobre las paredes, incluyendo muchas cosas interesantes. Por ejemplo, aparecían muchos lindos carteles que decían: "Ana, todavía te estoy amando". Hay símbolos que se juntan en las paredes y nadie sabe lo que significan. Por ejemplo, se pintan cruces dentro de unos círculos. Gente que escribía su propio nombre, soy fulano en las paredes, uno que decía: "yo conozco a fulano y no lo he visto nunca". Se escribían nombres de deidades afrocubanas, y la gente no tocaba esos lugares, apareciendo un respeto. Se pintaban figuras, rosas, etc. Estos murales de Salvador han sido trabajados con lo que cree el pueblo y por eso nos han llegado. En Cuba tenemos muchas paredes y muy amplias, y los cubanos estamos sedientos de información, necesitamos vernos reflejados como sombras en nuestras propias paredes. (Julio, 1992).

Pareciera que nuestro informante estuviese reclamando una mayor presencia simbólica de los orishas en las calles. ¿Se trata de una sed popularmente compartida de información simbólica y sagrada? Difícil saberlo.

El callejón Hamell [1] se ubica a tres cuerdas del torreón de San Lázaro y a seis cuerdas de donde funcionase ese gran reproductor de la tradición cultural africana, al noroeste de La Habana Centro, conocido como el Solar de Guinea. Este último se ubicaba en la calle de Márquez González, entre las calles de Zanja y San Martín, y en su interior se jugaba al maní, un danza de combate ritual que se convirtió en canal de iniciación y de juego de apuestas. El callejón Hamell tiene dos cuerdas, terminando al oeste en la calle Espada y al este por la calle Arámburu. Las calles paralelas al mencionado callejón son San Lázaro y Concordia. Se trata de un barrio popular, en el que hay algunos



viejos edificios multifamiliares y casas habitación de diferentes diseños y estilos, correspondientes a tiempos igualmente distintos.

Este espacio en el que hoy se levanta el callejón Hamell fue parte del Cementerio Espada, es decir, del antiguo Cementerio de La Habana. Al parecer, la prolongación de una vía junto a la ribera del mar, desde La Habana Vieja hacia el oeste, con dirección a La Habana Centro, se logró mediante el relleno de las zona de arrecifes, alcanzando entre 1915 y 1918 el Torreón de San Lázaro, donde estaba la llamada Caleta de San Lázaro (Le Riverend, 1992:218) y cuyo hinterland abarcaba al parecer dicho cementerio y por ende posteriormente el callejón Hamell. El nombre de Hamell alude a un comerciante norteamericano que se dedicaba a la compra de trapos para usarlos como materia prima. Su bodega quedaba precisamente en el lugar que hoy ocupa el callejón del mismo nombre. (Salvador, 1992)

El callejón Hamell no hace mucho había figurado como un espacio artístico-cultural de relieve al dar origen al *Filín*, es decir, a:

un movimiento de trovadores y escritores que se reunían en la casa de Angelito. Se reunían a partir de las calles de Hospital y Espada. Allí fueron figuras como Moraima Secada que ya murió, una excelente cantante; Mara Portuondo y Elena Burke. (Salvador, 1992)

Concluida esta etapa, el callejón Hamell languideció e incluso para algunos vecinos vino un periodo de deterioro moral de este espacio público. Un vecino nos dice: "Este callejón estaba muy olvidado. Aquí los muchachos de las escuelas pintaban malas palabras en las paredes." (Julio, 1992)

El propio autor de los murales revela su triple reclamo, moral, religioso y estético, frente al callejón, cuando testimonia:

Mucha gente compara la calle con la prostitución. En realidad, cuando en la calle existe algo que nos detiene, nos llama a mirar lo bello y la calle se convierte en otra cosa. El callejón de Hamell se ha convertido en un templo, en un santuario. La gente se para y comienza a ver la calle de manera distinta a como siempre la hemos visto: el espacio por donde la gente sale a caminar o pasa. El callejón Hamell ha trascendido y eso lo puede decir Julio que vive dentro del mural. (Salvador, 1992)

La palabra dicha o escrita, vía la descripción del callejón-mural, no puede reemplazar los alcances y la profundidad de la mirada; en todo caso, palabra e imagen simbólicas se cruzan y complementan. Se trata de un ámbito cruzado entre lo artístico y lo sagrado que inunda el espacio público urbano por excelencia: la calle, pero también las fronteras mismas del espacio privado y familiar, las fachadas de las casas, de todas y cada una de las casas. Pero entre el callejón y la calle hay un rasgo distintivo, ya que por sus accesos más cerrados el callejón impulsa una mayor dinámica intrabarral.

Si la lógica del Arte se proyecta según las furtivas ondas de lo contingente, la lógica de lo sagrado en sus profundas aguas revela los ritmos y coordenadas de lo permanente. Y es este callejón-mural un espacio artístico, pero también y principalmente un espacio sagrado. Y estas lógicas cruzadas fuerzan un diálogo impuesto pero inevitable entre la Antropología y el Arte. Intentaremos corregir en alguna medida ese justo reclamo hecho a la Antropología de marginar las prácticas estéticas del análisis de las prácticas rituales del fenómeno religioso. (Mier, 1993:21)

La experiencia artística posibilita la conversión de la vida cotidiana en un drama escénico. (Echevarría,

1993:7) Y la vida cotidiana, en ese fluir entre lo privado y lo público, permite una disgresión en lo que al drama escénico y a este segundo espacio competen. Recordemos con Augusto Boal que la puesta en escena en la calle fractura la vieja relación entre actores, públicos y escenarios, abriendo los papeles a mayores cauces de espontaneidad dentro de la propia cotidianidad popular. Fijémonos también que los símbolos sagrados de los orishas, en ese doble efecto de movimiento y posicionamiento en el callejón Hammel, borran las fronteras entre el ritual y el drama escénico.

Los protagonistas que se mueven en ese espacio tridimensional del callejón Hammel (público, estético y sagrado) son: los orishas, que presiden y resguardan un espacio total mediante el eslabonamiento de los murales, diferencian al mismo tiempo los órdenes o segmentos espaciales que les signa a cada uno el marco estético de cada mural; los transeúntes, que siempre llegan de fuera para volver a salir, independientemente de los motivos y tiempos que los guíen; y los vecinos, que salen y entran a ese espacio diariamente, desde los mismos posicionamientos en que se ubican sus espacios domésticos, iluminados por los orishas de los murales particulares que corresponden a cada casa-hogar. Miradas las casas desde fuera, pesan más que los números como señas de identidad los murales dedicados a los orishas. Pero estos últimos signan la propia identidad de vecinos.

El perfil estético de este callejón no puede ser catalogado como un kistch arquitectónico, aunque evidencie algunos claros contrastes en la realización de cada uno de sus murales eslabonados; hay casos, como el del arcoiris [12] que representa a Oyá, que refleja muy poco esfuerzo de recreación simbólica y de manejo del espacio mural, dejando descarnado al símbolo religioso. Hay otros que, a pesar de su sencillez, adquieren mucha fuerza simbólica, al conjugar hábilmente textos santeros: "Te estoy cazando. Cualquiera se come un ñame." [14] Otros son mucho más logrados.

Como toda estructura simbólica, admite diversas lecturas. Estos murales y sus símbolos no escapan a una lectura política abierta, y por ende a la crítica al gobierno local o nacional, independientemente de la intención del muralista o de los propios vecinos. Al preguntarle a un transeúnte que quería decir *ñame*, éste nos respondió con una inteligente descripción

de la raíz comestible a la que alude el término, permitiéndonos colegir que se trataba de la yuca o mandioca. Nuestro ocasional informante nos repregunta si ya entendimos la frase: "Cualquiera se come un ñame." Sin dejar de esforzarnos mucho en buscar la respuesta, el mismo viandante escoge irónicamente su sentido y nos dice: "Cualquiera se equivoca, hasta Fidel." Sin esperar nuestra reacción, el dialogante siguió su camino sin girar ya la cabeza.

El primer mural [1] corresponde a la casa de un creyente y es probable que el testimonio del muralista, aluda a su referente religioso cuando dice:

Yo titulé a este mural *Los ojos del agua*, por el signo de un amigo mío, que tiene en su signo ese nombre: *Los ojos del agua*. (Salvador, 1992)

Pero dejemos al propio autor que describa el tenor simbólico religioso de su composición mural:

El primer cuadro, que está en la puerta de este amigo mío de hace muchos años, estaba precisamente dedicado a una deidad del panteón bantú y del culto congo que es *Lucero Mundo*. Es por eso que en la parte de abajo aparece una franja roja, un lucero de cuatro puntas en blanco y una franja negra. Arriba aparece una deidad del panteón bantú que es *Madre de Agua*. (Salvador, 1992)

A partir de este primer mural, los vecinos se entusiasman y dicen, según el muralista:

"¿Por qué no continúa?" Yo me sentía con un doble compromiso, conmigo mismo y con la gente que me pedía que siguiera pintando... "Bueno", me dije, "si yo voy a realizar varios murales, creo que lo correcto sería dedicarlos a los distintos cultos y deidades, tanto del panteón bantú como del panteón yoruba, así como a las deidades del culto de la secta abacú". (Salvador, 1992)

Un inventario somero da idea de este seguimiento: la segunda casa recibe un mural alusivo al culto abacú [15]; luego una pared con textos alusivos a los espacios de culto, de gran impacto ("Te estoy cazando. Cualquiera se come un ñame") [14]; el tercer mural pinta a Iroko ("La ceiba") [14] del culto yoruba; el cuarto está dedicado a Osain, el dueño del monte ("Un pájaro sobre un bastón") [13]; el quinto es referido a Oyá ("Arco iris") [12], la dueña de los vientos; el sexto es el mural dedicado a Changó ("Un toró para Changó") [11]; el séptimo mural a Olokun, que reina en la profundidad del mar [11]; el octavo mural recrea a Siete Rayos [10] del culto congo de origen bantú; el noveno es una

alegoría de El Güije o Juibe [9] un negrito mitad pez y mitad humano que vive en las lagunas y cañadas del Oriente [11]; el décimo es un mural que liga dos deidades del culto yoruba que son Yemayá y Ochún ("Reina mía de las aguas") [8], para aludir al que, según su signo, es hijo de las aguas dulces y salobres; el undécimo está dedicado a Oggún, Elegguá, Ochosí, Ifúbe, Osain, Iroko, Changó y Yemayá del panteón yoruba ("Entre dos ceibas") [6]; el duodécimo mural es alusivo a Changó ("Changó entre los muertos") [5]; el décimo tercer mural está dedicado a Andrés Facundo, Cristo de los Dolores, Andrés Petiti [4], que rescató para la memoria las reglas del culto abacú que se practica en el barrio de Cayo Hueso de Centro Habana. (Salvador, 1992)

De los murales se ha pasado a la construcción de un altar a Elegguá, en donde se cruzan las miradas y las demandas de souvenirs y fotografías de los turistas pero también la demanda de favores y promesas de los pobladores del barrio. Una vecina nos lo describe:

Es un Elegguá bien prietito, con ropa de color beige y con un tabaco en la boca. En el centro tiene una botija con caracolis, casita con maderas y la gente le echa monedas. Yo me paro en la esquinita para darle su moneda y le pido. Creo y no creo en el Elegguá. De niña soné al Elegguá con unos ojitos, dientes blanquitos y la lengua bien roja; se ponía cerca de mis pies, se reía, se burlaba de mí. Adiviné que era mi santo antes que me lo dijeran. Luego lo tuve en casa hasta que un día lo despedí, lo dejé en la playa junto a un cocotero. (Lidia, 1997)

Estos murales han sido apropiados como coreografía de la presentación del exitoso grupo rockero *Síntesis* en su peculiar apropiación-traducción de Silvio Rodríguez para su Disco Compacto (DC) *El hombre extraño*. En el folleto anexo al DC se da cuenta de las africanías asumidas por este grupo de jóvenes músicos habaneros. Carlos Alfonso, ideólogo y director de este audaz proyecto, sostiene:

Tenemos un compromiso generacional, cultural y étnico; sin formalismos tratamos de hacerlo en nuestra frecuencia, en lenguaje de nuestro tiempo. (Alonso, s/f:3)

Llamaba la atención que las metáforas visuales del callejón Hammel carecieran de sus respectivas sonoridades, el grupo *Síntesis* nos lo ha aclarado. Quizás otros más vienen potenciando y afirmando este universo cultural callejero.

Hasta aquí nuestra primera aproximación a este complejo universo simbólico afrocubano que puebla

el imaginario no solo de los vecinos del callejón Hamell sino que parece extenderse a los pobladores de la Habana Centro, de la ciudad toda, de la isla, y más allá de ella.

Bibliografía

- ALONSO, Carlos, *El hombre extraño. Síntesis y Silvio Rodríguez (Disco Compacto)*, Discos DODO, México, s/f.
- ANBALT, Nedda G. de, "Lydia Cabrera, la sikuanekua", en *Vuelta*, México, vol.1, núm. 125, abril de 1987, pp. 35-44.
- BARNET, Miguel, *La fuente viva*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1983.
- BETTO, Frei, *Fidel y la Religión. Conversaciones con Frei Betto*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985.
- BOLÍVAR ARÓSTEGUI, Natalia, *Los Orishas en Cuba*, Ediciones Unión, La Habana, 1990.
- CABRERA, Lydia, *El Monte*, con prólogo de Enrique Sosa, La Habana, multicopiado, s.p.i., 1987.
- DUVAL, Guy, "Pintura mural política en las calles de Haití", en *Secuencia*, México, núm. 26, mayo-agosto, 1993, pp. 173-178.
- ECHEVARRÍA, Bolívar, "Ceremonia festiva y drama escénico", en *Cuicuilco*, México, núm. 33-34, enero-junio de 1993, pp. 7-10.
- ECO, Humberto, "¿De qué lado están los Orisha?", en *Cuadernos Políticos* (México), núm. 46 (abril-junio de 1986), pp. 36-40.
- ESTRADA, Isidro, "Algo más que buena suerte. Los orishas de Natalia Bolívar riegan aché por La Habana", en *Prisma*, La Habana, agosto de 1991, pp. 61-64.
- FERNÁNDEZ ROBAINA, Tomás, *El negro en Cuba 1902-1958*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- IBARRA, Jorge, *Ideología mambisa*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972.
- Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, *Ciudad de La Habana. Mapa turístico*, ICGC, La Habana, 1991.
- LE RIVEREND BRUSONE, Julio, *La Habana, espacio y vida*, MAPFRE, Madrid, 1992.
- MAZA, Francisco de la, *La ciudad de México en el siglo XVII*, Fondo de Cultura Económica, Lecturas Mexicanas, núm. 95.
- MIER, Raymundo, "La estética y la imaginación del tiempo: la metáfora del drama en la teoría antropológica", en *Cuicuilco*, México, núm. 33-34, enero-junio de 1993, pp. 21-26.
- MILLONES, Luis, *Minorías étnicas en el Perú*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1973.
- MONTERREY, Patricia, "Única Parroquia en México", en *Santería, Ciencia y Religión*, México, Año 1, núm.1, septiembre de 1993, pp. 7-9.
- NICHOLLS, David, "Haiti: the rise and fall of Duvalierism", en *Third World Quarterly*, Londres, vol.8, 4-10, 1986, pp. 1239-1252.
- PÉREZ, Ada Elba, "La faz de los Orishas", en *Sol y Son*, Cubana de Aviación, La Habana, núm. 17, 1991, pp. 36-41.
- PISANI, Francis, "Cuba negra", en *Nexos*, México, núm. 171, marzo de 1992, pp. 8-12.
- ROJAS, Rafael, "Insularidad y exilio de los intelectuales cubanos", en *Plural*, México, vol. XXIII-X, núm. 274, 1994, pp. 16-25.
- SEGATO, Rita Laura, "Uma Vocacao de Minoria: A expansao dos Cultos Afro-Brasileiros na Argentina como Processo de Reetnizacao", en *Dados*, Rio de Janeiro, vol. 34, núm. 2, 1991, pp. 249-278.
- SEGRE, Roberto, *Lectura crítica del entorno cubano*, Letras Cubanas, La Habana, 1990.
- TISEYRA, Óscar, *Cuba marxista vista por un católico*, Jorge Álvarez Editor, Buenos Aires, 1964.
- VALDÉS, Nelson, "Fidel Castro, la literatura carismática, la santería y la Revolución cubana", reseña de la conferencia del 7-7-1987, por Rubén López, *Tramas*, CELA/PYL/UNAM, núm. 5, agosto de 1987, pp. 6-8.

Entrevistas

- Salvador (autor de los murales), marzo de 1992.
 Julio (vecino del callejón Hamell), marzo de 1992.
 Lidia (vecina del barrio), febrero de 1997.



El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y la democracia en Nicaragua

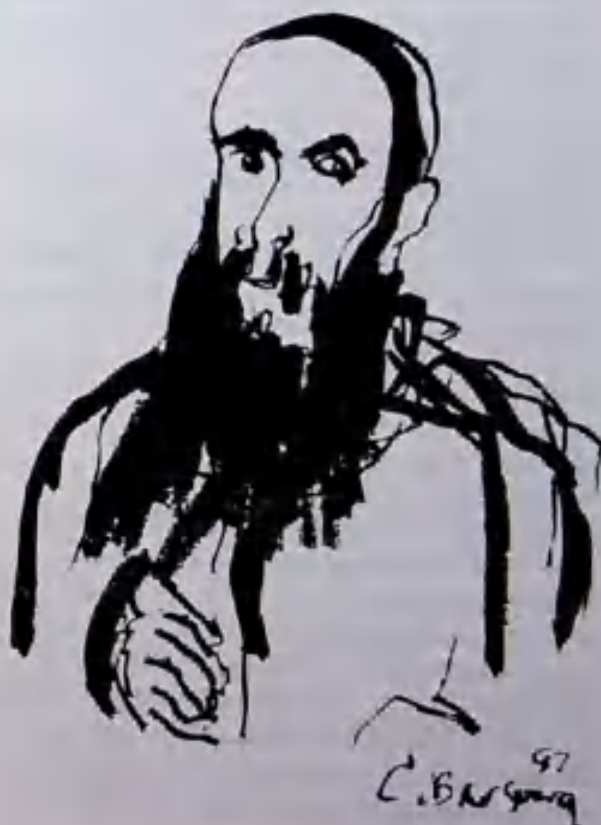
JUAN MONROY GARCÍA

El triunfo de la Revolución nicaragüense fue un acontecimiento significativo para América Latina, abrió nuevas expectativas de cambio y cancelación de la dependencia. Después de la victoria de la Revolución cubana, en 1959, y aun cuando se desencadenó una serie de movimientos guerrilleros donde campeaba el ideal revolucionario, lograr el poder político a través de la lucha armada parecía utópico; Estados Unidos de Norteamérica (EU) afinó sus mecanismos de combate contra la guerrilla en la región, contando con la ayuda de los regímenes locales.

La década de los años sesenta se caracterizó por el fracaso de los focos guerrilleros de inspiración castrista; la muerte de Ernesto Guevara el 8 de octubre de 1967 cerró un capítulo de la lucha revolucionaria en el subcontinente, y no precisamente en forma victoriosa. En la primera mitad de la década siguiente, también sufrieron una dura y violenta derrota los movimientos guerrilleros urbanos, los cuales quisieron encontrar nuevos caminos a los seguidos por los de tipo rural. Bajo estas circunstancias se dio el triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua, el 19 de julio de 1979; este movimiento fue fundado a principios de los años sesenta, con una profunda inspiración castrista y con la intención de recuperar la gesta heroica de Augusto C. Sandino como sustento nacionalista.

El presente trabajo tiene como objetivo fundamental analizar y comparar los proyectos de insurrección por la democracia en Nicaragua, originados en diferentes momentos históricos por grupos políticos conservadores, liberales y por el FSLN como representante de la izquierda.

Como hipótesis que busca dilucidarse en el presente trabajo considero que la insurrección en Nicaragua



JUAN MONROY GARCÍA: *Profesor-investigador de la Facultad de Humanidades de la UAEM.*

responde a una necesidad de abrir nuevos espacios de participación política y, por ende, la búsqueda de la democracia.

La dictadura somocista

En enero de 1933, cuando los Estados Unidos (EU) entregaron al gobierno nicaraguense el control de la Guardia Nacional (GN), tal como lo habían convenido en los acuerdos de paz firmados para terminar la resistencia de Augusto C. Sandino, se nombró a Anastasio Somoza García como jefe director de dicho organismo. Somoza era persona cercana al general José María Moncada, dirigente de las fuerzas liberales que en 1926 se opusieron a los conservadores levantando la bandera del constitucionalismo. El dirigente de la GN era también amigo personal de Mathew Hanna, ministro plenipotenciario del gobierno estadounidense en Nicaragua. La GN era un organismo creado en diciembre de 1927 por acuerdo entre los gobiernos de Nicaragua y EU. La instrucción y mando habían quedado bajo responsabilidad de oficiales de marina de EU, cuya presencia en Nicaragua se remonta a enero del mismo año, con el pretexto de restablecer el orden y mediar en el conflicto entre liberales y conservadores. Desde su creación, la GN fue la única fuerza militar y policial reconocida oficialmente, bajo cuyo control quedaron todas las armas y municiones del país.

A finales de 1935 Anastasio Somoza García anunció su deseo de ser candidato a la presidencia en las elecciones del año siguiente. Pero había dos obstáculos constitucionales: un familiar cercano al presidente en función no podía ser candidato y ocupaba la comandancia de la GN.

Con el fin de lograr la presidencia, Somoza García encabezó el golpe de Estado de la GN contra su tío, el presidente Sacasa, en mayo de 1936; éste, obligado por las circunstancias, renunció el 6 de junio. Somoza impuso a Carlos Brenes Jarquín como presidente interino. Al comandante de la GN sólo le restaba abandonar el cargo; lo hizo formalmente en noviembre del mismo año. Poco después, fue lanzada la convocatoria para elecciones presidenciales con la participación de dos partidos políticos, el Liberal Nacionalista (PLN) y el Conservador Nacionalista (PCN). Este último fue una organización política creada por Somoza para

sustituir al Partido Conservador (PC), que se abstuvo de participar por considerar que las elecciones en ese momento eran poco confiables debido al control que ejercía la GN. Los partidos participantes postularon como candidato único al ex-director de la GN.

El primero de enero de 1937 Anastasio Somoza García tomó posesión como Presidente de la República: con ello se marca el inicio de una dictadura militar que se prolongará por 45 años. Durante ese periodo el régimen somocista se convirtió en expresión de los intereses económicos y geopolíticos de los EU en la región.¹

En marzo de 1939 el Congreso aprobó convocar a una Asamblea Constituyente. Dicha Asamblea, dominada por liberales incondicionales de Somoza, acordó disolver el Congreso convocante y redactar una nueva Constitución. La misma Asamblea nombró a Anastasio Somoza García Presidente de la República hasta el primero de mayo de 1947. Con estas maniobras el dictador consolidó el poder político a su favor.

Entre 1941 y 1943 el dictador expropió los bienes de las plantaciones cafetaleras de alemanes residentes en los departamentos de Matagalpa y Jinotega. Las tierras expropiadas pasaron a ser de Somoza, de modo que en 1944 era el terrateniente más grande del país.

En marzo de 1944, al interior del Partido Liberal Nacionalista (PLN), se inició la polémica sobre las pretensiones de Somoza García para reelegirse en la presidencia después de 1947. Producto de las divergencias suscitadas por este hecho, el PLN se dividió; una fracción del mismo fundó el Partido Liberal Independiente (PLI). Estos datos muestran el descontento de los grupos políticos del país por la concentración de poder económico y político en manos del dictador.

En enero de 1946 Anastasio Somoza García, presionado por el presidente norteamericano Harry Truman, renunció a sus pretensiones de reelegirse. El dictador impulsó dentro de su partido, el PLN, la candidatura de Leonardo Argüello, quien se enfrentó al opositor Enoc Aguado, del PLI. Triunfó el primero de ellos gracias al respaldo de la GN y del fraude electoral. El primero de mayo de 1947 Argüello tomó el poder e intentó de inmediato

algunos cambios en la GN, al margen de la autoridad del director; entre dichos cambios destituyó al mayor Anastasio Somoza Debayle, hijo de Anastasio Somoza García, como comandante del primer batallón de la GN y jefe de la policía de Managua. Estos acontecimientos provocaron que Somoza García y elementos conservadores decidieran dar un golpe de Estado contra Leonardo Argüello. El Congreso del país, obligado por Somoza, declaró a Argüello mentalmente incompetente para gobernar y designó como presidente interino a Benjamín Lacayo Sacasa. EU no reconoció tal nominación.

En agosto de 1947 Somoza García convocó a una Asamblea constituyente, con el fin de redactar una nueva Constitución y nombrar al nuevo jefe del Ejecutivo. Esta Asamblea nombró para tal cargo a Víctor Román y Reyes, tío del dictador; el poder político cambió de forma pero seguía en manos del dictador. EU siguió sin reconocer a dicho gobierno por ilegítimo. El primero de enero de 1948 fue aprobada la nueva Constitución; en el mes siguiente la dictadura y la oposición conservadora firmaron un acuerdo, conocido como Pacto Somoza-Cuadra. Carlos Cuadra Pasos, signatario de dicho Pacto en su calidad de dirigente del PC, logró a cambio una participación minoritaria del poder. Ese acto marcó el inicio de una serie de acuerdos entre liberales y conservadores.²

A principios de 1950, Emiliano Chamorro, general conservador, y Anastasio Somoza García firmaron un acuerdo político, conocido como Pacto de los Generales. Con base en este acuerdo Somoza buscó una vez más la candidatura a la presidencia para las elecciones de 1951; los conservadores, a cambio, aseguraban como mínimo un tercio de curules en el Congreso y la participación minoritaria en los puestos de poder. Este acuerdo también significó el reparto del poder económico entre los grupos financieros nacientes del país y la dictadura. El primero de mayo de 1951 Somoza asumió oficialmente el poder una vez más.

De la insurrección liberal y conservadora a la insurrección del FSLN

Entre 1954 y 1958 hubo varios intentos entre los grupos liberales y conservadores por derrocar a la dinastía somocista a través de un golpe de Estado. Estos grupos políticos representaban intereses burgueses que pretendían mayor participación

política y mejores condiciones económicas para invertir. En dichos movimientos existió la participación de antiguos colaboradores de Sandino, que fueron incluidos por sus conocimientos sobre las áreas rurales, pero sin pretender rescatar el ideario político del guerrillero.

Bajo la influencia de la Legión del Caribe, el 4 de abril de 1954 se intentó un golpe de Estado contra Somoza apoyado por José Figueres Ferrer, entonces presidente de Costa Rica, un grupo de conservadores antisomocistas y algunos miembros de la GN inconformes con el régimen. Intentaron organizar un movimiento armado para derrocar a la dictadura; entre los dirigentes de este movimiento destacan el general Emiliano Chamorro, Fernando Agüero, y otros miembros prominentes de la familia Chamorro: Pedro Joaquín, Humberto y Tito; dicho movimiento fue frustrado por la GN, pero ya mostraba que el descontento de la sociedad iba en aumento.

En 1955 Somoza reformó de nueva cuenta la Constitución con el fin de poder reelegirse en 1957. El 20 de septiembre de 1956 fue postulado como candidato del PLN. Al día siguiente sufrió un atentado de parte del poeta Rigoberto López Pérez en la ciudad de León; Rigoberto López cayó muerto en ese momento por la GN, el dictador murió ocho días después en un hospital de la zona del Canal de Panamá. El 30 de septiembre fue nombrado presidente provisional Luis Somoza Debayle, hijo mayor del dictador; Anastasio, hijo menor, asumió el mando de la GN. Se implantó el estado de sitio en el país y se inició fuerte represión contra la población civil. Hubo encarcelamientos y asesinatos de opositores al régimen.

En las elecciones de febrero de 1957 participaron dos partidos, el PLN y el PCN. El Partido Conservador (Tradicional) (PCT) boicoteó dichas elecciones. Los resultados favorecieron a Luis Somoza Debayle, la continuidad de la dinastía se había consumado, y con ello la política, al interior y hacia el exterior, sufría pocos cambios.

El 26 de junio de 1957 elementos conservadores y miembros de la Fuerza Aérea Nicaragüense organizaron un levantamiento armado contra Luis Somoza; la GN capturó a los dirigentes de este movimiento y los envió a prisión. El año siguiente se caracterizó por los frecuentes movimientos

estudiantiles en León y Managua, así como también por los frecuentes levantamientos armados, como el del PCT, organizado desde Honduras, y el de Ramón Raudales, veterano combatiente del ejército de Sandino. Los combatientes de este movimiento fueron estudiantes, conservadores exiliados y miembros del Partido Liberal Independiente (PLI). Como corolario a esta efervescencia política, a finales del año se integró la Unión Nacional Opositora (UNO), coalición heterogénea de partidos opositores al régimen, integrada por el PCT, PLI, Partido Social Cristiano (PSC), Partido Renovación Nacional (PRN), Partido Movilización Republicana (PMR). Esta organización, controlada por los conservadores, tuvo poca relación con las masas y mantuvo siempre una actitud negociadora ante la dictadura.³

Con la participación de 30 activistas, entre estudiantes y campesinos, el 29 de agosto de 1958 se originó un movimiento más en contra de la dictadura somocista, encabezado militarmente por Ramón Raudales, ex-lugarteniente de Sandino, Heriberto Reyes, también ex-sandinista, y Julio Antonio Leclaire, ex-miembro de la GN. La dirección política corrió a cargo de elementos liberales y conservadores; cabe señalar que por primera vez existió la participación de algunos representantes de izquierda. Entre los puntos más importantes del programa de este movimiento destacan: la reforma agraria, conciliación nacional, reorganización de la GN, reforma en la enseñanza, nacionalización de las minas extranjeras y la expropiación de los bienes mal habidos de los funcionarios del gobierno.⁴

A partir de 1959 los movimientos armados contra el régimen de Luis Somoza se intensificaron. El triunfo de la Revolución cubana alentó y estimuló las luchas populares y revolucionarias en Latinoamérica. En Nicaragua surgió el movimiento reformista conservador inspirado por el carácter antidictatorial de la Revolución cubana, organizado en territorio costarricense, dirigido por Pedro Joaquín Chamorro y Enrique Lacayo. Pretendió incursionar en la zona de Olama y Mollejones. Este movimiento planteó: la caída del somocismo, la apertura política, el respeto a la propiedad privada, el apoyo de EU para el nuevo gobierno, y exaltó la guerra de guerrillas equiparándola con el golpe de Estado. La empresa conservadora contó con el apoyo de José Figueres y algunos venezolanos. La incursión en territorio

nicaragüense se realizó a través de dos frentes, uno de ellos llegó el 31 de mayo a Mollejones con 65 efectivos y la GN los controló de manera inmediata; a Olama arribó el otro grupo de 48 efectivos desorganizados e improvisados y después de una semana se rindieron ante la GN.

De manera simultánea se gestó otro movimiento guerrillero en la región del "Chaparral", dentro del territorio hondureño, contando con apoyo cubano y la aceptación secreta de Villada, entonces presidente de Honduras; en los últimos días de junio de 1959 la columna recibió las armas provenientes de Cuba. Esta insurrección la integraron elementos de izquierda y miembros del PLI. Varios factores provocaron el fracaso del movimiento, entre otros: la improvisación, la falta de estrategia y la indiscreción respecto a los detalles del operativo. La insurrección fue descubierta y atacada por Oswaldo López Orellana, comandante del ejército hondureño, quien contó con la colaboración de la GN nicaragüense y fuerzas armadas norteamericanas; el movimiento fue aniquilado el 23 de junio, dejando un saldo de nueve muertos, doce heridos y la detención de algunos rebeldes; entre los heridos estaba Carlos Fonseca, quien fue hospitalizado en Honduras, de donde posteriormente escapó hacia Cuba. Al año siguiente creció el clima de efervescencia militar.

En febrero de 1963 Luis Somoza abandonó el poder después de cumplir el periodo normal para el que fue electo. Pero, antes, el dictador aseguró el poder para una persona incondicional a su política, el liberal René Schick. El PCT retiró de la contienda a su candidato Fernando Agüero y boicoteó los comicios; por su parte, el régimen somocista, para legitimar el proceso, revivió al PCN.⁵

La maniobra de Luis Somoza de imponer como presidente a otra persona diferente a la dinastía apaciguó los ánimos de la población, que en años anteriores presentó fuerte resistencia al régimen dictatorial. Sólo el FSLN mantuvo con firmeza su propósito de derrocar a la dictadura; en consecuencia, en los primeros años de la década del sesenta organizaron movimientos guerrilleros, asaltos bancarios y actividades vinculadas con la idea del foco guerrillero. A finales de dicha década el Frente se abocó al trabajo político de organizar a los campesinos, estudiantes y habitantes de barrios populares.

En 1966 los sectores burgueses antisomocistas, organizados en la UNO, apoyaron a Fernando Agüero como candidato para las elecciones presidenciales del año siguiente. La dictadura alentó la formación del grupo para-militar Asociación de Militares Retirados, Obreros y Campesinos Somocistas (AMROCS) que, junto con la GN, se encargaron de hostigar a la oposición en campaña. El 22 de enero de 1967 la UNO convocó a una manifestación de apoyo a su candidato por las calles de Managua. La concentración fue reprimida por la GN, con un saldo de más de doscientos muertos, decenas de heridos y detenidos. Estos hechos significaron un rezago político para el PCT. El FSLN condenó los acontecimientos y rompió con la izquierda tradicional por su actitud indiferente ante tales hechos.

En febrero de 1967 se llevaron a efecto unas elecciones controladas por el Estado, y a través de un gran fraude resultó triunfador Anastasio Somoza Debayle, quien tomó posesión el primero de mayo del mismo año. Con estas componendas electorales la dinastía aseguró el poder político por seis años más. En abril de 1967 falleció Luis Somoza por una complicación cardíaca.⁶

El 27 de marzo de 1971, Anastasio Somoza Debayle, del PLN, y Fernando Agüero, del PCT, firmaron un acuerdo, avalado por el embajador de EU, Turner B. Shelton, para disolver el Congreso, llamar a elecciones para una Asamblea constituyente en febrero del siguiente año y nombrar una junta provisional de tres miembros: Agüero y dos liberales designados por Somoza. Esta junta gobernaría del primero de mayo de 1972 hasta diciembre de 1974, fecha en que se convocaría a elecciones. Durante esos dos años Somoza conservaría el mando de la

GN y podría postularse como candidato para las elecciones. El dictador garantizó a los conservadores el 40% de los escaños en las elecciones para integrar la nueva Asamblea Constituyente, encargada de reformar la Constitución en 1972.

Pedro Joaquín Chamorro, director del diario *La Prensa* y miembro del PCT, no aprobó los acuerdos con Somoza, por lo que lo expulsaron de su partido.

Después integró una corriente política nueva, Acción Nacional Conservadora (ANC).

En septiembre de 1974 se efectuaron nuevas elecciones presidenciales en Nicaragua. Con una abstención del 50%, y bajo condiciones de fraude, fue electo Anastasio Somoza Debayle como Presidente de la República. En dichos comicios participaron dos partidos, el PLN del dictador y el PCN. Este último, sin ser realmente de oposición, tuvo un papel de comparsa en dicho proceso. En el mes siguiente 27 miembros de la oposición de diferentes organizaciones políticas, entre los que destacan Pedro Joaquín Chamorro y Ramiro Sacasa, publicaron un documento de repudio

a la farsa electoral y calificaron al régimen de Somoza de inconstitucional. La dictadura ordenó detener y enjuiciar a los 27 opositores: la sentencia fue nulificar sus derechos políticos. El descontento de ciertos sectores de la burguesía, excluidos del poder político, aumentó considerablemente en los meses siguientes.⁷

El FSLN en 1961-1974

El FSLN es producto de dos condiciones fundamentales: la necesidad de una apertura democrática en Nicaragua y el surgimiento de los movimientos insurreccionales en Latinoamérica, con



participación de militantes de izquierda. La primera de ellas es explicable dada la existencia de la dictadura, y la segunda es consecuencia del triunfo de la Revolución cubana.

La fundación del FSLN fue en Tegucigalpa, Honduras, a mediados de 1961. Al principio se llamó Frente de Liberación Nacional (FLN) y lo fundaron Carlos Fonseca Amador, Tomás Borge Martínez, Silvio Mayorga y Santos López. Los dos primeros eran estudiantes de la Facultad de Derecho en León. Mayorga fue compañero de estudios de Carlos Fonseca en Matagalpa y en la Facultad de Derecho murió en agosto de 1967 en Pancasán. Santos López representó para el Frente el eslabón que unía la lucha de Sandino y el foco guerrillero; López había sido combatiente del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional y asistió a la casa de Sofonías Salvatierra la noche del 21 de febrero de 1934, cuando asesinaron a Sandino y, aunque fue herido, logró huir.

En 1962 el FLN inició la publicación de un periódico clandestino, *Trinchera*. Aproximadamente en 1963, al FLN, por insistencia de Fonseca, se le agregó el calificativo de sandinista. La argumentación para ello fue la de eslabonar el movimiento guerrillero con la lucha e ideario antiimperialista de Sandino. Fue también parte de la política internacional de la Revolución cubana tratar de rescatar figuras nacionales como símbolos de la lucha guerrillera en América Latina.⁸

En enero de 1963 se realizó el Segundo Congreso de Estudiantes Revolucionarios, que revivió al Frente Estudiantil Revolucionario (FER), con sello sandinista. Los estudiantes desempeñaron un papel importante desde el origen mismo del Frente y su protagonismo estará presente en todas las etapas del mismo.



En marzo del mismo año un escuadrón del FSLN, comandado por Jorge Navarro, asaltó la Radio Mundial de Managua y difundió la condena a la reunión en Costa Rica del presidente de EU, John F. Kennedy, y los mandatarios centroamericanos. En mayo el Frente asaltó la sucursal del Banco de América en Managua y realizó la primera acción de "recuperación económica".

Entre los meses de junio y octubre de 1963 el FSLN preparó su primer comando guerrillero en la zona montañosa entre los ríos Coco y Bocay, en el departamento de Jinotega. Dicho comando fue organizado en Honduras

para después entrar en territorio nicaragüense. Los dirigentes de este movimiento eran Silvio Mayorga, Tomás Borge, Santos López y Francisco Buitrago. El movimiento fue aniquilado por la GN en octubre y perdieron allí la vida Francisco Buitrago, Jorge Navarro, Modesto Duarte, Faustino Ruíz, Mauricio Córdoba, Iván Sánchez y Bonaerges Santamaría; el resto del grupo huyó hacia Honduras.

Como resultado del revés, el Frente interrumpió su actividad militar y conspirativa entre 1963 y 1966, para centrarse en un trabajo abierto y legal entre las masas urbanas y rurales. En este periodo estableció alianzas con sectores de la izquierda tradicional, el Partido Socialista Nicaragüense (PSN) y el Partido Movilización Republicana (PMR).

En julio de 1964 Carlos Fonseca y Víctor Tirado fueron aprendidos en Managua. El FER organizó manifestaciones para exigir su liberación y denunciar la política represiva de la dictadura. En enero de 1965 Fonseca fue deportado a Guatemala por el presidente René Shick. Instalado en la selva del Petén, Fonseca conoció a Luis A. Turcios Lima, subteniente del ejército guatemalteco y más tarde

dirigente de las Fuerzas Armadas Rebeldes. Más tarde, cuando el gobierno de Guatemala liberó a Fonseca, éste marchó hacia México. El FSLN organizó sindicatos obreros en Matagalpa, Estelí y Jinotega, profundizó y extendió el trabajo político entre los campesinos de las montañas del norte del país.⁹

Fue hasta 1966 cuando el FSLN reinició las actividades armadas y preparó la lucha militar en las montañas del norte de Nicaragua. Militantes del Frente participaron, como parte de su entrenamiento, en el movimiento guerrillero de Guatemala dirigido por Luis Turcios Lima.

Los partidos políticos tradicionales alistaban su participación en las elecciones de febrero de 1967. En noviembre de 1966 el FSLN hizo un llamado al pueblo nicaragüense para repudiar dichas elecciones. Mediante un comunicado que firmó por primera vez la Dirección Nacional (DN) se hizo hincapié que la única alternativa para acabar con el régimen de Somoza era la lucha armada.

La última actividad guerrillera que todavía se desarrolló bajo los lineamientos de la teoría del foco fue la experiencia de Pancasán, lugar situado a cincuenta kilómetros al oriente de la ciudad de Matagalpa. Allí dio inicio un movimiento insurreccional con una columna de treinta y cinco hombres dirigidos por Carlos Fonseca. Dicho movimiento iniciado en noviembre de 1966 terminó en octubre del siguiente año. A fines de agosto de 1967 esta columna se dividió en tres: el primer grupo, comandado por Tomás Borge, se dirigió a Matagalpa; otro grupo, dirigido por Fonseca, permaneció en la región; el tercero, conducido por Silvio Mayorga, exploró el terreno hacia Quirragua.

Esta última columna fue atacada por tierra y aire por la GN el 27 de agosto, muriendo los guerrilleros Silvio Mayorga, Francisco Morno, Otto Casco, Fausto García, Carlos Reyna, Carlos Tinoco, Rigoberto Cruz, Danielo Rosales y Nicolás Sánchez. De los treinta y cinco hombres que iniciaron el movimiento sólo sobrevivieron quince.¹⁰ La GN prosiguió con la operación de limpiar la zona por tres meses más; en este lapso fueron asesinados más de 300 campesinos, sospechosos de colaborar con la insurrección.

Después del revés militar de Pancasán, el Frente concentró su atención en definir su proyecto revolucionario; sin abandonar del todo el trabajo guerrillero en las montañas, se priorizó el trabajo organizativo de estudiantes, obreros y habitantes de barrios populares. En 1969 el FSLN publicó su programa, donde definía una nueva estrategia para tomar el poder:

Hemos llegado a la conclusión de que el triunfo de la revolución popular sandinista y el derrocamiento del régimen enemigo del pueblo, surgirá como consecuencia del desarrollo de una dura y prolongada guerra popular.¹¹

En noviembre de 1969 Edgar Munguía, dirigente sandinista y del FER, triunfó en las elecciones para Presidente del Centro Universitario de la Universidad Nacional (CUUN). El triunfo de Munguía significó para el FSLN mayor influencia en el medio estudiantil, es decir, la posibilidad de conquistar más cuadros para apoyar la insurrección.

El 15 de enero de 1970 la GN detectó una casa de seguridad sandinista. En ella localizaron tres militantes, Leonel Rugama, Mauricio Hernández y Roger Núñez. Los tres se enfrentaron a 300 efectivos de la GN, reforzados con tanquetas y helicópteros artillados.¹²



A partir de 1970 la guerrilla avanzó en la zona montañosa de Matagalpa, en la región de Zinica-El Bijao, como a 100 kilómetros al norte de Pancasán. El responsable político en la región era Rigoberto Cruz (Pablo Ubeda). Pero hacia finales del año la GN dismanteló la guerrilla en esta región; pese a ello, lo trascendente del trabajo clandestino con los campesinos consistió en que buena parte de éstos se incorporaron más tarde a la guerrilla en la misma zona como base importante de la Tendencia Guerra Popular Prolongada (TGPP).

En los meses de abril y mayo de 1970 murieron más militantes sandinistas, Enrique Lorente, Luisa Amanda Espinoza e Igor Ubeda. El proceso represivo de la GN era sistemático en contra de la guerrilla, tanto en las montañas como en las ciudades; la dictadura había comprendido que la guerra contra el FSLN era a muerte.

En 1971 aumentaron las protestas estudiantiles y populares y las tomas de iglesias y colegios en las principales ciudades del país. A consecuencia de este clima de rechazo al régimen somocista, éste se vio obligado a liberar a 13 sandinistas prisioneros.

Al término de 1973, al perder militantes importantes como Ricardo Morales, Óscar Turcios, Juan José Quezada y Jonathan González, el FSLN tuvo que reestructurar la dirigencia interna. El 17 de septiembre de 1973 la GN capturó a Ricardo Morales y a Óscar Turcios en una casa de seguridad en Nandaime. El primero de ellos era el responsable de la dirección regional del FSLN en Managua, mientras el segundo era el responsable de la actividad guerrillera en el norte del país. Al día siguiente murieron Juan José Quezada y Jonathan González al enfrentarse con la GN; estos militantes sandinistas intentaron escapar de la casa de seguridad descubierta el día anterior. La GN llevó a Ricardo Morales y a Óscar Turcios al lugar de los hechos, con el pretexto de identificar a sus compañeros caídos, pero la GN los asesinó en dicho sitio. Estos acontecimientos estimularon la participación política de los nicaragüenses y generaron mayor participación en la guerrilla urbana.¹³

En octubre de 1974 el FSLN publicó un documento titulado "Guerra popular prolongada en Nicaragua";¹⁴ en él se identificó a la dictadura somocista como el enemigo inmediato y también

destacó a la montaña como escenario fundamental de la lucha revolucionaria; el campesino fue considerado la base social del movimiento y la clandestinidad la forma principal del trabajo político.

Las Tendencias del FSLN y sus distintas concepciones de insurrección

Dentro del desarrollo del presente ensayo se identificaron las tres tendencias existentes al interior del Frente: Tendencia Guerra Popular Prolongada (TGPP), Tendencia Proletaria (TP), y Tendencia Insurreccional (TI), que permanecen separadas de 1975 a marzo de 1979.

La Tendencia Guerra Popular Prolongada

La TGPP adoptó la táctica de guerra popular prolongada; como consecuencia, pugnó por desarrollar una guerra de liberación a largo plazo, que enfrentara a la dictadura y al imperialismo. El objetivo final era derrotar al orden burgués y no exclusivamente a la dictadura. La táctica fue la lucha guerrillera, para posteriormente conformar un ejército popular revolucionario encargado de liberar zonas importantes del país. Esta tendencia consideró al campesinado como la base social fundamental para el movimiento revolucionario, por su sentido de justicia y sus formas de vida poco apegadas a la enajenación burguesa de las ciudades. Carlos Fonseca se percató de algunos obstáculos para incorporar a los campesinos a la lucha guerrillera, como son la falta de conciencia política e histórica. Fonseca mostró sumo interés por la integración de los estudiantes al movimiento guerrillero, por ser sujetos poseedores de cultura, capaces de comprender los problemas sociales del país. El Programa de 1969 fue guía de esta fracción; abarcó medidas de índole económica, social y política, tales como la nacionalización de los recursos naturales y la reforma agraria. Los integrantes de la TGPP consideraron la montaña como el lugar que permitía al militante transformarse en un hombre nuevo, con un nivel superior en la escala humana. Las figuras de Augusto C. Sandino y Ernesto Guevara eran el modelo e ideal perseguido, asociados a la imagen del guerrillero y la montaña. Los militantes de esta Tendencia pretendieron una vida nueva identificada con el campesino y el rechazo del orden burgués. Dicha tendencia aspiró a suprimir la enajenación

ligada a las formas de vida burguesas y evitar el individualismo como supremo valor de la sociedad capitalista.

La Tendencia Proletaria

En 1975, al interior del FSLN, se gestó una nueva tendencia autodefinida como marxista-leninista ortodoxa. Esta fracción indicó que su ideología era producto de la transición del espontaneísmo de Sandino al marxismo ortodoxo. La TP hizo hincapié en la necesidad de organizar a la clase trabajadora urbana, con el fin de crear una amplia masa revolucionaria en las ciudades e impulsar la lucha reivindicativa con miras a construir un partido de la clase obrera. Las demandas inmediatas fueron mejores salarios para los trabajadores, tierra para los campesinos y servicios adecuados para las colonias populares. Esta Tendencia fue partidaria de la insurrección armada, pero apoyada en un trabajo organizativo previo de la clase obrera y hasta haber logrado la madurez del proceso. Los militantes de procedencia católica se identificaron con esta fracción.

La Tendencia Insurreccional

En 1977 surgió la TI como alternativa a las dos ya existentes. Fue partidaria de efectuar, a corto plazo, acciones ofensivas en las ciudades con el fin de generar una crisis inmediata en el país y aislar al régimen somocista, es decir, provocar una situación de insurrección general. La TI generó una política amplia de alianzas con diferentes sectores antisomocistas, dentro y fuera del país, con el fin de sumar esfuerzos contra la dictadura. Esta Tendencia descartó al campesinado y al proletariado como sujetos sociales revolucionarios y lineó su esperanza en una tercera fuerza social la pequeña burguesía y las capas medias urbanas. Mantuvo la idea de una ofensiva militar para hacer estallar las contradicciones entre pueblo y dictadura.

La TI publicó su plataforma político-militar el 4 de mayo de 1977. En ella se planteó que el objetivo era la instauración del socialismo, pero con una fase previa de transformación democrática popular revolucionaria, no abiertamente marxista-leninista, con un gobierno de representación nacional, incluyendo a la burguesía; esta etapa afectaría únicamente las propiedades de Somoza, a los terratenientes y grupos financieros. Otra

característica de esta etapa era la revolución cultural y la consolidación del ejército sandinista. Los argumentos terceristas para no pasar directamente al socialismo eran el atraso económico del país y la dependencia del capitalismo extranjero. Esta fracción juzgó oportuno abandonar el discurso marxista-leninista para tener mayor influencia en la sociedad civil. La juventud y los estudiantes eran la vanguardia de la base social revolucionaria, porque su concepción carecía de conservadurismo y sus formas de vida no estaban alienadas con los valores del sistema y la cultura burguesa.¹⁵

Las Tendencias del FSLN y la actividad insurreccional

El FSLN inició los preparativos para la ofensiva de octubre de 1977 seis meses antes. El plan fundamental consistía en tomar algunos cuarteles de la GN en el occidente del país y distribuir sus armas a la población. Así lo comentó Sergio Ramírez:

La tesis que planteó Humberto es que había llegado el momento de realizar un alzamiento de la población vanguardizada militarmente por el FSLN. Se iba a atacar el cuartel de Rivas, el de San Carlos, el de Ocotul, el de Masaya y posiblemente el de Estelí, si se lograba conquistar Ocotul; todo en un sólo día. Y dentro de esa misma operación, el mismo día se podía anunciar la misma operación, el mismo día se podía anunciar la instalación de un gobierno provisional en el territorio nicaragüense, encabezado por el grupo de Los Doce.¹⁶

Sobre dicho plan, Humberto Ortega expresó: "Bueno, como que nunca habíamos realizado la experiencia de una insurrección se nos ocurrió que así podríamos movilizar a las masas. ..." ¹⁷ Humberto dirigió el operativo desde Costa Rica. El 12 y 13 de octubre el Frente Norte Carlos Fonseca (FNCF) atacó a la GN en la región de Ocotul. Dos días después Germán Pomares, dirigente del FNCF, tomó el cuartel de la GN ubicado en Mozonte. El Frente Sur Benjamín Zeledón (FSBZ), asentado en la comunidad de Solentuname, atacó el cuartel de la GN en San Carlos el 13 de octubre. El 17 del mismo mes un comando tercerista atacó la guarnición de Masaya, en el centro del país. Este ataque provocó seis bajas al FSLN. Pedro Arauz dirigente de la TGPP murió en la misma fecha cerca de Masaya. Los Frentes Sur y Norte fueron fuerzas militares de la TI.

El balance realizado por Humberto Ortega fue positivo, a pesar de las bajas sandinistas y de la

respuesta escasa de la sociedad. Según el dirigente tercerista, el FSLN logró presencia como fuerza política y las columnas militares se fortalecieron en el norte y sur del país.

El grupo de Los Doce, aliado político de los terceristas, reunido en Costa Rica, preparó un gobierno provisional para tomar el poder para ello requería que los terceristas liberaran una región, objetivo que no pudieron lograr. Este grupo optó por un proyecto político que consistía en remplazar a Somoza por un régimen partidario del cambio social, con la participación del FSLN. Así lo expresa un documento del grupo de Los Doce:

El país anhela un cambio sustancial: conquistar una nueva forma de organización democrática y social.

Los encuentros armados se multiplican, resultado del enfrentamiento del aparato represivo del gobierno dinástico y el claro sentimiento nacional de repudio a la dictadura. . .

Llamado a todos los nicaragüenses para dar una solución Nacional al angustioso problema de Nicaragua. Solución en la cual no se puede prescindir de la participación del FSLN.¹⁸

Los terceristas reconocieron públicamente su vinculación política con el grupo de Los Doce: los primeros se comprometieron a derrotar a Somoza, nacionalizar las propiedades de éste e instaurar las libertades democráticas.

A nivel internacional, los terceristas trataron de proyectar una imagen moderada. Plutarco Elías Hernández, de la Dirección Nacional, declaró al *New York Times* el 26 de octubre de 1977 que el FSLN había abandonado el marxismo-leninismo porque la preocupación fundamental era la insurrección y la instauración de la democracia.

Debemos atravesar la etapa de la democracia, pues no se puede construir el socialismo de la noche a la mañana.

Se equivocan quienes piensan que marcharemos directamente hacia el comunismo. Nuestro programa básico no es comunista y no representa amenaza alguna para todo aquel que está a favor de una sociedad justa.¹⁹

La oposición democrática burguesa integrada en la UDEL consideró que el FSLN dominado por los terceristas era una fuerza política moderada contraria a los marxistas y comunistas de las otras dos tendencias. El 10 de enero de 1978 Pedro Joaquín Chamorro fue asesinado en Managua, durante el trayecto de su casa al periódico *La Prensa*. Este acontecimiento provocó protestas importantes en el país, entre las que destaca la

convocatoria de la UDEL para realizar una huelga general con el fin de obligar a Somoza a renunciar.

Después del asesinato de Pedro Joaquín Chamorro existió una mayor participación espontánea de la población civil en el proceso de insurrección: las protestas aumentaron, desbordando la estructura organizativa del FSLN. La TI trató de canalizar dicha insurrección a través de una serie de acciones: Camilo y Humberto Ortega atacaron Granada, Edén Pastora hizo lo propio con Rivas, Germán Pomares y Daniel Ortega atacaron la base militar de Santa Clara. El 20 de febrero de 1978 Monimbó, barrio de Masaya, registró un movimiento espontáneo y popular de insurrección armada, el cual fue fuertemente reprimido por la GN.

Humberto Ortega reconoció que la insurrección de Monimbó había sido espontánea, sin importante participación del FSLN, sin dirección política, lo que explicaba su derrota. Este movimiento se inició el 20 de febrero y el FSLN participó cinco días después con solamente tres militantes, entre ellos Camilo Ortega, hermano menor de la familia Ortega Saavedra, quien perdió la vida en combate.²⁰

Después de estos acontecimientos, los terceristas se inclinaron por la insurrección en el medio urbano. Producto de las reflexiones sobre Monimbó, se decidió disolver la columna del FNCF, integrada por 40 guerrilleros enviados a Estelí y León. Los meses siguientes se caracterizaron por la escasa actividad militar; en cambio las huelgas y disturbios obreros y estudiantiles aumentaron; los terceristas canalizaron el movimiento espontáneo de las masas y se vincularon con la oposición moderada.

En octubre de 1977 la oposición burguesa, aglutinada en la UDEL, había lanzado la convocatoria al diálogo nacional; a las organizaciones de la UDEL se le unieron el Partido Conservador (auténtico), Partido Conservador (oficialista), Partido Liberal Nacionalista y el Instituto Nacional de Empresarios (INDE).

En marzo de 1978 un grupo de empresarios nicaragüenses, que se resistieron a ingresar a la UDEL, fundaron el Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN), dirigido por Alfonso Robelo.

El 5 de julio de 1978 se constituyó el Frente Amplio Opositor (FAO), integrado por el grupo de Los

Doce, Partido Liberal Independiente (PLI), Movimiento Liberal Constitucionalista (MLC), Acción Nacional Conservadora (ANC), Partido Socialista Nicaragüense (PSN), Partido Conservador de Nicaragua (PCN), Partido Conservador Auténtico (PCA), Partido Social Cristiano (PSC), Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN), Partido Popular Social Cristiano (PPSC), Confederación General de Trabajadores Independientes (CGT-I), Confederación de Unificación Sindical (CUS) y la Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN).

El 17 de julio se constituyó el Movimiento Pueblo Unido (MPU), una organización de masas en la que participan activamente dos tendencias del FSLN, la TP y la TGPP, así como el Partido Comunista Nicaragua (PC de N).

A mediados de 1978, la Dirección Nacional del FSLN, controlada por la TI, publicó el programa de 25 puntos, contrario al publicado en 1969. El nuevo manifiesto era plural y proponía un gobierno de representación proporcional con la inclusión de sectores burgueses. El renglón de expropiaciones solamente afectaba a Somoza y sus colaboradores más cercanos. Destacaban los rubros de nacionalización de la banca, minería, industria maderera, pesquera y revolución agraria. El texto era abundante en buenos propósitos, pero escaso en soluciones económicas concretas. Podemos señalar como buenos deseos las siguientes propuestas: salarios más elevados para el campo y la ciudad, mejores condiciones laborales, aumento de los servicios a la comunidad (en salud, educación, agua, drenaje y electrificación), mejores condiciones para la mujer, desarrollo de la costa atlántica, libertades de expresión y asociación religiosa o política. También es importante señalar los temas ausentes: conceptos marxistas como burguesía, proletariado, lucha de clases, y otros como imperialismo norteamericano, deuda externa, unificación centroamericana, nacionalización del comercio, planificación económica.²¹

Las organizaciones de la sociedad civil proliferaron durante el año de 1978, producto de la efervescencia



política del país; surgieron organismos de la burguesía opositora al somocismo con el fin de ofrecer a la pequeña burguesía un programa alternativo al régimen imperante. El 21 de agosto de 1978 el FAO presentó un programa con 16 puntos, proponiendo un gobierno provisional que se encargaría más tarde de llamar a elecciones.

El discurso político de la TI trató de adecuarse a las condiciones del país, con el fin de obtener mayor aceptación entre la burguesía antisomocista y aglutinar la mayor fuerza política en favor del proyecto sandinista. Dicho programa tercerista era de corte socialdemócrata; tuvo como fin obtener apoyo amplio de la población y evitar confrontaciones con EU. Por esos días, la Dirección Nacional del FSLN sopesó la fuerza de la burguesía, y percibió el peligro del proyecto norteamericano y la burguesía nicaragüense deseosos de implantar un nuevo régimen con la exclusión de los sandinistas.

Consideramos que varios factores inclinaron las condiciones políticas del país en favor del proyecto sandinista: la moderación del discurso por parte de la TI, el surgimiento del grupo de Los Doce vinculado al FSLN, la muerte de Pedro Joaquín Chamorro el 10 de enero de 1978, el fracaso de las negociaciones entre la burguesía y el gobierno somocista, así como el aumento del descontento y protestas espontáneas por parte de la población civil. Todo ello permitió a la TI planear la tan esperada insurrección.



El proceso de reunificación del FSLN y la insurrección

A finales de 1978 se inició el proceso de reunificación del FSLN. Dos tendencias habían trabajado desde un principio en la organización del Movimiento Pueblo Unido (MPU). Después se incorporó la TL. El programa del MPU bosquejó un futuro Estado planificador y corporativo, basado en la economía mixta, regulador del comercio, con participación de representantes sindicales y empresariales. Dicho programa tenía mucha similitud con el proyecto tercerista. En lo referente a las formas políticas del nuevo régimen, se destacaba una Asamblea constituyente con participación de los partidos políticos y organizaciones opositoras al somocismo; el fin principal era redactar una nueva Constitución. Como hecho sobresaliente cabe mencionar que no se contempló la convocatoria a elecciones de manera inmediata. En política internacional, el MPU planteó establecer relaciones de amistad y respeto con todos los países, independientemente de su ideología o sistema político.²²

La oposición democrático-burguesa, representada por el FAO, no compartía el proyecto insurreccional

del FSLN, por ello dio a conocer su programa el 21 de agosto de 1978 y convocó a huelga general por tiempo indefinido. El programa del FAO contempló algunos puntos del programa tercerista como libertad de asociación, reforma agraria, servicios de salud pública, construcción de vivienda, transporte, control de precios y campaña de alfabetización. Los puntos divergentes en los documentos del FAO y el FSLN fueron: el FAO exigió el respeto a los derechos humanos, un ejército despolitizado para reemplazar a la GN, abolición del aparato de seguridad del Estado, autonomía administrativa a los municipios y un proceso electoral libre sin discriminaciones ideológicas.²³ Entre tanto las tendencias del FSLN mantenían como propuesta la lucha militar para derrocar a la dictadura.

Como respuesta, los terceristas decidieron acelerar el proceso revolucionario, rebasar las propuestas de huelga general del FAO e incentivar las posibilidades de un golpe de Estado de la GN. Los terceristas impactaron en la opinión pública nacional e internacional a través de un golpe espectacular. El 22 de agosto de 1978 un comando del FSLN-I tomó la Cámara de Diputados; en su interior los diputados discutían el proyecto de Somoza para aumentar los gastos militares. El operativo lo dirigieron Edén Pastora, Hugo Torres y Dora María Téllez. Los logros de la toma del Palacio fueron la liberación de 60 prisioneros, incluido Tomás Borge, la entrega de 500 mil dólares y la difusión de un mensaje de insurrección. El comando salió del país el 24 de agosto con destino a Panamá, en medio de

... la apoteósica despedida que el pueblo tributó a los guerrilleros sobre la carretera norte en su viaje al aeropuerto, la alegría de éstos al abrazarse con sus hermanos sandinistas liberados de las ergástulas de la dictadura... y el rápido despegue de los aviones que los llevaría a tres países diferentes que gustosamente les habían otorgado asilo.²⁴

El mensaje tercerista lo leyó Dora María Téllez. Insistió en destruir la dictadura, pero no aludió a la lucha de clases. El documento hizo un llamado a los obreros, estudiantes, mujeres y cristianos, para sumarse a la insurrección general contra la GN y el gobierno vigente. El proyecto tercerista planteó el reemplazo de la dictadura por un régimen democrático popular dirigido por el FSLN y el grupo de Los Doce. Como acto significativo, los terceristas rindieron homenaje a la memoria de Pedro Joaquín Chamorro.

En un comunicado desde la clandestinidad, la TI aplaudió la participación de la burguesía nicaragüense en la lucha contra Somoza. Dicha Tendencia adoptó posiciones de alianza con esa clase tratando de evitar un régimen de continuidad, aun sin la presencia del dictador.

La toma del Palacio permitió al FSLN lograr consenso popular. Edén Pastora emergió como figura carismática. Este personaje hizo la distinción entre "el Sandinismo verdadero" de la TI y la antigua tradición marxista-leninista de las otras tendencias. Pastora se autodefinió como conservador, cristiano y revolucionario sandinista; dicha autodefinición muestra incongruencias ideológicas y es prueba de la heterogeneidad de la militancia de la TI y la escasa claridad histórica de algunos militantes.

En septiembre Pastora retornó a la región colindante con Costa Rica para asumir el mando del Frente Sur. Con motivo de estos acontecimientos, el personaje carismático del 22 de agosto declaró en rueda de prensa que el objetivo del movimiento sandinista era implantar una democracia en Nicaragua, similar a la costarricense, con pluralismo político y respetando las libertades individuales. Por otra parte, el dirigente tercerista vaticinó que luego

del triunfo de la revolución las posiciones marxistas desaparecerían. A finales de octubre, la TI nombró a Edén Pastora Jefe del Ejército Sandinista; este acontecimiento sirvió para consolidar la imagen del guerrillero, forjada por los medios de comunicación internacional.

A finales de agosto de 1978 se dio un acontecimiento importante, la huelga general nacional de obreros y empresarios. El 25 de agosto el MPU convocó a huelga general; al día siguiente el FAO y la Cámara de Comercio hicieron lo propio. Dicho acontecimiento puede interpretarse como la pérdida total de consenso por parte del régimen somocista.

El 27 del mismo mes, un grupo de 400 jóvenes armados irregularmente tomaron Matagalpa; dicho movimiento espontáneo fue apoyado por un comando de la TGPP. La GN solicitó refuerzos a la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería (EEBI) para sostener los combates que se prolongaron por una semana y en los que, al final, las fuerzas del gobierno se impusieron. En relación a estos acontecimientos, Humberto Ortega expresó:

Era obvio que no podíamos oponernos al movimiento de masas, detener esa avalancha. Por el contrario, debíamos ubicarnos en la línea de fuego, con el fin de dirigir el movimiento y canalizarlo en cierta medida.²⁵

Después de fuertes discusiones con las otras dos tendencias, los terceristas decidieron lanzar la ofensiva en el medio urbano, el inicio de la insurrección fue planeado atacando simultáneamente cinco ciudades. Por su parte, Edén Pastora tuvo como misión liberar la ciudad de Rivas e instalar allí un gobierno provisional, que sería reconocido por Venezuela y Panamá.

La noche del 9 de septiembre, unidades del FSLN atacaron Masaya, Managua, León, Chinandega y Estelí. A excepción de Managua, en las demás ciudades el operativo fue un éxito. Las comunidades de base católicas fueron fundamentales en la organización de esta ofensiva. Los ataques lo dirigieron militantes de las tres tendencias y los resultados fueron favorables, con la salvedad de que Pastora falló en dos intentos por cruzar la frontera el 12 y 17 de septiembre. En respuesta a la ofensiva del Frente, el régimen somocista logró recuperar las ciudades insurrectas entre el 12 y 20 del mismo mes. En esta última fecha el FSLN se retiró a las montañas. Humberto Ortega realizó un balance de la ofensiva



de septiembre, reconociendo que la GN había conservado movilidad e iniciativa, destrezas que le permitieron recuperar el terreno perdido. Lo favorable para el Frente había sido la experiencia de los combates callejeros y las condiciones posteriores eran buenas. El dirigente tercerista estimó pertinente subsanar las carencias de organización y logística, para ello se implementaron comités de defensa civil, coordinados por el MPU.

La tesis de Humberto Ortega, basada en la acumulación de fuerza activa, encontró respuesta favorable debido a las armas capturadas y el aumento espontáneo de combatientes. En cuanto al número de bajas, éstas fueron superiores en las fuerzas del gobierno, pero el mayor costo social lo sufrió la población civil, debido a los bombardeos indiscriminados y las operaciones de limpieza de la GN. Jaime Wheelock criticó severamente a la TI por lo precipitado de la insurrección, calificándola de irresponsabilidad política. Sin embargo, en los hechos la población civil no retrocedió ante la represión del somocismo y aceptó el proyecto sandinista de derrocar al dictador.²⁶

A nivel internacional la opinión pública fue favorable a la insurrección; la Internacional Socialista respaldó al FSLN y el gobierno de Carter se convenció que Somoza no podía gobernar más el país. Por algunos meses, entre octubre de 1978 y enero del año siguiente, EU, a través de la Comisión de la OEA, trató de mediar en el conflicto entre el régimen somocista y el FAO, en el ánimo de dar una salida política, posible porque dentro del FAO estaba incluido el grupo de Los Doce. En ese momento la postura de la TI fue moderada, limitándose a afirmar que rechazarían la continuación del somocismo, bajo la expresión de la GN.

El 25 de octubre Sergio Ramírez, representante del grupo de Los Doce, abandonó las negociaciones de paz, establecidas entre el dictador y el FAO, porque Somoza se negaba a abandonar el poder. Después de la ruptura de las negociaciones, el grupo de Los Doce se retiró del FAO y otros grupos decidieron lo mismo. En diciembre, quienes abandonaron el FAO se unieron al MPU, y organizaron el Frente Patriótico Nacional (FPN). Sus integrantes tomaron:

...La decisión de unirse en un FRENTE PATRIOTICO NACIONAL para luchar por alcanzar el derrocamiento popular de la dictadura somocista y realizar en los campos políticos, económico y social los tres principios fundamentales que le

caracterizan, y que son: 1) Soberanía nacional, 2) Democracia efectiva y 3) Justicia y progreso social.²⁷

El programa del FPN es breve, de lenguaje similar al documento del FAO, y sus planteamientos se mantienen dentro del marco ideológico del liberalismo. A finales de 1978 el FSLN reanudó sus operativos en la montaña, provocándose enfrentamientos con la GN. Humberto Ortega proyectó la estrategia de continuar la presión militar sobre el régimen, mientras en la ciudad se preparó la ofensiva final. Al FNCF se le encomendó emboscar a las tropas de la GN para dispersar y desgastar sus fuerzas, así como el cometido de recuperar armas y municiones. Humberto Ortega mantuvo los enfrentamientos con la GN con la idea de que harían madurar a los militantes sandinistas, dotándoles de disciplina y espíritu colectivo. Este dirigente tercerista fue partidario de la guerra de guerrillas con apoyos espontáneos de la población; en cambio la TGPP compartía dicha táctica, pero no la tesis del apoyo necesario de la población. De acuerdo con la estrategia tercerista, el FNCF operó en la meseta de Estelí y en el Valle del Ocotal, en contacto con la población.

En el primer mes de 1979 Alfonso Robelo, el negociador más importante de lo que quedaba del FAO, abandonó las conversaciones debido a la intransigencia de Somoza por dejar el poder. Los EU habían fracasado en su intento por mediar en el conflicto. En marzo de 1979 el FSLN atacó ciudades importantes con la idea de atraer a la GN hacia terrenos dominados por el FNCF. Entre marzo y mayo del mismo año columnas del FNCF ocuparon el Jicaro, Estelí y Jinotega. El comandante de estas columnas, Francisco Rivera, detuvo el operativo para reagrupar fuerzas e instruir a los nuevos militantes.

El Frente Sur actuó con menos éxito; la columna guerrillera de este Frente integrada por 140 miembros trató de atraer a la GN hacia el territorio situado entre el Océano Pacífico y el lago de Nicaragua. La respuesta de la GN fue rápida y efectiva con ayuda de los pobladores de la zona; la interceptó en campo abierto y destruyó la columna sandinista.

Los terceristas rompieron con el proceso de mediación promovido por EU y abandonaron parcialmente la política de tolerancia en las negociaciones. Esto motivó el acercamiento entre la

TGPP y la TI. Tomás Borge, quien salió de la cárcel por la toma del Palacio efectuada por los terceristas, influyó para que la TGPP aceptara los principios fundamentales, el programa mínimo y la política de alianza tercerista. Borge colaboró en la campaña para convencer a la opinión pública internacional de que el FSLN se había convertido en socialdemócrata. El 4 de diciembre de 1978, Borge declaró en México:

Somoza nos pintó como marxistas. Es cierto que hay algunos marxistas entre nosotros pero el Frente es mucho más amplio. El concepto de guerra popular prolongada no era marxista. Es un concepto militar. ... No somos ni marxistas ni liberales, somos sandinistas.²⁸

Los terceristas decidieron no continuar el diálogo con Somoza y las otras dos tendencias aceptaron la línea insurreccional. Fidel Castro influyó en el proceso de unificación formal del FSLN. El dirigente cubano condicionó su ayuda al Frente. Ésta sólo se otorgaría por la existencia de la unidad vanguardista.

Las tres tendencias del Frente coincidieron en la necesidad de la unidad; en diciembre de 1978, las direcciones de las tres fracciones suscribieron un comunicado conjunto que señalaba: la unificación provisional, el rechazo a las negociaciones o plebiscitos y el compromiso de continuar la guerra bajo el programa del MPU.²⁹

El 7 de marzo de 1979 los dirigentes de las tres fracciones del FSLN hicieron pública la formación de la Dirección Nacional Conjunta (DNC), compuesta por nueve comandantes: por la TGPP estaban Tomás Borge, Henry Ruiz y Bayardo Arce; de la TP, Jaime Wheelock, Luis Carrión y Carlos Núñez; y de la TI, Daniel Ortega, Humberto Ortega y Víctor Tirado. El sector social demócrata de la TI estuvo ausente en este reparto de poder. Humberto Ortega continuó como comandante del Ejército Sandinista. Los comandantes terceristas eran mayoría en las unidades operativas y la estrategia insurreccional predominó en el ámbito militar del Frente unificado. Después de dicha reunificación, las discusiones políticas y estratégicas fueron privadas, los nueve comandantes tomaban las decisiones por consenso y ocultaban ante la opinión pública sus diferencias.

Notas

¹ Para mayor información véase MILLET, Richard, *Guardianes de la dinastía*, San José, Costa Rica, EDUCA, 1979, pp. 228-254. Véase también ALEGRIA, Claribel, y FLAKOLL D.J., *Nicaragua la revolución sandinista. Una crónica política 1855-1979*, México, Era, 1982, pp. 105-117; SELSER, Gregorio, *Nicaragua de Walker a Somoza*, México, MexSur, 1979, pp. 229-236. Véase además CAMACHO NAVARRO, Enrique, *Los usos de Sandino*, México, UNAM, 1991, pp. 59-61.

El 29 de mayo de 1979 el FSLN lanzó su ofensiva final a través de los frentes Sur y Norte, y el 4 de junio convocó a huelga general. El 16 de junio desde Costa Rica se anunció la formación de un Gobierno Provisional, integrado por Daniel Ortega (FSLN), Sergio Ramírez (grupo de Los Doce), Moisés Hassan del Movimiento Pueblo Unido (MPU), Alfonso Robelo del Frente Amplio Opositor (FAO) y Violeta Barrios de Chamorro (esposa de Pedro Joaquín Chamorro), dando a conocer su Programa de Gobierno de Reconstrucción Nacional, basado en la economía mixta, pluralismo político y el no alineamiento. El 15 de julio el FSLN ya controlaba las ciudades de León, Masaya, Matagalpa y Diriamba. El 17 de julio Anastasio Somoza huyó de Nicaragua, dejando el poder en manos de Francisco Urcuyo; dos días después el FSLN entró triunfante en Managua; Urcuyo y la GN se rindieron y abandonaron el país.

Conclusiones

La Revolución nicaragüense es un hecho significativo para la historia latinoamericana. Después de 20 años de la experiencia cubana, un movimiento armado conquista el poder a través de una política amplia de alianzas, con un discurso político moderado, participación importante de cristianos y bajo fuerte consenso internacional. La presión militar norteamericana así como los problemas económicos del país originaron la pérdida de consenso del régimen sandinista (1979-1990) dentro de la sociedad civil. Esta situación sería causa fundamental de la derrota del FSLN en las elecciones de 1990. Quizás sea el momento donde se da el rasgo más sobresaliente del proceso sandinista: el hecho de haber sido un proceso capaz de poner en juego en las urnas el poder político conquistado por las armas, a pesar de tener como posible resultado la propia derrota electoral del Frente, situación que no debe ser considerada como un fracaso sino todo lo contrario: como un avance dentro del desarrollo democrático de la vida política latinoamericana •

² Para mayor información véase ALEGRIA, Claribel, *ob. cit.*, pp. 118-140. CHAMORRO, Pedro Joaquín, *Estirpe sangrienta los Somoza*, México, Diógenes, 1980. SELSER, Gregorio, *Nicaragua de ...*, pp. 229-299. Del mismo autor, *Apuntes sobre Nicaragua*, México, Nueva Imagen, pp. 69-74.

³ Para mayor información véase MILLET, Richard, *ob. cit.*, pp. 297-330. ALEGRIA, Claribel, *ob. cit.*, pp. 141-165. SELSER, Gregorio, *Nicaragua de ...*, pp. 229-300.

- ⁴ Para mayor información véase BLANDÓN, Jesús Miguel, *Entre Sandino y Fonseca Amador*, Impresiones y Troqueles, S. L., 1980, pp. 67-81; CAMACHO, Enrique, *ob. cit.*, pp. 79-88.
- ⁵ Para mayor información véase, BLANDÓN, Jesús Miguel, *ob. cit.*, pp. 67-113; CAMACHO, Enrique, *ob. cit.*, pp. 79-116.
- ⁶ SELSER, Gregorio, *Nicaragua de...*, pp. 229-299.
- ⁷ Para mayor información véase CHAMORRO, Pedro Joaquín, *ob. cit.*; SELSER, Gregorio, *Nicaragua de...*, pp. 229-299. Véase además, FSLN, *Y se rompió el silencio*, Managua, Departamento de Propaganda y Educación Política, 1982; LOZANO, Lucrecia, *De Sandino al triunfo de la revolución*, México, Siglo XXI, 1985, pp. 61-64.
- ⁸ Para mayor información véase TORRES, Rosa María, y CARAGGIO, José Luis, *Transición y crisis en Nicaragua*, San José, Costa Rica, DEI, 1987, pp. 23-25; LOZANO, Lucrecia, *ob. cit.*, pp. 66-75; ALEGRIA, Claribel, *ob. cit.*, pp. 166-273.
- ⁹ Sobre el origen del FSLN véase ALEGRIA, Claribel, *ob. cit.*, pp. 166-222; CARMONA, Fernando, *ob. cit.*, pp. 58-167. Véase además BORGE, Tomás, *Carlos, el amanecer ya no es una tentación*, Managua, Nueva Nicaragua, 1981; ORTIGA, Humberto, *50 años de lucha sandinista*, México, Diógenes, 1979.
- ¹⁰ Para mayor información véase ALEGRIA, Claribel, *ob. cit.*, pp. 166-222; CARMONA, Fernando, *ob. cit.*, pp. 58-167. Véase también ARIAS, Pilar, *Nicaragua: revolución. Relatos de Combatientes del Frente Sandinista*, México, Siglo XXI, 1981, pp. 15-41.
- ¹¹ Cfr. ALEGRIA, Claribel, y FLAKOL, D.J., *Nicaragua: la revolución sandinista*, México, Era, 1982, pp. 179-181.
- ¹² LOZANO, Lucrecia, *De Sandino al triunfo de la revolución*, Siglo XXI, México, 1985, p. 65.
- ¹³ Para mayor información véase ARIAS, Pilar, *ob. cit.*; CARMONA, Fernando, *ob. cit.*, pp. 58-167. Véase además
- TIRADO, Manlio, *La revolución sandinista*, México, Nuestro Tiempo, 1983, pp. 42-45.
- ¹⁴ Para mayor información véase ARIAS, Pilar, *ob. cit.*; ALEGRIA, Claribel, *ob. cit.*, pp. 166-273; LOZANO, Lucrecia, *ob. cit.*, pp. 66-72.
- ¹⁵ Cfr. LOZANO, Lucrecia, *ob. cit.*, pp. 73.
- ¹⁶ Para mayor información véase GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, *et al.*, *Los sandinistas*, Bogotá, La Oveja Negra, 1980, pp. 188-241; ALEGRIA, Claribel, *ob. cit.*, pp. 223-273.
- ¹⁷ ARIAS, Pilar, *Nicaragua: revolución. Relatos de combatientes del Frente Sandinista*, México, Siglo XXI, 1981, p. 130.
- ¹⁸ BORGE, Tomás, *et al.*, *Sandinistas speak*, Nueva York, Panthinder Press, 1984, p. 59.
- ¹⁹ López, Julio, *et al.*, *La caída del somocismo y la lucha sandinista en Nicaragua*, San José, Costa Rica, EDUCA, 1979, p. 141.
- ²⁰ Citado por NOLAN, David, *La ideología sandinista y la revolución nicaragüense*, Barcelona, Ediciones 29, 1986, p. 122.
- ²¹ Cfr. ARIAS DE LA CANAL, Cesar, *Los tambores de Monimbó*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1981. Véase también ALEGRIA, Claribel, *ob. cit.*, pp. 300-315.
- ²² Cfr. GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, *et al.*, *Los sandinistas*, Bogotá, La Oveja Negra, 1980, pp. 245-257.
- ²³ Cfr. LÓPEZ, Julio, *et al.*, *ob. cit.*, pp. 360-372.
- ²⁴ Cfr. *ibid.*, pp. 357-359.
- ²⁵ EUGARRIOS, Manuel, *Das... Una... Cero comandante*, San José, Costa Rica, Lehmann, 1979, pp. 108-109.
- ²⁶ BORGE, Tomás, *et al.*, *ob. cit.*, p. 66.
- ²⁷ WHEELOCK, Jaime, citado por NOLAN, David, *ob. cit.*, p. 132.
- ²⁸ LÓPEZ, Julio, *et al.*, *ob. cit.*, p. 373.
- ²⁹ Apud. NOLAN, David, *ob. cit.*, p. 136.
- ³⁰ *Loc. cit.*

Bibliografía

- ALEGRIA, Claribel, y D.J. FLAKOL, *Nicaragua: la revolución sandinista. Una crónica política 1855-1979*, México, Era, 1982.
- ARIAS, Pilar, *Nicaragua: Revolución, relatos de combatientes del Frente Sandinista*, México, Siglo XXI, 1981.
- BORGE, Tomás, *La paciente impaciencia, Casa de las Américas*, La Habana, 1989.
- BLANDÓN, Jesús M., *Entre Sandino y Fonseca*, Talleres de impresiones y troqueles, S. L., 1980.
- CAMACHO NAVARRO, Enrique, *Los usos de Sandino*, México, UNAM, 1991.
- CANCINO TRONCOSO, Hugo, *Las raíces históricas e ideológicas del movimiento sandinista; antecedentes de la revolución nacional y popular nicaragüense de 1927-1979*, Odense University, S. L., 1984.
- CARMONA, Fernando, *Nicaragua: La estrategia de la victoria*, México, Nuestro Tiempo, 1980.
- FONSECA, Carlos, *Obras. Bajo la bandera del sandinismo*, t. I, Managua, Nueva Nicaragua, 1981.
- , *Obras. Viva Sandino*, t. II, Managua, Nueva Nicaragua, 1982.
- FRENTE SANDINISTA, *Diciembre victorioso*, México, Diógenes, 1979.
- HARRIS, Richard, y Carlos M. VILAS (comp.), *La revolución en Nicaragua*, México, Era, 1985.
- LÓPEZ, Julio, *et al.*, *La caída del somocismo y la lucha sandinista en Nicaragua*, San José, Costa Rica, EDUCA, 1979.
- LOZANO, Lucrecia, *De Sandino al triunfo de la revolución*, México, Siglo XXI, 1985.
- MAIER, Elizabeth, *Los sandinistas*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1985.
- MONROY GARCÍA, Juan, *Tendencias ideológico políticas del FSLN 1975-1989*, tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, México, FFYL-UNAM, 1996.
- NOLAN, David, *La ideología sandinista y la revolución nicaragüense*, Barcelona, España, Ediciones 29, 1986.
- RANDALL, Margaret, *Todas estamos despiertas. Testimonio de la mujer nicaragüense hoy*, México, Siglo XXI, 1980.
- , "Somos millones. . .", en *La vida de Doris María, combatiente nicaragüense*, México, Extemporáneos, 1977.
- TORRES, Rosa María, y José Luis CORAGGIO, *Transición y crisis en Nicaragua*, San José, Costa Rica, DEI, 1987.
- VILAS, Carlos María, *Perfiles de la revolución sandinista*, La Habana, Casa de las Américas, 1984.

Guatemala: al fin de la paz

FERNANDO HARTO DE VERA

Después de más de treinta años de violencia y un saldo de 150 000 muertos, la guerra civil más antigua de América Latina ha terminado. El camino no ha resultado fácil. Así lo demuestra el hecho de que ha sido el último de los conflictos centroamericanos en cerrarse. El complejo proceso de negociación para poner fin a la contienda se ha desarrollado desde comienzos de la presente década y ha transcurrido paralelo a la lenta y tortuosa transición a la democracia que comenzó con el fin de los gobiernos militares a partir del primer presidente civil Vinicio Cerezo (1986-1990). Posteriormente, las negociaciones se prolongaron bajo el mandato presidencial de Jorge Serrano Elías (1991-1993), Ramiro de León Carpio (1993-1995) y el actual presidente de la República, Álvaro Arzú, vencedor de los últimos comicios celebrados durante el mes de noviembre de 1995. En todo este tiempo, el proceso de paz avanzó con una cadencia que ha vivido cambios de ritmos y de intensidad dependientes de las coyunturas definidas por la dialéctica autoritarismo/democratización. Factores de índole estructural tales como la concentración extrema del poder y la riqueza en manos del bloque histórico dominante, el papel central de las Fuerzas Armadas en la dinámica histórica de Guatemala o la situación de "apartheid de facto" sufrida por la mayoritaria población indígena, entre otros,

constituyen el telón de fondo que define el escenario sobre el que el proceso de paz se ha desarrollado. Razones de espacio motivan que no se pueda hacer un tratamiento en profundidad de estos factores, más allá de subrayar la importancia de los mismos de cara al objetivo de este artículo: reconstruir el proceso de paz y describir y analizar las distintas etapas del mismo.

La *primera etapa* comenzó en el mes de marzo de 1990 y se extendió hasta el mes de abril de 1991. Durante este primer año, el proceso de paz se caracterizó por un diálogo entre la guerrilla y diversos interlocutores sociales y políticos sin contactos directos con el gobierno. Precisamente fue el comienzo de las conversaciones directas entre el gobierno de Jorge Serrano y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), en abril de 1991, el hecho que inició la *segunda etapa*. La característica fundamental consistió en que se fijó el conjunto de temas sobre el que trataría el contenido de la negociación. Tras la euforia inicial, sobrevino una *tercera etapa* de estancamiento que abarcó desde septiembre de 1991 hasta el turbulento fin de la administración de Jorge Serrano. El relanzamiento del proceso, con la llegada al poder del presidente Ramiro de León, señaló el comienzo de la *cuarta etapa*. Durante el primer semestre de 1994, el ritmo del proceso se aceleró de un modo vertiginoso, firmándose cuatro acuerdos entre el gobierno y la guerrilla. Sin embargo, a partir del mes de junio de 1994, las conversaciones sufren una ralentización, alcanzándose únicamente, en esta *quinta etapa*, un acuerdo en marzo de 1995. El

FERNANDO HARTO DE VERA: *Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, España.*

estancamiento duró hasta el final de la administración de Ramiro de León. La *sexta y última etapa*, comenzó en enero de 1996 coincidiendo con el mandato del presidente Álvaro Arzú y culminó con la firma del Acuerdo Final en diciembre de ese mismo año.

Comienza el diálogo con el reconocimiento del otro (marzo 1990-mayo 1993)

Como punto de partida significativo¹ en el proceso de paz hay que señalar el

Acuerdo de Oslo, firmado por la guerrilla agrupada bajo las siglas de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) y la Comisión Nacional de Reconciliación (CNR) presidida por el Arzobispo Monseñor Rodolfo Quezada Toruño.² En el acuerdo se diseñó una estrategia de negociación en dos fases. La primera consistió en sostener una serie de encuentros entre la URNG y diversos interlocutores de la sociedad civil guatemalteca. Esta fase se concibió como un periodo preparatorio que debía conducir a un segundo momento en el que se produciría la negociación directa entre el gobierno y la guerrilla. Los contactos con los representantes de la sociedad civil se realizaron entre los meses de mayo y octubre de 1990. A lo largo de este periodo, la URNG celebró rondas de diálogo con los partidos políticos, los sectores empresariales, las iglesias, los sectores populares y los sectores profesionales para finalmente producirse el contacto directo con el gobierno de Jorge Serrano Elías, celebrado en abril de 1991.³ Esta primera fase del diálogo cumplió varias funciones: sirvió como proceso de acumulación de recursos, neutralizó del seno de la sociedad civil, destinados a favorecer la paz y el diálogo. Paralelamente sirvió a aquellos sectores reacios a la solución negociada del conflicto y contrarrestó sus posturas y calificaciones por una solución militar del mismo. Por último, una vez

delimitado el bloque de fuerzas a favor de la paz, contribuyó a clarificar y hacer públicas cuáles eran las distintas posiciones que existían en su interior más allá del consenso básico en favor de la paz.



El diálogo directo entre el gobierno y la URNG dio como fruto la firma del **Acuerdo de México** que marca el inicio de la transición desde el simple diálogo hacia la negociación. El documento, hasta ese momento el más importante logro del proceso de paz, contenía una lista de temas sobre los que tendrían que girar

las conversaciones que a partir de ese momento se celebrarían entre el gobierno y la guerrilla:

1. Democratización.
2. Derechos Humanos.
3. Identidad y derechos de los pueblos indígenas.
4. Fortalecimiento del poder civil y función del ejército en una sociedad democrática.
5. Aspectos socioeconómicos y situación agraria.
6. Reasentamiento de las poblaciones desarraigadas por el enfrentamiento.
7. Reformas constitucionales y régimen electoral.
8. Bases para la incorporación de la URNG a la vida política del país.
9. Calendario de la implementación, cumplimiento y verificación de los acuerdos.
10. Firma del Acuerdo de paz firme y duradera, y desmovilización.

La agenda de los Acuerdos de México se estructuró en dos ejes. En primer lugar, los seis primeros temas no tardaron en ser denominados por los analistas "puntos sustantivos", es decir, los aspectos en los que se definía el contenido y alcance de las medidas a negociar. El segundo eje temático, constituido por los puntos que van del número 7 al 11, estaba compuesto por los "aspectos operativos" o cuestiones técnicas relacionadas con la puesta en

marcha de los acuerdos conseguidos en los puntos sustantivos.

Durante los meses siguientes a la firma del Acuerdo de México prosiguieron las negociaciones entre el gobierno y la URNG comenzándose a abordar el primero de los temas de la agenda. Las conversaciones se desarrollaron bajo el influjo de la euforia por la firma del Acuerdo de México y como consecuencia desembocaron en la pronta firma, durante el mes de agosto de 1991, del *Acuerdo Marco sobre Democratización*, también conocido como *Acuerdo de Querétaro*. Pero la celeridad en la firma del Acuerdo no sólo se explica por el clima de optimismo. El contenido de lo firmado, como cualquier Acuerdo Marco, se limitaba a señalar una serie de enunciados mezcla de objetivos a conseguir y de criterios generales por los que debería de transcurrir el futuro de las negociaciones de paz.⁴ Así, la generalidad y la ausencia de compromisos concretos hizo que fuera bastante fácil que las partes estamparan su firma.

Sin embargo, tras la celeridad inicial, las negociaciones entraron en un proceso arduo y lento cuando pasó a discutirse el segundo de los temas de la agenda de México, relativo a los Derechos Humanos. Así, a partir del mes de octubre de 1991 el proceso de paz entró en un *impasse* que se prolongó a lo largo de todo el año 1992. En este año únicamente se produjeron dos reuniones directas entre el gobierno y la guerrilla que finalizaron sin acuerdos relevantes. Se hizo evidente que la empresa privada agrupada en el Comité Coordinador de Agrupaciones Agrícolas Comerciales Industriales y Financieras (CACIF),⁵ el gobierno y el ejército habían endurecido sus posiciones. Además, es posible que la firma de los acuerdos de paz entre el

gobierno salvadoreño y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), en enero de 1992, tuvieran un efecto ralentizador sobre el proceso de paz guatemalteco. Las Fuerzas Armadas junto con el CACIF prefirieron esperar al desarrollo de los acontecimientos en El Salvador antes de estar dispuestas a continuar avanzando en la concreción de acuerdos con la URNG. Paralelamente, durante los primeros meses de 1992 Guatemala se sumió en una profunda crisis de gobernabilidad que comenzaba a reducir seriamente el margen de maniobra del gobierno de Jorge Serrano Elías. Poco a poco, el ejecutivo fue hundiéndose en un estado de parálisis progresiva que finalmente terminó con el autogolpe de mayo de 1993. Así, durante 1992 y hasta la primera mitad del 93 el proceso de paz perdió fuerzas. Si se mantuvo con vida fue gracias a los esfuerzos de Monseñor Quezada.

La negociación sustantiva (julio 1993- noviembre 1995)

La presidencia de Jorge Serrano Elías dejó como legado la fijación de una agenda que comprendía los asuntos sobre los que las partes estaban dispuestas a aproximar sus posiciones. La asunción del nuevo ejecutivo de Ramiro de León Carpio generó

expectativas de paz. El gobierno tomó la iniciativa lanzando en julio de 1993 un plan de paz. Los aspectos más importantes de esta nueva propuesta tenían que ver con mecanismos operativos que perseguían el relanzamiento y agilización del proceso. En primer lugar, se planteaba solicitar la mediación de las Naciones Unidas

(ONU) y la Organización de Estados Americanos (OEA). Esta actitud contrastaba con la posición del gobierno de Serrano que únicamente había permitido la participación de la ONU a título de



observadora. El segundo aspecto novedoso, consistió en plantear la creación de dos instancias que trabajaran simultáneamente dentro del proceso de paz. La primera instancia reuniría a representantes de la sociedad civil así como a representantes de la URNG. Esta instancia, radicada en Guatemala, discutiría y llegaría a acuerdos sobre temas económicos y sociales. La segunda instancia sería una comisión negociadora gubernamental que se ocuparía de las negociaciones directas con la Comandancia de la URNG en México. La propuesta gubernamental ocasionó un periodo de debate en el que distintos sectores se pronunciaron acerca de su contenido. En líneas generales, la acogida fue favorable excepto para el CACIF, único interlocutor que mostró un absoluto rechazo a la misma. No obstante, la propuesta significaba, en primer lugar, una redefinición del papel de la Iglesia católica y, más específicamente, de Monseñor Quezada. Tanto Monseñor Quezada como la ONU demandaron al gobierno mayor claridad acerca del papel que se esperaba que cada institución fuera a desempeñar. Por otra parte, la división de la negociación en torno a dos instancias no aclaraba suficientemente cuales serían las competencias de ambas, pudiéndose llegar a una situación de duplicidad de competencias y generarse una redundancia que supondría un obstáculo para el proceso de paz. En estos términos se mantuvo el debate a lo largo de la segunda mitad de 1993. Finalmente, el primer encuentro directo entre la URNG y el nuevo gobierno tuvo lugar en el mes de enero de 1994.



Esta ronda de negociación constituyó un éxito, concluyéndose con la firma de un *Acuerdo Marco* que estableció las directrices que habrían de seguirse en los próximos encuentros. Ambas partes acordaron la intervención directa en el diálogo de los sectores de la sociedad civil que participaron en los primeros encuentros con la URNG en 1990. El mecanismo acordado fue la conformación de una asamblea que funcionaría en forma paralela a las negociaciones entre el gobierno y la guerrilla. Sus atribuciones consistirían en la discusión de los puntos sustantivos de la agenda de México. Esta instancia plantearía propuestas a las dos delegaciones. Asimismo, los acuerdos conseguidos por la URNG y el gobierno deberían ser avalados por la Asamblea. En este reconocimiento a la sociedad civil se reflejaba la creciente importancia que en los últimos tiempos había adquirido. No hay que olvidar que en la resolución democrática del autogolpe de Jorge Serrano, la movilización de la sociedad civil adquirió un papel protagónico desconocido hasta ese momento. Otro de los puntos relevantes firmados fue la participación activa del "Grupo de Países Amigos del Proceso de Paz Guatemalteco", integrado por México, Colombia, Venezuela, EU, España y Noruega, en respaldo de la labor mediadora de la ONU. También se acordó el carácter secreto del proceso, canalizándose la información a través del moderador de la ONU. Por último, se fijó el año 1994 como meta para la suscripción de los Acuerdos de paz definitivos. Por tanto, el modelo de *modus operandi* que consagraba el Acuerdo Marco,

consistía en un esquema triangular en el que la ONU oficiaba como instancia mediadora, la Asamblea de la Sociedad Civil como instancia que presentaba las propuestas que sirven de base a los acuerdos y el Grupo de Países Amigos como testigos. El acuerdo incorporaba buena parte del proyecto del gobierno de Ramiro de León solucionando los potenciales conflictos de competencias entre las dos instancias. Además, consagraba el mayor grado de involucramiento de las Naciones Unidas en el proceso de paz. Por su parte, sancionaba la pérdida de protagonismo por parte de Monseñor Quezada al que ambas partes propusieron para que presidiera la Asamblea de la Sociedad Civil.⁶



A partir de la firma del Acuerdo Marco se comenzó la negociación sobre el primer punto sustantivo de la agenda de México, esto es, los Derechos Humanos. Las conversaciones adquirieron un ritmo trepidante. A finales de marzo se logró el consenso en Tlatelolco. Las partes consignaron su firma en un documento, el **Acuerdo de Tlatelolco**, en el que se establecía el compromiso de respeto a los Derechos Humanos, con el establecimiento en el país de una misión de las Naciones Unidas que verificaría el grado de cumplimiento. El gobierno aceptó que el Acuerdo entrara en vigor antes de la finalización del conflicto, modificando su anterior postura que rechazaba esta posibilidad antes de la firma de los acuerdos definitivos. Llegados a este punto, los paralelismos con el proceso de paz salvadoreño se hacían evidentes. Al igual que había sucedido en El Salvador a principios de 1990, también en Guatemala se producía la participación de las Naciones Unidas e, igualmente, el primer fruto consistía en la puesta en marcha de una misión de este organismo

para la verificación de los Derechos Humanos.⁷ El excelente clima de entendimiento llevó a que la ONU consiguiera que ambas partes expresaran su acuerdo hacia una calendarización del compromiso de llegar a la firma de los acuerdos definitivos en diciembre de 1994, lo que, dada la cantidad de asuntos por negociar, suponía la firma de un acuerdo por mes.⁸ El optimismo de la coyuntura se vio reforzado cuando la Iglesia católica reconsideró su postura y volvió a incorporarse al proceso de paz, al aceptar Monseñor Quesada la presidencia de la Asamblea de la Sociedad Civil.

El impulso que había cobrado el proceso de paz llegó hasta el mes de junio. Continuando la negociación de los siguientes puntos de la agenda, en esa ocasión se firmaron en Oslo dos **Acuerdos relativos al reasentamiento de la población desarraigada y a la creación de una Comisión de la Verdad**.

El origen de la población desarraigada se remonta a comienzos de la década de los ochenta, cuando ingentes masas de campesinos huyeron de sus comunidades para ponerse a salvo de las masacres cometidas por el ejército. El régimen militar decretó el "abandono voluntario" de las tierras y fomentó una política de repoblación y ocupación de las propiedades de los huidos. Las dimensiones del fenómeno son preocupantes si tenemos en cuenta que se contabilizan 1.5 millones de desplazados internos, 45 000 refugiados en México y 10 000 en



otros países vecinos. Todo ello en un país que cuenta con aproximadamente 10 millones de habitantes, lo cual arroja un 15.5% de la población desarraigada como consecuencia del conflicto.⁹ En el Acuerdo se garantiza el mejoramiento educativo de la población retornada, la debida documentación de los repatriados y la dotación de tierras, financiamiento, insumos y asesoría agrícola para su reincorporación a la vida productiva, así como la selección de las áreas donde serán reubicados definitivamente.

La Comisión de la Verdad tendrá como misión la investigación y esclarecimiento de las violaciones a los Derechos Humanos cometidas durante las tres décadas del conflicto. Las partes acordaron que la comisión estará integrada por tres miembros. El presidente será el moderador de la ONU, Jean Arnault, y los otros dos miembros serán nombrados por el presidente con el aval de las partes. Este organismo empezará a funcionar tras la firma de los Acuerdos definitivos teniendo que finalizar sus funciones en un plazo de seis meses prorrogables por medio año más a petición de las partes. Entre las debilidades de la Comisión hay que señalar que, a diferencia del caso salvadoreño, no podrá acusar a individuos concretos como responsables de los crímenes sino sólo a instituciones. Además, sus conclusiones no tendrán más que un carácter de testimonio que no podrá dar lugar a actuaciones de valor judicial. Si de nuevo se acude al precedente salvadoreño, las competencias y el poder real de la Comisión guatemalteca se sitúan claramente por debajo del perfil que tuvo la Comisión de la Verdad de El Salvador. Aunque no hay que olvidar que tras sus conclusiones, el gobierno salvadoreño emitió un decreto que amnistió a los culpables señalados por dicha Comisión. Por tanto, y teniendo muy presente el caso salvadoreño, una Comisión de la Verdad de amplios poderes no necesariamente asegura el fin de la impunidad a los culpables de las violaciones a los Derechos Humanos.

Pese a los innegables avances que se registraron, sin embargo las fechas acordadas en Tlatelolco comenzaron a registrar un retraso que alejó la posibilidad de que 1994 fuera el año de la firma de la paz. Tras el impulso de los últimos meses, en una suerte de movimiento pendular, la negociación sufrió una desaceleración. Ambas partes interrumpieron los contactos durante tres meses. Los contendientes decidieron solicitar al

árbitro-mediador "tiempo muerto" (*time out*) y retirarse para evaluar lo que hasta entonces había pasado, así como trazar la estrategia de cara al futuro. Además, tanto en el interior del bando gubernamental como en el insurgente surgieron posiciones que se resentían de vértigo ante el ímpetu que el proceso de paz había alcanzado durante el primer semestre de 1994. Así, el gobierno achacó la interrupción a divisiones dentro de la comandancia de la URNG y al divorcio que existía entre comandantes y combatientes. Ciertamente, el bajo perfil de la Comisión de la Verdad provocó un profundo malestar entre los militantes de base de la guerrilla. Esta situación motivó que la dirigencia de la URNG se retirara de las negociaciones temporalmente mientras se ocupaba de restañar el incipiente conflicto interno. Por su parte, la guerrilla señaló que el *impasse* obedecía a incumplimientos del gobierno sobre los acuerdos referentes a los Derechos Humanos. Y es que la firma del Acuerdo sobre Derechos Humanos en marzo de 1994 no había significado ninguna mejora en el respeto a los mismos.¹⁰ La organización Human Rights Watch/Americas señaló que la falta de investigación y castigo para los responsables de estas violaciones era la razón fundamental para que sucedieran.

Las conversaciones directas se reanudaron en octubre de 1994. Había que iniciar la discusión sobre identidad y derechos de los pueblos indígenas. La Asamblea de la Sociedad Civil entregó a ambas partes un documento con las propuestas de las organizaciones indígenas que se tomó como base para la discusión. Desde el principio, los puntos de controversia fueron el régimen de tenencia y propiedad de la tierra, la autonomía de las comunidades lingüísticas y la serie de reformas constitucionales que deberían acometerse para hacer viable la ejecución de los acuerdos.

Llegó el 31 de diciembre de 1994 y las conversaciones continuaban estancadas en la problemática indígena. Ante esta ralentización, Naciones Unidas propuso a las partes, en febrero de 1995, una nueva recalendarización del proceso. La propuesta consistió en llegar a la firma del Acuerdo de Paz durante el mes de Agosto de ese año.¹¹ La idea era que la URNG gozara de tiempo suficiente para presentarse a las elecciones presidenciales y legislativas que tendrían lugar a finales de ese año, durante el mes de noviembre.

Las negociaciones se prolongaron por espacio de cinco meses y la firma del **Acuerdo sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas** se produjo finalmente en el mes de marzo de 1995. El acuerdo se basó en la mayoría de las propuestas formuladas por la Asamblea de la Sociedad Civil. Uno de los aspectos fundamentales consistió en la realización de varias reformas a la constitución relativas a la identidad de los pueblos indígenas, así como a la tierra, territorio, educación y cultura. Precisamente ésta fue una de las mayores concesiones que otorgó el gobierno, reticente a lo largo de toda la negociación a enmendar la Carta Magna. El Acuerdo plantea la reforma constitucional para reconocer el carácter multiétnico, pluricultural y multilingüe de la nación guatemalteca. Asimismo reconoce como etnias indígenas a los mayas que constituyen el 60% de la población, los garífunas, minoría afrocaribeña de la costa atlántica, y los xincas, pequeño grupo de origen pipil que habita en la región fronteriza con El Salvador. Se plantea un cambio en el carácter etnocéntrico de la legislación con el reconocimiento de una serie de derechos económicos, políticos, sociales y culturales. En materia de derechos culturales, destaca la oficialización constitucional de los idiomas indígenas en pie de igualdad con el castellano. De especial relevancia, en este mismo ámbito cultural, es la reforma del sistema educativo para promover la educación bilingüe y multicultural a todos los niveles del sistema, incluyendo la promoción de Universidades Mayas. También se contempla la utilización de los idiomas indígenas en la administración de justicia. Otro aspecto importante es el compromiso gubernamental de facilitar el acceso de los indígenas a los medios de comunicación, así como la creación de medios propiamente indígenas.

En materia de derechos económicos, se regularizará la situación jurídica de la posesión de tierras comunales que carecen de títulos de propiedad y se garantizará el acceso a las tierras que tradicionalmente han utilizado las comunidades indígenas. Además, el gobierno se compromete a crear mecanismos para restituir o compensar las tierras despojadas a las comunidades.

En el campo de los derechos políticos, se promoverá la reforma al Código Municipal, a fin de viabilizar la participación de las autoridades mayas en la toma de

decisiones en sus respectivas localidades. Asimismo, se tomarán en cuenta las normas del Derecho Consuetudinario Indígena, en ciertos casos, a nivel local, siempre que no entre en contradicción con el ordenamiento jurídico nacional.

La reacción de las organizaciones indígenas a este Acuerdo fue la de considerarlo aceptable aunque mantuvieron sus reservas, especialmente en lo relativo a la tenencia de la tierra y los derechos políticos. Así, aunque se estableció la regionalización de las comunidades lingüísticas, ésta se permitió únicamente a nivel local, mientras que a nivel nacional seguirá vigente la actual organización administrativa. Además, aunque el acuerdo recoge el objetivo de promover canales de participación de las autoridades mayas en la toma de decisiones locales, en ningún caso se permitirá la elección de las mismas conforme a sus métodos tradicionales, una de las reivindicaciones sostenidas por los representantes indígenas en la Asamblea de la Sociedad Civil.

Como valoración del acuerdo hay que señalar que se trata de un punto de partida y que dependerá del contenido que se exprese en leyes concretas el alcance real de lo firmado. En este sentido, el acuerdo consiste en el establecimiento de una agenda mínima de consenso sobre la que trabajar en el futuro.

Durante el mes de junio comenzaron las negociaciones sobre el siguiente tema sustantivo: los aspectos socioeconómicos y la situación agraria. El punto de partida de las discusiones consistió en un borrador presentado a las partes por Naciones Unidas. El CACIF reaccionó rechazando el documento por considerarlo "incompatible con las nuevas corrientes de liberalización de la economía que imperan en todo el mundo al proponer un modelo económico basado en la planificación centralizada" (*sic*).¹² Según la URNG, los puntos más conflictivos que obstaculizaban el acuerdo eran los relativos a la dotación de tierra a los campesinos, el fortalecimiento financiero y modernización del Estado, y la creación de un impuesto que gravase las tierras ociosas. La última ronda de negociaciones sobre la temática socioeconómica se produjo en agosto de 1995. En esta ocasión se dieron algunos avances pero sin llegar a acuerdos. La ONU presentó un segundo borrador después del rechazo

empresarial al primer documento. Este gesto fue correspondido por el CACIF con una reunión entre la Asamblea de la Sociedad Civil y el sector empresarial que, por primera vez, desde que comenzara el proceso de paz, aceptó dialogar con el resto de los sectores civiles.

Como había sucedido en la recalendarización anterior, de nuevo se había llegado a la fecha límite (agosto de 1995) sin que fuera posible la firma de la paz. Y es que, a medida que se acercaban las elecciones de noviembre, las negociaciones iban perdiendo ritmo. Las elecciones significan un mecanismo a través del cual se pueden operar modificaciones en el escenario político que define la correlación de fuerzas entre las partes. Y es plausible suponer que una alteración en la correlación de fuerzas traiga consigo un paralelo cambio en las posiciones hasta ese momento sostenidas en la mesa de negociación. Por tanto, no es extraño que la coyuntura electoral afectase a las negociaciones, ralentizando e introduciendo un compás de espera hasta ver cuál era el nuevo escenario que se configuraba como consecuencia de la correlación de fuerzas a que diera lugar el desenlace de los comicios.¹³ Así, mientras que el gobierno se mantenía interesado en acabar su gestión con el triunfo que hubiera supuesto la firma definitiva de la paz, por el contrario la URNG prefería mantenerse a la expectativa hasta ver cuál era el talante y las posiciones del nuevo gobierno. Los motivos de la guerrilla tenían un fundamento: todas las encuestas señalaban que los candidatos más conservadores eran los que tenían mas posibilidades de conseguir la victoria.

De este modo, el proceso de paz con el gobierno de Ramiro de León tuvo como último fruto el Acuerdo sobre la Problemática Indígena. El balance que la presidencia de Ramiro de León dejó fue muy positivo. Fue bajo su mandato cuando se comenzó a transitar del diálogo a la negociación. En efecto, si contemplamos el proceso de paz desde una perspectiva amplia, la etapa de Jorge Serrano contuvo más elementos de diálogo, en el sentido de simple exposición de opiniones, que de negociación, entendida esta última como proceso mutuo de

intercambio de renunciias y conquistas de las propias posiciones en aras del consenso. Este proceso de negociación había producido la firma de un Acuerdo Marco y cuatro acuerdos sobre temas sustantivos de la agenda de México. Únicamente restaban para la próxima administración concluir acuerdos sobre dos temas sustantivos (aspectos socioeconómicos y papel del ejército), de los cuales se dejaban iniciadas las conversaciones en el primero de ellos.

La recta final

(noviembre 1995-diciembre 1996)

Los comicios de noviembre de 1995 dieron como resultado la elección del conservador Álvaro Arzú como Presidente de la República y una mayoría en



el Parlamento al Partido de Avanzada Nacional, al que pertenece el nuevo presidente.¹⁴ El triunfo de Arzú, representante de los intereses de los sectores más conservadores, fue recibido por la mayoría de los observadores con cautela ante lo que podía significar de potencial amenaza de retroceso en el proceso de paz. Sin embargo, y contra todo pronóstico, la presidencia de Arzú aceleró las conversaciones de paz.

Durante el mes de diciembre de 1995 el todavía, a falta de la celebración de la segunda vuelta de las elecciones, candidato Arzú, sostuvo cinco reuniones secretas con la URNG que daban muestras del talante negociador de la nueva administración.

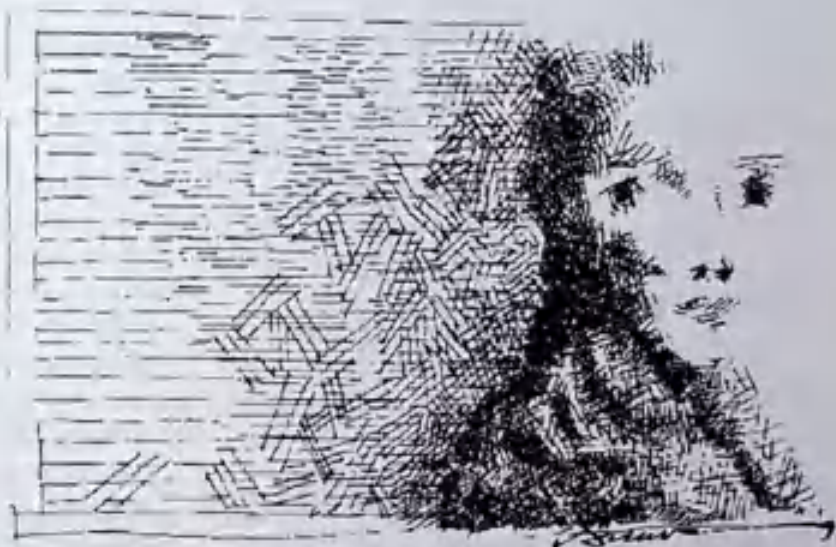
Asimismo la designación de altos cargos fue otra señal que reforzaba esta voluntad de diálogo. La nueva comisión negociadora del gobierno quedó conformada por Gustavo Porras, Richard Aitkenhead y Raquel Zelaya. Además se nombró vicescanciller a Gabriel Aguilera.¹⁵ Esta nueva política se completó con los nombramientos en la cúpula castrense que llevaron a posiciones de mando a militares moderados proclives a una solución negociada al conflicto.¹⁶ Otro gesto altamente significativo fue la reunión directa sostenida por el presidente Arzú en México, en el transcurso de una visita a su homólogo Zedillo, con la Comandancia de la URNG. Fue el primer encuentro directo entre el Presidente de la República y los insurgentes desde el comienzo del proceso de paz. Constituyó un gesto sin precedentes en los procesos de pacificación del istmo por cuanto fue la primera vez que un Presidente de la República accedió a reunirse con la cúpula de la guerrilla antes de la firma de la paz. La respuesta de la URNG consistió en decretar una tregua unilateral seguida por una medida similar por parte del ejército que llegó a declarar, por medio del Ministro de la Defensa que, para las fuerzas armadas, la guerra ya había concluido.

El excelente clima de entendimiento cristalizó cuando en mayo de 1996 se firmó el **Acuerdo sobre aspectos socioeconómicos y situación agraria**. Previamente, durante el mes de diciembre de 1995, Naciones Unidas había presentado como base para las negociaciones un tercer borrador que contenía ocho grandes temas que en el acuerdo definitivo fueron reducidos a cuatro:

1. **Democratización y desarrollo participativo:** Para fortalecer las capacidades de participación de la población, el gobierno se compromete a promover reformas que den más protagonismo al nivel local a través de medidas de descentralización tales como: aumentar el poder de los alcaldes, la regionalización de los servicios de salud, educación y cultura, el incremento de la participación departamental en la designación de los gobernadores departamentales y el restablecimiento de los consejos locales de

desarrollo. El acuerdo hace hincapié en la obligación del Estado de promover la eliminación de toda forma de discriminación contra las mujeres.

2. **Desarrollo social:** Se pone hincapié en el papel fundamental de la inversión privada para la generación de empleo y el desarrollo social. El papel del gobierno será promover, orientar y regular el desarrollo socioeconómico. En cuanto a medidas concretas, se recoge el compromiso de aumentar el PIB en un 6% anual, así como incrementar para el año 2000 el gasto público en educación y salud hasta un 50% más de lo ejecutado en esas áreas en 1995.
3. **Situación agraria y desarrollo rural:** Se contempla la creación de un Banco de tierras, que se conformará con tierras baldías y fincas de



propiedad estatal, así como tierras que el Estado adquiera para este fin. Asimismo se establece el apoyo a empresas y asociaciones campesinas y cooperativas, el aumento de la inversión pública en la infraestructura rural, la creación de procedimientos para dirimir los litigios sobre la tierra, programas de promoción ecológica y el establecimiento de un catastro nacional. Para financiar todas estas medidas, el gobierno promoverá la aplicación de un impuesto territorial recaudado por las municipalidades y un aumento en el impuesto sobre tierras ociosas y/o subutilizadas.

4. **Modernización de la gestión pública y política fiscal:** El gobierno se compromete a promover la

descentralización de responsabilidades y recursos, una mayor fiscalización de los recursos y la profesionalización de la carrera funcionarial. En cuanto a la política fiscal, dará prioridad a la inversión y al gasto social. Se establecerán mayores sanciones para la evasión y el fraude fiscal y se fortalecerá la administración tributaria.

El acuerdo contiene los elementos básicos para la estructuración de un nuevo modelo de desarrollo que tiene dos ejes principales: la modernización del Estado y la resolución del problema agrario. Es en el tema agrario donde el Acuerdo presenta las principales modificaciones respecto al documento de la ONU, ya que mientras en éste se incluía la expropiación directa por parte del Estado, para asegurar el acceso de los campesinos a la tierra, en el Acuerdo Final este mecanismo pierde protagonismo en favor de la creación del Banco de tierras con arreglo al procedimiento más arriba descrito.

Las reacciones al acuerdo por parte del sector empresarial se concretaron en el apoyo del CACIF. Muy diferente fue la reacción de la Coordinadora Nacional Indígena y Campesina (CONIC), que se mostró bastante más crítica con su contenido, señalando que el acuerdo no da una adecuada respuesta a los problemas de la concentración de la propiedad agraria ni sanciona a los terratenientes que han despojado de tierras a las comunidades.

Por su parte, al interior de la URNG, el acuerdo también tropezó con dificultades. Así se produjo un enfrentamiento entre la comandancia general y el equipo político-diplomático que la ha asesorado a lo largo del proceso de negociación. El enfrentamiento se resolvió con la disolución del equipo político-diplomático.³⁷ Como ya ha habido ocasión de comprobar, no era ésta la primera vez que afloraban las tensiones que el proceso de paz estaba provocando en la insurgencia. Pero esta vez, tanto por la magnitud de las dimisiones como por la fase en las que se encontraban las negociaciones, próximas a la firma de la paz definitiva, el poder de negociación de la URNG sufría un serio deterioro.

Una vez firmado el Acuerdo sobre los aspectos socioeconómicos, únicamente quedaba por tratar el último de los temas sustantivos, relativo al fortalecimiento del poder civil y la función del ejército en una sociedad democrática. Las

negociaciones se iniciaron en el mes de junio en un clima de entendimiento tal que presagiaba una pronta y poco complicada negociación.

La Asamblea de la Sociedad Civil entregó a las partes un documento en el que se contenía su posición. Los sectores civiles deseaban un ejército profesional, institucional, acorde a las condiciones económicas del país, respetuoso de los derechos humanos e integrado a las políticas del Estado. Como función específica del ejército, se contemplaba la defensa de la soberanía nacional frente a enemigos externos. De este cambio de funciones se derivaría una reducción del tamaño del ejército, así como su renuncia a seguir teniendo un papel en la seguridad interna, amén de su subordinación a las autoridades civiles y constitucionales. El texto de la Asamblea completaba su posición con otras medidas, entre ellas, la supresión del fuero especial para los miembros del Ejército y de la disposición de que el Ministro de la Defensa sea un militar, así como la supresión del servicio militar obligatorio, la creación de un Consejo Nacional de Seguridad Civil con participación de sectores civiles, que tendría entre sus funciones definir las políticas de seguridad interna y externa y las necesarias para prevenir y atender los conflictos sociales, así como dirigir los órganos de inteligencia del Estado.

Por su parte, la posición del Ejército se recogió en un documento presentado por el Alto Mando en donde se definió la dimensión, las funciones, los recursos y la base jurídica del Ejército, entendido en un proceso de reorganización, reestructuración y modernización. El ejército, que cuenta con 46 000 efectivos, se proponía reducirse a tres divisiones con 10-12 000 efectivos, con otras dos divisiones de reserva. Planteaba reubicar las unidades militares basándose en criterios de defensa frente a amenazas externas, en lugar del criterio, hasta ahora vigente, de lucha contra el enemigo interno. Las funciones del Ejército eran las que señala la Constitución: salvaguardar la soberanía nacional e involucrarse en operaciones de seguridad interior siempre y cuando la capacidad de las fuerzas de Seguridad Pública haya sido superada. Como funciones subsidiarias se contemplaba el apoyo a las operaciones contra el narcotráfico y las orientadas a proteger los recursos naturales y culturales del patrimonio nacional. El documento finalizaba sosteniendo que el nuevo

ejército no resultará necesariamente menos costoso y se advertía que un ejército más pequeño debe invertir en recursos tecnológicos. Por último, el ejército se mostraba dispuesto a aceptar la separación definitiva del delito común del delito militar.

De los párrafos anteriores se desprende que las posiciones del Ejército y de la Asamblea de la Sociedad Civil se encontraban muy próximas. ¿Cómo es posible que esta sintonía se produjera tras más de tres décadas de brutal y absoluto dominio de los militares en el escenario político guatemalteco? La dinámica interna del ejército guatemalteco, posiblemente uno de los más herméticos del continente, había experimentado cambios en los últimos tiempos. Con ocasión del debate sobre la creación de la Comisión de la Verdad, en la primera mitad de 1994, comenzaron a emerger dos corrientes en el seno de la institución armada. De una parte, el sector de "línea dura", liderado por los oficiales de mayor rango y de más edad, opuesto al proceso de paz y representante de las posiciones más tradicionales y reaccionarias. De otra parte, "los institucionalistas", más jóvenes y con un mayor grado de apertura hacia los cambios que se han producido a nivel internacional. Los institucionalistas, con una visión a largo plazo del papel de ejército tras el fin del conflicto armado, estaban más proclives a una redefinición de las funciones de las Fuerzas Armadas. La lucha por la hegemonía de la institución castrense entre las dos facciones fue decantándose poco a poco a favor de los institucionalistas. Así, a finales de junio, en el marco de la celebración del día del ejército, se produjo un amplio reajuste en el Alto Mando.¹⁸ Apenas dos meses después, en septiembre y en vísperas de la firma del acuerdo sobre la función del ejército, en una amplia operación contra el contrabando fueron detenidos por corrupción altos oficiales, entre ellos el Viceministro de Defensa. Estos movimientos dieron continuidad a la depuración que arrancó en las primeras semanas de la asunción del gobierno por Arzú. Los cambios consolidaron a la línea institucional y preparaban a la institución armada para la reestructuración que sufrirá tras el advenimiento de la paz.

En medio de este clima de consenso y optimismo, tras dos meses de negociaciones, el sexto y último de los temas sustantivos referido a **Fortalecimiento del**

poder civil y función del ejército en una sociedad democrática fue firmado en el mes de septiembre de 1996 en la ciudad de México. El texto del Acuerdo, que recoge en gran medida las posiciones que tanto el Ejército como la Asamblea de la Sociedad Civil ya habían hecho públicas, tiene como aspectos fundamentales los siguientes:

1. *El Estado y su forma de gobierno:* Se establece que el fortalecimiento del poder civil pasa necesariamente por la mejora, modernización y fortalecimiento del Estado. En este sentido, el documento plantea el esbozo de una reforma del Estado que afecte a los poderes ejecutivo, legislativo y judicial.
2. *El organismo legislativo:* Se establece la creación de una instancia multipartidaria cuya función consistirá en impulsar un proceso de reforma del reglamento interno del Congreso, con el objetivo de fortalecer su función de control del ejecutivo. Asimismo se procederá a que los diputados no puedan ser reelectos más de dos veces en forma consecutiva.
3. *Sistema de justicia:* Se integrará una comisión encargada de producir un informe con recomendaciones sobre el contenido de la reforma del sistema judicial. Esta comisión, que contará con la asesoría de las Naciones Unidas, deberá incluir a representantes de las diversas instituciones públicas y privadas relacionadas con la temática de la justicia. Asimismo, se contempla el establecimiento del Servicio Público de Defensa Penal para proveer asistencia a los sectores de bajos ingresos. Este ente entrará en funcionamiento a partir de 1998. Para acometer la tarea de la modernización del sistema de justicia e incorporar los compromisos contenidos en el Acuerdo sobre problemática indígena, el gobierno se propone incrementar, para el año 2000, el gasto público efectivo en relación con el PIB, en un 50% respecto al gasto destinado en 1995.
4. *Organismo ejecutivo:* Bajo esta denominación se contienen los aspectos relativos a la Seguridad, así como al papel y función del Ejército. El acuerdo parte de la definición del concepto de "Seguridad integral" por el que la seguridad del Estado y la seguridad ciudadana son inseparables del pleno ejercicio por los ciudadanos de sus derechos y deberes políticos, económicos, sociales y culturales. Para poder poner en marcha este

concepto, se creará un Consejo Asesor de Seguridad. Estará integrado por destacadas personalidades, seleccionadas por el Presidente de la República, que sean representativas de la sociedad guatemalteca. Asimismo se establece la reestructuración de las fuerzas policiales, unificándose los distintos cuerpos de seguridad existentes en una sola Policía Nacional Civil. Sus funciones consistirán en velar por el mantenimiento del orden público, proteger y garantizar los derechos y libertades, y combatir el delito. Para finales de 1999 se establece que una nueva fuerza de Policía Nacional Civil estará funcionando en todo el territorio nacional, bajo la dependencia del Ministerio de Gobernación, contando con un mínimo de 20 000 agentes. El gobierno se propone que el gasto público

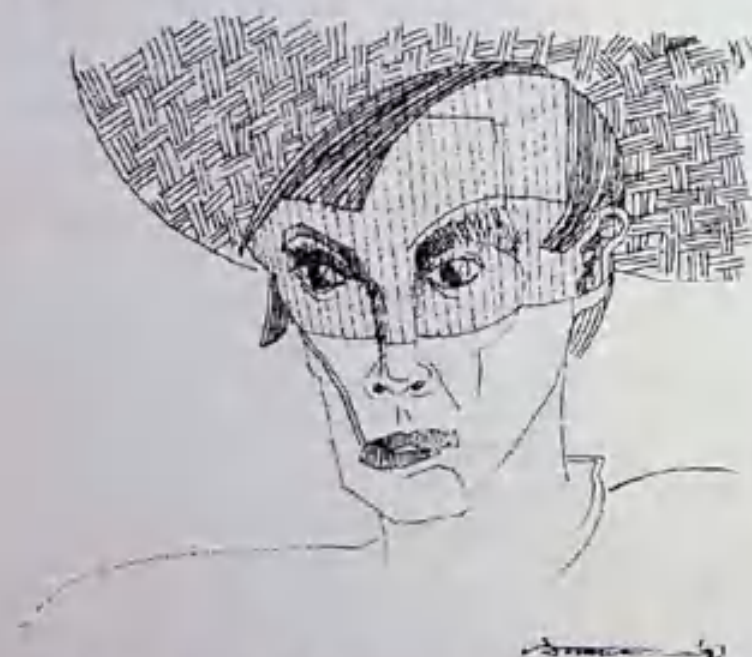
establece que el entramado de empresas del ejército funcionarán en las mismas condiciones a las otras instituciones similares existentes sin fines de lucro. Asimismo, dejará de disponer de la emisora de televisión que hasta ahora ha tenido. Por último, se establece la creación de un Organismo de Inteligencia Civil, dependiente de la Presidencia de la República.

En cuanto a la reconversión de los cuerpos de seguridad, se establece la desmovilización y desarme de los Comités Voluntarios de Defensa Civil. También se disuelve la Policía Militar Ambulante. Con respecto al Ejército, se reorganizará el despliegue de las fuerzas militares durante 1997, disponiendo de su ubicación en función de la defensa nacional, cuidado de fronteras y protección

de la jurisdicción marítima territorial y del espacio aéreo. Asimismo se reducirán los efectivos del ejército en un 33% durante 1997. También se establece, para 1999, la reducción respecto del gasto militar destinado en 1995 de un 33%, en relación con el PIB. Los recursos liberados se dedicarán a programas de educación, salud y seguridad ciudadana.

En definitiva, el contenido del acuerdo no ha representado ninguna sorpresa respecto de las posiciones conocidas con anterioridad a la firma. Únicamente destaca, en el aspecto de la desmovilización, que mientras la URNG pedía que ésta afectara al 50% de los efectivos del ejército, finalmente la

reducción ha sido de un 33%, lo que significa una disminución de aproximadamente 16 000 hombres. Por tanto, el resultado de la reducción ha recogido íntegramente el planteamiento de las Fuerzas Armadas, desestimándose las posiciones de los insurgentes. También sorprende que en la nueva PNC no se contemple un mecanismo de cuotas para el ingreso a la misma de los miembros desmovilizados del ejército y la URNG. Asimismo, no se especifica cuáles serán las unidades del ejército que se verán afectadas por esta reducción. En este sentido, y de nuevo trayendo la comparación con lo firmado en El Salvador, hay que señalar que el acuerdo tiene un alcance sensiblemente inferior. Conviene recordar que en el caso salvadoreño la



ejecutado en seguridad pública, en relación al PIB, para el año 2000, sea incrementado en un 50% respecto del gasto ejecutado en 1995.

Respecto al Ejército, el acuerdo establece que su misión consistirá en la defensa de la soberanía del país y de la integridad de su territorio; no tendrá asignadas otras funciones y su participación en otros campos se limitará a tareas de cooperación. La subordinación al poder civil queda asegurada mediante la proclamación de que el Presidente de la República es el Comandante General del Ejército y en su definición como una institución de carácter apolítico, obediente y no deliberante. Asimismo se establece la eliminación del fuero militar. Se

reducción del ejército fue del 50% y supuso la disolución de cinco de los seis batallones de élite de la infantería. Además, no sólo hubo reducción sino que también se procedió a una depuración de la Fuerza Armada que apartó de las posiciones de mando a más de un centenar de oficiales.¹⁹ En cuanto a la PNC, en El Salvador la guerrilla logró que sus excombatientes pudieran integrarse al nuevo cuerpo policial. Ni la depuración ni los criterios por los que se conformará la nueva policía son elementos que estén presentes en el acuerdo. Así pues, de todos los acuerdos sustantivos, éste último es el que arroja unos resultados más pobres.²⁰

Una vez agotada la negociación sustantiva, el proceso de paz entró en la fase final, dedicada a la búsqueda de acuerdos en los aspectos operativos. El

negociación. A partir de ese momento, el ritmo del proceso se aceleró y a lo largo del mes de diciembre se saldó la negociación sobre los aspectos operativos. Así, el 4 de diciembre se alcanzó la firma en Oslo de las **Bases para el definitivo cese al fuego** en donde se concretaron medidas referidas al despliegue de efectivos y equipos del ejército y la guerrilla, la separación de las fuerzas, la concentración de efectivos y la desmovilización de las fuerzas insurgentes. Tres días más tarde, en Estocolmo, se firmó el **Acuerdo de Reformas Constitucionales y Electorales**, requeridas para la plena vigencia de los acuerdos alcanzados en la negociación sustantiva. El último paso, previo a la firma definitiva, se dio en Madrid el día 12 en donde se rubricó el **Acuerdo para la reinserción de los rebeldes a la vida civil**, por el que se establece un

plazo de un año para la incorporación de los combatientes de la URNG a la legalidad. El texto exime de toda responsabilidad por los delitos políticos y comunes conexos cometidos durante el conflicto. El número de efectivos guerrilleros que se desmovilizarán asciende a 7 500. El pacto firmado en Madrid fue la base de la Ley de Reconciliación Nacional, aprobada el día 18 por el Congreso guatemalteco. Esta ley de amnistía exime, tanto a rebeldes como a miembros de las Fuerzas Armadas, de responsabilidades por delitos cometidos vinculados al enfrentamiento armado. La aprobación de la Ley contó con las críticas de los familiares de desaparecidos, así como de las organizaciones humanitarias, al

considerar que los militares implicados en violaciones a los Derechos Humanos se verán notablemente favorecidos. Finalmente, el día 29, en la capital Guatemalteca, se puso fin a los 36 años de conflicto mediante la firma del **Acta de Paz Firme y Duradera**, que supone el inicio de una nueva etapa en una de las naciones más convulsionadas de América Latina.

La consolidación de la paz: una tarea pendiente

A lo largo de las páginas precedentes se han ido desgranando comparaciones con el proceso



inmejorable clima de entendimiento convertía a esta última ronda de negociaciones en un asunto de trámite. Sin embargo, hacia finales de octubre el proceso sufrió un sobresalto. En esa fecha trascendió a la opinión pública que un comando de la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA), integrada en la URNG, había secuestrado a una anciana empresaria. El hecho llevó a la suspensión temporal de las conversaciones por parte del gobierno. La cúpula insurgente se apresuró a desautorizar este secuestro, presentándolo como obra de incontrolados y pidiendo excusas ante la opinión pública internacional. Finalmente, el gobierno, satisfecho con las explicaciones, volvió a la mesa de

CUADRO I. Acuerdos firmados entre el Gobierno y la URNG

Acuerdo	Fecha	Presidencia
• Acuerdo de Oslo	Marzo de 1990	Jorge Serrano
• Acuerdo de México	Abril de 1991	Jorge Serrano
• Acuerdo de Querétaro	Agosto de 1991	Jorge Serrano
• Acuerdo Marco	Enero de 1994	Ramiro de León
• Acuerdo de Tlatelolco	Marzo de 1994	Ramiro de León
• Acuerdo sobre población desarraigada	Junio de 1994	Ramiro de León
• Acuerdo sobre Comisión de la Verdad	Junio de 1994	Ramiro de León
• Acuerdo sobre población indígena	Marzo de 1995	Ramiro de León
• Acuerdo sobre aspectos socioeconómicos	Mayo de 1996	Álvaro Arzú
• Acuerdo sobre poder civil y ejército	Septiembre de 1996	Álvaro Arzú
• Acuerdo sobre cese al fuego	Diciembre de 1996	Álvaro Arzú
• Acuerdo sobre reformas constitucionales y régimen electoral	Diciembre de 1996	Álvaro Arzú
• Acuerdo sobre reinserción	Diciembre de 1996	Álvaro Arzú
• Acuerdo Final	Diciembre de 1996	Álvaro Arzú

salvadoreño. En estas reflexiones finales resulta muy útil retomar el método comparativo para formular algunas observaciones que lleven a una valoración del alcance real del proceso de paz guatemalteco.

Por lo que se refiere al esquema técnico por el que se han conducido ambos procesos de paz, los paralelismos son más que evidentes. Así, en los dos casos, el primer acuerdo consistió en el establecimiento de una agenda o conjunto de temas sobre los que a partir de ese momento girarían las conversaciones. Del mismo modo, ante una situación de *impasse* de la negociación, se recurrió a la mediación de la ONU. A partir de la entrada en acción de Naciones Unidas se observa también una aceleración del proceso. Continuando con los factores comunes, en los dos países el Acuerdo Final se ha firmado con gobiernos representativos de la "nueva derecha" centroamericana. Tanto ARENA, en El Salvador, como el PAN, en Guatemala, representan a una burguesía modernizante que ha entendido que no puede impulsarse un capitalismo con crecimiento económico si persisten las tradicionales condiciones de guerra que a lo largo del siglo XX han existido. En este sentido, la guerra ha servido en ambos países para modernizar a las élites dominantes. El estilo de dominación tradicional, autoritario y excluyente, comienza a ser paulatinamente, y no sin esfuerzo, sustituido por un estilo de liderazgo que incorpora con lentitud elementos de consenso y legitimación democrática.

El proceso no es sencillo ni está exento de tensiones. En el caso guatemalteco, la alarmante oleada de inseguridad ciudadana que se ha vivido durante estos primeros meses de la administración Arzú son un "ajuste de cuentas" de los sectores reaccionarios por haberlos desplazado del poder. Sin embargo, todo parece indicar que dichos sectores han perdido la batalla frente al sector modernizante. En una paradoja más de la historia, la guerra produjo muerte y destrucción pero también elementos de modernización.

Si se compara el ritmo de los procesos de paz se observa que, tras fijarse la agenda, mientras en El Salvador la negociación llevó un año y ocho meses, en Guatemala el proceso se ha demorado por espacio de cinco años.²¹ ¿Por qué la negociación fue más rápida en El Salvador? Varios son los factores que pueden ayudar a responder este interrogante. En primer lugar, los mecanismos constitucionales de refrendo a los acuerdos entre el FMLN y el gobierno salvadoreño sirvieron como catalizador del proceso. La Constitución salvadoreña establece que las reformas constitucionales, para que entren en vigor, deben ser aprobadas por votación en dos legislaturas consecutivas. Por tanto, si no se aprovechaba la coyuntura electoral del año 1991 en donde se producía el fin del mandato de una Asamblea legislativa y la toma de posesión de la nueva, el proceso de reforma constitucional, y con ello la paz, se hubiera aplazado por espacio de cuatro años. Por

otra parte, en el caso de Guatemala, los años 1992 y 1993 registraron un estancamiento del proceso. En el *impasse* tuvo influencia lo que estaba sucediendo en El Salvador. Estos dos años, y fundamentalmente 1992, fueron el periodo durante el que se pusieron en marcha los Acuerdos de Chapultepec. El ejército guatemalteco prefirió esperar hasta ver como se desarrollaban los acontecimientos en el vecino país antes de ir más allá en la negociación con la URNG.

Así, el caso salvadoreño fue percibido en Guatemala como un "test" del que se podían extraer enseñanzas. Por otra parte, el estancamiento se vio reforzado con la desastrosa gestión de la administración Serrano y su esperpéntico final, en junio de 1993, con el "serranazo".

Pero, además de los factores "coyunturales" hasta ahora citados, en el rezago del proceso de paz

CUADRO II. Cronología de la negociación

Año	Mes	Negociación
1987	Agosto	Los presidentes centroamericanos suscriben los <i>Acuerdos de Esquipulas II</i> por medio de los cuales se buscaba la pacificación del Istmo.
1987	Septiembre	Se crea la <i>Comisión Nacional de Reconciliación</i> , presidida por Monseñor Rodolfo Quesada Toruño e integrada por Monseñor Juan Gerardi, Teresa de Zarco, Mynor Pinto, Jorge Serrano, Francisco Gordillo, Roberto Carpio y Leopoldo Sandoval.
1987	Octubre	Madrid es la sede del primer diálogo entre el Gobierno y la Insurgencia.
1988	Agosto	Miembros de la <i>Comisión Nacional de Reconciliación</i> viajan a Costa Rica para tratar de relanzar el diálogo de paz.
1990	Marzo	Jorge Serrano, Mario Permeth y Eduardo Villatoro, de la <i>Comisión Nacional de Reconciliación</i> y de la URNG, firman en Oslo el acuerdo para iniciar un proceso de negociación que concluyera con la firma de la paz.
1990		A lo largo del resto del año, tras el <i>Acuerdo de Oslo</i> , se realizan las reuniones de El Escorial (con los partidos políticos), de Ottawa (con los empresarios), de Quito (con las iglesias), de Metepec (con los sectores populares y sindicales) y de Atlixco (con sectores académicos y la pequeña y mediana empresa).
1991	Abril	El gobierno de Jorge Serrano crea la <i>Comisión de Paz</i> , dirigida por Manuel Conde Orellana, la cual se reúne en México con la URNG para definir una agenda de negociación.
1991	Julio	Se firma el <i>Acuerdo de Querétaro</i> sobre democratización.
1991	Octubre	Se inician las negociaciones sobre Derechos Humanos.
1993	Enero	El presidente Jorge Serrano formula una iniciativa de paz ante las Naciones Unidas.
1993	Mayo	Se inicia en México la última ronda de negociaciones antes de que el proceso entre en un punto muerto.
1993	Mayo	El presidente Jorge Serrano da un autgolpe de Estado y la negociación entra en un <i>impasse</i> de ocho meses.
1993	Octubre	El presidente Ramiro de León propone un plan de paz y nombra en la COPAZ a Héctor Rosada Granados.
1994	Enero	El gobierno de Ramiro de León Carpio y la URNG suscriben el <i>Acuerdo Marco</i> para la reanudación del proceso de negociación y crean la <i>Asamblea de la Sociedad Civil</i> .
1994	Marzo	La URNG y el Gobierno pactan el calendario y hacen oficiales los temas que se discutirán, dividiéndolos en sustantivos y operativos. Ambas partes, reunidas en México, suscriben el <i>Acuerdo sobre Derechos Humanos</i> .
1994	Junio	En Oslo, las partes firman el <i>Acuerdo para el Reasentamiento de la Población Desarraigada</i> . Asimismo se acuerda la creación de una <i>Comisión de la Verdad</i> .
1995	Marzo	Gobierno y guerrilla concluyen en México la negociación del <i>Acuerdo sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas</i> .
1996	Mayo	En la administración del presidente Álvaro Arzú, COPAZ y URNG reunidas en México firman el <i>Acuerdo Socioeconómico y Agrario</i> que busca la modernización de la estructura de tenencia de la tierra, uno de los problemas históricos del país.
1996	Septiembre	Se suscribe en México el <i>Acuerdo relativo al Fortalecimiento del Poder Civil y el Papel del Ejército</i> . Finaliza la negociación con los acuerdos sobre aspectos operativos. En Oslo se firma el <i>Acuerdo sobre el Cese al Fuego</i> . En Estocolmo, se firma el <i>Acuerdo de Reformas Constitucionales y Electorales</i> . En Madrid, se firma el <i>Acuerdo de Reinserción</i> de la URNG a la vida civil. En la ciudad de Guatemala se firma el <i>Acuerdo Final de Paz</i> .
1996	Diciembre	



guatemalteco influye un elemento "estructural": el diferencial de poder entre el FMLN y la URNG. La capacidad militar de la guerrilla salvadoreña fue superior a la de sus homólogos guatemaltecos. La URNG, a partir de la política de "tierra arrasada" aplicada por Ríos Montt hacia 1982, jamás volvió a recuperarse de tan durísimo golpe. En estas condiciones, el ejército guatemalteco se encontraba en mejor posición que las Fuerzas Armadas Salvadoreñas para prolongar la guerra. Cuando la posibilidad de derrotar al enemigo se contempla como una hipótesis verosímil, el atractivo de un arreglo negociado del conflicto es menor. Además, a diferencia de lo ocurrido en El Salvador, el diseño de la estrategia contrainsurgente fue de factura guatemalteca. Mientras que el ejército salvadoreño mostró un elevado grado de dependencia de la asesoría norteamericana, las Fuerzas Armadas de Guatemala fueron capaces, por sí mismas, de hacer frente a la URNG. Este mayor margen de autonomía relativa permitió que el ejército de Guatemala pudiera resistirse a las presiones de los Estados Unidos y, en general, de la comunidad internacional. Así, por ejemplo, en El Salvador, tras la ofensiva de noviembre de 1989, los Estados Unidos cambiaron sus posiciones y presionaron a los militares salvadoreños en dirección a la negociación. En Guatemala, este tipo de mecanismos catalizadores del proceso de paz no han sido posibles.

Esta diferencia de capacidad de poder entre ambas guerrillas explica igualmente el diferente contenido

de los acuerdos. Del análisis de las páginas precedentes se desprende que el alcance de lo firmado en El Salvador ha sido superior a los acuerdos de la URNG con el gobierno guatemalteco. Desde las competencias de la Comisión de la Verdad, pasando por el problema de la tierra hasta la reestructuración del Ejército, la balanza se inclina del lado salvadoreño. La explicación es bien sencilla. La negociación ni quita ni da poder a las partes. Únicamente explicita en una mesa el poder que los contendientes han alcanzado a través de los años de lucha. Pero además, el poder de negociación de la URNG se ha visto aún más deteriorado debido a las divisiones internas que han sido públicas durante el proceso de negociación. El

FMLN logró que el conflicto interno entre sus diferentes organizaciones se aplazara hasta después de la firma de la paz. Mientras duró la negociación mantuvo una posición unida frente al gobierno. Con las tensiones que la llegada de la paz y la reincorporación a la vida política civil inevitablemente suponen para una organización guerrillera, y máxime teniendo en cuenta los antecedentes, no es descabellado pensar que la cohesión interna de la URNG peligrará en el futuro.

El calendario de los acuerdos de paz se llevará a cabo en tres etapas que comenzarán a principios de 1997 y concluirán en el año 2000. La primera etapa tendrá una duración de 90 días, en los que se procederá a la desmovilización de la URNG, el inicio de la reducción del Ejército y la creación de comisiones que estudiarán por separado cada uno de los puntos suscritos en los acuerdos. La segunda fase tiene una duración aproximada de 12 meses y finalizará al término de 1997. En esta fase se aprobarán las medidas legislativas necesarias para la puesta en marcha de los acuerdos. Por último, la tercera fase se iniciará simultáneamente con la segunda y culminará en el año 2000.

El tamaño del reto que espera a Guatemala en la construcción de la paz es de la misma proporción que la intensidad destructora de una guerra que se ha prolongado durante tres décadas. Solamente el costo de implementar los acuerdos socioeconómicos y agrario ha sido calculado entre 600-900 millones de dólares. La secretaría de planificación del

gobierno estima que hará falta alrededor de 2.3 billones de dólares para financiar la rehabilitación de las zonas afectadas por el conflicto. Aunque se espera cierto nivel de ayuda internacional, se tienen dudas sobre la capacidad de la economía para generar los recursos necesarios. Además, los acuerdos socioeconómico y agrario incluyeron una propuesta para aumentar un 50% la relación impuestos/PIB, actualmente una de las más bajas de América Latina. Sin duda la presión de los sectores de más altos ingresos dificultará la introducción de la reforma. La construcción de la paz dependerá de la capacidad para generar un proyecto nacional que exprese el consenso de los distintos sectores que componen la sociedad guatemalteca. Si no se consigue que la voluntad general prime por encima de los intereses particulares, la paz existirá, pero no será firme ni duradera. •

Notas

¹ La firma de los acuerdos de Esquipulas II, en agosto de 1987, propiciaron el primer contacto entre las partes. Sin embargo, pronto demostró que el influjo de la dinámica regional de paz tenía unos limitados alcances para incidir en el proceso de paz guatemalteco. Así, el primer contacto directo entre el gobierno y la URNG se estableció bajo la administración del demócrata-cristiano Vinicio Cerezo en octubre de 1987. La URNG presentó una propuesta en la que se fijaban una serie de condiciones para entablar conversaciones destinadas a lograr el alto al fuego. La delegación gubernamental se



comprometió a dar respuesta oficial a la propuesta. Sin embargo, presionado por los sectores reaccionarios civiles y militares, posteriormente el presidente Cerezo declaró inaceptable las demandas de los insurgentes y unilateralmente suspendió el diálogo. En definitiva, una vez pasado el impulso de Esquipulas, el proceso de paz en Guatemala pasó a estar en función de los factores propiamente relacionados con el proceso de transición a la democracia. El *impasse* de las negociaciones permanecería hasta 1990.

- ² La Comisión Nacional de Reconciliación (CNR) fue una institución creada por los Acuerdos de Esquipulas II. Con una composición plural en la que se encontraban representantes del gobierno, la oposición no armada y la sociedad civil, su función consistió en favorecer el diálogo y la distensión.
- ³ De estos encuentros, todos finalizaron con algún tipo de acuerdo entre el sector del que se tratara y la URNG. Excepto el mantenido con los empresarios. Se ponía así de manifiesto la actitud de uno de los sectores que durante todo el proceso de negociación ha mantenido una posición más reacia a la firma de los acuerdos de paz.
- ⁴ El Acuerdo de Querétaro trató sobre las "Condiciones para una democracia funcional y participativa" estableciéndose los siguientes puntos de consenso: Preeminencia de la sociedad civil; Desarrollo de la vida institucional democrática; Funcionamiento efectivo de un estado de derecho; Eliminación de la represión política, el fraude electoral y las asonadas; Respeto irrestricto de los Derechos Humanos; Subordinación del ejército al poder civil; Reconocimiento y respeto de los pueblos indígenas; Equitativo acceso de todos los guatemaltecos a la riqueza nacional.
- ⁵ El CACIF es la Federación de todas las Asociaciones de Agricultores, Comerciantes e Industriales que actúa en nombre de todas ellas cuando la gravedad de sus intereses en juego lo ameritan, es decir, en ocasiones es el portavoz oficial



de la oligarquía y burguesía juntas, siendo en sí mismo una representación simbólica del bloque en el poder". POITEVAN, R., *El proceso de industrialización en Guatemala*, San José, Costa Rica, EDUCA, 1977, p. 211.

Una caracterización del papel desempeñado por el CACIF desde su creación se encuentra en CASAS ARZÚ, M., y GARCÍA GIRÁLDEZ, T., "La crisis de dominación y la remodelación de las élites de poder en Guatemala (1980-1990)", en CASAS ARZÚ, M., y GARCÍA GIRÁLDEZ, T. (coords.), *Centroamérica. Balance de la década de los ochenta*, Madrid, CEBAL, 1994, pp. 29-39.

- ⁶ Desde los inicios del proceso de paz, tras la firma de los Acuerdos de Esquipulas en agosto de 1987, Monseñor Quezada tuvo, como presidente de la Comisión Nacional de Reconciliación, una posición central en las conversaciones de paz. Sus funciones de mediación a menudo mantuvieron el proceso vigente en aquellas coyunturas en las que atravesó por periodos en los que las partes interrumpieron sus contactos directos. Con la asunción del nuevo gobierno, el proceso de paz entró en una fase de mayor profundidad en la que las labores de mediación pasaron a ser competencia de una instancia no guatemalteca como es la ONU. En este sentido, la figura de Monseñor Quezada perdió peso específico y, como consecuencia, durante julio de 1993 la CNR se disolvió y en el mes de noviembre de 1993 la Iglesia católica se retiró formalmente del proceso de paz. Más tarde, con el relanzamiento del proceso de paz que se vivió durante los primeros meses de la gestión de Ramiro de León, Monseñor Quezada aceptó, en abril de 1994, la presidencia de la Asamblea de la Sociedad Civil.

- ⁷ En el mes de julio de 1990 se firmó un acuerdo en Caracas entre el FMLN y el gobierno de El Salvador relativo a la observancia de los derechos humanos. Sin embargo, este acuerdo tuvo un alcance más limitado al establecerse que el mecanismo de verificación se realizaría a partir del cese del enfrentamiento armado.

- ⁸ En el Acuerdo de Tlatelolco ambas partes aprobaron proseguir las negociaciones de paz sobre la agenda de México con arreglo a las siguientes fechas:

Mayo	Reasentamiento de poblaciones desarraigadas por el conflicto armado
Junio	Identidad y derechos de los pueblos indígenas
Julio	Aspectos socioeconómicos y situación agraria
Agosto	Fortalecimiento del poder civil y función del ejército en una sociedad democrática
Septiembre	Bases para la reintegración de la URNG a la vida política y acuerdo definitivo de cese el fuego
Octubre	Reformas constitucionales y Régimen electoral
Noviembre	Calendario para la preparación, cumplimiento y verificación de los acuerdos
Diciembre	Firma del Acuerdo de Paz Firme y Duradera

- ⁹ Elaboración propia basada en datos extraídos de *Panorama Centroamericano/Reporte Político*, núm. 95, julio de 1994, INCEP, Guatemala, y *Anuario Latinoamericano 1996*, Madrid, Instituto Internacional del Desarrollo (ID), 1996.

- ¹⁰ Según el informe de septiembre de 1994, el Procurador de los Derechos Humanos señalaba que, con respecto a 1993, las violaciones a los derechos humanos se habían agudizado. Así,

de 888 casos ocurridos durante los primeros 7 meses de 1993, la cifra se incrementó a 1 260 durante el mismo periodo de 1994.

- ¹¹ La nueva propuesta de recalendarización significaba que las partes deberían constituirse prácticamente en sesión permanente y firmar acuerdos al ritmo de uno cada mes, e incluso en los puntos referidos a población indígena y cronograma para la preparación, cumplimiento y verificación de los acuerdos, el plazo para la firma se acortaba a 15 días.
- ¹² *Panorama Centroamericano/Reporte Político*, núm. 105, junio de 1995, INCEP, Guatemala.
- ¹³ Un tratamiento acerca de la relación entre procesos electorales y negociaciones de paz, así como un modelo teórico para el análisis de situaciones de negociación y/o mediación se encuentra en HARTO DE VERA, F., "El Salvador 1979-1991: La larga marcha hacia la paz", en CASAS ARZÚ, M., y GARCÍA GIRÁLDEZ, T. (coords.), *ob. cit.*
- ¹⁴ Un balance de los resultados electorales se puede consultar en el *Anuario Latinoamericano 1996*, *ob. cit.*
- ¹⁵ El sociólogo Gustavo Porras militó a comienzos de la década de los ochenta en el Ejército Guerrillero de los Pobres, uno de los grupos que componen la URNG. Richard Aitkenhead fue Ministro de Finanzas durante el gobierno de Serrano Elías y uno de los funcionarios menos manchados por el "autogolpe". Raquel Zelaya fue ministra durante el primer mes del gobierno de Serrano Elías, pero dejó el cargo por amenazas de muerte, a raíz de sus investigaciones sobre la corrupción en la Administración Pública. Gabriel Aguilera fue el máximo responsable de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, Guatemala) y es un reconocido especialista en procesos de negociación.
- ¹⁶ En la primera semana de gobierno, el nuevo Ministro de Defensa, el general Julio Balconi, anunció más de 250 cambios en los puestos de mando que incluían el relevo de sus cargos a seis generales. Las consecuencias de este hecho son que una generación más joven de oficiales, dispuesta a aceptar la modernización del ejército, ha sido promovida a puestos de relevancia.
- ¹⁷ La comisión político-diplomática estaba compuesta por: Luz Becker (FAR), Luz Méndez (PGT), Miguel Ángel Sandoval (EGP) y Pedro Palma (ORPA).
- ¹⁸ Los cambios consistieron en el ascenso del Ministro de la Defensa, Julio Balconi a General de División, así como la promoción para 6 nuevos coroneles, 16 mayores, 6 tenientes coroneles, 14 capitanes primeros, 31 capitanes segundos, 24 tenientes y 30 subtenientes, además de pasar a la reserva a un general y seis coroneles.
- ¹⁹ HARTO DE VERA, F., "1992: El primer año de paz en El Salvador", *Tiempo de Paz*, 26, Invierno 1992-1993, Madrid.
- ²⁰ Por lo que se refiere a la depuración de las Fuerzas Armadas, aunque esté ausente del texto de los acuerdos, se está llevando a la práctica con la política de nombramientos que ha puesto en marcha el presidente Álvaro Arzú y su Ministro de Defensa, Julio Balconi.
- ²¹ En el proceso de paz salvadoreño, la agenda se fijó en el mes de mayo de 1990 y contó con siete puntos: 1) Fuerza Armada; 2) Derechos Humanos; 3) Sistema judicial; 4) Sistema electoral; 5) Reforma constitucional; 6) Problema económico y social; 7) Verificación de la ONU. El Acuerdo Final se consiguió en el mes de diciembre de 1991 y su firma solemne se produjo en enero de 1992.



Tununa Mercado: la memoria del Sur

ANA TISSERA

*Y me prodiga el anónimo
destierro que es acaso la forma
fundamental del ser argentino*

J. L. Borges

El presente trabajo es parte de uno mayor, *Historia poética y género*, y propone, a partir de algunas expresiones literarias de los pueblos del SUR —Chile, Argentina, Uruguay—, otra lectura de los acontecimientos ocurridos durante los respectivos gobiernos dictatoriales en la década del setenta.

Partimos de un preconcepto: podemos conocer la historia a través de la literatura pero no la literatura a través de la historia. El discurso histórico "habla de" hechos constatados; el discurso literario "habla con" los espacios no dichos de la historia, con lo



acallado de los sentimientos, con signos familiares y domésticos, con datos del conocimiento no cifrado. El discurso histórico, dice Barthes en *El susurro del lenguaje*, es un lenguaje no asumido que busca producir "efectos de realidad", y que, con el tiempo, endurece sus

significados, los "seculariza". El discurso literario, decimos, moviliza el lenguaje alternativo de los protagonistas de los hechos y de la información no sistematizada. La formulación estética constituye un lenguaje *oblicuo* que opone a la fáctica indiferencia del número y del nombre, una instancia dialógica distinta, la que cree más en la emoción inconclusa que en la acción acabada, la que coloca el relativismo de la interpretación sobre la univocidad de los hechos, la que sabe que el orden del discurso no siempre coincide con el orden de lo real, la que hace de la historia un proceso de reflexiones y no un conjunto de instituciones.

A esta manera de mirar el mundo llamamos el *saber femenino* de la historia. Porque se cuestiona la rigidez del vínculo entre escritura y poder que pareció regir el orden de los acontecimientos en el siglo XIX: "A tal forma de

ANA TISSERA: Profesora-
investigadora de la Facultad de
Humanidades en la Universidad
Nacional de Córdoba, Argentina.

literatura corresponderá tal forma de país", parece haber sido la consigna que condujo la pluma del *Facundo* de Sarmiento —y de la República argentina— desde el año 1845; por entonces llegar a la civilización implicaba alejarse de los espacios de ficción, de lo inútil e ilusorio, de lo utópico, de "lo femenino". La idea ha sido desarrollada por Piglia en "Ficción y política en la literatura argentina" (*Hispanoamérica*, 52, abr. 89). Allí sostiene que quien revirtió el paradigma en el siglo XX fue Macedonio Fernández. Para nosotros tiene una connotación específica: la búsqueda de marcas historiográficas en nuestros días se encuentra no en los códigos del conocimiento pragmático sino en la configuración difusa de lo pequeño y lo anacrónico, en los márgenes de la diferencia.

Concretamente nos preguntamos cómo se puede hablar creativa y femeninamente de la política ocurrida en el Cono Sur entre 1970 y 1990. Cómo se expresa la triple marginalidad de esta escritura: la diferencia estética, la diferencia ideológica y la diferencia biológica. Inquirimos acerca de la construcción verbal que asumen los géneros involucrados: hombres y mujeres escribiendo la duda, el equívoco y la ambigüedad de la historia; toda una generación de testimonios, de memorias dispersas y de afectos sofocados que, con urgencias no casuales — la mayoría de los escritores rondan los cincuenta años —, procuran que el nombre estético dé forma al reclamo, a la denuncia, a la verdad. Sugerimos la posibilidad de ensayar una hipótesis: la escritura masculina —José

Donoso, Mempo Giardinelli, Héctor Tizón, Antonio Di Benedetto, Tomás Eloy Martínez—, roza los límites de la **alegoría**, parece trabajar un lenguaje semejante a lo real, una secuencia de significados transitivos y lineales. Mientras que la escritura femenina opta por un lenguaje **simbólico**, de significados intransitivos y radiales; así lo hemos observado en Luisa Valenzuela, en Marta Traba, en Griselda Gambaro, en Tununa Mercado. El símbolo dice en sí mismo; la alegoría dice en relación a la referencia. El símbolo sugiere por intensión; la alegoría afirma los esquemas del mundo por extensión. Dominios que a veces se superponen y a veces se individualizan. Porque el esfuerzo por recordar desfigura, necesariamente, la distancia entre la palabra del hombre y los sucesos.



La palabra que ahora nos ocupa es la de Tununa Mercado. Toda su obra, desde *Celebrar a la mujer como una pascua*, cuentos escritos por el año 1966, hasta *La madriguera*, 1966, libro que recrea espacios de su infancia cordobesa, conforma trazos de apretada sensualidad femenina. Trazos donde la memoria explora y donde el entorno inmediato modela la forma del "yo". Sin embargo hay dos hitos que hacen diferente su escritura: por un lado la descripción pormenorizada, casi erótica, de objetos, circunstancias y percepciones del individuo. Por otro lado, la vulnerabilidad que sufren sus partes cuando el contexto político agudiza las contradicciones del ser humano. *La letra de lo*

mínimo y *Canon de alcoba*, 1988, son ejemplos del primer hito. *En estado de memoria*, 1990, fortalece al segundo hito; es la figura que resulta de evocar, ya en el SUR, los pasos y pozos del "yo" despojado de su entorno.

Debo decir que fue en *En estado de memoria* donde encontré la pregunta que conduce este trabajo. Debo decir que me llevó largo tiempo tomar distancia afectiva sobre el tema. Quizá por esto de las confesiones, quizá por esto de los códigos no permisivos de la academia. La suya es la escritura del exilio. La mía también lo es. La suya tuvo el valor de pronunciar en voz alta las grietas de la historia. La mía tiene apenas el mérito de difundirlas. Sean, pues, palabras, para entender la memoria del SUR.



Los colores del SUR no son fuertes. Carecemos de la desmesura del trópico y buscamos los tonos del equilibrio europeo. La forma del sur no es la de la intensidad ni aun la de la convergencia polar sino la de la extensión: vientos ajenos la expanden hacia afuera, hacia la imagen que ofrecemos al mundo. Tierra de nadie, el sur ha hecho del viaje que nos trajo y del viaje que nos lleva un lenguaje habitacional.

La nuestra es una historia de viajeros. De gente que viene y de gente que va, de inmigrantes y de inmigrados, de turistas y de exiliados. Es la historia de quienes creyeron ver en esta tierra el sueño americano, pero también la historia de quienes

rompieron aquí sus ilusiones. Para decirlo en tonos familiares citamos versos de María Elena Walsh, "porque me duele si me quedo, pero me muero si me voy, por todo y a pesar de todo yo quiero vivir en vos"; o de Charly García, "quién sabe Alicia, este país ha sido hecho porque sí, te vas a ir, vas a salir, pero te quedas, dónde más vas a ir". Lo cierto es que esta constante sensación de transitoriedad, de estar y no estar, de jugarse y de huir por la nostalgia perenne del "más allá", ha marcado nuestra cultura diferenciándola del resto de latinoamérica.

A este rasgo de extrañeza que nos constituye, a este autodesconocernos y alejarnos de nosotros mismos la política ha respondido con un lenguaje equivalente, distante y extremo: el lenguaje de la seducción patriótica o el lenguaje de la expulsión para los que no adhieren a la ideología dominante. Del segundo lenguaje da cuenta el exilio de la generación romántica, Sarmiento, Alberdi; la partida de los intelectuales disidentes con el peronismo, Cortázar; y la enorme cantidad de opositores al régimen militar que dejaron el país durante la década del setenta.

Nos detendremos en este último período. Es para nosotros una historia reciente. El exilio masivo tuvo por resultado una nación separada de sí misma: aquí el olvido de la "plata dulce y las compras en Miami"; allá, en México, España, Suecia, la pluralidad de búsquedas de quienes habían sufrido, más que una lesión física, una especie de fatalismo internacional que los

condenaba a paranoicas rupturas de sobres y a sostener actitudes e ideales en la esfera de una memoria descontextualizada.

• • •

El cierre del período dictatorial (Uruguay, 1982; Argentina, 1983; Chile, 1985) coincide con el esfuerzo de la escritura por esclarecerlo. En forma simultánea a la recuperación del aparato legal y a la restauración del orden jurídico se produce en la literatura una suerte de regreso a los hechos, una especie de explosión "no ficticia" de la historia. Esto es, transmutados los surcos de la "verdad" por las vivencias del exilio, comienza a circular un discurso retrospectivo que, a modo de la máquina de Macedonio, recoge las imágenes dislocadas del control político y construye aparatos verbales de contrarrealidad. Hablamos, sin embargo, de explosión no ficticia de los hechos, porque el tejido literario no oscurece la claridad de la referencia. Es más, la potencia.

La narración de los hechos constituye una especie de historiografía literaria.¹ Escribir literatura es escribir historia, y es optar por el ángulo irresuelto de los acontecimientos que se recrean. Una clasificación tentativa de las opciones registradas hasta la fecha puede llevarnos al reconocimiento de, al menos, dos direcciones de escritura: la de las obras que evocan sucesos precisos, ocurridos o ficcionalizados durante la Guerra sucia, *Recuerdos de la muerte* de Miguel Bonasso, 1984, *Aquí pasan cosas raras* de Luisa Valenzuela, 1976,

El mejor enemigo de Fernando López, 1984, *La casa de los espíritus* de Isabel Allende, 1985; y las obras que tienen efectos de reinsertión, que intentan componer los vacíos emocionales del individuo afectado: *Cuentos del exilio* de Antonio Di Benedetto, 1983, de fuerte tono existencial, *La mujeres del Cono Sur escriben*, Estocolmo, 1985, *Qué solos se quedan los muertos* de Mempo Giardinelli, 1985, *En estado de memoria* de Tununa Mercado, 1990.

La lista es necesariamente incompleta. Podría afirmarse que la segunda dirección es posterior a la primera, "para recomponer el escenario urge antes vaciarlo de escenas". Pero la simultaneidad de las publicaciones desmiente la hipótesis. Se podría también pensar que en los primeros prevalece el afán de alegato, la intención de denuncia, mientras que en los segundos dominan los efectos del lenguaje de la expulsión. Lo cierto es que las conjeturas se disuelven ante lo que tienen en común: todos, a su manera, con mayor o menor vuelo ficticio, con mayor o menor grado de confesionalismo, operan con la memoria como elemento unificador de una historia posible. La memoria como producción social que se alimenta de tránsitos privados. La memoria como escritura de la muerte, de lo que se ha ido y se recuerda "*in memoriam* de", para recuperar nexos con la vida o, al menos, con la fragilidad de la palabra.

• • •

En este sentido rescatamos la obra de Tununa Mercado, *En estado de memoria*. La fecha de

su aparición, 1990, nos dice de un pronunciamiento escrito "después de", no al calor de los sucesos, lo que permite mirarlos a modo de cierre globalizador de un proceso que ya amerita ingresar a la categoría de lo simbólico.

La suya es la respuesta al lenguaje de la expulsión. Distinta entre las obras citadas por su particular modo de decir historia en la vida y en la ficción. Se encuentra en el límite entre el testimonio y la autobiografía.² El protagonismo de la primera persona es intenso, pero no llega al nivel explicativo del ensayo. Hay un margen de ilogicidad, de apremio personal en la forma de hilvanar los acontecimientos, que desdibuja la información y la coloca en el plano difuso de *lo poético*: las palabras ESTADO y MEMORIA configuran un arco de significados concéntricos alrededor del YO, dueño de la historia y de la escritura. "Estar" es una situación no dinámica, un tiempo de reflexión transitorio circunscripto a la actividad psicofísica del sujeto. La memoria, por el contrario, es movimiento hacia lo que ha sido y ya "no es". La evocación de una antigua permanencia. Se abre como abanico alrededor del sujeto, lo conecta con el pasado y redimensiona el presente que lo nombra. De esta manera se van tejiendo simultáneamente dos lenguajes, el lenguaje de "lo ocurrido" en el mundo referencial y el lenguaje de "lo que ocurre" en el sujeto al

recuperar la escena. A cada uno de ellos corresponde una lectura diferente. Llamaremos a la primera **lectura histórica** y a la segunda **lectura subjetiva**. La estructura del texto permite individualizar sus capítulos o fragmentos como pertinentes a una u otra lectura, fases alternas de un mismo escenario, LA MEMORIA DEL SUR.

• • •

En el orden de la **historia** ubicamos a los fragmentos de memoria que aparecen con las siguientes nominaciones: "El frío que no llega", "Orden del día" y "Embajada", referidos los tres a situaciones del exilio argentino en México durante el periodo que va desde 1976 hasta 1983. Incluimos aquí también los capítulos que hablan de las simpatías ideológicas resucitadas en el contexto mexicano, sitio que fue asilo de Trotsky desde su destierro, 1929, hasta su asesinato ocurrido en Coyoacán en 1940; y sitio que fue receptor de 20 000 refugiados españoles luego de la derrota republicana de 1939. Estos capítulos reciben el nombre de "Casas", "Estafeta", y "Visita

guiada", y constituyen, en verdad, un acto de revisión de las bases políticas fundacionales de la izquierda. Un tercer grupo de fragmentos está formado por los capítulos "Curriculum" y "Contenedor"; en ellos se describen los pasos necesarios para regresar. El conjunto abarca un trayecto de ocho fragmentos parcelados en tres instancias: *huida, estancia y retorno*, instancias de "lo ocurrido".

En el orden de "lo que ocurre" en el **sujeto enunciator**, en su ESTADO personal de evocación histórica, suceden, a su vez, también ocho fragmentos de memoria que admiten la siguiente agrupación: *obsesiones, búsquedas y pliegues de adaptación*. En el primer grupo incorporamos a los textos que escarban los espacios difusos, más íntimos y vulnerables de la escritora: "La enfermedad", "Cuerpo de pobre" y "Celdillas". "Oráculo", "La especie furtiva" y "Fenomenología" forman otra unidad de disgresiones en la que el plano de la suprarrealidad se ofrece como equilibrio para la sujeción de lo impredecible y para medir la distancia entre el **estar** y

el **no estar**. Por último, con el nombre de "Intemperie" y "El muro" se describen los esfuerzos del YO por dominar la angustia y vencer las limitaciones que lo separan del medio. Por el grado de interioridad de estas reflexiones hemos convenido en reunir su estudio en el apartado que llamamos **lectura subjetiva**.



La lectura histórica

Nuestro estudio ha ordenado aquí los hechos que se conocen a partir de experiencias de exilio de la autora ocurridas entre los años 1970 y 1986. La exclusión comienza en Francia, luego del golpe militar de 1966. Hay también un segundo exilio en México, correspondiente al golpe militar de 1976. Suman, hasta su regreso, un total de dieciséis años, suma considerable para dejar huellas en un individuo. El primer exilio se evoca de manera poco grata; dura menos de cuatro años y relata experiencias de desajuste con el medio europeo. El segundo exilio, el mexicano, es el que protagoniza el libro, el que provoca fisuras de identidad e instala definitivamente los conflictos de pertenencia.

Tununa Mercado describe la trayectoria del exilio como una herida fijada en el espacio del tiempo, un dolor incrustado en sus paredes. Las figuras del exilio se mueven en límites cuadrangulares, con pasos estridentes pero quietos. Los iguala la mimesis:

El exilio se me aparece como un enorme mural riveriano, con protagonistas y comparsas, líderes y bufones, vivos y muertos, enfermos y desposeídos, corroídos y corrompidos; el mural tiene un espeso color plomizo y sus trazos son gruesos. Hay un fuerte sinsabor en la evocación, me esfuerzo en este momento para separar algún instante colectivo de felicidad, que los hubo, pero la melancolía lleva la delantera, nada se sustrae a la melancolía de un recuerdo gris, aunque muy intenso. En el mural hay un ancho por alto, un comienzo y un final, y lo que resulta en el paño acotado y

lo que
vibra en el
paisaje es,
irremisiblemente,
la
melancolía
[El
frío que
no llega]

La analogía entre el espectro del exilio en México y los murales de Diego

Rivera no es gratuita. El mural es historia estética. Por sus dimensiones, conjuga una doble dinámica: la quietud del plano artístico, contemplable, y el movimiento del plano histórico, juzgable. Al observar el primer plano percibimos la mimesis, los gestos de los actores: bufones, enfermos, desposeídos; al detenernos en el segundo plano inteligimos los sonidos de la historia: la enfermedad huele a llanto, la risa a farsa. Del sintetismo de las imágenes visuales y auditivas surge el grotesco, la máscara que cubre el rostro de los exiliados.

Penetramos el MURAL, primer símbolo del texto. Arriba el hecho histórico, la amenaza de la dictadura militar. A un lado los estereotipos burlescos de "la pasta argentina acomodaticia" que invade, usurpa y agrede identidades.³ De otro lado la argentina ambulante, la que fiel a otras consignas partidarias se sentía entregada a la noble misión de preservar la "verdad" expulsada de la historia. El gesto de los actores es, sin embargo, igualmente caricaturesco; los unos por soberbia rioplatense, los



otros por soberbia política, hablan en forma altisonante y mecánica. Sus palabras se endurecen y toman el color de la piedra, el gris del SUR. La figura central de la escena es el escenario, el paisaje de la melancolía. La melancolía vibra, se "oye"; el ruido de la comparsa queda en segundo plano, no dice, sólo se amuralla en repeticiones. El sitio de la autora es ése, el de la melancolía. Desde allí juzga a los lenguajes laterales.

A los lenguajes políticos corresponde un juicio contundente: la conciencia de su descontextualización. El escenario de discusiones no es el país sino la Casa Argentina, las sucesivas casas —Colonia Tlacopac, Calzada del Desierto, Colonia Águila, Callejón de la Rosa—, que la colonia argentina habilitaba para recibir a los exiliados. Las reuniones, horas y horas de debate en las que vanamente se ponían a prueba los paradigmas del sesenta ("discutir, disentir, sospechar... era un modo de hacer un país de ese limbo argentino... pactar en entendida actitud epistemológica la desarticulación de los hechos"; "Orden del día"), enrolan al

lenguaje político del destierro en los límites del absurdo. No se trataba de una retórica pura, basada en la intimidación del poder y de la gloria; pero tampoco se trataba de un lenguaje directo, sostenido por las demandas de la realidad. Aparece como desencajado, como un lenguaje fuera de sitio; es el lenguaje de la parodia que insiste en repetir los discursos de "allá", los de "antes de", los otrora válidos o representativos. Un lenguaje determinado por el salvajismo de la palabra, entendido éste como la dimensión oral y discontinua de la expresión.⁴ Un lenguaje acuciado por su propia ambigüedad, la ambigüedad del lenguaje hablado que se dirige a otro par y a un otro incierto, *por medio de y por el habla*, confundiendo vías con causas de comunicación. La retención fática detiene la significación; cierra, compone en el nivel discursivo lo que no puede componerse en el nivel referencial.

No parecen ridículos y desencajados, en cambio, los movimientos miméticos de quienes reclamaban ya no en casas argentinas prefabricadas sino en casas institucionales: ante la Embajada Argentina, al modo de las Madres de Plaza de Mayo, por la vida de sus hijos desaparecidos, Clara Gertel se paraba en la primera fila y sacaba de su bolsa las dos únicas fotos que le habían quedado. . . "eran muy pequeñas, tamaño carnet"; y Laura Bonaparte, con sus tantos muertos, levantaba "una gran pancarta con el nombre de toda una familia exterminada". Esta madre, en un acto límite de protesta, el día de las elecciones presidenciales de 1983, se

encadenó a una de las columnas de la sede consular.⁵ ("Embajada")

Como tampoco resulta impropio el tono de nostalgia con que se evocan, ya de regreso al país, sumida la autora en su ineluctable inanición, los tonos del debate político argentino en México: "Me pregunto dónde está la carga de esa poderosa libido. . . qué se hizo de todo ese caudal que insufló odio y amor a mi vida. . . Esa catedral de la política, sin cimientos territoriales, erigida en México con trabajos forzados. . . está ahora en brumas" ("Orden del día"). Pese a sus desvíos, aquel lenguaje es reconocido como expresión de un deseo movilizador, como sustento.

El absurdo nace del desfasaje entre la palabra y la realidad, del aferrarse a metalenguajes que habían perdido la dirección del objeto, no los motivos para reclamarlo. Se buscan entonces explicaciones hacia atrás, ya no hacia adelante. Las respuestas provienen de la identificación con otros grupos desterrados de la historia, con los que se comparten tradiciones políticas, los republicanos españoles y el desterrado por excelencia del régimen stalinista, Trotsky. En ambas fuentes se encuentra contención afectiva, no esclarecimiento ideológico. Los relatos que acompañan este tránsito tienen, respectivamente, carácter de preámbulo, preparan el campo del regreso: viajar a Asturias, donde su amigo Gondi ha decidido no regresar, es un ensayo de su propia volver; el encuentro de Pedro con sus padres, luego de haberlos extraviado durante la segunda Guerra Mundial, afirma el curso

natural del círculo hacia el origen; penetrar, ritualizar, desconocer y temer la irradiación de la casa de Trotsky, es comenzar a huir, ya no del SUR, sino de la prisión de una plataforma política cuyos rezos se habían vaciado: "No podíamos salir de la casa de Trotsky. . ." La frase condensa la historia y el destino de la izquierda durante los años ochenta. Quizá porque dejarla era aceptar la incertidumbre y provisoriedad de otras "casas", los espacios en los que se proyectaban efímeras políticas o los sitios en los que se habitaba ocasionalmente. ("Estafeta", "Visita guiada", "Casas".)

La decisión del regreso se describe también en rectas cuadrangulares. Otro tipo de MURAL. Es preciso someterse a pruebas de identidad laboral, a normas institucionales; no cuentan sentimientos ni habilidades, sólo el lenguaje de la competencia que no difiere demasiado del lenguaje político. A Argentina se llega en "cajas" de importación, con "máscaras" de la cultura mexicana mal colocadas sobre las propias máscaras. Las formas esperpénticas del contenedor preanuncian la ajénidad del desterrado en su tierra. ("Currículum", "Contenedor".)

Huida a México, estancia en la tradición del exilio y regreso, son las secuencias de "lo ocurrido" y fijado en el MURAL de la memoria.

La lectura subjetiva

Intentamos explicar aquí lo que ocurre en el sujeto evocador, en su ESTADO de memoria. Todo acercamiento a la persona

responsable de una alocución conlleva la posibilidad de trasponer los límites entre el enunciado y el acto de enunciación, entre el narrador y el autor, entre el tiempo incierto del relato y el presente locutivo, entre la autonomía de la escritura y su nexo con el acontecimiento, entre la existencia objetiva del lenguaje y las huellas que lo impulsan. Ninguno de estos límites parece traspuesto en *En estado de memoria*. Simplemente porque no existen. La escritura del texto conforma una indisoluble unidad con el correlato autorial. La escritura es ella, Tununa Mercado. No hay desdibujamiento alguno, es más, hay pronunciamientos expresamente dirigidos a confundir al individuo con sus trazos. Se asume la primera persona, se desnuda la intimidad, se descarna y escarba hacia la medida de la palabra YO. Un yo que no se encuentra en la insistencia de su forma pronominal sino en los círculos metonímicos que lo dibujan. Un yo dispersado en fragmentos de posibles alteridades. Un yo que expone sus carencias ante el OTRO.

El carácter unipersonal de la confesión nos coloca, como receptores, en el sitio de la otredad. Nos compromete como testigos y como jueces. La expresión oral u escrita de la confesión va más allá de las implicancias reversibles del YO/TÚ como categorías intercambiables en situación de coloquio. El discurso del yo en la obra que nos ocupa es un prolongado *ecúchame mírame* en tanto todo el ejercicio de la palabra se dirige a recomponerse

ante sí misma y ante el mundo. Del mismo modo nuestro discurso, como lectores no casuales de sus sentidos, intentará comprometerse en la convocatoria disgregada de estas líneas.

El reconocimiento de las partes disgregadas del sujeto ha sido planteado en tres órdenes de fragmentos: *obsesiones, búsquedas y pliegues*.

Corresponden, respectivamente, a las ya señaladas instancias históricas: *huida, estancia y regreso*, es decir el corolario psíquico de la partida, tentativos ejercicios de encuentro durante el exilio en México, y aceptación de los límites y posibilidades del yo cuando regresa al entorno argentino.



Bajo el nombre de *obsesiones* incluimos los fragmentos de memoria confesional que explican la conformación mental, física y biológica del yo autorial. Se narran experiencias de psicoanálisis grupal, la relación con este tipo de terapias y hasta con los efectos de la ingestión de alucinógenos, pruebas a las que el yo se somete para suplir el estado de carencia y vulnerabilidad y que, por el contrario, agudizan la sensación de despojo con que se llega a "la sala del silencio analítico" ("La enfermedad"). Se describen manías y fobias de índole doméstico que desde la infancia han alimentado el sentimiento de desnudez, extrañamente asociado al rechazo por la cobertura y expresado como desconocimiento del borde de la piel, de la forma que cierra lo que no ha culminado ("Cuerpo

de pobre"). Así, casi morbosamente, se explica en los circuitos más oscuros de la **mente-cerebro** el proceso psíquico de su angustia y desasosiego:⁶ "Vasta superficie perforada, esponja que absorbe con su porosidad el entendimiento... hongos que al nacer son convexos pero que se ahuecan como embudos a medida que crecen en haces y manojos". El "efecto celdilla" representa su percepción de lo real, la forma en que se conecta con el mundo. Penetrar y ser penetrada: "mi manía perpetua de encerrar y de abrir, de difractar y refractar las partículas de lo real"; condensación sinestésica: "Las modelaciones de mi tacto sobre las cosas, y mi visión de la pintura, y la pericia de mi oído para organizar los sonidos... una *idea del ver* que no pretende ver si no *oír el ver*... *ver lo que oigo*, las ondas me persiguen y las junturas en las que unas y otras se reúnen me ciñen la cabeza o me aprietan el corazón"; vértigo creciente del sueño y la vigilia: "Ese cuerpo que soy yo... ser minúsculo y asediado... sin mí, pero, paradójicamente, en mí. El compartimento que me incluía y que era yo misma creció más allá de *nuestros* límites dejándome convertida en un hoyuelo, ocupando el terror todo el espacio". ("Celdillas")

Observamos que el trayecto de los fragmentos descriptos en este apartado marca un surco de progresiva descontextualización social que va desde el silencio psicoanalítico hasta el ruidoso, caótico orden de sus espacios mentales; desde un yo-grupal, ubicado en un tiempo y en un espacio determinado, hasta un



yo-mismo incontinente, fuera y dentro de sí, excedido por la carga de sus percepciones. No es un proceso de desmaterialización; la **materia-cuerpo** de sí misma, a la inversa, se acrecienta, la desborda; materia-mente, materia-mundo; saturación de emociones, sensaciones. Sensaciones de muerte: los gritos de Cindal clamando por un psiquiatra antes de suicidarse, el recuerdo de los muertos argentinos cimbrando en los puntos domésticos de su vida. . . la imagen de los campos de concentración hacinados en sus celdillas mentales. El miedo definitivamente instalado en sus *obsesiones*.

• • •

Ya en México las *obsesiones* pretenden resolverse en otras *búsquedas*. Aparecen como atenuantes las respuestas del *i Ching*, cuyos quietos presagios constituyen una alternativa movilizadora frente al imperceptible tránsito del tiempo azteca; la práctica oriental se erige como el "reloj biológico del destierro", el que enviará las

señales (a modo del águila sobre el nopal donde se funda la ciudad de Tenochtitlan) para indicar el momento de los cambios. ("Oráculos").

Los cambios buscan superar el

estado de separatividad. Salir del YO y llegar a delinear el rostro del OTRO. El fragmento "La especie furtiva" se presenta en forma de ensoñación, como una esquiva mano tendida o como un puente que no llega al "deseo de ser mexicana". Búsqueda del inconciente que prefigura sustitutos. Encontrar al otro es recuperar la ilusión del todo, el sentido de pertenencia. Por ello, la lectura colectiva, compartida con amigos mexicanos en reuniones semanales, debe ser entendida no sólo como paliativo del destierro sino también como encuentro sublimado. *La fenomenología del espíritu* de Hegel es el texto sobre el que se alcanza, breve, fenomenológicamente, el esbozo de la unidad espíritu, materia y cuerpo; estado de comunidad idílica entre el sujeto, la **escritura** y el otro.

El presentimiento de lo completo aparece como corolario virtual de los ejercicios metonímicos previos. Es un modo de alcanzar el estado **metafórico**, de cerrar el acumulado peso de significantes parciales. La metonimia es agobio

de carencias; abunda en tautologías y en deseos incumplidos que saturan de realismo la carne hasta llegar a convertirla en fetiche. La metáfora, en cambio, rechaza al significante para instalarse en el significado y en la creación; el efecto de lo nuevo satisface la búsqueda, desdibuja en el ideal el límite de lo real. La metáfora resulta así una forma de *no verdad*, una mentira piadosa próxima a la felicidad.⁷ De este modo las faltas del ser, envueltas metafóricamente, podrían, quizá, llegar a culminar: "Nada hago, pues, en su justo centro, no estoy en ninguna parte, y el único sitio al que *aspiro* alguna vez volver es ése que *se hizo* realidad, instantáneo, cuando tres subrepticios iniciamos los treinta años de lectura de Hegel, y que ha de ser el sitio del Espíritu". ("Fenomenología").

Al presentimiento de lo completo, o de lo que se hace en esa dirección, se adscribe también la actividad *textil* o *textual*, ejercicios disímiles que la protagonista de los hechos desea similar. La relación no es forzada: se hilvanan palabras del mismo modo que se hilvanan hebras. El juego onomatopéyico, sin embargo, no implica coincidencia de rumbos, y sólo parcialmente implica coincidencia de ritmos. El uno, el tejido, lleva a un estado de logro, de cierta felicidad; el otro, el texto, tanto desde el ángulo de la lectura como de la escritura, es resultado de profundos desgarramientos. Tejer es una forma sensible, a través de los *sen-ti-dos*, de igualarse o de conectarse a los otros, una trama colectiva; escribir, leer un texto, es en cambio una experiencia

vertical que desigual, que subsume al sujeto en la soledad de sus intelecciones. ("Fenomenología").

Metáforas que designan *felicidad* son, pues, el *grupo de lectura* y la *actividad textil*. El estado metafórico se asocia a lo colectivo porque abre la posibilidad de encuentro entre el YO y el OTRO. La ilusión del todo ha sustituido el yo leo por el *nosotros leemos*, el yo tejo-texto por el *nosotros tejemos*. Temporalmente se suprimen los significantes individuales, permanecen ocultos, ligados por su naturaleza metonímica al resto de la cadena; no desaparecen, pero la fuerza del deseo da lugar a que, por un instante, fugaz, fenomenológicamente, estalle la chispa metafórica en el presentimiento de la *utopía*. El lenguaje utópico no se dice, se siente. Frente a la retórica del lenguaje histórico se intuye la necesidad de otro lenguaje, el *lenguaje del susurro*.⁸

Pliegues de adaptación conforma el último apartado de la lectura subjetiva. Incluye dos fragmentos: "Intemperie" y "El muro". La chispa de estados metafóricos alcanzada durante algunos momentos mexicanos se desgrana al entrar a Argentina. La incursión por esta tierra no es ni siquiera metonímica. No hay todo al cual aferrarse. No hay espacio vacío que espere ser llenado por los que vuelven. Los cambios que impulsa el nuevo gobierno democrático son de orden

institucional, invitan al retorno, y algunos programas se ocupan de facilitarlos.⁹ Pero una apertura legal no significa una apertura social. Y es ahí donde se producen las grietas del individuo, en el desfasaje de códigos que invalidan al lenguaje del sesenta en los ochenta.

Estar "fuera de" no significa ser aquí "los otros", los de la periferia temida y expulsada, sino sobrar, no tener sitio, estar a la "Intemperie". El *sujeto* del relato que lleva este nombre se encuentra, ahora sí, carente, suspendido de la convención que rige y ordena el valor de los hombres. En un espacio parroquial —un perro, calles, caminatas, una plaza— aparece un *linyero*. Se produce una suerte de *alegoría truncada* entre esa intemperie, real, y la suya, figurada, interior. La tentación



del símil es consuelo mimético, pero es también el punto en el que se produce la rebeldía. Ella, como él, son resultados indigentes de un sistema que excluye a los desiguales. La razón, excesivamente directa y transitiva, coloca en el mismo saco marginal

a la pobreza y a los intelectuales, y provoca la acción irracional de una imagen que los sintetiza: el *linyero* duerme con su cabeza apoyada en *La novela de Perón*, de Tomás Eloy Martínez. La historia ingresa a la ficción. La literatura, la máquina paranoica y ficcional de Macedonio Fernández, actúa como conspiración política, "desafía al Estado". El efecto contradictorio de esta escena produce un efecto de regresión. Ella vuelve a su fondo, a su propio MURO.

Hay dos muros. Un muro real frente a su ventana, frente a la mesa de su escritura, y un muro virtual, la imposibilidad de salir de su intemperie. El muro real es gris, como los colores del SUR; el muro de su corazón es de un tono incierto, toma el color del espacio que transita la memoria, el de la fuga, el del vértigo. La decisión de dominarlo es empecinada, se parece a la locura, "la que se erige para insistir sobre la realidad reclamando realidad". Voltear el muro cemento, vencer el muro miedo. Desafiar el estatismo del planteo alegórico que se resigna a las relaciones parecidas y desiguales. No bastan las significaciones generales para entender lo individual. Es preciso reubicar los muros, escribirlos:

El muro, sobrecargado de una violenta energía, traspasado y transido por la grafía, expuesto a una intemperie desconocida hasta entonces, constreñido por su foso y dominado por un prolongado sitio, se fue cayendo, literalmente,

sobre la línea recta de su base; no se desmoronó arrojando cascotes como edificio de terremoto, sino que se filtró sobre su línea fundante, como un papel que se desliza vertical en una ranura. ("El muro").

El derrumbe del MURO es la forma de la palabra sobre el MURAL. La revisión de procesos de memoria histórica y personal ha colocado sobre ellos el *deseo* de la escritura.

La lectura simbólica

La actividad simbólica, explica Eco,¹⁰ no sirve para nombrar un mundo conocido sino para producir las propias condiciones de "cognoscibilidad" de lo que se nombra. La secuencia simbólica busca entonces el apoyo de los significados indirectos, presume analogías entre simbolizadores y simbolizados, pero no permite que el reconocimiento del vínculo anule la vaguedad del significado, su contenido nebuloso. Un símbolo es auténtico cuando su carga de ilusiones es inagotable, y sigue vivo siempre y cuando sus sentidos conserven el carácter de lo indescifrable.

Nuestra lectura ha procurado descifrar "el contenido nebuloso"

de *En estado de memoria* desde dos ángulos: el de la representación histórica de los hechos y el de las vivencias personales del sujeto de la enunciación. Como se trata de ocurrencias narradas desde la perspectiva de la protagonista del relato, ambos aspectos sólo se disgregan por cuestiones metodológicas, pero ninguno de ellos "significa" separado del otro. Todo el texto conforma una unidad simbólica sujeta a dos significantes, un MURAL, colectivo, histórico, y un MURO, virtual, individual. La lectura escindida, sin embargo, ha contribuido a alimentar el conjunto simbólico, lo ha constituido como "actividad cognoscible" para quienes lo interpretamos. Ha sugerido procesos de conocimiento que conectan la facticidad externa con la ambigüedad interna.

La historia, entendemos, se ha puesto a prueba. Se ha pronunciado de una manera no acertiva ni monológica. Cada evento se ha dicho en una doble dirección: en relación a la verdad histórica y en relación a la verdad individual. La verdad secularizada del poder que excluía la conducta de "los otros", de la diferencia, se

ha filtrado en el margen del disenso y la relatividad del YO que procesa en la escritura de la MEMORIA la marca indescifrable de ambos grupos. A título informativo, y para ser consecuentes con los principios de cognoscibilidad y sentidos indirectos, proponemos el diagrama de nuestra interpretación, el cual se muestra en la parte inferior de la página.

Destacamos las coincidencias observadas. En primer lugar advertimos que la sola enunciación de los títulos que nombran los fragmentos de memoria conforman una cadena unificada de significados. En segundo lugar, rítmicamente, ambas estructuras son paralelas, están formadas por respectivas secuencias de tres, tres y dos fragmentos. En tercer lugar notamos un proceso de decreción, de apocamiento pronominal que va desde el "ellos"/"nosotros" de las estructuras históricas hasta el YO de las estructuras subjetivas. Por último observamos que el ordenamiento de los capítulos es disímil pero no anacrónico (nos referimos al texto original); es decir que, si deliberadamente se quiso mezclar el hecho histórico

	MURAL <i>lectura histórica</i>	//	MURO <i>lectura subjetiva</i>	
<i>huida</i>	"El frío que no llega" "Orden del día" "Embajada"		"La enfermedad" "Cuerpo de pobre" "Celdillas"	<i>obsesiones</i>
<i>estancia</i>	"Casas" "Estafeta" "Visita guiada"		"Oráculo" "La especie furtiva" "Fenomenología"	<i>búsquedas</i>
<i>regreso</i>	"Currículum" "Contenedor"		"Intemperie" "El muro"	<i>pliegues</i>

con el hecho subjetivo, el final conduce a que las formas cuadrangulares de los acontecimientos ("Casas", "Embajada", "Contenedor") produzcan un brusco descenso en el embudo de las evocaciones hacia las formas diluidas del YO. ("Fenomenología", "Intemperie", "El muro").

Ahora bien, ¿de qué nos sirve este ejercicio de fragmentación de lo fragmentado? Creo que no sólo para señalar correspondencias de significados verticales y horizontales sino también para marcar lazos que fortalecen el conjunto simbólico. Podemos, por ejemplo, explicarnos la presencia de la muerte en "La enfermedad" y en "El hijo que no llega"; intuir la presencia o el llamado al otro en "Fenomenología" y en el encuentro del niño con sus padres en "Visita guiada"; entender las inclemencias del afuera de "Intemperie" con la adversidad de las demandas institucionales de "Currículum"; oponer al pasado que ingresa a Argentina en un "Contenedor" un presente plagado de "El muro". Más que un cruce de jugadas (la obra dista mucho de la intención de Rayuela), los desplazamientos del contexto histórico al texto subjetivo, y viceversa, constituyen modos de amalgamar pedazos de memoria colectiva e individual, de México

y Argentina, de un ayer que aún es hoy, de un hoy que ya es mañana.

Explicar la historia en diagonales y transversales, hacia arriba y hacia abajo, hacia adentro y hacia afuera, hacia atrás y hacia adelante, *confesarla*, parece haber sido la intención de la obra. Pero la dimensión moral del problema no ha querido cerrarse en los límites del ensayo o de la declaración.¹¹ Ha buscado para sus pronunciamientos la densidad del símbolo, para que en su radiación estalle la opacidad de los hechos.

Densidad de dos símbolos que propician la conjunción de dos lenguajes. Por un lado, las connotaciones negativas de la historia han sido denunciadas en forma pictórica a través de la mimesis estática, casi grotesca, de un MURAL. Por otro lado, en ese escenario dominado por la melancolía y el equívoco, se filtra la presencia del sujeto, directa, sin ironías ni revestimientos. La tarea de la subjetividad desnuda entonces el contorno estético del MURAL, y lo designa), no ya como límite histórico, sino como límite personal, como un MURO. Para socabarlo se sortean distintos estados de descomposición física y psíquica, ejercicios metonímicos enredados de deseos inconcientes, de lo que falta para ser, y se intuyen, entre el sueño y la vigilia, parciales momentos de

engaños metafóricos. Pero ni uno ni otro estado, ni la *carencia metonímica* ni la *ficción metafórica* son suficientes para nombrar el "estado de la historia". Aquella abunda en tautologías que amenazan cosificar e inutilizar la queja; ésta hace de "lo ocurrido" un paquete demasiado compuesto e impropio con sus referentes, cierra lo que aún no ha sido resuelto. No alcanza, pues, para llegar a pronunciar la Verdad, ni el mutilado recuento de lo que fue, ni el utópico relato de lo que se quiso ser. Surge entonces la alternativa de la *actividad simbólica*. Para quienes escriben y para quienes leemos.

La *actividad simbólica*, dice Vattimo, es siempre, de alguna manera, la expresión de un deseo de Verdad. Para que pueda vivirse como algo natural es necesario que una Voz Real hable a través del símbolo, que esa voz vuelva hacia la constante aparición de figuras que están atrás, el subconciente que se ha sido, y hacia la constante aparición de figuras que están adelante, lo Sagrado que se debe ser. Los símbolos relatan la historia de la conciencia humana, su direccionalidad. Quien interroga a un texto de un modo simbólico desea entrar en contacto con la experiencia de la Verdad. Tal ha sido el *deseo* de nuestra pregunta, de nuestras lecturas •

Notas

¹ Quizá pueda entenderse este estado de emergencia literaria como proveniente de una guerra que había acabado por sí misma. Cuando asumen respectivamente los presidentes electos del SUR, Alwyn, Sanguinetti, Alfonsín, luego del cese del proceso militar, no parece haber ni vencedores ni vencidos. Hay una ausencia de razones hacia

adelante y hacia atrás. El punto cero de un sistema político que había cerrado su ciclo. Sobre el caso argentino Fernando Ratti escribe: "En cierto sentido todos los sectores salían de una década de violencia en calidad de derrotados: la izquierda diezmada y desprestigiada por sus errores, los partidos políticos en medio de una

fuerzas armadas divididas... la intelectualidad acusada de haberse atrincherado... el ciudadano común empobrecido y frustrado" (*Nombrar lo innombrable*, Buenos Aires, Legasa, 1992, p. 170).

² En una entrevista concedida al periódico PÁGINA 12 (25-4-93), la autora dice: "En estado de memoria es un libro que ya

escribí un poco porque necesitaba ese efecto de reinsertión en la Argentina, ya no podía hablar de un "ella" y crear el personaje de una mujer que regresa a la Argentina, me tenía que jugar con la primera persona y tratar de modelar eso sin concederme demasiadas subjetividades. Aunque realmente estuviera hablando desde las entrañas".

³ En el texto abundan frases tales como: "con ingenuidad, a muchos exiliados en México, se les dio por pensar que según siendo, pese a todo, los mejores del mundo... no supieron mezclarse, no supieron fundirse con la población... persistieron en mantener rasgos muy nacionales, gesticulaciones muy propias que solían provocar vergüenza ajena..."; "la pasta argentina no dejaba respiro, se pegaba al cuerpo, llenaba la mente..." (pp. 31-34).

⁴ Roland Barthes, refiriéndose a los sucesos de mayo del 68 en Francia habla de "la palabra salvaje estudiantil", basada en los placeres de la fórmula y la invención, palabra misionera, instrumental y funcionalista, menos violenta por su espontaneidad, sin embargo, que la escritura misma. La palabra salvaje, dice Barthes, se transcribe, está ligada al cuerpo, a la persona, al deseo de aprender; es la voz de la reivindicación, pero no de la revolución. "La escritura, en cambio, es lo que está por inventar", la ruptura vertiginosa con el antiguo sistema simbólico, la mutación de toda una cara del lenguaje... se considerará sospechoso todo despojo de escritura, toda primacía sistemática de la palabra, ... porque el acontecimiento, agrega, si se pretende revolucionario, debe inscribirse bajo el ángulo de mutación simbólica de la escritura". Propone interpretar un juego de estructuras múltiples escritas, es decir, separadas de "la verdad" de la palabra salvaje. ("La escritura del suceso", en *Comunicaciones*, 1968)

⁵ En una entrevista reciente concedida a PÁGINA 12, con motivo de las declaraciones de Scilingo acerca de su participación en la muerte de los desaparecidos, Laura Bonaparte lo juzga: "Los animales que viven en manada solamente se relacionan cuando van a devorar juntos una presa, cierran filas en la medida que más se animalizan..." (12-3-95).

⁶ El concepto *mind-brain* aparece

desarrollado por Chomsky como equivalente a una realidad psicológica tan válida como la realidad tangible. Una gramática no define por sí misma un lenguaje a menos que sus condiciones estén representadas en la mente-cerebro (*Rules and representation*, Nueva York, Columbia University Press, 1980, p. 126). Es importante, además, destacar el vínculo que el concepto tiene con su base material, con el cuerpo: "The mind-body problem can be posed sensibly only insofar as we have a definite conception of body" (*Language and problems of knowledge*, MIT Press, 1988, p. 142). Pese a que el concepto de cuerpo no está definido, hay, indiscutiblemente, un mundo material en el que deben buscarse sus propiedades.

⁷ La ampliación de este tema puede encontrarse en "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud", Jacques Lacan, *Escritos I*, Argentina, Siglo XXI, 1988. También la idea de metáfora como violadora de las reglas de verdad puede consultarse en Umberto Eco, *Semiótica y filosofía del lenguaje*, Lumen, Barcelona, 1990, p. 276. Eco extiende las violaciones de los tropos a otras reglas del lenguaje: pertinencia, claridad y precisión.

⁸ Acerca de una obra de teatro, "On chuchote", "Susurramos", hecha por mujeres, Tununa Mercado destaca el valor significante de lo anodino, la conversación cotidiana entre mujeres: niños, ruinas, enfermedades, maridos. "Mediante la danza, la pantomima y los sonidos, se articulaba un diálogo emocionado... el susurro era enaltecido como posibilidad de comunicación". Opone luego este lenguaje al lenguaje masculino: "Colocarse en el lugar del sujeto de la enunciación detentado por el hombre no era (es), sin embargo, transformar el modelo, era sólo mimetizarse con una manera y un instrumento... No sé si estamos en otro estadio del uso de la palabra... no se ve muy bien la forma de reinstalar en la estrategia feminista, más limpia por utópica pero fuertemente más ingenua... la idea de una vida diferente, de un nuevo modo de pensar y de existir, de un nuevo modo de hablar." La propuesta es: "regresar a las fuentes supuestamente femeninas donde se susurran los desvelos. Y con esas medias voces

intentar reconocerse en las nuevas figuras que estos veinte años necesariamente han armado... resignificar e iniciar un texto feminista... hacer de nuestras vidas una poética feminista" ("El tiempo de una poética feminista", en *Revista Feminaria* III, 6, Buenos Aires, noviembre, 1990.)

⁹ A través de ACNUR, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, se gestionan viajes; OSEA, Oficina de Solidaridad para Exiliados Argentinos; CAREF, Comisión Argentina para los Refugiados, y la Comisión Católica Argentina de Migraciones, operan con los organismos de Derechos Humanos dentro del país. Funcionan, además, talleres de adaptación para hijos de exiliados, y se reincorporan a sus cargos aquellas personas que habían sido destituidas de sus funciones.

¹⁰ Umberto Eco, *ob. cit.*, pp. 239, 244, 258. Los conceptos pertenecen a Jung y a Lévy Bruhl.

¹¹ A partir de las confesiones de Scilingo, marzo de 1995, numerosas notas de Horacio Verbitsky aparecidas en PÁGINA 12 han recogido testimonios similares por parte de las fuerzas armadas que intervinieron en el Proceso Militar —Víctor Ibáñez, Martín Balza—, por parte de ciertos clérigos involucrados en el tema, y por parte de los desaparecidos, quienes reanimaron antiguas causas judiciales. Ex-guerrilleros participaron en debates televisivos. Se intensificaron las denuncias por la comercialización de los hijos de presos políticos nacidos en cautiverio. Hace poco se ha presentado en México una Tesis Doctoral, *Desaparecidos y poder. Los campos de concentración*; la investigación corresponde a una sobreviviente de dos campos de concentración argentinos. Y se ha estrenado en Buenos Aires una obra de Griselda Gambaro, escrita en enero de 1994, *Es necesario entender un poco*. Los esfuerzos de la memoria por esclarecer la historia no resuelta, doce años después de cerrado el Proceso Militar, ocho años después del Pacto de Obediencia Debida, han demandado la reedición del documento más importante de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, *Nunca más*. El debate generalizado afirma el valor del lenguaje oblicuo del arte.

Los imaginarios en la narrativa de Fernando Cruz Kronfly

FABIO JURADO VALENCIA



El escritor

Acorde con la tendencia de la mayoría de escritores colombianos que inician su trabajo narrativo hacia la década

FABIO JURADO VALENCIA: *Profesor del Departamento de Literatura en la Universidad Nacional de Bogotá.*

del setenta, Fernando Cruz Kronfly (Buga, 1943) perfila su proyecto literario a partir del cuento y de la crítica. Sus primeros cuentos aparecen en suplementos, revistas y antologías, y posteriormente constituirán el libro titulado *Las alabanzas y los acechos* (1980), libro que señalará horizontes estéticos para la escritura novelística.

Las décadas del sesenta y el setenta son, sin duda, las décadas del cuento, la poesía, el ensayo y el teatro en la recepción literaria colombiana; respiran con vitalidad los cuentos

de García Márquez, Cortázar, Onetti, Rulfo, Fuentes, Arreola, Borges y Carpentier; se asiste masivamente a conferencias, a salas de teatro, se traducen ensayos de Althusser, Kristeva, Foucault y Barthes. Es notable un afán por estar comprometidos intelectual y políticamente. Los suplementos literarios

contribuyen a la ventilación de una poética latinoamericana en ebullición y a la interpelación de la cultura de los medios —el caso de *Estravagario*, en Cali. La universidad respira beligerancia crítica. Los sectores intelectuales de izquierda se involucran, por primera vez y con cierta autenticidad, al movimiento sindical; el teatro contribuye, a su modo, a la formación de lectores prevenidos.

En este movimiento de ideas y de debates se inscribe la figura de Fernando Cruz Kronfly, en Cali. Epistemólogo, político, abogado laboral, profesor universitario, semiólogo, melómano, pero sobre todo escritor, Cruz Kronfly influyó notablemente en quienes iniciamos la vida universitaria y en quienes comenzábamos a descubrir la fiesta de la literatura del arte y del pensamiento teórico. Hoy, al lado de Estanislao Zuleta, Serrano Orejuela, Javier Navarro, Enrique Buenaventura, Tomás Quintero y Anthony Sampson, entre otros, muchos somos deudores de sus persuusiones. Esa época la volvemos a revivir sólo a través de la escritura del

propio Cruz Kronfly, sea en sus ensayos o en sus novelas, porque de algún modo sigue siendo consecuente con ciertos principios políticos y con el proyecto estético que se insinuará desde sus cuentos.

De los cuentos hacia las novelas

Las estrategias discursivas dominantes en los cuentos que constituyen el libro *Las alabanzas y los acechos*, insinúan el tono de las novelas en devenir. Cada cuento, en efecto, es un esbozo de novela, y aun podríamos considerarlos como comienzos de novela, pues todos ellos se caracterizan por dejar siempre una historia abierta. Así, por ejemplo, el primer cuento que abre el libro, "Drick era de nombre Genovevo Palomo", representa la historia de un joven (Genovevo) soportando las pruebas (oficios domésticos y espíritu de trabajo en un barco) necesarias para hacerse marinero (Drick). En el primer párrafo del cuento se describe el retrato de Drick (con cachucha de capitán, una cicatriz en la nuca, con barba, gordo, fumador de pipa) y lo que sigue del cuento se concentra en los eventos que hicieron posible su investidura de marinero, destacándose el desprendimiento de la madre, quien concluyera, llorando, mientras el barco se iba alejando. "Se fue a tener hijos de él, como él, nacidos de marinero desconocido."

Hay en este cuento una distancia temporal considerable entre aquello que el narrador nos dice en ese breve primer párrafo y las tres páginas siguientes; mientras que en ese primer párrafo se mimetiza y se crea la ilusión de un

pasado reciente, en las páginas que siguen se narrativiza el pretérito adolescente del protagonista, haciendo hincapié la enunciación en esta última situación y no tanto en las aventuras del marinero. Pero aun siendo un pretérito no reciente se genera también la ilusión de un aquí-ahora de la historia, como si apenas el joven fuese a iniciar su carrera de marinero. Es esta imagen final la que hace sentir en el lector, ese lector simbólico construido por el propio texto, la expectativa hacia una saga que daría cuenta de las andanzas del capitán Drick, quien se llamará Genovevo Palomo antes de hacerse a la mar. Quizás sea el tópico nuclear del cuento (de cómo un joven se hace marinero) lo que más acentúe esta impresión de mundos virtuales susceptibles de ser narrados a manera de saga.

El juego con las voces y la ambigüedad con el tiempo representado en la intercalación de eventos presentes, pretéritos y futuros, sin introducir marcas discursivas explícitas que diferencien unos y otros eventos con alguna nitidez, es uno de los rasgos del cuento titulado "Mis años quietos como charcas en los siglos", y es éste uno de los rasgos predominantes también en las novelas. Se caracteriza este cuento, en su proceso de enunciación, por una recurrencia permanente a los verbos en infinitivo y en pronominal:

Venir a dejar uno, puesta, su manera de sentarse aquí: que cómo está la niña de los recuerdos y tan bonitos sus ojos pensativos, si señor. ¿Y qué desea tomarse? Pues será un café oscuro, digo, mientras la mano, como una perdición, trabaja por debajo de la

mesa y de su falda de tafetán azulecido. Acomodarse aquí, y poner rostro de recordaciones, en medio de todo este cansancio, a un paso nada más de que el trabajo se vuelva sólo un asunto tan sencillo como madrugar mañana, nuevamente. (p. 13)

Instalado en el interior de un café-bar, como esas cantinas grandes y esquineras, de puertas amplias, en los pueblos del Valle de Cauca, el narrador, mientras bebe café y fuma, observa, como todos los días después de las seis, el paso de la misma gente por la misma calle, reconstruye lo que a esa hora, todos los días, hacen sus vecinos y revive el amor idealizado hacia la esposa del dueño del bar. Así, consecuente con los efectos de sentido que se desprenden de la repetición de los verbos en infinitivo (venir, elegir, pedir, pensar, tomar, ver, encender, recordar, etc.), en la voz del narrador se configura la rutina de la cotidianidad en un pueblo de tierra caliente. Dicha recurrencia verbal hace posible una sensación de parálisis en el tiempo, como si nada ocurriera, como si la vida fuese la repetición de una misma escena, o la vida como un acto de desempolvar la memoria de los amigos y de los espacios desvanecidos: la vida como un acto repetido. Los signos del desacomodo afectivo y del hastío, en los narradores fundados por la escritura de Cruz Kronfly, conducen hacia la representación de los imaginarios de quien, agobiado por la rutina, sólo siente que vive porque hay un rebullir del pensamiento guiado por la memoria y por las conjeturas. A la manera de los cuentos de Arreola, se trata de mujeres y hombres solitarios, observados por los otros, cuyo

mundo imaginario conduce muchas veces a la mitomanía, como en el cuento "Los recuerdos acompañados de Silvestre Morón".

El olor y el aroma del café, el espacio simbólico del bar y de la tienda rural, el río con sus sonidos, los tangos, los boleros, el son y la salsa, la blasfemia religiosa, el amor y el erotismo, el viaje, o las imágenes de una tarde, la muerte violenta y la muerte pasiva-señil, el desvarío mental, las alabanzas a los amigos y a las mujeres, los acechos de la violencia política, son los papeles temáticos que le dan sostén a los cuentos y que convergerán en las novelas.

No podríamos dejar de resaltar entre los cuentos un texto tan sensibilizador como lo es "El calé amanecido de los funerales de Candelario Rosales". El narrador-personaje evoca, mientras transcurre el novenario, distintos momentos de la historia de su propio hermano, quien fuera demente; mientras que para los adultos Candelario fue un estorbo, para el hermano siempre fue un interlocutor. El texto es, sin duda, un poema en homenaje a los hermanos y a sus diferencias inevitables:

Era que mi madre te quería por aquella relación tan simple que trae consigo la maternidad, aunque se lamentaba de la desorganización de tus pensamientos. En cambio, a mí, tú me hacías reír hasta el llanto, cuando de camino a la escuela debía llevarte amarrado, del cuello, con una cabuya. Por eso ahora madre llora, doblada sobre sus rodillas, mientras a mí el dolor me ha dado por pensar y por interesarme por el recuerdo. . . (p. 67)

Una doble lectura nos es sugerida, respecto a la imagen de llevar atado del cuello al hermano, en el camino hacia la escuela: de un lado, es una forma de cuidarlo y de impedir que se extravíe; de otro, es una manera de mantener su compañía y de reconfirmar la existencia del hermano único. La comunicación entre los hermanos está simbolizada por ese lazo de cabuya que los une cotidianamente. El narrador protagonista invoca a su destinatario en un tono elegíaco y lírico; el lenguaje responde al ritmo propio del verso y a elaboraciones metafóricas que hacen posible la exaltación de la infancia, con los juegos y las experiencias inefables de la libertad y la inocencia.

Como en aquellos cuentos y poemas de César Vallejo, cuya referencia es el hermano y la experiencia escolar, en el cuento de Cruz Kronfly se acentúa también el sentimiento de orfandad, abandono e impotencia que emana de este discurso profundamente tímico:

Contigo, en cambio, no hubo casi ningún esmero. Como la dolencia fue de nacimiento, te fueron dejando a la deriva, deambulando siempre solo, de allá para acá, como si entre tú y nosotros no hubiese compromiso alguno. (..)

Entonces tiraba del cordel que llevabas amarrado al cuello y me regresaba, corriendo, rumbo a la escuela, en donde la profesora te hacía repetir las letras, una por una, para que algún día pudieras llevar por dentro, como cualquiera de nosotros, el sermón del abecedario. Serenata en la que habrías de insistir, después, cuando ventilabas tus soledades por los corredores de la casa o cuando te encaramabas a las

ramas de los árboles, a mascullar letras y a botar semillas de frutas, entonando canciones misteriosas que nadie conocía; tengo un rosál marchito, decías, tengo una flor muerta sobre el mantel de mi alma, insistías, y todo es como una mortaja que envuelve mi vida y mis sueños, volvías a decir, hasta que fue siendo claro que con cada letra que pronunciabas, como consecuencia del recto itinerario escolar, se le amontonaba a toda la familia, en lo que parecía ser el fogón de sus ojos, un poquito de esperanza, pues parecía salir trayendo un pedazo de escuela o una hilacha de maestra sacrificada, vida mía. (p. 72)

Que no hay un manejo canónico de la persona gramatical en el discurso literario es lo que se ejemplifica en la obra narrativa de Cruz Kronfly. En el texto anterior hay un yo que enuncia, cuyo destinatario es un tú (Candelario), pero a la vez es un él, implícito (aquel que se fue). La ambigüedad y la efusión lírica sobrevienen de la focalización del destinatario, en el recuerdo de quien narra; ese recuerdo es, a la vez, lenguaje, efecto y posición crítica, pues las palabras, como señalara Bajtín, son portadoras de emoción y de valores ideológicos. El hermano (el narrador) ha quedado solo y aislado, luego de la muerte de Candelario, y las palabras en su diálogo interior constituyen el único medio para sentirlo todavía cercano; pero las palabras son también signos mediadores en la denuncia del padre, ese padre lejano que evitó los efectos hacia el hijo de "pensamientos desorganizados".

El novelista

La preeminencia del discurso sobre la historia, mostrado en la mayoría de los cuentos, alcanza

su más alta realización en las novelas. Esta preeminencia señala, sin duda, una poética acerca de la narrativa en Cruz Kronfly; es decir, indica y orienta un modo de concebir el arte de la novela y del cuento. No es tanto la historia que se cuenta lo que define la trascendencia o no de la obra narrativa, sino la estrategia discursiva que la hace posible. Es el modo de contarla, el modo de verbalizarla en la escritura, es decir, la enunciación, lo que define su valor artístico. El mismo Cruz Kronfly, al referirse a una de las novelas de Rafael Humberto Moreno Durán, ha señalado que:

Leyendo a Moreno Durán uno podría concluir que, ciertamente, aquello que menos importa es la historia. Y no porque no interese, pues en este caso se trata de una impecable historia, sino porque *El caballero de la invicta* resulta ser una extraordinaria novela gracias a su lenguaje imaginativo y culto, a su encantador humor y a la poesía de sus páginas. Espléndido ludismo verbal, divertimento y juego maestro con las palabras y las etimologías más insospechadas y caprichosas... (1994:7)

El protagonismo de la enunciación presupone, de algún modo, el tono lírico, el ritmo propio de la poesía, pero a su vez presupone también la movilidad de las ideas, sean políticas, estéticas o filosóficas y, por supuesto, presupone las interpelaciones ideológicas al lector. La dimensión cognitiva del texto, lo que a mi modo de ver

define en mucho la artísticidad de la obra, está más comprometida en aquel autor que privilegia la enunciación que en aquel que privilegia la historia. El placer de la lectura, de la doble o triple lectura a la que seduce este tipo de textos, radica en ese permanente descubrir de los "llamados" o "avisos" del narrador o de los personajes. Para Umberto Eco, "aquí podríamos

cruzan y se montan simultáneamente en una polifonía permanente, generando las más de las veces una dialéctica entre el sueño (como representación onírica) y el ensueño (como fantasía y como representación de los imaginarios), como ocurre precisamente en *La obra del sueño*.

La obra del sueño ha pagado caro el haber sido editada por una editorial que siempre se caracterizó por el irrespeto al lector. Editada por la Oveja Negra, la novela aparece sin fecha de edición, con errores ortográficos, erratas abundantes y con un tipo de letra minúscula en hojas transparentes, borrosas algunas y ennegrecidas otras; su lectura obliga a grandes esfuerzos para lograr la función fática, inherente a la comunicación y necesaria para entrar al universo de ficción de la novela; muy seguramente un sinnúmero de lectores habrá abandonado la novela en sus primeras cinco páginas agotados por el esfuerzo físico que demanda su percepción visual.

Decimos que ha pagado caro, porque sin ser la mejor novela de Cruz Kronfly es, sin duda, una obra necesaria en el registro de la novela colombiana en la década del ochenta; sin embargo, son pocos, muy pocos, los lectores que la conocen. La novela intercala las voces de los narradores (Genoveva, quien indica y termina la enunciación y un narrador anónimo, en tercera



distinguir entre aspiración al placer del enunciado y al placer al acto de enunciación. O, lo que es lo mismo, entre placer por el mundo posible creado por la historia que el texto cuenta y placer por la estrategia del relato". (1988:113)

En la narrativa de Cruz Kronfly se opta por el placer del cómo, por el juego con las voces que se

persona) y desde la retrospectiva cada narrador va introduciendo fragmentos de la historia, exaltando intimidades y puntos de vista frente al mundo. En el discurso de Genoveva, discurso protagónico, se focalizan de manera intermitente momentos fundamentales de la vida de su esposo, Leopoldo, ya muerto, y se focaliza el hacer, desde una mirada distante, de sus dos hijas.

El narrador en tercera persona da cuenta de fragmentos de la historia del emigrado turco (Salomón Náder) y de su estirpe, así como fragmentos de la historia de Eloy Salamando; es un narrador que evalúa permanentemente las actitudes, emociones y formas de pensar de los

personajes; hay en esa evaluación, interpelaciones ideológicas continuas dirigidas a los destinatarios del texto, en relación con la violencia del Estado, principalmente.

En términos generales, la novela focaliza sus horizontes en la historia de una generación familiar de origen turco o palestino, que radica en

algún pueblo del Valle de Cauca, teniendo como punto de partida a Salomón Náder, continuando con Santiago, hijo de aquél, y terminando con Leopoldo y sus

desencantados e indiferentes por la política y por lo que ocurre a su alrededor, aunque hacia el final de su vida aparezca rico y poderoso. Cuando su padre lo

oculta en un cajón transportado por una mula, para evitar su enrolamiento en la guerra, el mismo Leopoldo confiesa: "Pertenezco a la gran estirpe de los pensadores tristes para

quiénes el mundo a duras penas tiene la consistencia de la mierda, tal como en cierta oportunidad lo alcanzo a insinuar mi inigualable maestro Jean-Paul Sartre."

Y frente al país, nos dice: "¿Mi país? ¡Ah! ¡Un charco de agua y estiércol vinagre donde apenas conseguimos sobreaguar en ese presente de nuestra vida pero con el cual siempre estamos pensando fertilizar el confuso porvenir de las futuras generaciones!" (p. 20) La novela testimonia así la crisis de identidad y la ausencia de proyecto de vida en

una generación, como la que se formó en la década del ochenta y en la década que transcurre. Es una generación de jóvenes que ha



dos hijas. Tanto en la narradora —Genoveva— como en el personaje Leopoldo se proyectan saberes literarios que son coherentes con las actitudes y puntualizaciones ideológicas de la



investidura de cada cual. En los comienzos de la novela, Leopoldo representa a esa generación de jóvenes

tenido que presenciar la tercera guerra mundial, aunque no sea una guerra abiertamente declarada. Las masacres, el abuso de poder, la corrupción, las epidemias incontrolables, la marginación racial y de sexos, la autocracia, los ideales ficticios engendrados por el narcotráfico, la miseria cada vez más aguda, son indicios de esta tercera guerra mundial denunciada por Leopoldo:

(...) Muchos pensaron se trataba de un simple episodio marginal, derivado de una de las últimas guerras civiles, pero Leopoldo, quien para esos días apenas había cumplido sus veinte años, tuvo el valor de decir a sus amigos que la Tercera Guerra Mundial había empezado en el mismo momento en que terminó la Segunda, aunque en esta oportunidad, dadas sus formas y métodos no convencionales, se manifestaba a través de enfrentamientos locales donde apenas resultaban comprometidos algunos puñados de hombres. "El comunismo y el capitalismo se debaten, y a no tanto en el campo de batalla internacional, sino en la misma cocina de nuestra casa, en el patio de la fábrica, en los escuadrones de la muerte que abandonan sus cadáveres y sus víctimas en los basureros de la ciudad y hasta en las pequeñas bandas de niños que armados de puñales y de punzones recorren nuestras avenidas para tener el placer de ver desangrarse a alguien por la defensa de un reloj de pulso o de un billete de veinte pesos. En fin, decía Leopoldo, la agresividad y el deseo de poder humanos siempre encuentran su pretexto. (p. 103)

Entre los imaginarios de Leopoldo, quien es testigo de la violencia política, la guerra se representa como angustia de la vida cotidiana, se representa en la

enajenación del hombre de la sociedad moderna y en la carrera desenfrenada por el poder; las calles no son espacios para los ciudadanos porque, como en la guerra, acecha el ataque del enemigo, aunque éste no tenga rostro; las imágenes apocalípticas de la destrucción, de la enfermedad y de la miseria, comparable a tantas historias de Bradbury, afloran en el pensamiento divagante de Leopoldo. Como se observa, los imaginarios de Leopoldo están engranados en un universo de saber que proviene de los libros, pues los libros (en las referencias a Conrad, Cavafis, Rilke y Apollinaire, entre otros), además de la música, aparecen como la única vivencia espiritual en el caos del mundo. Este caos volverá a representarse con más agudeza simbólica en *Cámara ardiente*, en la que, como en *La obra del sueño*, los indicios de la premonición, en conjunción con el erotismo provocador de la mujer, parecen constituir la dinámica narrativa.

Paradójicamente, las mujeres representadas en la narrativa de Cruz Kronfly se mueven entre la dominancia sobre el hombre —manipulados libidinalmente— y la persuasión erótica, pero finalmente desembocan en la soledad y en cierto estado de fracaso. En *Falleba*, nombre de la primera edición de la novela, que luego se llamaría *Cámara ardiente* (Premio Ciudad de Bilbao, en 1979), Mariana Valentina es la mujer que parece regular el orden de la historia narrada. Liberada de los prejuicios, desde la infancia aprende las estrategias de la manipulación amorosa, privilegiando siempre la felicidad de los cuerpos, aunque esta

felicidad sólo sea pasajera. La narración está a cargo de una voz que va dando entrada, con intermitencias continuas y recurriendo a un estilo indirecto, a las voces de los cuatro protagonistas de la novela: Uldarico, Mariana Valentina, Pánfilo Barlovento y Pensilvania González, quienes se conocieron desde el colegio. De todos ellos, quien tiene mayor protagonismo es, sin duda, Mariana Valentina, casada con Uldarico, luego de un sinnúmero de experiencias eróticas. Mariana Valentina ha experimentado el amor con todos, aun con Pensilvania González, en los ensueños de la adolescencia. Los caminos entre las dos mujeres son opuestos, aunque convergentes: Mariana Valentina continúa sus estudios junto con Uldarico, mientras Pensilvania González opta por los oficios del cabaret, desnudándose, haciendo malabares y provocando la fuerza libidinal de los clientes; pero ambas mujeres comparten a Uldarico, en tiempos distintos: Pensilvania lo inicia en el amor y Mariana lo madura. Finalmente, en Uldarico permanecerán mucho más las imágenes eróticas de Pensilvania que las de su propia mujer, si bien ésta es explosiva y ninfómana, pero Uldarico ya ha acumulado muchos indicios de su infidelidad.

Si bien el narrador focaliza con alguna constancia los pensamientos recordatorios de Uldarico durante seis meses, desde el momento en que queda ciego hasta que se suicida, lanzándose desde el piso décimo noveno del edificio en que viviera, definitivamente la fuerza de lo narrado se encuentra en Mariana Valentina, por su

hiperactividad erótica, el alcoholismo en que vive sumergida, y porque, a su modo, define el destino de todos los personajes. Simboliza, a la vez, a la mujer que subvierte la moral y a la mujer que se redime con los deberes matrimoniales, pues a las culpas devenidas de la infidelidad responde con los cuidados, atenciones y caprichos del marido ciego, quien ahora la odia.

Cámara ardiente es una metáfora a través de la cual se alude a la experiencia vivida por Uldarico cuando ingresa al último pasadizo de la Mansión de las Cadenas en busca del develamiento de un misterio; la explosión y la luz resplandeciente que emana cuando rompe la última aldaba lo dejan ciego y en la incertidumbre de lo buscado. Pero *Cámara ardiente* representa también la alta temperatura del juego erótico, incluyendo en este juego las represiones de los curas y de las monjas en el colegio, así como los humores y temblores de los adolescentes cuando descubren el sexo de la mujer.

(...) pero la madre Anselma explicó que esas barbaridades no iban con ella, no señores, ni se lo imaginen, ya lo van a ver, gritó, tomó con sus manos los pliegues de su botón negro y se lo levantó hasta el nivel de la cintura: así es como se hacen estas cosas, dijo con energía, descolgó sus calzones de aguamarina caldense hasta tocar sus tobillos, mire, pendejos, observen bien, gritó otra vez

dirigiéndose a los muchachos que la asediaban, mansos ahora en su asombro, y les dijo vengan con confianza a beber de esta miel, sí, acérquense de rodillas hasta el atrio de este santuario y llenen sus copas, madre mía que estás en los cielos, murmuró Uldarico y de inmediato cayó de rodillas al suelo y comenzó a gemir y a temblar como una hoja de agosto, como la cuerda en sueños del violín de un ciego, [...] pero en lugar de compasión la madre Anselma prefería entresacar su pubis navegante de muchacha, lo expandía hacia adelante como el

voz de la madre Anselma se introducen los imaginarios juveniles surgidos del deseo; algo así como que la monja dice lo que dicen los ensueños de los muchachos.

Cámara ardiente es una novela de espacios urbanos y, por supuesto, de lenguajes urbanos, de olores y percepciones sobre la ciudad; desde su ceguera, Uldarico ha agudizado el olfato y el potencial intuitivo sobre el futuro del hombre en las grandes urbes, reconstruye entre sus imaginarios

esos olores y percepciones sobre las calles, los bares, los parques y las salas de cine, en un espacio sincrético en el que respiran tres ciudades configuradoras de una sola: Bogotá, Cali y Buga. Dicho sincretismo aparece acentuado con las alusiones a la música —Uldarico se lanza al vacío con un cancionero de milongas y de rumbas entre sus

manos— y las alusiones a la literatura —Borges, Perse, Silva, Proust, entre otros.

Llegados aquí, podemos resaltar algunas constantes temáticas en las dos novelas comentadas: los triángulos amorosos, el protagonismo de la mujer y las referencias intertextuales de la literatura y de la música —tangos, boleros y son. Estas constantes las volvemos a encontrar en *La ceremonia de la soledad*, sin duda la mejor novela de Fernando Cruz, comparable en su elaboración simbólica con



arco de una guitarra y doblaba su espalda hacia atrás a la manera del arco iris de su primer amor. (p. 44)

Los miedos juveniles son sólo el comienzo de una iniciación que tendrá su desarrollo en esa intensidad erótica permanente en la que están sumergidos los cuatro personajes; desde allí, la novela en su conjunto, como signo, lanza la conjetura sobre el sentido de la vida, comprendida como un movimiento circular convergente hacia un centro, en donde sólo la relación erótica aminora los temores y los miedos que suscita la existencia. En la

Cámara ardiente. Pero hay una constante más en estas tres novelas: el artificio al que acude el escritor, seguramente para hacer más fuerte la ficción y para demarcar la ambigüedad.

En *La obra del sueño*, el artificio está representado en la desaparición del cadáver de Leopoldo, de quien se hizo una simulación del entierro luego de no aparecer el cuerpo en la alcoba, donde estuviera postrado durante un tiempo prolongado. En *Cámara ardiente*, este extrañamiento o artificio está representado en la Mansión de las Cadenas, lugar al que ingresa Uldarico y cuya configuración laberíntica invoca la búsqueda de lo desconocido, o la búsqueda del origen, o la búsqueda de algo. En *La ceremonia de la soledad* se trata de un aparato telefónico con pantalla, a través del cual se comunican y se ven dos de los personajes (la protagonista y el amante virtual). Este último artificio es quizás más verosímil, si bien podría ser innecesario el recurso de la pantalla. En *La obra del sueño* el artificio no deja de ser truculento, toda vez que el texto no proporciona indicios para asegurar un mínimo efecto de verosimilitud. En *Cámara ardiente*, sin embargo, el artificio gana en efectos simbólicos y por tanto en polivalencia signíca.

La Ceremonia de la soledad (1992) es la desembocadura del desequilibrio emocional de la mujer, ya mostrado en las dos novelas anteriores. Si en aquellas la mujer finalmente queda sola en la inminencia de la muerte, extraña y contra natura, en esta novela la soledad es mucho más grave, mucho más desesperante y más auténtica respecto a la figura

de la mujer en el mundo de hoy. No se trata de la soledad a la que estamos sometidos hombres y mujeres ante el desorden del mundo, sino de esa soledad surgida de las relaciones matrimoniales. Es el hastío y el fastidio, el cansancio de la mujer frente a la convencionalidad de las relaciones con el hombre, lo que va marcando la distancia y va abriendo brecha hacia la ruptura definitiva y el consecuente aislamiento de la mujer. Pero para llegar a dicha ruptura, la mujer ha tenido que enfrentar sus propias ambivalencias y tomar conciencia del deseo de vivir también el mundo de lo masculino.

En el comienzo de la novela, Almagro, el marido, y según indicios de origen argentino, le ofrece, luego de un altercado, una copa de vino a su mujer, Graciana Lorenza Lombardi; al ofrecimiento, Graciana responde: "Prefiero un coñac, sí, eso, necesito un licor con temperamento de hombre." A todo lo largo de la novela, Graciana preferirá siempre el coñac, porque ante la debilidad y la ambivalencia, el coñac contribuye a la evasión, evitando el acoso de la soledad; más adelante, el narrador dirá:

Pero ocurre que está muy sola y el alcohol lo ablanda todo. ¿Qué cosa no ablanda el alcohol? Mire, todo lo desjarreta en instantes. El coñac es un licor masculino. ¿No es cierto? ¡Que puñetero hombre es el coñac! ¿De manos sabias, delicadas? Y se abandonó, como se dice, siendo buena consigo misma. (p. 38)

Tomar coñac y no vino es el primer paso hacia un intento por ir ganando los espacios que parecen ser exclusivos del

hombre; beber coñac es entonces asumir transitoriamente el temperamento masculino, o al menos sentir lo masculino en el propio cuerpo; ser "buena consigo misma", en el contexto de la novela, es sentir la fusión entre lo femenino y lo masculino, aunque físicamente lo masculino no esté presente y sea sólo un imaginario en la masturbación.

Si en *Cámara ardiente*, Uldarico, ya ciego, bebe café y expulsa de sus espacios a la mujer, bebedora compulsiva de ron, en esta novela los papeles se intercambian: es la mujer quien expulsa de sus espacios al hombre; pero para asumir con convicción dicha actitud ha sido necesario la interiorización de ciertos imaginarios masculinos, ayudándose del coñac. El narrador homologa dichos imaginarios con la figura del caballo:

(...) Su corazón era un caballo que miraba muy triste desde el centro de los altos pastos. (p. 40)

(...) Ya de salida se detuvo en el umbral, como un caballo en la puerta del establo. (p. 45)

(...) En los pasillos ella puede sentir perfectamente el tumulto de los hombres de negocios, como caballos perseguidos por el acoso del tiempo. (p. 49)

La imagen del caballo da cuenta de quién tiene el poder y quién es sometido, pues en el amor siempre hay alguien que detenta el poder y alguien que es objeto de ese poder, objeto que se corresponde con aquel que con más intensidad revele su enamoramiento. El estado de elemencia, de desventaja frente a quien tiene el poder se representa también en la novela con analogías zoológicas:

[...] Siempre él terminaba comprendiéndolo todo, comiendo de nuevo en la canoa como un cerdo cualquiera, con la trompa por debajo del nivel de la aguamasa. (p. 34)

Graciana Lorenza mira hacia atrás y ve toda la sombra de Almagro proyectada en la luz del pasillo. Toda la torpeza suya recostada ahora contra la muerte, como un cuero de vaca. (p. 162)

[...] Almagro se comporta ahora como un chanchito que remueve la tierra en busca de lombrices. Un cerdo acezante y torpe en la noche de los astros encendidos. (p. 234)

La desventaja de Almagro respecto a su mujer es una desventaja construida por él mismo, a través de esa idealización sublime del amor; lo que él asume como sublime, ella lo interpreta como una mezcla inadecuada de elementos para hacer un pastel, a propósito del oficio de Almagro, o como una receta gastronómica para hacer "un caldo de despojos, poniendo a hervir pájaros destrozados junto con cardos, ramas de apio, castañas y achicorias". Graciana desea vivir sola, aparte de aquellos hombres, como Almagro, que le hacen sentir en una relación desigual; sin embargo, no quiere sentirse abandonada, porque "una mujer abandonada es como un hueso que se tira a los perros". Finalmente, Graciana seguirá asumiendo su condición de mujer

y ante el abandono de Almagro, quien retorna a su país, y ante la frustración con aquel que podría ofrecerle algo distinto, Arcángel, Graciana se queda absolutamente sola, sola y derrotada.

La soledad, devenida del abandono de alguien, la encontraremos también en la novela que, sobre los últimos días de vida del libertador Simón Bolívar (*La ceniza del libertador*), publicó Cruz Kronfly en el año 1987, dos años antes de la novela de García Márquez con la misma temática (*El general en su laberinto*). La pérdida del amor de Manuela, quien existe sólo como recuerdo en el delirio de las fiebres y en la paranoia a la que conduce toda soledad, es como una herida abierta cada vez más acentuada, sobre todo cuando a esa ausencia se suman los recuerdos de la traición y de la intriga política. No sólo ha perdido el amor de una mujer, sino también a los amigos seducidos por el poder.

La novela sobre los últimos días del libertador nos muestra cómo el ensueño está apoyado en el mundo de los imaginarios, pues nunca se evoca sin evaluar lo evocado, siempre hay un punto de vista de quien evoca (Bolívar) y de quien materializa la evocación (el narrador):

Su excelencia mira el conjunto de todas las cosas, en realidad parece

soñar. Toda su gloria pasada, su historia de años de héroe está a punto de quedar convertida en un triste puñado de cenizas. Siendo ése el destino de los hombres grandes. Su Excelencia no parece dispuesto a interrumpirlo, a introducir modificaciones de último momento en ese cuadro colgado en la ventana que algunos llaman la naturaleza humana. . . (p. 60)

Dentro de los imaginarios del héroe recién derrotado, y que sabe que será muy difícil su retorno, no cabe la buena salud sino el sufrimiento; la recuperación física y mental no tiene sentido cuando los ideales son cada vez más imposibles; por eso, la resistencia del protagonista hacia la comida y hacia los medicamentos tienen que conducirlos hacia la muerte; la extensión del río y aun la del mar parece ser insuficiente para ir evacuando la podredumbre del mundo que el libertador siente que lleva en el estómago. Cruz Kronfly opone a la imagen endiosada que los libros de historia patria han construido sobre Bolívar, una imagen más cercana a lo humano, con todas sus imperfecciones y sus paraísos de cucañas.

Como las otras novelas, *La ceniza del libertador* constata como detrás del artista está el investigador •

Bibliografía

- BATÍN, Mijail, *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Ed. Taurus, 1991.
- BARTIÉS, Roland, *El susurro del lenguaje*, Barcelona, Paidós, 1989.
- CRUZ KRONFLY, Fernando, *Las alabanzas y los acechos*, Bogotá, Ed. Oveja Negra, 1980.
- , *La obra del sueño*, Bogotá, Oveja Negra (s/f).
- , *Cámara ardiente*, Barcelona, Fontamara, 1981.
- , *La ceniza del libertador*, Bogotá, Planeta, 1987.
- , *La ceremonia de la soledad*, Bogotá, Planeta, 1992.
- , "Sobre El caballero de la invicta", en *Lecturas Dominicales, El Tiempo*, Bogotá, febrero 6, 1994.
- ECO, Umberto, *De los espejos y otros ensayos*, Barcelona, Lumen, 1988.
- , *Los límites de la interpretación*, Barcelona, Lumen, 1992.
- ZULETA, Estanislao, *Sobre la idealización en la vida personal y colectiva*, Bogotá, Procultura, 1985.

Cuento colombiano de fin de siglo. Innovación de un género

LUZ MERY GIRALDO B.

Imaginar un cuento es como entrever una isla. Veo las dos puntas, sé el principio y el fin. Lo que sucede entre ambos extremos tengo que ir inventándolo, descubriéndolo.

JORGE LUIS BORGES

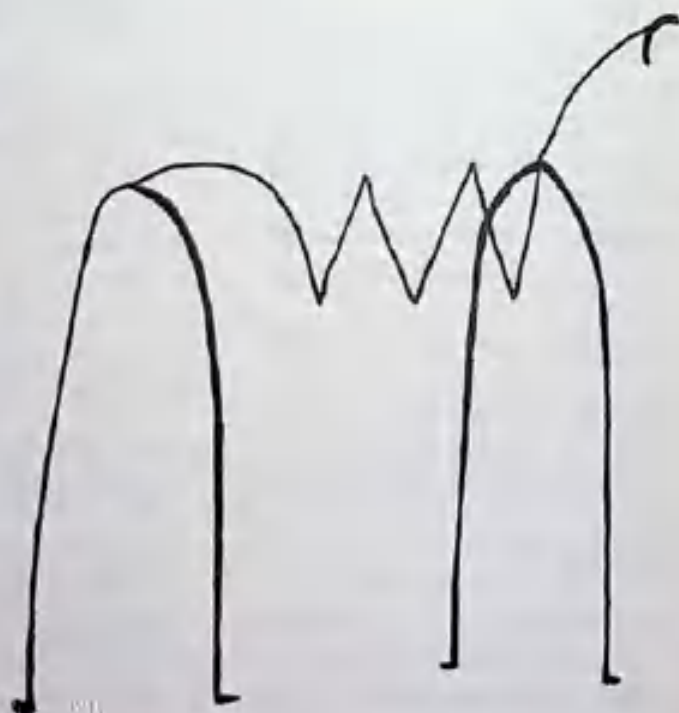
La pluralidad del universo literario, análogo al cotidiano, elabora diversas propuestas en la narrativa latinoamericana y colombiana en los últimos lustros, manifestando movilidad entre la tradición y la renovación. Como en todos los periodos de tránsito, en el proceso se gestan formas, estilos, mundos, concepciones, personajes, lenguajes y expresiones que muestran la relación del escritor como "sabueso de su tiempo".

En los últimos veinte años la narrativa colombiana ha conquistado un espacio importante en las letras, al afianzar la conciencia de escritura en el contar, relatar y narrar. Centenares de novelas y de

cuentos se abren camino en la búsqueda de un mundo propio, en la experimentación estructural y verbal, o en la renovación y/o recuperación de formas anteriores, haciendo posible y asegurando para el futuro la decantación, construcción y definición de un nuevo universo del lenguaje. En la abundancia pueden gestarse frutos selectos y representativos.

El mundo del lenguaje, entonces, traduce simultáneamente lo inestable, lo contradictorio y lo relativo desde perspectivas solemnes o lúdicas. Así, la ironía y el humor, la parodia y la caricatura, la representación de la realidad y

la multiplicación de la misma actúan como las imágenes fragmentarias de un caleidoscopio. Unas y otras dan cuenta del sentimiento de pérdida y extrañamiento, del desencanto por los valores seculares y



C. Bergman

LUZ MERY GIRALDO B.: Poeta y cuentista. Profesora del Departamento de Literatura en la Universidad Nacional de Colombia.



literatura y del mundo que la produce. Es necesario entender, comprender y admitir que para un nuevo lenguaje se requiere de un lector que vaya al mundo creado, a sus referentes, al objeto del lenguaje y sus estructuras, disfrutando del cómo y del qué dice la escritura, la cual cuenta y narra el universo de los hombres, de las sociedades y de la palabra en sus diversos textos y contextos. También es necesario aceptar que

con la forma de narrar y lo narrado, definidas respectivamente como *cuento* o como *relato*. El cuento es de origen oral, pues básicamente "cuenta algo" que se constituye en acontecimiento y lo hace de manera gradual o dosificada con el fin de conservar el desarrollo de la intensidad que conduce al clímax esencial. Su proceso logra la "unidad de impulso" que como elemento y condición fundamental apoya su estructura. Por su carácter sintético, no se dispersa en escenarios, tiempos, diálogos, descripciones, psicologismos ni otros ingredientes adicionales que distraigan la tensión buscada en el acontecimiento. Sin embargo, puede estar formado por varias unidades narrativas subordinadas a la totalidad que se define como relato. Este desarrolla una situación, una imagen o una

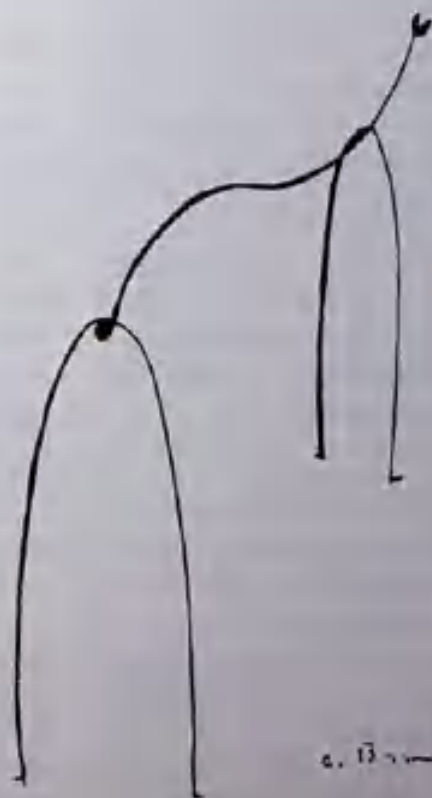
sagrados, de la necesidad de un nuevo conocimiento de la historia y sus héroes, personajes, hombres y hechos y, con la nostalgia de un universo con proyectos y utopías, manifiesta la sensación de vacío e incredulidad ante nuevas alternativas.

Es por eso que resulta casi imposible definir tendencias únicas en nuestra última narrativa y separar la producción cuentística de la novelística: la tensión vacilante de la modernidad y las modernidades, las relaciones entre ciudad, urbanismo, modo de vida citadina, individuo y sociedad, la oscilación entre oralidad y escritura, el caos entre diversos narradores, protagonismos y espacios, la reformulación de la historia, etc., señalan caminos que muestran la inestabilidad de la

algunos autores, amparados en el cómo, apenas prefiguran relatos, esbozan anécdotas, proponen malabarismos narrativos —estilísticos o argumentativos— olvidando la importante función comunicativa de la palabra integrada a la fábula.

Narrar y contar

En la trayectoria cuentística colombiana se concibe la creación a partir de dos líneas que tienen profunda relación



escena, no se propone conjeturar, problematizar, analizar o indagar y, en ocasiones, narra descriptivamente.

Así, pues, en el cuento la tensión que conduce al clímax y al efecto sostenido logra capturar la atención del lector —como antiguamente del espectador—, ya que el carácter sincrético y sintético en el que convergen la limitación de acontecimientos, espacios, personajes y tiempos conforman un verdadero ciclo acabado.

Aunque se cita al nobel para relacionar formas de constitución literaria actuales en las que se constata el desprendimiento de la oralidad y el hincapié de la escritura, otros nombres son representativos: Roberto Burgos Cantor, R.H. Moreno Durán, Darío Ruiz, Arturo Alape, Óscar Collazos, Policarpo Varón, Luis Fayad, Germán Espinosa y Fanny Buitrago, por citar sólo algunos de reconocida trayectoria. Si los miramos sucintamente, en el primero, tenso y vívida, la cultura ancestral se mezcla a la experiencia de tránsito de lo provinciano a lo ciudadano, donde las añoranzas del pasado entran en juego ante las invasiones del progreso moderno; las formas vitales de la tradición reivindican el lenguaje oral que se escinde con la escritura del presente; en Moreno-Durán el lenguaje paródico se convierte en artificio verbal de enunciados proliferantes hasta el exceso y la misma verbalidad, al concentrarse en la escritura, condensa tiempos que pasan de la gravedad oral a la intencionalidad de esa escritura que penetra en la conciencia profunda de sus personajes. La

versatilidad de Ruiz, siempre a tono con el presente, aprovecha la experiencia urbana contemporánea en su libro *En tierra de paganos* (1991), donde la violencia y el desarraigo constatan el dolor de un mundo perdido; en Alape, recorrer la ciudad es recuperar el pasado desde una memoria que pregunta por los lugares de aprendizaje vital; en Collazos los espacios y situaciones urbanos se tejen a dimensiones humanas y existenciales; como en Ruiz, Collazos penetra en las nuevas modalidades del pensamiento, sentimiento y acción de la ciudad actual; en Varón la soledad y el vacío persisten como vivencia única y profunda; en Espinosa contar es efectuar actos de recuperación de la historia, restituir situaciones, aclimatar personajes y rescatar el lenguaje coherente con sus referentes temporales que, al ahondar en la memoria histórica, evidencia los nexos de su discurso con la tradición oral o con memoria del pasado; el caso de Fayad, con los recursos del contar tradicional, la ciudad —Bogotá— es trabajada desde sus habitantes y modos de vida a través de instrumentos propios del lenguaje moderno o, como en su más reciente y monterrosiano libro *Un espejo después* (1995), el narrador desdoblado en su personaje entra y sale de diversos escenarios: libros, cuadros, calles, y desde situaciones insólitas y absurdas dialoga con la vida expresada como metáfora del arte y viceversa; igualmente Buitrago, apegada a formas de un engañoso discurso tradicional, mezcla oralidad-escritura y estructura el universo literario desde un lenguaje paródico.

Así pues, Burgos y Alape utilizan elementos del contar primitivo y los combinan con temas y formas del narrar actual; Collazos y Ruiz atestiguan con la escritura de hoy nuevas dimensiones de la realidad y de la literatura, y demuestran los nexos y el diálogo establecido entre ficción y realidad; Moreno-Durán, no distante de lo anterior, extiende el lenguaje alusivo de su escritura proliferante situándose en el presente; Espinosa construye el cuento como un objeto cultural que explora la realidad; Fayad recrea el espíritu del hombre ciudadano desde un lenguaje exacto o dual, con una clara intención narrativa que defiende la fábula; y Buitrago pasa de la mimesis a la caricatura del mundo y la cultura representada.

En autores de trayectoria más reciente, como Philip Potdevin, Triunfo Arciniegas, Evelio José Rosero, Óscar Castro García y Hugo Chaparro Valderrama, el contar sostenido esencialmente por la escritura tiene también variantes: en el primero la precisión del lenguaje se ajusta a lo narrado en un equilibrio que explora el *qué* y el *cómo*, integrando la dimensión normalizada del cuento y su fábula y la actual del lenguaje como escritura conciente e intencional a la que se adicionan refinamientos de estirpe culterana. En Chaparro el imaginario, totalmente ajeno a la oralidad primigenia, recorre la cultura consumista, audiovisual, noticiosa, del rock y "detectivesca" cotidiana, y produce textos que se mueven entre los implícitos de las formas actuales y de los mundos de la cultura gótica. Evelio Rosero y

Triunfo Arciniegas ni descubren ni reivindican ningún tipo de literatura convencional, mas bien proponen una creación amplia y libre, despojada de normas y conciente del absurdo del hombre en un mundo cuya realidad descentrada se expresa en una escritura semejante, un mundo de soledad, incomunicación y vacío. Así también Óscar Castro García fusiona la tensión del acontecimiento con la escritura que se desliza desde la conciencia narrativa y la voz monológica hacia ámbitos sórdidos y citadinos.

Narrar desde la memoria el pasado y consignar el presente son maneras y actitudes que en el hincapié en el lenguaje oral, desplazado de uno a otro lugar, vive por la escritura la intensidad de la palabra hablada. En este sentido se entiende que la oralidad, en el mundo moderno, debe y está destinada a producir escritura, y que la escritura "es en esencia una actividad que eleva la conciencia". Si bien es cierto que algunos autores "sacrifican el sabor de la historia" en aras de la escritura y el lenguaje, cuyo resultado, muchas veces magro, es el de un "artefacto narrativo", que al enaltecer el discurso y privilegiar la forma escritural, olvidan qué contar, otros enaltecen la fábula y descuidan el lenguaje, y sólo unos pocos logran armonizar la fábula y los efectos estructurales, escriturales y discursivos.

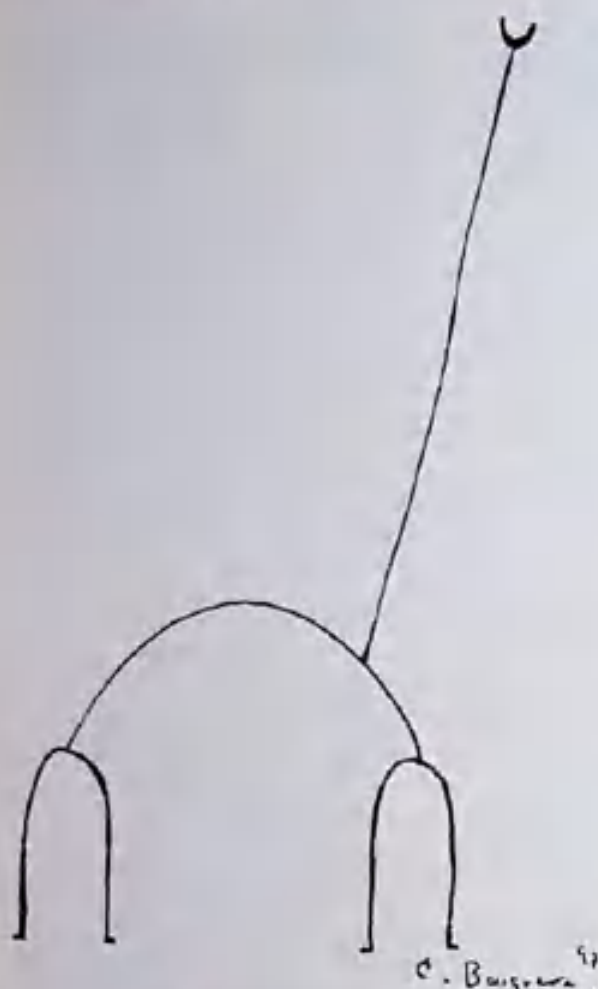
El proceso

En lo que va del presente siglo en nuestra historia literaria se han dado varias etapas narrativas datadamente relacionadas con los

procesos literarios, históricos y sociales de América Latina: entre las décadas del veinte y del treinta el americanismo, con sus variaciones regionalistas, telúricas y criollistas, demuestra la identidad regional-americana con la vinculación del hombre y su tierra, en los canonizados autores José Eustasio Rivera y Tomás Carrasquilla: el primero recorre la llanura y la selva colombianas caracterizando personajes, lugares, situaciones, vida cotidiana, folclorismo y modos de vida; a su vez, el segundo presenta la región antioqueña con sus principios hidalgos fundacionales, sus relaciones históricas y su costumbrismo local. Es de tener en cuenta a Eduardo Zalamea Borda y su reconocimiento de la vida guajira en su geografía, su atmósfera, sus personajes y situaciones, exaltados a partir de una mentalidad urbana y contemporánea, y a Efe Gómez, quien aprovecha elementos de corte naturalista ambientados en escenarios regionales o con personajes urbanos que rechazan el modo de vida citadino; cada uno, y a su manera, proyecta una penetración literaria novedosa en su momento.

En el transcurso de los años cuarenta a sesenta el universo literario hace hincapié el tema de la violencia rural y partidista, y el escritor asume como responsabilidad y compromiso expresar su denuncia y testimonio de la grave situación del país. Así la literatura, a través de sus narradores, proyecta diversos aspectos: de la vida elemental y cotidiana en José Félix Fuenmayor, de lo rural y el hombre elemental en Manuel

Mejía Vallejo, de lo maravilloso cotidiano en Gabriel García Márquez y en Héctor Rojas Herazo, de lo existencialista y lo social en Eduardo Caballero Calderón, de las situaciones urbanas y marginales en José Antonio Osorio Lizarazo, de cierto neorrealismo existencial en Álvaro Cepeda Samudio, de la ciudad y sus problemas sociales en Fernando Soto Aparicio, de la cultura negra como parte de la identidad trétnica americana en Manuel Zapata Olivella y del retorno a la historia en Pedro Gómez Valderrama, sin desconocer la destacada presencia de Elisa Mujica y Carlos Arturo Truque. Según la participación de algunos de ellos, su visión literaria, el universo construido, la estructura narrativa, el diálogo entre realidad y ficción o historia y fantasía, el carácter apelativo a nuevos lectores, entre otros, fortalecieron y determinaron las líneas narrativas que en nuestro país definieron un canon. En los dinámicos años sesenta y setenta no solamente se fortalecen algunos de estos autores y participan, como Gabriel García Márquez, en la polémica del "boom narrativo latinoamericano", sino que surgen voces de reconocida versatilidad y procesual madurez cuyo quehacer ofrece en su momento la búsqueda de nuevas y sólidas alternativas y proyecciones. Respetando la tradición se pronuncian en la creación de mundos propios y de arriesgadas propuestas temáticas, espaciales, conceptuales, ideológicas y formales. La ciudad, la tensión entre provincia y urbe, el cuestionamiento crítico a la política tradicional, las



instituciones y las clases sociales, las ideologías revolucionarias, la procesual asimilación y exaltación de lo real maravilloso —asumido en su momento por algunos lectores, escritores y críticos como “fórmula” para el éxito de la creación—, la ruptura necesaria con la documental y morbosa literatura sobre la violencia, el conflicto entre culturas y pensamientos, la transculturación, el desarrollo de la civilización técnico-científica, el personaje dividido y la pulverización del sujeto, etc., se convierten en lineamientos comunes.

Una interesante generación de escritores marca un nuevo y polifacético período para nuestras letras: el compromiso

político social, la conciencia histórica, la experiencia existencial, la irreverencia y la burla, la recreación novedosa de la vida coloquial y cotidiana, la vivencia urbana y la problematicidad del hombre moderno, del marginal, o del provinciano, se fusionan entre unos y otros autores al formalizarse en la literatura. Como autores deben citarse a Plinio Apuleyo Mendoza

(según fecha de su libro *El desierto* [1974]), Fanny Buitrago, Fernando Cruz Kronfly, Jairo Mercado, Óscar Collazos, Héctor Sánchez, Germán Espinosa, Nicolás Suescún, Policarpo Varón, Arturo Alape, Hugo Ruiz, Eutiquio Leal, Elena Araújo, Gustavo Álvarez Gardeazábal, Darío Ruiz Gómez y Alberto Aguirre.

Transformar, cuestionar, reinventar, romper con el macondismo y el ruralismo, así como con las corrientes desprendidas del “boom” latinoamericano, es la premisa de muchos escritores cuya obra se desarrolla desde finales de los setenta y entre los años ochenta y noventa, sin excluir a muchos de los autores anteriormente relacionados.

Parodiar, burlar, indagar en la cotidianidad diversa, detenerse en el ser y el deber ser de la literatura y de la escritura, buscar lenguajes alternativos, indagar por el ser o la palabra, bucear en la historia y sus hechos o manifestaciones culturales, desmitificar y descanonizar, son rasgos y actitudes que los caracterizan. Si los anteriores desde su arraigada conciencia social, existencial y escritural, inherente a la idea de “las palabras están en situación”, guardan algunos vínculos intelectuales con la actitud universalizante, moderna e historicista que cultivaron los integrantes y los seguidores del pensamiento expresado en la Revista *Mito*, estos últimos asumen además el carácter combativo, contestatario e irreverente que, como espíritu de época, identificó generaciones marcadas por las revoluciones y cambios de la segunda mitad del siglo: testigos o protagonistas de mayo del 68, de la guerra de Vietnam, de los ecos de liberación femenina en estos países, de las repercusiones de la Revolución cubana tanto en sus utopías como en su desencantamiento posterior, de la conquista del espacio, del hippismo, de la actitud desacralizadora del existencialismo y la literatura del absurdo, del efectismo iconoclasta e irreverente del Nadaísmo —que repitiendo expresiones del dadaísmo, en sus gestos y actos de franca manifestación publicitaria y teatral buscaron romper con los cánones de la cultura burguesa, pacata y maniquea, propusieron en sus aislados logros la objetivación del lenguaje poético—, la paulatina influencia

de las teorías literarias (sociocrítica, semiótica, estructuralismo, etc.) son, entre muchas, circunstancias que inciden y caracterizan la búsqueda de un lenguaje afín a una nueva y desintegrada cultura. La indudable trayectoria de autores de la promoción anterior se une a las búsquedas de Andrés Caicedo —hoy mitificados— a la prolífica y en marcha de más de una treintena de escritores: R. H. Moreno Durán, Ricardo Cano Gaviria, Roberto Burgos Cantor, Rodrigo Parra Sandoval, Miguel de Francisco, Milcíades Arévalo, Francisco Sánchez Jiménez, Bernardo Valderrama Andrade, Germán Santamaría, Augusto Pinilla, Juan José Hoyos, Marco Tulio Aguilera Garramuño, Ramón Illán Bacca, Luis Fayad, Carmen Cecilia Suárez, Carlos Orlando y Jorge Eliécer Pardo,

Umberto Valverde, Alba Lucía Ángel, Carlos Perozzo, José Luis Díaz Granados, Roberto Rubiano Vargas, Jaime Echeverri, Azriel Bibliowicz y Laura Restrepo, y otros como Evelio J. Rosero, Eduardo García Aguilar, Óscar Castro, Sandro Romero, Harold Kremer y Boris Salazar. Según sus obras, se muestran variados caminos: algunos han aprovechado y exprimido la experimentación, en ciertos casos muy cortazariana, otros recuperan la

anécdota convencional, mientras otros pactan o se ajustan a las exigencias consumistas y aprovechan recursos propios de los seriados de televisión, las noticias truculentas, las factibles adaptaciones para los medios audiovisuales, la cultura subyacente en la música popular o en determinados medios sociales y hasta se escribe "por encargo", haciendo uso de la "legitimación de

los saberes y de los poderes". Otros autores efectúan el ejercicio de la parodia de la vida cultural, literaria, política y social, y otros destacan la importancia de simulación de la realidad en la novela o el relato como escritura, como recreación o reingreso en la historia precolombina, pasada o contemporánea, según el caso. Toda esta obra en marcha se concretiza en una narrativa —cuento o novela— donde imperan la conciencia histórica, escritural y citadina de la modernidad.

Los más jóvenes autores oscilan entre la continuación de lineamientos afines a la anterior generación o a otras alternativas: algunos parecen buscar en las cenizas o en la decadencia de la cultura moderna y manifiestan el

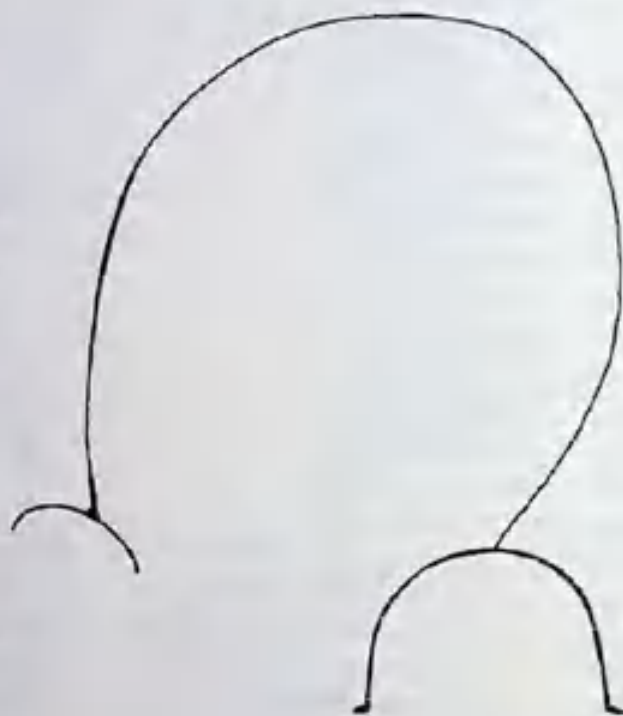


desamparo y el desasosiego de unos ideales perdidos, exploran en la fábula, en el vacío, en la perversión, en el erotismo, en la frivolidad y lo pasatista, en modalidades del background, en las indagaciones policiacas, en la literatura como juego pensado, inteligente y exacto —similar al ajedrez— y en la caricatura que, parodiando cultura, sociedad e historia, hace de lo narrado un espacio de divertimento. En muchos de ellos la ironía a veces valleinclana, el erotismo a lo Sade, Bataille o Miller, y la propuesta policial o gótica, alimentada entre otros por Defoe, Borges, Rubén Fonseca, Hammett, Chandler y Cortázar, dan la nota aguda que induce a la lectura atenta y en suspenso donde el esperpento, la sexualización y erotización del mundo contemporáneo, el vértigo y la degradación, el entorno citadino con sus calles y edificaciones o con el espíritu propio del medio y de la época son protagonistas.

Fluctuando entre lo perdido y lo recuperado, los autores testimonian en sus obras el fin del milenio, la transición y la disolución de los valores y la legitimación de la fugacidad. Entre los más jóvenes no debe ignorarse a Philip Potdevin, Andrés Hoyos, Mario Mendoza, Jaime Alejandro Rodríguez, Héctor Abbad Facio Lince, Sonia y Colombia Truque, Pedro Badrán, Juan Carlos Botero, Evelio José Rosero, Triunfo Arciniegas y Hugo Chaparro

Valderrama. Con cada generación se vive de diferente manera la idea de que la escritura descentra, recentra, niega y afirma.

Coherentes con su tiempo, los autores expresan y contextualizan su historia y definen su pertenencia regional y su relación con la cultura en un ecumene inestable.



C. Valderrama 97

Del cuento y la novela

Aunque ha sido una constante negarle valor al cuento como género importante al compararlo con la extensión y la complejidad de la novela y asignarle a ésta la categoría de "mayor", no debe negarse que éste adquiere cada vez mayor presencia y desarrollo en Colombia y en América Latina. En épocas como las actuales en que la premura del tiempo, la velocidad de los

acontecimientos y noticias, la caotización de la vida cotidiana y la imagen televisiva que cada vez más sustituye la lectura, el cuento, género de síntesis, puede ser acogido, buscado, aceptado y respetado por el público lector. Como ritual de preparación para acceder al mito de la novela o como forma de expresión que

identifica al buen narrador, el cuento se abre camino entre unos y otros autores. Concursos literarios y publicación de antologías regionales y nacionales lo testimonian.

El cuento parece actualizarse cada vez más, quizá porque la percepción sintética que logra de la realidad captura casi siempre la mente del lector, o quizá porque el relato que necesariamente lo constituye estimula la relación existente entre la razón y/o la imaginación. Por ese carácter de síntesis y de relación con lo racional y lo imaginario, el cuento mantiene vínculos secretos con la poesía; una particular hermandad los hace sugestivos y

permanentemente próximos a la meditación reflexiva y a las sensaciones emotivas. Podemos decir que el cuento constituye un fragmento de la totalidad, algo que está aludido y no puede ser apresado como una conclusión. Sus límites están difuminados y establecen una confluencia con la poesía y también con la novela. Aunque en el caso de esta última se oscila entre la tensión y la distensión, lo sincrético y lo diacrónico, lo abierto y lo

elástico, según las múltiples relaciones que en ella se elaboran. Sin embargo, frente al cuento, en la novela nada puede faltar, mientras en el cuento nada debe sobrar.

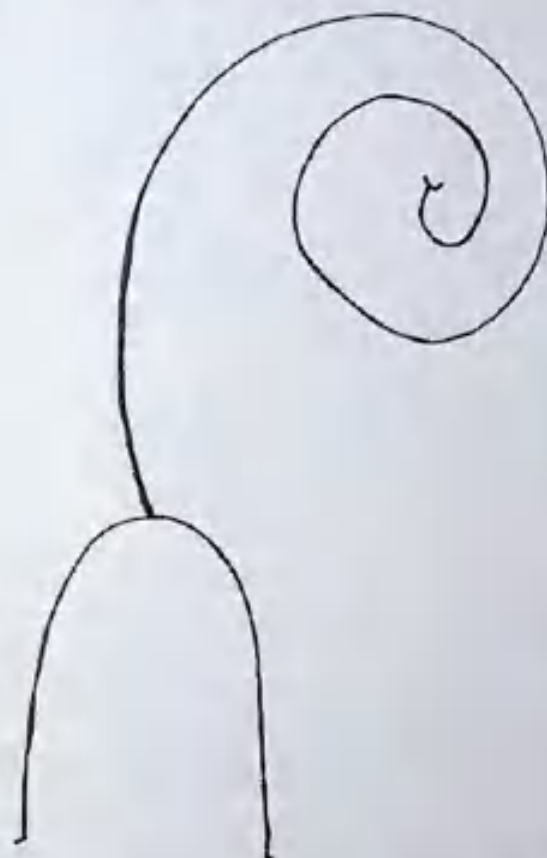
Si se revisa la producción narrativa de la mayoría de los escritores citados se reconoce la marcada relación de ellos con la sugerencia poética y sobre todo, en cuanto a sus formas de creación, con la novela. Esta convivencia del cuentista-novelistas y del narrador-poeta se da en Gabriel García Márquez, Álvaro Mutis, Germán Espinosa, Darío Ruiz Gómez y José Luis Díaz Granados, de quienes se conocen publicaciones y relaciones directas con la poesía, así como en Roberto Burgos Cantor, Rodrigo Parra Sandoval, Bernardo Valderrama Andrade y Pedro Gómez Valderrama, quienes nutren y tejen sus cuentos y novelas con imágenes cercanas al lenguaje poético. Con frecuencia se da el caso de narradores que estructuran sus novelas con cadenas de cuentos o anécdotas, como *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez; con episodios cuya unidad participa del carácter del cuento o el relato como en *La otra raya del tigre* de Pedro Gómez Valderrama, *El Gran Jaguar* de Bernardo Valderrama Andrade, *Los cuadernos de N* de Nicolás Suescún —algunos de sus textos pueden aceptarse como "microcuentos"—, o las diferentes unidades fragmentarias

de *El álbum secreto del Sagrado Corazón* y *Tarzán el filósofo desnudo* de Rodrigo Parra Sandoval, o capítulos completos que, dada la unidad y coherencia de su estructura, cumplen las funciones del cuento, como *La amante de Shakespeare* también de Parra Sandoval, *Los amores de Afrodita* de Fanny Buitrago, y

literario moviéndose entre el cuento y la novela y unos pocos entre poesía y novela, consideramos de tradición cuentística a Nicolás Suescún, Policarpo Varón, sear Collazos, Darío Ruiz G., Jairo Mercado, Luis Fayad, Fernando Cruz Kronfly, Roberto Burgos Cantor, Jaime Echeverri, Fanny Buitrago y Marco Tulio Aguilera Garramuño; otros posteriores tantean entre dos o más "géneros" y formas, como Badrán, Rosero, Hoyos, García Aguilar y Potdevin; otros oscilan entre el lenguaje y el mundo de/para niños y el de "los adultos" como el mismo Rosero, Arciniegas, Buitrago, recientemente Collazos y Elisa Mujica. La cada vez más fecunda producción de minicuento identifica autores destacados, entre quienes es justo mencionar a Harold Kremer. La validez de cada una de estas tendencias y "tentaciones" depende del trabajo convincente y con la acertada simulación de realidad que exige la literatura como expresión artística. Algunos tensarán mejor el arco y apuntarán sus flechas al centro perfecto.

¿Forma en decadencia?

En agosto de 1990 se produjo en Colombia una interesante e inconclusa polémica sobre la existencia o no del cuento en el país. El *Magazín Dominical de El Espectador* confesando "una carencia que no hemos podido llenar" invitó a escritores,



Metropolitanas y *Cartas en el asunto* de R. H. Moreno Durán, en los que se participa de la ambigüedad entre novela y nouvelle, novela de variaciones —*Canon para seis voces*, subtitula Moreno Durán a *Metropolitanas*—, o de la multiplicación de un tema narrado con estructuras propias de cuento o relato.

Aunque algunos de nuestros narradores construyen su discurso

lectores y editores a pronunciarse. Algunos negaron la presencia de una nueva o renovadora cuentística, otros hablaron de una literatura inédita poco favorecida por la industria editorial u otros medios de publicación; no faltaron quienes reconocieran el desdén y desconocimiento del cuento como género y disciplina, marginado ante las "palabras mayores" de la novela. Los editores hablaron de la dificultad de mercadeo no sólo del género sino de autores sin trayectoria y de "noveles escritores" que "escriben cuentos a patadas y a las patadas".

Los escritores Germán Espinosa y R. H. Moreno Durán fueron enfáticos en sus afirmaciones: el primero se refirió a las antologías del cuento colombiano como una forma ineludible de "tratar de magnificar una pobreza", pues "se necesitaría, ante todo, creer en la existencia de una genuina literatura colombiana". El segundo aludió a los volúmenes de cuentos publicados esporádicamente y su precariedad estética, su reiteración de estereotipos de voluntad sociologizante, maniquea y trivial, como "una verdadera antología de disparates". Otros articulistas reconocieron que el más reciente cuento y en general la nueva narrativa viven un interesante proceso de gestación que augura un futuro novedoso.

Es de reconocer que esa forma escritural concebida equivocadamente por algunos como el "aprendizaje" que prepara a la escritura de la novela como "gran género moderno" goza en nuestro país de mucha actividad, tanto en autores reconocidos por

su trayectoria narrativa como en jóvenes que orientan su trabajo con disciplina y fluidez: gran parte de los narradores que surgieron entre los sesenta y setenta une sus voces a los de los ochenta y noventa, exponiendo sobre el escenario cultural sus textos como una obra vigente y en marcha. La lista, sin tener en cuenta voces regionales y algunos ganadores de diversos concursos de cuento, es amplia y pone en entredicho a quienes en el país niegan la existencia del género, su novedad y exploración temática y formal, así como la presencia de algunos autores que merecen mencionarse y salir del silencio editorial o crítico.

Valdría la pena adoptar la afirmación de Noé Jitrik, quien al referirse a las tendencias actuales de la narrativa latinoamericana aseveró que "estamos en presencia de un momento de gran vitalidad de la palabra literaria en general, que se expresa en el campo de la narrativa de manera más espectacular o tumultuosa". La idea de que América Latina —en este caso Colombia— no tiene narradores porque la realidad supera la ficción, puede ser ya sustituida por la afirmación de que existe una obra que identifica a algunos autores a la vez que la obra en marcha de otros, lo que significaría que se postula un progreso y una realidad cultural que, "como el proyecto de una casa en construcción", echa cimientos, elabora redes y líneas y atiende a las necesidades y experiencias del mundo a que pertenece. El futuro dirá si la casa responde a satisfacción con la realidad del lenguaje y el universo creado. El discurso con nuevas

posibilidades realistas de Collazos, Fayad, Ruiz, Cruz Kronfly, Mercado y Alape, atravesado por diversas instancias afines a la modernidad, se identifica de manera plural en cada uno de estos autores articulado en un estilo propio, en una diversidad de lecturas y en interacciones discursivas donde el carácter real se afirma en la denominada fuerza de la palabra. Este realismo entra en movimiento con otro que, irónico y paródico, manifiesta una subjetividad vacilante: Moreno Durán, Parra Sandoval, Buitrago, Hoyos; o con otra de corte un tanto histórica en cuanto a lo referencial y sus lenguajes, como es el de Espinosa. El contraste se ejerce con los textos que proponen miradas propias de la literatura negra contemporánea y de formas policíacas: Rubiano Vargas y Hugo Chaparro. La escritura que piensa el movimiento de la palabra para contar la fábula e inventar o reinventar un mundo como una certera jugada se articula en Potdevin y en Sánchez Jiménez. Lo existencialista y absurdo conviven en Suescún, Rosero, Badrán, Echeverri. En todos la cotidianidad y el ámbito de mentalidad y hondura urbana es circunstancia o nota común. Interactuando unos y otros, el lenguaje del nuevo cuento se apropia de la realidad, la recrea, la reinventa, la desdobra y pulveriza y, a tono con el presente, testimonia el espíritu de su tiempo y de la historia. La fluctuación oscila entre el cuento redondo, acabado, perfecto, con pretensiones de exactitud según los modelos clásicos y el cuento más tangencial que burla toda la lógica tradicional del relato, al

dejar de ser un cuento para convertirse en la escritura de un problema. Como se afirmó anteriormente, en muchos la ficción literaria ocupa un lugar más importante que la unidad del acontecimiento y su intensidad; en otros no se estructuran cuentos, si nos atenemos a las características y convenciones del mismo y el autor escribe relatos, discursos artificiosos o dispersiones del lenguaje.

El cuento de y sobre la violencia partidista ha muerto y ha sido enterrado por el realismo mágico; éste a la vez es interrumpido por las nuevas dimensiones y propuestas narrativas que, acordes con el fin de siglo, abren sus temas a otras formas de contar o relatar. La nueva violencia que habita el espacio

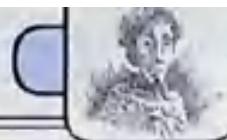
ciudadino, la ciudad, el hombre y la cultura en crisis, el espacio lleno o vacío, la nostalgia y la aceptación escéptica y las polivalentes formas de la realidad actual ocupan nuevos lugares en la vida cotidiana y en las artes. Los tiempos históricos —aunque revitalizan la memoria— no cantan a sus héroes ni invocan a sus dioses, sino reflejan la ausencia de éstos y el fin de los llamados grandes relatos, el ecumene impreciso y descentrado, la complejidad, la penuria y el asombro. En este mundo moderno —y para algunos posmoderno—, tenso e indeciso, las rutas del laberinto del lenguaje están abiertas: ficción, verdad, verosimilitud, arte, realidad, se debaten entre el texto y el pretexto, entre lo aceptado y lo marginal. Como siempre, el

tiempo y el azar dirán la última palabra.

Quizá se regrese al modo convencional del cuento y la experimentación o búsqueda de variaciones en las que parece darse vueltas alrededor de un mismo tema quede superada. Es posible que los artefactos y artificios narrativos se sumen al qué contar la isla que se vislumbra en la orilla opuesta del escenario sea capturada de manera perfecta, desde el objeto que explora los secretos de la realidad y reivindica el poder del lenguaje, de la palabra y del imaginario. Es posible también, que la casa construida testimonie nuevas y desconocidas dimensiones de lo real, susceptibles de ser expresadas con la palabra •

Bibliografía

- ARBELAEZ, Fernando, *Nuevos narradores colombianos*, Venezuela, Monte Avila Editores, 1968.
- COBO BORDA, Juan Gustavo, *Obra en Marcha*, t. I, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1975 / *Obra en Marcha*, t. II, 1976.
- GARCÍA AGUILAR, Eduardo, *Veinte años el milenio*, México, UNAM, 1994.
- KREMER, Harold, *Antología del cuento vallecaucano*, Cali, Centro Editorial Universidad del Valle, 1992.
- DACONTE, Márceles, *Narradores colombianos en U.S.A.*, Bogotá, Colcultura, Escritores colombianos de la diáspora, 1993.
- MEDINA FLÓREZ, Enrique, *Nueva Antología del Cuento Boyacense*, Fondo Rotatorio de la Contraloría General de Boyacá, Tunja, 1994.
- PACHON PADILLA, Eduardo, *El cuento colombiano*, t. I-II, Bogotá, Plaza y Janés, 1985.
- PARDO, Jorge Eliécer (Dirección Editorial), *El Tolima cuenta*, Ibagué, Pijao Editores, 1984.
- SUESCUN, Nicolás, *Trece cuentos colombianos*, Montevideo, Arca, 1970.
- VARIOS, *Cuatro narradores colombianos - Ramón Illán Bacca, Roberto Burgos Cantor, Julio Olaciregui, Carlos G. Álvarez G.*
- VARGAS, Germán, *La violencia diez veces contada*, Ibagué, Ediciones Pijao, 1976.



La comedia de Final feliz

FERNÁNDO MARTÍNEZ MONRROY /
MIGUEL ÁNGEL MONTERO AGUADO

Al hablar de la comedia son muchas y muy variadas las confusiones a las que se enfrenta el estudioso que recurre a textos teóricos o históricos acerca del tema.

Regularmente la comedia es asociada con la risa y de esta manera la crítica historicista y los teóricos de la literatura dramática dejan pasar desapercibidos una serie de detalles esenciales y fundamentales para el conocimiento profundo de la estructura y del proceso creativo de las obras. Es lo común —desde el punto de vista histórico— citar a Aristófanes como el comediógrafo más antiguo y sus obras denominarlas *Comedia antigua*, mientras que Menandro es considerado el representante principal de la *Comedia nueva*.¹

Ahora bien, cuestiones históricas determinaron que, al perderse la producción de los autores de ésta última, la comedia occidental en su totalidad fuese creada a partir de los modelos ofrecidos por Plauto y Terencio. Ambos autores fueron durante siglos la única posibilidad para suponer cómo pudo haber sido la Comedia nueva griega.² La otra posibilidad era la desatendida definición aristotélica,³ únicamente corporeizada totalmente en *Aulularia* y

sólo parcialmente en *Miles gloriosus*. Hasta la aparición del *Δυσκολων*, editado por primera vez en 1958, era imposible apreciar el proceso creativo de los autores latinos, su originalidad, su libertad inventiva, su proceso de imitación. Durante siglos, más de milenio y medio, estos comediógrafos habían sido considerados como simples traductores o adaptadores de la realidad romana, en el mejor de los casos, cuando no plagiarios de los comediógrafos griegos.

El valioso descubrimiento de una obra completa de Menandro tiene consecuencias adicionales a nivel teórico, además del suceso histórico que representa. Mientras que para el historiador del teatro significa la emoción de un documento nuevo que posibilita la apertura de nuevos enfoques a la consideración de los autores latinos y un sin fin más de posibilidades de comparación, para el punto de vista teórico, la afortunada aparición de el *Δυσκολων* permite además la posibilidad de confirmar un hecho que, aunque palpable, no era evidente: la confrontación de un segundo texto dramático clásico con las observaciones teóricas de Aristóteles.⁴

Durante siglos, a falta de otra, se ha venido llamando clásica a la comedia de Plauto y Terencio. Tal observación es justa en el sentido de que ellas han constituido el modelo genérico para la totalidad de la producción cómica occidental. Sin embargo, no siempre se observa que del conjunto de la obra de ambos surgen tres tipos bien delimitados de comedia, no todos relacionados con el testimonio aristotélico. Éste, por razones que se vuelven

FERNÁNDO MARTÍNEZ MONRROY: Profesor de la Escuela Teatral de Bellas Artes y de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

ÁNGEL MONTERO AGUADO: Profesor de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), España.

evidentes en las propias estructuras de las comedias, ha de ser tomado como el modelo clásico, y los otros dos, como formas derivadas de él, a partir del hincapié en recursos estilísticos ornamentales y de fondo de la Comedia clásica, tales como el enredo, confusiones, juegos de palabras, chistes, etc. Son dos las variantes de la comedia:

- a) Una, la *Comedia realista* (Comedia clásica o de carácter), la que tomó como modelo a *Aulularia* y en cierta forma al *Miles gloriosus* de Plauto y que trascendió a través de *La verdad sospechosa*, *Tartufo*, *Volpone*, *La fierecilla domada*, hasta, por ejemplo *Rosa de dos aromas* (1985) de Emilio Carballido o *The Ride Down Mount Morgan* (1991) de Miller.
- b) La otra, compuesta por dos tipos básicamente diferenciables: la *Comedia no realista* y la *Comedia de Final feliz*, entre las cuales una plantea un conflicto dramático (b^1) mientras que la otra está concebida a partir de las posibilidades lúdicas del enredo (b^2). Éstas son:
- b^1) La que está basada en *Anfitrión o La andriana* y que pasa a ser el modelo estructural

formulado por Lope de Vega, constituyéndose en origen de *La dama boba*, *El perro del hortelano*, *El sí de las niñas*, *Los intereses creados*, ¡Ah, soledad! (1932) de O'Neill, *El amigo secreto* (1989) de Luisa Josefina Hernández o la comedia estadounidense e inglesa de Neil Simon y Noël Coward, a la cual se denominará en lo sucesivo *Comedia de conflicto o de Final feliz*, aunque ambas tenga tal característica en sus desenlaces.⁵

b^2) La que se origina en *Los Menecmos*, como *Don Gil de las calzas verdes*, *La comedia de las equivocaciones*, *Los empeños de una casa* o *Sueño de una noche de verano*, a la que se nombrará en adelante *Comedia de enredo* o *Comedia juego*.

Esta clasificación básica en tres modelos es la que defiende Luisa Josefina Hernández (LJH) y fundamenta su eficacia en el hecho de que afecta a la *concepción* e *intención* que motivan cada tipo, a la *relación*, directa o tangencial, con la *realidad* (estilo), al *tono* y al *efecto* que causan y, finalmente, a un hecho pasado por alto por casi todos los estudiosos, la relación con la definición aristotélica que excluye a los modelos b^1 y b^2 , así como a la farsa aristofánica.

Éste es el momento de diferenciar brevemente entre lo *cómico*, lo *grotesco* y lo *gracioso*, términos técnicos que aluden a procedimientos estilísticos distintos para producir un efecto determinado que es la risa. Lo *grotesco*, relacionable con el modelo aristofánico, tiene relación con la broma cruel, con lo obsceno, con la agresión y las necesidades instintivas reprimidas que estallan en una risa violenta y potente por presentar la acción de manera absurda e imposible.⁶ Lo *cómico* aristotélicamente, y según *Aulularia* y el *Δυσκόλως*, está referido a la risa por la contemplación del *ridículo* en el que cae un sujeto de conducta antisocial "pues lo risible es un defecto".⁷ Lo *cómico* tiene que ver con la parte *fea* del carácter.⁸ Lo *gracioso* produce risa, pero una risa distinta de la risa por escarnio de la *Comedia de carácter*, la risa producida por ésta es una risa surgida de la superioridad moral del espectador, justificada por el carácter moralizante del género. La risa del prójimo constituye un castigo moral para el vicioso, quien sufre mucho mientras los demás se regocijan en su ridículo. Lo *gracioso*, por otra parte, es producido por medio de equívocos, chistes verbales, juegos de palabras, enredos, etc. La risa



por lo gracioso resulta una respuesta tibia ante un hecho intrascendente por sí mismo⁹ pero ingenioso.

Así, mientras que lo grotesco es catártico, traducido sensorialmente como un *shock* emotivo, lo cómico es moralizante y por ello más trascendente que lo simplemente gracioso. Lo cómico moraliza y divierte, lo grotesco catartiza y divierte, lo melodramático divierte haciendo *sentir* con intensidad, lo gracioso divierte simplemente, sirve para *pasar el rato*.¹⁰

La definición cómica de Aristóteles parte pues del retrato de carácter del personaje central, al igual que en la tragedia. Eso hace realistas ambos géneros; pero el género trágico exalta los valores de la personalidad con el fin de contrastarlos con un defecto aislado que entra esporádicamente en funcionamiento en *circunstancias* concretas. La comedia, por su parte, hace referencia a un defecto constante y *compulsivo*¹¹ que llega a ser el común denominador de una persona; de ahí que se haga referencia al mentiroso, al avaro, al paranoico, al hipocondriaco, etc. La risa cómica es entonces producto de una actitud o conducta antisocial y ridícula, y la risa y el ridículo son castigos de índole moral que causan gran malestar al personaje cómico. Un personaje de comedia se refiere a esta situación de la siguiente manera:

TORO SENTADO: *Tener vicio es hacer cosa mala, no poder aguantar ganas, repetir muchas veces sin saber por qué. No te hacer feliz, hacer miserable.*¹²

La comedia realista es, por esencia, un género moralizante.

Cabe ahora preguntar: ¿qué hay de ridículo en *La Paz* o en *Listratta*?; ¿qué hay de ridículo en *Los Menecmos* o en *La dama boba* o en *Don Gil de las calzas verdes*?; ¿son estas obras derivadas de un carácter o lo son de planteamientos circunstanciales?; ¿es su intención primera moralizar?

Hasta la aparición de el *Δυσκολων* la única obra clásica que encajaba con la observación aristotélica era *Aulularia*. Hoy es posible afirmar que ésta es descendiente directa de aquella o de cualquier otra de este tipo. La definición aristotélica es pues confirmada con el *Δυσκολων* y el trabajo siguiente es la formulación teórica de las otras dos variedades

de comedia, así como el estudio de la concepción que las origina.

La concepción latina del teatro

Una gran inquietud, no satisfecha con la aparición del texto casi íntegro de Menandro, es la razón por la cual los autores latinos basaron su producción en la *Comedia nueva* y no en la obra aristofánica.¹³ Mariner considera tal interrogante como el meollo de un problema a resolver:

¿Cómo unos imitadores de la tragedia clásica griega se desprecuparon en tal grado de la comedia "antigua" concomitante y celeberrima también? En otras palabras: no [hay que] preguntarse por qué se dio la imitación de la "nueva", sino por qué no se dio la de aquella.¹⁴

Muchas de las siguientes explicaciones resultan inviables y simplistas para el punto de vista de Mariner, sobre todo aquellas que se refieren a razones políticas, apoyadas por la imposibilidad legislada de infamar públicamente,¹⁵ cuyo ejemplo más palpable es el caso de Nevio.¹⁶ En tales circunstancias, por muy débiles que le parezcan a Mariner, era imposible el florecimiento de un teatro satírico como el de Aristófanes. Ni que decir tampoco de la Comedia de carácter que podía causar problemas por su alto contenido de crítica social, y el mejor ejemplo de ellos son las dificultades de Molière a raíz de *Tartufo*. La Comedia de carácter implica un compromiso moral tanto de autor como de empresario y de público, en tanto que la Comedia de Final feliz ofrecía al espectador romano "un tipo de comedia popular jocosa e intrascendente, encaminada primordialmente a hacerle reír".¹⁷ Este tipo de comedia difícilmente se toparía con las objeciones de un censor o con problemas posteriores. Ésta fue también la causa determinante de su éxito durante el Siglo de Oro cuando Lope aconseja la creación de un género prudente.¹⁸ Tales son las razones que argumenta Horacio como causa primordial de su extinción:

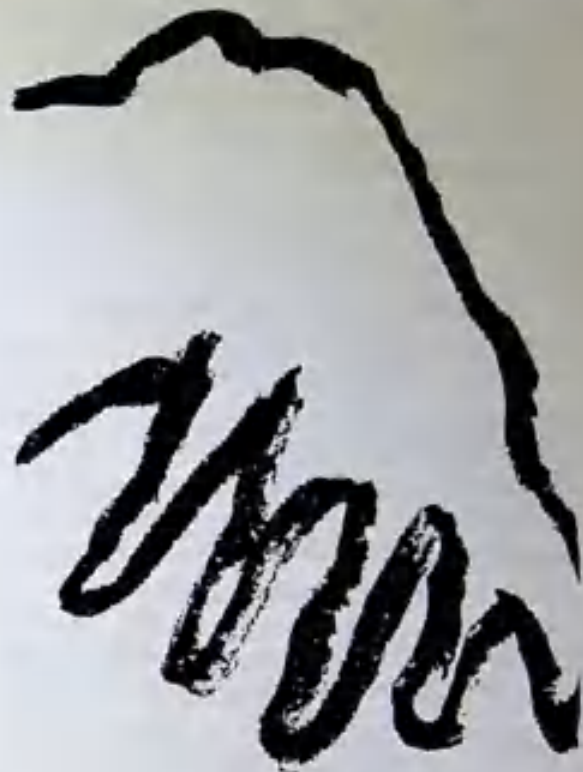
*Sucedió a éstos la antigua comedia, no sin mucha alabanza; mas la libertad decayó hacia vicio y violencia digna de ser por ley contenida; una ley fue aceptada y torpe el coro calló —perdido de dañar el derecho.*¹⁹

o bien a consideraciones de "decencia",²⁰ que evidentemente había que tomar en cuenta en un

público heterogéneo²¹ y masivo. Por otra parte, Mariner pasa por alto el hecho de que no es posible la imitación de un género que no ha sido experimentado como vivencia y que por ello no se comprende a nivel interior; esa comprensión tendría que coincidir con la *concepción grotesca* del mundo aristofánico.²² De hecho, los latinos, al no comprender ni experimentar la concepción trágica, adaptaron las tragedias convirtiéndolas en *melodramas*.²³ En cambio, lo que los escritores latinos podían expresar *vividamente* era un tipo de comedia divertida y sin intenciones moralizantes y el melodrama que daba la oportunidad de sentir con intensidad y sin mayor compromiso que la atención necesaria para disfrutarlo. Tales son los géneros teatrales que la literatura latina podía manejar con el mismo *espíritu* y *vitalidad* que sus modelos.²⁴ A Mariner le parece que la circunstancia de censura política se hubiese resuelto con facilidad:

bastaba para orillar el riesgo con limitándose en la temática helénica de las obras que hubieran querido imitarse. ... A lo sumo, cabría haber evitado aquellas que pudiesen suscitar evocaciones comprometedoras; pero, aparte esta labor de censura previa, no parece que una introducción de los temas de la comedia antigua en la escena romana hubiese podido determinar otra cosa en su historia que la no aparición de la toga correspondiente. Es decir, que —al contrario de lo que ocurrió con los temas de la vida familiar o artesana, propios de la "nueva"— no surgiese la comedia de asunto político o público aplicado a la situación de Roma o de Italia en general.²⁵

No obstante, la solución apuntada por Mariner no es, de hecho no fue, viable debido a las *concepciones* o *cosmovisiones* que sirvieron como base a la creación de ambos tipos de obras. Resulta asombroso el hecho de que comúnmente no sean percibidas las diferencias esenciales entre la obra aristofánica y la comedia latina. Aristófanes es un autor fársico,²⁶ lo cual implica la concepción y plasmación *grotesca* de la realidad. Sus obras hacen referencia a una realidad social concreta sólo comprensible en su entorno o en circunstancias históricas similares o bien mediante una serie de explicaciones y aclaraciones que desbaratarían su efecto.²⁷ Por otra parte, y no menos importante, es el hecho de que Aristófanes es crítico y satírico, hecho que lo volvía profundamente trascendente en su momento. Tal situación era imposible en Roma o en la España de los Siglos de Oro, en donde la censura se hizo patente por razones políticas y religiosas. Más certeras son las razones que él mismo apunta basadas en las diferencias de ambos géneros.



C. Bermejo 97

Algunas de las farsas aristofánicas toman sus personajes y situaciones de su entorno histórico, político y social, con lo cual *particularizan* el mundo reflejado y de esta manera limitan su receptividad; en cambio, la Comedia nueva se basa en *generalidades* como el carácter y los conflictos derivados de él y que atañen a todos los hombres de todos los tiempos; la Comedia realista es universal, por el carácter humano o, en sus derivaciones, por los recursos estilísticos utilizados para la diversión cuyas fuentes son de origen clásico. Hoy, cualquier comedia teatral o cinematográfica sigue haciendo uso de los mismos recursos para obtener la risa.

La Comedia no realista o de Final feliz es un tipo de obra lograda a partir de medios técnicos artificiales, de convenciones, que en realidad son fórmulas, recetas eficaces para hacer reír, dechado de recursos para agradar y lograr éxito con ellas.²⁸ Por otra parte, su concepción como *género comercial* lo hace "exportable a los escenarios de otras literaturas".²⁹

De hecho esto es lo que ha sucedido en varios momentos de la historia: Siglo de Oro y Edad de Plata en España, y en la industria cinematográfica estadounidense bajo la fórmula:

encuentro - desencuentro - reencuentro
= *Final feliz*

La organización del teatro romano y sus consecuencias en la concepción dramática

De los datos que se poseen acerca de la organización del teatro romano respecto al proceso intermedio entre la obra concluida y su representación, se sabe que podía ocurrir mediante dos posibles vías: que el autor la vendiera al Estado directamente a través del edil que la tasara, o bien que la obra le fuera comprada por un empresario que lucraba con ella como intermediario y, una vez adquiridos los derechos con la transacción, la vendiera al Estado cada vez que la obra fuese representada. La función de este empresario, aclara Beare, podía no ser necesariamente el lucro sino el deseo de dar a conocer a autores talentosos en beneficio del público.³⁰

Una vez que el dramaturgo vendía su manuscrito al empresario, éste adquiría el derecho de representación, por lo que el autor perdía el control sobre su obra y las reposiciones que se hicieran de ella. Esta organización es ya muy distinta de aquella que funcionaba en Grecia, en donde el teatro era concebido en un principio como un espectáculo ritual. De hecho, como apunta LJH, los dos géneros griegos principales eran catárticos: la tragedia y la farsa aristofánica. "Si contemplamos el panorama clásico a la distancia que es nuestro privilegio, resulta más lógica la idea de que los griegos hubieran creado dos géneros catárticos por su concepción del teatro como experiencia transformadora",³¹ no venal como en Roma. A este hecho, el de amar los griegos la gloria literaria y utilizar el teatro como medio de "transformación" y los romanos como medio de lucro o de propaganda, hace referencia Horacio:

*A los griegos ingenio, a los griegos dio con boca rotunda hablar la Musa, más que de alabanza, de nada ambiciosos; los niños romanos con cálculos largos aprenden a dividir el as en cien partes. "Que diga el hijo de Albino: si se ha quitado a cinco onzas una onza, ¿qué queda?... Haber respondido podías. —Un tercio. —¡Bien! Tu hacienda podrás conservar. Si una onza vuelve, ¿qué se hace? —Un medio." ¿Acaso una vez que este moño y aún de peculio haya imbuído los ánimos, puedan formarse esperanzas e intentos que hayan de ungirse en ceniza y en ciprés terso guardarse?*³²

La concepción romana del teatro es ya de carácter abiertamente comercial o bien populista. Así pues, durante la República, los espectáculos eran utilizados como medio de propaganda electoral,³³ de ahí que eran promovidos por el Estado, que adquiría el usufructo de la obra comprada previamente al autor. Tal circunstancia provocaba la pérdida de libertad creativa del dramaturgo originada por la aparición de un aparato *censor* y la aparición de la *competencia* entre compañías por los premios que se otorgaban.³⁴ La competencia y el uso del teatro con fines políticos o económicos dieron origen a una organización teatral directamente dependiente de la ley de la oferta y la demanda: *oferta = demanda = competencia*. La competencia y la organización del negocio quedaron entonces al servicio del gusto del consumidor a quien se pretendía satisfacer.

El gusto del público-consumidor como parámetro y modelo de creación

La concepción comercial o propagandística del teatro romano³⁵ provoca que la intención de los autores sea divertir y la preferencia del espectador marca el patrón. Esto determina el canon de creación, que no puede ser crítico, y que debe doblegarse a las exigencias de la demanda, si no quiere quedar fuera de la competencia y, sobre todo, no traspasar los límites de lo social y lo "políticamente correcto". Estas circunstancias imponen restricciones a la creación artística. De ahí que sus géneros más frecuentados hayan sido el *melodrama* y un tipo de comedia que, sin saber con seguridad si existía en Grecia,³⁶ forma la mayor parte de la producción de Plauto y Terencio. El *melodrama* y la *Comedia de Final feliz* son los dos géneros que por su concepción y sus características como vehículo estético se adaptan a tales circunstancias.

Cásina de Plauto y *Hecyra* de Terencio son dos obras cuyos prólogos dan testimonio de la influencia del público para el triunfo o fracaso de una obra. Evidentemente, un teatro comercial vuelve al autor un simple *proveedor* y la *mercancía* debe satisfacer al consumidor; de conseguirlo dependía que la inversión en la compra de la comedia de un autor valiese o no la pena, en el caso de el Estado, y de las ganancias aseguradas por el patrocinador o

intermediario entre autor y ediles. Si bien la entrada era gratuita, las representaciones o *ludi theatrales*, eran festejos oficiales con los que se pretendía agradar a los posibles adeptos durante la República.

En el Prólogo a *Cásina* se hace referencia a cómo el público había solicitado con insistencia la reposición de la comedia.³⁷ Beare hace una observación valiosa referente a la necesidad de reponer obras cuyo usufructo estaba en su poder para evitar pagar por otras nuevas.³⁸ El manuscrito, agrega, debía su preservación a su valor comercial. De la misma manera, hay noticia en el Prólogo de la *Hecyra* de que los espectadores abandonaron el teatro con notable falta de interés en dos ocasiones ante la citada obra terenciana:

*Ahora oíd con benevolencia un ruego mío. Vengo a representaros otra vez La suegra, que no me fue posible haceros escuchar en silencio: tan grande fue su desventura. Que vuestro buen juicio repare esa desdicha, ayudando a nuestra diligencia. La primera vez, apenas había comenzado la representación, vinieron a estorbarla famosos luchadores y el anuncio de un fundámbulo. La gente que los acompañaba, el bullicio, la grima de las mujeres me hicieron salir de la escena antes de tiempo. Siguiendo mi antigua costumbre, volví a probar fortuna con La suegra. Representóla de nuevo; aplaudíme el primer acto, y heos aquí que llega al teatro el rumor de un espectáculo de gladiadores. Vuela todo el pueblo, altercándose, grita y pelea la gente, disputándose los puestos: yo con tal no puede conservar el mío. Ahora ningún bullicio hay; todo es paz y silencio; a mí se me ofrece favorable coyuntura para representar y a vosotros para honrar los juegos escénicos. No permitáis que por vuestra culpa la Musa escénica venga a ser regada de unos pocos. Procurad que vuestra autoridad de favor y ayuda a la mía. Si jamás he mostrado avaricia en pedir precio ocioso por mi trabajo, sino que he tenido por mayor ganancia implorarme muy de veras en vuestro servicio, dadme que pueda alejarme de vosotros que el que ha puesto su talento bajo mi tutela y su persona bajo vuestra protección, no sea burla de ruines dándose injustamente afrentado. Haced esta causa, que es la mía, prestadnos atención, para que otros poetas se huelguen de escribir y pueda yo estudiar otras comedias nuevas, comparadas según mi usación.*³⁹

El Prólogo de Terencio es prueba inequívoca de que el público asiste para divertirse, pues quiere acción, necesita emoción, no sutilezas conceptuales, no lecciones de moral; de allí los criterios de concepción del modelo del espectáculo romano:

*A veces una fábula en sus situaciones brillante y bien caracterizada, sin belleza alguna, sin peso ni arte, en mayor grado encanta al pueblo y mejor lo entretiene que los versos pobres del asunto y las nonadas canoras.*⁴⁰

Para competir con los demás eventos por la atención del espectador será necesario elaborar las obras de

acuerdo con las necesidades del consumidor, dado que este público no acepta imposiciones al contar con otras opciones de dónde escoger. El triunfo que ha de adquirirse así no va más allá de la mera popularidad de autor, hecho que no beneficia la factura de las obras:

*y, aunque lo apruebe el comprador de garbanzos fritos y nueces, no ecuanímes lo reciben ni con la corona lo premian.*⁴¹

Se insiste pues en que hay intereses económicos y de popularidad en juego y a ellos va a supeditarse la creación. Ejemplo de este caso es la directa y citadísima afirmación de Lope:

y escribo por el arte que inventaron los que el vulgo aplauso pretendieron; porque, como las paga el vulgo, es justo hablarle en necia para darle gusto. (vv. 45-48)

Mucho se ha escrito para disculpar las dos palabras clave de los versos citados *vulgo* y *necio*,⁴² pero es evidente que, tanto Plauto como Terencio, Lope y los actuales guionistas del cine comercial y la televisión se dirigen, en general, a un público masivo y heterogéneo, entre el cual hay que considerar a un gran porcentaje cuya formación es elemental.⁴³

Debido a la competencia con las luchas de gladiadores y otros espectáculos apasionantes, la escena requería entonces de una trama más compleja en acción y hechos representados de la que ofrecían las tragedias y comedias de carácter, mientras que por otra parte se avanzaba hacia un contenido conceptual más pobre, para satisfacción del vulgo:

La vulgaridad creciente del auditorio romano debe de haber tendido a degradar el rango de quienes representaban para divertir a ese auditorio. Polibio dice que en 167 a.c. los eminentes músicos griegos reunidos en el escenario encontraron que la manera más directa de agradar a la multitud consistía en emprender una lucha mímica.⁴⁴

Horacio, a su vez, lo expresa de la siguiente manera:

*así el poema, para halagar ánimos nato e inventado, si de lo sumo un poco ha bajado, hacia lo ínfimo cae.*⁴⁵

Éstas son las penosas consecuencias de la necesidad de agradar cuando se pretende, como en Roma y durante los Siglos de Oro, vivir de escribir, siendo el

teatro, en ambos momentos, el medio más seguro para ganarse la vida como escritor.⁴⁶ Pociña cree ver en este aspecto la razón de la diferencia fundamental entre el teatro de Menandro y el de Terencio:

Plauto había sido un autor que vivía del producto de la representación de sus obras, y que por tanto las concebía para un público mezclado y multiforme, cuyo aplauso tenía que ganarse so pena de verse en estrecheces, nada de ello ocurre en el caso de Terencio. Éste depende sólo en parte del éxito de su obra, por cuanto la protección por parte de un grupo de nobles romanos le resuelve el acuciante problema de la subsistencia; es, pues, completamente lógico que sea en este tipo de espectador en el que piensa Terencio a la hora de componer su obra.⁴⁷

Tal circunstancia se repetirá durante los Siglos de Oro en las comedias de Lope de Vega y Calderón de la Barca.⁴⁸

La acción exagerada

Se poseen abundantes datos acerca de la necesidad de acciones violentas para suscitar el interés de un público masificado.⁴⁹ Pociña alude, por ejemplo, al relato de Suetonio, quien describe cómo, para la representación de *Incendium*, de Afranio,⁵⁰ en la época de Nerón se hizo arder una casa en el escenario, y cómo se permitió que los actores la saquearan. Continúa Pociña:

Ya en el siglo I d.C. El mimo *Laureolus* de Catul o se representaba de modo ya no sólo notorio, sino bestial, con la crucifixión real en escena de un condenado que suplía al actor. El hecho tuvo lugar en una representación con motivo de la inauguración del anfiteatro Flavio; pero ya cincuenta años antes, la obra se había representado haciendo correr sangre por el escenario.⁵¹

La competencia con los demás espectáculos de realismo brutal ejerció un papel decisivo en los



melodramas, exagerados y sangrientos, de Séneca. En tales exageraciones ha de verse el antecedente de los

Reality Shows actuales, concebidos sobre una base de competencia comercial por parte de las diversas cadenas televisoras, en las cuales la realidad sustituye a un espectáculo artístico fatigado, agotado de recursos, carente de novedad. En ellas el realismo deja paso a la realidad. La pérdida de realismo como técnica y artificio intencionado trae la incursión de la realidad cruda que, al ser melodramatizada, es decir expuesta como diversión, hace al espectador perder la conciencia de la dimensión de lo que ocurre ante sus ojos; se lo hace ver como algo

cotidiano, luego intrascendente; la muerte y el dolor, al hacerse comerciales pierden, significado y fuerza como imagen y como conceptos.

En el mundo de la Comedia clásica, vedado a la violencia, la "bestialidad" de los espectáculos con los que competía condiciona que en la comedia romana se incremente el movimiento, la actividad escénica, la complejidad anecdótica basada en enredos y confusiones. Así, aparecen palizas, discusiones, suplantaciones y todo tipo de barbaridades ajenas al sentido moral de la Comedia de carácter, pero presentadas de manera graciosa, todo con el fin de animar la escena, de moverla con un "enloquecedor frenesí de movimiento y claroscuro espiritual..."⁵²

En el caso extremo de interés comercial, lejos de moralizar, higiénicamente, el autor refuerza la moral conservadora e "inmoral", en el sentido de desorden y caos de valores, a la que su público se aferra como tradición; esto se refleja al mostrarse condescendiente con la conducta guiada por el ejercicio del vicio de sus personajes, lo cual le ayuda a construir y a desenredar su trama con una resolución cuya consecuencia "moral" sería distinta.

El vicio pierde entonces su carácter antisocial y adquiere matices graciosos e inocentes: "a un vicio guía la fuga de culpa, si de arte carece".⁵³ La felicidad aparece como el resultado del uso de "tretas y engaños o como solución de compromiso para situaciones inmorales favorecida por las circunstancias".⁵⁴ De esta manera, despojada de casi todos sus atributos, la comedia queda reducida a acción pura, a un juego de volúmenes gracioso y espectacular.

El espectador romano asiste al teatro a que se le entretenga o a que se le divierta⁵⁵, a que sean estimuladas en él emociones que la vida cotidiana no le ofrece siempre, o bien emociones inicuas, que lo hacen sentir sin otro compromiso intelectual o espiritual,⁵⁶ y de las cuales es capaz de librarse en cuanto la representación concluye.

Por otra parte, el medio competitivo y el patrón comercial no dan pie a obras meditadas. La producción en serie, requerimiento del sistema comercial, produce la repetición constante de los mismos temas y estructuras en menoscabo del pulimiento del drama. De aquí los abusos de hechos circunstanciales, de casualidades o trucos anecdóticos no justificados en el desarrollo lógico de la trama para resolver el desenlace y forzar la resolución feliz,⁵⁷ la incongruencia entre los recursos y la fábula es uno de los "trucos" más frecuentados por Terencio, modelo indiscutible de los comediógrafos de los Siglos de Oro:

El propósito de la comedia, por lo menos para los romanos de esa época, era el de hacer reír. Si los chistes, juegos de palabras y alusiones tópicas podían servir a esta finalidad, debía admitirseles sin tener ninguna cuenta de la posible incongruencia con el contexto, ya que de hecho, esta misma incongruencia puede hacerlos más divertidos.⁵⁸

Lo mismo ocurre con la acción basada en peripecias desconectadas de la lógica causal y

provocadas por circunstancias como el azar, las coincidencias, casualidades y demás hechos fortuitos. El hecho fortuito resta calidad y expresa carencia de recursos, en ellos supera Plauto a Terencio. Una comedia de este tipo puede volverse excelente, como *Anfitrión*, cuando su autor ata todos sus hilos amparándose en el poder omnipotente de Júpiter, de quien puede esperarse cualquier cosa.

Otras obras modélicas en el género son *L'H, soledad!* de O'Neill, que se vale, como factor X, de la posibilidad de ternura y comprensión entre los miembros de una familia que son capaces de dialogar, tolerar y comprender a los demás. Entre las escritas en castellano cabe mencionar *El amigo secreto* de LJH, que recurre a la posibilidad de detenerse a reflexionar y utilizar el sentido común como factor X, para evitar la repetición de errores y desdichas a que condenan las debilidades del carácter y a señalar la posibilidad de cambiar, para mejorarlas, las condiciones de vida utilizando los recursos al alcance, entre ellos la opción de decidirse a hacerlo. Todo ello con un juego cómico apoyado en el recurso de un espíritu inteligente y práctico que toma posesión de vez en cuando de uno de los personajes, que le sirve de medium, para expresar su

sabiduría y un punto de vista distanciado de los problemas cotidianos que enredan la vida de los otros.

Primacia de la acción sobre el retrato de carácter

Las grandes obras realistas expresan un profundo conocimiento del hombre, fruto de la observación reflexiva y la introspección.⁵⁹ La Comedia de Final feliz requiere, en cambio, observación, conocimiento y manejo en cuanto a recursos para producir risa, pero su visión del hombre y la realidad son parciales e idealizados, su objetivo no es el realismo y por lo



tanto no ha de juzgársele desde la perspectiva aristotélica. La observación y reflexión profunda que requiere la mimesis directa, recurso técnico esencial de la Comedia de carácter, enriquecería inmediatamente el *tipo* y lo individualizaría en un retrato de carácter genérico, con lo cual, al recibir éste el foco de atención, obligaría a romper con la convención de la trama de final feliz, o al menos la reduciría a telón de fondo, para dirigirla el personaje mismo. Cuando el *tipo* deja de serlo por medio de una caracterización profunda, da lugar a que la trama se reduzca y sea consecuencia directa del carácter en combinación con sus circunstancias. Por eso, en las comedias de carácter, la complejidad anecdótica se vuelve tan sólo un recurso ornamental, como la historia secundaria de los hijos de Cnemón, el misántropo, o las intrigas secundarias de Molière. No son la meditación, ni la reflexión características del sistema de producción *en serie* al que se hace referencia. Incluso en *Miles gloriosus* es notorio que Plauto no sabe qué hacer con el carácter que ha planteado y lo deja de lado hasta el acto V para ocuparse mientras tanto, durante tres actos, del desarrollo de un enredo en el que, finalmente, el soldado fanfarrón caerá, al ser retomado por su autor. Si se compara la trayectoria de Pírgopolinices con lo que sucede a Euclión o a Cnemón se hace notorio que una vez planteados el *carácter* y la *circunstancia*, la trama se construye a partir de él y todos y todo lo demás se vuelven estímulos para que el protagonista muestre su forma de ser.

En la Comedia no realista, las circunstancias priman y el personaje, con su rasgo caracterizador esencial y único, toma su lugar y las sigue. En este tipo de comedia el personaje está al servicio de una trama previamente concebida para avanzar hasta un desenlace feliz y es creado en función de ella. Ha sido transformado en convención, su función es fija, como fija es también su trayectoria. Todo en él es constante como el peón, el alfil o la reina, *diseñados* para cumplir un papel. El espectador sabe que son convenciones y no espera nada nuevo de ellos,⁶⁰ por el contrario le sirve como expectativa de sus exigencias elementales.

Por otra parte, si se toma en cuenta la trama y la trayectoria de *Aulularia* y *Δυσκολοῦ*, y se compara con la trayectoria de acción de *Miles gloriosus*, *Anfitrión* o *Los Menecmos*, es notable el desarrollo

del enredo anecdótico, que en las otras dos se mostraba incipiente y que tenía la función técnica de *ornamentación de la fábula*. En *Miles gloriosus* tal ornamentación desplaza al personaje central aunque la *unidad* es recuperada finalmente; en *Anfitrión* pasa a ser recurso complementario de primer orden, pero en *Los Menecmos* el aspecto *lúdico* del *enredo* abandona su papel de recurso ornamental para convertirse en concepción, es decir, en el criterio estructurador de la obra.

En *Anfitrión*, por ejemplo, el criterio estructurador es la sátira de la leyenda de la concepción de Hércules. Su autor aprovecha la posibilidad *lúdica* del conflicto de los dobles personajes y la convención del final feliz con el objetivo de enriquecer su trama. En cambio, Plauto mismo, en una *Comedia de enredo*, como *Los Menecmos*, no se muestra más interesado que en el desarrollo del enredo mismo mediante la *explotación* del juego gracioso derivado de él.

Recursos técnicos adoptados por la nueva comedia como consecuencia de su concepción

Además de la simplificación del carácter en favor de la complejidad de acción, los comediógrafos se ven en la necesidad de hallar nuevos recursos que equilibren y compensen las pérdidas, pero sobre todo que mantengan el género dentro del interés del espectador.

La organización por patrocinadores estatales anuló la posibilidad de crítica social propia del género primigenio. Con excepción de *Aulularia* o del retrato de carácter del *Miles gloriosus* de Plauto, no hay crítica social, menos aún política. Existe en cambio la acción y exposición de la conducta de grupos, nunca individualizada en caracteres, como la de *Δυσκολοῦ* o de las otras dos obras mencionadas, y que más tarde ejercería Ruiz de Alarcón en *La verdad sospechosa*, *Las paredes oyen* o Don Domingo de Don Blas; Molière o el Shakespeare de *La fierecilla domada*, por ejemplo.

Se ha dicho ya que el *patrón comercial* provoca inmediatamente la fabricación *en serie*, fenómeno ocurrido con este mismo tipo de comedia en España durante los Siglos de Oro y el final del siglo XIX y los primeros treinta años del XX, y en los Estados

Unidos a partir de los cuarenta y hasta la actualidad en cine y televisión.

La producción en serie, a su vez, convierte los elementos en convenciones y reduce los personajes a tipos. Esta tipificación no existe en la Comedia de carácter sino en aquellos que sirven como apoyo anecdótico y trasfondo, por ejemplo en la pareja joven que desea casarse a pesar de las dificultades.

La tipificación es una reducción y convierte al personaje en una convención escénica más, en un volumen con una función específica casi invariable, determinada por el único rasgo de carácter que se le ha dejado: padres, hijos, esclavos pícaros, esclavos prudentes, parásitos, prostitutas, matronas, etc.⁶¹ Tales tipos no son otra cosa que comodines que, como las piezas de ajedrez, tienen alcance y connotaciones fijas, su posibilidad de juego está fundamentada en su posibilidad infinita de combinaciones a pesar de no abandonar nunca las mismas trayectorias. La comedia de los Siglos de Oro, que toma el patrón de Lope, juega con los tipos enredándolos y ordenándolos finalmente por parejas en el único final posible para deshacer el enredo: el *final feliz*.⁶²

Por otra parte también son reducidas y convencionales las situaciones: se toman aquellas preferidas por el espectador y se hace, en el mejor de los casos, el planteamiento de un conflicto que crezca hasta volverse serio sin importar la gravedad de lo expuesto que, pese a todo, concluirá de manera grata. Romper este tipo de patrón podría significar desilusionar a un auditorio ingenuo y romántico que detesta ver arruinadas sus expectativas, ver rota su seguridad, su superioridad de moldeador de la creación; atreverse a modificarlo

significaría ignorar su gusto y timar su confianza de gente que paga y aplaude para ser satisfecha.

El teatro de convenciones repetidas es consecuencia de otorgar superioridad al criterio del espectador, la superioridad ingenua de la seguridad del final. Con ello, éste sabe a qué atenerse, se le hace sentir inteligente al seguir el juego de ser capaz de prever lo que va a ocurrir y obtener la satisfacción de que sus pronósticos se cumplan. Lo divertido, entonces, puede ser presenciar cómo logra el autor desbaratar el enredo (*peripecia* o *factor X*) o superar los conflictos, que a veces adquieren seriedad como en el caso de la dignidad ofendida y humillada de Alemena, en *Anfitrión*, para que el desenlace grato a todos se cumpla:

El equívoco de situaciones, la sustitución de personas, son circunstancias que, en el transcurso de la representación, aparentemente sólo las conoce el público; de ahí el enorme

atractivo popular que han tenido siempre. El espectador se siente ante ellas por encima de lo que se desarrolla en la escena, él es quien comprende lo que allí está pasando, espera con ansia e impaciencia el desenlace, que el comediógrafo se ha empeñado en prolongar y que él podría precipitar con una simple aclaración. ... Como un niño, el vulgo, no sólo el romano, sino el de todos los tiempos, se siente interesado y se divierte sobremanera con tan elementales situaciones.⁶³

Otro de los recursos históricos más socorridos de la comedia de esta época, así como la de los Siglos de Oro, para mantener la atención de los espectadores es el de romper la ilusión de la realidad escénica⁶⁴ para dirigirse directamente al espectador, como en *Anfitrión*⁶⁵ o *Los Menecmos*:

MENECHO II: *¿Ya se han ido de mi vista esas que me obligan a fingir la locura estando cuerdo? ¿Qué espero para marchar a la nave mientras está aún sano? Os pido a todos vosotros que si el viejo*



volviera no le indiquéis por cuál calle me he escapado. (vv. 880)⁶⁶

En Terencio y durante el Siglo de Oro este recurso está más disimulado en forma de *apartes*, con los cuales se informa en un momento determinado el pensamiento o el sentir del personaje.

Por otra parte, está la tendencia de la comedia latina a narrar el argumento y a reiterar constantemente lo que va a suceder, sobre todo en Plauto quien, a diferencia de Terencio, se dirigía a un público masificado de mentalidad elemental, que no daba el triunfo al autor de la *Hecyra*, que asistía a unas representaciones al aire libre, con acústica precaria⁶⁷ y con un "desorden típico de grupos humanos que buscan divertirse".⁶⁸ La necesidad de narrar el argumento y recordarlo constantemente debe ser entendida como un recurso necesarísimo, pues:

La atención del público era voluble; los espectadores estaban tan interesados unos por otros como en la obra. La llegada de un importante personaje público a los asientos delanteros, una observación en escena que pudiera parecer una alusión tónica, una falla de cualquier clase, alejaban su espíritu de la obra.⁶⁹

Este mundo de convenciones fijas, previsible, es lo que agrada al vulgo,⁷⁰ pero trae como consecuencia la falta de *suspense* de la comedia, a diferencia del melodrama que pretende hacer sentir con intensidad por lo menos la expectación. En la comedia tal expectación no es posible debido al propio juego de convenciones en el cual el espectador disfruta con el desarrollo de algo que ya le es familiar. *Suspense* o *expectación* implican desconocimiento y sorpresa por parte del espectador.

Por otra parte, ante la falta de *realismo* como técnica, la verosimilitud necesitaba ser reforzada, cambiándose el realismo por el *actualismo*, lo cual quiere decir que la verosimilitud era lograda a partir de referencias constantes a temas y personajes de actualidad. Éste es uno de los recursos principales a que recurre el autor para lograr la verosimilitud en un teatro que tan escasa relación tiene con la realidad y con la verdad. Recurso éste muy utilizado por el premio nobel de literatura en 1922, Jacinto Benavente. Pociña observa que también Plauto:

trata de sacar el máximo partido cómico de la presentación al espectador de los elementos que le son familiares, o de alguna

alusión a hechos contemporáneos. ... Característica típica de todas estas referencias a lo conocido es la ausencia total de un enfocamiento de las mismas que pueda interpretarse como crítica social, partidismo político, censura de las instituciones, etc. Su finalidad es cómica exclusivamente.⁷¹

Técnicamente su finalidad es lograr verosimilitud. Su objeto es fijar la acción de la obra dentro de un entorno de datos reales, pero externos. De esta manera se apoya la realidad insustancial del texto y se realza su *posibilidad* en contra de la *probabilidad* de los hechos que allí se muestran. El fondo de actualidad da a la obra la impresión de que, efectivamente, aquello podría haber sucedido en la realidad, bajo el mismo cielo y en la misma sociedad en la que ocurren los hechos verídicos aludidos.⁷² Tales datos dan *actualismo* a falta de realismo, dan un aire cotidiano y se constituyen en un recurso que perdura hasta estos días:

la "romanidad" de este nuevo tipo de comedia fue exclusivamente externa: personajes, nombres, usos y costumbres itálicos; pero además, en ellos veíamos como motivo de su creación un deseo... de acercar su comedia en todo lo posible al mundo del espectador con miras a hacerla todavía más popular...⁷³

Con todo esto, la comedia termina siendo un juego de encuentros y desencuentros ocasionados por un enredo que concluye felizmente, lo cual muestra una concepción temática elemental y candorosa de la vida; un mundo imaginado sin abstracciones, con problemas que, pese a su posible trascendencia y sin importar sus alcances y connotaciones, se resuelven bien. Es la suya una concepción divertida de la realidad, la proyección de un universo concebido para que en él las preocupaciones se reduzcan a conseguir placer y regocijo, con la gratuidad de no tener que hacer nada sino dejarse llevar por las complicaciones que conducirán, pese a todo, al paraíso de la felicidad.

Ya se ha explicado que la Comedia clásica o de carácter busca, además de divertir, dejar en el espectador una enseñanza moral o moraleja a través de un mecanismo dialéctico de exposición de un vicio y el castigo que recibe el vicioso. Lo que debería suceder con el espectador es que al final él piense que el sujeto es merecidamente castigado, es decir, que condene su conducta y se alegre de las consecuencias de ésta. La comedia funciona, por consiguiente, como una advertencia de que aquello que le sucedió a él puede pasarle a cualquiera que

obre de una manera semejante algo así como el refrán que dice: "Cuando veas las barbas de tu vecino cortar, pon las tuyas a remojar".

Sin embargo, mediante la lectura atenta de diversas comedias notaremos que si bien el esquema de la *Comedia clásica* o de *carácter* se adapta con facilidad a muchas de ellas, hay otras muchas más que quedan fuera de él, y ello no se debe a que sea ineficaz sino a que existen otros tipos de comedia, dos más concretamente, que requieren que se plantee su propio esquema de funcionamiento, sus partes y su mecanismo.

Tres cosas se hacen evidentes al aplicar el esquema cómico indiscriminadamente a todas las comedias: primera, que el mecanismo moralizador está ausente en gran cantidad de ellas; segunda, que la forma de reflejar la realidad se vuelve *posible*, es decir, no realista y dependiente de *casualidades* y *coincidencias* y *no probables*, es decir, originados en un *mecanismo lógico de causalidad*; y tercera, que por más que se las analice, parece que su única función es la de divertir, pura y llanamente, sin moralejas, sin catarsis, sin ninguna exigencia más que atención y buena voluntad para creer lo que allí se plantea.

A continuación se observará paso a paso lo que sucede en una obra de este tipo. Se tomará para ello un ejemplo clásico.

"Anfitrión", de Plauto

La obra comienza con un largo prólogo en el cual es nada menos que el dios Mercurio quien pone al espectador en antecedentes y le plantea la situación. En este simple hecho se advierte ya una diferencia considerable con la Comedia de carácter, pues en aquella la preocupación primordial del autor es la presentación del carácter y, derivado de él, la situación. Ambos, carácter y circunstancia se muestran como entidades interdependientes, en la comedia realista. Las cosas ocurren así en ella porque el objetivo es la moraleja y lo importante es hacer hincapié en los puntos que llevan a ella.

En esta obra, en cambio, es notorio que el hincapié está puesto en la *situación*. Plauto ha concebido una trama, basado en una situación conocida por su público,⁷⁴ lo cual constituye el núcleo de su obra y a

cuyo movimiento y desarrollo estarán subordinados todos los demás elementos, incluso los rasgos de carácter.

La lógica de este mecanismo funcionaría así: "si ha de ocurrir esto y esto otro, es preciso que el personaje sea de esta manera, a fin de que haga esto o aquello". Si se tratara de una Comedia clásica o de carácter, el autor, por cuestión de concepción del género, contaría ya con la anécdota básica⁷⁵ —que en este caso es el camino que va del planteamiento del vicio al castigo—, por lo cual ha de dedicar atención a la personalidad, es decir: si el personaje es así, las consecuencias que derivan de ello son éstas, por lo tanto haría ésto y ésto otro, pero no aquello.

Mercurio, dentro del prólogo acostumbrado en la época, plantea la situación: Júpiter, enamorado de Alcmena, ha tomado la apariencia de Anfitrión, su esposo, para pasar la noche con ella, y con tal de que el goce sea aún mayor, ha hecho que la noche se alargue. Finalmente ha ordenado a Mercurio que tome la apariencia de Sosia, el criado de Anfitrión y que vigile la puerta del palacio, pues el verdadero Anfitrión no tardará en llegar. Esto es, planteamiento de circunstancia, y ésta será alimentada primordialmente por la *excentricidad* que representa el PODER de Júpiter entre los mortales.

Es cierto que tal situación deriva de un vicio inherente a su persona, la lujuria, pero Plauto pone hincapié en el lío que se avecina y deja de lado el retrato de carácter del lujurioso; es así que esta obra no trata del lujurioso a nivel genérico, sino de éste *lujurioso* singular que cuenta con muchísimas más ventajas para lograr sus objetivos que ningún otro.⁷⁶

Hay un momento del prólogo en el cual Mercurio plantea que Júpiter y el actor que lo encarna, así como él mismo, están temerosos de una paliza:

mi padre me ha enviado aquí a pedirlos un favor, aunque él bien sabe que, sólo con una orden suya, vosotros haréis lo que diga, tal como se debe obrar con Júpiter. Pero me ha ordenado que yo no lo pida amistosamente y en buenos términos. Este Júpiter, por quien he venido aquí, teme tanto como cualquiera de vosotros una buena runda puesto que ha nacido de padres humanos, no es asombroso que tenga miedo; también yo, que soy hijo de Júpiter, temo una paliza. . . (vv. 20-31)⁷⁷

Este temor que manifiestan ambos es posible que obedezca a cualquiera de dos causas: a) miedo de los

actores ante la reacción del público al verlos encarnar a personajes sagrados, en situaciones chuscas, o b) que, siendo ambos personajes sagrados, puestos en una comedia, se vean de repente ante el castigo, consecuencia de una conducta indigna y antisocial, lo cual, a pesar de que los griegos y romanos concebían a sus dioses a la imagen y semejanza de los seres humanos con virtudes y pasiones, no dejan de ser seres reverenciados y, por lo tanto, dignos de veneración y no de escarnio.

Más adelante, Mercurio vuelve a hacer hincapié en tal situación al referirse a la obra como una tragicomedia, es decir, mezcla de comedia y tragedia, ya que la interpretación a la observación aristotélica toma como condición social lo que más lógicamente sería observación de carácter. Según la primera perspectiva, en la comedia aparecen seres vulgares y en la tragedia dioses y héroes, y es claro que los autores habían —y han— de cuidarse mucho de ridiculizar al rey o a cualquier otra autoridad o símbolo si quieren ver sus obras en escena y conservar la vida.

El tono gracioso está presente en la obra desde el principio. El largo prólogo en boca de Mercurio está lleno de divertidos circunloquios y de palabrería que no dice nada. Además está el hecho de la suplantación de personalidad, lo cual apunta definitivamente a un enredo anecdótico. Esa transformación en el otro sólo podría hacerse atendiendo a la verosimilitud por medio de recursos como el uso de gemelos,⁷⁸ o valiéndose de un personaje como Júpiter quien, con su omnipotencia, justifica cualquier cosa, lo cual no deja de ser aclarado por el autor:

MERCURIO: ... mi padre hace fácilmente cuanto desea (vv.139). Así de fácil cambia de aspecto cuando le viene en gana, (vv.133)

El simple hecho de que aparezcan los dioses en una comedia aleja a la obra del realismo y la coloca dentro del campo de lo posible.⁷⁹ Los dioses aquí son posibles porque son figuras de culto cuya existencia se presupone y por lo tanto no es lícito negarla. Pero tampoco son mostrados como fuerzas cósmicas incomprensibles pero temidas y reverenciadas. Plauto despoja a ambas deidades del tono grave propio de la tragedia y juega con los designios divinos *inexplicables* ante los cuales Anfitrón no tendrá más remedio que resignarse de



ouena gana. tampoco puede hablarse de una parodia fársica pues, aunque Plauto se vale de los poderes de Júpiter, no utiliza tono *grotesco* ni pretende catartizar ni moralizar, sólo divertir y hacer pasar el rato.

Un elemento más de la *posibilidad* es el de la personalidad. El hecho de presentar a los dioses implica que ha de inventárseles un carácter pues no hay mimesis posible. En cuanto a los demás personajes, carecen de él completamente, se les ve reaccionar, experimentar emociones, pero no es posible decir cómo son. Los datos psicológicos que Plauto da son elementales, lo cual hace de ellos personajes no realistas y simples psicológicamente hablando, en pocas palabras se trata de personajes funcionales y planos, de *tipos* destinados a cumplir una función concreta y convencionalmente establecida ya en el teatro: el amo, el esclavo, el cornudo, la esposa ofendida, etcétera.

La acción de la comedia comienza cuando Sosia, el esclavo de Anfitrón, llega al palacio de éste para comunicar a su ama el próximo arribo del esposo, victorioso en la guerra. Mercurio se encargará de

evitar su acceso al palacio y se divierte a costa del desconcertado esclavo quien se horroriza de encontrarse con él mismo fuera de sí mismo. Al principio cree que se trata de un impostor, pero es convencido por Mercurio de que el impostor es él mismo, cuando el dios, haciendo gala de su poder, le refiere con todo detalle los sucesos de la guerra, los trofeos que han conseguido y hasta los planes futuros de Anfitrón.

En medio de tan gracioso enredo Sosia se queja de una situación injusta que podría muy bien convertirse en el elemento de crítica social de la comedia: el abuso de los poderosos sobre los débiles:

*SOSIA: ... La esclavitud es dura si el amo es opulento
y el esclavo es aún más desgraciado si el amo es rico.
De día y de noche tienes que estar pendiente de algo que
hacer o decir, sin parar un momento. El mismo amo,
rico en bienes, pero desprovisto de fatigas, piensa
que todo lo que se le antoja es posible: cree que es justo,
no piensa en lo fatigoso que es, no se para a reflexionar
si lo que ordena está bien o mal. Así pues, en la esclavitud
sobrevienen muchas injusticias. Esta carga se ha de tener
y soportar con esfuerzo. (vv. 166-175)*

La situación de abuso y de utilización de unos por otros es reforzada por el hecho de que Júpiter, valiéndose de su poder, abusa de Anfitrón y de su mujer: otra vez el poderoso utiliza a los demás para sus intereses particulares; pero ya que es Júpiter, su dominio se extiende no sólo a los hombres, sino a los elementos y las cosas:

*MERCURIO: Noche, sigue como empezaste, cumple
la voluntad de mi padre; estás haciendo, de la mejor
manera, el mejor trabajo para el mejor. Tendrás
una buena recompensa. (vv. 270)*

Plauto tiene en este momento un tema candente entre las manos, finalmente podrá apreciarse qué es lo que hizo con él.

La obra continúa con el enredo: después de haber vuelto loco de confusiones a Sosia, quien se aleja en búsqueda de su amo, Mercurio queda en espera de que su padre, satisfecho, salga del palacio y dé por terminada la noche.

Cuando al fin Júpiter decide marcharse, se encuentra con la desesperación de Alcmena quien no quiere dejarlo partir nuevamente, esto provoca una situación muy graciosa de una que ruega y otro que se niega poniendo como excusa el deber. Por

fin, Júpiter se deshace de ella y se marcha justamente cuando llega Anfitrón. Se ve a este disgustadísimo con Sosia, pues cree que en lugar de llevar su recado ha bebido y, como consecuencia de la borrachera, se ha imaginado la asombrosa historia que le ha referido. Sin embargo, se encuentra con una Alcmena satisfecha que no corte a sus brazos hambrienta de amor y se extraña por su regreso tan de prisa. Alcmena y Anfitrón tienen entonces una discusión, pues ambos creen que el otro bromea, cada uno acaba por creer que el otro ha enloquecido mientras que Sosia se siente aliviado de no ser el único que sufre alucinaciones. Como muestra de que dice la verdad, Alcmena hace traer la copa que Anfitrón le traía como regalo y que el mismo Júpiter se adelantó a obsequiarle. La presencia de la copa confunde a Anfitrón y lo introduce al juego de la confusión de no saber cómo ha hecho aquello que está seguro de no haber hecho. Pero su ira se enciende y sus sospechas en contra de Alcmena surgen cuando le pide que refiera, pues ella asegura que él había llegado antes allí, qué es lo que se supone que hizo. Alcmena entonces da una detallada descripción de todo lo ocurrido y Anfitrón furioso siente que ha sido deshonrado porque alguien ha seducido a su mujer, aunque no está seguro de si con el consentimiento de ella o no. A partir de allí comienza un diálogo de injurias e insultos para Alcmena, con lo cual se muestra que el juego de Júpiter está teniendo consecuencias graves para una inocente quien en ese momento está sufriendo por el maltrato del marido y temiendo las gravísimas y funestas consecuencias que sufrían las mujeres adúlteras:

*ALCMENA: Juro por el poder del Rey supremo y
por Juno, madre protectora, a quien debo venerar y
temer en gran manera, que ningún otro mortal,
excepto tú, ha tocado mi cuerpo para deshonrarme.*

ANFITRÓN: ¡Ojalá que sea verdad!

*ALCMENA: Te estoy diciendo la verdad, aunque
en vano, pues no quieres creerme.*

*ANFITRÓN: Eres una mujer, juras con mucho
atreimiento.*

*ALCMENA: La que no ha cometido falta alguna
debe ser atrevida, y conviene que hable a su favor
confiadamente y con entera libertad.*

ANFITRÓN: Hablas con demasiada mudez.

*ALCMENA: Tal como conviene a una mujer
decente.*

ANFITRÓN: Sí, pero sólo de palabra.

*ALCMENA: Para mí lo que todos consideran dote
no es sino la fidelidad, el pudor, el freno de la pasión,
el temor a los dioses, el amor y la concordia
en la familia, para que sea compaciente contigo.*

*generosa con los buenos y ayude a la gente
honrada. (vv. 831-842)*

Ante la dignidad humillada y dolorida de la mujer, la injusticia de la acusación y las posibles consecuencias de ella, el *tono* gracioso se esfuma y se vuelve serio dejando en expectación por lo que va a pasar, un *suspense*, débil sin embargo, pues ya sabe el auditorio que se trata de una *comedia* y las comedias "acaban bien". El interés a partir de este momento se fundamenta en averiguar cómo hará el autor para *desenredar* el conflicto y llevarlo a buen término, ya que la trama parece apuntar hacia un desenlace funesto ante el cual no sería posible reír. El tono serio es roto de vez en cuando por las frases ingeniosas que deja escapar Sosia. Anfitrión, quien realmente ama a su mujer, decide darle una oportunidad de que confiese, pues teme acusarla públicamente y ser injusto. Así pues, manda traer a un tercero que dará testimonio de que Anfitrión ha pasado la noche en el barco. Mientras marchan en busca de él, Júpiter aparece de nuevo y con los nuevos enredos que provoca trae nuevamente el tono jocoso. Su presencia rompe la expectación y la seriedad que habían surgido.⁸⁰ Aparece, para tranquilizar a los espectadores y adelantar el final feliz de la trama, solamente de esta manera se pierde la seriedad nacida del temor de ver sufrir a una inocente:

JÚPITER: ... Ahora estoy aquí por la esima que
as tengo, para que esta comedia no quede
incompleta. Adenás he venido a ayudar a Alcmena,
a quien Anfitrión acusa de infidelidad, siendo
inocente. Culpa mía sería, cosa que me reprocharía
yo mismo, si le sucediera algo a Alcmena, que no
ha hecho nada. Ahora voy a fingir de nuevo ser Anfitrión
y en el día de hoy sembraré el colmo de la confusión
en toda la familia. Sólo después haré que se descubra
todo y auxiliaré a Alcmena, haciendo que dé a luz
sin dolor, en un solo parto, al hijo de su marido
y al mío. He ordenado a Mercurio que me siga
de inmediato, por si tiene que cumplir alguna orden.
Ahora voy a hablar con ella. (vv. 867-881)⁸¹

Júpiter se dirige a Alcmena en términos cariñosos y como si nada hubiera pasado. Ella, quien además de ofendida estaba furiosa porque su marido ha dudado de ella, lo recibe con enojo; luego se enfurece más cuando piensa que todo ha sido una broma de mal gusto que él le ha jugado para probar su virtud, y le propone la separación:

ALCMENA: Gracias a mi virtud, tus palabras carecen
de valor, y ahora, yo que me he abstenido de acciones

deshonestas, me quiero apartar de las palabras deshonestas.
Que te vaya bien, quédate con tus cosas,
devuélveme las mías. Ordena que me acompañen.

JÚPITER: ¿Estás cuerda?

ALCMENA: Si no lo ordenas, me iré sola; llevaré al
Pudor como compañero.

JÚPITER: Espera. Juraré por quien quieras que estoy
seguro de que mi esposa es honrada. Si miento, te pido
entonces, supremo Júpiter, que tu ira sea permanente
sobre Anfitrión.

[Alcmena, quien a pesar de todo lo ama, exclama]

ALCMENA: ¡No, que sea propicio!

JÚPITER: Espero que sí, pues he hecho un juramento
sincero. ¿Ya no estás enojada? (vv. 1040-1052).

Una vez que Júpiter ha conseguido reconciliarse con Alcmena, entra con ella al palacio para "ofrecerse" un sacrificio y acostarse con ella nuevamente, para ello echa del palacio a Sosia y manda a traer a Mercurio para que vigile la puerta. En eso está el dios cuando llega Anfitrión a seguir la discusión con Alcmena viene solo pues no encontró al testigo. Para distraerlo, Mercurio, como Sosia, se finge borracho. Al llegar a esta parte el texto sufre de lagunas entre las cuales se puede entender la llegada de Blefarón y la confusión de Anfitrión al contemplarse en Júpiter. Sin embargo, el final se conserva y lo perdido no es más que una parte anecdótica del enredo. Anfitrión es informado por Júpiter del embarazo de Alcmena, ante lo cual experimenta celos, furia y desolación; nuevamente el tono cómico se desvanece para dar paso a la seriedad. Anfitrión desea vengarse, con razón, y su venganza puede costarle la vida a Alcmena su furia parece dirigir la obra nuevamente a un final funesto:

ANFTRIÓN: ¡Pobre de mí, estoy perdido! ¿Qué voy
a hacer si mis amigos y abogados me han abandonado?
Por Pólux, que éste nunca se reirá de mí, cualquiera que
sea. Ahora mismo me dirijo al Rey para contarle todo
como ha sucedido. Yo, por Pólux, hoy me voy a vengar
de ese hechicero tesalio que ha perturbado maliciosamente
la mente de mi familia. ¿Dónde está? Ha ido dentro,
con mi mujer. ¿Hay alguien en Tebas más desgraciado
que yo, de quién todos se ríen? Iré a la casa,
y a cualquiera que vea, ya sea esclavo, siervo,
esposa o adúltero, padre o abuelo, lo degollaré ahí mismo.
Ni Júpiter ni todos los dioses me podrán impedir, aunque
quisieran, que haga lo que tengo decidido. Entra
sin demora. (vv. 1040-1052)

Y de repente, lo que sería un hecho fortuito, si no se tratara de Júpiter, otorga a la trayectoria de la obra una desviación de ciento ochenta grados: Anfitrión

es detenido por un rayo que cae del cielo y Júpiter se manifiesta para aplacar su ira:

JÓPITER: *Quédate tranquilo, Anfitrión, vengo en tu ayuda y a la delos tuyos. No tienes nada que temer. Deja a un lado a los adivinos y a los agoreros. Yo te diré lo que sucederá y lo que ha pasado mucho mejor que esos, pues soy Júpiter. Primeramente, gocé del cuerpo de Alcmena, y de la unión quedó encinta, al igual que tú hiciste cuando marchaste con el ejército. Ha dado a luz a dos niños en un único parto. Uno de ellos, el que yo engendré, te llenará de gloria*



inmortal con sus hazañas. Tú vuelve con tu esposa Alcmena a tu amorosa relación, no se merece que lo acuses de nada, ya que yo la forcé a actuar así. Yo regreso al cielo. ... (vv. 1132-1144)

El hecho de ser Júpiter cambia las cosas, pues el adulterio y el engaño vienen a ser ahora no sólo un favor, sino un honor. Le guste o no a Anfitrión, tiene que aceptarlo, pues no le queda más remedio, como a Sosia en su condición de esclavo, que acatar los designios de aquel que es más poderoso que él:

ANFIRIÓN: *Haré como ordenas y te suplico que cumplas lo prometido. Voy dentro con mi esposa,*

despediré al anciano Tiresias. ¡Ahora espectadores, aplaudid clamorosamente a Júpiter! (vv.1131-final)

El final feliz se da entonces sin que el acto injusto haya sido condenado. No es posible castigar a un dios por ejercer su VOLUNTAD, por más que no coincida con la de los mortales afectados por ella; hay que alegrarse, incluso, de haber sido elegido para sus aventuras, pues ésa es la forma de comportarse de los dioses, de la misma manera en que no es posible quejarse de un amo que se comporta como tal, en el caso de Anfitrión y Sosia.

Así pues, queda descartada la idea de la tragicomedia y se revela la presencia funcional de los dioses. Dentro de la concepción de esta obra, el hecho de que se trate de un dios omnipotente.⁸² La omnipotencia de Júpiter le sirve a Plauto para justificar su *conflicto* y salir de él en un final feliz, tal posibilidad es su apoyo, cualquier cosa queda justificada por medio de ella. Sin embargo, es preciso hacer notar que su dios se comporta como un *pícaro*, como un vicioso sin castigo, un ser más inteligente que sus víctimas y que se sale con la suya a pesar de sus medios inmorales. El Júpiter mostrado por Plauto es un *pícaro*, un vicioso de lujuria, un burlador de maridos, cómico. Así pues, esta obra ha sido escrita para mostrar cómo el pícaro se sale con la suya.⁸³ Plauto aprovecha y se ríe de los designios divinos que han de acatarse y ser cumplidos aunque no se comprendan y aunque no se esté de acuerdo con ellos. No importa lo que Júpiter haga, todo está justificado por tratarse de él.

La idea de que el esclavo tiene un amo y que ese amo es esclavo de un ser más poderoso es una idea que habla de un *orden social* basado en un *orden natural*, dentro del cual resulta lógica la esclavitud y absurdo considerarla injusta.

Esta comedia, por lo tanto, en vez de evidenciar, criticar y condenar una injusticia, que ya entonces lo parecía —prueba de ello es esta comedia— refuerza y justifica la idea de la esclavitud. Nada más contrario al otro tipo de Comedia.

El tema y la estructura

Tema y estructura encuentran en esta obra una resolución perfecta. En este tipo de comedia hay una *etapa A* en la cual se da el *planteamiento* de una situación, en ella suele mostrarse un planteamiento

de armonía que contrastará con la etapa B. En esta obra en particular, esa armonía a punto de romperse la constituye el amor, profundo y verdadero que se tienen ambos esposos. A esto sigue un hecho, B, que altera la armonía inicial y prepara al espectador para un desenlace de consecuencias nefastas, lo cual debilita el tono cómico que es insostenible ante el dolor, la preocupación, angustia y pena de los personajes. Cuando el lector está convencido de que aquello no tiene un arreglo favorable se da un hecho, al que se denominará en lo sucesivo *factor X*, constituido por un hecho fortuito que cambia violentamente el rumbo de los acontecimientos hacia el final feliz. En este tipo de comedia, no importa lo que pase y cuán grave sea ni la magnitud que alcance, siempre se conseguirá el *final feliz* de manera más o menos forzada según el talento del autor.

La mentalidad bajo la cual es escrita este tipo de comedia es la expresada por Júpiter:

JÚPITER: Así pues, en la vida de los hombres acontecen muchas cosas de este tipo: obtienen placeres, luego caen en la desgracia; sobrevienen los enfados entre ellos, pero después vuelven a la concordia. Pero si se trata de un enfado así como el nuestro, y llegan a reconciliarse de nuevo, después son mucho más amigos que antes. (vv. 940-943)

Con lo cual se expresa una realidad inherente al género, las palabras de Júpiter expresan que la reconciliación en un final feliz refuerza la idea del modelo de felicidad mostrado al principio. El planteamiento de la felicidad idealizada del final es la causa por la cual este tipo de Comedia de Final feliz, al que puede denominarse *Comedia de conflicto*, a diferencia de la de *carácter* y la de *enredo*, ha encontrado siempre una gran aceptación por el público de clase media y ha dado a sus autores muchas ganancias. Es, junto con el melodrama, el género que augura éxito comercial seguro. De hecho, gran parte de la producción cinematográfica comercial de los Estados Unidos son comedias de este tipo. Ellos definen su estructura de la siguiente manera:

Encuentro + Desencuentro + Reencuentro
= FINAL FELIZ

Y han hecho de ella la receta dramática del éxito comercial. En la mayor parte de ellas, y según quién

sea el dramaturgo que las escriba, encontramos un deseo fervoroso de halagar y dar gusto al público. El mismo Lope de Vega fue conciente de ello y no tuvo reparo alguno en confesarlo. Tanto él como Tirso de Molina, Calderón de la Barca y todos los demás autores menores que los tienen como modelos escriben comedias del tipo de la Comedia de Final feliz⁸⁴ o bien Comedias de enredo que requieren de un contenido aún más simple —a veces nulo— de valores positivos. Eso trae como consecuencia la necesidad, por equilibrio estético, de una estructura complicadísima, equilibrada por la libertad del mundo representado apoyada, en el placer lúdico por sí mismo y en el enorme potencial de posibilidades para su representación. Siendo Lope el autor clásico por excelencia del teatro español, no es raro que por generaciones y a través de los siglos el modelo se reproduzca hasta el punto de que en España, lo que aquí se denomina Comedia de Final feliz, sea el modelo más apreciado por el espectador culto bajo la denominación de *Alta Comedia*, para diferenciarla de los géneros considerados menores.⁸⁵

Los dos tipos de comedia de Final feliz, la de *conflicto* y la de *enredo*, son los más susceptibles de volverse peligrosas y reaccionarias pues, con el pretexto de ser comedias y ocuparse de defender la idea final de la felicidad, suelen apoyar la moral establecida, defienden los valores del sistema, es decir, aquellos que convienen a los intereses de unos cuantos y nunca a los intereses de la colectividad.

Este tipo de comedia suele ser retórica y es lo más parecido a una fábula, pues la lección moral suele ser declamada y no inferida de la acción.⁸⁶ No puede ser alcanzada de esa manera porque la trayectoria dramática no es lógica. Si fuese preciso elaborar un esquema general de acción de la Comedia de Final feliz podría recurrirse a la receta estadounidense, pero ésta no es suficiente. Al aplicar la fórmula:

Encuentro + Desencuentro + Reencuentro
= FINAL FELIZ

a *Anfitrión* de Plauto o a cualquier otra comedia hace falta el momento principal y clave que es lo que Aristóteles denomina *peripecia*, es decir, un acontecimiento que provoca un cambio de fortuna y que aquí ha sido identificado como *factor X*. La falta de realismo de éste tipo de comedia radica esencialmente en que ese *factor X* rompe con la

lógica de la acción planteada y arbitrariamente la lleva a concluir felizmente. El esquema general del mecanismo de esta obra es el siguiente: el planteamiento de un *Plano de moral social* y un *Plano de acción individual*. El *Plano social* sirve como telón de fondo y no necesariamente entra en el conflicto como en la comedia de carácter, su presencia se deja ver como un cúmulo de valores específicos. Posteriormente, sobre el *Plano individual* el esquema de acción:

A (planteamiento armónico)
+ B (acontecimiento que rompe la armonía)
+ X (un hecho cualquiera) = FINAL FELIZ

Para ejemplificar lo que sería una situación realista de la situación típica de la Comedia de Final feliz. (Ff) podría sustituirse cada letra por un número consecutivo:

$$A = 1, \quad B = 2, \quad X = 3$$

Tratándose de realismo la suma sería:

$$(A + B) + X = 6$$

En la Comedia no realista, en este caso la de Final feliz, el Ff valdría 6, valiendo siempre $A = 1$ y $B = 2$, la suma sería:

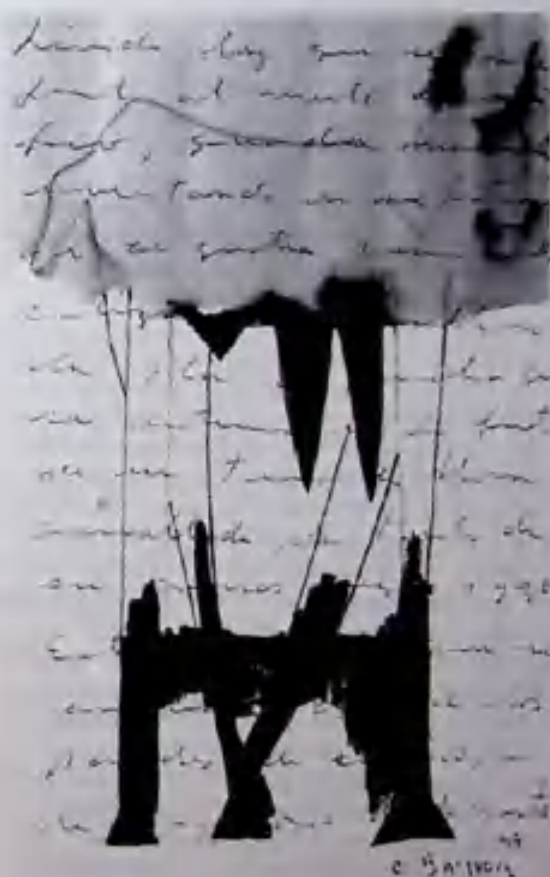
$$(A + B) + X = 84 \text{ (Ff)}$$

La equis podría ser sustituida por cualquier número, excepto 3, y el resultado siempre será el mismo. Para decirlo con otras palabras, la estructura de la Comedia de Final feliz es la estructura de un silogismo falso, en el cual una de las premisas, a pesar de ser absurda, da un resultado aparentemente lógico.

La consecuencia de esa forma de ocurrir los acontecimientos es que este tipo de comedia provoca una *idealización* en el espectador. La Comedia de Final feliz actúa sobre su capacidad de fantasía y lo evade de la realidad. Por esta razón sigue siendo muy discutible que se afirme que la trayectoria cómica avanza hacia un final feliz, lo correcto sería decir que recomienda una imagen de la felicidad, la imagen que de ella tiene el propio autor, y por lo tanto habría que preguntarse si se está de acuerdo en que se puede ser feliz de esa manera.

En síntesis: la Comedia de Final feliz nos ofrece una **imagen de la felicidad**. A veces la felicidad será la unión conyugal; otras, el amor filial, la soltería, el orgullo de la inocencia personal frente a la culpabilidad de los demás, como en *Rosas de otoño* de Benavente, el ejercicio del libre albedrío, el haber casado a una docena de hijas, la conformidad con una vida gris y cómoda frente a la renuncia a lanzarse al riesgo de vivir la vida como realmente se hubiera querido y, como la felicidad no es completa nunca, enseña que se puede ser feliz a pesar de los demás, de las carencias, de las frustraciones, de las injusticias, de la inmoralidad. Es, en definitiva, una **recomendación de sumisión y resignación ante lo que no se puede cambiar y de aceptación de lo que se tiene**: hay que pensar que los personajes han estado a punto de perder lo que tenían en un primer momento, la trama los puso delante de una circunstancia que estuvo a punto de destruir la armonía, por ello al final son felices por conservarlo, al volver a él tienen la posibilidad de ver su vida con otra actitud, de valorarla más. Sirve, en suma, para valorar lo que se tiene, sea positivo o no.

Madrid, octubre de 1996



Notas

- ¹ Al respecto, véase LESKY, Albin [1976], *Historia de la literatura griega*, Madrid, Ed. Gredos, y RODRÍGUEZ ADRADOS [1983], *Fiesta, comedia y tragedia*, Madrid, Alianza Editorial.
- ² Al respecto véase MARINER, Sebastián [1971], "La comedia latina a la luz de los redescubrimientos de Menandro", en *Estudios clásicos*, núm. 62, vol. XV, pp. 1-25.
- ³ *Poética* (1449a: 31-35, cap. V) [1988], Madrid, Ed. Gredos; ed. trilingüe de Valentín García Yebra.
- ⁴ Véase MARTÍNEZ MONROY, Fernando [1995], "La comedia clásica o comedia de carácter. I: El misántropo, de Menandro", en *Coatepec*, Año 4, Nueva Época, núm. 1, primavera/verano, pp. 144-154.
- ⁵ Los dos tipos de Comedia no realista son de final Feliz, en una predomina un conflicto (*b*¹) y en otra un enredo (*b*²).
- ⁶ Véase FREUD [1990], *El chiste y su relación con lo inconsciente*, Madrid, Alianza Editorial; BENTLEY [1958], "The Psychology of Farce", en *Introducción a "Let's Get a Divorce!" and Others Plays*, New York, Hill and Wang, Inc., pp. VII-XX; BENTLEY [1982], *La vida del drama*, Barcelona, Paidós, y HERNÁNDEZ [1977], "Un enfoque teórico de la farsa", en STERNHEIM, Karl, *Los calzones*, México, UNAM, y desde una perspectiva historicista KAYSER, Wolfgang [1964], *Lo grotesco, su configuración en pintura y literatura*, Buenos Aires, Editorial Nova, y BAJTÍN [1989], *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza Editorial.
- ⁷ *Poética* (1449a: 31-35, cap. V)
- ⁸ *Poética* (1449a: 31-35, cap. V)
- ⁹ Al tipo de comedia basada en lo gracioso se aplica con exactitud la definición apuntada por OLSON que definitivamente nada tiene que ver con la comedia de carácter: "Comedia es la imitación de una acción sin valor, completa y de cierta magnitud, hecha a través del lenguaje con agradables accesorios que difieren de una parte a otra, representada y no narrada, que causa una catástasis de la preocupación a través de lo absurdo", [1978], p. 67.
- ¹⁰ En palabras de Alfonso ZAMORA VICENTE, la sensación que dejan las comedias de Lope de Vega es la de haber presenciado "una deliciosa porción de vida, animada y graciosa (...) que deja al terminar su lectura una honda sensación de gozo suave, contenido, de perpetua sonrisa" [1961], *Lope de Vega, su vida y su obra*, Madrid, Ed. Gredos, p. 285, citado por Diego MARIN, [1994], p. 29.
- ¹¹ BERGSON [1986], *La risa*, Barcelona, Orbis, cap. II y ss.
- ¹² HERNÁNDEZ, Luisa Josefina [1990], "El amigo secreto", en *Tramoya*, núm. 25a (octubre-diciembre), pp. 5-48, Cuadro V.
- ¹³ Véase, por ejemplo, MARINER [1971], pp. 10-11, y POCIÑA PÉREZ [1975].
- ¹⁴ MARINER [1971], p. 10.
- ¹⁵ "Un funcionario de mayor rango a fines de la República era el censor de obras teatrales", BEARE [1964], p. 147.
- ¹⁶ Gneo Nevio fue un importante dramaturgo itálico que sufrió la pena de encarcelamiento a causa de sus continuos ataques a los nobles. Beare hace referencia a la *Ley de las doce tablas* que recomendaba la pena capital para el delito de difamación, mientras que condenaba a flagelación a ataques políticos. Parece ser que un verso *fuit Metellus Romae fuit consul* ("Los Meteles se hacen cónsules de Roma por el Hado") provocó las represalias de la familia aludida. (Véase Plautus: "... quita, quita, esa construcción no me gusta, que he sabido que hay un poeta romano en la misma postura custodiado día y noche por un par de guardianes", *Miles gloriosus*, 210 y ss.).
- ¹⁷ POCIÑA y LÓPEZ [1987], p. 22.
- ¹⁸ "en la parte satírica no sea/ claro ni descubierto, pues que sabe/ que por ley se vedaron las comedias/ por esta causa en Grecia y en Italia;/ pique sin odio, que si acaso infama,/ ni espere aplausos ni pretenda fama", (vv. 341-347).
- ¹⁹ HORACIO FLACO, Quinto [1974], *Arte poética* (trad. Tarsicio Herrera Zapién), México, UNAM, p. 131.
- ²⁰ Todavía circula en librerías la traducción venal del *Teatro completo*, de Aristófanes, hecha por Federico Baráibar y Zumárraga, de la editorial madrileña Hernando [1984], en cuya introducción se advierte: "... en la versión hemos procurado ceñirnos todo lo posible a la letra, adecentando a menudo con el velo de la perifrasis sus obscenas desnudeces y poniendo al pie la interpretación latina de Brunck, excepto en aquellos pasajes, poco frecuentes por fortuna, dadas las costumbres griegas, en que lo nefando del vicio nos ha obligado a suprimirlos o a dejarlos en el idioma original." (p. 16)
- ²¹ BEARE [1964] señala que todas las clases sociales iban al teatro, p. 151.
- ²² Es la concepción del autor, la función creativa que impide a la teoría dramática funcionar como receta de creación. El género no es sólo estructura al copiar la estructura sin tener en cuenta la concepción se llega automáticamente a otro género. Solamente es posible relacionarse directamente como adaptador o director de un texto previo cuando la concepción del mundo, que es una experiencia vital e intransferible, entre texto y adaptador, coincide. La concepción equivale al espíritu de la obra. Una concepción distinta del adaptador reformará dicho espíritu y variará su significado. El caso palpable es Séneca, en Roma, o Brecht, en el siglo XX.
- ²³ Roma hereda de Grecia una tradición religiosa y literaria que adapta a sus necesidades. Los héroes y dioses griegos pierden su dimensión y su sentido profundo para ser convertidos por completo en *personas a quienes sucede algo*. En Grecia, el drama estaba basado principalmente en las premisas de *carácter, acción, responsabilidad* y, por lo tanto, en las *consecuencias del carácter y la conducta*. Séneca, por su parte, prefiere los acontecimientos —base del melodrama— a los caracteres —esencia de la tragedia— y al adaptar las tragedias griegas a la cosmovisión latina en éstas, despojadas de aquello que les da sentido (retrato de carácter en pugna con ciertas circunstancias), adquiere énfasis la *fatalidad* de los hechos (*destino*) con lo cual libera al hombre de la *responsabilidad* de sus actos y lo muestra como un ser sujeto a movimientos que ni entiende ni provoca ni merece. El hombre, en la concepción de Séneca, se convierte en *víctima* inocente del hado. En este tipo de teatro, los hombres dejan de ser tales para convertirse en marionetas. La adaptación quita altura de la universalidad a las obras y la dignidad del carácter, y éstas son sustituidas por lo terrible, por lo abrumador, por lo exagerado, por aquella sensación denominada *lo patético*. Con el cambio de tono se pierde también el efecto. Las obras dejan de ser catárticas para volverse simplemente entretenidas o divertidas. Los melodramas son obras hechas para sentir con intensidad: miedo, *suspense*, ternura, tristeza, angustia, etc., de ahí que LJH defina la diversión como *ejercicio de sentimientos*, sean cuales fueren éstos. (Véase al respecto BENTLEY [1982], HERNÁNDEZ [1966], y THOMASSEU [1989]).
- ²⁴ No debe olvidarse que la concepción del mundo del autor es el operador fundamental de la creación y que se trata de una

experiencia vital, intransferible y no intelectual. Véase DILTHEY [1988], *Teoría de las concepciones del mundo*, Madrid, Alianza Editorial, y WUNDT (1930), "La ciencia literaria y la teoría de la concepción del mundo", en ERMATINGER [1946], *Filosofía de la ciencia literaria*, México, FCE.

²⁵ *Ob. cit.*, p. 11.

²⁶ HERNÁNDEZ [1977].

²⁷ La farsa pierde significado cuando la referencia a la realidad que oculta su simbolismo desaparece, a pesar de que sus medios léxicos no sufran modificación alguna (como en *Gargantúa*, véase BATTIN [1989], pp. 103 y ss.). Cfr. FREUD [1990], "La pérdida de efecto que supone el que la alusión, dirigida entonces a un suceso reciente y revestido de interés inmediato, recuerde hoy tan sólo ya algo indiferente y ya casi olvidado. Otros chistes de esta clase, que hoy nos producen irresistible efecto, lo perderán en gran parte dentro de poco tiempo, y más tarde, cuando sea imposible relatarlos sin el auxilio de un comentario aclaratorio, serán totalmente nulos, a pesar de todas las excelencias de su técnica. [...] El factor 'actualidad', que se agrega como una pasajera pero generosa fuente de placer a las propias del chiste mismo, no puede ser juzgado equivalente al reconocimiento de lo desconocido" (*ob. cit.*, cap. IV, pp. 108-109). Battin hace referencia a las novelas *en clave*, que eran graciosas de por sí y lo eran aun más cuando lograba encontrar la *clave* o *llave* que ayudaba a descubrir quién de las personalidades del entorno estaba detrás del símbolo de cada personaje. Hoy aquellas conservan su gracia sin que al lector actual le interese el dato suplementario, con lo cual se pierde la mitad del efecto. No hay que olvidar tampoco que las farsas aristofánicas requieren de una buena introducción explicativa que haga referencia a las personas y hechos referidos.

²⁸ "verdaderamente nos sorprende hasta qué punto es un diseño, perfectamente calculado de estímulo-respuesta", DIEZ BORQUE [1996], "Lope de Vega y los gustos del vulgo", en *Teoría, forma y función del teatro español de los Siglos de Oro*, Barcelona; "Oro viejo", José de Olafeta, editor, pp. 37-63, 42.

²⁹ Cfr. MARINER [1971], pp. 12-13.

³⁰ BEARE menciona el caso de Ambivio Turpión, patrocinador de Terencio (p.142), quien realmente arriesgaba el dinero que invertía en él, pues es sabido que la obra de Terencio no gozaba de popularidad como la de Plauto, por ejemplo.

³¹ [1977], p. 7.

³² HORACIO FLACO, Quinto [1974], *Arte poética*.

³³ POCIÑA [1977].

³⁴ Lo cual a su vez produjo la aparición de la *claque*, es decir las personas pagadas y entremezcladas entre el público para aplaudir o no en el momento preciso para dar la impresión de éxito de la obra mediante la satisfacción comprada del espectador (BEARE, p. 145). Una alusión directa a este hecho es la que hace Mercurio en *Andrónico*: "Pues bien, éste es el ruego que me ordenó haceros Júpiter: que unos inspectores vayan de asiento en asiento por todas las gradas para vigilar a los espectadores y, si vieran a alguien dispuesto a hacer de alabardero en favor de algún actor, que se le coja la toga en prenda; y si alguien hubiera intrigado para conseguir la palma para los cómicos o para cualquier artista —sea por escrito o personalmente o por un intermediario—, o si los ediles se la dieran a alguien injustamente, Júpiter ordenó que se aplique la misma ley que si hubiesen intrigado para hacer una magistratura para sí o para otro. Dijo que vuestras victorias e las debáis a vuestro valor y no a la intriga o a la injusticia. ¿Y por qué no se va a aplicar la misma ley a lo cómico y a un alto

personaje? Hay que intrigar con el valor personal y no con la ayuda de alabarderos. Bastantes alabarderos tiene siempre el que obra rectamente, si aquellos de quienes depende la concesión del premio son justos" (vv. 65-81, trad. de José ROMÁN BRAVO, Madrid, Cátedra, pp. 117). Referente al mismo asunto pero con respecto al teatro español de principios del siglo XX, véase ARAQUISTAIN [1930], "Defensa de la claque", en *La batalla teatral*, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones Mundo Latino, pp. 267-272.

³⁵ En este caso, el cliente a satisfacer es el Estado. Es el caso del *Realismo socialista*, canon artístico impuesto por el cliente en los países como la URSS o Cuba.

³⁶ La única comedia griega completa es el *Diskolos*, de Menandro, que es una comedia de carácter tal y como las describe Aristóteles. Si se toma en cuenta la técnica del *contaminatio*, es decir, la fundición de varias comedias en una nueva, puede considerarse que en *Miles gloriosus*, por ejemplo, existen rastros de una Comedia de carácter tal y como se lo ha añadido un desarrollo anecdótico ajeno a la esencia original. El retrato de carácter queda establecido en un principio, luego la acción se corta y se pasa al enredo del que el soldado fanfarrón es ajeno. Así, no presenciamos el desarrollo anecdótico del vicio, pero asistimos, una vez superado el enredo, al ridículo final.

³⁷ "Los que beben vino añejo son, a mi juicio, unos sabios, así como aquellos a los que les gusta asistir a las comedias antiguas. Dado que os gustan las obras y las palabras antiguas, deben gustaros también las comedias antiguas más que ninguna otra. Pues las modernas, que se estrenan ahora, son mucho peores que las monedas modernas. Nosotros, en cuanto supimos por los rumores del pueblo que deseabais ardientemente ver comedias de Plauto, os hemos puesto en escena una antigua comedia suya que los mayores de vosotros ya habéis aplaudido. Ya sé que los más jóvenes no la conocen. Pero pondremos todo nuestro esfuerzo en que la conozcan. Esta comedia, cuando fue representada por primera vez, superó a todas las demás..." (vv. 1-20)

³⁸ "esto es hacer virtud de la necesidad o al menos de la economía. Una obra nueva requería abonar una remuneración al escritor", BEARE, p. 143.

³⁹ Respecto a estas últimas palabras, afirma Fernando Montes de Oca ("Introducción a *La suegra*", México, Ed. Porrúa, p. 150) que el encargado de recitar el prólogo era el director de la compañía, quien se encargaba de tasar la comedia en la cantidad que más tarde los ediles pagaban al autor o al patrocinador, quien a su vez había comprado ya la comedia y gozaba de los derechos con carácter vitalicio.

⁴⁰ HORACIO FLACO, Quinto [1974], *Arte poética*.

⁴¹ HORACIO FLACO, Quinto [1974], *Arte poética*, p. 129.

⁴² Véase, por ejemplo, SÁNCHEZ ESCRIBANO y PORQUERAS MAYO [1967], "Función del vulgo en la preceptiva dramática española de la Edad de oro", en *Revista de Filología Española* (enero-diciembre), t. I, pp. 123-143; reeditado como Apéndice 20. en [1971], en *Preceptiva dramática española del Renacimiento y el Barroco*, Madrid, Ed. Gredos, pp. 365-387.

⁴³ POCIÑA [1975], p. 240.

⁴⁴ BEARE, p. 145.

⁴⁵ HORACIO FLACO, Quinto [1974], *Arte poética*, p. 134.

⁴⁶ Explica Diego MARÍN esta circunstancia referida a Lope de Vega: "Tan enorme producción de comedias obedecía en gran parte a la demanda incesante y a las necesidades pecuniarias del poeta, quien por su gusto habría dedicado más tiempo a géneros

de mayor prestigio artístico y cultural, como la épica y la lírica, llegando en alguna ocasión a quejarse de las comedias como 'ocupaciones viles y ajenas a mi natural condición', que se llevaban lo mejor de su vida", "Introducción a *La dama boba*, de Lope de Vega", Madrid, Cátedra, pp. 14-15.

⁴⁷ POCIÑA, Andrés, y Aurora LÓPEZ (1987), "Introducción a *El eunuco*, de Terencio", p. 25. Sin embargo, Terencio mismo afirma que vive de escribir: "El ha procurado morir de hambre a nuestro poeta apartándole de este ejercicio... (Formión, vv. 18 y ss.) La misma situación es comparable en pleno siglo XX entre un autor como Jacinto Benavente y autores, entre otros, como Valle-Inclán; el primero vivió de las ventas de su teatro, mientras que el segundo, interesado en cuestiones estéticas y no en el gusto del espectador, apenas estrenó. El resultado es que el teatro de Benavente, explotador hasta la saturación del esquema derivado de Terencio, no presenta hoy mayor atractivo que el de una curiosidad histórica, a partir de su Premio Nobel; no sucede lo mismo con la obra de Valle-Inclán que, sacada de su entorno comercial, despertó pronto un interés que no se apaga.

⁴⁸ "...un distanciamiento entre el autor y público en buena parte de la producción calderoniana y de sus más distinguidos seguidores. Por tanto, el empeño de Lope... y de sus discípulos de contar con el vulgo para enaltecerlo y transformarlo se vio interrumpido", PORQUERAS MAYO/SÁNCHEZ ESCRIBANO [1967], "Función del 'vulgo' en la preceptiva dramática de la Edad de Oro", en *Revista de Filología Española*, t. I (enero-diciembre), pp. 123-143, 141.

⁴⁹ [1975], pp. 244-247.

⁵⁰ Suetonio Nero, 11, cit. por POCIÑA, ob. cit.

⁵¹ [1975], p. 247, cfr. Suetonio Calígula, 57.

⁵² ZAMORA VICENTE, Alonso [1993], Introducción a *Don Gil de las calzas verdes*, Madrid, Castalia, pp. 7-73, 39.

⁵³ Horacio (p. 122) se refiere al arte realista, claro está. Dentro de la lógica causa-efecto del estilo realista el carácter guía a todos los otros elementos, mientras que en las Comedias de enredo y de Final feliz la trama graciosa es lo importante, con lo cual se orilla a los personajes a caer en actitudes y conductas inmorales que, sin embargo, son premiadas con el Final feliz, contrariamente al sentido moral de la Comedia clásica que castiga el vicio. Tal circunstancia transportada a la realidad sería sinónimo de un orden social corrupto y decadente en el cual "el mal" se volvería la conducta virtuosa, como en el caso del exaltado Dr. Stockman de *Un enemigo del pueblo*, de Ibsen.

Ejemplos claros de esta circunstancia pueden hallarse abundantemente en Plauto y Terencio, así como en obras de los

Siglos de Oro como *La dama boba* o *Don Gil de las calzas verdes*. Véase, por ejemplo: NOUGUÉ, André [1956], "L'aberration des sens dans le théâtre de Tirso de Molina", en *Bulletin Hispanique*, LVIII.

⁵⁴ MARINER [1971], p. 23.

⁵⁵ Para LJI la diversión propia del melodrama consiste en un ejercicio de sentimientos. El espectador de una obra de este género siente con exageración risa, miedo, terror, suspense, angustia, tristeza, etcétera.

⁵⁶ Si bien la función general del teatro es divertir, los sentimientos desencadenados por el melodrama son sentidos sin verdadera involucración por parte del espectador, no se le exige mayor compromiso que el emotivo y éste concluye una vez terminada la representación. La gente queda muy contenta de haber llorado, de haber sentido terror, angustia o tristeza. La tragedia o la Comedia de carácter lo involucran además espiritualmente, de ahí el golpe liberador de la catarsis trágica que no es un gozo sino una toma de conciencia acerca de la dimensión verdadera del ser humano frente a las fuerzas ocultas que no le es dado comprender ni concebir, conciencia de su responsabilidad y de sus limitaciones, y que no se esfuma al concluir la obra.

⁵⁷ De aquí que puedan ser consideradas modélicas obras como *Anfitrión* de Plauto, *Ah, Soledad!* de O'Neill o *El amigo secreto* de Luisa Josefina Hernández, autores que, concientes de la gratuidad temática del género, lo apoyan en trucos que aporten orden lógico, como es el caso del soporte en la omnipotencia de Júpiter, o en valores positivos como el amor filial o el uso del "sentido común" para alcanzar la felicidad sobre el desorden sentimental de la vida de la gente común.

⁵⁸ BEARE, p. 24.

⁵⁹ GOUHIER, H. [1965], *La obra teatral*, Buenos Aires, EUDEBA, p. 41.

⁶⁰ Cfr. POCIÑA [1975], p. 242.

⁶¹ Tal tipificación fue comprendida como necesidad durante los Siglos de Oro y la Comedia del Arte y pasó al siglo XIX como necesidad de las compañías: galán, dama joven, viejo, actriz de carácter, etc. Esta clasificación puede hacerse de la misma forma en las comedias de Lope de Vega o de las de Carlos Arniches.

⁶² De ahí la tan mencionada falta de caracterización del teatro español de este periodo, característica que se contempla como un defecto desde el punto de vista de una lectura aristotélica que no debería hacerse con un tipo de obra escrita ignorando intencionalmente los preceptos del "arte" realista.

⁶³ POCIÑA [1975], p. 258.

⁶⁴ Véase POCIÑA [1975], p. 249.



⁶⁵ Vv. 867 y ss.

⁶⁶ Trad. Miguel Ángel Montero Aguado.

⁶⁷ Esto puede suponerse por los citadísimos versos del prólogo a los *Captivi*:

... voy a explicar, si me prestáis atención. Este viejo tuvo dos hijos. A uno de ellos, cuando era un niño de cuatro años, lo robó un esclavo que huyó de aquí y que lo vendió en la Élide al padre de este. ¿Lo habéis entendido? ¡Estupendo! Aquel del final dice que no. Acércate. Si no tienes donde sentarte, ... tienes donde pasear, ya que quieres obligar al actor a mendigar. Yo por ti, no te equivoques, no me voy a reventar. (A los espectadores de las primeras filas) A vosotros, que podéis ser inscritos en el censo por vuestros bienes, voy a liquidaros el resto de la historia. ... (vv. 10 y ss.)

⁶⁸ Describe BEARE: "Todas las clases iban al teatro. ... Una multitud tumultuosa de toda edad y condición y de ambos sexos aflua al teatro en busca de diversión y excitación, gritándose, riendo, riendo, luchando por los asientos. El Estado, que tenía un oído tan suspicaz para lo que se decía en escena, parece haber hecho pocas tentativas, o ninguna, para controlar la conducta del auditorio. Los ujieres (*designatores*) pueden haber contribuido a mantener el orden, pero el dramaturgo y los actores sabían que quedaba librado a sus mancomunados esfuerzos asegurarse un auditorio para la obra, pues nadie más los ayudaría." (p. 151.)

⁶⁹ BEARE, p. 152.

⁷⁰ Cfr. POCIÑA [1975], p. 243.

⁷¹ POCIÑA [1975], p. 261.

⁷² En *Don Domingo de Don Blas*, Ruiz de Alarcón recurre a un fondo histórico verídico como apoyo para lograr la verosimilitud de su comedia, hecho del cual podría haber prescindido, en cuanto a verosimilitud, pues ésta hubiese sido lograda tan sólo con el espléndido retrato de carácter de su protagonista: "... bien mirado, lo que más distingue *Don Domingo de Don Blas* de las otras obras teatrales del siglo XVII, en cuanto a la verdad poética o histórica, es el cuidado con que el poeta ha colocado la pieza dentro del marco histórico medieval sin romper los datos. A la misma vez es verídico y verosímil", WILLAMSEN, Vern G. [1975], "Introducción a *Don Domingo de Don Blas*, de Juan Ruiz de Alarcón", en *Estudios de Hispanofilia*, pp. 7-24, 10.

⁷³ POCIÑA [1975], p. 261.

⁷⁴ La fuente de esta obra es el mito del nacimiento de Hércules.

⁷⁵ Si cada género está basado en una estructura básica que se repite en un mismo tipo de obras, cada género parte de un anécdota básica esencial. En el caso de la comedia, ese planteamiento anecdótico consiste en el planteamiento de un carácter y en cómo ese personaje avanza del ejercicio de su vicio al ridículo.

⁷⁶ Al respecto conviene recordar el relato ridículo de las escapadas a través de las ventanas del consueño Bernick, en *Las columnas de la sociedad*, de Ibsen.

⁷⁷ La traducción de los textos citados de *Anfitrión* y *Los*

Menecmos ha sido realizada para este trabajo por Miguel Ángel Montero Aguado.

⁷⁸ Como en *Los Menecmos* de Plauto o *The Comedy of the errors* de Shakespeare.

⁷⁹ En la tragedia, género realista por excelencia, los dioses aparecen como parte del Cosmos dentro del cual habita el hombre. La tragedia muestra dos niveles de acción: el Plano Cósmico, o Divino, o de Valores éticos, y el Plano Humano. En la tragedia, los dioses aparecen como entidades dignas de veneración, nunca como susceptibles de burla. Cada dios en la tragedia es una abstracción que representa a un valor ético y universal (KITTO [1977] [1956], *Greek Tragedy*, Londres, Methuen; HERNÁNDEZ, L.J. [1966], Prólogo a *El rey Lear*, Xalapa, Universidad Veracruzana, pp. 9-40; KNOWLES [1980], *Luisa Josefina Hernández: teoría y práctica del drama*, México, UNAM; cfr. NUSSBAUM, Martha C. [1995] [1986], *La fragilidad del bien. Fortuna y ética en la tragedia y filosofía griega*, Madrid, Visor.

⁸⁰ Este momento de conflicto sin aparente salida feliz es lo que ha llevado a los autores y críticos a denominar este tipo de obra como tragicomedia. El ejemplo más claro es el de Lope de Vega (véase ROZAS [1976] y GARCÍA VALDÉS [1991]). Una tragicomedia, como la entienden Kitto y Luisa Josefina Hernández (véase KITTO [1977], KNOWLES [1980]) presenta los dos tonos: serio y cómico, en trayectorias paralelas y alternas; la seriedad es identificada con el héroe y la comicidad con el personaje que le presenta los obstáculos que debe superar. El efecto de la tragicomedia es más profundo y trascendente que el de la Comedia de Final feliz. Según L.H. este tipo de obra aporta un enriquecimiento anímico, propio de las antiguas leyendas orientales, cuya finalidad es la lección espiritual, que nada tiene que ver con los conflictos y los trucos para extraer la felicidad en donde no ha sido sembrada, por puro azar.

⁸¹ Este es uno de los pasajes derivados de ello, por las condiciones físicas de la representación (mala acústica, distracciones constantes, desorden, etc.) Véase BEARE, "Los espectadores", en *ob. cit.*, pp. 151-153, que crearon la necesidad de anticipar la anécdota y recordarla constantemente, con lo cual se rompía la ilusión escénica al hacer referencia directa a los espectadores (véase POCIÑA [1975], pp. 249-252).

⁸² Por eso no es inverosímil el tiempo de duración del embarazo de Alcmena, hecho que preocupa a autores como PARATORE [1957], *Storia del teatro latino*, Milán, y BRAVO [1994].

⁸³ De hecho, la estructura fundamental de la literatura picaresca se basa en mostrar las aritméticas para lograr sus objetivos.

⁸⁴ Ejemplo de Comedias de Final feliz de estos autores son: *Las bazarrias de Belisa*, *El villano en su rincón*, *El perro del hortelano* y *La dama boba*, de Lope de Vega.

⁸⁵ TOMACHEVSKI se refiere a esa arbitraria gradación de los géneros en su *Teoría de la literatura* [1981], Madrid, Akal, p. 212. Este es el mismo asunto del que habla GOUWER, *vid. cita*.

⁸⁶ Véase, por ejemplo, *El sí de las niñas*, de Fernández de Moratín, o *Rosas de otoño*, de Jacinto Benavente.

Bibliografía

Obras

HERNÁNDEZ, Luisa Josefina [1990], "El amigo secreto", en *Tramoya*, núm. 25a (octubre-diciembre), pp. 5-48, Cuadro V.

Estudios históricos:

- ARAQUISTAIN [1930], "Defensa de la claqué", en *La batalla teatral*, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones Mundo Latino, pp. 267-272.
- BAJTIN [1989], *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza Editorial.
- MARÍN, Diego [1994], Introducción a *La dama boba*, de Lope de Vega, Madrid, Cátedra, pp. 11-58.
- MONTES DE OCA, Fernando [1988], Introducción a *La suegra*, México, Ed. Porrúa.
- SÁNCHEZ ESCRIBANO, Federico, y Alberto PORQUERAS MAYO [1967], "Función del vulgo en la preceptiva dramática española de la Edad de Oro", en *Revista de Filología Española* (enero-diciembre), t. I, pp. 123-143; reeditado como Apéndice 2o. en 1971, en *Preceptiva dramática española del Renacimiento y el Barroco*, Madrid, Ed. Gredos, pp. 365-387.

Estudios teóricos:

- ARISTÓTELES [1992], *Poética* (Ed. trilingüe, de Valentín García Yebra), Madrid, Ed. Gredos.
- BEARE, W. [1964], *La escena romana. Una breve historia del drama latino en los años de la República*, Buenos Aires, EUDEBA.
- BENTLEY, E. [1958], "The Psychology of Farce", en *Introducción a "Let's Get a Divorce!" and Others Plays*, New York, Hill and Wang, Inc., pp. VII-XX.
- [1982], *La vida del drama*, Barcelona, Ed. Paidós.
- BERGSON, H. [1986], *La risa*, Barcelona, Orbis.
- BRAVO, José Román [1994], Introducción a *Comedias I*, de Plauto, Madrid, Cátedra, pp. 9-104 y 107-112.
- DÍEZ BORQUE, José Ma. [1996], "Lope de Vega y los gustos del vulgo", en *Teoría, forma y función del teatro español de los Siglos de Oro*, Barcelona, "Oro viejo" José de Olañeta, editor, pp. 37-63.
- DILTHEY, W. [1988], *Teoría de las concepciones del mundo*, Madrid, Alianza Editorial.
- FREUD, Sigmund [1990], *El chiste y su relación con lo inconsciente*, Madrid, Alianza Editorial.
- GARCÍA VALDÉS, Celsa C. [1991], *De la tragicomedia a la Comedia Burlesca: "El Caballero de Olmedo"*, Pamplona, EUNSA.
- GONZÁLEZ HABA, Mercedes [1992], Introducción a *Comedias I*, de Plauto, Madrid, Ed. Gredos.
- GOHLIER, H. [1965], *La obra teatral*, Buenos Aires, EUDEBA.

- HERNÁNDEZ, Luisa Josefina [1966], Prólogo a *El rey Lear*, Xalapa, Universidad Veracruzana, pp. 9-40.
- [1977], Introducción a *Los calzones*, de Sternheim, México, UNAM, pp. 5-11.
- KAYSER, Wolfgang [1964], *Lo grotesco, su configuración en pintura y literatura*, Buenos Aires, Editorial Nova.
- KITTO, H.D.F. [1977] {1956}, *Greek Tragedy*, Londres, Methuen.
- KNOWLES, K. [1980], *Luisa Josefina Hernández: teoría y práctica del drama*, México, UNAM.
- LESKY, Albin [1976], *Historia de la literatura griega*, Madrid, Ed. Gredos.
- MARINER, Sebastián [1971], "La comedia latina a la luz de los descubrimientos de Menandro", en *Estudios clásicos*, núm. 62, vol. XV, pp. 1-25.
- NOUGUÉ, André [1956], "L'aberration des sens dans le théâtre de Tirso de Molina", en *Bulletin Hispanique*, LVIII.
- NUSSBAUM, Martha C. [1995] {1986}, *La fragilidad del bien. Fortuna y ética en la tragedia y filosofía griega*, Madrid, Visor.
- OLSON, Elde [1978], *Teoría de la comedia*, Barcelona, Ed. Ariel.
- POCIÑA PÉREZ, Andrés [1975], "Recursos dramáticos primordiales de la comedia popular latina", en *Cuadernos de Filología Clásica*, núm. 8, vol. VII, pp. 239-275.
- , y Aurora PÉREZ [1987], Introducción a *El Eunuco* de Terencio, Barcelona, Bosch, pp. 11-66 (ed. bilingüe).
- RODRÍGUEZ ADRADOS [1983], *Fiesta, comedia y tragedia*, Madrid, Alianza Editorial.
- ROZAS, Manuel [1976], *Significado y doctrina del Arte nuevo de Lope de Vega*, Madrid, Sociedad general española de librería, S.A.
- TOMACHEVSKI, Boris [1981], *Teoría de la literatura*, Madrid, Ed. Akal.
- THOMASSEAU, Jean Marie [1989], *El Melodrama*, México, FCE.
- VEGA Y CARPIO, Lope de [1971], "Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo", en SÁNCHEZ ESCRIBANO, Federico y Alberto PORQUERAS MAYO, "Preceptiva dramática española" del Renacimiento y el Barroco, Madrid, Ed. Gredos, 1972, pp. 154-165.
- VIVEROS, Germán [1978], Introducción a *Comedias de Plauto*, México, UNAM, vol. I, pp. 5-127.
- WARDROPER, Bruce W. [1978], "La comedia española del Siglo de Oro", en OLSON [1978].
- WEBBER, Edwin [1956], "The Literary Reputation of Terence and Plautus in Medieval and Pre-Renaissance Spain", en *Hispanic Review*, núm. 1, vol. XXIV, enero, pp. 191-206.
- WUNDT {1930}, "La ciencia literaria y la teoría de la concepción del mundo", en ERMATINGER [1946], *Filosofía de la ciencia literaria*, México, FCE.



Del MUNDANEUM a la INTERNET

ELSA H. RAMÍREZ LEYVA

La red de redes INTERNET está generando importantes transformaciones en las prácticas sociales relacionadas con la comunicación y la información: incluso se está gestando una cultura que, según algunos autores, pertenece a la era electrónica o posttipográfica.

La red universal de información forma parte del paradigma actual: la globalización, en la que el sistema de comunicación es resultado de él, si bien es también uno de los elementos fundamentales mediante el cual se socializa. Por lo mismo, la red ha evolucionado paulatinamente en la medida en que el paradigma se legitima y surgen nuevas posibilidades de la capacidad interactiva en la que cada vez más se eleva el número de participantes, del mismo modo, se crean nuevas posibilidades de almacenamiento, transferencia,

organización y capacidad para manejar e interrelacionar diferentes tipos de información.

Sin embargo, la idea de esta red no es nueva. El belga Paul Otlet concibió hace un siglo una red

universal de documentación, la cual debería ocupar un lugar dentro de la organización general del trabajo intelectual mundial, y ésta, a su vez, dentro de la organización mundial.



Para Otlet, la documentación tiene un lugar en la organización general del trabajo intelectual. Es más, considera que el origen y la fuente de este trabajo se encuentra en los documentos, y que una vez realizado, da lugar a la elaboración de nuevos documentos. Además, que el trabajo intelectual requiere de una organización de carácter universal e internacional, ya que en ella se

ELSA H. RAMÍREZ LEYVA: *Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras, y Directora del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM.*

reúne a todos los países y a todas las disciplinas, mediante la cooperación de las instituciones, de los gobiernos y dirigida por un órgano central al cual Otlet denominó MUNDANEUM, centro científico, documental, educativo y social, cuyo desarrollo debería darse en tres dimensiones:

1. *La idea:* Reconocer al mundo como una unidad integrada por partes interdependientes, y extender e integrar este concepto de unidad a la práctica social, llevándolo también al terreno de las demás ciencias para lograr integrar esta multiplicidad en una ciencia general de carácter enciclopédico y sintético. Para ello, Otlet consideró necesarios una organización, una constitución y un plan mundial.

2. *La institución:* Libre agrupamiento de las fuerzas del espíritu, federación de organismos que conservan su autonomía y a la vez buscan la cooperación intelectual.

3. *El cuerpo físico:* Conjunto de colecciones y de servicios destinados a ser a la vez un resultado y un medio de los esfuerzos, un tesoro y un instrumento. Unir la investigación con sus seminarios y laboratorios; la documentación con la biblioteca, la bibliografía y los archivos enciclopédicos; la enseñanza con cursos, conferencias, formas de universidad, congresos.

El MUNDANEUM tiene su origen en 1895, cuando se crea el Instituto Internacional de Bibliografía con la finalidad de desarrollar el Repertorio Bibliográfico Universal. La intención era constituir el primer organismo internacional de

trabajo en colaboración, de propiedad común, sin adjudicarlo a ninguna nación. Las actividades dirigidas a dar forma al MUNDANEUM se truncaron debido al estallido de la primera Guerra Mundial. Sin embargo, éste se reinició en 1921.

Al finalizar esta Guerra, Otlet pensó en la necesidad de crear un nuevo orden mundial (estas ideas fueron publicadas en 1916) que diera lugar a una nueva civilización, en la que la documentación —las fuerzas del libro y del documento— estaría puesta al servicio de los fines más elevados de la humanidad, en una ciudad modelo que se convertiría en un centro mundial protegido de los sucesos y contingencias: MUNDANEUM.

Este centro mundial albergaría en una exposición permanente, asuntos de todo tipo, información y enseñanza, y actuaría como una universidad viva. También estarían incluidos los archivos formados por documentos antiguos; un museo mundial en donde se pudieran visualizar los datos relativos al arte, a la ciencia, a la historia, a la geografía.

Las bibliotecas nacionales estarían presentes con sus catálogos colectivos, centros de documentación, obras de información, bibliotecas especializadas, organismos para la producción de bibliografías y catálogos, así como las editoras en donde estaría un servicio internacional de intercambio.

A la vez, esta ciudad sería un medio para la expresión más racional, la documentación, sería una *Bibliópolis*, "un libro colosal". En la obra de Otlet se encuentran

presentes los elementos de centralización, universalidad y grandiosidad; con ello pretendía que el MUNDANEUM fuera un símbolo y que tuviera la categoría de ciudades como El Vaticano.

Por otra parte, la importancia que para esta ciudad mundial tenía el libro y la documentación se debe a que Otlet los consideraba materializaciones del pensamiento. Sin embargo, observaba problemas en la documentación: la creación de un "libro universal" para cada ciencia. Además, consideraba conveniente que la publicación de libros y documentos fuera para aquellas obras realmente pertinentes, y la organización de la lectura o el uso sistemático y generalizado para libros y documentos. Una posibilidad sería que los conocimientos, las informaciones, se pudieran concentrar en un número limitado de obras, indizadas de tal forma que se facilitara la localización del tema que se buscara. Otlet también imaginó, aun cuando estaba cierto de que se trataba de una utopía —a menos que se perfeccionaran una serie de instrumentos y métodos— un espacio en el que se concentraran todos los libros y documentos, catálogos, índices y bibliografías, el cual, además de ser un lugar de almacenamiento y clasificación, sería el centro de distribución a distancia, posiblemente vía telefónica, telegráfica, o quizás a través de una pantalla en donde se pudiera leer la respuesta a la petición vía telefónica.

Interesantes también resultan las ideas planteadas por Otlet en cuanto al futuro y anticipación de ese libro universal. Primero

establece el concepto de la *hiperdocumentación*, en el que los documentos registran lo que procesan los sentidos, mediante el instrumento científico con el cual se estudia la realidad y cuyo resultado se registra. Este autor señala que:

Lo insensible, lo imperceptible, llegará a ser sensible y perceptible, gracias al instrumento-documento. Lo irracional, a su vez, todo lo que no es transmisible y fue desatendido, encontrará su expresión por vías insospechadas y ésta será la fase de la hiperdocumentación (p. 429).

Siguiendo esta línea, Otlet habla del libro universal, el libro del mañana, producto racional de la observación, la inducción, la deducción, la imaginación la creación; y que sería el medio de universalidad, ubicuidad y eternidad.

En la concepción más amplia de libro incluía los nuevos medios audiovisuales de la época: cinematografía, fonografía y radiofonía; no los consideraba sustitutos del libro, sino el nuevo libro, es decir, medios para la difusión del pensamiento humano. Con estos medios el hombre lograría "la contemplación radiante de la realidad total". Las fuerzas del libro y del documento son llamadas a ponerse al servicio de las necesidades más elevadas de la humanidad. Por ello, para Otlet la ciudad universal estaría representada por un libro espectacular, porque en ella estarían el registro y expresión humanos. Por otra parte, la preocupación por organizar y tener la posibilidad de disponer de la información, no sólo estaba dirigida a servir a la actividad científica, sino que también se consideraba fundamental para

desarrollar la capacidad de decisión y elección por parte de la sociedad civil en busca de una vida en armonía y en paz.

Setenta años después, el surgimiento de la INTERNET reproduce en algunos aspectos las ideas revolucionarias que Otlet tuviera, y cuyo colosal proyecto truncara la primera Guerra Mundial, mismo que aún ahora se consideraría utópico, a pesar de que la INTERNET ha desarrollado muchas de las ideas incluidas en el proyecto del MUNDANEUM.

Actualmente se puede hablar de una sociedad internacional que forma parte de la red de redes, recibe y difunde información, logrando con ello entrelazar a unos con otros; incluso ha cobrado tal importancia, que empieza a orientar la opinión pública y la toma de decisiones. Sin embargo, las posibilidades de la actual tecnología de la comunicación no son equitativas; por el contrario, contribuyen a la desigualdad no sólo entre sectores de un determinado país, sino también entre las naciones.

En la globalización no resulta equitativa la representación, de aquellos países con limitaciones tecnológicas y con poco desarrollo en la sistematización de la información que producen.



A pesar de que una de las intenciones de la red de redes es de que la información sea del dominio de todos, aunque no siempre de manera gratuita —además, se han desarrollado otras posibilidades—, poco a poco se está transformando en una escuela, en una "universidad viva", e incluso cada vez se integra con mayor fuerza a las comunidades científicas, no sólo para recibir y transmitir sus avances, sino también para facilitar el trabajo científico —como señalaba Otlet de su monumental biblioteca.

Ofrece, además, posibilidades para realizar negocios, y se está convirtiendo también en un medio recreativo, que ya compete incluso con la televisión y con otras posibilidades de entretenimiento.

Respecto del "libro colosal" del que hablaba Otlet, de alguna manera éste se está haciendo realidad: en la INTERNET se encuentran los catálogos de bibliotecas, de editoriales; bases de datos, publicaciones electrónicas, programas de radio que ya no sólo se escuchan sino también se ven, servicios de noticias; ya se produjo la primera enciclopedia multimedia con texto, imagen y sonido. Asimismo, se han desarrollado materiales sobre un campo específico en los que se integran diversos medios que dan como resultado los multimedios. Incluso ya se diseñan productos informativos al gusto del usuario o cliente, en los que se reúne la información de su interés, es decir, cada vez se reducirá más el número de documentos en su mesa de trabajo.

Actualmente el formato del CD ROM es una aproximación al libro universal para campos específicos del conocimiento, con textos completos, imágenes fijas o en movimiento y sonido. O bien la hiperdocumentación sistematizada para facilitar no sólo las formas de acceder a la información, sino para la interacción con ésta, esto es, la manipulación de acuerdo con los intereses de cada usuario, formando así materiales personalizados.

De aquí que la idea de formar una *bibliópolis* que no pertenezca a una determinada nación o grupo pareciera hecha realidad en la INTERNET y quizás esto de alguna manera sea cierto, si bien el dominio se detenta por el volumen de información que tal o cual nación difunde; con todo, quienes tienen en realidad el poder son las empresas que han desarrollado la industria de la información. En un Seminario que se realizó recientemente en el CUTB, Blaise Cronin, Director de la Escuela de Bibliotecología e Información de la Universidad de Indiana, Estados Unidos, y Alejandro Pisanty, Director General de Computo Académico, señalaron que no sería nada extraño que los certificados de estudios universitarios los otorgara una de las empresas o firmas que dominan el mundo de la tecnología de la información.

Otro fenómeno interesante que ha suscitado la red es el deseo de la cooperación. La formación de foros de interés o "Listservs" permite integrar grupos de ayuda, lo que produce una seguridad de contar con grupos con intereses y preocupaciones similares. Es decir, mucho se ha comentado que estas nuevas tecnologías que propician la comunicación están favoreciendo el aislamiento, pero a la vez están facilitando la socialización entre personas que

de otra forma nunca se hubieran puesto en contacto. Con ello, como señala Trejo Delabre: "se crea una sensación de comunitarismo en el que todos los integrantes de la red se ayudan", o como pensaba Otlet, que con ello se podría dar la armonía y la paz.

Algunos autores hablan de espacios cibernéticos o, como menciona Trejo Delabre, de una ciudadanía cibernética, en donde se interactúa con todo lo que pueda constituir el mundo de la información, o el MUNDANEUM de Paul Otlet, en donde se encuentran todo lo que produzcan los seres humanos: los textos, los sonidos, las obras de arte, las imágenes, todas las formas de expresión debidamente organizadas y sistematizadas.

Para los profesionales de la información, a quienes, al igual que en otros campos, la tecnología ha obligado a replantear su espacio de pertenencia, para quienes del mundo del texto impreso y de las bibliotecas pasamos al mundo de la información que Otlet ya planteaba en su *Bibliópolis*, para quienes actualmente los medios electrónicos nos conducen a preguntarnos: ¿a qué mundo pertenecemos, al bibliotecario o al de la información? Las respuestas a estas interrogantes son un reto •

Bibliografía

OTLET, Paul, *El Tratado de Documentación*, trad. de Ma. Dolores Ayuso García, España, Universidad de Murcia, 1996, 431 p.
REINKING, David, "Leer y escribir con computadora: la investigación sobre el alfabetismo en un mundo posttipográfico", en *El libro en*

América Latina y el Caribe, CERLALC, núm. 82, jul-dic, 1996, pp. 4-20.
RIEUSSET-LEMARIÉ, Isabelle. "P. Otlet's Mundaneum and the International Perspective in the History of Documentation and Information Science", en *Journal of the American Society for Information*

Science, 48(4), pp. 301-309, 1997.
TREJO DELABRE, Raúl, *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, México, Diana, Fundación para el Desarrollo de la Función Social de las Comunicaciones, 1996, 276 p.

El valor de la información

RICARDO MORALES CARMONA

I

Mucho se habla de la importancia que tiene la información en nuestros días, se le considera uno de los activos que mayor valor agregado aportan a sus usuarios y comercializadores, e incluso se llega a decir que es la principal mercancía de los países desarrollados, en comparación con las mercancías de los países en proceso de desarrollo que se ubican más bien en los sectores primarios de la actividad económica: productos agrícolas y materias primas en general.

Para el profano, sin embargo, esta afirmación suena a esoterismo, pues no es obvio que la información pueda constituir un bien que sea superior a los bienes de consumo regular en una sociedad cualquiera.

En efecto, si uno le dice a una persona promedio que la

información es el bien más valioso de nuestro tiempo, corremos el riesgo de que nos consideren chalados o bien que nos consideren incluso peligrosos, aunque es probable que no nos digan nada pues tal afirmación es un cliché de moda.

En las siguientes líneas trataré de mostrar la utilidad que tiene cierta clase de información y los problemas que cualquier sistema de información enfrenta, con el propósito de que el lector *ingenuo* cuente con algunos *hints* de malicia que le hagan crítico ante la afirmación en comento.

Para empezar, quiero referirme al mundo de los negocios, de la Bolsa, como el escenario natural en el que la información tiene un papel central.

II

—¿Por qué te gusta el helado de fresa?

—¿Por que me gusta!

El sueño dorado de cualquier analista financiero es tener una respuesta positiva y concluyente a la pregunta: ¿por qué se mueve el

precio de las acciones en el mercado?, pues su *leit motiv* es justamente ese: conocer las causas del movimiento de los precios para entonces predecir su comportamiento con suficiencia y ganar todo el dinero del mundo.

Los esfuerzos que se han hecho hasta ahora, sin embargo, han sido infructuosos, pues el mercado es más misterioso e impredecible de lo que a tales analistas les gustaría.

De esta manera, se han desarrollado modelos de predicción que van desde regresiones lineales, análisis de cuellos y hombros (patrones de comportamiento), números fractales, redes neurales de inteligencia artificial, hasta cartas astrales y revelaciones metafísicas; sin que pueda probarse concluyentemente que un modelo es superior a otro ya no digamos en los supuestos (pues de pronto usan epistemes diferentes que hacen imposible la ponderación) sino *incluso* en los resultados!

De esta manera, la gente que todos los días hace o pierde

RICARDO MORALES CARMONA:
Profesor de la Universidad
Iberoamericana y Director en
Administración de Documentos de
la Secretarías de Gobernación.



millones opera básicamente con sistemas de información que le permiten orientar sus decisiones de compra y venta de acciones, y se puede decir que, en rigor, el activo más valioso para ellos no es otro que la información.

David Hume, el famoso filósofo inglés del siglo XVIII, decía que el hecho de que hasta ahora hayamos visto salir todos los días el sol no implica que mañana vaya a salir, esto es, no existe necesidad lógica de que eso ocurra. Con esto, Hume puso en aprietos al principio de inducción y con ello a cualquier método de predicción que se base en información histórica.

Esta misma postura puede adoptarse en relación con el comportamiento de la bolsa o de

una acción en particular y decir que el hecho de que una acción haya tenido un comportamiento a la alza en los últimos años no es garantía de que lo siga teniendo el día de mañana, y entonces los modelos que usan información histórica pierden sentido.

Sin embargo, aun cuando no tengamos una razón fuerte en el sentido lógico para suponer que saldrá el sol el día de mañana, la vida nos obliga a

tomar decisiones sobre la base de lo que sabemos y, en general, damos por sentado que el sol saldrá mañana organizando nuestras vidas en función de esa creencia.

En lo personal no tengo dudas de que la ocurrencia reiterada muchas veces de un evento determinado, en condiciones más o menos parecidas, fortalece nuestra creencia de que ese evento se dará si las condiciones conocidas se repiten, pero además, de que pese a sus limitaciones el principio de inducción es un principio útil para orientar nuestras acciones.

Por tal razón, creo que si somos analistas financieros y no estamos dotados de un *charm* particular que nos permita ver el futuro,

debemos usar los modelos y la tecnología que más fortalezca nuestras inducciones que, a mi juicio son aquellos que incorporan la mayor cantidad de información posible de las variables que mejor conocemos, y esto sólo se da cuando disponemos de información histórica, aunque aquí, como veremos más adelante, también tenemos algunos problemas.

Por otro lado, la mejor tecnología y los mejores modelos de predicción se desarrollan normalmente de manera institucional, pues se requieren recursos amplios para instrumentar y mantener las investigaciones sobre modelos de predicción y para estandarizar y corregir los problemas que de suyo tiene la información colectada a lo largo de mucho tiempo y que frecuentemente no se colectó con el mismo criterio de registro, por lo cual ahora el mercado se mueve más por actores institucionales que por individuos. Sin embargo, puede haber personas geniales que desarrollen modelos que derroten al mercado sobre la base de métodos relativamente baratos y sencillos, sin embargo, estas personas son excepcionales.

Quizá la mejor recomendación que puede hacerse a un inversionista solitario es la de que no trate de derrotar al mercado; que procure construir carteras de mercado con riesgos relativamente pequeños, aunque obtenga beneficios modestos: las ganancias que en promedio ha dado la Bolsa de Valores de Nueva York son del orden del 8% real en los últimos 60 años, que es el porcentaje de ganancias que el

inversionista promedio puede razonablemente esperar.

Regresando a la pregunta: ¿qué es lo que mueve el precio de las acciones?, podría decir que la diferente percepción que tienen los compradores acerca de su valor derivada de las diferencias en la información que manejan, su forma de interpretarla, su cultura y personalidad.

Nota, mi querido lector, que aun en el mundo en el que es más notoria la importancia de la información, pues de ella depende el valor del mercado, no es muy claro ni riguroso el significado de la palabra "información". Incluso, podríamos decir que, como los camaleones, el concepto "información" cambia de color dependiendo del sistema que cada persona utilice y la forma en la que cada quien lo use.

De esta manera, resulta pertinente preguntar ¿a qué tipo de información te refieres?, cuando alguien nos dice que la información es un activo muy valioso.

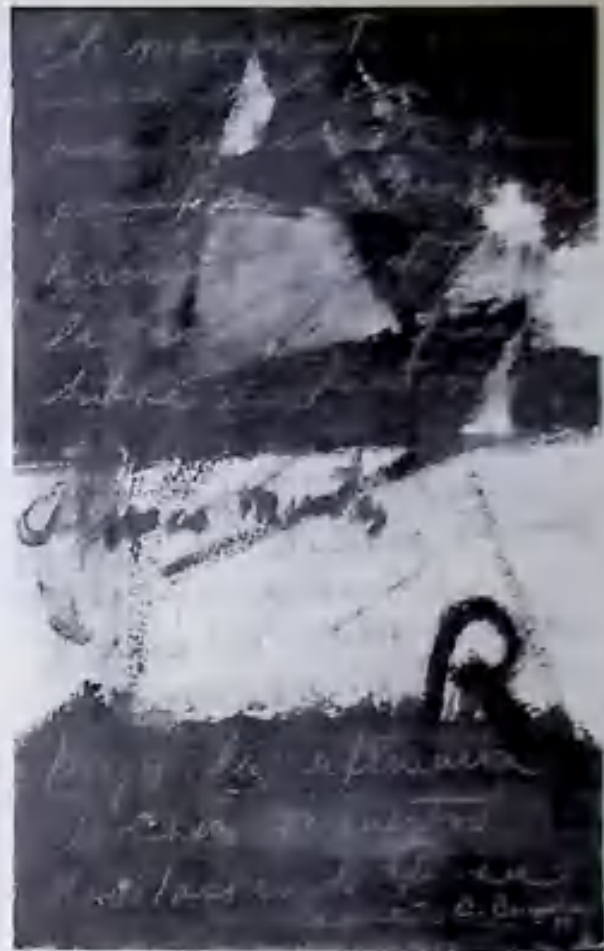
Para concluir esta reflexión acerca de la información y la Bolsa permíteme mi querido lector referirme brevemente a un problema de información que enfrentan cotidianamente los codiciosos que se acercan al mundo financiero: los índices de precios y cotizaciones.

Existen en la actualidad un número muy importante de índices que permiten evaluar el desempeño de las Bolsas de Valores que, aun partiendo de metodologías semejantes, utilizan

series de datos de diversa índole y magnitud. Así, por ejemplo, Standars and Poors utiliza un índice en el que incorpora información sobre las 500 empresas más importantes que cotizan en Nueva York, que cubre un periodo de más de 60 años; el IPC de la Bolsa de Valores de México, por otro lado, maneja un índice que incorpora actualmente a las 250 empresas más importantes, con un periodo de cobertura de no más de 40 años. Para estimar el valor de las acciones de una empresa que cotiza en México y en Nueva York, ¿qué índice debo usar?

Por otro lado, si usamos un solo índice, digamos Standars and Poors, ¿el rendimiento de la Bolsa que refleja el índice es el que debo esperar de una empresa en particular?, sabemos que no, que en realidad el índice es muy sensible al movimiento de las 50 empresas más importantes de los Estados Unidos, por lo que si la empresa que deseo evaluar no es una de esas, el índice no me será de gran ayuda, o bien puede llevarme a perder dinero.

Lo que quiero subrayar, mi querido lector con lo anterior es el hecho de que la información a



secas no es necesariamente un bien de gran valor, pero que si eres capaz de elegir la información correcta en el momento correcto entonces tus posibilidades de éxito serán enormes.

Habrás notado que no me he referido a la tecnología hasta ahora, que he soslayado la importancia de contar con sistemas *on line* que te permiten participar en los negocios 24 horas diarias y que te ponen información de la más diversa índole a tu alcance. Esto se debe a que deliberadamente he querido mostrarte los límites de la información como tal antes de cantar loas al progreso en los avances de nuestros sistemas de almacenamiento y comunicación de información.

El siguiente apartado canta justo esa canción.

III

Los seres humanos siempre hemos tenido el reto de superar nuestras limitaciones naturales para hacer realidad nuestros sueños.

De esta manera, se han desarrollado inventos que multiplican nuestra fuerza y nos permiten construir grandes edificios y ciudades, otros que nos permiten viajar a gran velocidad y conocer en un lapso muy inferior al de una vida todas las regiones del mundo, otros más que nos hacen ver y aun escuchar a gran distancia sin mayor esfuerzo, y aquellos que nos acercan a la reflexión todo lo sensible para de

ahí tomar lo necesario para definir el sentido de la vida.

En un mundo de necesidad como el nuestro, en el que los recursos son escasos, la humanidad ha desarrollado sistemas y métodos para aprovechar mejor tales recursos.

El papel que desempeñan las computadoras y las comunicaciones hoy es de gran relevancia, pues en el aprovechamiento racional de los recursos los factores tiempo y oportunidad son factores que se deben optimizar.

Hoy en día el número de operaciones que implica casi cualquier transacción y la cantidad de personas que demandan un determinado bien o servicio es tan grande, que no podríamos actuar con oportunidad y a tiempo sin la ayuda de recursos tecnológicos como las computadoras y los medios de comunicación.

Imagínate querido lector un mundo en el que a mano se tuvieran que realizar los controles de venta de boletos de avión de una determinada línea aérea, habiendo tantas sucursales que venden boletos de avión; correríamos el riesgo de vender varias veces el mismo boleto, con las consecuentes

implicaciones en costos de esa falla operativa y nuestra segura salida del mercado.

Los costos de transacción de las empresas son costos directamente vinculados con el uso de información, en el cual la tecnología desempeña un papel preponderante.

En nuestro ejemplo de las aerolíneas puede mostrarse la utilidad de contar con información en tiempo real de las operaciones de una empresa, pues con un sistema de ese tipo las aerolíneas pueden reducir errores y aumentar sus posibilidades de venta de servicios y, por ende, sus utilidades.

Nuestras capacidades de almacenamiento de información y de comunicación actuales, sin embargo, no resuelven el problema fundamental de la información que consiste en saber qué es relevante registrar y cuál es la mejor manera de registrarlo.

Un ejemplo que me gusta citar para ilustrar el punto anterior es el de la base de datos que desarrolló el Pentágono con fines de seguridad nacional y en la que se incorporaba información de prácticamente todo el mundo: a la hora de querer un reporte se hacía tan lento el proceso y el resultado era tan baladí que simplemente no servía para nada.

Quiero que notes, mi querido lector, que la mejor de las computadoras y el mejor sistema de comunicación son necesarios pero definitivamente insuficientes para garantizar tu sobrevivencia en el mundo.





Hasta aquí hemos hablado del beneficio de la tecnología para las empresas, pero es claro que el beneficio también alcanza a la sociedad aun en esos casos: piensa en la cantidad de tiempo que ahorras al contar con un servicio de reservaciones de vuelos en donde existen sistemas de cómputo.

Hablando específicamente del sector público, es muy importante el servicio que presta a la sociedad el uso de nuevas tecnologías en el almacenamiento de información acerca de trámites y gestiones que se realizan en las distintas entidades gubernamentales, pues evita a los usuarios dar vueltas y les permite estar informados sobre el curso de sus gestiones ante autoridades dichas.

Refiérete por un momento a las potencialidades del SIEM, que será el registro nacional de proveedores y prestadores de servicios, ¿te imaginas la cantidad de negocios que se facilitarán, gracias a que se tendrá un sistema que permitirá mejorar la coordinación entre empresarios y proveedores?

Este tipo de proyectos tienen una fuerte repercusión en la generación de riqueza en el país y, por ende, en el

bienestar general.

La información, entonces, puede ser fuente de riqueza, pero se requiere tenerla oportunamente y a tiempo y, sobre todo, que sea la información que en verdad necesitamos.

IV

La información a secas no existe siempre existe vinculada con un uso particular. De esta manera, puede ser interna o externa, serial o puntual, agregada

o desagregada, visual, audiovisual, auditiva, etc., por lo que conviene distinguirla dependiendo de su uso para conocer qué tan valiosa puede ser.

Podemos admitir que en nuestra época, en efecto, la información es uno de los bienes más valiosos de que disponemos, pero tenemos que advertir que su valor lo adquiere sólo cuando es conocimiento, esto es, cuando lo que nos da es una creencia verdadera acerca de algún aspecto de la realidad y nos permite actuar en consecuencia.

Por ello, quiero terminar diciéndote, mi querido lector, que más que la información, el conocimiento, la inteligencia y la sabiduría humana son los activos más valiosos hoy —igual que ayer y que mañana— de que dispone el hombre •



Notas acerca de la lectura en las bibliotecas universitarias

MARGARITA LUGO HUBP

Introducción

En México, la lectura es una actividad poco común y de escaso valor para la mayoría de la población, resultado de la indiferencia que se tiene hacia el libro y lo que éste representa.

Las encuestas realizadas en los últimos años aportan datos muy significativos. Al respecto, el mexicano lee en promedio sólo un poco más de medio libro al año. Una encuesta preparada por la Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública reveló que el libro de mayor popularidad en el país, hace unos años, era una historieta denominada *El libro vaquero*.

La preferencia que tiene la población mexicana por lecturas de escaso valor general es una

muestra de las carencias en la educación básica de nuestro país.

El fomento a la lectura es un asunto complejo, en el que desempeñan un papel importante las escuelas primarias y secundarias, los programas de alfabetización, las bibliotecas y la producción y distribución del libro, entre otros factores.

En estas líneas me voy a referir a algunos aspectos generales que se relacionan con la lectura en lectores de enseñanza superior, así como el papel de la biblioteca universitaria en este proceso.

La lectura

Bruno Bettelheim¹ afirma que saber leer tiene una importancia tan singular para la vida del hombre que su experiencia en el aprendizaje de la lectura con frecuencia sella el destino, de una vez por todas, de su carrera académica, y agrega que en aquellas personas a las que la lectura les parece una experiencia interesante, valiosa y agradable, el esfuerzo por leer se ve

recompensado por las grandes ventajas de poseer esa capacidad.

Esa experiencia es factible cuando el historial familiar da el apoyo necesario. Pero cuando la familia no lee ni tiene libros en el hogar, el maestro se enfrenta con grandes dificultades para convencer al estudiante acerca de los grandes beneficios de la lectura. El bibliotecario, por su parte, en ocasiones tiene que enseñar al estudiante universitario a revisar un índice o a consultar un diccionario común, el cual probablemente nunca ha utilizado.

Lo anterior no incluye, desde luego, otros problemas de los que se hace cargo con frecuencia el profesor de primaria, tales como la dislexia y demás complicaciones psicolingüísticas que se detectan cuando el niño aprende a leer y escribir.

Tal vez por eso Godman² describe la lectura como un tipo de "juego psicolingüístico de adivinanzas".

La lectura eficiente, en su opinión, es el resultado de la habilidad para seleccionar el

MARGARITA LUGO HUBP: Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras y Subdirectora del Centro Universitario de Servicios Especializados de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM.

menor número de claves, y las lecturas más productivas, aquellas necesarias para emitir predicciones correctas en primera instancia.

Socia Garduño³ considera que el problema de definir la lectura se suscita por tratarse de una actividad multicasual, en la que resulta difícil jerarquizar los diversos factores que intervienen. Al citar a Monsiváis deja clara esta idea:

se piensa que la lectura es un fenómeno de apariciones, que uno va por su camino de Damasco y de pronto se le aparece un libro y uno empieza desde ahí a fecundar el hábito de leer libros sin necesidad de que nada más intervenga.

Como ella misma lo afirma, el asunto no es así de sencillo y la complejidad de la lectura no concluye con la enseñanza primaria. Algunos especialistas se han encargado de analizar las dificultades que los jóvenes adultos tienen para leer bien. Entre ellos, Sheila Harris y coautores⁴ han estudiado la forma de desarrollar la capacidad para leer, ejercitándola de cierta manera específica. Ellos consideran la lectura

como un tipo de conversación entre el lector y el texto. El lector "hace preguntas" al texto y recibe respuestas.

Generalmente este diálogo es silencioso y, por lo tanto, conciente; sin embargo, cuando hay dudas, la conversación con el texto se vuelve conciente. Para estos autores, existen diferencias

en la forma de conversar con el texto: algunas personas permanecen muy cercanas a las palabras en el libro; otras dejan correr su imaginación interpretando, criticando, analizando y extrapolando la información.

El tipo de lectura que se requiere en la educación superior hace



hincapié de manera considerable en ambos modos. En otras palabras, su finalidad es lograr lo que Felipe Garrido⁵ afirma:

leer significa pasar de los signos escritos o impresos al sentido de las palabras y frases en unidades de significado. Este proceso mental contribuye al desarrollo de las capacidades interiores del intelecto, las formas de pensamiento, las emociones y la imaginación.

De los datos anteriores se desprende las razones que permiten comprender el porqué la mayoría de las personas cambia la lectura por otras tareas más sencillas, que requieren menor esfuerzo intelectual.

Los estudiantes universitarios no pueden optar por desplazar la lectura, ya que es la base de su aprendizaje. De ahí la importancia de las librerías, de las ferias del libro, del impulso que debe tener la industria editorial y, sobre todo, de las bibliotecas, como apoyos para hacer llegar a este importante grupo de la población, información actual, atractiva, pertinente y suficiente para contribuir al proceso de enseñanza-aprendizaje.

La lectura y la biblioteca universitaria

Los sistemas de enseñanza actuales tienden a abandonar el enciclopedismo y a fomentar en los estudiantes la independencia para localizar, recopilar, analizar, interpretar y presentar la información, con el fin de integrar los conocimientos al bagaje cultural del propio sujeto que aprende.

Es por ello que la biblioteca desempeña un papel importante en la actividad académica, no sólo proporcionando los documentos o la información que requieren los alumnos, sino también preparándolos para familiarizarse

con una metodología de búsqueda y recuperación de la información.

En esta época en la que la información se produce en cantidades exorbitantes, es labor de la biblioteca también el hacer de conocimiento del usuario la cantidad de literatura existente en el área de su especialidad, por lo que el uso de fuentes de información secundarias, tales como índices, bibliografías, índices de resúmenes, y otras, son indispensables para realizar investigaciones escolares y para orientar al lector hacia la literatura idónea, evitando con ello pérdida de tiempo y desánimo por no llegar rápidamente al objetivo propuesto.

La explosión de la información ha sido tan intensa en los últimos años que resulta imposible para una biblioteca o centro de información reunir todos los documentos sobre el o los tópicos de interés de una comunidad determinada. Por esta razón cobra cada vez mayor importancia el trabajo de cooperación bibliotecaria, y en particular la creación de o participación en redes de información y el acceso a las mismas.

Actualmente, este tipo de colaboración alcanza cada vez

mayores avances, entre los que desempeñan un papel preponderante INTERNET, la red de redes de computadoras más importante a nivel internacional.

Pero los cambios tecnológicos no cambian sustancialmente las tareas de la biblioteca: almacenar, organizar y diseminar información en beneficio de la sociedad. Según Shera,⁶ el bibliotecario sigue considerando como objeto de estudio al lector, a sus formas de comunicación, su modo de aprender su lenguaje, sus reacciones al efectuar la lectura, y su comportamiento, es decir, el bibliotecólogo es como un puente entre el individuo y la información. Este sujeto, lejos de ser sustituido por las nuevas tecnologías, se encuentra actualmente en el momento de una enriquecedora y productiva experiencia intelectual, en la que su desarrollo debe ir más allá de los aspectos técnicos; debe saber mucho más acerca de su especialidad y sobre otras especialidades, amén de ser una persona instruida y sensible.

El desarrollo de las conductas lectoras en los estudiantes universitarios es responsabilidad tanto de los profesores como de los bibliotecarios. Los primeros, seleccionando adecuadamente las lecturas y motivando al estudiante a que lea; los segundos, teniendo

disponible la información para que pueda ser consultada de manera ágil y oportuna, además de darle un ambiente propicio para el desarrollo de su trabajo intelectual.

A continuación se mencionan algunas propuestas que podrían contribuir a fomentar el hábito a la lectura:

- a) Incrementar los presupuestos para adquisición de material bibliográfico de las bibliotecas públicas y universitarias.
- b) Establecer normas mínimas para que las escuelas privadas tengan en funcionamiento bibliotecas adecuadas y personal que las organice.
- c) Proporcionar amplio apoyo a los libreros y editorialistas para realizar ferias del libro en distintos espacios públicos.
- d) Destinar mayores recursos para que los sectores interesados: profesores, bibliotecólogos, intelectuales, relacionados con tareas de lectura, profundicen en los estudios sobre la conducta lectora del mexicano y la forma de mejorarla y desarrollarla en el futuro.
- e) Crear nuevas bibliotecas públicas y escolares con el fin de evitar que los usuarios de escuelas primarias y secundarias saturen los servicios de las bibliotecas universitarias y especializadas •

Notas

¹ BETTELHEIM, Bruno, y Karen ZELAN, *Aprender a leer*, Barcelona, Grijalbo, 1983.

² GOODMAN, Sara, *What children read in school*, Nueva York, Grune y Stratton, 1972.

³ GARDUÑO VARGAS, Sonia, *La lectura y los adolescentes*, México, La autora, 1995, Tesis de Licenciatura en Bibliotecología,

UNAM, Fac. de Filosofía y Letras.

⁴ HARRIS-AUGSTEIN, Sheila, y otros, *Lectura y aprendizaje*, trad. de Ma. Luisa Figueroa Guzmán, México, UAM, 1982.

⁵ GARRIDO, Felipe, "Una guía para contagiar la afición a la lectura. ¿Cómo leer en voz alta?", en *Senderos hacia la lectura*, Memoria del Primer Seminario

Internacional en Torno al Fomento de la Lectura, México, INBA, 1990.

⁶ SHERA, Jesse H., *Los fundamentos de la educación bibliotecológica*, trad. de Zuya Peniche, México, UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1990.

La historia de la lógica: un enfoque pedagógico

JUAN MANUEL CAMPOS BENÍTEZ



La enseñanza de la lógica ha presentado problemas de diversos tipos a lo largo de su historia y una buena parte de estos problemas se expresan en la dificultad por parte del estudiante para adquirirla. Al mismo tiempo han habido también problemas en precisar lo que debe enseñarse cuando se enseña lógica. Así que debemos distinguir estos dos aspectos: el primero es de orden pedagógico y didáctico pero el segundo es de orden lógico y filosófico. A veces, dentro del segundo aspecto, hay

consideraciones de orden psicológico y ontológico que hacen más difícil la enseñanza. Con todo, cabe ubicar estas problemáticas dentro de lo que se denomina "filosofía de la lógica" y supondremos, como hipótesis de trabajo, que las distintas concepciones de la lógica influyen de alguna manera en su enseñanza.

Es un hecho que la lógica es de difícil adquisición y las quejas no se han hecho esperar. Estas quejas comprenden dos aspectos: uno de orden práctico, por parte de los sujetos a su aprendizaje, otra de orden práctico, por parte de los objetores de ciertas nociones no muy claras de la lógica.

Actualmente la lógica ha tomado una forma cuasi matemática y la dificultad en el aprendizaje de las matemáticas se ha heredado al aprendizaje de cierta lógica, la llamada "simbólica" o "matemática", cuando es ésta la que se enseña en el aula de los colegios de filosofía e incluso en las escuelas preparatorias o bachilleratos. Mi estrategia en este ensayo será mostrar algunos aspectos que se han presentado en tres momentos de su historia: la antigüedad griega, la medieval y escolástica y, finalmente, la lógica en nuestros días. Debe ser evidente que estos momentos no agotan la historia de la lógica, pero son los periodos mejor conocidos, y por eso nos podremos circunscribir a ellos. Luego de esto presentaré una breve reflexión pedagógica.

JUAN MANUEL CAMPOS BENÍTEZ: Profesor de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ)

La lógica en la antigüedad griega

La lógica de la antigüedad griega puede dividirse en dos: la lógica aristotélica y la lógica megarico-estoica. Sin embargo, deben reconocerse los primeros pasos dados por los eleatas y los pitagóricos, el influjo de las técnicas matemáticas especialmente dentro de la geometría, el desarrollo de la argumentación en los sofistas y en los diálogos platónicos y también al interior de la Academia, donde tantos años pasó Aristóteles. Con los eleatas encontramos una técnica para refutar una tesis; consiste en suponer la tesis que se quiere atacar y obtener de ella consecuencias absurdas. Zenón de Elea propuso varias de ellas, todas para refutar el movimiento. Encontramos aquí una relación muy estrecha entre la argumentación y la postura metafísica de quien refuta una tesis. Esa técnica será luego desarrollada por otros. No sabemos si los eleatas usaron esa técnica para otro tipo de argumentaciones.

Los sofistas, maestros itinerantes, tenían claro por lo menos una cosa: la argumentación requiere entrenamiento, y ese entrenamiento puede adquirirse con una buena guía y la práctica constante. Hacer hincapié también en la elocuencia y la retórica, entendida aquí como el arte de convencer, pero también hay que decir que su concepto de retórica es más amplio y que abarca lo que hoy llamaríamos crítica literaria. En lo que respecta a la lógica, nos interesa solamente el arte de convencer. Hay ciertas anécdotas que ilustran los problemas que tuvieron que enfrentar. Una de ellas cuenta que cierto sofista, una vez que terminó su enseñanza, exigía el pago convenido. Su alumno arguyó así: "No pago, y si llevamos este asunto a juicio, si pierdo no me habrá enseñado a convencer y por lo tanto no tengo que pagar; si gano el juicio tampoco debo pagar".

Parece que el maestro razonó así: "Si gana, le habré enseñado a convencer y por lo tanto debe pagar, y si pierde el juicio, también deberá pagar". Pero dejemos este caso en manos del juez. Lo interesante del asunto es esa intervención de aspectos "morales", por así llamarlos, debido a la intervención de nociones como "debe" que ocurren en las argumentaciones, pero más interesante aún es esa competencia a nivel de argumentación que se presenta entre dos contendientes y su relación con el arte de convencer. Platón criticará luego a los "convencidos" cuando no hay evidencia suficiente a favor de alguno de los contendientes. Recordemos un célebre ejemplo: hay un acusado, y el defensor es lo bastante hábil para persuadir al jurado de la inocencia del acusado, quien de hecho es inocente, pero el defensor conmovió al jurado sin presentar evidencia suficiente.

Hay otra línea de argumentación, aquella que relaciona la lógica con las ciencias rigurosas y las demostraciones al estilo de las matemáticas. La escuela pitagórica tiene mucho que ver con esto. Se dice que en la Academia de Platón había un letrado que decía: "Nadie entre aquí si no sabe geometría". La geometría constituye el ejemplo más antiguo de lo que se conoce como método axiomático, aquel método de demostración que consiste en probar una tesis a partir de premisas aceptadas y siguiendo reglas establecidas; se trata ahora de lograr una demostración impecable. Sócrates ofrece otro método: preguntas y respuestas hasta lograr una refutación de la tesis sustentada por el que

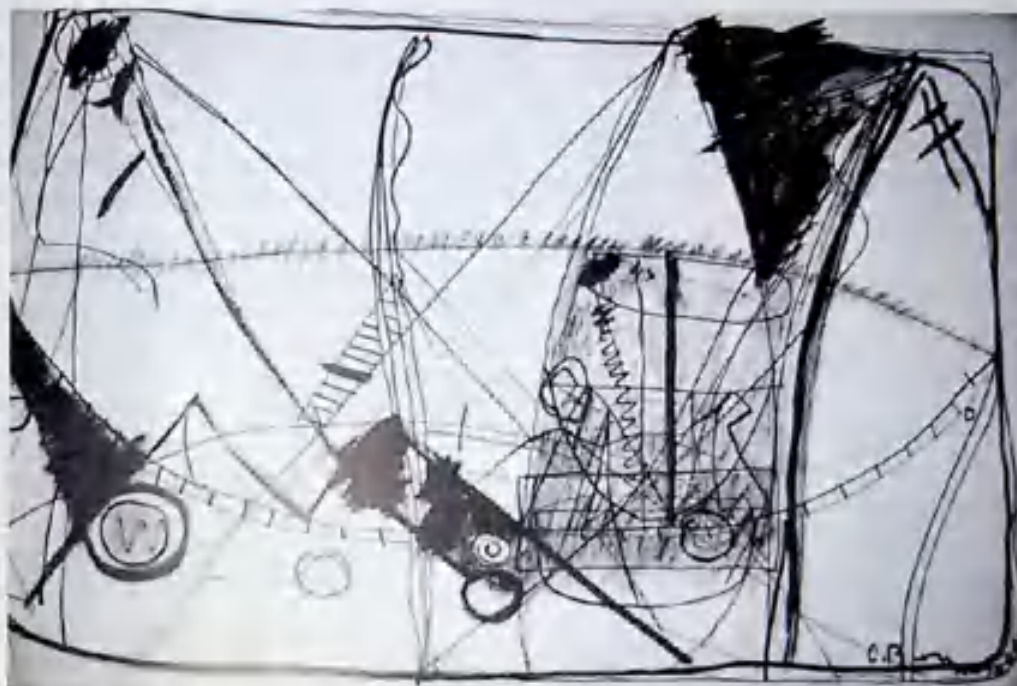
responde, mostrando inconsistencias entre lo establecido al inicio del diálogo y lo que resulta al final del mismo, pero tenemos aquí un nuevo elemento en este diálogo que establece relaciones entre los hombres: la ironía. Sócrates parece burlarse de aquellos que tan seguros están de



mantener una tesis que se cree inamovible y que luego resulta endeble, aunque el mismo Sócrates, en los diálogos tempranos, tampoco pueda llegar a una conclusión aceptable en el terreno debatido.

Con

Aristóteles encontramos una fusión de algunas de las tendencias hasta aquí señaladas: el método de preguntas y respuestas está desarrollado en los *Tópicos* y la demostración rigurosa en los *Analíticos*; también hallaremos presupuestos filosóficos cuando desarrolla la llamada lógica "modal", en su aspecto silogístico. La lógica de Aristóteles pertenece en su mayoría a lo que hoy se denomina lógica de predicados y de clases. Los estoicos desarrollaron la lógica de proposiciones, principalmente en su vertiente verofuncional, pero no están ausentes los problemas modales ni las paradojas. Con todo, hubo una ardua polémica sobre la primacía de lo que debe entenderse por lógica. Se entendió que la lógica o era aristotélica o era estoica; se llegó a afirmar que si los dioses tuvieran una lógica sería la de Crisipo, un estoico. Pero al interior de la Stoa se debatían también serios problemas lógicos, como el de lo que debe entenderse por "implicación" y —se decía— que hasta los cuervos en los tejados discutían esa cuestión. Aceptar la disyunción entre lógica aristotélica o estoica como exclusiva implicaba serias lagunas para los estudiantes; en ambos casos quedarían fuera razonamientos válidos que no podrían ser sancionados por la lógica preferida, aunque se presentaran de acuerdo a un método axiomático riguroso. Un autor que tal vez abarcó ambos aspectos sin plena conciencia de ello fue Galeno; llegó incluso a plantear razonamientos que oscilaban a esa disyuntiva: aquellos que involucran relaciones. Pero Galeno es con mucho posterior a nuestros autores.



La lógica medieval y escolástica

La fusión e integración de la lógica de predicados y la lógica de proposiciones alcanzó su mejor expresión en la lógica medieval. Hubo varios ensayos de esto; el autor más antiguo

que conocemos es Boecio (ca. 480-524), pero que transmitió solamente algunas de las obras de Aristóteles, a saber, *De la Interpretación*, *Categorías* y *la Isagoge* de Porfirio donde trata precisamente el problema de los universales. Hay que decir que en este periodo cobra gran importancia el pensamiento platónico y el neoplatónico; Aristóteles fue conocido en la antigüedad por aquellas obras que hoy están perdidas y que en buena medida muestran la influencia de su maestro. El pensamiento neoplatónico fue tan importante, que muchas obras lógicas de menor interés serán dominantes en los primeros siglos de nuestra era. El desarrollo de la lógica correrá a cuenta de los pensadores árabes y judíos, quienes son en buena medida el vínculo entre la antigüedad griega y el pensamiento medieval. Los filósofos árabes y judíos son poco conocidos, pero recordemos su presencia en Europa, especialmente en España, aunque en el cercano oriente hayan tenido también representantes, como lo fue en la escuela de Bagdad.

Pero vayamos a un autor poco conocido en materia de lógica, aunque en otros ámbitos sea respetado: Agustín de Hipona. Éste, en un opúsculo titulado *La utilidad de la dialéctica*, nos enseña por lo menos tres cosas: la primera, que podemos tener un argumento donde tanto las premisas como la conclusión son falsas y, no obstante, la conexión entre ellas es "verdadera", pues la conclusión se sigue de las premisas; he aquí su ejemplo:

*si el caracol es animal, tiene voz
pero el caracol no tiene voz
luego: no es animal*

Pero también de premisas verdaderas y conclusión verdadera podemos obtener un razonamiento falaz:

*si alguien es justo, es bueno
ese alguien no es justo
luego: ese alguien no es bueno*

Dice San Agustín: "Una cosa es conocer las reglas del enlace o de la conexión, y otra conocer la verdad de las premisas". La moraleja del asunto es que la conexión entre premisas y conclusión no tiene que ver con su verdad o falsedad. También nos enseña una segunda cosa: hay una distinción con respecto a la proposición falsa: una que absolutamente no puede ser verdadera, como " $3+7=11$ " y otra como "llovió el primero de enero" que, aún siendo falsa, dice una cosa que pudo haber sucedido. La tercera: "Cuando se aprende la retórica, más bien la debemos emplear para exponer lo que hemos entendido, que para entender lo que ignoramos". El orden de la exposición es diferente al orden de la investigación, de lo que tratamos de entender partiendo de ciertos supuestos. Lo que hemos entendido acerca de las conexiones entre las proposiciones no debe entenderse como una convención entre los hombres, sino más bien como hallada en la naturaleza de las cosas, pero hay que evitar "el prurito de disputa y cierta pueril ostentación de engañar al adversario". Con esta última advertencia, se instala en la pragmática.

Con Agustín estamos ya en el siglo V de nuestra era. Podemos detectar mucha influencia de la lógica de proposiciones y algunos temas de lógica modal; creo que la influencia de la lógica estoica es evidente, y no podemos soslayar la influencia platónica y neoplatónica. La lógica de predicados y de términos habrá de recorrer otros vericuetos, pasando por Abelardo y San Anselmo, entre otros, hasta llegar a una formulación muy buena con William de Sherwood y Pedro Hispano, en el siglo XIII, cuando las obras lógicas de Aristóteles lleguen a estar completamente traducidas al latín, en especial los *Analíticos*. Los lógicos de la época distinguirán entre la *lógica vetus* y *lógica nova*; ambas "lógicas" tendrán influencia en la solución al problema de los universales, una de ascendencia platónica y otra de ascendencia aristotélica; las dos con una preferencia metafísica. Agustín había dicho que la lógica estaba

fundada en "la naturaleza de las cosas", pero la lógica ya era para entonces *scientia sermocinalis* o una ciencia del lenguaje, parte del *trivium*, o sea, de la gramática, la retórica y la dialéctica; pero la dialéctica tenía que ver con la verdad de las proposiciones y por eso era ya no sólo parte del estudio del lenguaje. También involucra a la metafísica; investigar sobre el lenguaje es un requisito previo para investigar la realidad, primero la "congruitas" y luego la "veritas". Con todo, el estudio del lenguaje cobró mucha importancia en la Edad Media, y no era posible dejar su estudio sólo a la filosofía o sólo a lo que hoy se entiende por lingüística; en ambos casos la discusión sobre el lenguaje tendría consecuencias sobre problemas estrictamente metafísicos. De hecho, un estudio estrictamente lingüístico de la lógica lo encontramos en un autor como Guillermo de Occam; pero también habrá un estudio sobre el pensamiento puro y sus maneras de operar. La investigación sobre el pensamiento independientemente de cualquier lenguaje lo habrá en los cultivadores de la llamada "gramática especulativa". El objeto de estudio no es difícil de precisar: la manera en que piensan los hombres, sin importar su lugar de procedencia ni, por consiguiente, la lengua en que se expresen. La lógica escolástica cobró forma en la teoría de las consecuencias y la doctrina de la suposición, y se expresaba toda ella en un latín que no recurría al simbolismo.

Quizá no es del todo exacta la última afirmación. Encontramos ya una tendencia al simbolismo en el uso de letras minúsculas para cuantificadores y en el uso de ciertas partículas (como "ly") para indicar lo que hoy se entiende por "mención"; con todo, el aparato formal estaba construido sobre una lengua natural, el latín. El dominio de la lógica debía ponerse a prueba en las disputas; grandes pensadores enfrentaron torneos dialécticos donde ganaba el de mayor ingenio; basta recordar a Abelardo y su batalla contra Guillermo de Champeaux sobre el problema de los universales. Aquí radica un aspecto muy especializado de lo que ellos llamaban *lógica utens* y que adquiere un fuerte carácter lúdico no exento de interés teórico en los llamados tratados *De obligationibus*.

Se ha criticado la manera en que se expresaban los escolásticos y que resulta muy difícil de entender, pero de hecho habían construido un lenguaje común

y una metodología especializada para la argumentación filosófica y teológica. Es de suponer que la adquisición de esta metodología no era algo fácil ni sencillo y que requería tiempo y entrenamiento, puesto que se le consideraba como una disciplina que allanaba el camino para la adquisición de cualquier otra. Había conciencia de esa dificultad, y a veces se expresaba esto en algunos dichos: *de modalibus non gustavit asinus*, o en algunos ejercicios, como atravesar el *pons asinorum*. Además de la conciencia de la dificultad de aprender estas cosas, la había también de su importancia en la solución de múltiples problemas de órdenes diversos: las paradojas, la autopredicación, la clase nula, los futuros contingentes, para mencionar algunos. Éstos eran problemas teóricos que no tenían nada que ver con el arte de argumentar.

La lógica en nuestros días

La lógica matemática, también llamada lógica simbólica y logística, constituye uno de los mayores logros en los últimos dos siglos. En cierto sentido es muy diferente de la lógica anterior inmediata, la lógica del Renacimiento y de la llamada Edad "Moderna", con la excepción de la lógica de Leibniz. En efecto, después del abandono de la lógica escolástica, la lógica cobró formas no muy sutiles y se privilegió desordenadamente la lógica de predicados en su versión silogística. Hubo también un cambio de enfoque: la lógica estudia el razonamiento, es arte de pensar y no una ciencia vinculada al estudio del lenguaje, como lo había sido en la escolástica. Tampoco es ya una ciencia rigurosamente axiomatizada, como lo había sido con los estoicos y con Aristóteles en sus *Analíticos*. En este sentido de ciencia rigurosa, la lógica matemática no es tan diferente de la lógica en su vertiente griega y de la lógica que los escolásticos llamaban *docens*.

La lógica matemática nació, en el siglo pasado y tiene dos momentos importantes. El primero está vinculado al desarrollo de teorías matemáticas, especialmente dentro del álgebra, la aritmética y la teoría de los conjuntos. Las matemáticas fueron empleadas para expresar con mayor rigor y formalización ciertas operaciones lógicas, y la lógica comenzó a adoptar métodos y modos de expresión matemáticos, especialmente en lo que se refiere al uso del simbolismo y a la definición de ciertas inferencias en términos de operaciones formales.

Comenzó a verse también como un cálculo, como un sistema con ciertas propiedades.

Los problemas dentro de las mismas matemáticas y el desarrollo de las técnicas lógicas propiciaron que la misma lógica comenzara a emplearse para hablar de las matemáticas. La influencia fue entonces de la lógica hacia las matemáticas y el clímax llegó cuando se propuso fundamentar la aritmética, que se consideraba como la base de todo el edificio, sobre axiomas puramente lógicos; hubo mucha discusión al respecto, pero la cuestión quedó zanjada con el famoso teorema de Gödel que a su vez abrió nuevas perspectivas en otros ámbitos. Son muchos los autores desde ambas disciplinas que habría que mencionar, pero solamente nombraremos tres: Frege, Peano y Russell. La lógica se considera ahora como un cálculo y como tal tiene elementos bien definidos y operaciones fundamentales que permiten ciertas transformaciones. Ese cálculo, al ser sus elementos interpretados como oraciones o proposiciones, se convierte en lógica, y sus operaciones corresponden a las llamadas reglas de inferencia; tiene también otras interpretaciones, como la de los circuitos eléctricos. Las primeras formulaciones fueron axiomáticas, pero luego tuvo otras, como la llamada "deducción natural", con aplicaciones específicas. Las diferentes formulaciones tienen un valor práctico, pues sirven a distintas finalidades; su diferencia teórica no es tan importante, pues de hecho los sistemas axiomáticos y los de deducción natural para la lógica elemental son equivalentes en un sentido específico: los teoremas son los mismos, luego el alcance o la potencia de las diferentes formulaciones es la misma.

El desarrollo de los cálculos lógicos propició también el estudio de las propiedades de esos cálculos, la llamada "metalógica", que estudia aspectos de los mismos: la completitud, decidibilidad, consistencia e independencia. La lógica se presenta entonces como un sistema formalizado con aplicaciones al terreno de la argumentación y ha sido empleada como lenguaje para la discusión en algunas corrientes filosóficas. También ha tenido un desarrollo y extensión en el ámbito de ciertas disciplinas al interior de la filosofía: un desarrollo sintáctico al principio, como en el caso de la llamada lógica "modal", y luego semántico (estos aspectos no han sido desconocidos por los griegos ni por los medievales). La aplicación de estos cálculos modales ha alcanzado la

epistemología, la ontología e incluso otros ámbitos, como el derecho en el estudio de las propiedades lógicas de proposiciones relativas a normas y obligaciones, y a la psicología cuando estudia los procesos del desarrollo del pensamiento simbólico. Cabe decir aquí que estas aplicaciones muestran un contenido específico, por lo que a veces se duda en llamarles "lógica formal", pero debido a cierta simetría sintáctica entre los diversos operadores modales y cuantificacionales se le ha llamado así, además de su importancia en el terreno de la argumentación y su carácter axiomático y deductivo.



Otro aspecto interesante ha sido el desarrollo de lógicas divergentes de la lógica clásica, tales como las llamadas lógicas "polivalentes", "intuicionistas" (éstas vinculadas al problema de los fundamentos de las matemáticas), "paraconsistentes". En estos desarrollos de la lógica ha habido un interés teórico que repercute en ciertos problemas filosóficos, especialmente dentro de la ontología, pero también en su aplicación a cuestiones de metodología científica.

En los últimos años, sin embargo, y quizá como reacción y crítica al formalismo de la lógica y muy acorde con una filosofía del y en lenguaje ordinario, asistimos al resurgimiento de un enfoque muy parecido al enfoque de los sofistas (y uso la palabra NO en sentido peyorativo, sino como lo sugerí al comienzo de este ensayo al hablar de la lógica en los griegos) y al enfoque de Aristóteles en sus *Tópicos*; parecido al enfoque medieval en cuanto al torneo entre argumentantes y al enfoque renacentista y humanista que señalaba que los seres humanos no razonamos en figuras silogísticas tan raras como Bocardo y Felapton. Las argumentaciones del hombre de la calle no presentan el aspecto de la lógica axiomática ni de cadenas silogísticas, y tampoco persiguen el mismo fin; a veces no quieren convencer sino presentar propuestas y puntos de vista alternativos con respecto al mismo asunto. Este enfoque tiene que ver con la pragmática y con las argumentaciones en la vida cotidiana; con los usos que hacemos los humanos de las técnicas argumentativas bajo diferentes situaciones y con diferentes fines. Tiene varias vertientes: se le ha

llamado lógica "informal", "pensamiento crítico" (si bien éste último presenta aspectos relacionados con la filosofía y la teoría de la educación) e incluso "retórica". El valor pedagógico y didáctico de esta perspectiva debe ser bien valorado.

Aspectos pedagógicos

La lógica puede tener varias perspectivas, como hemos visto.

Ahora bien, es un hecho que presenta dificultades en su enseñanza, o en su adquisición, si se considera como una capacidad o habilidad que se puede adquirir. Desde esta última perspectiva es muy importante el enfoque de la lógica en cuanto a su valor psicológico, pedagógico y formativo, pues debe capacitar al estudiante para enfrentar muchas situaciones en los distintos ámbitos de la vida cotidiana, y por lo mismo incluye relaciones entre personas que pueden tener intereses y finalidades diferentes. Pero también puede considerarse no una capacidad o habilidad sino una doctrina sobre ciertos objetos y que posee cierta estructura (aunque esos objetos tengan el menor tipo de entidad).

En el primer sentido se puede entender como arte de pensar y como conjunto de reglas del razonamiento correcto, y no se presenta como un sistema axiomático riguroso; su aplicación es moderada en cuanto a su alcance teórico, si bien las situaciones en que se aplique no se restringen. Es el enfoque renacentista y moderno, al estilo de la

lógica de Port Royal y que encontramos también en libros de texto contemporáneos, sobre todo aquellos que nos hablan de la lógica como el estudio de las operaciones llamadas: concepto, juicio y raciocinio.

Este último aderezado con elementos de la silogística y a veces con rudimentos de la teoría de conjuntos. Hay que notar, de paso, que corrientes filosóficas diversas han presentado libros de lógica desde su muy particular perspectiva sin que varíe gran cosa la doctrina lógica expuesta. El contenido corresponde a lo que se ha denominado lógica "tradicional", es decir, la lógica que se ha enseñado (entre otras) desde el Renacimiento hasta nuestros días. No debe confundirse con la llamada lógica "clásica", que se refiere principalmente a la lógica bivalente y que comprende aspectos de la lógica griega, medieval, renacentista y contemporánea. Esta lógica tradicional muestra actualmente un gran interés didáctico, e incluso existen ya métodos para fomentar su desarrollo en etapas de la infancia. Su principal foco de atención se orienta hacia la pragmática: situaciones diferentes a veces exigen tratamientos diferentes. No es lo mismo debatir en la calle que ante un jurado o presentar una tesis que defenderla; las relaciones entre los seres humanos bajo distintas situaciones afectan también el tipo de inferencias que podemos usar.

La lógica entendida como ciencia rigurosa es de gran interés para los estudiantes de ciencias y también para los de filosofía. De hecho, la lógica ha tenido gran empuje cuando las ciencias mismas han tratado de axiomatizarse,

especialmente algunas partes de la física. El influjo entre lógica y ciencia ha sido muy fecundo, como ya lo había señalado el gran filósofo y lógico norteamericano Charles S. Peirce.

Esta lógica tuvo primero una presentación axiomática, tal como salió de la pluma de Russell y Whitehead y de los que le siguieron; ha tenido después una presentación en lo que se denomina sistema de "deducción natural" en el cual ya no tenemos sino reglas que tratan de reflejar los procesos mentales que seguimos cuando razonamos correctamente. Pero sigue siendo un sistema riguroso. Este tipo de lógica se encuentra en estado de expansión,

abarcando las diferentes lógicas modales, ya se presenten según el método axiomático o según el de deducción natural. Es de interés para la psicología, pero este interés es teórico y no práctico; se ha utilizado en la formalización de algunos conceptos sobre el desarrollo del pensamiento infantil. También ha fomentado el estudio de las propiedades de los mismos sistemas y desarrollando problemas filosóficos que se debaten bajo el rubro "filosofía de la lógica". En este terreno las diferentes escuelas han expuesto diferentes doctrinas aunque la base lógica o sintáctica sea la misma.

Hay todavía otras lógicas para exponer, pero nos detendremos aquí, pues las mencionadas son las que presentan problemas en su adquisición o aprendizaje.

Ahora bien, a veces se objeta que la lógica constituye un lenguaje esotérico, iniciático, un lenguaje que sólo es entendido por unos cuantos.

Esta preocupación es indolente pedagógico: un lenguaje tal no es apto para la educación ni mucho menos lo es para la vida cotidiana. También puede objetarse que la lógica esta bien para ciertas situaciones, no muchas, de la vida ordinaria, pero en cuanto se requiere de argumentaciones sofisticadas deja de tener uso. Son varias las objeciones, pero antes de presentarlas conviene tener en cuenta los diferentes aspectos de la lógica y sus diferentes usos.

De esta manera es posible evitar ciertos malentendidos, mostrar que la lógica no se agota en aquello que criticamos, y que podemos encontrar algo que se adecue a nuestros fines. La lógica que



hemos considerado sigue siendo lógica formal e incluye a la lógica simbólica: no se oponen, pero a veces se consideran alternativas, como si no pertenecieran a la misma familia. La lógica "informal" no es una negación de la formal sino que se refiere más bien a sus aplicaciones en situaciones cotidianas y no relacionadas directamente con sistemas formales sino con lugares argumentativos. La historia de la lógica puede ayudarnos a ampliar nuestra perspectiva y tener una mejor comprensión de los problemas que enfrentan los profesores y estudiantes en la enseñanza y el aprendizaje de la lógica.

Consideraciones finales

Es un hecho que la lógica es difícil. Pero antes de empezar un curso de lógica debemos preguntarnos qué es lo que vamos a enseñar y a quienes, y para qué. La historia de la lógica nos enseña que no sólo su contenido es variado; también lo es su enfoque.

El mismo contenido puede tener un enfoque diferente, y eso afecta su asimilación por parte del estudiante.

Son dos los aspectos que hemos resaltado: el valor práctico y el valor teórico de la lógica. Ambos deben estar equilibrados. El maestro de lógica debe tener bien claras las diferentes perspectivas y enfoques y deben tomarse en cuenta cuando se elaboren programas para los cursos de lógica en las diferentes facultades y escuelas. Es deseable que en las

facultades de filosofía se ofrezcan cursos de lógica que cubran los diferentes aspectos de la misma. En las facultades de ciencias la lógica axiomática tiene un lugar privilegiado, pero otros enfoques de la lógica tendrán su lugar en otras facultades.

No quiero afirmar que una lógica (axiomática, p.e.) sea mejor que otra. Lo que sugiero es que debemos estar concientes de los diferentes enfoques y las diferentes metodologías, así como de su importancia en la enseñanza; a veces los problemas a tratar son de índole tal que requieren un aparato lógico potente para analizar aspectos que de otra manera pueden pasar desapercibidos. En efecto, en muchas áreas del saber hay problemas que exigen distinciones sutiles y minuciosas que rebasan a la argumentación cotidiana y en lenguaje natural. Por esta razón necesitamos estar a la altura de los problemas tratados; esto se aplica tanto a las ciencias como a la filosofía. Por otra parte, en la vida cotidiana se presentan situaciones donde es importante rebasar el aspecto meramente lógico y atender consideraciones de tipo pragmático, esto es, aquéllas donde la argumentación establece relaciones de diversa índole entre los seres humanos.

La historia de la lógica nos puede ayudar a comprender algo de su complejidad y de la variedad de sus aplicaciones y esta comprensión nos servirá para entenderla mejor y mejorar así su enseñanza y su aprendizaje •

Bibliografía

- BOCHENSKI, I.M., *A History of formal Logic*, Nueva York, Chelsea Publishing Company, 1961, trad. de Ivo Thomas.
- BOCHENSKI, I.M., *Lógica y ontología*, Valencia, Cuadernos Teorema, núm. 12, 1997, trad. de Ana Sánchez.
- BOCHENSKI, I.M., *Acient Formal Logic*, Amsterdam, North Holland Publishing Co., 1951.
- KNEALE, W., y M., *El desarrollo de la lógica*, Madrid, Tecnos, 1972, trad. de Javier Muguerza.
- PRIOR, Arthur N. (editor), *Historia de la lógica*, Madrid, Tecnos, 1976, trad. de A. Antón y E. Requena.
- MATES, Benson, *Lógica de los estoicos*, Madrid, Tecnos, 1985, trad. de Miguel García Baró.
- LUKASIEWICZ, Jan, *Aristotle's Syllogistic*, Oxford, Clarendon Press, 1951.
- HEIJENOORT, Jean Van (editor), *From Frege to Gödel. A Source Book in Mathematical Logic, 1879-1931*, Cambridge: Harvard University Press, 1981.
- PEÑA, Lorenzo, *Introducción a las lógicas no clásicas*, México, UNAM, 1993.
- HAACK, Susan, *Deviant Logic*, Cambridge, Cambridge University Press, 1974.
- SAN AGUSTÍN, *Antología pedagógica de San Agustín*, México, Fernández Editores, 1963.
- LIPMAN, Matthew, *Philosophy Goes to School*, Filadelfia, Temple University Press, 1988.
- AGAZZI, Evandro, *La lógica simbólica*, Barcelona, Herder, 1979, trad. de J. Pérez Ballestar.
- TYTECA, Perelman y Obrechts, *The New Reihoric. A treatise on Argumentation*, Notre Dame, University Press, 1969.
- TOULMIN, S., A. JANIK, y R. RIEKE, *An Introduction to Reasoning*, Nueva York, Macmillan, 1979.





Los Argonautas [teatro]

JESÚS HUMBERTO FLORENCIA ZALDÍVAR

*Te perteneces a ti que ya vienes en camino.
Para Sofía Ramírez Gómez y Mta. Fernanda Ramírez Gómez.*

PERSONAJES:

Los humanos:

- JASÓN
- ARGOS
- ACASTO
- HERACLES
- ATALANTA
- MEDEA

Dioses y monstruos (interpretados por muñecos):

- ZEUS
- PELIAS
- LA ESFINGE
- FINEO (*Un Tecolote*)
- LAS HARPIAS
- EETES (*El Dragón*)
- ARCTÓN (*El Gigante*)

Esta es una obra basada en la mitología griega. Las ciudades que aquí se describen no requieren de una escenografía precisa, basta con detalles que permitan la ambientación.

Los Guerreros de la Noche pueden ser reemplazados por muñecos de trapo o cartón, los que sujetarán sus respectivos escudos, y tendrán la movilidad de por lo menos un brazo, con el que empuñan la espada.

Sonido de tambores dará la indicación de quedarnos en completa oscuridad. De esta manera podrán verse los destellos y escucharemos con claridad algunos relámpagos. Una espesa bruma debe invadir el ambiente y, como si proviniera de la nada, una voz gentil y potente, la voz de Zeus, es quien parece calmar la tempestad.

Jesús Humberto Florencia Zaldívar: Licenciado en Literatura Dramática y Teatro (UNAM). Estudios de Maestría en Letras Hispanoamericanas (UNAM).

Publicaciones: Luna que se quiebra (novela). Ediciones Castillo, 1994; En Cadena Nacional (novela) UAEM, 1996; "Cementerio de moscas" (Teatro), en

El rencor y otros filos, UAEM, 1996; "Khaos", en Revista Coatepec, año 4, núm 1, primavera-verano, 1995.

Reconocimientos recientes: Mención especial por Intenciones ocultas, en el Concurso Nacional de Dramaturgia "Héctor Mendoza" (1996); Becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997-1998.



O. Farquhar '97

Voz de Zeus: Lo que ustedes están a punto de presenciar sucedió hace muchos, muchos años, justo cuando los hombres pensaban que el mundo era regido por infinidad de monstruos y dioses. Pero esos tiempos han terminado.

Sostenido desde algún sitio en alto, surge la presencia de Zeus; él es un muñeco de largas barbas que se confunden con las nubes. En una mano sostiene un relámpago.

Zeus: No teman. Mi nombre es Zeus, señor de todas las deidades que habitan en el Olimpo y en la tierra. . . O así me pareció hasta que la humanidad se rebeló en nuestra contra. ¡Jamás había visto semejante arrogancia en criaturas tan imperfectas! Mas sin embargo, reconozco la capacidad de la inteligencia en algunos de ustedes. Sólo en algunos. Me siento feliz al comprobar cada día que los mortales han dejado de ser bichos temerosos y que tampoco necesitan de nuestros poderes para solucionar sus problemas. Aunque debo señalar, con enorme indignación, que todavía hay gente ambiciosa, a la que no le importa destruir con tal de obtener el poder absoluto; un poder tan sólo comparable al de los dioses. *(Destellos y relámpagos.)* Por ejemplo, observen allá abajo, en el reino de los Eolios.

Dispersada la bruma, descubriremos una ciudad en penumbra y derruida. De entre las ruinas, aparece un gigante, al cual no vemos el rostro a causa del casco que le cubre.

Zeus: Pelias es el nombre de ese villano. Pero descuiden, mientras yo esté presente, no les hará daño.

Pelias: Busco a un rapaz cuyo nombre es Jasón. He derrocado a sus padres, los que fueron reyes en esta parte del mundo, y quiero impedir que se cumplan las profecías.

Zeus: Las profecías se cumplirán: Jasón regresará, hecho hombre y valiente guerrero para derrocarle.

Pelias: ¡Imposible! Yo cuento con el apoyo de malignos dioses, quienes me han otorgado poderes que ningún mortal podría vencer.

Zeus: Jasón es mi protegido y cuenta con su inteligencia para liberar a los Eolios y al mundo de tu cruel influjo.

Pelias: Bájale, Zeusito. De atreverse a poner un pie en mis dominios, ten la seguridad que Jasón se arrepentirá por el resto de su vida. *(Sale riéndose a carcajadas.)*

Nuevamente la oscuridad, dejándonos con Zeus.

Zeus: Un Centauro es un ser sabio, mitad hombre y mitad caballo, y gracias al Centauro que lo ayudó a escapar, Jasón creció sin dificultad; de no ser por la enorme tristeza de saber que su familia fue muerta por el malévolo Pelias. Así que tuvieron que transcurrir largos veinte años para que regresara al reino de los Eolios para cumplir con su misión.

Acompañado por el sonido del mar, Jasón llega hasta el sombrío paraje del principio. A lo lejos, el sol sólo es una llama roja. En un extremo, un hombre martillea una embarcación.

Hombre: ¿Quién eres, que caminas con tanta firmeza en un país invadido por el miedo?

Jasón: Jasón.

Hombre: Con tal de conquistar esta parte del mundo, muchos hombres han querido llamarse así. Por lo que si tú eres uno de tantos impostores, mejor regresa por donde viniste, porque en estas tierras habita la muerte.

Jasón: Lo sé. Mis padres perecieron en este lugar y Pelias se fortalece con el miedo de la gente, y es el miedo el que lo vuelve invencible, pero yo no le temo. *(En otra parte, Pelias ha despertado.)*

Pelias (al público): No hay plazo que no se cumpla. Jasón ha regresado, siento su presencia. ¡Acasto, ven aquí!

Acasto: Diga, su majestad.

Pelias: Tu labor consistirá en ganarte la confianza de Jasón y destruir todos sus intentos por derrocarlo.

Acasto: No entiendo por qué darle la oportunidad de enfrentarte. Eres más poderoso. Con una sola de tus manos lo podrías aplastar y tu reino estaría a salvo.

Pelias: Efectivamente. Su muerte no me vendría nada mal, pero primero es mi deseo que sienta pánico por mí. Porque un hombre temeroso se vuelve manipulable y fácil de controlar. ¡Quiero que Jasón sea mi esclavo! Ahora ve y cumple con tu trabajo. *(Ambos desaparecen.)*

Hombre: Sabias son tus palabras, marinero.

Jasón: Posiblemente, pero lo que ahora requiero no son palabras, sino una embarcación indestructible; una que pueda llevarme a la búsqueda del vellocino de oro.

Hombre (con interés): Un vellocino, ¿de qué cosas

estás hablando?

Jasón: El vellocino de oro no es otra cosa que la piel de un carnero; la piel con la que se cubrían los dioses mucho antes de inventar el calor. Cuenta la leyenda que mientras la piel siga siendo de oro, jamás se apagará el sol. Mientras el corazón de los hombres no se llene de rencores, el vellocino seguirá siendo dorado.

Hombre: ¿Y por qué has empezado a buscar en el lado más oscuro de la tierra?

Jasón: Porque precisamente es en la oscuridad absoluta en donde la más pequeña luz brilla con mayor intensidad. Ahora bien, si ya he respondido a todas tus preguntas, es preciso que me digas tu nombre.

Hombre: Argos, y compruebo con felicidad que realmente eres Jasón, el único capaz de enfrentar a Pelias y acabar con la maldición que domina este país.

Jasón: Veo que has construido un barco sin la ayuda de otras manos.

Argos: Zeus me guiaba; él sabe cuáles son las mejores maderas, las que le den forma a la nave más resistente y la que pueda llevarnos hasta el fin del mundo.

Jasón: Hace falta entonces que conformemos una tripulación.

Argos: No te preocupes, Zeus nos habló siempre de tu llegada y durante todos estos años nos escondimos para que ninguno descubriera nuestra futura misión. Sólo falta que demos la señal precisa y ellos vendrán.

Argos corre hacia el interior del barco y despliega las velas, las cuales llevan la figura de un carnero. Luego, a lo alto, surge Zeus. Mientras habla, una luz buscará entre el público a los convocados. En cada ocasión que aparezca un héroe, estará presentado por fanfarrias.

Zeus: Para la expedición más peligrosa debían asistir los más valientes, los más astutos e inteligentes. La tripulación estaría constituida por el propio Jasón, como el capitán. Lo acompañarán Argos, quien mejor emplea la jabalina y es dueño de un escudo mágico. *(Con el mismo escudo se protege de las rocas que le son arrojadas.)* Heracles, el hombre con mayor fuerza. *(Rompe unas cadenas y nos muestra su musculatura.)* Y Atalanta, la persona más veloz sobre la tierra.

Acasto: ¡Un momento! No estoy conforme. El viaje es demasiado arriesgado y una mujer sólo nos estorbaría.

Atalanta: Mide tus palabras, bellaco. Menospreciar a una mujer podría resultarte de graves consecuencias.

Acasto (ríe a carcajadas): ¡Ilusa! Te propongo lo siguiente: juguemos una carrera hasta el barco. Te demostraré, con esta sencilla prueba, que una expedición no es comparable a las labores domésticas.

Jasón (dirigiéndose a la tripulación): ¿Qué es lo que sucede allá, con rumbo a las colinas? *(Por más que se esfuerzan, no logran ver nada.)* Parecen dos competidores.

Argos: Perdona, Jasón, tus ojos son más precisos y tienen más alcance que los nuestros.

Atalanta y Acasto se preparan para correr, pero antes de la señal de salida, Acasto arroja sobre Atalanta una red. A tiempo, ella logra liberarse y ganar la carrera, para la admiración de los presentes y envolver al traidor con su propia red.

Jasón: El arrogante ha sido humillado con su propia maldad.

Acasto: ¡Exijo justicia! Como habrán visto, esa mujer me hizo trampa.

Atalanta (*quitándole la red*): ¡Mentira! Truhán vil; defiéndete porque vas a morir.

Desenfundan sus espadas, pelean y Atalanta vuelve a ganar, pero en el momento de guardar la espada, Acasto le arroja un polvo brillante que la hace desmayar. Viéndola en el suelo, intenta eliminarla. Antes, Heracles le detiene la mano.

Argos: Te ganó en buena ley.

Heracles: Y si en breve, Atalanta no reacciona, yo mismo me encargaré de que no vuelvas a ver la luz del sol.

Acasto: Ustedes no la conocen; es una bruja maligna. (*Atalanta despierta y sus compañeros le impiden que ataque al enemigo.*) Zeus me envió en busca de Jasón, pero antes fui atacado por esa mujer.

Argos: ¿De qué nos serviría llevar a un hombre que pelea a traición?

Acasto: Conozco el arte de la hechicería; predigo el futuro inmediato y puedo lograr que el clima nos favorezca.

Jasón: Bien, acompañanos... (*La respuesta sorprende.*)

Apurémonos a zarpar antes que el tiempo se vuelva en nuestra contra. (*Todos abordan la nave.*)

Argos (*en secreto*): No creo que sea prudente llevar con nosotros a un maleante.

Jasón (*igual*): Descuida. A veces conviene tener cerca al enemigo para conocer de ante mano sus ocultas intenciones.

Argos (*feliz*): ¡Amigo Jasón, eres muy astuto! (*Cuando Jasón gana la proa, entre vítores y fanfarrias, comienza a soplar el viento.*)

Jasón: Declaro que esta nave que ha de trasladarnos hasta lugares peligrosos y desconocidos lleve el nombre de su constructor: ¡Nuestro barco ha de llamarse Argos!

Zeus (*viendo cómo los remos impulsan a la embarcación sobre el océano —que puede simularse por medio de ondulantes telas.*) Fue por ello que a estos navegantes se les conoce como Los Argonautas. Son los exploradores de un mundo invadido por el miedo y que en el momento de ser conquistado por maléficas fuerzas, podría desaparecer para siempre.

(*Aparece Pelias.*)

Pelias: ¿Creen acaso que podrán vencerme? En los mares, hacia donde se dirigen, abundan la confusión y la desconfianza.

Zeus: ¡Aléjate, Pelias! Tus poderes, por el momento, sólo tienen alcance en la voluntad de los Eolios. Una vez que Los Argonautas salgan de los confines de este reino, tu influencia sobre de ellos habrá terminado.

Pelias (*con malicia*): Eso es lo que tú crees, Zeus insignificante. ¡Observa! (*El ambiente oscurece.*)

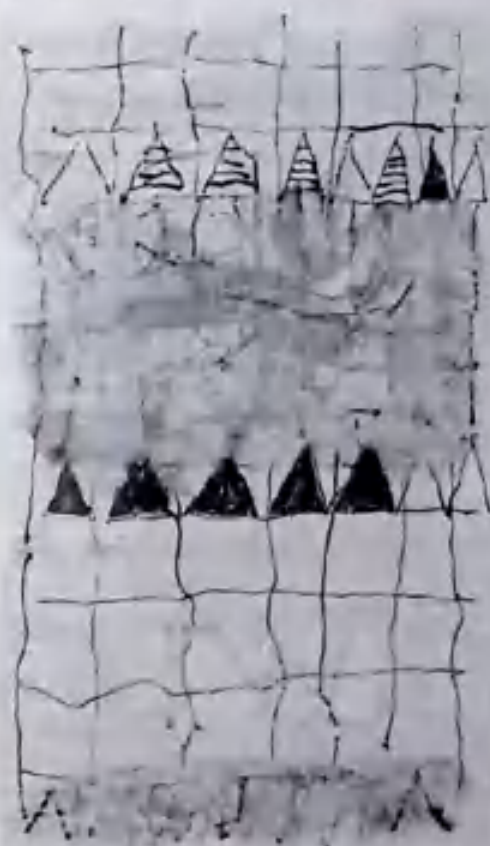
Demostrarles debo, a todos los dioses del universo, incluyendo a Zeus, que su tiempo ha terminado y que corresponde al mal dominar al espíritu humano. (*Una fuerte tempestad atrapa al barco.*)

Acasto: ¡Retrocedamos! Ésta es una terrible profecía. Seguramente Zeus se ha disgustado y nos advierte que regresemos.

Pelias (*apoyándose con los truenos, nubarrones y el viento de la tempestad*): ¡Venid a mí! ¡Que los rencores, el odio y las angustias del mundo me otorguen la fuerza suficiente para vencer a Los Argonautas!

Zeus: Confíen en ustedes. La humanidad no debe tener la misma existencia que un animal temeroso.

Pelias: Cuando Los Argonautas sean vencidos, enfrentaré a Zeus para coronarme como el más poderoso.



St. Bampura 97

Jasón: ¡Resistan, Argonautas! Remen, remen con todas sus energías. *(Por un momento, los navegantes luchan contra la tormenta. Asimismo, los truenos se manifiestan con mayor potencia, pero al final, el barco supera el mal clima. Cuando todo vuelve a la normalidad, el paraíso se muestra en aparente calma. Hacia algún punto vislumbramos una construcción.)* ¿Qué lugar es éste?

Atalanta: Por el templo que se encuentra allá adelante, todo indica que hemos llegado a Salmidesia.

Acasto: Jamás lo había escuchado mencionar. Pero es un paraíso. Propongo que nos quedemos en este sitio para siempre.

Argos: ¿Has olvidado nuestra misión? ¿O acaso te acobardó el temporal?

Acasto: Vuélveme a llamar cobarde y probarás el sabor de mi espada.

Jasón: ¡Deténganse! No permitiré que mi tripulación pelee entre sí.

Un sonido interrumpe la discusión; se trata de un agradable canto.

Argos: Música tan bella no había escuchado en mi vida.

Heracles: Hay algo extraño en todo esto.

Jasón: Tienes razón, Heracles. Presiento que quien origina ese canto nos llama al peligro. De todas maneras, debemos ir.

Acasto: Opino que mejor nos regresemos. No tiene caso arriesgar nuestras vidas por una tontería.

Heracles: Debo admitir que Acasto está en lo correcto.

Jasón: Sin embargo, tengo el presentimiento que ese mismo peligro nos dará la clave para encontrar el lugar donde está depositado el vellocino de oro. *(Baja del escenario, acompañado por Argos.)*

Atalanta *(siguiendo a Jasón):* Vamos. No podemos dejarlos solos.

Heracles: Estoy de acuerdo. Lo que encontremos al final del camino, es indispensable que lo enfrentemos juntos.

Atalanta: ¡Así se habla, compañero! ¿Y tú, Acasto, no vienes?

Acasto: Esperaré su regreso. Piensen que alguien debe cuidar de la nave. *(El telón debe cerrarse, mas un poco antes, concluye con malicia.)* En caso de que sobrevivan, una sorpresa les espera...

En algún punto, los Argonautas se topan con La Esfinge; un monstruo —de cartón o de madera—, cuerpo de mujer y rostro de león.

La Esfinge: ¡Caminen y los devoraré de un sólo mordisco!

Heracles: Ha llegado el momento de demostrar la fortaleza de Heracles.

La Esfinge: De acuerdo, Argonautas, luchen conmigo. Enfurezcanse; experimenten odio. Para mí, no existe mejor alimento. Cada vez que los humanos sienten desprecio, o cualquier sentimiento desagradable, mi cuerpo se llena de energía. *(Los Argonautas desenfundan.)* Perfecto, sus aguerridos corazones me convierten en un ser perfecto. Entre más odien, más perfecta seré. *(Las espadas no le hacen daño.)* Denme todo su furor, Argonautas...

Jasón: ¡Deténganse, compañeros! Cómo es posible que este monstruo sepa quiénes somos.

La Esfinge: Muy sencillo, insignificante mortal llamado Jasón. Mucho antes de la aparición del hombre, yo pisé este planeta; yo soy la milenaria Esfinge, y la Esfinge lo sabe todo.

Jasón: Hablas sin sentido. Estoy seguro que no lo conoces todo.

La Esfinge: ¡Mmm, muchacho astuto! Ponme una prueba y si desconozco la respuesta, tú y el resto de Los Argonautas quedarán libres.

Jasón: Una adivinanza. Pongan mucha atención: existe, pero tampoco existe. Los hombres, a veces son sus amos y a veces sus esclavos; por los hombres vive y por los mismos desaparece; es los ojos, la piel, la voz, pero también el olvido de la humanidad. ¿Qué es o qué no es?

La Esfinge *(luego de una sonora carcajada ajada):* Ignorante, la respuesta es demasiado simple. Se trata del tiempo, porque sólo del tiempo es dudosa su existencia.

Jasón: Te equivocas, ésa no es la respuesta. *(Indican los relámpagos el disgusto de La Esfinge.)*

La Esfinge: Entonces deben ser los pensamientos, porque sólo los hombres son amos y esclavos de sus pensamientos.

Jasón (*tranquilo, mientras la oscuridad invade el sitio.*): Tampoco. Parece que tu sabiduría no es infinita, Esfinge.

La Esfinge: Ah, ya entiendo. Tu intención es confundirme, pero no lo lograrás. Es el hombre mismo, porque sólo los humanos son capaces de glorificarse y autodestruirse.

Jasón: Estuviste muy cerca, pero fallaste. La solución al acertijo eres tú. (*Aumentarán los destellos luminosos en la oscuridad.*) La Esfinge nació de nuestros odios y rencores. . .

Argos: Por lo tanto, el odio, como La Esfinge, existen, pero tampoco existen.

Atalanta: Por lo tanto, el hombre es amo y esclavo de sus odios y rencores.

Entre los relámpagos, cada Argonauta seguirá dando las claves, hasta que La Esfinge desaparece y la normalidad vuelve al paraje. Pero la felicidad queda interrumpida a causa de unos lamentos acompañados por extraños gruñidos. Los Argonautas buscan el origen de dichos sonidos y los descubren en un tecolote de tamaño humano.



c. Bargueta 97

Tecolote: Acérquense, Argonautas. Mi nombre es Fineo y no les haré daño.

Argos (*sorprendido*): ¿Hablas? ¿Y cómo es posible que nos conozcas?

Fineo: Porque lo sé; poseo el don de la clarividencia y soy capaz de conocer el futuro. Ustedes buscan el vellocino de oro, el cual les dará la fuerza necesaria y los protegerá del despiadado Pelias.

Heracles: Déjame ver si entiendo. Si predices el futuro, eso significa que sabes si triunfaremos o si fracasaremos en nuestra expedición.

Fineo: Efectivamente, lo sé. Pero estoy imposibilitado para responderles. Hace tiempo hice predicciones que llenaron de avaricia el corazón de los hombres; yo fui el responsable de muchas guerras y muertes. Por eso fui castigado; me abandonaron en este sitio y bajo la constante amenaza de ser destrozado por las feroces Harpías.

Atalanta: ¿Harpías? Jamás había escuchado que nadie las mencionara.

Argos: Las Harpías son aves enormes y carnívoras; tienen alas de murciélago, cuerpo de cabra y poseen un rostro aterrador. (*Se escuchan extraños gruñidos.*)

Fineo: Ellas deben ser; se aproximan.

Heracles: Pues yo no les temo. Dejen que las vea y se arrepentirán de sus maldades.

Jasón (*a Fineo*): ¿Por qué no huyes? Acompáñanos.

Fineo: Imposible. Las Harpías me seguirían a donde fuera. Pero puedo proponerles un trato. Si las destruyen, en agradecimiento les diré el lugar exacto en el que se encuentra el vellocino de oro.

Jasón: ¡Convenido! ¡Argonautas, prepárense para pelear! (*Todos desensundan sus espadas para dirigirse hasta el otro extremo, en donde ya los esperan Las Harpías. Luchan y Argos está a punto de sucumbir, pero es rescatado por Atalanta. Parece que Las Harpías son invencibles, hasta que Heracles las sujeta para que Jasón les corte la cabeza. Hasta entonces, el telón volverá a abrirse para que Los Argonautas se dirijan a su barco.*)

¡Hemos triunfado! Ahora, Fineo, es tu turno; cumple con lo convenido.

Fineo: Así lo haré. Vean allá, al horizonte, donde el sol intenta ocultarse. A lo lejos se encuentra la ciudad de Colquis; es ahí donde sus habitantes ocultan el vellocino de oro.

Acaso: No lo puedo creer. ¿Acaso debemos obedecer a un tecolote? Me rehusó a continuar si nos dejamos mandar por una bestia.

Jasón: Entonces puedes quedarte. Aquel a quien desprecias, nos ha servido de mayor ayuda que tú.
 Acasto: ¿Han escuchado? El mando del barco lo ha convertido en un hombre soberbio. Les propongo que cambiemos de capitán. *(Ninguno de Los Argonautas lo escucha y mejor suben a su nave para elevar anclas e izar las velas.)*

Los Argonautas, incluyendo a Acasto que a regañadientes vuelve a incorporarse, reman con entusiasmo. Con sábanas azules, el océano que se extendía con tranquilidad, paulatinamente se irá alterando.

Argos: Jasón, ¿qué sucede?
 Jasón: Me temo que nos aproximamos a un nuevo dilema. Debemos estar atentos.
 Acasto: Lo sabía. Mejor retrocedamos. Con seguridad, Jasón nos llevará a la muerte. Tantos obstáculos sólo pueden significar que los dioses

El mar se agita con mayor violencia y el día ya no luce tan brillante. Escuchamos entonces un ruido, como de piedras que caen; y el sonido aumentará hasta que grandes montañas aparecen por los costados.

Heraclès: ¡Observen! Llegamos al estrecho en donde las rocas se juntan contra las otras.
 Jasón: Debemos remar con fuerza. No rendirnos ni

Los Argonautas reman, excepto Acasto, quien aprovecha la confusión para pedirle a su padre Pelias que emplee todos sus poderes para hundir el barco. Mientras tanto, los relámpagos no detienen sus rugidos; las rocas los han aprisionado y empiezan a dañar la estructura de la nave. Heraclès reacciona, y demostrando su fortaleza, con visible esfuerzo, se dispone a separar las rocas. Al cabo de unos momentos, lo consigue.

Argos *(uniéndose al júbilo de sus compañeros)*: ¡Por Zeus, lo hemos logrado! Y si no me equivoco, aquella ciudad que se vislumbra a la distancia, debe ser Colquis.

Atalanta: Nuestra meta. En Colquis, sus habitantes custodian el vellocino de oro. Finalmente liberaremos a la humanidad de todos los terrores a los que Pelias nos ha conducido.

Acasto *(desenfundando una espada que en lugar de acero, parece hecha de fuego)*: No si antes lo impido. Morirán y jamás serán recordados por la humanidad que tanto quisieron proteger de Pelias, mi padre. *(Lucha contra Jasón, quien con facilidad lo vence. Derrotado, salta al mar.)*

Jasón: Déjenlo ir. Nuestro destino es más importante. Permanezcan alertas, Argonautas; la fatalidad nos asecha. *(Preparados para el combate, Los Argonautas bajan del barco y se trasladan hasta el proscenio, donde son recibidos por Medea, quien viste con una túnica que, por el color blanco, resalta entre los ambientes violetas.)*

Medea: Sean bienvenidos a Colquis, Argonautas. En

Fineo *(entregándole a Jasón un cofre pequeño)*: Toma, te servirá en el momento de una insuperable trampa. . . Tengan cuidado, Argonautas. Cuando a punto estén de llegar a Colquis, deberán pasar por un estrecho en donde las rocas se juntan contra las otras. *(Sale.)*

están disgustados.
 Jasón: No toleraré insubordinaciones en este barco. De continuar tratando de infundirnos temor, le pediré a Atalanta que te propine una lección.
 Atalanta: Y yo encantada de cumplir con sus órdenes, capitán.

dudar de nuestras capacidades, es la clave para terminar victoriosos. ¡Adelante!

nombre de Eetes, el emperador de la región, los saludo.

Argos: Explicanos, ¿quién eres tú que tan bien nos conoces y tratas?

Medea: Mi nombre es Medea y soy la sacerdotisa de estas tierras. Conozco las artes de la adivinación y por ello sé todo sobre ustedes. Pero no teman, que mis poderes de brujería sólo serán utilizados para su beneficio.

Atalanta: Llévanos entonces hasta el vellocino de oro. De lo contrario, peharemos para obtenerlo.

Medea: Todo a su momento. Primero permitanme ofrecerles la hospitalidad de Eetes, mi amo y señor.

(Con un movimiento de manos, oculta la embarcación tras los telones. Heraclès descubre que iluminado en el fondo de la sala, cuelga el vellocino con gran brillantez. Jasón y Argos tratan de alcanzarlo por el lado izquierdo de la sala; a su vez, Atalanta y Heraclès por la derecha.)

Acasto: ¡Momento, Argonautas! ¿O deberé llamarlos, chasconautas?; ¿o mejor dicho, tontonautas, medioerenautas o perdedoresnautas?

(Entre relámpagos y pequeñas explosiones, un dragón nos sorprende entre el público.) Permítanme presentarles a Eetes, el vigilante del objeto que tanto anhelan.

Medea: ¡Detente, mi señor Eetes! Los Argonautas son hombres de paz; tú me prometiste ayudarlos.

Eetes: ¿Dije eso? Me temo que os he mentado, bella Medea. (Ríe, dejando escapar un hilo de fuego por su boca.) Olvidé mencionaros que soy el principal servidor de Pelias, vuestro enemigo.

Jasón: ¿Qué provecho piensas obtener de todo esto? Pelias te destruirá cuando tú ya no le sirvas.

Eetes: Ignorante. Todos los mortales tenéis los mismos defectos: sois un grupo de alimañas temerosas y de escasa memoria, y Pelias supo salir beneficiado de vuestros defectos.

Argos: ¿A qué te refieres, miserable lagartija desarrollada?

Acasto: Tienen derecho de conocer la verdad antes de ser devorados por Eetes.

Eetes: Sois vosotros, la humanidad, nuestros inventores. Vivimos dentro de vuestros corazones; somos la encarnación de cada odio, dolor, miedo, envidia. Cuando creáis que ya no tiene sentido ninguno de vuestros sueños, es el momento de aconsejar a vuestros sentimientos.

Jasón: ¿Y qué sentido tiene vivir en un mundo repleto de rencores?

Eetes (luego de soltar otra bocanada de fuego.) Porque entonces obtendremos la voluntad de cada persona, y de esta manera, no habrá día que no penséis en comprar una guerra.

Acasto: ¡Y quien controla los sentimientos humanos, tiene el poder!

Heracles: ¡Hjm! Dragoncitos a mí. Cuando termine contigo, me servirás de calefactor para las épocas de invierno.

Atalanta: Y con tu piel, me elaboraré un vestido.

Eetes: ¿Imaginabais acaso que vendría solo? (Ríe.) ¡Guerreros de la Noche, os ordeno que atacéis a Los Argonautas! (Los que hasta el momento se encontraban pegados en las paredes —como parte de la escenografía exterior— son los que cobran vida para enfrentarse a nuestros héroes. Las armas de Los Argonautas no dañan al ejército.)

Medea: Conozco los mágicos secretos de Eetes; su influjo es demasiado fuerte. (Rocía a Los Argonautas con

polvos brillantes.) Hechizos de confianza es lo que necesitan ahora. Hechizos de valentía y coraje, para que la melancolía no pueda derrotarlos.

(Paulatinamente serán derrotados los contrincantes, y librado el obstáculo. Atacan por ambos costados al dragón.)

Eetes: Os enviaré hasta los abismos más profundos y más infernales. (Escupe una gran cantidad de fuego.)

Jasón: Finco me dijo que al encontrarme en peligro aparentemente insuperable, que abriera este cofre. (Así lo hace y es el inicio de una tormenta de nieve que apaga las llamas.)

Eetes: ¡Alejaos de mí! Parece que el poder de Pelias me ha abandonado. La seguridad que demuestran vuestros espíritus acabarán por hundirme en las profundidades a donde pertenezco.

Acasto: Los humanos son ingratos; olvidan con facilidad. Tengan la certeza que volveremos para propiciar su destrucción por medio de sus propias angustias. (Desaparecen entre la tormenta y, hasta ese momento, Jasón se apodera del vello cino de oro.)

Jasón: Aún no es el momento para festejar. Argonautas, regresemos a casa y enfrentemos a Pelias, el despiadado. Ha llegado el fin de su imperio.

Medea (con un pase mágico, abre nuevamente el telón.): Desearía acompañarlos; existe un camino



C. Barquero 97

que acorta las distancias y que agilizará el regreso. *(Las miradas son de reserva, pero deciden llevarla. Corren hacia el barco y, al principio, el recorrido es tranquilo, pero algo vuelve a enturbiar los mares.)*

Jasón: Preparados. Efectúen su máximo esfuerzo. Después de este dilema, continúa nuestro mayor enfrentamiento.

Medea: Una vez que hayamos cruzado el oceano de Ares, habremos llegado a nuestro destino.

Argos: ¡Miren! A lo lejos se aproxima algo misterioso. *(En lo alto aparece una parvada de aves metálicas.)*

¡Cuidado! Son los espeluznantes pájaros de bronce.

Jasón: ¡Argonautas! Cuidemos que no caigan sobre de nosotros su filoso plumaje de metal; remen con vigor y tratemos de escapar. *(Los pájaros atacan.)* Demasiado tarde, compañeros. Los seres alados lanzan sus mortales armas hacia nosotros.

Argos: ¡Que los dioses nos protejan! Sus plumas de metal son como lanzas que han comenzado a destruir la nave. *(Efectivamente, el ataque causa estragos; las velas y zonas del barco son despedazadas.)*

Atalanta: ¡Capitán! El mar nos invade; nos estamos hundiendo. *(Medea y Argos caen al suelo.)*

Heracles: ¡Jasón! Pídele a Zeus que venga a protegernos. El filo de las plumas que nos caen del cielo, han herido a nuestros amigos.

Argos (recuperándose): Aún poseo fuerzas para no dejarme vencer. *(Lanza su jaballina y dan en el blanco a algunos pájaros.)*

Medea: Han sido sólo unos rasguños, pero gracias al efecto de mi mágica medicina, seguro que nos curaremos.

Jasón: ¡Magnífico! Los problemas deben ser afrontados con valentía; para todo dilema existe una solución.

Medea, te encargarás del timón. **Heracles,** tu fuerza vuelve a sernos necesaria; remarás por nosotros.

Recuerda que no soportaremos demasiado, nos hundimos. Llévanos a tierra con rapidez. . . **Argos,** con tu escudo protégenos del ataque de las siniestras aves. **Atalanta,** hoy más que nunca, debes demostrarnos que eres la mejor arquera del universo. Junto con mis flechas, destruiremos a la amenaza alada.

Aunque parezcan vencidos de antemano, el enfrentamiento lo ganarán. Cuando esto suceda, veremos que Los Argonautas se encuentran agotados.

Zeus (apareciendo en algún punto, entre relámpagos): Bienvenidos, Argonautas, al reino de los Eolios; a lo que fue el imperio de los padres de Jasón.

Jasón: El reino de mis padres; mi reino. He regresado para ocupar el sitio que me corresponde y salvar a los hombres que alguna vez fueron libres del dominio de Pelias.

Zeus: Silencio, Pelias puede estar en cualquier parte y atacarlos por sorpresa.

Heracles: No le temo. Aunque débil por el enorme esfuerzo, aún he conservado algo de energía para el truhán.

Atalanta: Y mis flechas siguen con sed; beberán la derrota del dictador.

Pelias: ¿Truhán, dictador, malvado? ¿Osan llamarme con tantos adjetivos, cuando mi existencia se debe a los sentimientos negativos que habitan en el corazón de los humanos?

Jasón: Ha llegado el momento de luchar contra esos sentimientos. La humanidad no puede ser esclava de sus miedos y odios.

Pelias: Olvidas que soy poderoso, que la humanidad es feliz viviendo con su medioeridad. . . Cada mentira que construyen, cada guerra que fabrican, cada desprecio que se dedican entre ustedes, cada maldad que son capaces de saborear, cada traición que planean, cada vez que su avaricia ocasiona el hambre de un pueblo, cada vez que su mal llamada justicia protege al asesino, van nutriendo mi cuerpo. ¡La humanidad me ha inventado y me necesitan todos ustedes para que siga funcionando el caos y la destrucción! Hijos míos, como odian, jamás saldré de sus mentes, ni de sus corazones. *(Es ahogada su felicidad cuando Los Argonautas se preparan para pelear.)* ¿Qué significa esto? ¿Acaso suponen que me he quedado solo? Se equivocan.

Zeus: ¡Cuidado! Detrás de ustedes ha aparecido Arctón. *(Arctón es un gigante peludo, con seis brazos, contra el que pelean.)*

Argos: El enfrentamiento es desigual. El monstruo parece invencible.

Pelias: Lo es, porque sus debilidades son invencibles. Arctón siente sus miedos, sus desconfianzas y por eso no puede morir.



C. Borquera⁹⁷

hay un detonador que nos motiva a destruir la ignorancia. ¡Cubre a Pelias con el vellocino!

De un impulso, Jasón sigue el consejo de Medea. De esta manera, las espadas de Los Argonautas entran con facilidad en los cuerpos de los enemigos. Pelias emite un sonoro grito de derrota. Entonces, el ambiente se llena de relámpagos en un espacio oscuro. Al concluir el desconcierto, surge una pequeña luz que se mueve hacia cualquier lado.

Una Vez: Todo comienza a partir de una pequeña luz. Una luz, por más pequeña que sea, siempre será una ayuda para salir de la confusión.

La luz aumenta. Lo que antes era sombrío, ahora resplandece en una ciudad armónica, ya sin la presencia de Pelias ni de Arctón que han desaparecido. Los Argonautas se felicitan por el triunfo.

Heracles (ayudando a levantarse del suelo a Argos.): La desconfianza y la envidia ha sido eliminada para siempre.

Jasón: No es prudente que nos confiemos del todo. La amenaza del dolor, el odio y la confusión pueden aparecer en cualquier momento. (Sobre de un trono, ya en el escenario, está el vellocino; Jasón se dirige a ocupar su asiento entre aplausos y acompañado de los Argonautas y de una marcha triunfal.)

Argos: Aquí estaremos Los Argonautas, alertas y dispuestos a luchar. Porque el dolor que representa Pelias, no puede ser más fuerte que nosotros.

Heracles: En cada ser humano hay un Argonautas, y a partir de hoy, no se dejarán vencer por las fuerzas del menosprecio.

Atalanta: ¡Vivan Los Argonautas! (Eufóricos, juntan sus espadas mientras el telón se cierra.)

Zeus: ¡Esperen! Antes de irse a sus casas, quisiera recordarles que las historias de aventuras o de fantasía no importarían ni siquiera para ser contadas, si no fuera porque en ellas explicamos o ponemos a prueba nuestros valores más profundos: a todos nos indigna la injusticia. . . Hasta pronto, que tengan un buen día.

Desmemoria

[cuento]

AMABLE FERNÁNDEZ



Al día siguiente, en un nido de águilas, como echado en la vaciedad de una modorra o embriaguez, despertó en el enredo de las ramas muertas: aquel eucalipto (bajo el asedio del verano o el hostigamiento de la resolana) no era sino una desgarradura de músculos y tendones, un esqueleto achicharrado bajo el negror de tanto hollín.

El árbol parecía una calavera erguida.

Su imagen de insecto calcinado, de paraguas chamuscado, estiraba la miseria de su sombra hacia la garganta del abismo. La niebla (al brotar de los pulmones del barranco) hacía imaginar el resuello entrecortado de quien se asfixia, o la brusquedad con que estornudan los incendios.

En la borrasca parecía que el viento vomitaba. Y él —como si bajo la lluvia hubiese atravesado aquella turbulencia de hojas secas— tenía mariposas destrozadas, como tatuajes, en la piel. Hilachas de moho, trozos de algas, de juncos y desgarraduras de batracios le ceñían al cuerpo una semejanza de lombrices verdes. Cicatrices o bejucos muy delgados, sobre manchas de estiércol, le tejían en la espalda una telaraña de aspecto y olor aborrecibles. En brazos y piernas —según pudo ver, entre los rasguños hechos con el filo de piedras sumergidas, troncos, huesos, alambres— también retenía residuos malolientes.

AMABLE FERNÁNDEZ (Venezuela, 1950). Ha publicado dos libros de relatos: *¡No quedará piedra sobre piedra!* (1989) y *Las paredes oyen* (1a ed., 1991; 2a ed., 1995), la rebelión de los difuntos (novela, en imprenta), y tiene inéditos: *Consejos para no morir*, *La noche es una*

hazaña y *Memoria de los cimientos* (cuentos). Actualmente, en Merida, asesora el Taller de Literatura de la cárcel estatal; coordina la página cultural del Diario Frontera; dirige y redacta el mensuario *Humanidades* (Facultad de Humanidades, Universidad de los Andes.)

Recordó que —al borde del desmayo, como una bestia caída en el pantano— luchó contra el limo aceitoso de la ciénaga, en aquel lugar sin linderos, lejos del mundo. Aquella porquería densa de las aguas (especie de babas de saurio, con lengua de asco, al lamerlo con avidez de gula insatisfecha) quiso tragarlo hasta el fondo de la ciénaga, donde el negror de las aguas producían burbujas de aire caliente que —al subir a la superficie, con ruido ronco de estrangulado— reventaba en chasquidos cuya fetidez indicaba podredumbre de cadáveres descompuestos.

Después de verse libre, lejos del limo hambriento de las charcas, entró en el bosque, en el último pueblo de árboles.

Allá, detrás de la colina, en la cascada —líquida vidriera móvil— revisó de pies a cabeza la desnudez que cubría su figura, gacha por la joroba simia del desfallecimiento. Lo asustó la brusquedad de su aspecto, el desaliño lastimoso de su persona, porque en todo él la navaja de la mugre había desfigurado cualquier indicio humano.

Espantado de sí mismo tuvo miedo de ser atrapado por la soledad más absoluta o caer en poder de las bestias, de las alimañas que pudieran haber sobrevivido...

Una azulidad de niebla, bruma de anochecer, le amarró la mirada a la lentitud de la cautela. Mientras caminaba por un sendero angosto, bajo los árboles, los ramajes —especie de garras, picos, uñas largas o agujones, al rozar sus hombros o arañar su rostro— le trazaban mapas de escozor en la piel.

Sin embargo, lo más raro fue no escuchar sus propios pasos.

También le extraño el grosor de la alfombra que sobre el suelo extendía la hojarasca. ¿De dónde habían salido tantas hojas secas? El agotamiento, el saber que aquel sitio desconocido podía ser el único habitable, el último rincón vivo en la Tierra, le desmoronaba el ánimo. Ya arrastraba los pasos, perdidos en el laberinto de la desorientación. No obstante supo vencer la debilidad de detenerse, de caer sin ese peso enorme que le impedía reposar para siempre.

Y no se detuvo ni para preocuparse...

Ni pareció importarle nada cuando tuvo la rara sensación de estar desandando sus pasos. Comprobó

que el dolor de sus pies, como si el escozor tuviese medida, encajaba perfectamente en la forma de unas, por demás extrañas, enormes huellas (que —desde luego, ahora, según podía comprobar, como antiguos moldes— el sol ya había secado sobre el barro). Por esta misma razón, la de avanzar observándolo todo, fue que más adelante, bajo la tupida arboleda, sintió en los pies la humedad descalza de la tierra.

Le pareció desandar sobre la fragilidad sepia de su propia sombra.

Porque si no, ¿la lluvia habría ablandado tanto las hojas para que ahora sus pasos no sonaran como antes, sino como galletas crujientes?

La umbra azul le hizo tambalear y —con toda certeza— no estaba ebrio.

Entonces dedujo: "La única manera de salir de aquí es penetrar el vaho cerúleo de la oscuridad. Tendré que atravesarlo de extremo a extremo, como a la turbiedad de un sueño, aunque todavía no conozco su dimensión exacta... No sé porqué presiento que la última luz del horizonte se esconde en el humo frío de esta niebla, bajo el techo roto de tanta sombra"

Después, al tantear como ciego (diciéndose: "agárrate de las ramas más bajitas, aférrate de los pocos arbustos, sostente de las hierbas, afínca tus pisadas") pudo irse tras el acertijo de su propia confusión: "¿Por qué me hallo ahora en medio de todo este devastamiento? ¿Por qué estoy aquí como un animal desorientado, en estos parajes donde casi todo me es desconocido? Desde luego, no recuerdo haberme movido de mi casa ni salido de viaje; sin embargo este bosque tiene similitudes con el parque donde, antes de un concierto, de vez en cuando, suelo pasear por las tardes".

No encontraba respuesta a su confusión. Mucho menos se explicaba la causa por la cual, de pronto, ahora mismo —mientras, en medio de una orquesta imaginaba a su hija tocando el violín— la levedad de un tarareo lo suspendía en el aire (como a esas cartas que el desamor echa al viento del olvido). ¿Cómo podía ocurrirle tal cosa, si el viento no soplaba en aquel momento? ¿Lo arrebatava un vértigo de alas insomnes, vuelo de ráfagas invisibles? ¿De dónde habían salido tantas hojas, si los árboles estaban muertos? ¿No se había agrietado la tierra, ahogada por diluvios o carcomida por el roer de la sequía?

Más lo abrumaba la incógnita que la fatiga.

Hizo esfuerzos para no dejarse amedrentar por el asedio de la sed, del hambre, del agotamiento. Tras un rato de descanso, aterido por el recuerdo de lejanas heladuras, queriendo dominar el sofocamiento de la angustia ante la incertidumbre y la desorientación, se interrogó: "¿A dónde iré ahora? ¿Con quién sino en compañía de mí mismo podré ir a ninguna parte?"

¿No bastaba con la confusión?

Porque la desolación lo desanimaba.

Peor era no saber la ruta de aquel atajo. Tampoco pudo asegurarse si la dirección en que iba conducía a la salida o regresaba hacia el principio de aquel laberinto.

"Ésa es mi realidad. . .", dedujo.

Y comprendió: "No tengo alternativa".

Ahora, entre confusión y angustia, dudaba si la desesperación le cegaría en el supremo instante, cuando la serenidad —la calma, el aplomo o la entereza— es el único impedimento ante la fatalidad (porque, en estos casos, el terror se puede convertir en riesgo de perder el hilo de la razón y —por ello, al borde del desquicio, de la locura— no pocos han llegado al suicidio).

Frente a la inmensidad del caos, del desastre, sus pupilas se le hincharon de espanto. Ante la perplejidad que le producía contemplar aquel escenario desfigurado por el aniquilamiento, se sintió el ser más diminuto y efímero, aplastado como las ranas que pisan las bestias.

Supo medir su pequeñez.

Bajo la inmensidad grisazul del cielo, se comparó con los insectos y le quedó grande el tamaño de los invertebrados.

Quizá ahora, para refugiarse en la perennidad de lo ignoto, sintiéndose diminuto, no le quedaba sino la esperanza de bajar al pozo; aunque allí, según temía, sumergido en la hediondez, sin poderlo impedir, lamería, chuparía y tragaría la inmundicia, aquella putridez del fango, acumulada en el fondo de la ciénaga (depósito, según podía ver, vertedero además, de cuanta porquería defeca una ciudad).

¿Sería aquél su destino?

¿Cómo no descender hasta lo hondo de las aguas negras, donde —finalmente, al transformarse en larva, como un microbio— terminaría por perderse como un desterrado en el foso de las pestilencias?

Sin alternativa, en aquella encrucijada de podredumbres, sin saber a dónde iba, al atraparlo tan duras contradicciones, casi vencido por la conformidad, ante las calamidades, entendió que su destino no podía ser el extravío, la fuga fácil, la locura, sino negarse a volver.

Y no detuvo sus pasos •



G. Barrera 97

✕ TRES POEMAS ✕

No se duerme el alma.

Abre los párpados en búsqueda de dios,
azar de la existencia.

Ángeles de arterias sin alianza
despiden sentimientos de abalorios.

Cráteres sangrantes petrifican besos de lava,
compromiso de espejos,
memoria del dolor,
ceremonia de espanto.

En la quietud del musgo que tapiza la fuente
no duerme el alma
tampoco la raíz del árbol nacido de su vientre,
que hipnotizó la piel del deseo.

Vuelve su torso al hechizo
del vitral de Delfos,
donde el templo venera la palabra.

En la otredad del ser no se duerme el alma.

Mar del Plata, invierno de 1997

Enajenado caudal
el hombre.

Páramo de ojeras,
pensamientos de ruptura.

Lágrimas de piedra.

Aguda contradicción
del iris con la náusea.

Animal indefenso en cristales de marismas
donde el hechizo invernó su rostro.
Fiordos del misterio.

Desocultarlo de la efigie,
implorando paz al atajo sin respuesta.

Descubrir su sombra
de profeta
que muere de rodillas,
en catedrales que redimen
la ilicitud del tiempo.

Vitral de sangre impenitente.

Ojos absortos.
Creación inadvertida.

Mar del Plata, invierno de 1997

Raída piel del símbolo
en redes de mareas.

Descifró la incógnita de traiciones sin testigos.

Réquiem que el olvido otorga.

Cópula del viento, catacumbas de ángeles.

Brasas y cenizas.
Dolor del cristal que espeja la memoria.

Puertas abiertas
a la noche del páramo habitado.

Alquimia del bestiario.

Mar del Plata, invierno de 1997

LUIS MARÍA SOBRÓN

LUIS MARÍA SOBRÓN: Nace en la provincia de Entre Ríos, Argentina, en 1931. Poeta, ensayista, y crítico de arte, es miembro de la Sociedad Argentina de Escritores; invitado permanente a las celebraciones pellicerianas en Tabasco, donde presentó su libro *Máscaras sin rostro*; ha sido invitado especial en la Universidad de Sevilla, en la Universidad Complutense, así como a inaugurar la cátedra Fray

Luis de León en la Real y Pontificia Universidad de Salamanca.

Obra publicada: *Yo caminero* (Buenos Aires, 1975), *Poesía de la vida y la palabra* (Bogotá, 1990) y *Salmo de cenizas* (Madrid, 1993); su más reciente libro: *Máscaras sin rostro* (Madrid, 1996). Los presentes poemas son inéditos y forman parte de uno de sus libros en preparación.

● VESTIGIOS ●
DEYANIRA ÁFRICA MELO

Fotografía: Sergio E. Morgado



Cicatrices, 1985
Cerámica y engobe
75 x 37 x 27 cm

Dualidad, 1986
Cerámica y óxido
73 x 43 x 31 cm



Fotografía: Sergio E. Morgado



Fotografía: Sergio E. Morgado

Queja, 1987
Cerámica y metal
53 x 37 x 31 cm

Ofrenda, 1986
Cerámica
72 x 41 x 27 cm

Fotografía: Sergio E. Morgado





**¿Por qué a Bunfilia?,
1985**

Cerámica y cristal
57 x 47 x 33 cm

Fotografía: Sergio E. Morgado

DEYANIRA ÁFRICA MELO: Nace en Putla de Guerrero, Oaxaca, México. Estudia pintura, escultura y grabado en la Academia de San Carlos y la Licenciatura en Artes Visuales en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM. Realiza otros estudios en Austria, Italia, Inglaterra y Cuba.

Premios: Recientemente recibió el premio-reconocimiento otorgado por la UNEAC, "Al valioso aporte a la cultura cubana" y el reconocimiento de la escultora Rita Longa, presidenta de la CODEMA, en la II Bienal Nacional de Escultura, en Las Tunas, Cuba.

Exposiciones: Ha realizado más de 80 exposiciones colectivas, así como varias individuales, en Yugoslavia, Austria, República Federal Alemana, Checoslovaquia, Australia, Italia, España, París, Puerto Rico, Venezuela y Cuba. Su escultura fue seleccionada en 1995 para representar oficialmente a México en 13th World Snow Festival, escultura monumental en nieve, en Grinwelwald, Suiza. Recientemente a expuesto de manera colectiva en el Museo Mural Diego Rivera, en la Galería José María Velasco, del INBA, en el Museo Universitario del Chopo, en el Palacio de Minería, y en Las Tunas, Cuba.



Descanso, 1992
Oleo/Tela
80 x 90

● **CANTO A LA VIDA II**

DIMAYUGA



La gran pesca, 1992
Acuarela
90 x 70

Con toda su carga urbana, Joaquín Dimayuga llegó a Acapulco para descubrir que también forma parte de los trabajadores con todos los impedimentos para preservar una naturaleza pródiga. Dimayuga no iba a fijarse en otros hechos que no fueran aquellos que convocan la atención de un artista:*

* Tomado del programa de mano de la exposición: *Canto a la vida. Exposición plástica*, presentada en el Museo de Numismática Toluca, en la Sala de Exposiciones Temporales, del 10 de marzo al 28 de abril de 1992. Gobierno del Estado de México / Museo de Numismática del Estado de México / Instituto Mexiquense de Cultura.

cuerpos en tensión, desnudos a veces, pero complicados con la textura, las líneas (suaves y plácidas o fuertes, como músculos en calma o en acción), los colores turbios o límpidos, propios del medio natural transformado por las duras faenas pesqueras. Probar que el óleo renacentista puede ser vigente, fue un reto asumido y resuelto por la capacidad de significación pictórica de este artista.



El círculo, 1992
Acuarela
90 x 70

Ante la urgencia de significar, de otra manera,
una naturaleza placentera, Dimayuga eligió sabiamente
la acuarela, con sus tersas tonalidades, más bien
distintas a la serie de dibujos donde usos diversos de
la línea, las masas espaciales y los entornos sugeridos,
concretan la capacidad artística de sintetizar y llamar la
atención, por la belleza percibida de un hecho práctico,
ignorado por otros medios:

Esfuerzo diario, 1992
Acuarela
90 x 70





Preparándose para la pesca, 1992
Acuarela
90 x 70

**la urgencia, en este caso realizada, de amar
estéticamente a los trabajadores y a su entorno,
como alerta fundamental para vivir de manera distinta
a la dominante.**

*Alberto Híjar
Tlalpan, febrero de 1992*

EL ABISMO AMURALLADO

CUITLÁHUAC SALAZAR

EL "ABISMO AMURALLADO",
ALICIA URRETA
Y EL PALACIO DE LECUMBERRI

Alicia Urreta
(Ex-pianista oficial de
la Orquesta Sinfónica Nacional)
In memoriam

La presente partitura fue compuesta por el autor, Cuitláhuac Salazar, en vísperas de la clausura (hace veinte años) del penal que se aposentaba en el Palacio de Lecumberri, posteriormente habilitado como Archivo General de la Nación.

El autor captura y refleja el momento del cierre del penal en los últimos compases de la obra — en lo que se podría llamar, musicalmente hablando, la coda —, que no es sino el segundo tema, el cual se presenta mucho antes a manera de un pasaje agitado elaborado con terceras y segundas aumentadas y disminuidas, etc., sólo que en la coda se presenta lentamente, como algo evocativo, y con un sentido inverso a como se presenta el tema por primera vez.

Por alguna circunstancia que aún hoy en día desconocemos, Lucía García Noriega — en aquel entonces la productora de la serie televisiva Destino común — y su equipo de grabación entran en contacto con el compositor en el momento en que él la está elaborando y le piden que "Por favor. Termine la obra lo antes posible, pues en definitiva Lucía la quiere como fondo para su reportaje sobre el final de 'Lecumberri'", mismo que realizará en dos partes. Después de varias semanas de trabajo agotador (palabras literales suyas), el autor entrega el original a Lucía, arriesgándolo, pues no cuenta con ninguna copia de respaldo y, además, sin haber tenido el tiempo suficiente para revisarla adecuadamente, de ahí que la obra presente varios errores en la escritura. Cabe mencionar al respecto, que la versión que se publica es la que fue entregada a Lucía, misma que Alicia Urreta utilizó para interpretarla por primera vez y la misma con que la

grabó posteriormente en discos Peerles (en ese entonces Alicia Urreta era la concertista de la OSN). De hecho, algunas de las marcas que se presentan en la partitura le pertenecen.

Declamos pues, que de Lucía García Noriega fue que Alicia Urreta recibió la partitura. Mas, ¿cómo fue que sucedió todo esto?

Se sabe, por comentarios del compositor, que cuando éste se la entregó a Lucía, le hizo la siguiente recomendación: "Por favor, entrégasela a un pianista de muy buen nivel, pues tiene sus problemillas en cuanto a ejecución. . . si es que quiere que la obra te dé todo lo que tiene". Ante tal comentario, Lucía decide mostrársela a Armando Sayas, Subdirector en aquel entonces de la OFUNAM. Éste, después de revisarla, confirma lo dicho por el compositor, por lo que la pone en contacto con Alicia. Cuando ésta se entera de toda la odisea, responde con algunas ironías a la "famosa recomendación": tachá — según se sabe — de "vanidoso, engreído y, posiblemente, mediocre" al autor.

Días después de haberla leído con atención, se interesa profundamente por la obra y manifiesta el deseo de conocer al músico, lo que no se va a lograr sino hasta muchos años más tarde, cuando éste decide recobrar su original. Del encuentro de ambos nacerá una larga y entrañable amistad, a tal grado que Alicia le estrenará toda su producción pianística en diferentes recitales y festivales. Esta amistad perdurará, de hecho, hasta que la muerte de ella los separa.

Valga todo lo dicho hasta ahora no tanto para ensalzar al compositor de la presente partitura sino, por una parte, como un profundo y sentido homenaje a una gran pianista y a una excelente mujer y, por otro, como un imborrable e imperdonable recuerdo de lo que el hombre es capaz de concebir y construir: "un abismo amurallado".

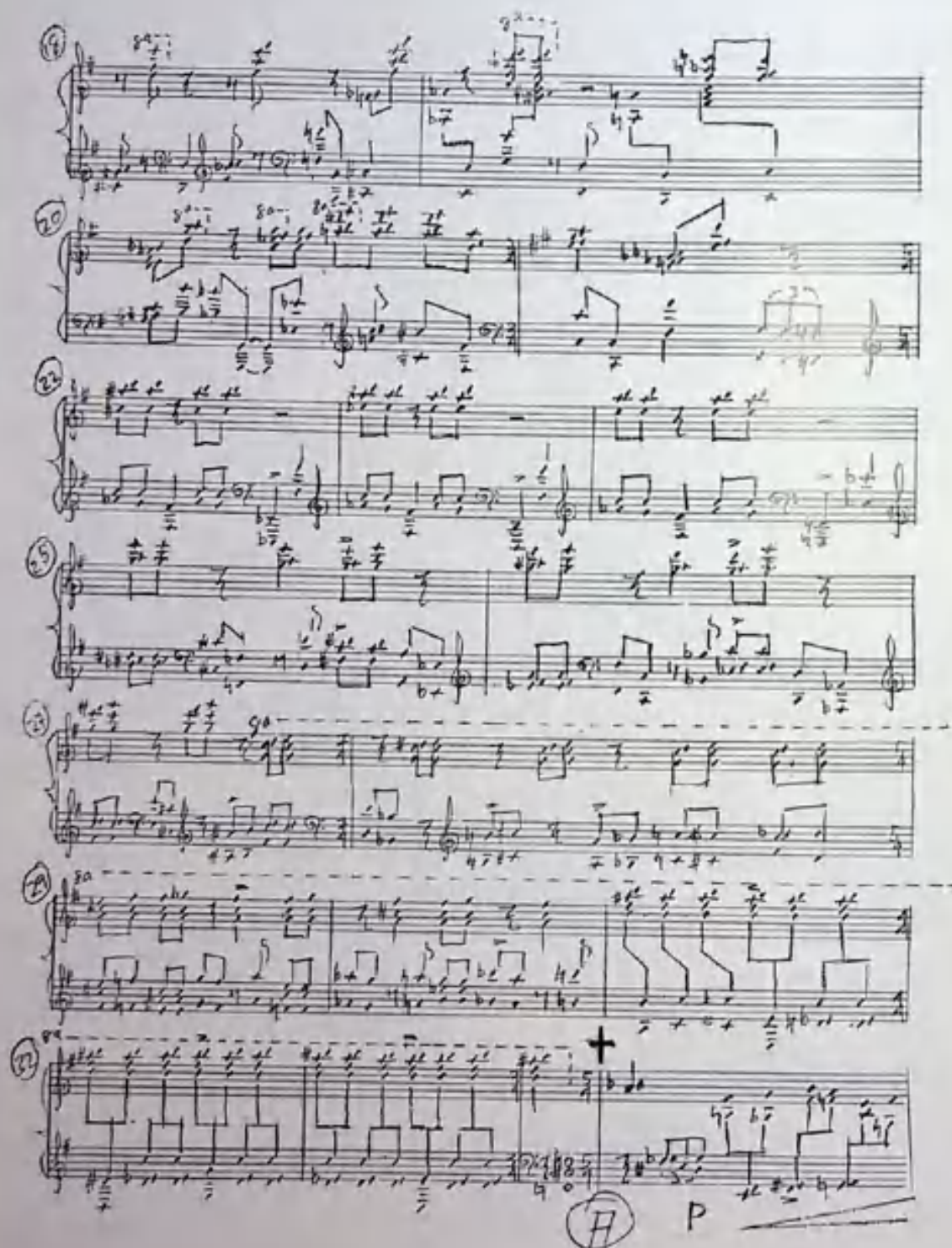
Francisco Estrada Ramírez
(Pianista y economista, catedrático de la UNAM)

① (♩ = 120 a 130) (approx)

Handwritten musical score for a piano piece, measures 1 through 16. The score is written on a grand staff (treble and bass clefs) with various musical notations including notes, rests, and dynamic markings. The tempo is indicated as (♩ = 120 a 130) (approx). The key signature is one sharp (F#). The score includes dynamic markings such as *ff*, *pp*, *fz*, *mf*, and *f*. There are also markings for *8va* (octave up) and *8va* (octave down). The notation is dense, with many beamed notes and complex rhythmic patterns. The piece appears to be in a minor key, given the presence of F# and the overall tonal quality.

Measures 1-16 are shown, with measure numbers circled in the left margin. The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings (*ff*, *pp*, *fz*, *mf*, *f*). There are also markings for *8va* (octave up) and *8va* (octave down).

Handwritten musical score on a single page, featuring seven systems of music. Each system consists of two staves, likely representing a piano and a vocal line. The notation includes various musical symbols such as notes, rests, accidentals (sharps, flats, naturals), and dynamic markings (e.g., *sf*, *f*, *p*). The score is divided into measures by vertical bar lines. Some measures contain handwritten annotations or markings above the staff. The bottom of the page features a large, stylized letter 'H' inside a circle, followed by the letter 'P' and a diagonal line.



Handwritten musical notation, measures 38-40. The notation is in treble and bass clefs, featuring complex rhythmic patterns and accidentals. A circled measure number '38' is at the beginning.

Handwritten musical notation, measures 41-43. The notation is in treble and bass clefs. A circled measure number '39' is at the beginning. A dynamic marking 'P' (piano) is present.

Handwritten musical notation, measures 44-46. The notation is in treble and bass clefs. A circled measure number '41' is at the beginning.

Handwritten musical notation, measures 47-49. The notation is in treble and bass clefs. A circled measure number '42' is at the beginning.

Handwritten musical notation, measures 50-52. The notation is in treble and bass clefs. A circled measure number '46' is at the beginning. A circled 'B' is present. A tempo marking 'a tempo' is written above the staff.

Handwritten musical notation, measures 53-55. The notation is in treble and bass clefs. A circled measure number '50' is at the beginning. A circled 'B' is present. A dynamic marking 'pp' (pianissimo) is present.

Handwritten musical notation, measures 56-58. The notation is in treble and bass clefs. A circled measure number '50' is at the beginning. A dynamic marking 'pp' (pianissimo) is present. A tempo marking 'Violento' is written above the staff.

Handwritten musical score for guitar, featuring measures 61 through 88. The score is written on a grand staff (treble and bass clefs) with various musical notations, including notes, rests, and dynamic markings.

Measure 61: *fi > P*

Measure 64: *pp*, *acel. Dim.*, *violento*

Measure 69: *pp*, *acel.*, *gloja*

Measure 73: *ff Rapido*

Measure 83: *8a tempo I*, *p.p.*, *gloja*, *acel.*

Measure 88: *p.p.*, *f.f.f.*



Handwritten musical score for guitar, numbered 93, 99, 106, 110, and 115. The score includes various musical notations, including notes, rests, and dynamic markings such as *Rapido*, *mf*, *f*, *p*, *pp*, and *ppp*. The score is written in treble and bass clefs, with a key signature of one sharp (F#). The score is titled "VII-76 Cuilahuac" and signed "S. L."

CUILÁHUAC SALAZAR: Nace en la ciudad de México en 1948. Estudia en el Colegio Nacional de Música y hace estudios de composición en el Taller de Composición de Carlos Chávez, bajo la dirección de Héctor Quintanar. Realiza estudios de concertismo con el maestro Juan Valle. Ha ofrecido recitales en diferentes Salas de Concierto de reconocido prestigio, donde ha tenido la oportunidad de ser el intérprete de sus propias composiciones. Otras de sus obras que fueron estrenadas por Alicia Urreta son: *La niebla*, que fue interpretada en el concierto inaugural de la Escuela Superior de Música de Bellas Artes, en Coyoacán; *El otoño* (Poema al piano), y *Malgré tout* ("A pesar de todo") que fue estrenada a propósito de la inauguración de la escultura en marmol del mismo nombre en Contreras.

De "La Chorreada" a Julia Solórzano. Cambios en los estereotipos femeninos del cine mexicano*

AMÉRICA LUNA MARTÍNEZ

A fines del siglo xx resulta incuestionable el papel del cine en la conformación de múltiples y diversas identidades colectivas. ¿Qué es ser mujer? ¿Cómo debe actuar un hombre? ¿Conforme a qué modelos de comportamiento es deseable que los niños interactúen con el mundo? Millones de kilómetros de celuloide se han filmado con objeto de entretener, pero también con el propósito de estructurar códigos de conducta. El cine se ha constituido en un propulsor único de la educación de las emociones. En la penumbra del cine, como en la noche oscura del durmiente, se atan y desatan los sueños, los deseos, los miedos.

En las siguientes líneas me ocuparé de analizar cómo a lo largo de los últimos cincuenta años (1940-1990) han cambiado —o no— los estereotipos femeninos en el cine mexicano. Lo que aquí se presenta es una aproximación al tema, que servirá de base a un trabajo más detallado sobre el cine mexicano de la década actual. Las películas mencionadas corresponden a una selección arbitraria de toda la filmografía de cinco décadas en las que podemos ver como constantes las pocas cintas que se mencionan a lo largo del trabajo.

Tuya soy y siempre lo seré. . .

Desde los inicios del cine mexicano, la industria se enfrentó al problema de cómo recrear a las mujeres en la pantalla. Tempranamente se fueron construyendo los papeles que las féminas debían desempeñar ya en el celuloide ya en la vida real. Si bien es cierto que en la década de los años veinte surgieron mujeres como Antonieta Rivas Mercado, Nahui Ollin, Tina Modotti, Frida Kahlo, Lupe Marín, Benita Galeana, María Asúnsolo, y otras menos conocidas, que con su esfuerzo, inteligencia y belleza desafiaron a la moral predominante, el estilo de vida de estas mujeres independientes y escandalosas era indeseable para la naciente industria cinematográfica. De acuerdo con el patriarcado predominante, desde sus inicios el cine propuso imágenes femeninas que se limitaban a la virgen desamparada cuyo destino irremediable era como madrespasa —en el mejor de los casos— o como prostituta.

AMÉRICA LUNA MARTÍNEZ: Profesora-
investigadora de la Facultad de
Humanidades de la UAEM

No obstante que a partir de los años posrevolucionarios la política gubernamental tiende compulsivamente a la modernización, parece ser



que el que las mujeres salgan de sus casas, resulta una amenaza, un hecho indeseable. De ahí que el "sacrosanto hogar" y "el prostíbulo" se constituyan en los pilares de un cine mexicano que sigue al pie de la letra el paradigma patriarcal según el cual "la sexualidad de las mujeres oscila entre la maternidad y la prostitución" (Marcuse).

Acerca de la importancia de esta propuesta fílmica sobre la feminidad, Carlos Monsiváis señala: "en 1943 se filman 70 películas. Los temas son inmutables: la oposición rancho/capital; la abnegación de quien nos dio ser; el romance dosificado con chistes y canciones; las consecuencias del pecado; la recompensa a la virtud. Si hay un centro espiritual declarado, es la madre. Los títulos reseñan la admiración machista: *Mater nostra*, *Eterna Mártir*, *No basta ser madre*, *Honrarás a tus padres*, *Madres del mundo*, *Mi madrequita*, *El calvario de una esposa*".¹

Pero también hay una variante fundacional con Ismael Rodríguez y su trilogía de tremendismo urbano. En *Nosotros los pobres* (1948), la primera de la serie, se presenta uno de los personajes femeninos más socorridos por la industria de la telenovela, se trata de Celia, *La Chorreada* (Blanca Estela Pavón), que en las dos primeras películas, personifica a la novia que gracias a la virtud y el cariño se vuelve esposa de Pepe el Toro. Celia, *La Chorreada*, crea y recrea una forma de ser mujer. Es tan "limpio" su amor, que no parece conmoverse con la musculatura del carpintero, no así las eventuales transeúntes, quienes se desviven por los sudorosos bíceps. Celia es tan recatada que no interpela a Pepe mientras se perfuma, a sabiendas que su marido va a encontrarse con otra mujer. El pacto estaba hecho, "compañeros en el bien y el mal, ni los años nos podrán pesar..." Por eso *La Chorreada* reaparece cíclicamente en la televisión mexicana, ya como *Rosa Salvaje* (Verónica Castro) o como *María la del Barrio* (Thalia), eternizando el sufrimiento de la mujer pobre, cuyo sello de clase la delata cada vez que abre la boca. Por supuesto que esto no importa, pues su abnegación y nobleza le permitirán un matrimonio redentor.

Marga López será la encarnación de la desventura de ser mujer, ya como fichera (*Salón México*, 1948) como amante (*Mi esposa y la otra*, 1951) o esposa (*Mi esposa me comprende*, 1951); sus lágrimas glorifican el gozoso sufrimiento femenino.

Aunque el hogar de la familia mexicana no resultaba el paraíso terrenal, especialmente para las madresposas e hijas tiranizadas por el eterno padremarido autoritario (preferentemente protagonizado por Fernando Soler), como bien describe Alejandro Galindo en ese clásico del cine mexicano *Una familia de tantas* (1948), donde la hija menor, Maru (Martha Roth), mediante un esfuerzo titánico se enfrenta a la autoridad paterna y logra definir por ella misma cuál es su lugar en el mundo. De hecho, según Jorge Ayala Blanco, la protagonista de este melodrama, al cuestionar el orden familiar, accede a "un nivel superior de las relaciones humanas".²

En la misma época coexisten en el cine nacional las "mujeres malas", cuyo destino las convierte en sexo servidoras, excluyéndolas culposamente de las "delicias" de la vida familiar. Las mujeres independientes, con cierta autonomía, como la modelo Raquel (María Félix en *La Diosa arrodillada*, 1948) o con la audacia de Ada (Leticia Palma), una mujer casada de buena posición social, que un día cualquiera se enamora del adivino Karim (Arturo de Córdoba), y los dos amantes deciden quitar de la escena al marido (*En la palma de tu mano*, 1950). Estas mujeres no tienen cabida en una sociedad que define la identidad femenina en función de las necesidades masculinas y nunca alrededor de los sueños y aspiraciones de ellas mismas. Estas mujeres que renuncian a la maternidad y a formar un hogar decente aparecen entonces como seres amenazantes, como devoradoras de hombres y deben ser castigadas con la muerte, la cárcel, la locura o, en el mejor los casos, con la soledad. Por ejemplo, Andrea Palma, en *Distinto Amanecer* (Julio Bracho, 1943), que seguirá atada a un hombre que no ama, un frustrado escritor (Alberto Galán), mientras ve partir a aquel que le hubiera librado de su soledad y de su trabajo como cabaretera, el líder obrero representado por Pedro Armendaris en este decoroso melodrama que, para su tiempo, representaba una fuerte crítica social contra la corrupción, incluyendo a la familia, pues Galán, escritor mediocre que vive del periodismo, permite a su mujer trabajar de noche en un cabaret, mientras él pernocta en la casa chica con la otra, supuestamente decente porque ella sí puede darle un hijo.

El llamado desarrollo estabilizador da la pauta para una incorporación femenina a trabajos remunerados, pero el carácter moralizante del cine mexicano impide recrear en la pantalla el nuevo papel de las mujeres, a menos que el empleo femenino sea planteado como fuente de conflictos (*Mujeres que trabajan*, Julio Bracho, 1952). Sólo en algunas películas, actrices como Marga López (*Medianoche*, 1950) se escapan al papel de madre o fichera para desempeñar el papel de maestra, aunque siempre a la espera del "príncipe azul". También como maestra

abnegada aparece una María Félix transfigurada por el apostolado académico. El Indio Fernández, a través de Rosaura Salazar (*Río Escondido*, 1947), narra los esfuerzos modernizadores de la educación pública para enfrentar el atraso campesino. A pesar de su fidelidad para con la patria y los niños mexicanos, el patriarcado impide afirmar su posición de mujer independiente, a tal grado que Rosaura, la maestra, luego de matar al cacique violador, muere de un ataque al corazón. La moraleja es contundente: "enfrentar a los machos puede causar la muerte. . ."

El crecimiento económico, los procesos de urbanización, amplían el mercado de trabajo para las mujeres, quienes dan el salto laboral pues, además de empleadas domésticas (*Los paquetes de Paquita*, 1954), comienzan a poblar las oficinas como secretarías. De ahí películas didácticas sobre los peligros que acechan a las jóvenes taquimecanógrafas, quienes deben guardar los preceptos de la moral cristiana, para ver coronados sus esfuerzos con el albo traje. Un caso especial lo constituye *Un extraño en la escalera* (Tulio Demichellis, 1954), donde Laura (Silvia Pinal) encarna a una atractiva secretaria que enfrenta con inteligencia el acoso sexual con que la persigue su jefe (José María Lináres). Al mismo tiempo, la joven mantiene una intensa relación con Alberto (Arturo de Córdoba), un compañero de trabajo, sin que haya un contrato de por medio. Pero Demichellis no pudo o no quiso arriesgarse a plasmar una relación de amor libre, de modo que al final, aunque solitarios, los amantes terminan en la iglesia.

Excepcionalmente las mujeres aparecen desempeñando otros trabajos, como el caso de una manicurista (Carmen Montejo), personaje secundario de una de las películas más importantes del llamado cine negro, *En la palma de tu mano* (Roberto Gavaldón, 1953). Por su parte, *Llamas contra el viento* (Gómez Muriel, 1955) contaba las aventuras de varias aeromozas representadas por Ariadna Welter, Yolanda Varela y Annabelle Gutiérrez. Asimismo, las enfermeras, aunque indispensables en el quehacer hospitalario, tanto en el cine como en la estructura médica, aparecen en segundo lugar; desde *Santa* (Antonio Moreno, 1931), pasando por *Reportaje* y hasta *El Bulto* (Gabriel Retes, 1991), la presencia de estas profesionales de la salud parece diluirse en sus impecables uniformes.

La industria cinematográfica de los cincuenta es la que impulsa a las rumberas, género que actualiza el tema de las mujeres "malas" que no le temen a la actividad callejera y nocturna. María Antonieta Pons, Rosa Carmina, Tongolele, Rosita Fomés y Ninón Sevilla recrearon en la pantalla la vida de las bailarinas de ritmos tropicales. La gracia de estas mujeres para sacudir el cuerpo, sustituía sus habilidades como taquígrafas, enfermeras o maestras en el mercado laboral. Inmersas en difíciles dilemas existenciales, tales como ¿la rumba o la casa?, sus tribulaciones sirvieron para atenuar la crisis del cine mexicano.

Asimismo, a raíz del otorgamiento del voto femenino, se filman varias películas tendientes a ridiculizar a las mujeres que se interesan en algo que no sea la vida familiar. La paranola machista se despliega en películas como *Club de señoritas* (Gilberto Martínez Solares, 1955), *El sexo fuerte*, *Arriba las mujeres*, donde las protagonistas debidamente masculinizadas con chongos, gafas y trajes sastres, manifiestan inquietud por la política o un quehacer cultural y se ven confrontadas en su "sagrada" condición materna y conyugal, y nuevamente se las conmina a escoger entre el mundo público o el privado.

Las películas cumplen su cometido, tranquilizar a los hombres, asegurándoles que "sus" mujercitas no abandonarán el hogar en busca de una diputación. A ellas, mostrándoles que la política, la autorganización son ingratas labores que difícilmente les prodigarán las satisfacciones derivadas de la vida familiar.

En este período, aunque como algo excepcional, aparece cierta dignificación a la soltera. Gracias a la pluma de Elena Garro, Josefina Vicens y Juan de la Cabada, *Las Señoritas Vivanco* (Mauricio de la Serna, 1958), importante éxito de taquilla, mostró que las provincianas podían dedicarse a actividades que no eran precisamente "vestir santos".

Quiero ser la consentida de mi profesor. . .

A partir de la década de los sesenta, a veces un poco antes, los cambios en los papeles femeninos en la vida social, cultural y política han sido recreados por la cinematografía de manera contradictoria. Ciertamente, la

presencia femenina en la educación superior, en la población económicamente activa y en todos los ámbitos de la vida cultural contradecía la educación sentimental propuesta por el cine mexicano en su llamada Época de Oro. Pero esta "industria de las emociones" no podía desperdiciar su trayectoria didáctico-moralizante. De modo que sin mucha dificultad incorporó a la nascente estudiante en sus argumentos melodramáticos. Cineastas como Alfredo B. Crevenna (*Quinceañera*, *Chicas casaderas*), Luis Alcoriza (*Los jóvenes*, 1960), el propio Alejandro Galindo (*La edad de la tentación*, 1958), pero despojado ya de todo espíritu crítico, nos presentan a la estudiante de clase media ascendente que asiste a la universidad o cualquier centro escolar: a) en tanto se efectúa el encuentro con el hombre de sus sueños y la lleve al altar y cristianamente cumplan con sus deberes reproductivos, y b) para que estudie y se cultive, de manera que al convertirse en la señora del próspero político/ejecutivo pueda hablar en las reuniones sociales de otra cosa que no sean los niños, las criadas y la casa.

Años después, Patsy (Ofelia Medina) recrea a una estudiante universitaria que le interesa prepararse profesionalmente, y como la virginidad no constituye un problema para ella, se aventura a explorar su sexualidad con Ricardo (Julio Alemán), un hombre casado. Patsy (*Patsy mi amor*, Manuel Michel, 1968) no tiene entre sus proyectos inmediatos el matrimonio. Pero, Manuel Michel no le confiere a Patsy la posibilidad de transgredir el orden matrimonial y familiar, ya que al verse abandonada por su amante, la muchacha buscará refugio en los patriarcales brazos paternos (Joaquín Cordero).

En *Los meses y los días*, Alberto Bojórquez (1971) da cuenta de la transformación de la estudiante mexicana. A través de la historia de Cecilia (Maritza Olivares), nos presenta el viaje iniciático de una muchacha de 16 años que, al abandonar a su familia, se enfrenta a toda clase de experiencias y peligros. En busca de la independencia, Cecilia debe enfrentar la patología de unas lesbianas, pero logra vivir sin culpa su primera relación sexual. Cuando la búsqueda de autonomía están a punto de llevarla a la prostitución y el mundo de los drogadictos, Bojórquez, al igual que Michel, hace que Cecilia regrese a la casa paterna. En opinión de estos cineastas, el único lugar seguro para las muchachas es el hogar.

No obstante estos intentos de reconocer que las mujeres tienen cierto derecho de hacer lo que quieran con sus cuerpos, se quedan en un mero registro, pues la tendencia es que el libre ejercicio de la sexualidad femenina es algo peligroso, indeseable. En ese contexto, encontramos películas como *Cinco de Chocolate* y *uno de fresa* (Carlos Velo, 1967), que presenta una muchacha con doble personalidad, Brenda/Esperanza (Angélica María), con un yo dividido: por una parte, virginal y recatada (Esperanza), por otra, manifiesta en su otro yo un ánimo promiscuo, estimulada por los hongos alucinógenos (Brenda). Pero Carlos Velo, en la película, hace triunfar un híbrido de Brenda/Esperanza en una muchacha de tantas.

Me siento bien, pero me siento mal ...

La profunda crisis de la civilización occidental, manifestada en los movimientos estudiantiles y juveniles de 1968, determinó una respuesta crítica en la década siguiente: la aparición de diversos movimientos contraculturales: de liberación sexual, en sus vertientes feminista y homosexual, ecologistas, antiautoritarios, de una manera u otra influyeron a los cineastas de la nueva generación. De esta manera, Arturo Ripstein, Jaime Humberto Hermosillo, Jorge Fons, Alberto Isaacs, entre otros,³ a partir de sus propuestas fílmicas, dieron cuenta de los cambios culturales que sacudían a los años setenta.

Hay abundantes ejemplos del registro que realizaron estos cineastas en cuanto al agotamiento de la familia patriarcal (*El castillo de la pureza*, Ripstein, 1972), a los cambios en los papeles tradicionales de lo femenino y lo masculino, y sus repercusiones en la vida de la pareja. Un ejemplo que vale la pena mencionar es *La verdadera vocación de Magdalena* (Jaime Humberto Hermosillo, 1971), donde se exploran las inquietudes existenciales y profesionales de las jóvenes urbanas de esta época. Magdalena (Angélica María) es una muchacha que resiste la presión materna para que resguarde su virginidad y efectúe un matrimonio por conveniencia, y que lucha por realizar su verdadera vocación: ser cantante de rock.

La emergencia de nuevas identidades femeninas da pie para que Jaime Humberto Hermosillo presente una interesante trilogía: *La pasión según Berenice* (1975), *Naufragio* (1977) y *María de mi corazón* (1979). A través de Berenice (Martha Navarro), Hermosillo desenmascara la hipocresía provinciana de las mujeres recatadas y



santurronas, para presentarnos uno de los personajes femeninos más inquietantes de lo setenta. Berenice, una joven viuda, no obstante asistir cotidianamente a misa, es capaz de hacer dibujos obscenos en los baños públicos, como una manifestación de sus aspiraciones más secretas. Hermosillo presenta a Berenice con una cicatriz en el rostro, lo que no le disminuye atractivo frente a los hombres, por el contrario, en cierto momento su amante, Rodrigo (Pedro Armendáriz, Jr.), hace un elogio de ella. Pero no es sólo el hecho de que Berenice, a pesar de la asfixia provinciana, se atreva a vivir, sino que gracias a la fuerza de su carácter, salga adelante de las ambivalencias y contradicciones del

deseo. De entre sus pretendientes puede escoger, y cuando Rodrigo le enseña a manejar, ella no duda en continuar la lección en un motel, lo que no impide maldecirlo cuando éste la deja. Es interesante notar que en la película no hay un final lacrimógeno: el sufrimiento por la ruptura no tiene cabida en la vida de Berenice, como tampoco hay castigo para esta mujer trasgresora.

Emilio García Riera comenta al respecto: Hermosillo, al no ceder al melodrama, "le confiere a la protagonista su terrible fuerza, más allá, también, de las apariencias: si ella queda humillada y ofendida por el capitalino desprejuiciado (Pedro Armendáriz, Jr.) que la usa y la deja cuando le conviene, su venganza destructora, que ejecuta con una suerte de serenidad mortal, la libera incluso de sus propias pertenencias, o sea, de las letras de cambio que pueden darle solvencia económica y del auto que puede darle movilidad. Al quedar así despojada y libre, la mujer se eleva sobre su clase social y se aboca a la aventura. De tal manera, el sueño liberador de la aventura ya no es privativo de los personajes masculinos, como en otras cintas de Hermosillo (*El cumpleaños del perro*), y no es casual, creo, que el enaltecimiento del personaje femenino produzca una inversión inusual: ella no aparece nunca desnuda, o sea, inerte, en cambio, Armendáriz es visto en un desnudo completo, con todo y el sexo al aire".⁴

Pero la mujer trasgresora en el cine de Hermosillo naufraga en el mundo patriarcal. En 1979, sobre una historia de Gabriel García Márquez, se filma *María de mi corazón*, que cuenta la historia de amor entre un ladrón (Héctor Bonilla) y María (María Rojo), una maga que resuelve la carestía y anima las fiestas infantiles con magia verdadera. Pero la felicidad entre estos dos personajes que viven al margen de lo establecido es efímera, ya que cuando deciden hacer una gira presentando en centros nocturnos un número de magia y canciones, donde participan los dos, como María viaja sola en la camioneta con la utilería, queda atrapada en medio de una tormenta al descomponerse el vehículo. Pasa por ahí un camión que traslada al hospital psiquiátrico a unas enfermas mentales. María pide aventón, pero al llegar al asilo es confundida con las pacientes y recluida en la institución. El trágico desenlace de la película corrobora el pánico con que los hombres perciben a mujeres que, como María, adquieren con su autonomía y amor a la vida un gran poder de transformación de la cotidianeidad, de ahí que haya que etiquetarlas como locas y encerrarlas en el manicomio.

La aparición de Isela Vega y Meche Carreño con sus personajes desinhibidos registra la emergencia de un nuevo tipo de mujer que ejerce más libremente su sexualidad aun a riesgo de su integridad física y emocional. Vistas con detenimiento, las películas que protagonizan estas nuevas divas nos permiten reiterar que el patriarcado es implacable, pues para los hombres, el que las mujeres decidan qué hacer con sus cuerpos, resulta intolerable. Un buen ejemplo de ello es la peculiar filmografía resultado de la mancuerna Francisco del Villar/Hugo Argüelles, donde Isela Vega (su actriz "de cabecera"), al final de sus travesías eróticas, siempre es victimizada. En *El llanto*



C. Barrera

de la tortuga, el que una mujer se relacione con varios hombres, la hace "merecer" una violación multitudinaria. En *La primavera de los escorpiones* (1970), una madre soltera se involucra con un hombre más joven que ella (Enrique Álvarez Félix) y, como escarmiento, el hijo de la protagonista es violado.

Pero tal vez la más inquietante de sus películas sea *Las pirañas aman en cuarentena* (1969), que narra las vicisitudes de una madre soltera, Eulalia (Isela Vega), y su hija, Arminta (Ofelia Medina), quienes viven solitarias en una playa hasta que llega un forastero, Raúl (Julio Alemán), el cual comienza a disputarse los favores sexuales de las dos mujeres, pero la seguridad y

experiencia de Lala ponen en claro las cosas desde el principio: "Será como yo quiera, y cuando yo quiera", algo que refuerza la leyenda "negra" de Eulalia, como mujer independiente y sospechosa de la desaparición de su marido. La película llega a su clímax cuando Raúl roba el dinero de Eulalia y convence a la joven Arminta de huir con él. Pero Arminta recuerda la verdadera historia de la muerte de su padre. En efecto, Eulalia lo arrojó a los tiburones, luego de que violó a Arminta y la golpeó a ella. Arminta se da cuenta que las intenciones de Raúl son oportunistas y lo tira al mar. Al día siguiente, los hombres del pueblo cercano se preparan a linchar a estas mujeres, no como una venganza por la muerte de un forastero como Raúl sino, como anota Charles Ramírez, "la ejecución de estas mujeres representa un patriarcal 'final feliz', y responde a la necesidad de restablecer el poder de los hombres en una película que había mostrado la total disminución de las prerrogativas masculinas".⁵

Igual que María, la maga de *María de mi corazón*, Matea (Isela Vega), la concubina de un cura de pueblo, en *La viuda negra* (Ripstein, 1977), tampoco se escapa a la soledad y la locura. Sin embargo, las represiones e hipocresías de un microcosmos pueblerino permite que la amante del cura reivindique la sexualidad femenina.

En cuanto a Meche Carreño se puede ver el tránsito en su evolución como actriz y como mujer acabando con los estereotipos sobre la feminidad. De *Damiana y los hombres* (1966), que Carreño escribió con toda la carga estereotípica, en la que la pobre provinciana — cuando Xochimilco todavía tenía el dulce encanto de la provincia —, se mete en problemas amorosos simple y sencillamente por ser mujer, a *La mujer perfecta* (Juan Manuel Torres, 1977), donde igualmente se patentiza la hipocresía social contra la que Carreño se libera por vía muy heterodoxa, resulta revelador el hecho de que Marcela (*La mujer perfecta*), bailarina, madre y esposa en algún momento de la cinta, expresa: "Se necesita estar loca, para ser mujer". El que Marcela defienda su trabajo como una actividad liberadora despierta los celos del marido, quien la hostiga por teléfono. Cuando persiste en su intento de conciliar la vida familiar y el trabajo, ella decide suicidarse. También sufre una violación, hasta que al final, en medio de la desesperación, huye del hogar conyugal. En las películas antes referidas es claro el mensaje: el atreverse a transgredir el papel de madrespasa, aun en medio del auge feminista — o por eso mismo —, tiene fatales consecuencias.

Probablemente Julián Pastor, el actor-cineasta, es uno de los pocos que intencionalmente es más solidario con las nuevas mujeres mexicanas, ya que en dos de sus películas, *Estas ruinas que ves* (1978) y *El vuelo de la cigüeña* (1977), nos presenta muchachas inquietas que se dedican a dar rienda suelta a sus deseos. A pesar de la hipocresía provinciana, una atractiva guajuatense (Blanca Guerra) se las ingenia para burlar las normas de castidad prevalecientes (*Estas ruinas que ves*). Pastor incluso nos presenta un inusitado "menage a quatre", donde la protagonista logra la felicidad al convivir con tres maridos, quienes además comparten una indeterminada paternidad (*El vuelo de la cigüeña*), lo que, por otro lado, no deja de ser una fantasía feminista.

Es importante anotar que, aunque los cineastas registraron en medio de ambivalencias y contradicciones los cuestionamientos femeninos a la maternidad, ellos mismos se dedicaron a mostrar "la otra cara" de la madrecita mexicana. Alcoriza, en *Mecánica Nacional* (1971), no duda en desmitificar a la "cabecita blanca", invitando a la mismísima Sara García a encarnar a una madre maldiciente y vulgar, que sintomáticamente muere porque se hartó de tragar. Jaime Humberto Hermosillo va más lejos en *Doña Herlinda y su hijo* (1984) película que nos muestra a una mujer manipuladora y dominante que incluso acepta solapadamente la homosexualidad de su hijo a condición de que éste permanezca con ella, aun arreglando un matrimonio heterossexual en un chistoso triángulo.

Aunque de circulación restringida, dos filmes dan cuenta de la madre que se politiza. El primero de Ariel Zúñiga, *Anacrusa* (1978), donde una profesora universitaria (Adriana Roel) se replantea la realidad del país y de su propia vida a partir de la detención-desaparición de su hija. En la misma línea, pero con un carácter testimonial, *Los encontraremos* (Salvador Díaz Sánchez, 1982), explora el mundo de la represión política en México mediante una serie de entrevistas entre la que destaca la realizada con Rosario Ibarra de Piedra en su carácter de madre de un detenido desaparecido durante 1975. Aunque no alude a la maternidad, Felipe Cazals en *Bajo la metralla* (1982) registra la presencia femenina (María Rojo) en la guerrilla urbana de los setenta.

Debe haber otro modo de ser humano y libre. . .

Hasta donde hemos visto pareciera que con más o menos ropa, mayor o menor grado de preparación o independencia económica, las mujeres están condenadas a SER PARA LOS OTROS. ¡Ay! de aquellas que se atreven a construirse una identidad más libre o independiente, porque se harán merecedoras de todos los males. Por lo que el balance que hace Emilio García Riera del cine mexicano independiente en el sentido de que esta corriente no ha realizado "ataques al derecho al aborto y al divorcio, ni se ha dicho nunca en él que 'el corazón de un madre no puede equivocarse'. . .",⁶ queda reducido a una mirada autocomplaciente del cine mexicano, pues las imágenes muestran que, aunque a nivel declarativo se acepte el divorcio, el derecho al aborto, el derecho a un ejercicio libre de la sexualidad, en la práctica, bien vistas las películas, constituyen un moderno manual del inquisidor.

Ciertamente la tendencia se constata, con excepciones como la de Julián Pastor, referida anteriormente, o con la película *Frida* de Paul Leduc (1983). Al recrear la biografía de la pintora (Ofelia Medina), por medio de imágenes más que diálogos, Leduc nos presenta la vida de una mujer rebelde que rompió las convenciones en cuanto a "lo femenino" como sinónimo de sumisión, y creó su propio lenguaje estético como artista plástica. *Frida*, por tanto, marca una ruptura en la visión patriarcal de las mujeres.

Aunque con un tema recurrente, Alberto Cortés, con *Amor a la vuelta de la esquina* (1985), ofrece una visión radicalmente diferente a la prostitución. María (Gabriela Roel), una prófuga de reclusorio femenino, transita en la noche y en la vida. Su encuentro con Julián (Alonso Echánove), el trailerero contrabandista, es parte de la sobrevivencia apremiante en una sociedad en crisis; así también su alcoholismo como el fisco esporádico en los antros capitalinos son eventos que la insertan en el mundo sin más. En sus acalorados abrazos con Julián, ya en el baño de vapor o en las playas desiertas, no hay "crimen" y por lo tanto tampoco castigo. María es tan sólo una mujer en situación.

Con el surgimiento del feminismo, como movimiento social, en los setenta se puede decir que las mujeres comienzan a hacer otro tipo de cine. Si bien es cierto que algunas cineastas, como Matilde Landeta, habían incursionado con películas como *Lola Casanova* (1948) y *La negra Angustias*, es a partir de esta coyuntura que algunas ingresan a estudiar profesionalmente cine y que se producen otras propuestas, otros retratos de mujeres.

Las cineastas recurrirán a los viejos temas femeninos, como la vida de pareja, la maternidad, la amistad entre mujeres, el trabajo. Tal es el caso de películas como *Lola* (María Novaro, 1989), *Los pasos de Ana* (Maryse Sistach, 1988), *El secreto de Romelia* (Betsy Cortés, 1988). Los resultados son desiguales, pues aunque María Novaro pretenda dar una visión gozosa de la maternidad, Lola resulta una mujer frustrada por el abandono del macho; no hay hija, ni admiradores devotos, ni madre o amiga solidaria que la hagan salir de la depresión "por incompletud".

En las referidas cintas parece ser que la revisión teórica de la feminidad como un ser para los "otros" quedó en un mero discurso, pues a la hora de aterrizarlo en la vida cotidiana de las mujeres de una generación que se pretendía más libre y desprejuiciada chocó con la fuerza de una educación sentimental que las indujo buscar su lugar en el mundo, a partir de tener marido y familia. De ahí los vaivenes existenciales de Ana (*Los pasos de Ana*, Sistach, 1988). Cineasta y madre divorciada, Ana no puede asumir su condición de mujer sola. Filma a sus retoños, coquetea con el vecino, se libra del acoso del jefe, hace videos sobre Clementina Otero, pero no "se halla".

Más afortunada resulta la vida de Julia (*Danzón*, María Novaro, 1990). Madre soltera, telefonista, Julia Solórzano (María Rojo) acude religiosamente al salón de baile cada semana. Un día, su compañero de baile, Carmelo Benítez (Daniel Rergis) desaparece misteriosamente. El hecho la confronta con su soledad, pero esta heroína proletaria, digna heredera de la recatada "Chorreada", pues ante el asombro de sus compañeras de trabajo, Carmelo es sólo su compañero de baile y nada más que eso, Julia decide ir a Veracruz en busca del ausente. Hasta aquí Novaro se repite a sí misma, pues en dos de sus películas anteriores, *Lola* y *Azul Celeste* (episodio de *Historias de ciudad*, 1988), las protagonistas sin un hombre se "desquician". Sin embargo, el viaje a la playa permite a Novaro dar un giro a la historia, pues Julia además de entablar amistad con prostitutas como La Colorada (Blanca Guerra), que arremete a golpes contra su padrote a la menor provocación, íntima con cabareteras travestidas (Tito Vasconcelos) y conversa con Doña Ti (Carmen Salinas), que aunque se lamenta del abandono de sus hombres, entre los cuales están sus hijos, en sus propias palabras "no importa" porque pueden más sus ganas de cantar y vivir su vida en el micromundo del hotel que administra. Julia tiene oportunidad de cuestionar sus prejuicios hacia las relaciones de mujeres maduras con hombres jóvenes, con la aparición de Rubén (Victor Carpinteiro), un joven remolcador de barcos en el puerto. Es tan sorpresiva e intensa la relación que surge entre Rubén y Julia, que ésta se olvida de Carmelo para vivir lo que se le ha presentado. Sin despedirse de su acompañante ocasional, Julia regresa renovada a la ciudad de México, y aunque ya no es tan importante, se encuentra con su compañero de baile.

María Novaro, a través de Julia Solórzano, da cuenta de aspectos diversos en la vida de las mujeres contemporáneas. La cineasta destaca la importancia del trabajo femenino en la manutención de familias monoparentales, rescata la posibilidad de la amistad entre mujeres, y celebra que ellas se arriesguen a vivir.

Con un planteamiento aparentemente más radical, Jaime Humberto Hermosillo en *La tarea* nos presenta la ingeniosa historia de Virginia (María Rojo), una mujer — aparentemente divorciada — que estudia cine. Al tener que realizar un video de tarea, se le ocurre invitar a Marcelo (José Alonso), su ex-marido, y seducirlo frente a una cámara clandestina y así realizar el ejercicio escolar. Con esta película Hermosillo desarrolla una interesante propuesta sobre la feminidad, ya que Virginia representa a una atractiva y preparada divorciada que no tiene ningún prejuicio para expresarse sexualmente, y no sólo eso, se atrevió a filmarlo.

Hacia el final nos enteramos que Virginia no es divorciada y que Marcelo no es sino Pepe, el marido de la estudiante, lo cual nos lleva a formular al menos dos interrogantes sobre la película: 1) ¿Hermosillo le confiere a las mujeres tantas libertades a menos que las apoye "su" hombre?, o 2) ¿las mujeres y los hombres, las parejas, pueden emprender las más diversas empresas con relativo éxito precisamente porque están juntos? En fin, sirvan las líneas anteriores para invitar a nuestros lectores y lectoras a ver en el cine "más allá de lo evidente".

Notas

* Una primera versión de este texto fue incluida en *COESPO, Situación de la mujer en el Estado de México*, México, 1996, pp. 215-218.

¹ Carlos Monsiváis, "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo xx", en *Historia General de México*, t. 2, El Colegio de México, 2a. reimp., México, 1988, p. 1521. (Las cursivas son mías.)

² Jorge Ayala Blanco, *La aventura del cine mexicano*, Cine Club/Era, México, 1968, p. 55.

³ Beatriz Reyes Novares, *Trace directores del cine mexicano*,

Sepsetentas, núm. 154, México, 1974, 191 pp.

⁴ Emilio García Riera, *Historia Documental del Cine Mexicano*, tomo 17, Era, México, 1987, p. 216.

⁵ Charles Ramírez Berg, *Cinema of solitude. A Critical Study of Mexican Film, 1967-1983*, University of Texas Press, Austin, 1992, 252 pp.

⁶ Emilio García Riera, "El cine independiente", en *Hojas de Cine*, vol. II, SEP/UNAM/Fundación Mexicana de Cineastas, México, 1988, pp. 212-213.

Juan Rulfo y el universo de lo iconográfico

EDUARDO RIVERO

A raíz de la muerte de Juan Rulfo, acaecida el 7 de enero de 1986, el interés por su obra narrativa no solamente tuvo un sustancial repunte, sino que además viró hacia nuevas direcciones igualmente significativas; y en el sentido cardinal anunciado, el interés se ha ido desplazando hacia otros sistemas de significación de caracteres no literarios, como el iconográfico. Hay que tener en cuenta que Rulfo no solamente emprendió el ejercicio narrativo con ingente maestría, sino que paralelamente incursionó en otros géneros artísticos, como lo fueron, en orden de su propio desempeño, el fotográfico y el cinematográfico, estableciendo un singular sistema de implicaciones mutuas y autorreferenciales.

Sí bien algunos estudiosos y admiradores de su obra han percibido sustancialmente este fenómeno, el mismo no ha sido desarrollado de modo sistemático. Sorprende (más por su volumen que por la agudeza de sus análisis) la constante alusión de los críticos rulfianos a este insoslayable proceso analógico que se da entre su universo literario y el iconográfico en las vertientes de lo cinemático, lo fotográfico y lo plástico. Sin dejar de señalar que uno de los hechos fundamentales que impulsan y dan nueva orientación a los estudios críticos rulfianos es la publicación del libro *Juan Rulfo. Homenaje Nacional*¹ en 1980 — en el que junto a varios artículos, ilustraciones y entrevistas, se publicaron cien fotografías suyas —, debemos tener presente que los primeros intentos que se hacen para establecer correspondencias de carácter estético entre su narrativa y otros géneros artísticos se remontan a los días mismos de la aparición de *El llano en llamas*, en 1953.

El propósito de estas líneas es ofrecer un balance de algunas ideas que van del mero y simple señalamiento del asunto hasta los intentos más significativos de análisis. Probablemente haya sido Salvador Reyes Nevares uno de los primeros en asomarse a este juego de correspondencias, cuando el 22 de noviembre de 1953 publica en el diario *Novedades* el artículo "Los cuentos de Juan Rulfo". Allí sugiere que:

Rulfo consigue descripciones por entero eficaces y sobrias a base de suprimir completamente el adjetivo. . . Con líneas más que con colores como en ciertos cuadros de Orozco, en que prevalece el trazado sobre los elementos cromáticos. . .²

Arturo Souto Alabarce, aludiendo a la tierra del escritor jalisciense y siguiendo la línea del crítico anterior, se vale del discurso de la plástica para connotar el estrecho vínculo existente entre el autor de *El llano en llamas* y el muralista citado por Reyes Nevares:

Su terruño ha dado grandes artistas; y en vez de germinarlos elocuentes, policromos, sensuales, tiende a formarlos introvertidos, patéticos, como figuras en claroscuro de un aguafuerte. Así son los personajes de Rulfo: tan intensos, tan acusados sus trazos, que más parecen grabados que hombres. Es indudable que entre Orozco y Rulfo hay una relación estrechísima; también aquél tiende al aguafuerte, a la sombra que define. Y a veces, ambos llegan a la caricatura, extremando las líneas de tal manera que se pierda todo realismo.³

EDUARDO RIVERO: Poeta y crítico
venezolano, ex-profesor de la
Universidad Autónoma del Estado
de México (UAEM).

En el mismo orden que Salvador Reyes Nevares y Arturo Souto Alabarce, Carlos Fuentes percibe sutilmente (un considerable número de años después) la atmósfera "plástica" que subyace en el interior de la novela de Juan Rulfo, cuando argumenta que:

¹ La idea y las fotografías de la siguiente página fueron tomadas de *México Indigenista: Juan Rulfo*, Instituto Nacional Indigenista, número extraordinario, 1986, pp. 4, 27, 43, 64. ➤



- Hay multitud de caminos

- Hay uno que va para Contla;
otro que viene de allá



- Y hay otro más, que atraviesa toda la tierra
y es el que va más lejos



- Este otro de por acá,
que pasa por la Media luna



La pasión por Susana San Juan coloca a Pedro en el margen de una realidad mítica que no niega la realidad histórica, sino que le otorga relieve y color, tonos de contraste —Rulfo a veces se parece a los maestros del blanco y negro, Goya y Orozco— que, de hecho, nos permiten entender *mejor* la verdad histórica.⁴

Uno de los primeros críticos —al menos en México— que asoma le posibilidad de vínculo entre el mundo de la imagen técnica y el mundo de la palabra en Rulfo es Fernando Benítez, quien publica en *Intramundo*⁵ "Conversaciones con Juan Rulfo", en reconocimiento a la labor fotográfica del ya famosísimo escritor jalisciense. Allí dice al respecto lo siguiente:

Quando recorría el país en otros años, le gustaba la fotografía. Sus fotos que —hoy se publican—, retienen el misterio de *Pedro Páramo* o de *El llano en llamas*; mujeres enlutadas, campesinos, indios, ruinas, cielos borrascosos, campos resacos. Una poesía de la desolación y una humanidad concreta expresa un mundo que está más allá del paisaje y de sus gentes, construido en blanco y negro, con gran economía y nobleza. Lo que su ojo veía el escritor lo llevaba a las letras.⁶

En ese mismo libro, Carlos Monsiváis hace señalamientos sobre las correspondencias instauradas en *Pedro Páramo*, que van desde las naturalmente literarias hasta las cinematográficas:

¿De qué modo se entreveran y funden en esta obra las distintas tradiciones históricas y literarias? A



través de un deseo que hoy llamaríamos desmitificador, en donde participan lo sombrío de las atmósferas y la verdad de los personajes. De allí, las correspondencias de Rulfo con los escandinavos Knut Hamsun y Halldor Laxness, el suizo Ramuz, el norteamericano Faulkner e incluso el Luis Buñuel de *Los olvidados*.⁷

A propósito de *Los olvidados* de Buñuel, el mundo que muestra el cineasta español en esta película de tema mexicano me condujo indefectiblemente a pensar en el universo rulfiano. Tanto el escritor como el cineasta captan con singular maestría el mundo de violencia y muerte que signa la sociedad mexicana de la época, especialmente en el sórdido territorio de los desposeídos, los marginados, es decir, "los olvidados". Pese a los indiscutibles puntos de contacto, entre ambos creadores se establece una marcada diferencia a nivel de los contenidos. El film de Buñuel cae en la nota moralizante y aleccionadora. Su visión en esta película es maniquea, mientras que Rulfo evita caer en esta trampa a la cual estaba acostumbrada la novela mexicana.

A raíz de la publicación realizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes en 1980 en homenaje al autor de *Pedro Páramo*, edición sobre la cual ya he hecho algunos comentarios, apareció en esos días en *Excelsior* una pequeña nota anónima que pese a su brevedad acota —con sabia precisión— algunos aspectos fundamentales de la poética rulfiana, y que suponemos escrita por Edmundo Valadés, en virtud de su papel de coordinador de la sección cultural del diario mencionado. En esas precisas líneas y en alusión al libro, dice que:

[...] resalta el arte fotográfico del propio Rulfo, pues en las cien copias allí incluidas, hay una visión, aparte de los magníficos encuadres, del México rural, particularmente, vista con ojos perspicaces y que resaltan, en mucho, como un anticipo por medio de la cámara del mundo que luego describiría en sus dos libros [...]. La excelente calidad de Rulfo fotógrafo se extiende a otras temáticas, algunas urbanas, pero todo ello con un estilo característicamente rulfiano.⁸

Por la misma época, el crítico uruguayo Jorge Rufinelli ahonda en este tipo de disertación con excepcional agudeza y visión crítica, cuando estudia el fenómeno *Pedro Páramo*:

La narración final orquestada en las sucesivas unidades narrativas —suerte de "fragmentos" de una totalidad— no depende de las relaciones causales de la novelística tradicional, y muchas veces ordena las partes de su discurso por asociaciones de ideas o por imágenes (la imagen de la lluvia que une los recuerdos y episodios de la infancia de Pedro Páramo sería un ejemplo).⁹

Resultan particularmente significativos los comentarios, opiniones, acotaciones y disertaciones que, en torno a este fenómeno, han enunciado los fotógrafos. Para Manuel Álvarez Bravo, el trabajo fotográfico de Juan Rufo es paralelo a su obra literaria, y para su ex-esposa Lola, las fotografías del autor de *Pedro Páramo* son "reflejo de la capacidad de ver al pueblo mexicano con la magia que Rufo siempre planteó".¹⁰ Yoon Bong Seo, investigador de la Universidad de Guadalajara, siguiendo a Nacho López, uno de los fotógrafos más célebres de México, dice que:

las fotos de Rufo connotan lecturas que producen metáforas muy ligadas a sus constantes literarias, como son la aridez, paredes agrietadas, atmósferas opresivas, soledades y ecos en la lejanía. Rufo logró un lenguaje fotográfico en el que la síntesis triunfa con el mínimo de elementos plásticos.¹¹

En el mismo ensayo, este investigador señala algo que me parece de capital importancia cuando apunta que "La obra de Rufo sufre una influencia en dos direcciones: del escritor hacia el fotógrafo y del fotógrafo hacia el escritor".¹²

De la nueva generación de fotógrafos, destacan por sus reflexiones



acerca de la obra fotográfica de Rufo, Rogelio Cuellar y Héctor García. El primero arguye que:

Rufo fue un hombre que nos dio dos tipos de imágenes: una imagen literaria que es el universo y otro tipo de imagen que poca gente conoce, que es el aspecto visual, o sea sus fotografías... y son de esos encuentros.

sustanciosos que uno tiene en la vida. Entonces Juan Rufo me motivó por su imagen visual, a primera instancia.¹³

En un texto que se asemeja más a un ensayo que a una mera exposición, Héctor García, en un homenaje al desaparecido escritor jalisciense, pronunció las siguientes palabras:

Yo creo que él supo manejar magistralmente y se dedicó a formar un lenguaje fotográfico igual que él formó prácticamente una gramática y una prosodia que es la que es su creación, su universo. Yo creo que en la fotografía él también creó un universo y los literatos que ahora dicen que es un Rufo menor, yo creo que se equivocan grandemente, porque el creador, el artista Rufo está en las imágenes realizadas con la fotografía, con la luz: él llegó a ser un maestro de la fotografía.¹⁴

De los estudios más recientes, destacan por su originalidad y densidad los trabajos de Julio Estrada, Yvette Jiménez de Báez y Sergio López Mena. De este último, *Los caminos de la creación en Juan Rufo*, verdadero esfuerzo de carácter filológico que pretende dar cuenta de las circunstancias socioculturales que interactuaron en el proceso de creación del escritor jalisciense. En este trabajo se enuncia con parquedad lo siguiente: "Educado en la fotografía, en el cine y en la música, no menos que en los murmullos de la conciencia, Rufo escribe escenas eminentemente visuales y auditivas..."¹⁵

A propósito de lo auditivo, me parece de importancia capital referirme al libro *El sonido en Rulfo*, de Julio Estrada, texto que va en busca de las representaciones simbólicas a través de las modalidades sonoras subyacentes en *El Llano en llamas* y en *Pedro Páramo*. Es éste un libro pionero en cuanto al establecimiento de ciertas analogías entre la imagen iconográfica y el discurso narrativo procedentes de un mismo autor. Me parece pertinente referirme a un episodio que se narra en la penúltima página del apéndice fotográfico del mencionado libro. En ella se stampa una anécdota que Rulfo le refirió al cineasta Óscar Menéndez en torno a una disputa

ancestral que existe entre los indios mixes y los zapotecos para dirimir sus diferencias territoriales: para ello se valen de bandas musicales completas. Dicha experiencia vivida por Rulfo no podía pasar desapercibida ante la lente de su cámara. Es muy significativa la apreciación que hace Julio Estrada en relación con este insólito episodio:

Es singular que las fotos captadas por Rulfo en la sierra oaxaqueña parecen pertenecer al ambiente de las escenas descritas. Si se considera que las fotos fueron hechas dentro del periodo cercano al año 1955 —lo que coincide con la fecha de publicación de la novela—, es probable que ello hubiere influido sobre el autor en la confección de la escena final de las campanas en *Pedro Páramo*.¹⁶

Los intentos más acuciosos que se han emprendido para establecer un sistema de implicaciones mutuas entre el corpus iconográfico de Juan Rulfo y su literatura han sido los de Yoon Bong Seo e Yvette Jiménez de Báez, especialmente los de esta última. En cuanto a esta investigadora, me he podido percatar, en el estudio de sus últimos trabajos, de que sus esfuerzos apuntan en esta dirección temática, partiendo del mero señalamiento intrascendente en su libro *Juan Rulfo: del páramo a la esperanza*, cuando sostiene —por ejemplo— que el

escritor jalisciense "trabajó con los códigos cinematográfico y fotográfico, y es indudable la imbricación de ambos en el discurso literario",¹⁷ hasta llegar a sugerir posibles vertientes de análisis en ambas *textualidades*, a nivel de perspectiva y focalización, temas y puntos de interés, atmósfera, ritmo y movimiento, en su ensayo más reciente, "Historia y sentido en la obra de Juan Rulfo".¹⁸

Por la forma analítica de su propuesta me parece oportuno detenerme momentáneamente en este interesante trabajo. Yvette Jiménez de Báez asevera que la aparición del libro de fotografías de Juan Rulfo, editado por el Instituto Nacional de Bellas Artes en 1980, la condujo a una lectura distinta de la



narrativa rulfiana y en especial de *Pedro Páramo*, develadora, por la utilización de otra perspectiva crítica, de un sentido nunca sospechado. Según ella, el indicio revelador (un poco azaroso) se manifiesta en la disposición gráfica (estructural) de las fotografías de la primera edición (la de 1980), mas no en la segunda (la de 1983), por alteración deliberada tanto de la cantidad como del orden de las mismas. Cito a la mencionada autora:

Para encontrar ese detalle que importa destacar, me remito a las fotografías 30 a 35 de la primera edición. Estas constituyen el centro de la serie de fotografías que se refieren más directamente al imaginario literario de Rulfo (fotografías 1-74). En ellas es sorprendente y revelador que se haya omitido la numeración de la página 33, cifra de carácter cristológico. La fotografía de esta página destaca en el centro, algo desplazada hacia abajo, y apuntalada por un triángulo de luz, la figura de un niño arrodillado, vestido de blanco, que mira de frente al observador, con la cabeza descubierta y un amplio sombrero de paja que sostiene en las manos, cruzadas tranquilamente. Lo rodean, hasta abarcar casi todo el espacio restante de la fotografía, mujeres con la cabeza cubierta por un rebozo, algunas de las cuales llevan en sus brazos un niño pequeño; a una de ellas la acompaña otro niño del que sólo puede verse la cara y parte del lado derecho de su torso. Es claro que la focalización converge en esa figura central que, al mismo tiempo, forma parte del grupo y se distingue de él, en un contraste de luz (por el predominio del blanco sobre el tono agrisado del conjunto mayor) y de movimiento, pues las mujeres parecen seguir una línea en fuga hacia la derecha que se desliza un poco de la esquina superior izquierda hacia la esquina inferior derecha del plano visual, mientras el niño de rodillas mantiene una orientación horizontal, de frente. Este doble movimiento combinado produce un ritmo en contrapunto, definitivo también en la escritura de Juan Rulfo.¹⁹

De factura más reciente es el trabajo de Marisa Giménez Cacho, editado en la revista *Luna Córnea*,²⁰ que no abunda en aportes significativos, excepto el de hacernos recordar los primeros intentos de Yvette Jiménez de Báez y de Julio Estrada por establecer analogías entre la fotografía y la literatura de Juan Rulfo.

Me parece pertinente cerrar aquí estas líneas, haciendo hincapié en que ningún estudioso ha ahondado en el asunto pese a las reiteradas llamadas de atención. Atender a este llamado ha sido mi principal preocupación, no sin antes haber dejado demostrado que las inquietudes en torno a este particular fenómeno (probablemente único en México) cuenta ya con una larga tradición.

México, enero de 1995

Notas

¹ Juan Rulfo, *Homenaje Nacional*, México, INBA-SEP, 1980.

² Salvador Reyes Nevares, "Los cuentos de Juan Rulfo", en *México en la Cultura*, núm. 244, *Novedades* (México), 22 de noviembre de 1953, p. 2.

³ Anuro Souto Alabarce, "La técnica 'fremendista' de Juan Rulfo", en *Los murmullos. Antología periodística en torno a la muerte de Juan Rulfo*, selección de Alejandro Sandoval, Felipe de Jesús Hernández y Arturo Trejo, México, Delegación Cuauhtémoc, 1986, p. 14. Este ensayo fue publicado por vez primera en la revista *Ideas de México*, 2a. época, año IV, vol. I, núm. 4, marzo-abril de 1954, pp. 182-184.

⁴ Carlos Fuentes, *Valiente mundo nuevo. Épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana*, México, FCE, 1990, p. 154.

⁵ *Inframundo. El México de Juan Rulfo*, 2a. ed., México, Ediciones del Norte, 1983. Según Yvette Jiménez de Báez, esta edición "reduce a noventa y seis las fotografías, cambia muchas de ellas, y varía casi todo el material que compone ese hermoso libro homenaje, en el cual, sin duda, debió intervenir el autor", "Historia y sentido en la obra de Juan Rulfo", en *Juan Rulfo. Toda la obra*, edición crítica, Claude Fell coordinador, México, CONACULTA, 1992, p. 584.

⁶ Fernando Benítez, "Conversaciones con Juan Rulfo", en *Inframundo*, p. 4.

⁷ Carlos Monsiváis, "Sí, tampoco los muertos retornan. Desgraciadamente", en *Inframundo*, p. 30.

⁸ Anónimo, "Como fotógrafo, Rulfo se adelantó a sus libros", *Excelsior* (México), 2 de octubre 1980, Sección Cultura, p. 1.

⁹ Jorge Ruffinelli, *El lugar de Rulfo y otros ensayos*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1980, p. 34. [Las cursivas son mías].

¹⁰ Citada por Angélica Abelleira en "El otro Juan Rulfo, el fotógrafo", en *La Jornada* (México), 11 de enero de 1986, p. 20.

¹¹ Yoon Bong Seo, "De la fotografía a la literatura: La luz... y Juan Rulfo", en *Jalisco Hoy*, Guadalajara, Jal., año 1, núm. 17, 28 de junio de 1993, p. 51.

¹² *Ibidem.*, p. 50.

¹³ Luis Miguel Rodríguez, et al., "Juan Rulfo un modelo difícil", en *Homenaje a Juan Rulfo*, recopilación, revisión de textos y notas de Dante Medina, Guadalajara, U. de G., 1989, pp. 291-292.

¹⁴ *Ibidem.*, pp. 298.

¹⁵ Sergio López Mena, *Los caminos de la creación en Juan Rulfo*, México, UNAM, 1993 (Biblioteca de Letras), p. 81.

¹⁶ Julio Estrada, *El sonido en Rulfo*, México, UNAM, 1990.

¹⁷ Yvette Jiménez de Báez, *Juan Rulfo: del páramo a la esperanza*, México, FCE, 1990, pp. 40-41.

¹⁸ Yvette Jiménez de Báez, "Historia y sentido en la obra de Juan Rulfo", en *Juan Rulfo. Toda la obra*, pp. 583-608.

¹⁹ *Ibidem.*, p. 584 y ss.

²⁰ *Luna Córnea*, núm. 6, 1995.

Poder, ideología y Revolución rock

RUSH GONZÁLEZ

Antecedentes del rock

Un poco de historia

Con el ocaso de la Edad Media, marcado por el Renacimiento, la humanidad habría de emprender una nueva etapa histórica, la cual en breve sería conocida con el nombre de "modernidad". Con esta nueva etapa, la dinámica tanto social como interestatal habría de adquirir un rumbo y una dirección enteramente distinta respecto al feudalismo y demás formas precedentes de relación intersubjetiva.

Con el inicio de la modernidad, en tierra occidental brillarán las luces en casi todos los ámbitos de la creatividad humana. Brilla el arte pictórico, la literatura y la ciencia. Es literalmente un re-nacimiento.

Este reinicio, no obstante, en tanto cultura será presenciado y promovido por una nascente ideología marcada por la euforia de la liberación de la economía y auge de la técnica.

Vayamos por partes. Fue Francis Bacon y no Descartes, como comúnmente se piensa, el progenitor del pensamiento moderno. Podemos decir que con Bacon surge el programa social de la modernidad. Éste afirmaba que desde la caída edénica del hombre, éste había perdido tanto la inocencia como el señorío del mundo y la naturaleza; más ahora este hombre debía volver a recuperar su inocencia mediante la religión, y el señorío de la naturaleza mediante la ciencia.

Con Bacon el dispositivo científico, o sea filosófico, se altera, pues ahora el saber de verdad debía quedar subsumido al servicio del poder. "Conocer para dominar a la naturaleza". El programa de la ciencia quedaría en adelante determinado por este cambio de dispositivo. Ahora bien, según Bacon, ¿cómo el hombre habría de alcanzar plenamente el dominio de la naturaleza? A través de la *técnica*. Surgía de esta manera la idea del hombre como vasallo de la naturaleza.

No obstante, pese a la suspicacia de Bacon, será Galileo quien incorpore en el cuerpo metodológico de la ciencia a la "técnica", como herramienta posterior y subsecuente para verificar sensorial y experimentalmente los resultados. Con esto comenzaba a forjarse la noción contemporánea de ciencia tecnológica, o saber práctico.

Una vez más cabe resaltar que los profetas de la ciencia moderna resaltan la supremacía de la "técnica" por sobre la *teoría*. La técnica ha existido, ciertamente, desde los orígenes del hombre, pero nunca antes en la historia se le había "institucionalizado" como desde el inicio de la época moderna.

RUSH GONZÁLEZ: *Estudiante de filosofía en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México*

En este mismo periodo, a la par de la institucionalización de la técnica como medio *práctico* más eficaz para someter y explotar a la naturaleza, acontece, subsecuentemente a la liberación de la economía, una nueva forma de relación entre los hombres y las naciones: surge la "mercadotecnia".

La primera etapa de la mercadotecnia se le conoce con el nombre de "mercantilismo"; y con el mercantilismo se inaugura otra fase del expansionismo europeo; ahora no con base en la espada sino a través del mercado.

La mercadotecnia se caracteriza por la expansión a través de nuevos mercados, en plan de venta, hacia el exterior, originando, no sólo a nivel personal, sino aún más a nivel internacional, una especie de competencia y maratón en pro de mayores ganancias.

Este fenómeno del afán de mayores ganancias y expansión de ventas será quien dé pie en el siglo XVII a los pensadores "liberales" o ilustrados, quienes plantean la instauración de un Estado liberal y federativo. Y será propiamente John Locke quien proponga la institucionalización de este Estado, y ello sólo con el fin de salvaguardar y proteger la propiedad privada. En Locke, filósofo inglés, la propiedad privada adquiere un sobrevalor. El sentido de la vida dentro de este Estado la habrá de otorgar la propiedad privada. Y sólo por la propiedad privada uno puede pasar a formar parte del Estado, o sea, hacerse ciudadano.

Vemos con esto cómo es que en la época moderna comienza la "cosificación" y desnaturalización del hombre, que poco a poco va siendo desplazado de su puesto central y principal por la incierta voluntad de dominio e insaciable sed de más.

Pese a todo, y con todo, pronto, desde el seno de aquella civilización, comenzará a surgir un nuevo grupo o clase social que de antaño veníase considerando como "vulgo" y que, en breve, por todas las facilidades que otorgaban las nuevas circunstancias, habría de erigirse en un núcleo tan poderoso, superando inclusive el poder del soberano, y tomaría a la postre las riendas del destino de la civilización; me refiero, claro, a la "burguesía".

En verdad, pienso que, tanto la agudización de la técnica como forma más eficaz de explotación de la naturaleza, así como la mercadotecnia como manera óptima y eficiente de distribución y expansión, aunadas al enorme amor (al) a la propiedad privada, sólo podían desembocar en un nuevo estado de cosas marcado por el nacimiento de la burguesía, dando paso así al surgimiento del "sistema capitalista".

En torno a la "gran promesa industrial"

Con el surgimiento de la hegemonía de la burguesía en el sistema capitalista, aquella competencia por la apertura de mercados se tornará en una lucha sin cuartel. Esta competencia, sin embargo, no será para nada "democrática", y estará regida por el lema clásico del liberalismo: "dejar hacer, dejar pasar" (*laissez faire, laissez passer*); pero los que hacen y los que pasan son sólo los poseedores de los recursos y propietarios de los medios de producción. Este fenómeno a nivel intersubjetivo delatará la clásica división de clases: unos serán los acreedores y otros los explotados. Mientras que a nivel internacional, este fenómeno será el pie para la ya tan trillada división internacional del trabajo, en donde unos países serán por naturaleza productores y otros solamente consumidores y proveedores de materias primas y mano de obra.

Ahora bien, con el surgimiento del capitalismo, se vino a reforzar y a reafirmar aún más esa idea hiperbólica en el pensamiento de los profetas de la ciencia, acerca de un "progreso ilimitado" para la humanidad. Esta idea, demasiado latente en el siglo XIX dentro de los corazones de los hombres, propició una euforia casi general entre las naciones productoras. Pues de esta idea emanaba la gran promesa industrial: "La gran promesa de un progreso ilimitado (la promesa de dominar a la naturaleza, de abundancia material, de la mayor felicidad para el mayor número de personas, y de la libertad personal sin amenazas)",¹ sería lo que mantendría la esperanza en aquella utopía industrial, siendo que ésta prometía un tríptico de bienaventuranzas, a saber, una producción ilimitada, una libertad sin restricciones, y una felicidad incommensurable. Sin duda, esto representaba una de las añoranzas más ambiciosas y bellas de la historia.

No obstante, desde antes de la materialización del proyecto capitalista, tres elementos que venían poco a poco desarrollándose por separado hallarán en éste no sólo la posibilidad, sino antes bien, la necesidad de allanarse para constituir conjuntamente el nuevo soberano: me refiero, claro, a la alianza entre la técnica, la economía y la política como forma de conducción. La técnica se situaba en la base, en el fundamento y en la clave del progreso; a su vez, la economía se constituía propiamente en el objetivo en tanto "capital", dado que el fin de este sistema consiste propiamente en el éxito por la productividad; el poder que en este sentido es económico es un poder egoísta y mezquino.

El capital en sí mismo constituye la meta final del burgués, y constituye dicha meta precisamente porque éste es sinónimo de poder. Y finalmente la política que se erige no en gobierno, sino en administrador mojigato de la razón técnica.

A partir de esta conjunción o alianza entre la técnica, la economía y la política, el hombre ingresará gradualmente a una dimensión regida por la "pura necesidad". Comienza así una temeraria "odisea" que apuesta por la homogeneización de la conciencia.

Esta deshumanización puede apreciarse en varios flancos. Por ejemplo, en ese desprecio del hombre por el hombre en pro de ganancias materiales, anteponiendo y sobreponiendo el valor de cambio al valor humano. Otro ejemplo está (que ya había apuntado Marx) en la entrega del ser-obraero en la fabricación de un producto que a la postre ya no le pertenece, su ser se enajena y se extravía de sí; o sea, se vende, el hombre degenera en una misera mercancía. Otro ejemplo lo da el mismo señor burgués, el cual, aunque siendo dueño material de los medios de producción y del capital, vive plenamente privado y enajenado de una realidad aún más compleja que la simple utilidad. La posesión de la materia no desenajena, o sea no re-humaniza. Y en esto es precisamente en donde falla la teoría marxista de la desenajenación; dado que el hombre no recupera su humanidad por la posesión material; esta posesión incluso suele ser aún más enajenante.

Por otra parte, por progreso se ha entendido a la expansión técnica y económica, la conquista de mayores fuentes de divisas. El progreso de una nación está medido por su crecimiento técnico, o sea, industrial. Esto es así por el fenómeno denominado "neocolonialismo" y por la actitud de "astucia" mediante la dependencia guiada por una "irracional" razón de poder. En donde las naciones poderosas, tanto técnica como económicamente, subsumen y aplastan a la vecina por su espectáculo maquinista. La nación débil, como no teniendo alternativa, asímilla como modelo a seguir a esa otra que la tiene aprisionada desde el cuello.

En este sistema de cosas, donde la razón política es razón técnica, y la razón técnica es razón de poder y capital, no hay oposición ni opción. Es un sistema totalitario, oligárquico, infra-natural. "El progreso técnico, extendido hasta ser todo un sistema de dominación y coordinación, crea formas de vida (y de poder). . . La tecnología sirve para instituir formas de control social más efectivas y agradables".²

Por esto es que se dice que en nuestro mundo gracias al imperio de la técnica la humanidad está alcanzando esa homogeneización báquica plasmada en su unidimensionalidad. La técnica como razón de poder uniforman a todos los hombres, sacrificando la individualidad y diversidad. En esto radica el peligro capital de la promesa industrial: en la pérdida total y radical del hombre en tanto tal.

El sistema tecnológico impone, como ya se dijo, formas de vida, crea también una serie de necesidades innecesarias, tales como las que todos nosotros ejecutamos acríticamente a diario.

"Los fabricantes de la política y sus suministradores de información masiva promueven sistemáticamente el pensamiento unidimensional".³ Los medios masivos de comunicación pasan a constituir la mano letal a través de la cual la razón técnica consolida aún más su imperio y hegemonía. Los suministradores o ministros de la política parecen no hacer otra cosa sino fomentar el mundo de la "pura necesidad".

La razón política, como ya se dijo, es una razón técnica, y ésta, a su vez, una razón de fuerza mayor, que hace y deshace sin dar razones. Esta razón, en verdad, ha logrado como nunca antes un poderío espeluznante por sobre toda la humanidad, pues sus maquinaciones son muy sofisticadas. En primer lugar se disfraza como benefactor de la sociedad en general a través de programas y proyectos implantados por los gobiernos. En segundo lugar, la razón técnica crea necesidades triviales que en breve se tornan vitales, las cuales son solubles sólo mediante la misma técnica. Ante esto, la crítica resultará, a primera vista, algo discordante e irracional.

Como se puede ver, la modernidad han colocado al mundo en una encrucijada entre la escasa racionalidad y la seductora y antojable irracionalidad de fuerza mayor. Y quien se encuentra en el centro de esta disputa es la titubeante humanidad del hombre, o sea, el fin de la historia y del mundo.

El "globo burbuja" del mundo tecnológico habría de encontrar, a mediados de nuestro siglo, el primer, pero efímero, pretexto de su dominio: surgía la *rebeldía juvenil protestataria*.

extendería este desarrollo técnico? Pues hacia ámbitos donde también se procuraba el desarrollo industrial. Ante esto no era sorpresa alguna aquel choque de fuerzas técnico-económicas, pues su desquiciamiento lo traía ya desde su nacimiento. Por otra parte, esa esperanza de una felicidad inconmensurable para todos habíase transformado más bien en una pesadilla por la misma técnica. Y finalmente aquel ideal de una libertad sin restricciones se había convertido en realidad en una dimensión represora y opresora que uniforma a sus habitantes y coartaba (y coarta) a sus jóvenes.

Con estos acontecimientos se había descubierto que la técnica en aras del capital y el poder solían constituir el arma más nociva contra la integridad y dignidad humana y natural. El hombre occidental en otra época se había autodenominado *excellentia hominis*, hoy simplemente es un ridículo "bufón" embravecido. El desarrollo técnico exagerado se torna incontrolable y, aún más, se revierte contra su creador, al grado de subsumirlo y dominarlo, de tal suerte que el hombre ya no es el operador de aquélla sino, por el contrario, es la técnica la que domina y señorea sobre toda determinación del hombre. La técnica es el marcapasos del hombre moderno.

La historia de nuestro presente siglo ha sido tejida y bordada por el sello de la orientación negativa del afán de poder. Nuestro siglo ha sido caracterizado como el siglo de la técnica y de las grandes finanzas; ha sido un siglo fundado sobre la economía, es decir sobre el capital, sobre la técnica (como régimen político) y sobre la moda. Y a decir verdad, en mi modesto entender, han sido estos tres, más otro factor, los que antecedieron y propiciaron el surgimiento de la Revolución Rock: la moda, la técnica, el capital, y el afán de poder como baluarte. El rock surgió, al igual que todos los movimientos juveniles protestatarios de mediados de nuestro siglo, gracias al ordenamiento de una forma tal de estos cuatro elementos. Sin embargo, el rock surgió no precisamente para cultivar a dichos factores, sino para *contradecir* y protestar contra la dictadura de los regímenes políticos y tecnológicos, que laceraban la condición del hombre hasta el grado de cosificarlo y amasarlo.

En aquellas, y estas, circunstancias, el sector mayormente afectado obviamente era la juventud, pues ésta, por así decirlo, era la que tenía que cargar con los tepalcates rotos. La insatisfacción juvenil se propagó colectivamente adquiriendo diversas modalidades y manifestaciones. Cabe hacer la aclaración de que el movimiento revolucionario juvenil se inició en la Europa occidental y los Estados Unidos, protestando contra los moldes y modelos tradicionales de convivencia social; abriendo posteriormente sucursales en todos los otros países dependientes que, quisiéranlo o no, se regían, pese a todo, por esos mismos modales.

La protesta juvenil no fue exclusiva del primer mundo, sino un fenómeno mundial. No obstante todo este movimiento, en sus distintas acepciones, pretendía la transformación del mundo, el hombre y la sociedad, y este hecho es precisamente lo que les confiere el carácter de revolucionarias a todas aquellas formas contraculturales y protestatarias en cuestión.

Ahora bien, de entre todas aquellas manifestaciones protestatarias habrá de resaltar con gran ímpetu al movimiento ideológico-musical del ROCK, principalmente porque, si bien es cierto que no fue el único, fue el principal representante de la revolución juvenil en la segunda mitad de nuestro siglo.

La Revolución emprendida por el rock se destacó, respecto a otros intentos, principalmente porque en este coincidían empeños tanto de carácter político y moral como estético, es decir, su revuelta sería efectuada mediante la protesta pública acorde con su manera de pensar y de sentir con base en manifestaciones "pop", ya sea de índole pictográfico o musical. Obviamente, en esta Revolución en poco tuvieron a bien ayudar los medios masivos de comunicación; estaban más bien encauzados a efectuar la contrarrevolución; por eso en su lugar se utilizaron el volante, la difusión pirata y la tocada.

La deshumanización por causa de la técnica y el sistema de consumo representaba ante los ojos de esta inconforme generación el, por así decirlo, virus de urgente erradicación. La técnica aunada al consumo y a la moda propiciaba la unidimensionalidad de la razón, es decir, la homogeneidad de la individualidad, ocasionando la pérdida de la autonomía y singularidad del yo. Ante esto, el deber moral de la razón crítica tenía la obligación de buscar alternativas de desalienación; encontrando una muy viable y saludable opción en el arte.

El arte, como muchos autores lo han afirmado, es siempre quien va a la vanguardia en toda transformación social. Ello se debe principalmente a que el arte posee como regla general la inadecuación rígida que es lo mismo a la

ilegalidad. La regla del arte es la transformación; por su creatividad constante, el arte es por esencia anárquicamente bello.

Marcuse, quien es el principal ideólogo y filósofo implicado e inspirador del movimiento juvenil protestatario, muy temprano advertirá que el rock representaba una "Revolución cultural... que tiende a la transformación total de la cultura tradicional. El fuerte hincapié en el potencial de las artes representaba los objetivos de la liberación".⁴ Con esto se ponían las bases de la revuelta rockera y la crítica de la sociedad contemporánea, comenzando a establecer desde las afueras una nueva propuesta alternativa de organización social totalmente opuesta, y contradiciendo a los valores de la llamada sociedad convencional o tradicionalmente represiva.

Esta propuesta alternativa de una nueva sociedad demandada mediante las expresiones estéticas del rock revolucionario (pues no todo lo que se dice rock es revolucionario) se teñía ya de un matiz netamente político. La protesta también era contra las demagogias e hipócritas maquinaciones de los gobiernos. La confianza en éstos simplemente se había perdido y, junto con ésta, también se había perdido el interés por proseguir tras sus huellas. No obstante, el movimiento rock estaba plenamente conciente de que para transformar al mundo y a la sociedad debía comenzar transformándose a sí mismo.

El rock, de alguna forma, hizo tomar conciencia de la realidad de aquel hombre, aunque cabe añadir que esta toma de conciencia estuvo precedida por las observaciones de la escuela Existencialista y del Neomarxismo. Y precisamente esta toma de conciencia permitió al rock ser uno de los primeros movimientos concretos en intentar la transformación.

Esto representaba al corto plazo un choque rotundo tanto de prácticas como de valores sociales. Al respecto cabe mencionar algunos ejemplos de dicha confrontación de valores:

Convencionales

opulento
urbano-industrial
trabajo
dolor
poder
individualista
fuerza
competencia

Movimiento Rock

pobre
pastor-rural
juego
placer
amor
comunitario
flor
paz⁵

Vemos que el rock no es, como muy ingenuamente se pretende hacer creer, sólo un movimiento estético musical; es antes bien un movimiento con tendencias ético-políticas y antimorales. El rock surgió más que por un simple designio o proyecto teórico de acción, por una reacción biológica protestataria contra el reino de la "pura necesidad". La ideología pronto se sumaría a su esfuerzo, destacándose sobre todo las influencias gandhianas de revolución pacifista. Junto con ésta, la asimilación de la actitud del anarquismo teórico: Nietzsche, el existencialismo y, sobre todo, la propuesta de Herbert Marcuse.

Se buscaba primeramente recuperar la diferencia y propiedad comunal del yo. De aquí la razón del porqué se comenzaron a utilizar lemas tales como: "haz lo tuyo", "se tú mismo", "let it be", "be here now", "todos somos uno", "el hombre es absolutamente libre", para posteriormente emprender la transformación de los otros. La Revolución rock comenzaría por transformar al implicado, para más tarde intentar transformar a los otros. Se comenzó por rechazar los valores capitalistas y se buscaron otros alternativos: se rechazaba el régimen de la técnica, el totalitarismo de la moda, se aborrecía la causa eficiente del egoísmo que es la propiedad privada... En suma, se luchaba contra el sistema consumo-técnico-industrial. De aquí precisamente el nacimiento de la "comuna", del pelo largo, la piel como vestimenta, la artesanía, la poesía y la música como reclamo social.

No obstante, cuando la Revolución comenzaba a marchar y a dar pasos concretos, vino nuevamente la "garra maldita" y seductora del capital, arrebatando sólo el atuendo y el ruido para el mercado. El ocaso sobrevinía y surgía otra orientación enteramente distinta del rock. La revolución sucumbía, es decir, llegaba a su fin.

El ocaso de la Revolución y el nacimiento del rock progresivo

"Lo que vendría a arruinar este movimiento y proyecto revolucionario será, paradójicamente, su complicidad con aquello contra lo cual combatía, a saber, 'el capital'. La complicidad del rock con el capital, a propósito de la música, marcaría a su vez la absorción del desvanecimiento de éste por parte del sistema de consumo. Se avería con esto toda una serie de complicaciones y consecuencias que rebasaban ya con mucho al proyecto de la Revolución rock."⁶

Surgía propiamente el rock sin ideales, o sea el puramente musicalizado. El concepto e ideal del rock revolucionario, luego de esta alianza, se tomaría caduco y crepúsculo de una esperanza que por un momento entusiasmo al estrato juvenil de la cultura mundial. La Revolución había cedido ante la oferta y la demanda.

Lo que sucedería en adelante sería nuevamente la reinstalación del régimen de vida totalitaria de la razón técnica.

El rock, luego de haberse tornado en el baluarte protestatario más representativo, se tornaba en uno de los principales aliados del "dictador". Ese proyecto, que comenzó desechando los valores del capitalismo, a la postre fue absorbido por ese mismo sistema y, lo que es peor, lo incorporó a su mercado, obteniendo las ganancias más fabulosas a costa de esa juventud embobada.

El rock en nuestros días está valuado y cotizado en proporción a su rentabilidad. La mayoría de una banda está en proporción directa al nivel de sus ventas. Esto no sólo sucede en el Primer Mundo, sino también en nuestro lacerado Tercer Mundo.

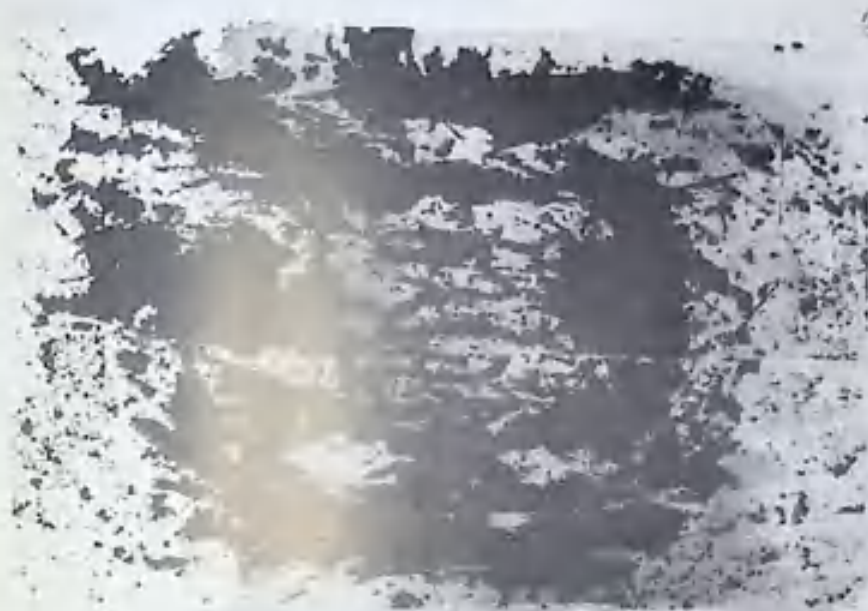
El rock hoy es una simple moda, la cual reafirma este mundo de la pura necesidad sin alternativas.

El rock, ciertamente, por un breve lapso representó la materialización de la esperanza por superar este régimen homogéneo de la vida y el pensamiento. La esperanza, sin embargo, a estas alturas no podemos ya seguir depositando en él. Éste ha demostrado su incapacidad de transformación (y al hablar de transformación, no me refiero a la incorporación de sonidos y matices experimentales, sino a su renuncia en tanto movimiento beligerante). A pesar de que aun en nuestros días todavía perviva una porción de tendencias que contienen la intención revolucionaria de éste, las cuales, principalmente, se hacen desde el seno de la clase baja y una pequeña parte de la clase media, cuyo cometido no es el capital, sino simplemente difundir una conciencia del mundo a partir de una forma, necesitada, de vida.

La Revolución rock, ya lo decía José María Inigo, es una experiencia vencida. Y esto quiere decir de alguna manera que el rock en nuestros días no puede ya ser un baluarte revolucionario; y no puede serlo precisamente porque su tiempo ha pasado y se ha hecho desde entonces una tradición excelsa de sonidos.

El rock, musicalmente hablando, ciertamente es un *corpus* que constantemente ha venido en aumento y evolución. Ahí está simplemente el "boom" del rock progresivo, el rock de vanguardia, el rock alternativo y el posalternativo, que corroboran el seguimiento y tradición creativa de éste.





El rock, hoy en día, podría definirse globalmente, como una propuesta por completo estético-musical y poética, y que, de acuerdo a la "auténtica" disposición de sus forjadores, puede acaso coincidir con una forma de vida; empujando a las demás, a la visión del hobby y aditamento vivencial de éste.

En nuestros países (subdesarrollados) es principalmente de los estratos urbanos más desprotegidos de donde suelen emanar aquellas señales que provocan la nostalgia por la revolución. Sin embargo, éstas no pasan de ser "reacciones" contra un determinado estatus de vida.

Estas tendencias, aunque poseen ciertos destellos revolucionarios, son aislados. Y es por esto, justamente, por lo que no podemos depositar nuestra esperanza ya en él (en ese tipo de rock subterráneo), pues el aparato de dominación nos tiene a todos, por así decirlo, contra la pared, y no será por vía de sus propios medios como se ha de dar la Reforma contemporánea.

El peligro, contra todos y contra todo, es evidente. Este peligro consiste en la amenaza del fin de la historia, o sea del ocaso del hombre. Y no precisamente por la amenaza nuclear que, como derivado de la técnica, nos tiene pendiendo de un hilo, sino por la imposición de un régimen que no da alternativas. Por esa razón que actúa, destruyendo al mundo y la naturaleza, sin dar ninguna razón. La razón, como la llama Nicol, de fuerza mayor.

Cuando el hombre comenzó a producir en masa vio que el trabajo de la máquina era más eficiente y productivo. La máquina fue producto del hombre, y la intentó hacer a su imagen y semejanza. Ahora, por el contrario, es el hombre quien pretende asemejarse a la máquina. El antropomorfismo parece estar llegando a su fin y en su lugar se avizora un feliz e improbable mecanomorfismo.

La existencia del hombre, cuando se asienta sobre la base económica y tecnológica (a modo de neoliberalismo), deja de ser automáticamente *existencia* y pasa a ser simplemente una miserable *subsistencia*. La cultura de la heterogeneidad con esto ve escurrir sus esperanzas.

Ante todo esto, y por esto, hoy más que nunca se requiere del favor de la porfía de la razón, pero no de la "razón de fuerza mayor", sino de la "razón de verdad", la razón filial, esa misma que una vez hizo posible, entre otras tantas cosas, el señuelo de la Revolución rock.

Notas

¹ Erich Fromm, *¿Tener o ser?*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 21.

² Herbert Marcuse, *El hombre unidimensional*, México, Joaquín Mortiz Ed., 1987, p. 14 y ss.

³ *Ob. cit.*, p. 36.

⁴ Herbert Marcuse, *Contrarrevolución y revuelta*, México,

Joaquín Mortiz Ed., 1973, p. 91.

⁵ Cfr. E. Marroquín, *La contracultura como protesta*, México, Joaquín Mortiz Ed., 1975, pp. 106-107.

⁶ Rush González, *El rock, su concepto y su revolución*, México, Edición Independiente, 1995, p. 49.

*Por los frutos los conoceréis**

Gerardo A. Rodríguez Casas,
Epistemología Científica, Toluca,
 Universidad Autónoma del Estado
 de México (UAEM), Estado de
 México, 1996, xxx pp.
 [22.5 x 15.3]

*La opinión humana sería muy diferente si
 cada quien se atreviera a exponer la suya.
 El miedo impide que uno cuente.*

Hoy me encuentro ante un problema, no sé si sea científico, (ético), religioso o social. Y es el de comentar un libro sobre epistemología científica, libro que, como el título de esta charla atisba: *por los frutos los conoceréis*. Y heme aquí pidiendo una disculpa, pues no escribí esto en máquina eléctrica, computadora o algún cachivache de la industria pesada de la imprenta; que eso le daría una forma más decorosa, pues mis escuálidos recursos académicos y artesanales sólo me permiten escribir estos comentarios con un bolígrafo de cinco pesos, que la modernización educativa permitió y sobre papel de reúso.

En fin, valga esto como disculpa y como introducción, pues el texto de *Epistemología científica* ilustra que también en nuestra patria se puede hacer trabajo sobre la crítica hacia la ciencia y su mito y su historia de manera seria, cabal y honrada, pues hasta donde alcanzo a ver, el texto de mi compañero (valedor) Gerardo Armando Rodríguez Casas está empatado con autores mexicanos como Jorge A. Serrano en su *Filosofía de la Ciencia*, Arturo Fregoso Urbina en su *Universidad y Vida*, y sus bien consabidos textos y pretextos sobre el pensamiento científico y el pensamiento religioso. También, huelga decirlo, el libro *Epistemología científica* se encuentra en la misma dirección que esos textos de autores extranjeros como los de Alan F. Chalmers en su *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* o en *La ciencia y cómo se crea* o los de la talla de Jean Haurburger en su *Filosofía de la ciencia hoy* o los de Morris Kline en su *Ciencia y cultura* o

el bien consabido Stewar Richards en su llamada *Filosofía y sociología de la ciencia*; y tantos otros que se me escapan en este momento y, además, porque —les recuerdo— sólo tengo un bolígrafo de cinco pesos que la modernización salinista me dejó.

Ustedes se preguntarán o argumentarán que si está en la misma dirección de los otros libros, uno más, ¿qué sentido tiene? Y la justificación que encuentro es que el compañero Gerardo Armando Rodríguez Casas presenta una propuesta denominada "epistemología integral" y ésta es una diferencia notable con respecto a la otra literatura que toca al mismo tenor. Sólo que aquí encuentro una objeción en el texto y por qué no decirlo, en el autor ésta epistemología integral se encuentra como anexo, que para la comunidad serena parecería como un sobrante o pego-te más de la discusión epistemológica. Sin embargo, me atreveré a citar la frase de Jean Rostand: "La opinión humana sería muy diferente si cada quien se atreviera a exponer la suya. El miedo impide que uno cuente".

Algunos de ustedes se preguntarán: qué es la epistemología integral; otros más, tal vez, la conozcan, puesto que el Dr. Rodríguez Casas ha trabajado largo tiempo en esa epistemología, y segu-

ramente algunos alumnos han sido sus víctimas. Si se me permite definirla de manera muy sintética (no reduccionista) diré que esta epistemología integral es la apertura a diferentes estadios de experiencia que reúnen formas metodológicas para estudiar la problemática científica. Señalemos cuidadosamente que no es de ninguna manera una mezcrolanza de argumentos metodológicos y epistemológicos ni mucho menos un convencionalismo filosófico; es sobre todo un reconocimiento de que el ser humano tiene diferentes niveles de experiencia y que, al tratarlos con un sólo método, sólo zanjamos esa experiencia reduciéndola a una visión cuadrada del método científico. Seguramente algunos lectores estarán ansiosos por saber qué otras cosas trae este libro de *Epistemología científica*; otros se estarán dando la aburrida de su vida al estar oyendo estos necesarios comentarios.

Pues bien, para los ansiosos, en el capítulo I, denominado "Episteme de la ciencia neopositivista", el Dr. Rodríguez Casas arremete contra el positivismo y todas sus derivaciones, haciendo resaltar que esta metodología de viejo cuño hoy día tiene poca importancia en los círculos académicos y científicos, y que se encuentra casi en el



abandono, pero que todavía existen algunas formas dando lata como la piedra dentro del zapato; obviamente presenta agrupamientos en contra del empirismo, inductivismo y falsacionismo ingenuo.

En el capítulo II: "Episteme y formalidad del pensamiento", el Dr. Gerardo Rodríguez analiza cuidadosamente el pensamiento lógico, cuya vieja forma corresponde al racionalismo lógico, es decir, arremete contra esa tradición a ultranza de que la formalidad lógica le dará a la ciencia su pureza científica y epistemológica.

En el capítulo III, llamado "Ciencias matemáticas y episteme", se analiza una de las grandes problemáticas que la matemática enfrenta desde los días de Pitágoras, pasando por los programas de Hilbert y Bertrand Russell hasta llegar al Jaque Mate de Kurt Gödel sobre la matemática y su llamada forma excelsa de Verdadera ciencia.

Y por último, en el capítulo IV, "Ciencia física y episteme", se compromete el Dr. Rodríguez Casas a tocar un tema muy espinoso en cuanto a la física contemporánea: el tratado sobre la teoría de los cuantos o fotones, de la relatividad general y restringida de Einstein, dejando en claro que el problema de la causalidad sólo puede ser tratado en un estadio de experiencia.

Para terminar estos breves comentarios sobre este libro de "epistemología científica" diría, el texto que no pretende ser exhaustivo pero sí analizar la problemática central de la filosofía de la ciencia. Viene a mi craquelada memoria un párrafo que hace tiempo leí de Karl R. Popper, el cual cito de memoria: "Pienso que la innovación que introdujeron los primeros filósofos griegos fue aproximadamente la siguiente: comenzaron a discutir esas cuestiones. En lugar de aceptar la tradición religiosa sin crítica y como algo inalterable... en lugar de atenerse meramente a la tradición, la desafiaron y a veces hasta inventaron un nuevo mito en lugar del viejo".

Creo, finalmente, que "epistemología científica" se encuentra dando sus primeros pasos "y por su frutos los co-

noceréis", y de igual manera repetiré con Jean Rostand que "la opinión humana sería muy diferente...", y yo no soy, al menos, tan necio para sentirme completamente seguro de mis certidumbres •

JOSÉ JUAN LADINO

Rovira Gaspar, Carmen,
Historia de la Filosofía
II. *Edad Media y Renacimiento*
(Guía de Estudios).
México, Sistema de Universidad
Abierta-UNAM, 1997, 61 pp.
[21.2 x 27.5 cm]

Idem,
Historia de la Filosofía
II. *Edad Media y Renacimiento*
(Selección de Lecturas).
México, Sistema de Universidad
Abierta-UNAM, 1996, 261 pp.
[27.8 x 21.2 cm]

Quizá pueda parecer extraño para muchos el que se reseñe una publicación como la presente, cuya finalidad específica es servir, como sus subtítulos lo indican, de "guía de estudio y de lectura" para la materia de Historia de la Filosofía II (Edad Media y Renacimiento) de la Licenciatura de Filosofía del Sistema de Universidad Abierta de la Universidad Nacional Autónoma de

México (SUA-UNAM). Sin embargo, creemos que el hecho mismo de su publicación lo amerita, dada la escasa publicación en nuestro país sobre temas medievales y renacentistas, por esa razón no quisiéramos desaprovechar la ocasión para llamar la atención sobre ella, pues creemos que su utilidad puede ir más allá de la razón básica por la cual fue publicada. Dado que la pretensión de la autora es ayudar a los estudiantes a asimilar conocimientos básicos en torno a la reflexión filosófica de los periodos de la historia de la filosofía señalados, la publicación de la presente guía podría ser utilizada con provecho por todos aquellos que desean introducirse de manera sólida al estudio del pensamiento de la Patrística, la Edad Media y el Renacimiento. Carmen Rovira Gaspar, maestra en filosofía, ha sido profesora de Historia de la Filosofía III y IV (Medieval y Renacimiento) en la Facultad de Filosofía de la UNAM desde hace varios años, labor en la cual ha adquirido una enorme experiencia que le permite abordar con objetividad no sólo los diversos problemas de aprendizaje con los que se topa el alumno al emprender el estudio de la historia de la filosofía, sino también una lucidez extraordinaria para seleccionar aquellos temas que permitan al estudiante tener una visión de conjunto de los periodos históricos de la reflexión





filosófica a los que se refiere su publicación. Por esa razón podemos afirmar que su pretensión al escribir la presente guía de estudios y preparar el material de lectura para la materia de Historia de la Filosofía II del SUA-UNAM no es ofrecer una obra de estricta investigación, ni un ensayo, ni tampoco un tratado completo sobre la reflexión filosófica patristica, medieval y renacentista. Se trata más bien de un material didáctico, como el mismo subtítulo lo indica y, como tal, dirigida a estudiantes que cursan la licenciatura en Filosofía en el Sistema de Universidad Abierta de la UNAM (SUA-UNAM). Y bajo este aspecto hay que considerar el valor y limitaciones de la presente publicación.

Para aquellos que tenemos el honor de contar con la amistad de la maestra Carmen Rovira, amorosamente *Kai* para nosotros, no podemos sino reconocer públicamente su constante preocupación por enseñar a sus alumnos la importancia que el estudio del pensamiento medieval y renacentista tiene para comprender muchos de los elementos que conforman nuestra propia Historia de las Ideas, preocupación que una vez más se hace patente en la preparación del material que hoy nos ofrece. Pero no sólo eso, Carmen Rovira puede ser considerada como una de las pocas estudiosas de temas medievales

y renacentista que existen en nuestro medio universitario, hecho raro si consideramos la enorme dificultad que presenta realizar estudios en nuestro país sobre dichos periodos. Dificultad que ella ha sabido superar con ahínco y tesón para hacerse de las fuentes necesarias para profundizar en los grandes temas que aborda el pensamiento medieval y renacentista. La sapiencia de Carmen en torno a la reflexión medieval y renacentista se hace patente en esta publicación, de manera especial en la explicitación de los objetivos que se proponen al estudiante alcanzar mediante actividades de aprendizaje y, sobre todo, al proponer una exquisita selección de textos, entre los cuales resalta la preciosa traducción al español de la doctora Vera Yamuni Tabuch de un texto de Averroes (*Fasl al Maqál*) que la maestra Carmen tiene a bien ofrecernos como primicia, cuya lectura nos permite obtener una visión panorámica de los grandes problemas que abordó la reflexión medieval y renacentista.

La "Guía" de la materia que nos ofrece la maestra Carmen, consta de dos partes, editadas por separado. La primera es la "guía de estudios" propiamente dicha, en la cual de manera paulatina va guiando al alumno al estudio y comprensión del saber filosófico más característico de ambos periodos; como la autora misma afirma: "Esta

guía tiene, como principal finalidad lograr que usted mediante las lecturas y actividades de aprendizaje, que oportunamente se le señalan, pueda investigar y conocer los discursos filosóficos más característicos de las épocas conocidas como Patristica, Edad Media y Renacimiento". Con el fin de facilitar el estudio y la investigación, la maestra Carmen aprovecha su experiencia docente para ayudar a dar solución a las múltiples dificultades y problemas con que el alumno se enfrenta al emprender el estudio de dichos periodos del pensamiento filosófico; con claridad sabe dosificar las diversas actividades de aprendizaje cuya realización permiten alcanzar sin mayor esfuerzo los objetivos que se pretenden para cada una de las unidades que conforman el plan de la materia. Para lograr los objetivos propuestos, la autora inicia cada unidad con una breve introducción al tema, en donde señala aquellos puntos más sobresalientes que se requieren tener presentes para una mejor comprensión y asimilación del tema a estudiar.

La "Guía" consta de ocho unidades de estudio. Iniciando con el estudio de la patristica (unidad uno), se continúa por la Edad Media (unidades de la 2 a la 5), para concluir con el estudio del Renacimiento (unidades de la 6 a la 8). En cada unidad se declaran los objetivos que se pretenden alcanzar, las actividades de aprendizaje que el estudiante tiene que realizar, a la vez que se le indica aquellos autores a los cuales tiene que recurrir para el estudio del tema que se está abordando, señalando con precisión las páginas que tiene que estudiar. Además de las breves introducciones a cada tema, el estudioso encontrará abundante bibliografía, al principio de la "Guía" y al comienzo de cada unidad de estudio, para profundizar y continuar, si lo desea, profundizando en las cuestiones que susciten mayor interés. La "Guía" se complementa con el texto "Selección de lecturas", al cual remite constantemente, buscando con ello que el estudiante rompa con la pésima costumbre de estudiar sólo en manuales y acereándolo de ese modo al

texto directo de algunos pensadores característicos de cada período que estudia. En dicha "selección de lecturas", la maestra Carmen ofrece algunos de los textos más significativos que abordan los problemas que se nos proponen para el estudio en la "Guía": la relación entre razón y fe, el problema de los universales, el problema ontológico, ética política, los planteamientos iniciales del pensamiento moderno, etcétera.

El mérito de la presente *Guía de estudio* y "Selección de lecturas" nos parece que es precisamente la sensibilidad de su autora para mostrarnos los principales problemas que la reflexión filosófica aborda en cada uno de los períodos históricos que se proponen al estudiante. Pero además, logra introducirnos, de la mano de especialistas y a través de textos de los propios autores, en la riqueza y profundidad del mismo saber filosófico patrístico, medieval y renacentista.

No quisiéramos concluir esta breve reseña sin señalar algunos aspectos que en lo personal hubiéramos querido que la maestra abordara con mayor amplitud. En primer lugar, consideramos insuficiente que le dedique una sola unidad al estudio del pensamiento patrístico; además de que en ella no se señalan los principales problemas que los pensadores de dicho período abordan. Por otra parte, lamentamos el poco espacio que le dedica al problema del conocimiento de Dios en la Edad Media, ya que sólo propone la prueba anselmiana, aspecto que consideramos que restringe mucho el planteamiento de una cuestión de tanta relevancia en la Edad Media. Por último, y sólo por señalar una cuestión externa al contenido de la obra de la maestra Carmen, la edición tiene muchas erratas, aspecto que deseamos sea corregido en las próximas ediciones y, lo más delicado, algunas referencias bibliográficas están equivocadas. Sin embargo, estos aspectos que hemos mencionado no restan mérito alguno a la nueva publicación de Carmen Rovira. •

MIGUEL ÁNGEL SOBRINO

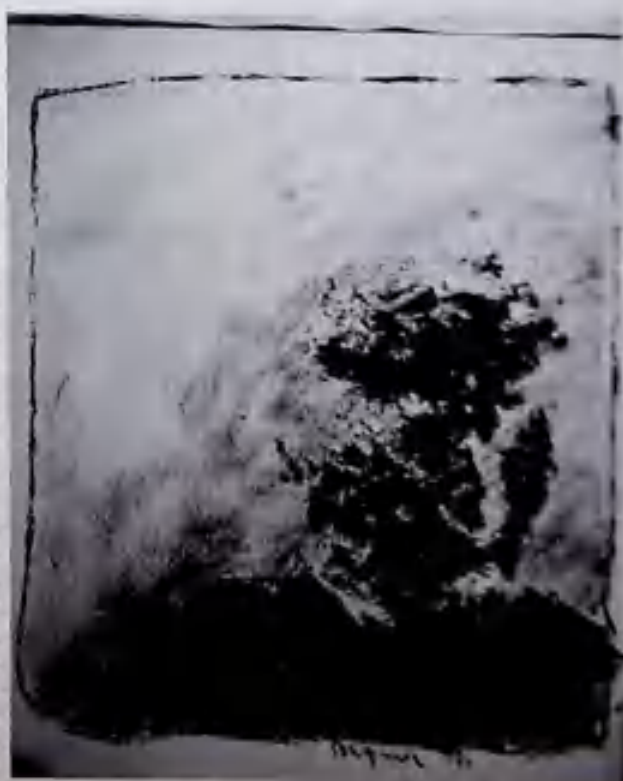
Sahagún Lucas, Juan de,
Las dimensiones del hombre.
Antropología filosófica.
Salamanca, Sígueme, 1996, 265 pp.
[13.5 x 21 cm]

Juan de Sahagún Lucas, doctor en Filosofía y Filosofía y Letras, ha sido profesor de metafísica, antropología y ética en la Universidad Pontificia de Salamanca, y actualmente es catedrático de filosofía en la Facultad Teológica de Burgos. Con esta nueva publicación nos ofrece los frutos de una larga reflexión sobre un tema largamente meditado (recordemos sus ya clásicas obras: *Antropologías del siglo XX* (de) 1983; *¿El hombre quién es?*, 1994; *Nuevas antropologías del siglo XX* (de), 1994. Su pretensión al escribir este libro no es ofrecer una obra de estricta investigación, ni un ensayo, ni tampoco un tratado completo sobre el hombre. Se trata más bien de un manual de antropología filosófica, como el mismo subtítulo indica y, como tal, dirigida a profesores y alumnos que se interesan por el tema del hombre.

La nueva obra del profesor Sahagún consta de dos partes. La primera aborda el estatuto epistemológico de la antropología filosófica y está dividida en tres capítulos. En ellos se estudia la antropología filosófica en el marco de las ciencias del hombre, con sus convergencias y divergencias, y centrándose en lo específico del conocimiento filosófico del ser humano; el método científico o procedimiento de este estudio que tiene que constar como dato fenoménico y la reflexión filosófica; y el origen de la antropología filosófica y sus

etapas más importantes. La segunda parte, dedicada a la estructura del ser humano, es una reflexión sobre las distintas dimensiones del ser humano: la dimensión clásica, la dimensión personal, las propiedades esenciales (libertad e historicidad) y la dimensión trascendente o relación con el Absoluto. Cierra el libro una conclusión donde aparece el hombre abocado al misterio como horizonte de su plena realización. En sus interpretaciones, el autor se deja conducir por los pensadores más representativos de las diversas épocas, si bien matizando en ocasiones sus afirmaciones según su particular visión de los resultados científicos y de las conquistas de la especulación filosófica. Libro que ofrece una buena visión panorámica de la temática tratada y que será una apreciable ayuda tanto para profesores como para alumnos. •

MIGUEL ÁNGEL SOBRINO





- Dr. Luis María Quintana Tejera
Nihilismo y demonios
(Carmen Laforet: técnica narrativa
y estilo literario en su obra)
Colección: Lecturas críticas/30,
1997, pp. 278

La presente obra crítica constituye una interpretación de la obra de la escritora española contemporánea Carmen Laforet. Se lleva a cabo un recorrido crítico por diversas novelas y cuentos de la autora y se tienen en consideración — en esa revisión analítica — dos grandes temas: el nihilismo preponderante y los demonios interiores del hombre.

Una de las novelas más recordadas de Laforet es *Nada*. El título ya alude a la condición nihilista mencionada, y los demonios — representación de las pasiones humanas — están allí en las actitudes de los personajes, en la enajenación creciente producto de las terribles secuelas de la Guerra Civil española, en fin, en la desordenada concepción del universo en donde el hombre es tan sólo producto desquiciado que lucha desesperadamente por mantenerse a flote en el *mar magnum* de la existencia. Laforet enfoca estos hechos y denuncia y advierte sobre la consecuente pérdida de valores.

- Dr. Juan María Parent Jacquemin
El individualismo fenecerá.
Mounier, ayer, hoy y siempre
Colección: Lecturas críticas/32,
1997, 150 pp.

En un momento histórico para la vida de México, cuando buscamos, con miedo muchos y con interés una gran parte de la población, adentrarnos en un proceso democratizador, la visión de Mounier ofrece una perspectiva igualmente válida hoy como hace cincuenta años, porque no se ha encerrado en responder a la demanda del momento (lucha contra los nazis y el fascismo italiano);



siendo filosofía adquiere dimensión conceptual de la que podemos extraer muchas aplicaciones concretas aplicables a nuestras circunstancias. De todos modos, más allá de las condiciones específicas de este momento, el pensamiento de Mounier toma de nuevo valores universales que han sido atendidos por otros pensadores a través de la historia del pensamiento, pero que deben ser actualizados de acuerdo con la evolución de la condición humanas.

El texto no se limita en una lectura comentada, sino que toma el núcleo de su pensamiento.

- Antología de la filosofía política
(la doctrina iusnaturalista de los siglos XVII-XVIII)
Colección: Textos y apuntes/66,
1997, 239 pp.

La presente antología constituye una selección de textos de cuatro pensadores de la doctrina iusnaturalista de los siglos XVII-XVIII: Thomas Hobbes, John Locke, Jean-Jacques Rousseau e Immanuel Kant.

A la selección de material de cada filósofo le antecede un prólogo en donde se analizan aquellas dimensiones de su concepción que, a juicio del autor, son importantes para el desarrollo de la conciencia político jurídica y la formación de la idea del Estado de derecho. Los teóricos del iusnaturalismo fueron, en cierta forma, utopistas políticos: creyeron en la omnipotencia de las normas jurídicas y le adscribieron a las libertades humanas el estatus de los eternos principios de la Naturaleza. Y sin embargo, ciertas ideas iusnaturalistas tuvieron una gran repercusión en el desarrollo de la conciencia político jurídica de épocas posteriores.

El autor selecciona y analiza las ideas iusnaturalistas no sólo tomando en cuenta el contexto histórico sino también su significado para nuestra actualidad.



- Mto. Juan José Monroy García
*Tendencias ideológico-políticas
del Frente Sandinista de
Liberación Nacional (FSLN)
1975-1990*
Colección: Lecturas críticas/31
1996, 251 pp.
Coedición: CCYDEL-UNAM/UAEM

"El triunfo de la revolución nicaragüense fue un acontecimiento significativo para América Latina: abrió nuevas expectativas de cambio y cancelación de la dependencia. Después de la victoria de la Revolución cubana, en 1959, y aun cuando se desencadenó una serie de movimientos guerrilleros donde campeaban el ideal revolucionario, lograr el poder político a través de la lucha armada parecía utópico. . .

"La década de los sesenta se caracterizó por el fracaso de los focos guerrilleros de inspiración castrista. . . En la primera mitad de la década siguiente también sufrieron una dura y violenta derrota los movimientos guerrilleros urbanos. . . Bajo estas circunstancias. . . se dio el triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua, el 19 de julio de 1979. . ."

Este libro estudia las características, coincidencias y divergencias políticas de las tres tendencias contenidas en el FSLN desde su lucha por derrocar al régimen somocista hasta su finalización.



- Dr. Luis Quintana Tejera
*Práctica de la Ortografía
(Teoría, ejercitación ortográfica
y propuestas para la redacción)*
Colección: Textos y apuntes/60,
1996, 188 pp. / 2a. edición, 1997

Esta obra es una propuesta ortográfica para los estudiantes del nivel medio y superior, fundamentada en abundantes ejercicios que permitirán al lector un acercamiento al complejo fenómeno de la ortografía, así como la realización de actividades que lo conducirán a la superación de sus eventuales errores en esta área.

Como menciona el propio autor, en



este texto "se ha procurado ejemplificar con detalle aspectos contrastantes entre lengua oral y lengua escrita, con el propósito de que el lector identifique y distinga el uso coloquial de la norma culta mexicana en la escritura.

"En todo momento se ha tenido presente la relación entre el español de la norma culta mexicana y el español fuera de México, en particular las consideraciones que la Real Academia Española ha publicado."

Por todo lo anterior, el presente libro resulta una excelente síntesis de los principales rubros que constituyen el centro básico de conflicto para el estudiante universitario.

EL PORVENIR.

PERIÓDICO OFICIAL DEL ESTADO DE MÉXICO.



- Inocente Peñaloza García
(Cronista de la UAEM)
*Reseña de la Facultad
de Humanidades*
Colección: Cuadernos
Universitarios/32,
1997, 28 pp.

Inocente Peñaloza García, Cronista de la Universidad Autónoma del Estado de México, ha publicado, entre otros libros: *Reseña Histórica del Instituto Literario de Toluca (1828-1956)* y *Reseña Histórica de la Universidad Autónoma del Estado de México (1956-1992)*. Dentro de la serie *Cuadernos Universitarios* es autor de sus 32 volúmenes.

Respecto a este volumen, la Presentación del Rector de la UAEM, M. en A. Uriel Galicia Hernández, dice: "Desde la aparición de las primeras universidades de Europa, en la Edad Media, los estudios humanísticos han sido una característica de la cultura superior. El conocimiento de la literatura, de la historia, de la filosofía y de la cultura en general es esencia de la vida académica. En los primeros años del siglo XIX, nuestra Universidad surgió como Instituto Literario, es decir, como centro de estudios fundamentalmente orientado hacia las humanidades. A través del tiempo, la enseñanza ha cambiado y se ha diversificado. . . pero ha conservado su sello original. En la Universidad, esta tradición está representada por la Facultad de Humanidades. . ."

...y mañana seremos cibernéticos

A mediados del presente año, el Gobierno Federal dio a conocer un Plan de Desarrollo Informático, cuyo objeto es contribuir al crecimiento de la economía del país en general, pero haciendo hincapié en el área de informática y el uso que de ésta se hace en las empresas. Todo lo anterior enmarcado en el Plan Nacional de Desarrollo.

¿En qué consiste el plan? En conjuntar el trabajo de fabricantes de *hardware* y *software* con créditos blandos de Nacional Financiera y hacer accesible el equipo de cómputo a la micro, pequeña y mediana empresa. Esto es, llevar la tecnología de punta a todas y cada una de las empresas que todavía no acceden a la modernidad.

Desde luego, el plan contempla la necesidad de capacitación para todo el personal que eventualmente manejará esta tecnología; así como la conexión a INTERNET por parte de las empresas ahora tecnificadas. La consecuencia deseable de este plan es que, en el menor tiempo posible, la micro, pequeña y mediana empresa estén en posibilidad de competir con empresas más grandes y, desde luego, que se conviertan en exportadoras, con la consecuente mejoría económica de las mismas y del país.

Este, como todos los planes, es bueno, pero no deja de tener algunas dificultades para poder llevarse a cabo. Todos los planificadores tienen algo de soñadores, lo cual los lleva a plantear a veces cosas irrealizables, mas ¿qué sería de la humanidad si el hombre no tuviera sueños?

Es muy importante que el Gobierno Federal se dé cuenta de que el país requiere una infraestructura informática. Este solo hecho hace que el plan valga la pena y lo analicemos con detenimiento.

Con frecuencia se han escuchado quejas de algunos sectores productivos del país en el sentido de que el gobierno los olvida; que su especialidad, por

alguna razón, no entra en las prioridades nacionales, y la advertencia del consecuente atraso en su desarrollo.

Se está reconociendo que el manejo de información es vital para llegar al fin de siglo en posición competitiva. Al hacer lo anterior, el gobierno está planteando una alternativa de modernización a todas las ramas de la industria y el comercio nacionales, pues de lograr la implementación masiva de sistemas de cómputo en las empresas mencionadas, se lograría: un avance enorme en la producción, distribución y comercialización de productos; en la forma de hacer publicidad y de contactar a posibles clientes; en el manejo administrativo y, por supuesto, en el pago de impuestos.

¿Pero de cuánto estamos hablando? Para empezar, el plan contempla sus objetivos a cinco años. El 90% de las empresas del país entran en la categoría de microempresas; es decir, negocios familiares que emplean a menos de quince personas, y de ahí para adelante. Según cifras de la SECOFI se trata de más de dos millones de empresas las que son susceptibles de entrar en este esquema. Obviamente las grandes empresas, por la cantidad de personal que emplean y por facturación, ya tienen sistemas de cómputo instalados.

Ahora bien, en términos prácticos, ¿cómo van las cosas? En un principio fueron cuatro los fabricantes de *hardware* quienes se integraron para trabajar bajo este esquema y firmaron acuerdos con SECOFI en Palacio Nacional; sin embargo, al paso de unos meses ya había más firmas interesadas en participar.

¡Caray! Sembrar más de dos millones de computadoras en cinco años tiene su atractivo, pero la realidad es que estamos viviendo una profunda crisis económica. Tal vez de ahí el interés de quienes al principio no le veían mucha forma al plan, y aun así los reportes al mes de septiembre decían que se había entrado en contacto con alrededor de 1 000 empresas que solicitaban información sobre las combinaciones de

equipo y paquetería, así como del financiamiento.

Hasta ahora los resultados son pobres, pero todavía hay tiempo, aunque lo que se aprecia a primera vista es que los requisitos de los bancos para acceder al crédito no son fáciles de cumplir. El precio de los equipos es igual al que ofrece cualquier distribuidor y las tasas de interés no son tan bajas como parecía; entonces, ¿dónde está el apoyo? Bueno, habría que decir que el crédito en equipo de cómputo por sí mismo es una novedad, pero ojalá fuera más accesible.

La compra del equipo es el primer paso, y el segundo, la capacitación. Suponiendo que se lleven a cabo estas ventas masivas de computadoras a las microempresas, ¿quién las va a manejar, y cómo va a aprender a hacerlo? Ciertamente una computadora puede traer muchos beneficios a cualquier empresa, pero es necesario que se le enseñe a la persona que acaba de comprar un equipo cómo usarlo. La máquina no es la solución instantánea a los problemas, ni es un aparato mágico. Es necesario que el esfuerzo de capacitación sea muy serio y decidido, con criterios bien establecidos que ayuden al nuevo usuario en su labor cotidiana, para que los objetivos del plan se cumplan. Todos sabemos que en este campo, como en muchos otros, existen los charlatanes; ya no debe haber lugar para improvisaciones, el país requiere que las cosas se hagan en serio.

Algo en lo que se insiste en el plan original, y que es parte del hincapié de los fabricantes, es la posibilidad de conexión a INTERNET. La oportunidad de que, por ejemplo, una microempresa agrícola pueda anunciar sus productos en la red es muy interesante; un fabricante de muebles, un artesano textil o del barro o, en fin, piense usted, lector, en el oficio más insólito que se pueda anunciar en INTERNET, y se puede imaginar el resultado. Las artesanías mexicanas son muy apreciadas en el extranjero, y es frecuente que el artesano gane un salario de sobrevivencia, mien-

tras el intermediario hace una fortuna en la operación por el sólo hecho de llevar la mercancía a otro país. ¿Qué pasaría si este artesano puede ser contactado directamente a través de la red y obtiene mejores precios por su producto?

Otro caso: tengo unos amigos que desde hace años se dedican a la electrónica y que han desarrollado tecnología propia que a veces disfrazan de extranjera para poder venderla, y que han estado fabricando equipo en condiciones verdaderamente precarias, casi con las uñas. ¿Qué harían estos cuates si pudieran ofrecer su mano de obra calificada y su experiencia a clientes internacionales? Definitivamente sus posibilidades de crecimiento económico mejorarían sensiblemente.

Pero de nuevo tenemos que ir a la realidad. Para enlazar a INTERNET es necesario un modem, y todos los que se han atrevido a usar uno saben que la instalación se puede convertir muy fácilmente en una pesadilla. Imagínese la desesperación del nuevo usuario al instalar su equipo en el Valle del Mezquital o en la Selva Lacandona; vamos, en cualquier lugar del país que no sea la ciudad de México. No es muy alentador, ¿verdad?

Aparte de lo anecdótico que puede ser el modem, se necesita una línea telefónica, y aquí hay un problema serio, pues mientras en Canadá, que es el país con mayor densidad telefónica (54 líneas por cada 100 habitantes), en México sólo llegamos a siete líneas por cada 100 habitantes, lo cual evidentemente nos pone en desventaja. Recientemente Telmex anunció su intención de llegar al año 2005 con una capacidad de 14 líneas por cada 100 habitantes, lo que equivale a duplicar todas las líneas ya existentes en unos cuantos años. Como punto de comparación con el primer mundo tenemos que, de los países integrantes del grupo de los siete, Japón es el que tiene una menor densidad telefónica y cuenta con 38 líneas por cada 100 habitantes. Esto quiere decir que, aun si no creciera la densidad telefónica en Japón en los próximos nueve años, y lográramos duplicar nuestra

capacidad instalada, seguiríamos estando muy lejos del primer mundo.

Como complemento a lo anterior, sería necesario crear páginas web, su administración, actualización, ...; en fin, toda la parte técnica que para un principiante puede ser muy frustrante y pesada.

No creo que los anteriores sean todos los puntos débiles o criticables del Plan de Desarrollo Informático, pero me parecen los más importantes. No es posible en medio de una economía deprimida, venderle computadoras a personas que están tratando de sobrevivir la crisis "contra" ADES y UDIS; tampoco es posible que se genere, en sólo cinco años, una cultura informática que durante años no se tomó en serio, y que apenas ahora nos damos cuenta de que

nos es necesaria. Y lo más importante en un país es el que el promedio de educación es de cuarto año de primaria, es imposible pretender que por el sólo hecho de equipar a todos con computadoras, automáticamente (vamos, mágicamente) estaremos en el primer mundo.

No se puede substituir la educación y la cultura tradicional por la cultura informática. Para manejar bien una computadora hace falta saber más, mucho más que comandos y códigos. Las computadoras forman parte de la solución económica de México, pero no son la solución. ■

ROBERTO SERRANO VARELA

REQUISITOS MÍNIMOS INDISPENSABLES PARA LA PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS EN LA REVISTA COATEPEC

Con el fin de facilitar el trabajo editorial, se requiere que los artículos, reseñas, noticias, u otros materiales, para la revista se presenten con los siguientes requisitos mínimos:

- Los originales deben ser entregados en WinWord o Word Perfect en el Departamento Editorial de la Facultad de Humanidades
- Deben contener un mínimo de 6 cuartillas de computadora (a doble espacio) y un máximo de 40.
- Deben ser referentes a las secciones de la revista: Filosofía, Historia, Estudios Latinoamericanos, Estudios Literarios, Arte Dramático, Ciencias de la Información Documental, Educación, Creación Literaria o Artística, Crítica Artística, o temas afines.
- Las reseñas y noticias deben contar entre 2 y 3 cuartillas como máximo
- Los materiales deben ser entregados con original impreso y copia.
- No se aceptan textos incompletos o mal presentados (desordenados, tachonados, etcétera).
- Se aceptan textos en idiomas extranjeros, reservándonos la responsabilidad de la traducción.
- El material tiene que venir acompañado de los siguientes datos:
 - a) Nombre completo del autor (o autores).
 - b) Domicilio y teléfono particular y del trabajo del autor (o autores)
 - c) Institución, adscripción y área de especialidad del autor.
 - d) Título completo del texto.
 - e) En caso de trabajos técnicos o de divulgación, menciónese el área de conocimiento a la que debería pertenecer.
 - f) Mínimo curriculum vitae
- Los textos deben venir estructurados con: introducción, cuerpo o desarrollo del tema, conclusiones y bibliografía.
- Las referencias bibliográficas deben contener, en orden: apellido y nombre del autor, título, país, editorial, lugar de edición, y páginas.

(Ni los disquets ni los textos en papel serán devueltos a sus autores)

• Reapertura de la Maestría en Filosofía Contemporánea

La Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México tiene el gusto de informar que la Maestría en Filosofía Contemporánea reabre sus puertas.

Cuando fue establecida por primera vez (1983), esta maestría tuvo como una de sus principales metas contribuir a la formación de recursos humanos que incidieran en la docencia universitaria; sin embargo, los programas de los cursos carecían de cierta manera de temáticas que concretaran tan loable propósito. Mas dado que los estudios filosóficos pueden plantearse a partir de la problematización de diversos ámbitos de la actividad humana, en esta reestructuración de la misma, y de acuerdo con las condiciones regionales nacionales e internacionales, se ha decidido hacer hincapié sobre cuestiones del conocimiento y del ser. De aquí que

la maestría se enfoque a la enseñanza de tópicos valorativos sobre diversos fenómenos de la conducta humana, amparado en saberes antropológicos, axiológicos y epistemológicos.

A partir de lo anterior se puede señalar que el plan de estudios de la maestría tiene como objeto de estudio las diversas maneras de concebir los procesos de aprendizaje y enseñanza de la filosofía, de manera que les permita a los alumnos fortalecer su propias concepciones sobre el ser, conocer y actuar del hombre, y consecuentemente que les permita asumir una actitud abierta, creativa y propositiva frente a los problemas filosóficos, sin olvidar el que pueda desarrollar sus propias potencialidades. Es decir: Ser es saber actuar, como Saber es actuar el ser, y Actuar es saber ser.

El objetivo general de la maestría es, pues, formar maestros con una visión filosófica integral, de manera que sean capaces de valorar las conductas humanas en todos los ámbitos, con una postura crítica, propositiva y racional.

Para alcanzar todos estos propósitos, la Maestría está conformada por los siguientes cursos:

Primer semestre:

- Taller de Asesorías;
- Temas Selectos de Antropología Física;
- Ciencias Cognitivas y Epistemológicas;
- Ética y Derechos Humanos.

Segundo semestre:

- Seminario de Investigación I;
- Temas Selectos de Ontología;
- Epistemología de la Ética.

Tercer semestre:

- Seminario de Investigación II;
- Bioética;
- Temas Selectos de Filosofía Política

Cuarto semestre:

- Seminario de Investigación III;
- Valores y Fines de la Educación.

Es claro, pues, que la maestría espera brindar los fundamentos necesarios para la creación de nuevos modelos de inteligibilidad, de nuevos paradigmas científicos.

Invitamos, pues, a todos los interesados a que se inscriban en la Coordinación de Posgrado de nuestra Facultad a partir de enero de 1998.

• Reapertura de la Maestría en Historia Regional

En estos momentos se está reestructurando la Maestría en Historia Regional, la cual espera poder reabrir su puertas en fecha no muy lejana. Dicha maestría estará conformada en forma interinstitucional.

¡Esté pendiente!

• Reconocimientos al personal docente de nuestra Facultad

La Facultad de Humanidades tiene el gusto de informar que ya cuenta con tres miembros más del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del CONACYT, lo que amplía nuestro espectro de calidad académica al interior de nuestra Facultad. Los investigadores que fueron distinguidos con tal apoyo son los doctores: Francisco Lizcano Fernández, profesor de la Licenciatura en Historia y de la Maestría en Estudios Latinoamericanos; Luis Quintana Tejera, profesor de la Licenciatura en Letras Latinoamericanas y de la Maestría en Estudios Literarios, y Gerardo Rodríguez Casas, profesor de la Licenciatura en Filosofía.



Por otra parte, dos de nuestro profesores de la Licenciatura en Arte Dramático fueron distinguidos con Becas para la Creación. Así, el Lic. Jesús Humberto Florencia Zaldivar obtuvo la Beca Jóvenes Creadores, 1997-1998 del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA), y el Lic. Hugo Renán García López recibió una Beca Estatal para Jóvenes Creadores en el área de teatro.

• Reconocimientos a los alumnos de nuestra Facultad

Los alumnos Antonio Cajero y Amelia Araceli Vargas Longares recibieron la Presea "Ignacio Manuel Altamirano", por haber sido los promedios más altos a nivel maestría (generación 1995-1997, de la Maestría en Estudios Latinoamericanos) y a nivel licenciatura (generación 1992-1997, de la Licenciatura en Literatura Latinoamericana), respectivamente.

• Ceremonia de graduación de las diversas Licenciaturas y de la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Humanidades

Con la presencia del Rector de Nuestra Casa de Estudios y de distinguidas personalidades, el 5 de septiembre a las 12 horas, se llevó a cabo, en el Aula Magna de nuestra Universidad, la ceremonia de entrega de 75 cartas de pasantes a los alumnos egresados de las licenciaturas en Arte Dramático, Ciencias de la Información Documental, Filosofía, Historia y Literatura Latinoamericana de la Facultad de Humanidades, generación 1992-1997, y 13 a los egresados de la Maestría en Estudios Latinoamericanos, generación 1995-1997.

Entre los aspectos más sobresalientes de este acontecimiento cabe resaltar el egreso de la primera generación de la licenciatura en Ciencias de la Información Documental, la cual se inició en agosto de 1992, quienes serán los

encargados de iniciar y abrir camino en el campo profesional correspondiente.

En las siguientes líneas se presentan los discursos de despedida leídos por el Director de la Facultad de Humanidades: Lic. Gerardo Meza García, por la representante de la Maestría: Lic. Lucero García-Moreno, y por la representante de las 5 licenciaturas de la generación: Amelia Araceli Vargas Longares.

Lic. GERARDO MEZA GARCÍA
*Director de la Facultad
de Humanidades de la UAEM*

*La educación entraña una imagen
del mundo y reclama un programa
de vida*

José Vasconcelos

M. en A. Uriel Galicia Hernández
M. en C. Efrén Rojas Dávila
C.P. José Francisco Urrutia Fonseca
Miembros del Presidium
Señoras y señores
Estimados egresados

Es para mí un honor dirigir estas palabras en ocasión tan solemne.

Durante el presente siglo, el avance de la tecnología ha relegado las preocupaciones por el estudio del hombre a un segundo plano, error que nos condena a la falta de comprensión de nuestro quehacer profesional, ya que la técnica — que debe ser entendida como un medio y no como un fin — carece de sentido sin valoración humana. Por esto, en los albores del siglo XXI, es

necesario replantearnos el papel que desempeñan las Humanidades en el contexto de una sociedad automatizada, que no encuentra con facilidad respuestas a sus grandes problemas y necesidades.

El teatro deberá ofrecer interpretaciones a los problemas de la cotidianidad, buscará que el espectador se refleje catárticamente y encuentre la identidad que provoque avance en el desarrollo de su vida, así como logros sustanciales para resolver su problemática.

Las ciencias documentales auxiliarán, profesionalmente, al hombre del siglo XXI en el acopio de información necesaria y suficiente para, en primer término, el desarrollo del conocimiento, las ciencias y las artes; y para, en segundo plano, el máximo provecho de la documentación indispensable en la organización de las sociedades, sin perder de vista su función instrumental en el servicio a la humanidad.

La filosofía — además de continuar su labor de base y sustento de todas



las ciencias — reinterpretará al hombre en función de un nuevo pensamiento ético, que fluya hacia la sociedad con el espíritu de mejorarla en términos de una actividad honesta y solidaria, provocando una convivencia ciudadana cada vez más libre y responsable.

La historia explicará nuestro papel actual proyectando una solución a los problemas, ya que el malestar frente a las bruscas explosiones de los hechos sociales debe resolverse, buscando crear un mundo en donde no tengan cabida la falsedad, la mala fe, el disimulo, la avaricia sin escrúpulos, la violencia y la simulación, logrando que la sociedad se humanice en una convivencia civil.

Las letras, atendiendo a la naturaleza de su instrumento básico — la palabra —, deberán redescubrir la realidad, planteando a través de la ficción y de su estudio nuevas posibilidades de vida, basándose en una meditación sobre el hombre y su entorno.

Los latinoamericanistas serán una "nueva inteligencia" que desarrolle derroteros a seguir en este gran continente. Nuestra cultura latinoamericana expresa tentativas y tendencias de identidad. Es en este sentido que sus pueblos se redefinen y reinventan constantemente, guardando una tradición que se adelanta a la historia y la profetiza.

Es necesario, entonces, invitar a nuestros egresados a valorar su papel como profesionistas de las Humanidades, certificando sus conocimientos frente a los graves problemas que aquejan a nuestra sociedad, siempre con un alto espíritu de identidad universitaria y con una calidad totalizadora.

Finalmente, quiero agradecer: primero, a los profesores, que realizando su mejor esfuerzo, ayudaron a formar esta valiosa generación; segundo, a la Institución, representada por sus autoridades, por el apoyo que nos brindan constantemente; por último a sus queridos familiares, que no escatimaron nada con tal de auxiliar en su formación profesional y que ahora se

ven gratificados con la entrega simbólica de grandes humanistas, que hoy hacemos a la sociedad.

Gracias

■ ■ ■

Lic. Lucero García-Moreno
*Representante de la Maestría
en Estudios Latinoamericanos*

Señor Rector de la UAEM
Señores funcionarios de esta
Casa de Estudios
Estudiantes y maestros de
la Facultad de Humanidades
Señoras, señores:

Además de agradecer a mis compañeros de generación la oportunidad que me brindan de estar frente a ustedes, con este nerviosismo de quien tiene un auditorio lleno, el momento se presta para hacer una larga lista de reconocimientos y palabras que sólo empleamos en ocasiones como hoy. El protocolo propio de una ceremonia formal nos pide agradecer la colaboración de los presentes por cada etapa en la que nos han acompañado, alentado, evaluado, aterrorizado, enseñado, debatido, cuestionado, y compartido sus experiencias humanas. Este agradecimiento para todos aquellos que institucionalmente nos han respaldado y, me atrevo a decir que en algunos casos, incluso nos han querido. Mas el protocolo no nos dice con claridad cómo tratar a los ausentes. Quiero hacer uso de una parte del tiempo en este micrófono para pedirles que, con todo respeto, guardemos un minuto de silencio para dos personas, miembros de la comunidad académica de la Maestría en Estudios Latinoamericanos, quienes se nos han adelantado dejando cada uno, en su ámbito, enseñanzas y vivencias que ahora forman parte de los recuerdos que esta generación llevará en ese nuevo patrimonio que la universidad nos regala cada vez que con disciplina y vocación la visitamos. Este humilde

homenaje para el maestro Felipe Bamburg, fallecido el pasado mes de enero y para el compañero José Luis Acosta, fallecido hace tres días.

Gracias

Lo demás que tengo que decirles es muy breve, no deseo abusar de su paciencia.

Comparto de la manera más sencilla, una preocupación que ronda en mi cabeza ahora que hemos concluido esta tarea, en términos cristianos se diría: voluntariamente adquirida. Podría brevemente platicarles qué son los estudios latinoamericanos, o para qué suponemos que vamos a emplearlos. Eso nos llevaría tres minutos más que no pretendo usar, porque los cederé para los siguientes oradores. La preocupación que está presente no sólo en mí sino en muchos de los que hoy egresamos se puede resumir en una línea empleada brillantemente por Jean-Paul Sartre: lo importante no es lo que hicieron de nosotros, sino lo que nosotros hacemos con eso que hicieron de nosotros.

Creo que aquí está el verdadero reto de quien ha vivido un proceso de educación. Lo digo para aquellos que aún están en las aulas, para quienes vienen atrás y tratan de perfeccionar el conocimiento, para los que desarrollan planes, espacios, contenidos, modelos, pensando en la trascendencia de la educación superior. Lo digo porque en el estado actual del mundo de fin de milenio, debemos reconocer que todo esfuerzo institucional es vano, si aquellos para los que el sistema educativo existe no cobran conciencia de cómo van a vivir con aquello que hicieron de nosotros.

Esto que es una dualidad, es una unidad. Si trabajamos en el terreno de la educación con ese conocimiento, seguramente los resultados serán distintos. Esto que se conoce como la culminación de un proceso de enseñanza-aprendizaje, es tan sólo el momento en el que la institución nos

dice: "Cumpli contigo, egresas". Ahora inicia el otro tiempo de la unidad en el que trataremos de cumplir con nuestra parte.

Si alguno de los asistentes aún duda qué posgrado desea seguir, les puedo asegurar que en la Maestría en Estudios Latinoamericanos podrán encontrar una parte de las humanidades, enfocada multidisciplinariamente. Se reciben candidatos de todas las áreas del conocimiento, hoy por cierto entre administradores, comunicólogos, filósofos, poetas, economistas, historiadores, politólogos, también egresa un músico. Como ven, es un espacio de aprendizaje que seguirá sin duda formando parte del Padrón de Excelencia CONACYT, no por sus bondades administrativas, ni por el confort de sus instalaciones: seguirá porque tiene maestros comprometidos con su tarea, para quienes va hoy la mayor parte de nuestro reconocimiento.

Somos lo que ellos hicieron de nosotros, aún en la adultez, esperamos puedan reclamarnos si lo que hacemos con eso que hicieron de nosotros, no cumple con el reto de fin de siglo, como mexicanos, como personas del sistema mundo y como latinoamericanistas.

Muchas gracias.

□ □ □

Amelia Araceli Vargas Longares.
Representante de las licenciaturas

Sr. Rector de la Universidad
Autónoma del Estado de México,
Mto. Uriel Galicia Hernández
Sr. Director de la Facultad de
Humanidades,
Lic. Gerardo Meza García
Autoridades de la Universidad
Autónoma del Estado de México
Presentes en el presidium
Maestros
Compañeros
Público en general

Hoy para nosotros se cumple un plazo; un cielo se cierra, y hasta este ins-

tante hemos conformado juntos una sola experiencia, ramificada en diferentes cuerpos, diferentes momentos. Ha sido un camino en cierto modo lineal, ya que teníamos por meta el terminar la licenciatura, ésta que comenzamos sin meditar demasiado en su cauce.

Sin darnos cuenta, la búsqueda de nuestra vida es precisamente lo que la ha ido creando, con nuestros aciertos y errores, porque la carrera que elegimos era un desafío que nos cuestionó constantemente en lo más profundo de los deseos y en la manera de sentir y de actuar; a pesar de ello fuimos escribiendo nuestra propia trama.

En ocasiones se confunden las sombras con la realidad, entonces olvidamos la luz y creemos ser sólo la sombra que nuestro ser proyecta, mas al observarnos las manos y escuchar nuestros pensamientos sabemos que poseemos suave arcilla que moldear.

Este deseo de crear ahuyenta el acaso, el tal vez, que nos circundan constantemente porque no podemos comprender ni atrapar al mundo en su totalidad. Pero de las dudas y de nuestros propios defectos hay mucho que beber. Nietzsche decía: "Debes estar preparado para arder en tu propio fuego: ¿cómo podrías renacer sin haberte convertido en cenizas?"

Y seguiremos ardiendo y renaciendo porque, ¿en que período habremos aprendido todo? Aun nuestra vida es una gran reticencia pues no sabemos en qué recodo nosotros mismos nos alejaremos o reencontraremos.

Nuestras vidas han sido paralelas durante estos años de estudio, y aunque nunca nos llegamos a fusionar, sabemos muy bien de qué estamos hechos pues se nos ha sensibilizado tanto para el discernimiento como para el sentimiento, y por esto gracias a todos aquellos maestros que se tomaron la molestia de ir junto a nosotros muchos pasos más de los que las simples horas de docencia les exigían. Gracias a todas aquellas personas que creyeron en nosotros y fueron un refugio en momentos difíciles.

Hoy podemos darnos cuenta que al terminar este ciclo, no es un final; estamos parados frente a un camino de ramificaciones, de las cuales deberemos elegir la que creamos mejor.

Y tampoco es un adiós, porque si bien somos laberinto en nuestras mentes y laberinto en el devenir entonces no existen los desencuentros, sino simplemente un lapso en espera. En alguna vuelta del camino estaremos de nuevo frente a frente.

Gracias



Claustrofobia



Rocío Padilla Medina
(Ilustradora de *La Jornada Niños*
Suplemento semanal de *La Jornada*)



Universidad Autónoma del Estado de México
UAEM



Cuicuilco

Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia

NUEVA EPOCA Volumen 2, Número 6, Enero/Abril 1996



Geografías simbólicas